



COMISIÓN DE ESTUDIOS OFICIALES
DE POSGRADO Y DOCTORADO

Universidad
de Alcalá

ACTA DE EVALUACIÓN DE LA TESIS DOCTORAL

(FOR EVALUATION OF THE ACT DOCTORAL THESIS)

Año académico (academic year): 2016/17

DOCTORANDO (candidate PHD): **MARTÍNEZ REYES, FERNANDA MARÍA**

D.N.I./PASAPORTE (Id.Passport): ******707**

PROGRAMA DE DOCTORADO (Academic Committee of the Programme): **D340-LENGUA ESPAÑOLA Y LITERATURA**

DEPARTAMENTO DE (Department): **FILOLOGÍA, COMUNICACIÓN Y DOCUMENTACIÓN**


TITULACIÓN DE DOCTOR EN (Phd title): **DOCTOR/A POR LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ**

En el día de hoy 18/11/16, reunido el tribunal de evaluación, constituido por los miembros que suscriben el presente Acta, el aspirante defendió su Tesis Doctoral **con Mención Internacional** (In today assessment met the court, consisting of the members who signed this Act, the candidate defended his doctoral thesis with mention as International Doctorate), elaborada bajo la dirección de (prepared under the direction of) JOSE MANUEL PEDROSA BARTOLOME.

Sobre el siguiente tema (Title of the doctoral thesis): **LA NARRATIVA ORAL EN HONDURAS: NUEVAS EXPLORACIONES EN LOS INICIOS DEL SIGLO XXI**


Finalizada la defensa y discusión de la tesis, el tribunal acordó otorgar la CALIFICACIÓN GLOBAL³ de **(no apto, aprobado, notable y sobresaliente)** (After the defense and defense of the thesis, the court agreed to grant the GLOBAL RATING (fail, pass, good and excellent): sobresaliente

Alcalá de Henares, a 18 de Noviembre de 2016


GERARDO FERNÁNDEZ JURETA
Fdo. (Signed):


Fdo. (Signed): David Martínez Lozano


Fdo. (Signed): David Olex Rivas


Fdo. (Signed): Isabel Molin

FIRMA DEL ALUMNO (candidate's signature),


Fdo. (Signed): Fernanda Martínez

Con fecha 28 de noviembre de 2016 la Comisión Delegada de la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado, a la vista de los votos emitidos de manera anónima por el tribunal que ha juzgado la tesis, resuelve:

- ☒ Conceder la Mención de "Cum Laude"
☐ No conceder la Mención de "Cum Laude"

La Secretaria de la Comisión Delegada



³ La calificación podrá ser "no apto" "aprobado" "notable" y "sobresaliente". El tribunal podrá otorgar la mención de "cum laude" si la calificación global es de sobresaliente y se emite en tal sentido el voto secreto positivo por unanimidad. (The grade may be "fail" "pass" "good" or "excellent". The panel may confer the distinction of "cum laude" if the overall grade is "Excellent" and has been awarded unanimously as such after secret voting.).

INCIDENCIAS / OBSERVACIONES:
(Incidents / Comments)

Por prescripción médica, el Dr. Bernd Schmelz, del Dpto. de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Hamburgo, no pudo asistir a la defensa de la tesis. Lo comunicó con tres días antes de la fecha, por lo que no hubo tiempo de convocar a los suplentes, y el acto se celebró con la participación de tan solo cuatro miembros del tribunal.



Universidad
de Alcalá

COMISIÓN DE ESTUDIOS OFICIALES
DE POSGRADO Y DOCTORADO

En aplicación del art. 14.7 del RD. 99/2011 y el art. 14 del Reglamento de Elaboración, Autorización y Defensa de la Tesis Doctoral, la Comisión Delegada de la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado y Doctorado, en sesión pública de fecha 28 de noviembre, procedió al escrutinio de los votos emitidos por los miembros del tribunal de la tesis defendida por MARTÍNEZ REYES, FERNANDA MARÍA, el día 18 de noviembre de 2016, titulada *LA NARRATIVA ORAL EN HONDURAS: NUEVAS EXPLORACIONES EN LOS INICIOS DEL SIGLO XXI*, para determinar, si a la misma, se le concede la mención "cum laude", arrojando como resultado el voto favorable de todos los miembros del tribunal.

Por lo tanto, la Comisión de Estudios Oficiales de Posgrado **resuelve otorgar** a dicha tesis la

MENCIÓN "CUM LAUDE"

Alcalá de Henares, 29 de noviembre de 2016
EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE ESTUDIOS
OFICIALES DE POSGRADO Y DOCTORADO



Juan Ramón Velasco Pérez

Copia por e-mail a:

Doctorando: MARTÍNEZ REYES, FERNANDA MARÍA

Secretario del Tribunal: ISABEL MOLINA MARTOS.

Director de Tesis: JOSE MANUEL PEDROSA BARTOLOME



Programa de Doctorado en Lengua Española y Literatura

**La narrativa oral en Honduras: nuevas exploraciones
en los inicios del siglo XXI**

Tesis doctoral presentada por

FERNANDA MARÍA MARTÍNEZ REYES

Director:

DR. JOSÉ MANUEL PEDROSA BARTOLOMÉ

Alcalá de Henares, 2016



AGRADECIMIENTOS

Mi primer agradecimiento quiero que sea para el director de esta tesis doctoral, el profesor José Manuel Pedrosa, por su apoyo, dedicación, esfuerzo y paciencia incansables. Sus conocimientos y orientaciones han sido fundamentales para que este proyecto haya llegado a buen fin. A su ejemplo debo mi pasión por la investigación de las tradiciones orales de mi país, labor a la que espero seguir dedicándome siempre.

Gracias infinitas, igualmente, a mi esposo Gregor Cieslak, a mi madre Aurora Reyes, a mi padre Jorge Martínez, a mis hermanas Edna y Ángela Martínez, que han sido compañía y pilar incondicionales y constantes. Este logro es también de ellos.

Mi gratitud, igualmente, para todos los narradores que compartieron conmigo sus historias y experiencias, y llenaron de palabras y de vida estas páginas.

Gracias, también, a todos mis profesores de la Universidad de Alcalá y de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán de Honduras, que me dieron la formación imprescindible para sacar adelante este trabajo. En la Universidad de Alcalá he contraído una deuda muy especial con la profesora Isabel Molina, a quien debo orientaciones muy importantes. Y a la Fundación Carolina, que me concedió una beca entre los años 2009 y 2010 que me permitió ampliar mis estudios en España. A su vez, mi especial agradecimiento a la profesora Juana Reyes de la UPNFM, al profesor Markus Schäffauer de la Universidad de Hamburgo y al profesor Bernd Schmelz del Museum für Völkerkunde de Hamburgo, por sus valiosas orientaciones. Y además, a José Luis Garrosa y Óscar Abenójar por sus agudas revisiones e indicaciones.

Índice General

Honduras, en el corazón de América	27
Situación geográfica, demográfica, económica y social	27
Paisaje humano y cultural	32
 La literatura oral, la cultura popular y el cine etnográfico y costumbrista en Honduras: estado de la cuestión y bibliografía	 42
 Objetivos de la investigación.....	 86
 Metodología	 88
Mi reencuentro con la tradición oral de mi país	88
El trabajo de campo: las encuestas.....	91
El trabajo de gabinete (I): teoría y metodología, transcripción, edición	99
El trabajo de gabinete (II): ordenación y clasificación	101
Un nuevo paradigma para la clasificación de las leyendas tradicionales. <i>Las de aquí, las fronterizas y las de allá</i>	102
La leyenda: intento de definición y acotación	102
Los narradores.....	113
Topografía y cartografía de los relatos.....	129
Fotografías de los informantes y giras de trabajo.....	130
 Etnotextos.....	 207
 LOS ESPACIOS DE AQUÍ O DEL HOMBRE.....	 208
La cama: sueños y pesadillas	209
La habitación de los niños: seres que asustan	216
La casa	219
Maldiciones y conflictos en el seno de la familia	219
Casas con fantasmas familiares.....	231

Duendes y espíritus domésticos.....	240
La calle y la vecindad.....	274
Carros y carretas fantasmales.....	274
Azoros que acechan en las calles	283
Las brujas del lugar	298
Los diablos del lugar y las personas "pactadas"	349
Casas con ánimas en pena	368
Casas con tesoros escondidos.....	377
Colegios y hospitales encantados	385
Plazas, parques e iglesias encantadas	394
Maldiciones lanzadas contra el pueblo.....	397
Orígenes y fundaciones del pueblo	399
Relatos topográficos.....	399
Relatos religiosos	401
Personajes pícaros y tramposos del pueblo	408
 LOS ESPACIOS INTERMEDIOS O DE FRONTERA	 413
Los caminos y carreteras	414
Los puentes	470
Los cementerios	475
Las haciendas, fincas e ingenios.....	480
Los milagros y prodigios del padre Subirana, entre el pueblo y el cerro	488
 LOS ESPACIOS DE ALLÁ O DEL INFIERNO	 492
Los campos y bosques.....	493
Los cerros y montes	510
Las cuevas	538
Las aguas (fuentes, ríos, lagos, mares, cascadas)	546
 Estudio comparativo.....	 580
Justificación.....	581

La Llorona en las tradiciones orales panamericanas	583
La Sirena, un mito pluricultural y sincrético	593
El bestiario folclórico femenino.....	604
Brujas, no hechiceras.....	614
Duendes y otros enanos fantásticos	630
Perros benditos y perros malditos	641
El Diablo en las tradiciones orales del mundo hispánico.....	647
Tesoros escondidos y custodiados	655
Azoros, ánimas en pena, fantasmas y otros espantos	660
Los espíritus guardianes del bosque.....	669
 El habla dialectal hondureña.....	 681
Honduras: el español en contacto con las lenguas indígenas y afrodescendientes	682
Caracterización del español de Honduras en su contexto dialectal	692
 Glosario.....	 709
 Conclusiones.....	 724
 Bibliografía.....	 732
 Apéndices	 757
Apéndice 1: cuestionario utilizado en la recolección de los etnotextos.....	758
Apéndice 2: DVD anexo	

Índice de leyendas

Los espacios de aquí o del hombre	208
La cama: sueños y pesadillas	209
1. <i>Revelación de una muerte en los sueños.....</i>	209
2. <i>La revelación del número de la lotería en un sueño.</i>	210
3. <i>Las oportunidades perdidas tras soñar con el número ganador de la lotería...</i>	211
4. <i>Revelaciones en los sueños que se vuelven realidad</i>	212
5. <i>El enfrentamiento con Satanás en un sueño y la voz de Dios que exhorta a no temer.....</i>	213
6. <i>El padre asesinado por sus hijos que los asedia en sueños</i>	214
7. <i>Pesadillas por dormir en posición de muerto.....</i>	214
 La habitación de los niños: seres que asustan	216
8. <i>El Robachicos</i>	216
9. <i>El Zapatero que se lleva a los niños malcriados en su caja de herramientas..</i>	216
10. <i>El fantasma de la Chula que castiga a los niños desobedientes.....</i>	217
11. <i>El Coco se come a los niños desobedientes.....</i>	217
12. <i>El Coyote que ataca a los niños que no obedecen a sus papás</i>	217
13. <i>El Duende que se roba los niños mal portados</i>	218
14. <i>La bruja que se chupa a los niños.</i>	218
 La casa	219
 Maldiciones y conflictos en el seno de la familia	219
15. <i>El mal espíritu que habitaba la casa.....</i>	219
16. <i>El espanto de La Sucia que quiso arrebatarse al niño</i>	221
17. <i>La Sucia del pozo que no dejaba a los niños sacar agua</i>	221
18. <i>La Sucia se le apareció a un mujeriego en la Feria Patronal de Copán Ruinas.....</i>	222
19. <i>El fantasma del hombre vestido de blanco que se tapaba la cara</i>	223

20. <i>El espíritu chocarrero que no dejaba dormir.....</i>	224
21. <i>Los inexplicables azoros de la casa</i>	224
22. <i>La culebra negra y la muchacha malcriada.</i>	226
23. <i>La gata que miraba la Parca</i>	227
24. <i>Lo que revelan las lágrimas de los perros.....</i>	227
25. <i>Premoniciones en la casa de que un familiar va a morir</i>	228
26. <i>El vecino enamorado que se hacía pasar por el Diablo</i>	228
27. <i>Don Pedro acabó con el azoro que atemorizaba a todos en una casa</i>	229

Casas con fanstasmas familiares 231

28. <i>El alma en pena de una madre que pedía cuidar de sus hijos.....</i>	231
29. <i>El alma del patrón que cuida de sus rosas.....</i>	232
30. <i>La mujer vestida de blanco que se aparece en las casas de Tatumbra</i>	233
31. <i>Sentir el presagio de una muerte</i>	234
32. <i>La cuñada muerta que no quería dejar el mundo de los vivos</i>	235
33. <i>El espíritu de una madre que acompaña a su hijo enfermo en su lecho de muerte.....</i>	235
34. <i>El espíritu de la viejita que rondaba la casa</i>	236
35. <i>El fantasma de la mujer que busca vengar a quienes le dieron la espalda... ..</i>	237
36. <i>El viejo que curó al joven antes de morir.....</i>	238
37. <i>El mal espíritu que se metió en la habitación</i>	239

Duendes y espíritus domésticos 240

38. <i>El Duende que perturbaba a la muchacha y a todos en la casa</i>	240
39. <i>El Duende que le gusta hacer trenzas a sus víctimas.....</i>	241
40. <i>El Duende Robañinos</i>	241
41. <i>El Duende peludo que se roba en costales a los niños malcriados.....</i>	242
42. <i>El Duende que se robó a la muchacha</i>	242
43. <i>El Duende solo se entretiene con sus víctimas</i>	242
44. <i>El Duende que enamora las niñas</i>	243

45. <i>El Duende Rojo que persiguió al niño con una varita para golpearlo</i>	243
46. <i>El Duende Negro, el Amarillo y el Rojo</i>	244
47. <i>El Duende verde y el Duende Rojo</i>	245
48. <i>El Duende Blanco que enamora las muchachas</i>	246
49. <i>La muchacha que se robó el Duende y los hijos que tuvo con él</i>	246
50. <i>Los Duendes que se roban a las mujeres casadas</i>	248
51. <i>El niño que lo seguía la duenda</i>	248
52. <i>El Duende que se le manifiesta a uno de los hermanos gemelos</i>	249
53. <i>El hombre que quedó mudo tras encontrarse con el Duende</i>	250
54. <i>La muchacha que por culpa del Duende vomitaba piedras y cómo logró curarla un brujo</i>	250
55. <i>El enfrentamiento del Duende con los vecinos</i>	254
56. <i>El Duende se volvió Duende por no respetar a sus mayores</i>	255
57. <i>El Duende que trata de llevar agua en un canasto</i>	255
58. <i>Las indicaciones del brujo para librarse de un Duende enamorado</i>	256
59. <i>Las serenatas del Duende</i>	258
60. <i>El Duende que no dejaba dormir a la niña con su música</i>	258
61. <i>El Duende que raptó al niño y se lo llevó al cementerio</i>	259
62. <i>El Duende que se enamoró de Chepito</i>	259
63. <i>El Duende que se metió en una muchacha y le dio el don de la adivinación</i>	261
64. <i>El Duende que le enterraba la comida a la muchacha</i>	262
65. <i>La obsesión del Duende con la profesora</i>	263
66. <i>Las travesuras del Duende Manuelito</i>	264
67. <i>Al Duende no le gustan las muchachas desaseadas</i>	267
68. <i>Lo que se debe hacer para poder librarse del Duende</i>	268
69. <i>Lo que se tiene que hacer para desencantar al Duende</i>	268
70. <i>El libro del Duende que concedía deseos a quienes memorizaban sus páginas</i>	268
71. <i>Pájaros malditos que atacan los recién nacidos no bautizados</i>	270
72. <i>Las premoniciones del pájaro Picapietra</i>	271
73. <i>La Chorca chupa la sangre de los bebés no bautizados</i>	271

74. <i>La muerte de la Chorca por atacar un bebé bautizado</i>	272
75. <i>La Chorca es una bruja</i>	272
76. <i>Alma de Perro y los ataques a sus víctimas</i>	273
La calle y la vecindad	274
Carros y carretas fantasmales	274
77. <i>El carro fantasma de la carretera a Yuscarán</i>	274
78. <i>El carro fantasmal de la carretera a Yuscarán</i>	275
79. <i>El carro fantasma de la carretera a San Marcos de Colón</i>	276
80. <i>El taxi fantasma de Comayagüela</i>	276
81. <i>La Taconuda que se les aparece a los taxistas en Tegucigalpa</i>	277
82. <i>El bus fantasma de Valle de Ángeles</i>	277
83. <i>El bus de las monjitas muertas en la entrada a Santa Bárbara</i>	278
84. <i>La carreta acarreada por el Diablo</i>	278
85. <i>La carreta que carga el alma de los muertos</i>	279
86. <i>El escándalo de la carreta embrujada</i>	280
87. <i>La carreta sin bueyes que se lleva a los vagos</i>	280
88. <i>Los ruidos de la carreta fantasma</i>	281
89. <i>La carreta bruja se escucha, pero no se ve</i>	282
90. <i>La muerte que va en la carreta en busca de almas</i>	282
Azoros que acechan en las calles	283
91. <i>Las cadenas de huesos que jala un caballo a media noche por todo el pueblo.</i>	283
92. <i>Las cadenas que arrastran por la parte vieja de Santa Rosa</i>	283
93. <i>El caballo de la muerte que anuncia las tragedias</i>	284
94. <i>El caballo del Diablo que recorre las calles del pueblo</i>	285
95. <i>El Diablo ronda el pueblo a caballo</i>	285
96. <i>El Jinete sin Cabeza que recorre las calles del pueblo</i>	285
97. <i>El Jinete que penaba en busca de su cabeza</i>	286
98. <i>El Fantasma sin Cabeza, mensajero del Diablo</i>	287

99. <i>El Cadete sin Cabeza y su hijo que se revelan solo a las mujeres</i>	287
100. <i>El Hombre sin Cabeza que se encontraba en el río</i>	288
101. <i>La Colosuca y su castigo divino por incrédula</i>	289
102. <i>La procesión de almas penando en las calles de Santa Rosa</i>	290
103. <i>Los azoros que cruzan por las calles del pueblo y se llevan a quien los ve</i>	291
104. <i>El niño fantasma que deambula por el vecindario</i>	292
105. <i>Hay que recoger el espíritu después de una muerte trágica para evitar que quede penando</i>	293
106. <i>El espanto de la muchacha despechada de Oropolí</i>	293
107. <i>La Taconuda en los callejones de Tegucigalpa</i>	294
108. <i>La tragedia de la Taconuda</i>	295
109. <i>Los pasos de la Taconuda</i>	295
110. <i>El peligro que acecha a las rubias y pelirrojas en la ciudad capital</i>	296

Las brujas del lugar	298
111. <i>Doña Virginia, la bruja</i>	298
112. <i>La bruja de San Sebastián</i>	298
113. <i>La bruja de Yuscarán, y cómo fue su lecho de muerte</i>	299
114. <i>La bruja Cleo, destazadora de hombres</i>	301
115. <i>De cómo el Diablo se llevó a la bruja María y a su hijo</i>	302
116. <i>El Brujo estrellado</i>	303
117. <i>El brujo don Santos</i>	304
118. <i>El brujo Don Santos presentía cuándo lo necesitaban y acudía antes de ser llamado</i>	305
119. <i>Doña Checha la bruja</i>	305
120. <i>El huracán Fifí acabó con los brujos de Choloma</i>	306
121. <i>La bruja que no se podía morir</i>	307
122. <i>Las brujas que con un conjuro quisieron matar a una familia</i>	308
123. <i>Brujos espiritistas</i>	308
124. <i>La bruja que hechizó al que le robó la gallina</i>	309
125. <i>Los hechizos y maldades de la vecina bruja</i>	309

126. <i>Personas con poderes malignos que convierten a sus víctimas en vacas..</i>	311
127. <i>La mujer con poderes que presagiaba los números de la suerte en las tortillas</i>	311
128. <i>El funeral de la embrujada.....</i>	313
129. <i>Tierra del panteón para correr a los vecinos desagradables.....</i>	313
130. <i>La nuera hechizada.....</i>	314
131. <i>La mujer embrujada que parió siete cocodrilos</i>	314
132. <i>El amarre.....</i>	315
133. <i>La Reina de las brujas.....</i>	316
134. <i>La comida que hechiza.....</i>	317
135. <i>El peligro de comerle a cualquiera</i>	317
136. <i>El coralito, la pulserita contra el mal de ojo</i>	318
137. <i>Para que no lo asusten ni lo embrujen</i>	319
138. <i>Las vecinas brujas que se convierten en animales</i>	319
139. <i>Las brujas que se convertían en animales</i>	320
140. <i>El hombre que macheteó a su mujer convertida en Chancha</i>	321
141. <i>El brujo que, convertido en animal, ahuyentó las mujeres bonitas del pueblo.....</i>	321
142. <i>La bruja que se convertía en animal para fastidiar a sus enemigos.....</i>	322
143. <i>Lo que se tiene que hacer para convertirse en brujo y pactar con el Diablo</i>	322
144. <i>La Chancha era la vendedora de tortillas.....</i>	323
145. <i>La señora que se convertía en Chancha en la colonia López Arellano.....</i>	324
146. <i>La Mujer Chancha que descubrieron por una pedrada</i>	324
147. <i>La Chancha que mordía los maizales</i>	325
148. <i>Su mujer se transformaba en Chorca.....</i>	326
149. <i>La señora que se convertía en Chancha para robar</i>	327
150. <i>La Chancha Negra y sus chanchitos.....</i>	327
151. <i>La Chancha Parida con ocho cerditos.....</i>	328
152. <i>De cómo descubrieron a la mujer bruja que se convertía en Chancha</i>	329
153. <i>La mujer que quedó convertida en Tencha</i>	330

154. <i>El vecino que se convertía en cerdo para robar maíz</i>	331
155. <i>El hombre que se convertía en el animal que veía</i>	332
156. <i>De cómo se descubrió que la vecina era la Lechuza</i>	333
157. <i>La Lechuza es una bruja que enamora a los hombres</i>	334
158. <i>La Lechuza que venía desde Nicaragua</i>	335
159. <i>De cómo descubrieron quien era la Lechuza</i>	336
160. <i>Las mujeres Lechuzas que le hacían daño a la gente</i>	337
161. <i>La revelación de la Lechuza</i>	337
162. <i>Su mujer se transformaba en Lechuza</i>	338
163. <i>La Chorca lo hizo Chorca</i>	338
164. <i>El Hombre Pájaro que se robó la muchacha</i>	340
165. <i>La bruja loba que jamás pudo ser de nuevo mujer</i>	340
166. <i>El brujo que se convertía en chumpe y en zorro</i>	341
167. <i>Los bandidos que se transforman en hormigas</i>	341
168. <i>La Mujer Culebra que quiso atacar al exmarido</i>	342
169. <i>La bruja que se convertía en una perra rabiosa y cómo la descubrieron</i>	343
170. <i>El esposo y la esposa que se convertían en perros</i>	343
171. <i>El Hombre Perro que robaba gallinas</i>	345
172. <i>El niño poseído por el Diablo que se convertía en perro</i>	345
173. <i>El hombre que se convirtió en zopilote y lo que le sucedió al que lo vio transformarse</i>	347
174. <i>El brujo que se convertía en banano</i>	348

Los diablos del lugar y las personas "pactadas"

175. <i>De frutero a vendedor de almas</i>	349
176. <i>Don Toño Salgado y sus tratos con el Diablo</i>	350
177. <i>El pacto de Rubén Murra con el Diablo</i>	351
178. <i>El pacto de Israel castro con el Diablo</i>	352
179. <i>Eduardo y su relación con el Diablo</i>	354
180. <i>Gaspar Herrera y su pacto con el Diablo</i>	354
181. <i>La paliza que le dio el Diablo a su tío Braulio</i>	355

182. <i>El hombre que pactó ganado con el Diablo a cambio de su hijo</i>	356
183. <i>El hombre que perdió la razón por un encuentro con el Diablo</i>	357
184. <i>El hombre al que enloqueció Satán</i>	358
185. <i>El pacto con el Diablo que enloqueció a la mujer</i>	359
186. <i>El Diablo se apoderó de una familia y de todas sus pertenencias</i>	359
187. <i>Los hombres que no pudieron tratar con el Diablo</i>	360
188. <i>La huerta del Diablo bajo la poza</i>	361
189. <i>Al Diablo hay que pedirle carbón en vez de riquezas</i>	362
190. <i>El enfrentamiento de su padre con el Diablo</i>	363
191. <i>La aparición del Diablo en una discoteca capitalina</i>	365
192. <i>El Diablo en la fiesta ceibeña</i>	366
193. <i>El Diablo y sus visitas a la media noche</i>	367
Casas con ánimas en pena	368
194. <i>La casa embrujada que tuvo que ser abandonada</i>	368
195. <i>La casa embrujada que protege un entierro</i>	368
196. <i>El espíritu que se apoderó de la casa abandonada</i>	370
197. <i>La hija del Diablo que le pedía agua al forastero</i>	371
198. <i>El Guachimán que pide con su pito justicia por su muerte</i>	372
199. <i>El espíritu del guardia ahorcado que se aparece cuando lo llaman</i>	373
200. <i>Las sombras que deambulan por el restaurante a la medianoche</i>	374
201. <i>El mal espíritu que erra por el vecindario</i>	374
202. <i>Los azoros en el cuartel de La Esperanza</i>	375
Casas con tesoros escondidos	377
203. <i>El tesoro escondido, protegido con una maldición</i>	377
204. <i>El tesoro escondido en el fogón</i>	377
205. <i>La llama del tesoro al pie del árbol</i>	378
206. <i>El toro negro que rondaba por un entierro</i>	379
207. <i>Los entierros que hacía la gente de antes y sus riesgos</i>	380
208. <i>La botija que se deshizo porque se desenterró con ambición</i>	381

209. <i>La botija que atesora un carbón que se hace luego riqueza</i>	382
210. <i>Botijas falsas que llaman a las desgracias.</i>	383
211. <i>Botijas que hacen prosperar pero que llaman a la desgracia.....</i>	384
Colegios y hospitales encantados.....	385
212. <i>La escuela que fue cementerio</i>	385
213. <i>Las Monjitas Errantes del colegio de Choluteca.....</i>	385
214. <i>El fantasma que encendía las máquinas en los talleres del colegio.....</i>	387
215. <i>Las calacas del laboratorio cobran vida y se salen a media noche.....</i>	387
216. <i>La cueva del Diablo en la escuela Jerónimo Reina</i>	388
217. <i>La niña del túnel del Zamorano.....</i>	388
218. <i>El guardia fantasma de la escuela de agricultura.....</i>	389
219. <i>El espanto de la muchacha quemada que quedó rondando en la escuela .</i>	390
220. <i>El espíritu de la niña del Zamorano que azora a los estudiantes</i>	391
221. <i>El bulto blanco de la niña llorona que espanta y enferma a los internos.....</i>	391
222. <i>La Mujer Fantasma del hospital que intentaba llevarse a su víctima</i>	392
Plazas, parques e iglesias encantadas	394
223. <i>El Padre sin Cabeza que emboba a los trasnochadores y los lleva a la iglesia</i>	394
224. <i>El espectro del sacerdote en el túnel oculto entre Tegucigalpa y la iglesia Los Dolores.....</i>	395
225. <i>El burro vestido de traje que asusta a los trasnochadores.....</i>	396
Maldiciones lanzadas contra el pueblo	397
226. <i>La maldición lanzada por los frailes al pueblo por el conflicto con el bulero</i>	397
227. <i>De cómo los seguidores del bulero salaron el pueblo</i>	398
Orígenes y fundaciones del pueblo	399
Relatos topográficos.....	399

228. <i>El lago de Yojoa se formó por un huevo de agua</i>	399
229. <i>La fundación de San Pedro Sula y la búsqueda del santo patrón de la ciudad</i>	399

Relatos religiosos 401

230. <i>La señal de San Matías para indicar dónde quería su iglesia</i>	401
231. <i>La aparición de la Virgen de la Concepción de María porque quería que el pueblo llevara también su nombre</i>	401
232. <i>La mula que indicó dónde debía construirse la iglesia de San Sebastián de Comayagua</i>	402
233. <i>El retrato del sacerdote y el apocalipsis venidero</i>	402
234. <i>El peligro de bajar a Santa Rosa de su altar en la iglesia</i>	403
235. <i>Los misteriosos documentos ocultos en escultura de Santa Rosa de Lima</i>	404
236. <i>Las lágrimas de la Virgen Reina de la Paz que predijeron el temblor</i>	404
237. <i>La apuesta del borracho y su pacto con el Diablo para construir una iglesia</i>	405
238. <i>La iglesia que comenzó a construir el Diablo y su pacto con el alcalde</i>	406

Personajes pícaros y tramposos del pueblo 408

239. <i>El muchacho que asustaba a sus amigos para quedarse solo con su novia</i>	408
240. <i>La mujer que fingía ser un fantasma para reunirse con su amante</i>	408
241. <i>El hombre que fingía ser un azoro para juntarse con su amante casada</i>	409
242. <i>El criminal fugado que se escondía en el cementerio</i>	411
243. <i>El mujeriego que fingía ser un espanto</i>	411
244. <i>El pícaro que se hacía el muerto</i>	412

LOS ESPACIOS INTERMEDIOS O DE FRONTERA 413

Los caminos y carreteras 414

245. <i>La despedida con un familiar muerto</i>	414
---	-----

246. <i>La mujer fantasma de la Moramulca que pide que la lleven.....</i>	416
247. <i>La Mujer vestida de blanco en la carretera de Arada, Santa Bárbara</i>	416
248. <i>El fantasma de la mujer en la curva de la S en la carretera de Danlí.....</i>	417
249. <i>El fantasma blanco de la carretera de Taulabé.....</i>	417
250. <i>La mujer vestida de blanco en la carretera de Taulabé.....</i>	418
251. <i>La mujer de la carretera que conduce a La Esperanza.....</i>	419
252. <i>La mujer vestida de blanco que flota por las calles de Tegucigalpa.....</i>	420
253. <i>El fantasma de la muerta que se llevó a un muchacho a la discoteca</i>	420
254. <i>El niño fantasma del anillo periférico que azora a los que conducen en la madrugada.....</i>	421
255. <i>El ánima en pena y su mula encantada</i>	422
256. <i>Los tres puestos azorosos del camino</i>	423
257. <i>El demonio del ferrocarril.....</i>	425
258. <i>El encargo del fantasma al taxista.....</i>	426
259. <i>Llamadas misteriosas.....</i>	427
260. <i>El espanto del Gritón.....</i>	427
261. <i>Lo que sucede cuando se contesta un silbido en el camino.....</i>	428
262. <i>Espíritus gritones que deambulan por las calles</i>	429
263. <i>El espantoso grito que amedrentó al borracho.....</i>	430
264. <i>El Diablo anda suelto por las calles en la semana santa.....</i>	430
265. <i>La sombra del Gigante de la Noche</i>	431
266. <i>La sombra del Gigante, un espíritu maligno que ronda el pueblo</i>	431
267. <i>El Gigante que flotaba.....</i>	432
268. <i>No hay que temerle al Gigante de la Noche.....</i>	433
269. <i>Cuando los perros lloran por la noche.....</i>	434
270. <i>El Fantasma sin Cabeza que enferma a quienes lo ven</i>	434
271. <i>El bulto negro que se atraviesa en el camino.....</i>	435
272. <i>La luz en el camino que no dejaba avanzar a la mula.....</i>	435
273. <i>La bola de luz formada por los espíritus ambulantes de los muertos del ferrocarril</i>	438
274. <i>La cuesta magnética, realidad o ilusión.....</i>	439

275. <i>El Duende que destruía carreteras.....</i>	440
276. <i>El Duende que destruía la carretera y la piedra que dejó para pactar con él.....</i>	440
277. <i>El niño que raptó el Duende.....</i>	441
278. <i>El cipote perdido que se lo había llevado el Duende.....</i>	441
279. <i>El Duende de los silbidos</i>	443
280. <i>El Duende que enloqueció a Caballero</i>	443
281. <i>El Dueto, los dos fantasmas en el camino.....</i>	444
282. <i>De cuando el Diablo se le subió al caballo.....</i>	444
283. <i>Las cruces de los muertos en la carretera.....</i>	446
284. <i>El espíritu del cementerio que se le subió a un camionero en la carretera .</i>	447
285. <i>La Descarnada, mujer fantasma de las carreteras.....</i>	448
286. <i>La Ciguanaba, la mala madre castigada por Dios.....</i>	448
287. <i>El hombre que casi besó a la Ciguanaba</i>	449
288. <i>Braulio y la Cegua</i>	450
289. <i>La Cegua pide que la lleven.....</i>	451
290. <i>La Cegua se está apareciendo en la comunidad de Las Chacaras</i>	452
291. <i>La Cegua se puede atrapar con un guacal y mostaza</i>	452
292. <i>La Sucia castigadora de los infieles</i>	453
293. <i>La Sucia que se aparecía en el río de Güinope</i>	453
294. <i>La Sucia Tetona que se le montaba en los caballos</i>	454
295. <i>La Sucia se le subió al caballo y lo intentó ahogar.....</i>	454
296. <i>La Sucia se hizo pasar por su mujer</i>	455
297. <i>La Sucia enloqueció porque le perdieron los anillos de la boda.....</i>	456
298. <i>Quien le haga el amor a La Sucia podrá disponer de todas las mujeres</i>	456
299. <i>Los dos Cadejos: el bueno y el malo.....</i>	457
300. <i>La pelea con el Cadejo Negro.....</i>	457
301. <i>El tufo del Cadejo lo perdió</i>	457
302. <i>El Cadejo Negro huele a ajo.....</i>	458
303. <i>El Cadejo Blanco acompaña en el camino</i>	459
304. <i>El Cadejo aleccionó a su padre por beber mucho alcohol y trasnochar.....</i>	460

305. <i>El Cadejo no lo dejó despedirse de su amigo</i>	460
306. <i>El Cadejo crece cada vez que lo vuelven a ver</i>	461
307. <i>La mordida del Cadejo</i>	462
308. <i>El accidente que causó el Cadejo</i>	463
309. <i>El Cadejo lo arrastró porque lo pateó</i>	464
310. <i>Mi papá atropelló al Cadejo</i>	465
311. <i>La aparición del Cadejo Blanco</i>	465
312. <i>El Cadejo Blanco, el ángel guardián de los borrachos</i>	466
313. <i>El Cadejo en la carretera</i>	467
314. <i>Precauciones con el Cadejo Negro</i>	468
315. <i>El Cadejo huele el miedo</i>	468
316. <i>La supuesta luz de la Frutera y el tesoro</i>	469
Los puentes	470
317. <i>El susto de La Sucia debajo del puente</i>	470
318. <i>El trato del Diablo con el alcalde para construir un puente</i>	471
319. <i>La Viuda que asusta a los recién casados que dejan solas a sus mujeres</i>	472
320. <i>La Llorona disfrazada de su mujer en la orilla del puente</i>	473
Los cementerios	475
321. <i>El Timbo, profanador de tumbas</i>	475
322. <i>El Comemuertos se alimenta de cadáveres</i>	475
323. <i>La procesión de las ánimas en el cementerio de Nacaome</i>	476
324. <i>El joven que luchó con el Diablo en el cementerio</i>	476
325. <i>El perro que visitaba a su amo muerto todas las noches en el cementerio</i>	478
326. <i>El susto del Duende al muchacho mientras jugaba en el cementerio</i>	478
Las haciendas, fincas e ingenios	480
327. <i>La Hacienda encantada donde mueren empleados</i>	480
328. <i>El potrero y la mujer vestida de blanco</i>	480
329. <i>El azoro de la niña de la caña que puso a los peones de correr</i>	481

330. <i>El Jornalero sin Cabeza que ronda la finca</i>	482
331. <i>El fantasma de la mujer de la fábrica que casi hace el amor con un empleado</i>	483
332. <i>El Chupacabras</i>	484
333. <i>El Sacalengua</i>	485
334. <i>El Comelenguas</i>	485
335. <i>El comelenguas en Nacaome</i>	485
336. <i>El tesoro oculto en la propiedad que enfermó al niño</i>	486

Los milagros y prodigios del padre Subirana, entre el pueblo y el cerro 488

337. <i>La procesión del Padre Subirana al cerro San Cristóbal</i>	488
338. <i>Las siete cruces del padre Subirana en los cerros de Zacapa</i>	488
339. <i>El cerro que amenazaba en convertirse en volcán y de cómo el Padre Subirana acabó con ese peligro</i>	489
340. <i>El milagro de la lluvia de peces gracias al Padre Subirana</i>	490
341. <i>Lluvia de peces en Yoro</i>	491

LOS ESPACIOS DE ALLÁ O DEL INFIERNO 492

Los campos y bosques..... 493

342. <i>Mujeres nocturnas que se vuelven espantos</i>	493
343. <i>La mujer del cafetal que ofrece miel y luego se esfuma</i>	493
344. <i>La Luz que persigue y enferma</i>	494
345. <i>La Guatuza necesita que le entreguen almas para sobrevivir</i>	494
346. <i>De cómo se libró victoriosamente Francisco Morazán de la batalla de la Trinidad</i>	496
347. <i>El misterioso ser que hacía desaparecer a los perros en el campo</i>	497
348. <i>Lo que sucede a quienes revelan que han visto una momia</i>	497
349. <i>Los pájaros que encantan</i>	498
350. <i>El venado encantado</i>	499
351. <i>El espíritu del bosque que protege los árboles y los animales</i>	502

352. <i>La reunión del Diablo y otros espíritus con los animales del bosque</i>	503
353. <i>El hombre que durmió con La Sucia</i>	503
354. <i>El árbol encantado que llora cuando lo lastiman</i>	504
355. <i>El Duende que se llevaba a un niño por temporadas</i>	505
356. <i>Las vasijas enterradas y las luces que las delatan</i>	505
357. <i>Las luces que delatan que hay un tesoro enterrado</i>	506
358. <i>La luz de los entierros</i>	506
359. <i>Lo que le sucede a los que buscan tesoros con egoísmo</i>	507
360. <i>El tesoro y el avispero que lo protege</i>	507
361. <i>Ver las señales de un tesoro no es suficiente</i>	508
362. <i>Vestigios mayas en la zona</i>	509
 Los cerros y montes	510
363. <i>La montaña que encanta y hace perder el camino</i>	510
364. <i>La montaña encantada que no deja que nadie saque nada</i>	510
365. <i>Los metales preciosos que tiró el cerro Merendón tras el paso del huracán Fifí</i>	511
366. <i>El bejuco encantado en la montaña del Celaque</i>	511
367. <i>Los misterios de la montaña Pico Bonito</i>	512
368. <i>El cerro Pijol está hueco</i>	512
369. <i>El cerro de los muertos</i>	513
370. <i>La planta que pierde a quien la pisa</i>	514
371. <i>La Flor de la Juventud oculta en la punta de la montaña</i>	515
372. <i>El cerro encantado que no permite que le extraigan sus riquezas</i>	516
373. <i>Las misteriosas luces en el Cerro de la Cruz</i>	516
374. <i>De cómo la cruz en el cerro cesó con los temblores</i>	517
375. <i>El cerro de la cruz de San Francisco de la Paz</i>	517
376. <i>El cerro embrujado que no se pudo deshacer</i>	518
377. <i>El cerro que todas las noches cambia de posición</i>	518
378. <i>El cerro que desaparece a los que suben a la punta</i>	519
379. <i>La piedra en el cerro que evitará la tragedia al pueblo</i>	519

380. <i>Los fantasmas de los empleados en el cerro Uyuca</i>	520
381. <i>Los misteriosos gritos en el cerro Guayabal</i>	520
382. <i>La oración del Duende para las personas que quieran pactar con él</i>	522
383. <i>El Duende vestido de militar protector de los venados</i>	523
384. <i>El Duende Diego que se llevó a la muchacha a una cueva de cristal</i>	524
385. <i>Los tres consejos del Duende para conceder tres deseos</i>	525
386. <i>La revelación del Diablo en una partida de naipes en el cerro el Bonete</i>	525
387. <i>Las travesuras de los Cicipes</i>	527
388. <i>Los Sisimites se roban a las muchachas</i>	528
389. <i>El Hombre Lobo que vive en la punta de un cerro</i>	529
390. <i>Las luces que bajan del cerro</i>	529
391. <i>La culebra que se reprodujo en el vientre de una mujer que vivía en la punta de un cerro</i>	530
392. <i>El lagarto de oro que custodiaba la mina</i>	531
393. <i>Ciudad blanca: La ciudad perdida llena de tesoro</i>	532
394. <i>El cerro donde vive el Diablo</i>	533
395. <i>La guarida donde el Diablo mete a las personas que le entregan</i>	533
396. <i>La piedra El Rubí, sitio donde se va a pactar con el Diablo</i>	535
397. <i>Los ataques del Diablo en la cascada de El Rubí</i>	535
398. <i>La Piedra de la Mina donde se hacen las entregas al Diablo</i>	536
399. <i>Las brujas en la loma</i>	537

Las cuevas

400. <i>El Pichingo de la cueva, un mal espíritu</i>	538
401. <i>Los misterios de las cuevas de Talgua</i>	538
402. <i>Las cuevas donde vivían los Duendes que robaba niños y enamoraba muchachas</i>	539
403. <i>Los Duendes que se roban a las muchachas y las llevan a sus cuevas</i>	539
404. <i>El rescate de la muchacha que se había llevado el Duende para su cueva</i>	540
405. <i>La cueva del Duende que pierde a los intrusos</i>	542
406. <i>La Chorca, el pájaro que se lleva los bebés a las cuevas</i>	542

407. <i>El escondite del Diablo en las cuevas del Boquerón.....</i>	542
408. <i>La cueva donde vive el Diablo.....</i>	543
409. <i>Los ruidos extraños que se escuchan en la Cueva Especial.....</i>	544
410. <i>El botín escondido en las Cuevas de Taulabé</i>	544
411. <i>La Cueva donde se refugiaba el pirata John Cox y sus tesoros oculto</i>	545
Las aguas (fuentes, ríos, lagos, mares, cascadas)	546
412. <i>El misterio de la laguna que jala a sus víctimas y las ahoga.....</i>	546
413. <i>Las cataratas encantadas del Chiflador</i>	546
414. <i>El Gallo Dorado que atrae a los ambiciosos a una cueva y los pierde.....</i>	547
415. <i>La represa hidroeléctrica pactada y encantada que sepultará la ciudad de San Pedro Sula</i>	547
416. <i>El Gigante del río Aguán</i>	548
417. <i>El remolino de Diablo en el río Grande de Otoro.....</i>	549
418. <i>La muchacha asesinada que pena en el río.....</i>	549
419. <i>El Derrumbo y la inmensa culebra que causó desastres en el pueblo</i>	550
420. <i>El espanto del niño que limpia la poza</i>	551
421. <i>La culebra patrona del río.....</i>	552
422. <i>El espanto de las niñas ahogadas en el río.....</i>	553
423. <i>La Jefa del Pescado.....</i>	554
424. <i>La espeluznante mujer de la cascada que asusta a los pícaros</i>	555
425. <i>El espanto de la muerta en el río Nacaome que azora a los pícaros</i>	555
426. <i>Útila: la isla de Robinson Crusoe</i>	556
427. <i>El Duende que se aparecía en forma de niño</i>	556
428. <i>El Duende dueño del cerro y la Poza Sola.....</i>	557
429. <i>El Duende que protege el río.....</i>	557
430. <i>A La Llorona y a sus hijos los arrastró el río crecido</i>	559
431. <i>Lo que le sucedió a La Llorona</i>	559
432. <i>La Llorona ahogó a su bebé.....</i>	560
433. <i>La Sucia y su pacto con el Diablo</i>	560
434. <i>A La Sucia se le ahogó el novio el día de la boda.....</i>	561

435. <i>La historia de La Sucia que espanta en los ríos.....</i>	561
436. <i>La Sucia se llevaba a un hombre por el río</i>	562
437. <i>La Sucia y don Celestino.....</i>	563
438. <i>La Sucia lo descompuso de la cabeza</i>	564
439. <i>La Sucia lo volvió loco.....</i>	564
440. <i>La Sucia aleccionadora de los mujeriegos</i>	566
441. <i>El susto de La Sucia por no respetar la Semana Santa</i>	566
442. <i>La Ciguanaba raptó la hija de los primeros habitantes de la comunidad</i>	567
443. <i>El beso de la Ciguanaba que enloqueció a un muchacho.....</i>	569
444. <i>La debilidad de la Ciguanaba es su pelo.....</i>	570
445. <i>El Viejito que hechizó a las muchachas en el río para que no pelearan más.....</i>	570
446. <i>La mujer vestida de blanco en la playa que espantaba a los borrachos</i>	571
447. <i>La planta que convierte en Sirena.....</i>	572
448. <i>Sirenas por bañarse en Semana Santa.....</i>	573
449. <i>Sirenas que fueron brujas</i>	573
450. <i>El peligro de encontrarse una Sirena</i>	574
451. <i>La niña que se convirtió en Sirena</i>	574
452. <i>La poza de la Sirena</i>	575
453. <i>La Sirena que jala sus víctimas por unos subterráneos del río</i>	575
454. <i>María, la Sirena del río</i>	575
455. <i>La Sirena de la playa.....</i>	576
456. <i>La Sirena del Cerro de Hula.....</i>	576
457. <i>El pescado de mar que sabe a tres diferentes tipos de carnes.....</i>	577
458. <i>El tesoro del barco hundido que está custodiado por una culebra</i>	578
459. <i>El peligro de abrir un tesoro maldito.....</i>	578
460. <i>Barcos piratas hundidos.....</i>	578
461. <i>Barcos británicos hundidos cargados de tesoros.....</i>	579

HONDURAS, EN EL CORAZÓN DE AMÉRICA

En el centro de Centro América —el bello central de los próceres— se halla Honduras, el país de las aguas caudalosas y las montañas en flor, isla de ambos mares, arca de los metales, cornucopia de las frutas en que el trópico tiene innúmeras alacenas. Su padrino fue Cristóbal Colón, quien en su cuarto viaje, después de tormentas largas y épicos tormentos, cayendo de rodillas exclamó: “Gracias a Dios, que hemos salido de estas honduras”.

Rafael Heliodoro Valle (escritor hondureño)

Geografía, demografía, economía y sociedad

“América angostura” llamó Pablo Neruda a Centroamérica localizada geográficamente entre las dos grandes moles del continente: América del Norte y América del Sur. Y en el corazón de Centroamérica, se encuentra Honduras, un país lleno de paisajes hermosísimos y dueño de un sinfín de riquezas naturales. Con una extensión territorial de 112.492 km², es el segundo país más grande del istmo centroamericano. Limita al norte con el mar Caribe y al sur con el Golfo de Fonseca (Océano Pacífico). Al noroeste colinda con Guatemala, al suroeste con El Salvador y al sureste con Nicaragua.

El territorio hondureño está organizado en dieciocho departamentos, 298 municipios, unos 3.731 aldeas y 30.591 caseríos. Estos datos están consignados en el Censo Nacional de 2001, del cual he obtenido todas las informaciones de tipo geográfico y demográfico utilizados en esta tesis doctoral. La capital del país es el Distrito Central, conformada por las ciudades gemelas de Tegucigalpa y Comayagüela.



El 63% del relieve nacional es montañoso: infinitos pinares, bosques tropicales, húmedos, rubosos o secos, recubren gran parte del territorio; cuenta también con extensos valles rodeados de caudalosos ríos, óptimos para que en sus riberas sea fecunda la agricultura.

El clima es tropical; las temperaturas oscilan entre los 20 y 35 grados centígrados (e incluso desde 10°C en algunas zonas), y varían según la altitud, y proximidad a las costas o a las zonas boscosas. Únicamente hay dos estaciones climáticas: la lluviosa y la seca. La temporada lluviosa va de mayo a noviembre y está asociada a la temporada de huracanes. En la temporada seca, las temperaturas bajan y se experimentan frentes fríos provenientes del norte. En ambas estaciones la mayoría de los días son soleados.

El idioma oficial es el español; sin embargo, es un país multilingüe, ya que muchas de las etnias originarias aún conservan su lengua nativa. Tal es el caso de los garífunas, lencas, tawahkas, misquitos, entre otros. A su vez, en las Islas de la Bahía se habla inglés criollo, producto de la influencia de piratas y corsarios británicos asentados en la zona en los tiempos de la colonia.

En agosto de 1994, el gobierno institucionalizó la educación bilingüe intercultural en las comunidades étnicas (Acuerdo Presidencial N° 0719-EP), con el fin de preservar su identidad y fomentar el rescate, aprecio y desarrollo de las lenguas y culturas indígenas y afroantillanas, siempre dentro del respeto y la complementación con el idioma oficial, el español.

Honduras es una república libre, soberana e independiente. El tipo de gobierno es republicano, democrático y representativo. Está conformado por tres poderes: ejecutivo, legislativo y judicial. El poder ejecutivo lo conforma el presidente y su gabinete de gobierno, que son electos cada cuatro años sin posibilidad de reelección. El poder legislativo está integrado por 128 diputados que constituyen el Congreso Nacional y, el poder judicial es liderado por la Corte Suprema de Justicia.

El estado de Honduras es laico, su constitución garantiza la libertad religiosa y de cultos, sin preferencia o supremacía de ninguna en particular. El catolicismo es el credo mayoritario; sin embargo, en los últimos años la iglesia

evangélica ha crecido significativamente. Otras religiones como la bautista, la mormona, la presbiteriana, tienen también gran número de fieles.

La moneda oficial desde 1931 es el lempira. El nombre hace alusión a un cacique de origen lenca, quien lideró y defendió el territorio tras la llegada de los españoles. Lempira es considerado un héroe patrio, y su retrato está representado en el billete de uno. En otras denominaciones (de 500, 100, 50, 20, 10, 5) aparece la imagen de diversos próceres hondureños. Las denominaciones de las monedas son de 50, 20, 10, 5, 2 y 1 centavo. Las monedas llevan al reverso el diseño del escudo nacional. La tasa actual de cambio correspondiente al 7 de enero de 2016, es 22,39 lempiras por un dólar USA o 24,36 lempiras por un euro.

Según el censo realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas en el año 2011, la población total del país es de 8.200.795 habitantes. Y de acuerdo con la ficha estadística de Honduras presentada por el Banco Centroamericano de Integración Económica, el 40.9% de la población son hombres y el 50.1% mujeres. A su vez, el 50.5% reside en las zonas urbanas y el 49.5% en las áreas rurales.

Según un informe presentado en el 2012 por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola,

la población del país, está distribuida de forma equivalente entre las zonas urbanas y las rurales. No obstante, la pobreza es un problema esencialmente rural. El 60% de la población del país está afectada por la pobreza y el 36% vive en condiciones de pobreza extrema. En las zonas rurales estas cifras alcanzan el 63% y el 50% respectivamente¹.

La desigualdad social en Honduras es abismal. Por un extremo, se encuentra la población que sobrevive con menos de 2.5 dólares diarios, en contraposición con exclusivos sectores que día con día se enriquecen y se ven mayormente favorecidos con las leyes.

¹ FIDA, *Dar a la población rural pobre de Honduras la oportunidad de salir de la pobreza* (Roma: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2011) p.1.

A su vez, el imperante obstáculo de la corrupción acecha la corroída institucionalidad del Estado, generando no solo un desequilibrio económico, sino también violencia, ingobernabilidad y retrasando el desarrollo de la nación.

La economía hondureña se sustenta en el sector agropecuario, que es la principal actividad económica del país. Se estima que más de la mitad de la población se dedica a las actividades agrarias. Se calcula que representa el 40% del Producto Interno Bruto (PIB) de Honduras².

Gran parte de la economía se basa en la producción de arroz, café, frijol, maíz, sorgo, plátano, caña de azúcar, banano, palma africana, leche, carnes, huevos, cultivo de camarón, etc. Cada una de esas actividades es manejada por pequeños, medianos y grandes productores. Muchas de las productoras son de propiedad extranjera, las cuales se ven atraídas por los bajos costes de las tierras y por la mano de obra barata; esas son ventajas que aprovechan sobre todo las compañías bananeras. Sin embargo, muchas de las actividades agrícolas y ganaderas están más vinculadas a economías de subsistencia, que generan alimentos para uso principalmente familiar. Para el caso, el ganado es empleado con doble propósito, primero para la producción de leche y luego para la obtención de carne.

Pese a que el clima tropical permite que muchos productos puedan ser cultivados durante todo el año, la producción agraria se ve severamente afectada por los problemas climáticos, que van desde las muy frecuentes y destructivas tormentas hasta las sequías extremas. Los principales productos de exportación del país son el aceite de palma africana, el oro, el café, las frutas, la madera y los camarones.

En las zonas urbanas la economía se sostiene más en la actividad industrial y maquilera, casi siempre en manos privadas y de capital extranjero. En las ciudades más grandes y pobladas del país hay fábricas de textiles, tabacaleras, cementeras, licoreras, harineras, azucareras, manufactureras de ensambles

² Véase Braulio Serna, "Honduras: tendencias, desafíos y temas estratégicos del desarrollo agropecuario", *Serie Estudios y perspectivas* (México D.F.: Naciones Unidas, 2007).

electrónicos y automotrices, entre otros. En los últimos años este sector industrial ha crecido considerablemente en el país, y generado muchos empleos.

Durante muchos años España tuvo la concesión de la explotación de varias montañas en que había yacimientos de oro y plata. Sitios como Tegucigalpa, Yuscarán, San Juancito, El corpus, Santa Lucía, Choluteca, entre otros, fueron centros mineros de gran importancia para la economía del país. Hoy en día, la principal empresa minera es “El Mochito”, el cual está ubicado en el departamento de Santa Bárbara. Por muchos años fue operada por la Rosario Resources Corporation, una empresa de origen estadounidense. En la actualidad la explotación minera ha perdido relevancia, aunque en algunas zonas del país se siguen explotando los yacimientos de oro, plata, cobre, zinc, entre otros. Las empresas mineras han generado empleos y beneficios económicos, pero también han causado graves daños medioambientales. En la actualidad se están realizando prospecciones para intentar extraer petróleo en la zona nororiental del país.

La actividad turística es otro pilar en la economía nacional. Honduras es un verdadero paraíso tropical, cuenta con paisajes fabulosos, preciosas playas, arrecifes coralinos (el segundo más grande del mundo después de Australia), enorme diversidad de flora y fauna, yacimientos arqueológicos de gran importancia; su gente es muy cordial y su gastronomía es muy apreciada. Todo esto atrae a muchos turistas, entre los que van ganando presencia los que hacen turismo sostenible y ecológico. También las ciudades coloniales y los sitios arqueológicos son muy visitados. Miles de turistas llegan cada año en cruceros, aviones o por carretera.

En los últimos tiempos el flujo de remesas familiares provenientes en su mayoría de Estados Unidos, han llegado a representar un pilar importante en la economía del país. De acuerdo a la ficha estadística presentada por el Banco Centroamericano de Integración Económica, las remesas en la actualidad representan al 16.8% del PIB del país. El desempleo y la inseguridad son los motivos principales de la emigración. El país vive acechado por una ola de violencia y criminalidad, propiciada por la impunidad que ha emperado.

Paisaje humano y cultural

Honduras posee una gran diversidad étnica, y es un país multicultural y multilingüe. Su clasificación étnica está constituida por cuatro grupos o familias. Los mestizos, que representan el grupo más numeroso, son el 92% de la población. Los indígenas de diversas etnias están articulados de la siguiente manera: lencas, 4.6%; misquitos, 0.85%; chortís, 0.57%; tolupanes, 0.16%; pech (payas), 0.06%; y tawahka, 0.04%. Por su parte, los afrodescendientes o garífunas representan el 0.76% de la población. Y finalmente los criollos de habla inglesa representan al 0.20% de la población³.

Sobre el perfil demográfico de Honduras ha sostenido Luis Mariñas que

Honduras es un país en extremo homogéneo, y no solamente desde el punto de vista étnico, sino también cultural, siendo esta homogeneidad consecuencia de un proceso iniciado en 1521, con la llegada de los españoles, y que a la Independencia estaba prácticamente terminado⁴.

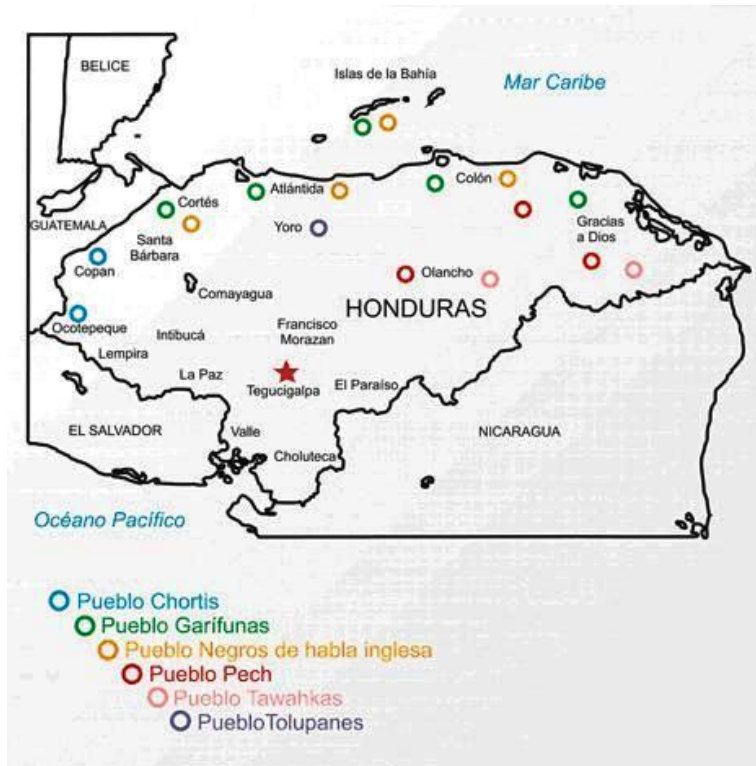
Los pueblos originarios, de ancestros establecidos en el país antes de la conquista de los españoles, son los lencas, tolupanes, chortís, tawahkas y pech. Los misquitos, garífunas, los blancos ingleses, y los negros de habla inglesa, que son llamados también *creoles*, son grupos establecidos después de la conquista española.

La población indígena originaria se halla asentada mayoritariamente en el área rural, concretamente en 15 de los 18 departamentos. Están agrupados en 2.128 comunidades.

³ Datos tomados de la Ficha Estadística de Honduras del Banco Centroamericano de Integración Económica, 2010.

⁴ Luis Mariñas Otero, *Acercamiento a la Cultura de Honduras* (Tegucigalpa: Litografía Iberoamericana, 2009) p. 13.

Ubicación actual de los grupos étnicos originarios en Honduras



Fuente: UNESCO Honduras

De acuerdo con el Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, únicamente el 10% de la población indígena tiene en su poder títulos de propiedad de sus tierras⁵. Al no tener asegurado su territorio, son víctimas constantemente de injusticias, saqueos, abusos de todo tipo por parte de agricultores y ganaderos vecinos, de operarios madereros, de empresarios e inversores interesados en explotar los recursos naturales y paisajísticos. No es raro que los indígenas sean presionados, extorsionados, obligados a vender, ceder o abandonar sus tierras. Muchas veces el propio estado hondureño da la razón y concede ventajas a los invasores e inversores foráneos, con la excusa de que llegan para generar riqueza.

⁵ Véase Jørgen Riis Pedersen, "Honduras". *El mundo indígena* (Copenhague: IWGIA (2010) pp. 109-116.

Hay, en cualquier caso, algunas áreas de Honduras que están protegidas. En ellas hay declarados diversos niveles de protección demográfica, cultural o ambiental. El artículo 101 de la ley de propiedad decretado en 2004, establece que: “el manejo de las áreas protegidas que se encuentran dentro de tierras indígenas, debe ser realizado en forma conjunta entre los indígenas y el Estado”.

Los lencas son hoy la etnia más numerosa del país. Pobladores originarios, anteriores a la conquista española, aunque no haya datos abundantes al respecto. Se les considera una rama de los mayas. Están localizados en los departamentos de Lempira, Intibucá y La Paz, y en ciertas zonas de Francisco Morazán, Santa Bárbara, Comayagua y Valle. Al respecto Ramón Rivas argumenta que

los lencas viven en más o menos 100 comunidades constituidas por aldeas, caseríos y pueblos (en los últimos años) muy cercanos a las carreteras y caminos vecinales. Un buen número de sus comunidades se encuentran localizadas en las montañas y solo se puede llegar a ellas en bestia, en trayectos que pueden durar de dos horas hasta siete horas. La mayoría de las comunidades se encuentran ubicadas en las zonas más altas de Honduras, a 1650 metros sobre el nivel del mar, en tierras improductivas⁶.

Se estima que la población campesina de tradición lenca en el 2001, era de 279.507 personas⁷.

Según el Dr. Lucio Núñez, los lencas están identificados por

sus rasgos faciales y la manera de vestir de las mujeres, los trabajos de alfarería, bordados, artesanías, la práctica del Guancasco y las composturas, aparte de los ritos religiosos...pero donde se ven más claramente sus manifestaciones culturales es en la agricultura y la alimentación, como el consumo de la tortilla... la particularidad de la etnia lenca es el amor al maíz: con razón dice el Popol-Vuh que somos del maíz⁸.

⁶ Ramón Rivas, *Pueblos indígenas y garífuna de Honduras: una caracterización* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2000) p. 56.

⁷ Datos correspondientes al censo nacional 2001.

⁸ Lucio Núñez, *Los lencas y el cambio social en Honduras* (Tegucigalpa: Ediciones Nautilus, 2014) p. 24.

De acuerdo con los informes presentados por el Consejo Asesor Hondureño para el Desarrollo de las Etnias Autóctonas (CAHDEA), los lencas son hoy una población indígena que tiende a ser asimilada desde el punto de vista lingüístico y cultural, lo que supone una gran amenaza para su supervivencia⁹.

La población tolupán o xicaquese se localiza hoy en ciertos municipios de los departamentos de Yoro y Francisco Morazán. Están distribuidos en 28 tribus, lideradas por caciques, ancianos y chamanes. La población de esta etnia se estimaba en 2001 en 9.617 habitantes¹⁰.

Acerca del nombre de este pueblo indígena nos explica Anne Chapman que

el nombre jicaque (escrito xicaque en la mayor parte de los documentos históricos) fue durante la época colonial sinónimo de bárbaro, pagano, infiel, impío, salvaje, etc. Parece que es derivado de la palabra náhual chicáctic, que quiere decir “cosa recia, fuerte” o “persona anciana”. Fue en todo caso, un término genérico que se aplicaba a cualquier grupo seminómada de Honduras y Nicaragua, como a los tolupanes, a sus vecinos los payas, los matagalpas, los misquitos, los sumos, por citar solamente los más conocidos¹¹.

Los tolupanes o pueblo del Tol han perdido en los últimos tiempos gran parte de sus rasgos de identidad ancestral. Tan solo los que se han radicado en el confín de la Montaña de la Flor conservan aún su lengua (el tol) y algunas tradiciones. En cuanto a los aspectos religiosos, Ramón Rivas sostiene que

los tolupanes no son extremadamente religiosos, tal vez porque lo han olvidado por falta de práctica o, simplemente, como una reacción a su situación de sometimiento

⁹ CAHDEA, “Pueblos étnicos de Honduras. Resumen informativo de los pueblos étnicos de Honduras” (Tegucigalpa: CAHDEA, 1988) p. 1. Citado por Ramón Rivas, *Pueblos indígenas y garífuna de Honduras: una caracterización* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2000) p. 61.

¹⁰ Datos correspondientes al censo nacional 2001.

¹¹ Anne Chapman, *Los hijos de la muerte: El universo mítico de los Tolupanes-Jicaques (Honduras)*, 2 vols. (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982) I, p. 36.

durante quinientos años. Además que los españoles no le dieron mucha importancia a la “evangelización” de estos “indios salvajes”.

En la actualidad han olvidado su religión ancestral. [...] La mayoría de las tribus Tolupanes se denominan católicas, a excepción de la Montaña de la Flor, donde ha habido presencia del Instituto Lingüístico de Verano, institución religiosa que se dedica a traducir la Biblia en la lengua de las etnias que toleran su presencia.

La denominación de católicos responde, en parte, al recuerdo que guardan del sacerdote Subirana, quien les ayudó en la obtención de títulos de tierra. Sin embargo, en términos generales se sienten abandonados por la Iglesia católica¹².

El pueblo del Tol basa su economía en la agricultura, la caza y la pesca más rudimentarias, de subsistencia. Algunas tribus extraen madera, pero la venden a bajo precio a los intermediarios que la comercializan. A pesar de que son un grupo de población nutrido, están muy desamparados por parte de los organismos gubernamentales.

La etnia chortí se encuentra asentada en los departamentos de Copán y de Ocotepeque, al occidente del país. Y en Guatemala se localizan mayoritariamente al oeste, en el departamento de Chiquimula. Sobre la etnia chortí Ramón Rivas expone que

en general, se puede conocer sobre su cultura mediante importantes investigaciones realizadas en Guatemala. Siguiendo los estudios del historiador Lardé y Larín, los chortís, “por su filiación etnolingüística son descendientes directos de los mayas, responsables de la cultura de Copán, Quiriguá y demás ciudades australes del viejo imperio”¹³.

Se estima que la población chortí de Honduras asciende a unos 34.453 sujetos¹⁴. Hoy en día los investigadores han catalogado a los chortís en Honduras como “campesinos de tradición indígena”. Rivas sostiene que “los municipios que rodean el área de ubicación de los campesinos con tradición chortí están poblados

¹² Rivas, *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*, pp. 160-161.

¹³ Rivas, *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*, p. 205.

¹⁴ Datos correspondientes al censo nacional 2001.

principalmente por ladinos y, a simple vista, culturalmente parecen ser más ladinos que indígenas”¹⁵. Al revés de lo que sucede en Guatemala, los chortís de Honduras han perdido muchas de sus tradiciones, como su vestuario y su lengua.

En cuanto a los sumos o tawahkas, es muy poco lo que se ha investigado acerca de ellos. Geográficamente se sitúan en la Mosquitia hondureña, en el departamento de Gracias a Dios, y en ciertas regiones del colindante departamento de Olancho. Se encuentran distribuidos en siete comunidades en las riberas del río Patuca. Según el historiador Marvin Barahona, “en el año 2013 la Federación Indígena Tawahka de Honduras (FITH) calculó la población total de este pueblo en 1.500 habitantes, casi todos residentes en los departamentos de Gracias a Dios y Olancho”¹⁶.

Ramón Rivas argumenta que,

Los tawahkas en Honduras constituyen un grupo pequeño. Histórica y culturalmente son una etnia que ha soportado la influencia misquita y, si bien ha adoptado muchos de sus patrones culturales, aún conserva elementos de su propia cultura que la hacen distinguirse como pueblo indígena. Entre estos elementos se encuentra su lengua, sus relaciones sociales y sus características de producción y de mutua solidaridad¹⁷.

Su economía está basada en la agricultura de subsistencia, además de la caza, pesca y recolección de frutos.

Tampoco se sabe sobre la historia y la cultura de la etnia de los payas o pech antes de la llegada de los españoles, al margen de lo que dejaron escrito algunos cronistas. Se hallan asentados en las zonas montañosas de los departamentos de Olancho, Colón y Gracias a Dios. Se estima que su población

¹⁵ Rivas, *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*, p. 214.

¹⁶ Marvin Barahona, *Pueblos indígenas, Estado y memoria colectiva en Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2009) p. 63.

¹⁷ Rivas, *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*, pp. 367-368.

es de 3.848 habitantes¹⁸; además, argumenta que las comunidades pech “están invadidas o amenazadas por grandes finqueros, ganaderos, explotadores de madera e intermediarios o coyotes, que amenazaban con apropiarse de la totalidad del hábitat pech”¹⁹.

Sobre el origen de los pech, Wendy Griffin, Hernán Martínez y Juana Hernández sostienen que,

en el año 1,000 a.C. las tribus de habla macrochibcha —que incluye a los grupos pech, tawahka, matagalpa y los antepasados de los miskitos— ya habían migrado hacia América Central. Sin embargo, hay controversia sobre sus orígenes. Algunos estudiosos dicen que estos grupos vinieron de México y se fueron estableciendo en asentamientos entre México y Colombia; otros dicen que estos grupos migraron desde Colombia y hacia el norte. Asentándose en Panamá, Costa Rica, Nicaragua y Honduras²⁰.

Tradicionalmente se les ha llamado pech, cuyo significado es “gente”. Sin embargo, se les conoce también como payas, término que ellos rechazan, ya que el vocablo significa “bárbaro” o “animal”.

Su economía de subsistencia se basa en la agricultura, ganadería, caza, pesca, crianza de aves y cerdos. También extraen resina de liquidámbar, y elaboran artesanías. Ramón Rivas sostiene que,

actualmente, los pech son poseedores de una cosmovisión muy particular que los diferencia del resto de la sociedad hondureña y que se expresa en los diversos aspectos de su vida cotidiana, entre los que se destacan su narrativa, ceremonias, fiestas, bebidas y su relación con la naturaleza. Guardan un profundo respeto por la flora y fauna²¹.

Pese a los procesos de aculturación que han sufrido, no solo por causa de la conquista española sino también por la mezcla con otros pueblos, los pech han

¹⁸ Datos correspondientes al censo nacional 2001.

¹⁹ Rivas, *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*, p. 327.

²⁰ Wendy Griffin, Hernán Martínez y Juana Hernández, *Los pech de Honduras: una etnia que vive* (Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2009) p. 21.

²¹ Rivas, *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*, p. 328.

sabido conservar su lengua y ciertas tradiciones. Se les considera grandes conocedores de la naturaleza en la elaboración de medicinas y remedios.

Por otra parte, los misquitos se localizan geográficamente en la Mosquitia situada al nororiente del país, en el departamento de Gracias a Dios. Habitan también en Nicaragua. La zona atesora el bosque tropical húmedo más extenso de América después del Amazonas. Se estima que la población misquita en Honduras supera los 51.607 habitantes²².

Ramón Rivas considera que el origen de los misquitos, como grupo étnico, no está claro, argumentando que “algunos autores coinciden en que el pueblo misquito surgió en el siglo XVII, de una mezcla social y biológica de bawinkas, tawahkas (sumos), africanos y europeos”²³.

En cuanto a los aspectos religiosos y culturales, Ramón Rivas sostiene que

antes de la penetración religiosa europea, especialmente la morava, la cultura misquita poseía una vasta cosmogonía religiosa. Reconocían una serie de deidades que se encarnaban en el sol, la luna y las estrellas [...] A su vez, existían otros espíritus, los demonios, que habitaban la tierra y se les tenía como los culpables de las enfermedades graves. Sin embargo, el quehacer religioso cotidiano de los indígenas estaba en manos del zukia que, aparte de ser guía espiritual, también fungía como curandero del grupo²⁴.

En la actualidad sostiene Rivas que “la mayoría de la población misquita pertenece a la iglesia Morava, pese a que algunos aún visitan a los *zukias*”²⁵.

Los misquitos mantienen viva su cultura a través de su lengua (el misquito), sus costumbres ancestrales, encarnadas en la música, las danzas, la religión, la gastronomía tradicional. Su economía es de subsistencia, se dedican a la

²² Datos correspondientes al censo nacional 2001.

²³ Rivas, *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*, p. 400.

²⁴ Rivas, *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*, p. 407.

²⁵ Rivas, *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*, p. 409.

agricultura, a la caza, a la pesca y a ciertos trabajos estacionales asalariados, como la captura de langostas para empresas ladinas. El principal medio de transporte de los misquitos y de los demás grupos étnicos de la zona selvática de la Mosquitia es el pipante, que es una especie de canoa.

La población garífuna está asentada a lo largo de la costa atlántica, desde Belice hasta Nicaragua, distribuida en 47 comunidades. En Honduras se estima que hay una población de 46.448 garífunas²⁶. Se cree que este grupo mestizo descende de poblaciones de esclavos africanos, caribes y arahuacos. Ruy Coelho nos explica que,

los negros caribes como grupo étnico tuvieron su origen en San Vicente, isla de las Antillas Menores, perteneciente en la actualidad a las Indias Occidentales Británicas. Son los descendientes de los esclavos africanos —sobrevivientes de naufragios o fugitivos de plantaciones en las islas vecinas— a quienes los indios caribes dieron refugio²⁷.

Su identidad cultural aún mantiene viva muchas creencias, tradiciones y ceremonias, y además conservan sus bailes, su música y su gastronomía. Su lengua garífuna es hablada por la mayor parte de la etnia, aunque todos ellos hablan además español. Cuentan con su propio sistema religioso, que es una especie de sincretismo entre el catolicismo y algunas creencias afro-indígenas.

Sobre esta etnia, Rivas apunta que,

por más de 300 años los garífunas han estado desarrollando su cultura, la cual ha cambiado constantemente en respuesta a nuevas necesidades y conforme han entrado en contacto con otras poblaciones. Todavía comparten mucho con los indígenas de la selva amazónica: la lengua, bailes en círculo, algunas prácticas religiosas y creencias, la importancia de la pesca y la yuca (ereba) como base de la alimentación, etc.; pero sus

²⁶ Datos correspondientes al censo nacional 2001.

²⁷ Ruy Galvao, *Los negros caribes de Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1981) p. 25.

antepasados africanos también dejaron una huella profunda: el baile de “la punta”, muchos cuentos, estilos de toque de tambor, cultivo del plátano, sacrificios de gallos y cerdos. A los rasgos mencionados, los europeos aportaron unos y modificaron otros: muebles de casa, religión, hábitos alimenticios, estilos de vestir y folklore. Otras sociedades, sencillamente, han renunciado a su propio carácter a medida que se modernizan, mientras que los garífunas conservan mucho de lo ancestral a medida que adoptan lo nuevo²⁸.

Muchos garífunas han emigrado de las zonas rurales del país hacia las urbanas, y hoy en día son un grupo étnico distribuido por toda la geografía nacional. Hoy en día muchas de las etnias en Honduras han adoptado ciertos hábitos y costumbres de la vida moderna que se ven reflejadas en sus actividades agrícolas, forestales, mineras, en su forma de vestir, en sus sistemas educativos y prácticas de salud, etc.

Sin embargo, aún hay grupos que mantienen su hábitat en zonas poco accesibles y que conservan muchas de sus tradiciones ancestrales. Las etnias originarias son un grupo minoritario, marginado y olvidado por los gobiernos de turno. Han sido y siguen siendo expoliados de las riquezas naturales que existen en sus hábitats, obligados a desempeñar ocupaciones serviles, y a sobrevivir en condiciones de pobreza y desatención muy lamentables.

²⁸ Rivas, *Pueblos indígenas y garífunas de Honduras*, p. 264.

LA LITERATURA ORAL, LA CULTURA POPULAR Y EL CINE ETNOGRÁFICO Y COSTUMBRISTA EN HONDURAS: ESTADO DE LA CUESTIÓN Y BIBLIOGRAFÍA

En tanto elaboraba esta tesis doctoral me he preocupado también por identificar, leer y analizar lo que habían producido otros especialistas en relación con los estudios de literatura oral y de cultura popular de mi país. Considero que he podido acceder a una muestra bastante representativa de tales estudios previos. Además, he podido constatar que mis objetivos y metodología propuestos son en general distintos de los que se habían aplicado antes.

En todo caso, al margen de acuerdos o desacuerdos metodológicos todo lo que he leído y analizado me ha resultado muy interesante. Una visión panorámica de la bibliografía etnográfica de Honduras muestra que solamente en las últimas décadas es que se ha generado una serie de estudios críticos de alta calidad académica; antes, lo común era reescribir nuestra literatura de modo más o menos literario y muchas veces fantasioso, en las que era difícil deslindar lo que era real y autóctono de lo inventado o reelaborado por el autor que firmaba el trabajo. Por fortuna, hoy se encuentran en mi país, algunos etnógrafos que utilizan métodos de investigación de alto nivel, aunque menos de los que cabría desear, dada la gran riqueza del patrimonio oral y popular hondureño. Sin embargo, el hecho de que muchos de estos investigadores trabajen en el ámbito universitario hace prever que a esta labor tan necesaria irán incorporándose discípulos más jóvenes.

El punto de partida de nuestra revisión bibliográfica hay que situarlo en lo referente a las culturas precolombinas de Honduras. Para mí fue una revelación y un instrumento importante la panorámica, que elaboró Rebeca Becerra de los trabajos de etnografía relativos a Honduras entre los años 1930 y 2007. De hecho, ese trabajo me ha permitido concentrarme en la labor de completar algunas lagunas y, sobre todo, de actualizar el elenco bibliográfico hasta 2014. También he incorporado, mi propia panorámica, análisis y referencias del cine documental que se hace en mi país, que en ocasiones tiene una dimensión etnográfica muy visible e intensa.

Lo que conocemos acerca de las culturas indígenas en general, y de la cultura literaria en particular de los pueblos originarios precolombinos del área de Mesoamérica, fue, no del todo, pero sí en gran medida, escrito en fechas posteriores a la llegada de los españoles, a veces por los propios españoles, y en otras ocasiones por indios, mestizos o criollos hispanizados. Aunque se conservan también crónicas y documentos precolombinos, no son dominantes dentro de ese panorama. Ello ha suscitado un cierto relativismo en cuanto a su valor documental. Partiendo de esa idea, Magda Zavala sostiene que

se sabe que los conquistadores españoles destruyeron casi toda la obra escrita de los pueblos aborígenes mesoamericanos. Solo las expresiones de arte visual, elaboradas con materiales perdurables, como la escultura, el arte cerámico y la arquitectura, resistieron en parte al exterminio, por mantenerse ocultas bajo tierra o en el interior de las selvas. El proceso de rescate y conservación de los textos, en que también participaron protagónicamente europeos, crea un espacio de incertidumbre...²⁹.

A Rebeca Becerra debemos esta valoración de los registros más antiguos de nuestra cultura tradicional:

En términos generales dichas fuentes no describen en detalle los aspectos culturales de las etnias que habitaban el territorio hondureño, ya que estas descripciones forman parte de relaciones, informes, cartas y documentación administrativa que no tenían como fin específico profundizar en las creencias, costumbres y tradiciones de los pobladores indígenas³⁰.

Tras hacer un repaso somero de la escasa bibliografía de tipo etnográfico que fue generada en tiempos de la colonia y en las primeras décadas que

²⁹ Magda Zavala, "La literatura indígena centroamericana de ayer y hoy", *Kipus: Revista Andina de Letras* 9 (1998) pp. 101-112.

³⁰ Rebeca Becerra, "Tradición y literatura oral en Honduras: recuento bibliográfico de 1930 a 2007", *Revista Estudios* 21 (2008), <http://www.estudiosgenerales.ucr.ac.cr/estudios/no21/papers/ise5.html> (consultado el 20 octubre 2014).

siguieron a la Independencia, Becerra destaca al primer gran etnógrafo que se interesó por la literatura oral y por la cultura popular de Honduras: el luxemburgués Eduard Conzemius (1892-1931), a quien se deben monografías importantes: así, en 1921 publicó un trabajo sobre los jicaques o tolupanes; en 1927 otro sobre los payas o pech; en 1928 uno más sobre los garífunas; y en 1932 otro sobre los misquitos y los sumos o tawahkas.

Después de Conzemius, el panorama de la etnografía hondureña del siglo XX no encontró valedores tan comprometidos ni tan preparados desde el punto de vista metodológico. La producción de los inicios del siglo XX es relativamente escasa, aunque, según Becerra, “pueden rastrearse publicaciones en algunas revistas que se editaban en Honduras, como la *Revista de la Sociedad de Geografía e Historia* y la *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional*”.

En relación con estas publicaciones, el historiador Marvin Barahona señala que

ambas revistas publicaron documentos históricos y contribuciones relacionadas con el origen de la nación hondureña, incluyendo la vida y obras de personajes de Estado, noticias sobre la arqueología y la etnología, relatos tradicionales y cuentos populares, leyendas y mitos, descripciones de «folclor nacional». El objetivo es recopilar y transformar la tradición oral en tradición escrita, para que su difusión contribuyera a integrar las culturas locales y regionales en una cultura única, representativa del universo específico de la nación hondureña³¹.

En 1897, el investigador Alberto de Jesús Membreño Vásquez publica *Hondureñismos. Vocabulario de los provincialismos de Honduras*. La obra recoge vocablos del habla hondureña que en ese entonces no estaban en el *Diccionario* de la Real Academia Española, o que aparecían con otras acepciones.

A partir de la década de 1930 parece tomar algún impulso la producción de compilaciones de literatura oral hondureña. Ese mismo año Fernando P. Cevallos presenta su libro *Folklore hondureño: tradiciones, leyendas, relatos y cuentos*

³¹ Marvin Barahona, *Honduras en el siglo XX* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2005) p. 37.

populares de la ciudad de Comayagua. Un título muy raro y original, del que es difícilísimo encontrar hoy un solo ejemplar.

Un año más tarde, en 1931, el doctor en farmacia, cartógrafo y catedrático Jesús Aguilar Paz, quien se había dado a la tarea de recopilar literatura oral por diversas zonas del país, da a conocer su obra *Tradiciones y leyendas de Honduras*. Aguilar Paz es uno de los folcloristas hondureños más destacados, sin duda. En la introducción de su libro argumenta que,

El acervo legendario de Honduras, es relativamente pobre por su cantidad, pero sí rico por su calidad, pues aunque no llega a igualarse al de otras regiones, asiento de grandes civilizaciones como México, Yucatán y el Perú, sin embargo, es digno de estudio, como indispensable en toda nación, ya que la ideología que campea en él, arroja luz sobre el conocimiento de nuestro pasado y por consiguiente ilumina en parte, el camino a recorrer en el porvenir³².

Marvin Barahona sostiene que el doctor Aguilar Paz “elaboró el mapa general de la República de Honduras, para lo cual recorrió el país desde 1915 hasta 1933; además de esbozar los croquis de los municipios de la República, recogió miles de toponimias y geonimias indígenas”³³.

Respecto de la obra etnográfica de Aguilar Paz, Francisco Salvador Aguilar opina que

El libro es un inventario general de los motivos tradicionales y legendarios de un país. Pero es más que eso: guarda un cofre de piedras preciosas cuyas sutiles luces iluminarán el rostro de cada uno de los hondureños [...] contiene los nombres de Honduras, las fundaciones de los pueblos, su geografía y antropología, descripciones de minas y tesoros escondidos, canciones de infancia y de amor, coplas y vías populares, adivinanzas y hasta el azoro de cuentos sobrenaturales, completando la obra con la vida cotidiana del hondureño describiendo su modo de ser, sus costumbres y trabajos. Junto

³² Jesús Aguilar Paz, *Tradiciones y Leyendas de Honduras* (Tegucigalpa: Honduras Industrial S.A., 1972) p. 11.

³³ Barahona, *Honduras en el siglo XX*, p. 38.

con el Mapa de Honduras y la Flora Tradicional, “Tradiciones y Leyendas de Honduras” constituye el triángulo del momento que Aguilar Paz deja a nuestra identidad y cultura, en donde el pueblo hondureño encontrará y reconstruirá su propio rostro abandonado³⁴.

Un hito importante dentro de nuestra etnografía fue el trabajo de investigación realizado en 1940 por el antropólogo brasileño Ruy Galvão de Andrade Coelho *Los negros caribes de Honduras* acerca de la etnia garífuna, de sus costumbres y tradiciones. Al respecto Becerra aduce que

Ruy Galvão de Andrade Coelho realizó una investigación sobre la cultura garífuna, centrándose en los antecedentes históricos de la etnia, la organización social, la familia como unidad económica, y la unidad de las esferas temporal y sobrenatural de la vida de este pueblo (el concepto del alma, los espíritus y los santos católicos, las teorías de la adivinación, la curación y la magia, las ceremonias fúnebres y los ritos menores, los grandes ritos: el chugú y el dugú, los adivinos, curanderos y practicantes de la magia, y los aspectos económicos de la religión).

En 1943 surge otro trabajo importante, el que Monseñor Federico Lunardi dedicó a *Los payas, documentos curiosos y viajes: esbozo del capítulo de la historia de Honduras*. Quien fuera Nuncio Apostólico en Honduras realizó investigaciones en algunas aldeas lencas del departamento de Intibucá, y publicó también algunos frutos de su labor en italiano.

Otro hito interesante lo marca el profesor, escritor, folclorista e ingeniero Pompilio Ortega, quien fue además uno de los más grandes nombres de la narrativa literaria hondureña.

En 1946 publica su libro *Patrios lares*, que ha sido definido como una “compilación de relatos folclóricos que ofrecen una visión de la Honduras mestiza campesina del centro-sur-occidente del país”³⁵.

³⁴ Jesús Aguilar Paz, *Tradiciones y Leyendas de Honduras* (Tegucigalpa: Honduras Industrial S.A., 1972) pp. 5-6.

³⁵ Argueta, *Diccionario crítico de obras literarias hondureñas*, p. 117.

El cuentista, diplomático, político y catedrático Eliseo Pérez Cadalso considera que

Patrios lares debe de ser leído por todos los hondureños porque es como el catecismo de nuestra vida colectiva. Representa este libro —*Patrios lares*— el empeño más serio de acopiar todas las manifestaciones de nuestro folklore. A través de sus 120 y pico de páginas van cobrando relieve algunas de nuestras costumbres autóctonas, casi todas las tradiciones y leyendas conocidas, y una serie de manifestaciones análogas que contribuyen a definir el alma nacional del pasado y del presente... Está redactado en lenguaje llano, con pureza de intención y de estilo y con suficiente fuerza documental, ya que el autor es uno de los hondureños mejor versados en la materia que informa la obra³⁶.

Acerca de la labor de Pompilio Ortega, el estudioso de la historia José Reina Valenzuela sostiene que “dedicó sus estudios no solo al agro hondureño sino a recopilar sus tradiciones y leyendas, recogiendo pacientemente la música nacional en pueblos y aldeas para formar el alma musical de nuestro folklore”³⁷.

En 1949 están fechadas las *Flores de tradición y de leyenda*, obra escrita por Manuel Torres Ramos, en la que se reescriben de manera muy libre algunas creencias populares del país.

Entre los años de 1950 a 1960 dos importantes antropólogas realizan trabajo de campo y de investigación en Honduras, se trata de la Dra. Nancie S. González de nacionalidad estadounidense y la Dra. Anne Chapman de origen franco-estadounidense. A ellas se debe la introducción en nuestro país de los métodos más exigentes, refinados y actualizados de la etnografía y de la antropología internacional. Sobre la primera autora dice Becerra que “investigó la organización familiar y social de los garífunas, y posteriormente profundizó sus investigaciones sobre los principales rituales de esta etnia”. En lo que respecta a

³⁶ Eliseo Pérez Cadalso, “*Patrios lares*”, *El Día* 171. Citado por Pompilio Ortega, “Opiniones de la Prensa”, *Patrios lares* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1946) p. 20.

³⁷ Argueta, *Diccionario de escritores hondureños* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1998) p. 68.

la Dra. Anne Chapman, “inicia con el estudio sistemático de la tradición y literatura oral en Honduras, enfocando su trabajo en dos pueblos indígenas, lenca y el tolupán o jicaque de la Montaña de la Flor”.

De Chapman se puede decir que está considerada como uno de los nombres más importantes de la antropología americanista de todos los tiempos, y que su presencia en Honduras marcó un nivel muy alto y arrojó frutos enormemente relevantes. De gran trascendencia es su libro, en dos volúmenes, *Los hijos de la muerte: universo mítico de los tolupanes-jicaques* (1982). Se trata de un análisis exhaustivo de la cultura de un pueblo originario que reside en la Montaña de La Flor, en el departamento de Francisco Morazán.

Sobre su labor recolectora Jorge Federico Travieso comenta que,

Los hijos de la muerte nos hace retroceder más allá del tiempo histórico hasta ese tiempo intemporal de los mitos de los tolupanes o xicaques. Para nosotros, es un viaje imaginario, tan sencillo como leer un libro o explorar una fotografía...ella debió adentrarse en la montaña de La Flor y convivir con los tolupanes durante mucho tiempo, hasta ganarse su confianza a tal punto que ellos estuvieran dispuestos a compartir con ella lo más íntimo de una cultura: sus mitos³⁸.

De 1985 y 1986 son los dos volúmenes de otra obra grandiosa, posiblemente la más importante que hasta hoy haya visto la luz en el ámbito de la etnografía hondureña: *Los hijos del copal y la candela*.

En el tomo I Chapman introduce al estudio y bosquejo de la economía y cultura de los campesinos de tradición lenca en el siglo XVI. Presenta además elementos de su tradición oral como ser: mitos, rituales del ciclo de la vida, agrarios y actividades cotidianas, augurios y adivinanzas, cuentos populares, etc. Sobre su experiencia investigativa para la realización de esta obra, Chapman comenta que,

³⁸ Jorge Federico Travieso, “Anne Chapman, un retrato en sepia”, *Yaxkin* 23 (2007) p. 156.

Mi permanencia entre los campesinos de tradición lenca del suroeste de Honduras fue de aproximadamente siete meses en 1965, cortas visitas en los años de 1975 y 1976 y cinco semanas en 1981 y 1982. La experiencia fue excepcionalmente grata debido a la gran amabilidad de los campesinos, maestros de escuela y autoridades locales y a la colaboración de mis colegas hondureños. También fue fructífera. Reuní una documentación rica en detalles sobre los rituales y una cierta cantidad de textos, leyendas y relatos³⁹.

En el tomo II se presenta un estudio sobre la religión y tradición oral de los campesinos lencas. Se presentan una serie de relatos que nos permiten “situar y conocer algunos de los fundamentos de su fe y el significado de sus rituales”⁴⁰.

Es sorprendente, que las investigaciones y publicaciones de Chapman acerca de la tradición y de la literatura oral tolupán “constituyen los únicos realizados hasta el momento”. Como destaca Becerra, Chapman no se limitó a publicar aquellas dos inmensas monografías, sino que además dio a conocer algunos artículos en diversas revistas. Entre ellos: “Supervivencia de la organización dual entre los jicaques de la montaña de La Flor (Honduras)”⁴¹, “Mitología ética entre los jicaques”⁴², “Los tolupán de la Montaña de la Flor: ¿otra cultura que desaparece?”⁴³.

En la década de 1950 aparecen otras obras literarias evocadoras, de manera muy libre y creativa, sin muy exigente calidad etnográfica, del mundo popular. Por ejemplo, la de Florencio Alvarado, autor *Del folklore nacional: caló hondureño* (1952), obra que incluye un repertorio de vulgarismos, frases, palabras

³⁹ Anne Chapman, *Los hijos del copal y la candela (Ritos agrarios y tradición oral de los lencas de Honduras)* 2 vols. (México, D.F.: UNAM, 1985) I, p.13.

⁴⁰ Anne Chapman, *Los hijos del copal y la candela (Tradición católica de los lencas de Honduras)* 2 vols. (México, D.F.: UNAM, 1986) II, p.15.

⁴¹ Anne Chapman, “Supervivencia de la organización dual entre los jicaques de la montaña de La Flor (Honduras)”, *América Indígena* 31 (1971) pp. 751-763.

⁴² Anne Chapman, “Mitología ética entre los jicaques”, *Yaxkin* 4 (1981) pp. 56-57.

⁴³ Anne Chapman, “Los tolupán de la Montaña de la Flor: ¿Otra cultura que desaparece?”, *América indígena* 44 (1984) pp. 467-484.

y expresiones propias de los hondureños. Informa Atanasio Herranz de que este libro “lo incluyó H. C. Wordbridge en su “Central American Spanish: a Bibliography (1940-1953)”⁴⁴.

En ese mismo año de 1950 aparece en la revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras un artículo de Rafael Heliodoro Valle titulado “Fuentes del Folklore en Honduras”. A continuación un fragmento:

Por su posición geográfica y por las diversas corrientes humanas que han confluído en su territorio, Honduras es uno de los países ricos de folklore. Pero al igual que otras de sus riquezas, está inexplicada, inédita. Hay que poner en orden los materiales que se hallan dispersos y, sobre todo hacer un estudio comparativo que permita distinguir lo que es autóctono. La tarea debe ser emprendida por un grupo de hombres de estudio que tengan preparación y puedan aprovechar el modesto inventario que presenta este trabajo⁴⁵.

En la línea de las reelaboraciones literarias y de las compilaciones escasamente refinadas desde el punto de vista etnográfico se inscribe el libro de Martín Alvarado que lleva el título de *Cantarranas*, cuya primera versión aparece en 1951. En ella se describen diversas tradiciones y personajes populares del pueblo. Desarrolla, además, una sección de leyendas. En 1973 se presenta una segunda edición corregida y aumentada.

Por su parte en el Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua aparecen en esta década de los cincuentas, un especial interés por recopilar y publicar hondureñismos que no aparecía hasta ese entonces en los diccionarios. Sobresalen los trabajos del profesor Carlos Izaguirre,⁴⁶ Víctor Cáceres Lara⁴⁷,

⁴⁴ Atanasio Herranz (compilador), *El español hablado en Honduras* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2001) p. 273.

⁴⁵ Rafael Heliodoro Valle, “Fuentes del folklore en Honduras”, *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras* 28 (1950) pp.455-458. p. 455.

⁴⁶ Carlos Izaguirre, “Hondureñismos, vocablos, giros y locuciones”, *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua*, n. 1 (julio 1955) pp. 55-124.

Fernando Figueroa⁴⁸, César Francisco López ⁴⁹, Rubén Antunez⁵⁰, Óscar A. Flores⁵¹ y Sor Teresa Castro⁵².

En 1952, el catedrático y escritor Rubén Ángel Rosa publica una antología de relatos populares hondureños que eran obra de su padre José María Tobías Rosa, quien había muerto en el año de 1933. La obra lleva el título de *Tradiciones hondureñas (tradiciones, creencias, costumbres y curiosidades)*.

Especial interés revisten, en el marco de esta producción, los relatos anecdóticos y las semblanzas de personajes de grupos sociales diversos, descritos en el marco de escenarios reales, o por lo menos realistas, que intentan recrear los acontecimientos de su diario vivir. Tal es el caso de la obra de Marco Antonio Rosa titulada *Tío Margarito* (1954). El ensayista e historiador Mario Argueta expone que

su autor, quien subtituló esta obra como “*Historia novela folclórica*”, afirmó: “Tío Margarito no es una idea extraída de mis sueños. Es una realidad vivida. Existió para presagiar con su filosofía campesina a una familia que se creía tocada por vínculos aristocráticos. Tegucigalpa fue su escenario y aquí lo atrapó la vorágine... El rendimiento y la angustia eran garras clavadas en su pecho y decidió irse pero viajando como un simple marinero. Pero después de 25 años de ausencia el hombre regresó a su tierra, al monte, a la heredad”⁵³.

⁴⁷ Víctor Cáceres Lara, “Hondureñismos”, *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua*, n. 1 (julio 1955) pp. 125-130.

⁴⁸ Fernando Figueroa, “Hondureñismos, algunas palabras de uso común usadas en el pueblo olanchano”, *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua*, n. 1 (julio 1955) pp. 131-138.

⁴⁹ César Francisco López, “Hondureñismos usados en el departamento de Lempira”, *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua*, n. 1 (julio 1955) pp. 139-140.

⁵⁰ Rubén Antunez, “Hondureñismos que aparecen en el directorio de la Real Academia Española XVII ed. 1947”, *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua*, n. 2 (marzo 1956) pp. 63-82.

⁵¹ Óscar A. Flores, “Hondureñismos”, *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua*, n. 2 (marzo 1956) pp. 110-114.

⁵² Sor María Teresa Castro, “Hondureñismos”, *Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua*, n. 2 (marzo 1956) pp. 115-119.

⁵³ Argueta, *Diccionario crítico de obras literarias hondureñas*, p. 158.

Siguiendo esa misma línea de recuperación de anécdotas y chascarrillos, en 1958 Luis Amílcar Raudales publica su obra *Baturillo histórico*. En ella recrea relatos simpáticos y pintorescos acerca de la vida y de los hechos que se atribuían a personajes célebres o a figuras de la política del país, según habían sido reelaboradas por la tradición. El periodista Dagoberto Espinoza resume así un episodio del libro:

En la celebración de un acto cívico de la Corporación Municipal de Comayagüela, siendo Heliodoro Valle un jovenzuelo, se le encargó dijera unas palabras en el solemne acto del 15 de septiembre. Sus padres se preocuparon mucho, pero el distinguido alumno, vistiendo un humilde traje de color gris, pronunció su discurso con soltura y elegancia, lo que mereció el aplauso de la concurrencia. El presidente de la República, doctor y general Miguel R. Dávila, profundamente emocionado, se levantó del asiento y fue a darle un abrazo al orador; lo mismo hizo el abogado don Policarpo Bonilla, expresidente de la República. Algo más: para sorpresa de los padres de Valle, el gobernante con su gabinete y otros acompañantes, al compás de ritmos marciales, fueron a dejar a su casa a aquel joven que se había convertido en una verdadera promesa de la intelectualidad hondureña⁵⁴.

Aparece en 1959 en el Boletín de la Academia Hondureña de la Lengua unas páginas de Rafael Heliodoro Valle, en las que presenta una serie de leyendas como ser: noche de Copán, Xalapa, El culto a la muerte, M'hito, entre otras. Además aparece en esta edición, un interesante artículo de Pedro Gómez Naranjo titulado Honduras, país de leyenda, publicado en el boletín de la Academia Hondureña. A continuación reproduzco un fragmento:

El folklore hondureño es riquísimo en tradiciones, cuentos, relatos, cantos y curiosidades. Honduras es un país de leyendas. Esta característica les viene de los mayas, quienes vivieron allí primero que en ningún otro país de Centro América, según lo sostiene el erudito arqueólogo e investigador Monseñor Federico Lunardi, Nuncio

⁵⁴ Dagoberto Espinoza, "Recordando a Heliodoro Valle", *Diario La Tribuna* (13 julio 2014), <http://www.latribuna.hn/2014/07/13/recordando-a-heliodoro-valle/> (consultado el 15 febrero 2015).

apostólico [...] Por la belleza exótica de su suelo; por sus variados climas propicios para todos los cultivos; por los monumentos de la civilización maya, descubiertos en Copán y en otras ciudades; por los ojos enigmáticos de sus esbeltas mujeres, y por la novedad y matices de sus tradiciones y leyendas, el viajero que llega a esa tierra quebrada y morena, apretada en la mitad de Centro América por la presión tumultuosa de los océanos no siente deseos de salir de esas “honduras” al contrario de lo que decía el expedicionario español que le dio su nombre en los días remotos de la conquista⁵⁵.

En 1960 Rafael Manzanares publica *Por las sendas del folklore*, una obra que exalta el arte popular como expresión sublime de lo nacional. En 1974 publica otra obra titulada *El folklore en Honduras*, se trata de un texto auxiliar para el desarrollo de los programas educativos. Presenta una serie de conceptos, datos explicativos, folkloristas hondureños destacados, etc.

Y en 1963 Sebastián Martínez da a conocer *El folklore en la tierra de los pinos*. Águeda Chávez García argumenta, quizá exageradamente, y en un artículo periodístico, que se trata del primer folclorista de Honduras, y lamenta que su nombre haya quedado en el olvido. Hace especial hincapié en el concepto de folclore que sostiene el autor:

En su libro *El folklore en la tierra de los pinos* escribe un concepto de folclore, muy atinado para los conocedores del tema: “...el folclor es la ciencia, el encanto, el alimento, el ensueño, la entretención y el ideal humano del pueblo”⁵⁶.

El mismo autor, Sebastián Martínez, publicó en 1969 una monografía acerca de *El folklore en los tiempos coloniales*.

En 1967 aparece la primera edición del libro de Pedro Aplíciano, *Leyendas mayas*.

⁵⁵ Pedro Gómez Naranjo, “Honduras, país de leyenda”, *Boletín de la Academia Hondureña* 44 (Julio 1959) pp. 131-132.

⁵⁶ Águeda Chávez, “Sebastián Martínez Rivera, primer folclorista en Honduras”, *Diario la Tribuna* (31 enero 2015), <http://www.latribuna.hn/2015/01/31/sebastian-martinez-rivera-primer-folclorista-en-honduras/> (consultado el 9 febrero 2015).

Extraigo un fragmento de las palabras dirigidas al lector que justifican el contenido y la elaboración del libro:

Las leyendas mayas que se narran en Honduras giran siempre alrededor de un gran amor que desembocan en una dolorosa tragedia; el amor prohibido, el amor anatematizado por los mayas que desata la ira celeste porque ofende los principios de su moral y de sus sanas costumbres. Cada leyenda oculta un episodio histórico disfrazada bajo el ropaje del relato de un cuento de misterio con una moraleja admonitiva... En las leyendas y tradiciones mayas hay que buscar siempre el sentido oculto, la interpretación de un acontecimiento alegórico que tiene relación con la realidad de su existencia, el dato, el hecho que se originó en un pasado grandioso y milenario, y que un tanto deformado por el tiempo, ha llegado hasta nuestros días en alas de la tradición oral que se transmite de generación en generación como es proverbial en el pueblo maya⁵⁷.

Tres años más tarde, en 1970, ve la luz una segunda edición; esta vez se trata de una versión bilingüe inglés-español.

Becerra sostiene, con gran agudeza, que “algunas de estas primeras publicaciones, realizadas por hondureños, son de carácter ambiguo debido a que no es posible establecer una fuente fidedigna de carácter oral, y parecieran más bien obras de una incierta creación literaria”. Insiste de ese modo Becerra en lo mismo que han señalado otros investigadores como el antropólogo Jorge Federico Travieso, a quien le llamó la atención el hecho de que gran parte de la bibliografía hondureña más temprana fuera realizada por “literatos de vena costumbrista, o de investigadores de otras áreas con un interés en el folklore”. Añade Becerra que, “en muchas de las recopilaciones o creaciones literarias inciertas no había una línea divisoria, o mejor dicho, una diferenciación entre las literaturas orales de procedencia indígenas y la literatura oral del resto de la población mestiza del territorio; además se etiquetaban a todas de procedencia de la cultura maya”.

⁵⁷ Pedro Aplícano Mendieta, *Leyendas mayas* (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1970). p.5.

En 1975 es publicado el libro *Tierras de pan llevar*, del narrador, historiador, periodista, poeta, diplomático Rafael Heliodoro Valle, uno de los especialistas más destacados del país en el ámbito de la historia y de la literatura.

Según el escritor contemporáneo Julio Escoto,

este libro tiene el misterio de la prosa que relata cosas viejas... ha sido escrito a través de la recreación de situaciones vividas pero a la que les da un toque original la pátina de la visión alejada, a tiempo percibida y trasegada, dulcificada en los alambiques de la imaginación [...] La obra no tiene un mensaje preciso, no hay crítica social, no hay análisis, no hay protesta, no existe insatisfacción enconada [...] Rafael Heliodoro Valle trabaja una forma híbrida de leyenda y cuento, de relación a la Cronista de Indias y de autor posmodernista en el que el lenguaje mantiene aún la brillantez y sedosidad de lo terso y pulido junto al tema interesante. Una sucesión de personajes ficticios o históricos aumenta el submundo de caracteres regionales centroamericanos [...] todos enfocados por la luz blanca, esto es, moralmente sana, que hace reflejarse en los personajes mostachos de picardía, pero jamás de crueldad. Este tono, constantemente positivo, bonachón, además de reflejar inusitado optimismo, amor por la vida, ofrece el peligro de hacer que el lector se empalague [...] Presencias imaginativas como el nahual, los fantasmas de Camaguara, el Diablo, Sirenas, ángeles u obispos degollados se encierran en este tomo [...] *Tierras de pan llevar* resume, pues, una parte de la mejor producción literaria de Honduras en la época posmodernista⁵⁸.

También en 1975 se presenta *Leyendas maya copanecas*, escritas por Herminia S. de Flores. A continuación un fragmento de la presentación del libro:

De los que vamos a Copán, algunos miramos; otros ven y escuchan. Estas leyendas fueron dichas a Herminia Sisneros de Flores Zepeda por la “estela de piedra callada que nos grita su historia no muerta”. Ella, feliz interprete nos las traslada con la sencillez y la ingenuidad emocionada de los glifos y el jade laborados⁵⁹.

⁵⁸ Julio Escoto, citado por Argueta, *Diccionario crítico de obras literarias hondureñas*, pp. 156-157.

⁵⁹ Herminia S. de Flores, *Leyendas maya Copanecas* (Tegucigalpa: Imprenta López y CIA, 1975) p.3.

En 1978 aparece una obra póstuma de Gonzalo Guardiola, en edición de Julio Rodríguez, con el título de *Tradiciones Tegucigalpenses*.

Sobre ella ha afirmado la escritora Litza Quintana:

Leyendo estas páginas, desconocidas totalmente por nuestros pocos literatos y estudiosos, llegamos a una conclusión: su autor es realmente un indiscutible cultor del costumbrismo hondureño en las últimas décadas del siglo pasado [...] Y nuestro autor Guardiola se apresta a buscar una madurez hondureñista en la creación informal de pequeños cuentos que todavía oscilan entre el romanticismo y realismo. Se convierte en trovador que va entre la clase media capitalina [...] colocando pasajes históricos como pretexto para proponer a la posteridad, es otro rostro de la ingente nacionalidad; usó para ello un estilo encantadoramente sencillo, de finísimo humor [...] Su realismo costumbrista de penetrante visión humana, se recrea en el lenguaje popular, que viene a ser en sí parte de su estilo literario. Concibe además su obra como una narración folletinesca, para ser leída por “entregas” en donde los detalles truculentos, descripciones de acontecimientos, aventuras de habitantes citadinos o rurales y coloquios de contenido familiar, crean tanto la simpatía como la eficacia narrativa [...] Detallista en las descripciones de personajes y pueblos, de episodios y hábitos sociales, de agradable localismo provinciano, sin afanes retóricos y bajo la influencia de cierta cadencia cervantina quizá se anticipa a Maurois en aquello de que en arte, “solo la perfección de la forma es garantía de identidad”⁶⁰.

La década de 1980 fue un período oscuro y convulso en Honduras, marcado por una dura represión política y social bajo un ilegítimo gobierno militar. Como reacción ante las injusticias y atropellos que se cometían, las letras y las ciencias sociales experimentaron una reorientación y se mostraron muy sensibles hacia las condiciones del pueblo. La reivindicación de las costumbres autóctonas y del imaginario colectivo, incluso la denuncia social, fueron objetivos que se plantearon las nuevas hornadas de investigadores sociales, pese a lo difícil del contexto en el que trabajaban.

Surge en ese marco, en 1981, *El refranero hondureño* compilado por Francisco Salvador, quien informó de que “el contenido de esta obra fue

⁶⁰ Gonzalo Guardiola, *Tradiciones Tegucigalpenses* (Tegucigalpa: Editorial de la Escuela Superior del Profesorado, 1978) Prólogo.

encontrado en forma de tarjetas, tal como don Jesús Aguilar Paz lo dejara al momento de su muerte. Incluye, además de los refranes conocidos, dichos, sentencias y otras formas de expresión que son comunes en el habla del hondureño”⁶¹.

En ese mismo año, el escritor, periodista, académico e historiador Medardo Mejía entrega su obra *Comizahual: leyendas y relatos de Honduras*.

Según el autor:

“Comizahual” es un libro que contiene muchas leyendas, tradiciones y relatos de nuestra historia colonial, independiente y contemporánea [...] Se muestra la unidad de la obra, altamente tolteca en su sentido, lleva un epílogo de una invención trágica que invoca que gira en torno del dios Huracán, dios temible, que anda con un solo pie, produciendo desastres en las islas y tierras continentales del Mar Caribe, y cuyo bárbaro furor se dejó ver en Honduras el 18 de septiembre de 1974⁶².

Según el ensayista y crítico literario Manuel Salinas, aquí

encontramos un fondo costumbrista, anecdótico, que le dan a la narración un sabor colorista, local y donde se reflejan las experiencias personales y sociales vividas por Medardo Mejía en contacto con la historia y la realidad hondureña. Pero Medardo Mejía se aparta del relato costumbrista cultivado en Honduras, al emplear en forma acertada ciertas armas mortales como el humor, la ironía, el sarcasmo y la sonrisa para criticar, ridiculizar y desmitificar el aparato ideológico-político de las clases dominantes hondureñas⁶³.

El crítico literario Julio Escoto ha resaltado la labor de Medardo Mejía en favor del activismo cultural, manifestando que,

⁶¹ Argueta, *Diccionario crítico de obras literarias hondureñas*, p. 138.

⁶² Medardo Mejía, *Comizahual: leyendas tradicionales y relatos de Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1981) pp. 35-36.

⁶³ Manuel Salinas, citado por Argueta, *Diccionario crítico de obras literarias hondureñas*, p. 47.

es innegable que Mejía dedicó toda su vida al más ingrato –y no rentable– oficio nacional: explorar y clarificar el núcleo exclusivo de la identidad hondureña, vertió sus ahorros en proyectos formativos –libros, revistas, rescates documentales, proclamas–⁶⁴.

Un año más tarde, en 1982, William Wildt Foote publica su *Folklore ceibeño. Un siglo de historia*. Según el autor del libro se trata de “hechos que se grabaron en mi memoria, más algunos complementarios datos acopiados, ciñéndome en todo a la verdad”⁶⁵.

Aparece en 1986 un libro importante del investigador social y cultural Mario Ardón Mejía, el *Folklore lúdico infantil*, que recupera una gran cantidad de canciones infantiles, juegos tradicionales, adivinanzas, trabalenguas, etc.

En ese mismo año, Ardón Mejía y la estadounidense Gabrielle DiLorenzo presentan la obra *La vaquilla de oro y otras ofrendas de la tradición popular hondureña*. Se trata de una compilación de literatura de tradición oral en la que hay englobados cuentos, poesía popular, adivinanzas, leyendas, refranes, chistes, costumbres, oraciones y canciones, etc. Acerca de su labor recolectora el antropólogo Mario Ardón Mejía aduce que

la tarea de recopilar historias, leyendas y relatos populares requiere paciencia perseverancia y poder valorar formas artísticas ignoradas o consideradas sin valor. Todo el tesoro cultural que se encierra en estos valores no físicos, por su naturaleza oral, tiende rápidamente a desaparecer. [...] La introducción de la radio y la televisión han creado cambios significativos en la forma como las comunidades rurales usan su tiempo libre⁶⁶.

También lleva la fecha de 1986 la obra *La isla de los pájaros: estudio del mito misquita y la sociedad actual en Honduras*, escrita por Saady Óscar Bueso

⁶⁴ Julio Escoto, citado por Argueta, *Diccionario de escritores hondureños*, p. 127.

⁶⁵ William Wildt Foote, *Folklore Ceibeño. Un siglo de historia* (La Ceiba: Tipografía Renacimiento, 1982) p. 2.

⁶⁶ Mario Ardón Mejía y Gabrielle DiLorenzo, *La vaquilla de oro y otras ofrendas de la tradición popular hondureña* (Tegucigalpa: Cuerpo de Paz-Honduras, 1986). Información tomada de la contraportada.

Bueso. A continuación un fragmento de la introducción del libro que nos recrea el propósito del autor con esta obra:

Hace muchos años comencé a estudiar ciertos mitos y creencias de la sociedad Misquita de Honduras y me pareció interesante relatar a ustedes uno de los mitos misquitas más interesantes: “El fin del Mundo”. Al final de la Laguna de Caratasca y al llegar a la barra, entrando al mar, hay en la Mosquitia un lugar bellissimo “La Isla de los Pájaros”. Ahí, comienza nuestra historia, una mezcla de talento y la inteligencia natural del Misquito, de sus mitos y creencias, de su manera de sobrevivir, de su concepto del mundo y del fin⁶⁷.

Por aquellos años elabora algunos de sus mejores y más meritorios trabajos el etnomusicólogo y folclorista Jesús Muñoz Tábor, gran recolector y agudo editor de literatura oral, la música popular y la etnografía de Honduras, cuyas obras han tenido presencia e influencia incluso en los programas escolares, y han recibido muchos reconocimientos.

Muñoz Tábor escribe en 1987 un libro muy importante, titulado *Testimonios orales copanecos*. Acerca del cual ha hecho el escritor Pompeyo del Valle esta glosa:

Jesús Muñoz Tábor nos ofrece este corpus de *testimonios* pertenecientes al patrimonio cultural de Santa Rosa de Copán. Se trata de diez versiones escritas de sucedidos chistosos o *pasadas* droláticas de una constelación de personajes lugareños que pusieron su impronta en la imaginación de tres generaciones de copanecos.

Su esencia es producto colectivo, manifestación de la cultura popular tradicional, combinada con las vivencias personales del autor de estas páginas.

De esta forma al efectuar su rescate, Muñoz Tábor expresa su devoción por el espacio telúrico y cultural donde nació y vivió todo el ciclo formativo de su niñez y adolescencia [...] Cada una de las muestras trasladadas al lenguaje escrito que aparece en este opúsculo se han transmitido mediante la palabra hablada en el discurso de más

⁶⁷ Saady Óscar Bueso Bueso, *La isla de los pájaros: estudio del mito misquita y la sociedad* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1986) p. 7.

de media centuria...Nadie busque aquí el código de la literatura institucionalizada, pues solo encontrará el eco de la palabra sonora dirigida a un oyente colectivo⁶⁸.

Se publican en 1987 cuatro volúmenes muy novedosos e importantes, preparados por Götz Von Houwald y Francisco Rener, con el título de *Tradiciones orales de los indígenas sumos*, una serie de relatos ilustrados por Norma de Flores. Están escritos en lengua tawahka y en español.

En 1988 Muñoz Tábora presenta *Folklore hondureño: organología*. Una obra que hace un inventario de los muy variados instrumentos musicales que son empleados de manera tradicional por las diversas etnias del país. En el 2003 el libro se amplía y se presenta bajo el nombre de *Instrumentos musicales autóctonos de Honduras*. Sobre la labor del autor en esta obra, Juval Valerio destaca que

el folklorólogo Jesús Muñoz Tábora nos ofrece, en la presente obra, elementos relevantes en la identidad del pueblo hondureño; tal es el caso de los instrumentos musicales, cuyo uso se convierte en un valioso medio para consolidar nuestra identidad cultural [...] En nuestra opinión, el principal logro de este libro lo constituye el trabajo de investigación *in situ* en las comunidades garífunas, misquitas, sumos, payas, lencas y chortís, además de muchas zonas campesinas. También se vuelve valioso al convertirse en el punto de partida de un proceso de investigación, que esperamos sea continuado por otros especialistas en la materia⁶⁹.

En la misma década de 1980 comienzan a ver la luz los libros del antropólogo Lázaro Heliodoro Flores, catedrático de Antropología social que ha dirigido y coordinado proyectos de investigación atentos a las culturas de diversos grupos étnicos originarios: los pech, lencas, tolupanes y chortís. Muy importantes son sus libros *Patakakó: leyenda del héroe civilizador pech (paya)* (1984), y *Mitos, leyendas y ritos de los pech: los guardianes de la Ciudad Patatahua* (1989). Este

⁶⁸ Jesús Muñoz Tabora, *Testimonios orales copanecos* (Tegucigalpa: Secretaría de Cultura y Turismo, 1987) pp. 7-8.

⁶⁹ Jesús Muñoz Tábora, *Instrumentos musicales autóctonos de Honduras*, 2ª ed. (Tegucigalpa: Guaymuras, 2003) pp. 9-10.

libro es descrito por Becerra como una obra que “rescata una serie de mitos, leyendas y ritos de la etnia pech”. Ese mismo año, con la colaboración de Wendy Griffin, publica Flores otra obra esencial, *Dioses, héroes y hombres en el universo mítico pech*. Unos párrafos del libro nos desvelan sus objetivos:

Estos apuntes son un intento por reconstruir la historia del pueblo pech, por rescatar sus héroes civilizadores [...] los recopiladores hacen un intento por interpretar las narraciones haciendo un análisis comparativo con simbolizaciones análogas de las expresiones mitológicas de los vecinos ancestrales de los pech, los tolupanes, misquitos, tawahkas y náhuatl, etc. Este trabajo es un intento por reconstruir la historia del pueblo pech, por rescatar sus héroes civilizadores, sus benéficos Dioses y la particular cosmovisión que como habitantes de la selva aún conservan y que se constituye en un mecanismo eficaz de sobrevivencia étnica. Es importante señalar que la recuperación de los héroes culturales de este pueblo es parte de la recuperación de la memoria popular, acto necesario de un proceso de rescate⁷⁰.

Entre los años de 1985 a 1989 encontramos un especial interés por parte de los estudiantes de la carrera de Letras con especialidad en literatura de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras por las tradiciones orales de la comunidad de Yaramanguila, Intibucá. En 1985, Claudia Carias, Emma Ordóñez, Héctor Leyva y Roger Martínez presentan la tesis: *Literatura oral en la comunidad de Yamaranguila, departamento de Intibucá*, para obtener el título de Bachiller Universitario en Letras con orientación en Literatura. En dicha tesis se describe la figura del maíz en la población indígena lenca, los ritos, ceremonias religiosas y otros relatos asociados a este sustento alimenticio. En septiembre de 1988 aparece publicada una compilación de relatos de este trabajo investigativo. Y en agosto de 2004 se da a conocer una segunda edición. Al respecto el doctor en Filología Románica Atanasio Herranz ha dicho que “lingüísticamente interesa la

⁷⁰ Lázaro Heliodoro Flores y Wendy Griffin, *Dioses, héroes y hombres en el universo mítico pech* (San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1991) pp. 8-9.

transcripción gráfica de un buen número de relatos y mitos grabados en esa comunidad”⁷¹.

Un año más tarde, en 1986, salen a la luz dos tesis para la obtención del título de Licenciado con especialidad en literatura. La primera presentada por Róger Martínez Miralda y titulada *La tradición oral como testimonio del sincretismo religioso católico-romano indígena, en la comunidad de Yamaranguila, departamento de Intibucá*. La segunda presentada por Héctor Leiva y titulada *Los egueguan interpretación semiológica de un mito de la comunidad indígena de Yamaranguila, departamento de Intibucá*. En ese mismo año de 1986, aparece registrada una tesis colectiva en la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán titulada *Literatura oral en la comunidad garífuna de Limón*, presentada por Juan Blas Cardona, Blanca Galo, Luisa Orellana, María Reyes, Mirian Peralta, Rosario Romero y Driada Navarro. En ella se compilan una serie de *uragas* (cuentos tradicionales garífunas). Fue realizada como parte de un taller investigativo para la obtención del título de profesor en educación media con especialidad en letras y lenguas. En 1989, Emma Leticia Ordóñez San Martín presenta su tesis de licenciatura *El maíz en la tradición oral de la comunidad indígena de Yamaranguila, departamento de Intibucá*.

En 1988, se presenta el primer libro de Teófilo Trejo, titulado *Las perras de Teofilito*, en el que recrea anécdotas, situaciones de la vida cotidiana, relatos, dichos, tópicos del imaginario campesino narrados con un toque de fantasía, humor y crítica social, y con un arte verbal desbordante.

Las *perras* son una voz autóctona, que la Real Academia de la Lengua define como “Hond. Chascarrillo”, y constituye un género muy tradicional en mi país. Podríamos definir las perras como relatos en primera persona, que simulan ser reflejos de experiencias vividas o de casos vistos o conocidos, pero que tienen un ingrediente fabuloso, cómico o disparatado muy importante. El poeta dramaturgo Juan Ramón Sarabia ha manifestado que

⁷¹ Atanasio Herranz, *El español hablado en Honduras*, p. 277.

las perras son productos literarios de primera mano, trompos que hay que echarse a la uña sin perder el impulso, relámpagos verbales que debemos captar tal como surgen de la cantera popular [...] Hay que ir entendiendo que los relatos que llamamos perras no son solo literatura sino un rasgo cultural centroamericano, y que entre nosotros constituye una forma de hondureñidad [...] Las perras hondureñas están llenas de autenticidad por ser nada menos que una muestra del ingenio popular; son vida diaria llevada al plano de la anécdota libre, robusta y desenfadada, en condiciones sociales que a menudo son todo lo contrario. Y las perras son una de las cosas más cercanas al hondureño común [...] Teófilo tiene la naturalidad del realismo mágico y la capacidad de soltarse al saco de la risa [...] Con la publicación de estos relatos se abre una inmensa veta en la literatura hondureña porque seguramente habrá muchas otras oportunidades para la inagotable fuente de las perras⁷².

Otras obras del mismo autor son *Cuéntame otra, Teofilito* (1989), *¡Qué perrero es Teofilito!* (2000), *Seguís perreando, Teofilito* (2007), *Son puras perras, Teofilito* (2008). Títulos que reflejan unos modos de narrar y un género literario, el de los cuentos de mentiras y casos exagerados, que algún día deberán atraer, por su originalidad y vitalidad, el interés de los críticos.

En 1989 el periodista, poeta, narrador y ensayista Pompeyo del Valle alumbra su obra *Una escama de oro y otra de plata: figuras y ficciones de la tradición oral hondureña*. Se trata de un compendio de diez relatos populares, ilustrados por el reconocido pintor Juan Ramón Laínez. Sobre esta compilación el autor manifiesta que

el corpus de este volumen fue creada, alimentada y transmitida oralmente de generación en generación por el pueblo de Honduras. Lo único que yo he añadido es la palabra escrita, código o signo que permite su ingreso en el mundo de la técnica y la civilización. He respetado figuras y ficciones de invención colectiva y anónima. En tal virtud, solo se me debe adjudicar responsabilidad en su intención de alcance estéticos.

⁷² Teófilo Trejo, *Las perras de Teofilito* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2001) pp. 7-11.

Confío en que al restituirse al pueblo que les dio vida, este pueda reconocerlas fácilmente y aceptarlas como suyas en la flama de la letra impresa⁷³.

En ese mismo año de 1989, aparecen las *Historias de tradición oral hondureña. Grupos humanos: misquitos, sumos y garífunas*, fruto de la investigación de campo realizada por el mismo Muñoz Tábor en diversas comunidades originarias del país.

En la década de 1990 destaca la labor realizada por Mario Ardón Mejía, autor de libros que exploran la tradición oral de la población mestiza del país. Muy interesante es su libro *Pedro Urdimales en la tradición popular* (1990), que sigue los pasos de ese personaje folclórico (cuyos orígenes se encuentran en la tradición folclórica de España) por la tradición oral iberoamericana y presenta una interesante compilación de muestras hondureñas.

Al respecto el autor nos dice que

los relatos sobre Pedro Urdimales, vigentes entre nuestros sectores populares, siguen cumpliendo una función de entretenimiento educativo y, sobre todo, son un instrumento para incentivar la creatividad y la reflexión que bien utilizados pueden servir como elementos de cohesión e identidad nacional⁷⁴.

El rescate de los cuentos de Pedro Urdimales le sirve a Ardón Mejía para reclamar que haya más atención y apoyo a la investigación, revalorización y proyección de las tradiciones orales del país.

Estas son sus palabras:

Consideramos oportuno y necesario que se inicie una labor intensiva de registro sistemático de las especies literarias de nuestra tradición oral, dentro de las que estarían

⁷³ Pompeyo del Valle, *Una escama de oro y otra de plata: figuras y ficciones de la tradición oral hondureña* (Tegucigalpa: Graficentro Editores, 1989) p. 71.

⁷⁴ Mario Ardón Mejía, *Pedro Urdimales en la tradición popular* (Tegucigalpa: Ediciones Librería Paradiso, 1990) pp. 23-24.

incluidos los cuentos relacionados con Pedro Urdimales, pues en este aspecto tenemos una tradición muy rica y variada y con características muy diferenciadas, dependiendo otras variables de cada grupo étnico portador de estas manifestaciones culturales⁷⁵.

El mismo Mario Ardón Mejía publicó en 1997 su *Folklore literario hondureño*. Obra que presenta una sistematización del folclore literario en Honduras, acompañada de conceptos y ejemplos de sus diversos géneros y manifestaciones, tanto en prosa como en verso. Lleva un estudio introductorio acerca de la tradición oral en general, y una llamada de atención hacia el interés cultural que tiene el folclore literario. Los anexos incluyen un elenco de textos relevantes sobre literatura oral, publicados en Europa e Hispanoamérica desde el siglo XVI hasta 1996. Un año más tarde, en 1998, entrega el mismo autor sus *Cuentos folklóricos hondureños*, que Rebeca Becerra define como “una recopilación realizada a lo largo de diez años de esfuerzo”. Fueron publicados bajo el auspicio de la Cooperación técnica alemana. Se trata de una muestra de cuentos tradicionales en los que se incluyen cuentos maravillosos, de animales, compadres, gigantes, Diablos, Duendes, dundos, pícaros, míticos, etc. Y se acompaña de un glosario.

Cuentos folklóricos hondureños, viene a constituir otro aporte singular de rescate de la tradición oral hondureña, producto del trabajo paciente del registro y procesamiento del relato tomado de boca de los propios narradores y narradoras populares tradicionales. Mario Ardón Mejía, nos demuestra una vez más, la riqueza de nuestra cultura popular tradicional en este ámbito⁷⁶.

La década de 1990 fue pródiga en registros, compilaciones y publicaciones de literatura oral y cultura popular de Honduras. En 1992, Jesús Lesmes, Karla Rosales y Mario Ardón Mejía dieron a conocer una amplia investigación en torno al

⁷⁵ Ardón Mejía, *Pedro Urdimales en la tradición popular*, p. 22.

⁷⁶ Mario Ardón Mejía, *Cuentos folklóricos hondureños* (Tegucigalpa: Litográfica Comayaguela, 1998) Información Contraportada.

folclore de los niños. Sus frutos fueron publicados en un libro titulado: *En el patio de mi casa: rondas y juegos infantiles tradicionales*.

Aparece en 1993 otra publicación importante en los ámbitos educativos escolares del país: *Folklore y educación, Honduras* de Jesús Muñoz Tábor. A continuación un fragmento de la obra:

Largo y difícil ha sido el camino recorrido por la ciencia del folklore para dejar de ser literatura oral únicamente. Por esa razón en el transcurso de esta obra presentaremos (aparte de adivinanzas, cuentos, historias, leyendas, pregones, vocabularios, etc.) relaciones del folklore material, social y espiritual-mental, así como música folklórica, danzas, vestuarios, artesanías, ergologías y técnicas terapéuticas del chamanismo miskito⁷⁷.

En 1994, Germán Madrid escribe sus *Perenadas: un período con las remembranzas de un pueblo (1959-1966)*. El doctor Ramiro Colindres edita en 1995 su *Refranero básico escolar*. En él se incluye un amplio repertorio de refranes con cortas y sencillas aclaraciones; además, incorpora algunas ilustraciones que facilitan su comprensión y divulgación, sobre todo entre los niños y jóvenes.

Aparece además en 1995 un artículo del filólogo Atanasio Herranz titulado “Lengua e historia de los misquitos zambos de Honduras”. En el que se presenta:

El origen étnico de los misquitos, su proceso histórico y el estado actual de su lengua misquita. En el primero se recoge el famoso mito que señala el origen de sumos y misquitos del mismo Gran Padre y misma Gran Madre, los primeros documentos históricos en que aparece citada esta etnia, el origen del nombre misquito y su mezcla étnica⁷⁸.

⁷⁷ Jesús Muñoz Tábor, *Folklore y educación Honduras* (Tegucigalpa: Litografía López, 1988) p.17.

⁷⁸ Atanasio Herranz, “Lengua e historia de los misquitos zambos de Honduras”, *Yaxkin* 13 (1995) p. 101.

Entre 1996 y 1997 se publican los resultados de un proyecto de recuperación de literatura oral que fue realizado en la zona sur del país por la Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, a través del Instituto de Culturas Populares e Indígenas. Se trata de cinco volúmenes que fueron dirigidos por Jorge Federico Travieso y compilados por Karen Ramos y Melissa Valenzuela. Los libros llevan estos títulos: *Por cuentas aquí en Choluteca* (1996), *Por cuentas aquí en Nacaome* (1996), *Por cuentas aquí en el Corpus* (1996), *Por cuentas aquí en Sabanagrande* (1997) y, *Por cuentas aquí en Texiguat* (1997). Al respecto el antropólogo Jorge Federico Travieso argumenta que,

las transcripciones iniciales se hicieron de manera literal, respetando hasta el último detalle del discurso de los informantes. Estas versiones, que quedarán archivadas para futuros investigadores, fueron la base para la edición posterior a través de la cual los textos orales fueron convertidos en textos escritos. En estos textos también se respetó al máximo las peculiaridades del habla sureña. Para facilitar la lectura, se incluyó un glosario en cada volumen⁷⁹.

En 1997 Adalid Martínez Perdomo publica *La fuerza de la sangre chortí*. Según el catedrático Joaquín Portillo Valle, se trata de una “obra básicamente testimonial que aborda aspectos de la historia, ubicación geográfica, religión y costumbres tradicionales de los chortí”⁸⁰. El autor aspira a través de esta obra,

demostrar y afirmar la existencia y descendencia de los pueblos Chortí de Honduras, relacionados íntimamente con los de Guatemala y Yucatán. Señala, asimismo, numerosos factores que han permitido a través del tiempo su sobrevivencia coherente y contribuye profundamente a rescatar del olvido —y más grave aún, del desconocimiento

⁷⁹ Karen Dariela Ramos y Melissa Isabel Valenzuela, *Por cuentas aquí en Nacaome: literatura oral de la zona sur*, vol. 3 (Tegucigalpa: Secretaría de Cultura y las Artes, 1996) p. 2.

⁸⁰ Joaquín Portillo, citado por Adalid Martínez, *La fuerza de la sangre chortí* (San Pedro Sula: Impresora del norte, 1997) p. iii.

general— los valores más antiguos y sagrados del pueblo chortí. Un libro imprescindible para comprender el fenómeno pluricultural de Honduras en el siglo XX⁸¹.

En ese mismo año de 1997 es publicado *El enojo de las sonajas, palabras del ancestro*, obra escrita por Armando Crisanto Meléndez y considerada por Becerra como “un intento por recopilar información sobre etnomusicología garífuna; parte importante del libro radica en la recopilación de textos (principalmente letras de canciones) utilizados en los ritos y bailes garífunas como la parranda, punta, uanaragawa, garinagu”.

He aquí un extracto de la presentación del libro, en el que Crisanto Meléndez nos explica sus motivaciones para realizar esta labor recolectora:

Es el producto de mis experiencias desde 1968, hasta la fecha. Después de un sueño. A la mañana siguiente me pregunté: ¿Quién soy, de dónde vengo y para dónde voy?... ¡esto sí que era un dilema! porque en la escuela nunca me dieron las armas de identidad sino que de sumisión [...] Estas preguntas me empujaron a realizar una investigación densa y ello permitió el inicio de todo mi peregrinaje en 36 comunidades garífunas ubicadas a lo largo del litoral atlántico de Honduras, “preguntando”, “consultando” y “observando” dando lugar a recobrar mi orgullosidad y una autodeterminación con todos los derechos universales [...] De estas abundantes experiencias, he recopilado y coleccionado documentación en lo oral, escrito y memorias⁸².

1999 es la fecha en que se publica el libro de José Dolores González Vallecillo que lleva por título *Páginas de mi tierra (folklore triniteco)*. El *Diccionario biográfico de historiadores hondureños* informa de que este escritor fue galardonado y homenajeado en múltiples ocasiones.

⁸¹ Martínez Perdomo, *La fuerza de la sangre chortí*, Información de contraportada.

⁸² Armando Crisanto Meléndez, *El enojo de las sonajas; palabras del ancestro* (Tegucigalpa: Graficentro Editores, 1997) p.15.

Resalta su labor “en la década de los setentas y en los noventas, donde mantuvo una página de historia y folklore en el diario *La Prensa* de San Pedro Sula”⁸³.

En ese mismo año de 1999, Salvador Suazo presenta su libro *Uraga, la tradición oral del pueblo garífuna*. Según Roberto Güity López,

Uraga es el nombre garífuna que encierra relatos o cuentos sobre hechos reales o ficticios que se narran generalmente en los velorios y misas de fin de novenario para orientar, entretener o divertir a la visita, y que contiene un alto contenido moralizador, especialmente para la juventud... este documento es el resultado de un proceso investigativo de numerosas personas con el objeto de rescatar y promover la tradición oral del pueblo garífuna para conocimiento, entretenimiento y educación moralizante de las generaciones presente y futuras⁸⁴.

En el marco del Proyecto de Educación Bilingüe e Intercultural de la etnia tawahka, en el año 2000 nace el libro *Umani yulni tawahka yak ulyakna wauntaya: Libro de literatura y tradición oral tawahkas*, editado por el profesor Héctor Leyva.

Sobre el cual argumenta que

los cuentos tawahkas ofrecen la narración de las aventuras de héroes culturales en los mismos escenarios sobrenaturales de los relatos antiguos; expresan su concepción animista y holística del mundo, sus relaciones con lo desconocido y lo sagrado, lo mismo que su conocimiento de la naturaleza. Como consecuencia de su estrecha relación con el bosque tropical que constituye su territorio ancestral, se halla en su literatura un circuito ininterrumpido de metamorfosis que llevan del mundo de los hombres al de los animales, y que expresan la sabiduría ecológica de este pueblo en la que se engloba al mundo

⁸³ José González, *Diccionario biográfico de historiadores hondureños* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2005) pp. 54-55.

⁸⁴ Salvador Suazo, *La tradición del pueblo garífuna* (Tegucigalpa: Litografía López, 1999) pp. 3-5.

humano y al mando natural en un solo mundo, como en las más actuales teorías de la biosfera⁸⁵.

En el año 2000 están fechadas unas cuantas compilaciones publicadas con fines escolares. Sobresale el trabajo de Eduardo Sandovaly *Canasta folklórica hondureña*, una colección de refranes, adivinanzas, bombas, leyendas, fábulas, modismos, toponimias, chistes, trabalenguas y cuentos populares. Ramiro Colindres da a conocer, también en el año 2000, otras recopilaciones tituladas *Leyendas y mitos de las hibuera*s, y *Leyendas y tradiciones de Honduras y del mundo*. Y, en ese mismo año, la Dirección General de Cultura Popular, bajo el auspicio de la Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, es publicada la obra *14 personajes de la tradición oral hondureña* por la Dirección General de Cultura Popular de Honduras.

Fruto de una serie de concursos organizados en 1996 y 1997 por varios departamentos administrativos (los de Lempira e Intibucá), que tenían el objetivo de fomentar la recolección y la preservación de cuentos de tradición oral, emerge en 2001 un libro que recoge una selección de las obras más destacadas. Se titula *El ópal*o tierno: tradición oral y fomento de la escritura creativa desde la escuela.

En el año 2002 es publicada una obra que lleva el título de *Espíritus de vida y muerte: los miskitu hondureños en época de guerra*, escrito por la antropóloga ecuatoriana Isabel Pérez, que llevaba estudiando la cultura y la literatura tradicional de esa etnia desde la década de 1980. Su trabajo fue galardonado con el premio Rey Juan Carlos I de la Embajada de España. Y ha sido glosado de este modo por el filósofo y escritor Roberto Castillo:

Estamos ante un trabajo que permite recuperar, por el conocimiento, uno de los olvidados mundos de Honduras; y al profundizar en él a través de distintas visiones en el prolongado conflicto que desde afuera afectó tanto a la nación hondureña, cuando en el

⁸⁵ Héctor Leyva, *Umani yulni tawahka yak ulyakna waunhtaya: Libro de literatura y tradición oral tawahkas* (Tegucigalpa: Proyecto de Educación Bilingüe e Intercultural de la Etnia Tawahka, 2000) Información de contraportada.

siglo XX se acercaba a su final, no podemos evitar la reflexión sobre lo que somos, sobre nuestras carencias y, especialmente sobre las “cosas” por construir⁸⁶.

En ese mismo año de 2002 aparecen los *Apuntes de cultura popular hondureña*, escritos por Tania Pinto de Morán. Se trata de una pequeña obra creada con fines educativos. Aborda temas relativos al folklore hondureño, como las danzas, música, trajes típicos, gastronomía. Además, incluye un capítulo que acerca a los jóvenes las técnicas y métodos de la investigación folklórica.

También en 2002 ve la luz *Honduras, máscara y tradición*, del poeta e investigador literario José González. Se trata de una compilación fotográfica, que se fija en las máscaras empleadas en diversas celebraciones étnicas y fiestas patronales del país. Al respecto la catedrática María del Carmen Gómez manifiesta que

Honduras es un país rico en tradiciones, unas heredadas y otras autóctonas y en estas tradiciones encontramos las máscaras que son la otra cara, la otra identidad o representación; han sido usadas desde el Paleolítico por la mayoría de los grupos humanos en todas las épocas y en nuestro país se utilizan en diferentes fiestas tanto en ferias patronales como en guancacos de los cuales damos a conocer a continuación y gracias a la recopilación del Ingeniero José González⁸⁷.

También en 2002, Pedro Vijil Mejía reúne un compendio de chistes, bombas, refranes, adivinanzas, que titula *Expresión popular hondureña*. Según el autor:

durante mis años de labor como promotor social y de docencia en centros de secundaria en algunos de los pueblos, he logrado recopilar y cotejar adivinanzas, chistes, perras, refranes, letanías y bombas. Los aspectos recopilados son presentados como los expresan los pobladores, por lo que hay expresiones que son peculiares de los pueblos.

⁸⁶ Isabel Pérez, *Espíritus de vida y muerte: los miskitu hondureños en época de guerra* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2002) Información de contraportada.

⁸⁷ María del Carmen Gómez, “Máscaras y tradiciones de Honduras” (12 julio 2010) <http://wp.me/pD5BC-17F> (consultado el 23 de febrero 2015).

No se ha cambiado su forma y contenido dado ya que al hacerlo se pierde el sentido popular⁸⁸.

Ese mismo año de 2002, Jesús Muñoz Tábor publica una monografía sobre *Folklore y turismo*. Una obra sobre la que él mismo señala que

además de fuentes de información de los bienes culturales y espirituales, ofrece un estudio de la toponimia, un calendario actualizado de las fiestas tradicionales y folklóricas, una relación de turismo religioso; así como un glosario de términos culturales y turísticos. Esperamos que este libro permita afianzar la importancia y los atractivos de nuestro folklore y turismo, promueva nuevos programas de orientación para los estudiosos de estos aspectos sociales; asimismo brinde a los lectores nacionales o extranjeros, una oportunidad de conocer el quehacer cultural de nuestra sociedad⁸⁹.

En el año de 2003 aparece, a título póstumo, el *Anecdotario de mi abuelo*, de Rafael Heliodoro Valle, publicado por la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán. Sobre esta obra, el crítico literario Óscar Acosta argumenta que

Rafael Heliodoro Valle escribió en Tegucigalpa en el transcurso del año 1915 una serie de anécdotas, muchas de ellas políticas, las cuales publicó en su mayoría en periódicos y revistas capitalinas con el pseudónimo de Luis G. Nuila. El maestro Valle reunió las piezas dispersas y llamó al libro “Anecdotario de mi abuelo [...] La Universidad Pedagógica Francisco Morazán con la publicación de este anecdotario da a conocer hechos relacionados con los hombres públicos que hicieron nuestra historia y en el que se establece que nuestros políticos, incluidos los gobernantes, eran hombres de carne y hueso como los seres comunes y corrientes o ciudadanos de a pie que aparecen en el entramado de estos relatos⁹⁰.

⁸⁸ Pedro Vijil, *Expresión Popular Hondureña* (Tegucigalpa: Guardabarranco, 2002) p. 11.

⁸⁹ Jesús Muñoz Tábor, *Folklore y turismo*, (Tegucigalpa: Guaymuras, 2002) p. 10.

⁹⁰ Óscar Acosta, citado por Rafael Heliodoro Valle, *Anecdotario de mi abuelo* (Tegucigalpa: Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán y Litografía López, 2003) pp. 6-7.

Aparece en ese mismo año de 2003 un artículo muy interesante de Christian Wells y Karla Davis Salazar titulado “Sagrado por el momento: espacios rituales temporales y el concepto de autoridad en la antigua y moderna Honduras”. A continuación reproduzco un fragmento:

El Kin Krus de los maya de las tierras altas y la compostura de los lencas hondureños representan conjuntos de desempeños ceremoniales que incluyen espacios mundanos del diario vivir con un sentido temporal sagrado a través de la acción ritual. En este escrito pretendemos discutir las implicaciones de estas prácticas en la investigación arqueológica⁹¹.

En 2004 aparece otro libro de Lázaro Heliodoro Flores, la *Memoria chortí*, que indaga en la cosmovisión y en los ritos y ceremonias tradicionales de la etnia.

En los inicios del siglo XXI es cuando mejores frutos ha dado la labor del coreógrafo y etnógrafo Armando Crisanto Meléndez, muy implicado en la lucha por los derechos humanos de los afro-descendientes hondureños y, muy en particular, en la recuperación de sus danzas tradicionales. Es, hoy, el director del Ballet Nacional Garífuna de Honduras, y presidente del centro de la Cultura Garinagu, una institución descentralizada adscrita a la Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, cuya misión es la conservación y el fomento de la cultura garífuna. Es autor de los libros *El garífuna y su folklore* (2004) y de *Herencia cultural garínagu legado por Joseph Shatuyer 1795-2010* (2010). En colaboración con José González, publica también *Indumentaria garífuna hondureña* (2010).

También en 2004 publica Tito Cardona Senderos su libro *Senderos inéditos de la tierra tolupán*. Según el autor:

incluye el texto de diez canciones con un ritmo que el autor afirma es autóctono y se denomina Destró, y doce cuentos de estructura tradicional, en los que intenta sacar partido del conocimiento sobre la etnia tol lograda a través de su relación con un anciano

⁹¹ E. Christian Wells y Karla Davis Salazar “Sagrado por el momento: espacios rituales temporales y el concepto de autoridad en la antigua y moderna Honduras”, *Yaxkin* 22 (2003) pp. 53-65.

tolupán llamado Martín Castro y otros informantes pertenecientes a varias tribus ubicadas en el departamento de Yoro⁹².

Ve la luz en 2005 una compilación ilustrada de relatos orales campesinos titulada *Leyendas, azoros y relatos de mi pueblo*, realizada por Francisco Javier Durón Padilla.

En ese mismo año de 2005, la Academia Hondureña de la Lengua presenta el *Diccionario de Hondureñismos*, como un homenaje al doctor Alberto Membreño por su labor recolectora en el haber verbal hondureño.

En el 2006, el profesor, poeta, narrador, ensayista, editor, columnista y promotor cultural Juan Ramón Saravia publica *Te conozco, mosco. Diccionario del pensamiento popular hondureño*, en el que recopila más de 2.700 vocablos de gran arraigo dentro del habla hondureña. El diccionario incluye diferentes acepciones, frases explicativas, dichos típicos de Honduras, vocablos compuestos desde la fonética hondureña, sinónimos, etc. Fue galardonado con el premio Rey Juan Carlos I de la Cooperación Cultural Española en Honduras.

En ese mismo año de 2006 aparecen otros dos libros relevantes: uno de José González y Bey Avendaño que lleva el título de *Retratos de folclorólogos hondureños*; y otro de Fanny Guerrero entrega, el titulado *Historias, cuentos y leyendas de Esquías, municipio de Comayagua, Honduras*.

En el año 2007 está fechada la obra de Mario Gallardo que lleva el título de *La danta que hizo dugú: Literatura oral en la comunidad garífuna de Masca*. Según informa Becerra, “es producto de un largo trabajo de recopilación (10 años), constituye la primera recopilación profunda de literatura oral garífuna que se publica en el país”.

También en 2007 se registra una compilación de anécdotas escritas por Froylán Turcios, que datan de 1933, pero solo logró ser publicada en forma de libro póstumamente. Fue titulada *Anecdotario hondureño*.

Al respecto el poeta José Antonio Funes expone que

⁹² Tito Cardona, *Senderos inéditos de la tierra tolupán* (Tegucigalpa: Prisma Editorial, 2004) pp. 3-4.

Froylán Turcios ya anuncia el *Anecdótico hondureño* y habla de este como un libro concluido en París en 1933 [...] la mayoría de estas anécdotas habrían sido publicadas en la segunda etapa de la revista *Ariel* entre 1937 y 1944. Es evidente que a Turcios le interesaba difundirlas, y que —con fama de gran conversador que tenía— las habrá contado de su viva voz más de alguna vez. Precisamente, el valor fundamental de una anécdota reside en la oralidad y lo que de esta se desprende: la entonación, los gestos, la fluidez y la imaginación que se le agregue. Pero Turcios ha sabido conjugar sabiamente esa esencia de la oralidad con destreza de la escritura. [...] Pero queda claro que en una anécdota no solo es importante el cómo se cuenta, sino también lo que se cuenta. Y en este sentido habría que leer la propia valoración del escritor sobre este libro: “Desfilan en sus recuerdos encumbrados personajes de la sociedad y de la política, las más lindas mujeres, los incidentes más curiosos, las fiestas, los amores, los dramas. Todo expresado con esa grave sencillez, con esa gracia serena y reposada con que solían evocar su melancólico pretérito nuestras encantadoras abuelas”. Tantos y tantos personajes, algunos ingratamente lanzados al olvido, pero que en estas páginas —gracias a Turcios— cobran vida y nos muestran cuán fascinante ha sido su paso por la historia hondureña⁹³.

Otro nombre clave en la recopilación de la literatura popular hondureña es el del narrador e historiador Alexis Machuca, autor de unos cuantos libros que evocan el paisaje humano de su tierra, la ciudad de La Paz. En 1999 presenta las veintitrés narraciones que integran las *Crónicas muy siglo veinte*; y en 2006 publica *Apellidos en La Paz*, un inventario de los nombres de los primeros pobladores de la ciudad, de sus linajes, y de los apellidos más comunes en la actualidad. Al mismo tiempo prepara algunas compilaciones inspiradas en la tradición oral, con títulos como *Leyendas: relatos de un país llamado Honduras* (2007) y *Puros cuentos* (2010).

Noél Borjas da a conocer en 2007 su libro *Despertando el Duende: leyendas de Santa Lucía*, que es una colección ilustrada de veinticinco leyendas

⁹³ José Antonio Funes, citado por Froylán Turcios, *Anecdótico hondureño*, 2ª ed. (Tegucigalpa: Secretaría de Cultura Artes y Deportes-Banco Central de Honduras, 2008) pp. 10-11.

populares arraigadas en la memoria oral de ese municipio. Al respecto el periodista y narrador radial Jorge Montenegro comenta que

cuando por las noches en Santa Lucía cala el frío hasta los huesos el viento sopla tenebrosamente para dar paso a las leyendas lugareñas con un halo de misterio. Noél Borjas temeroso escuchaba de labios de los hombres curtidos por el sol esas historias que jamás se apartarían de su mente y de su corazón. 25 relatos quedaron grabados en su mente con tal fuerza que ahora él también se suma a los que escribimos cuentos y leyendas que la tradición oral nos ha legado. Noél enriquece una vez más nuestro folklore ofreciendo esta extraordinaria obra que estoy seguro saldrá de nuestras fronteras para deleite de los hondureños que hoy viven en otras latitudes. Mientras el cadejo, La Sucia y el Diablo andan sueltos por ahí, Noél les seguirá para averiguar cuáles han sido sus últimas andanzas. Gracias Noél por este aporte a la cultura nacional⁹⁴.

En 2009 el Dr. Héctor Leyva publica su obra *Imaginarios (sub)terráneos: estudios literarios y culturales de Honduras*. Sobre ella ha afirmado el historiador y sociólogo Rolando Sierra Fonseca que

el libro de Héctor Leyva, *Imaginarios (sub)terráneos*, si bien podemos decir, se inscribe en esa tradición de los estudios históricos y literarios, no se suscribe a la misma, al plantear teórica y metodológicamente una nueva aproximación a los estudios culturales. Su libro representa, dentro de los estudios culturales hondureños, el paso de la visión cultural de la imagen a la visión de los imaginarios. En ese sentido los ocho ensayos que componen este libro, pueden leerse como un nuevo punto de partida para una historia cultural. Peter Burke, propone que el común denominador de la historia cultural podría describirse como la preocupación por lo simbólico y su interpretación, es decir el análisis de los imaginarios y de las representaciones. Esto es lo que hace Leyva en el conjunto de los ensayos de este libro que si bien tocan, especialmente tópicos literarios, sociales y políticos, siempre el eje es la cultura. Por ello, este libro puede ubicarse dentro de la historiografía hondureña como una suerte de primera aproximación a una historia cultural

⁹⁴ Jorge Montenegro, citado por Osmán Noél Borjas Carrasco, *Despertando al duende* (Santa Lucía: La Casa de Arte, Educación y Cultura, 2007) Información de contraportada.

de Honduras, al permitir una visión que a la vez que es teórica, es también investigación histórica, por su uso tanto de fuentes escritas como orales, que convoca abordajes y reflexiones sumamente heterogéneos a través del tiempo y de las disciplinas, de los problemas y las narraciones culturales de Honduras⁹⁵.

Carmina Clementina Romero da a conocer en el año 2009 su libro *Costumbres y tradiciones de nuestra gente de tierra adentro*. Según Juana Quiñónez,

la finalidad de este pequeño e importante libro es demostrar que nuestras raíces o idiosincrasia hondureña se pueda rescatar a través de la lectura interesante que nos demuestra nuestra escritora olanchana, Carmina Clementina Romero a desarrollar y alcanzar una orientación productiva y la satisfacción de rescatar lo nuestro. Recordando acontecimientos de épocas pasadas, especialmente en esa gente humilde del campo hondureño, que todavía mantiene tradiciones y costumbres que se han perdido con el tiempo en las grandes ciudades de nuestro país. Demostrándoles los valores, las costumbres y tradiciones a las nuevas generaciones que últimamente han caído en el olvido⁹⁶.

En el año 2010 Juan Fernando Ávila Posas presenta *Tierra natal (folclor de Olanchito)*. Según el autor, la obra “contiene las anécdotas de un conjunto de personajes que, en su momento y desde la distancia, son representativos de la forma en que los habitantes se veían a sí mismos y concebían la vida comunitaria en la llamada *Ciudad cívica* de Honduras”⁹⁷.

El historiador Mario Felipe Martínez, junto con Alejandro Salomón Sagastume, publican en 2011, *Los forjadores de nuestra identidad*, obra en la que

⁹⁵ Rolando Sierra Fonseca, “De la imagen a los imaginarios: Héctor Leyva y los estudios culturales en Honduras”, *Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 19 (16 de octubre 2009).
http://istmo.denison.edu/n19/resenas/sierra_rolando_form.pdf (consultado el 23 febrero 2015).

⁹⁶ Carmina Clementina Romero, *Costumbres y tradiciones de nuestra gente de tierra adentro* (Tegucigalpa: Litografía López, 2011) p.7.

⁹⁷ Juan Fernando Ávila Posas, *Tierra natal (Folclor de Olanchito)* (Tegucigalpa: Multigráficos Flores, 2010). Información de contraportada.

hacen un recorrido histórico-etnográfico que desvela una nueva panorámica de la cuestión identitaria hondureña. Se incluye además una interesantísima colección de fotografías antiguas.

También en 2011, en la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, Yoalmy Carlota Ramírez Cruz publica la tesis de maestría *Utilización de los relatos de tradición oral lenca como herramienta para fomentar la culturalidad e interculturalidad en la educación básica*. Al respecto la autora comenta que,

La tradición oral es portadora de elementos lingüísticos, semánticos, históricos, literarios y nada mejor que auxiliarnos de este elemento cultural, para entretener y educar a los niños, jóvenes y adultos mientras estamos en la escuela, en el velorio, en el rezo, en el trabajo de la milpa, con los amigos, en el cumpleaños⁹⁸.

En el 2013, gracias al financiamiento de la Universidad de Bergen de Noruega y como parte de un proyecto investigativo a nivel centroamericano, se presentan tres grandes obras atendiendo los niveles léxicos, fonéticos y morfológicos. La primera de Julio Ventura titulada *Atlas lingüístico-etnográfico de Honduras: nivel léxico*. Al respecto comenta,

es un valioso aporte a la configuración de la identidad nacional, en él se pueden percibir las diferentes formas de manifestar una visión de cada comunidad, al mismo tiempo integradas en una protocomunidad llamada Honduras⁹⁹.

La segunda de las obras es de Ramón A. Hernández Torres, se titula *Atlas lingüístico pluridimensional de Honduras: nivel fonético*. Con la cual se pretende:

contribuir con los estudios dialectológicos de la región centroamericana hasta ahora poco conocida, pues lo que sabemos de nuestro español es puntual para confirmar

⁹⁸ Yoalmy Carlota Ramírez Cruz, *Utilización de los relatos de tradición oral lenca como herramienta para fomentar la culturalidad e interculturalidad en la educación básica*, tesis doctoral (Tegucigalpa: Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, 2011) p. 25.

⁹⁹ Julio Ventura, *Atlas lingüístico-etnográfico de Honduras: nivel léxico* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2013) p. 11.

o desvirtuar algunas tendencias seguidas por la lengua del “Continente de la Esperanza”¹⁰⁰.

Y la tercera obra titulada *Atlas lingüístico pluridimensional de Honduras: nivel morfosintáctico*, es también de Ramón A. Hernández Torres.

En la última década han surgido, además, algunas compilaciones folclóricas del periodista Jorge Montenegro. Tarea en la que se ha visto comprometido desde muchísimo antes, pues Montenegro se ha dedicado a la recolección y divulgación de la tradición oral del país desde hace más de medio siglo. Fue en 1964 cuando Montenegro creó el programa de radio “Cuentos y leyendas de Honduras”, el cual fue durante mucho tiempo transmitido por Radio América, y ahora por Radio Nacional. Autor de *Cuentos y leyendas de Honduras*, cuya primera edición apareció en 1972, en 2006 se presentó un segundo tomo; en 2009 fue publicada la undécima edición, y en 2014 una edición especial conmemorativa del cincuenta aniversario del programa radiofónico. En octubre de 2014 *Cuentos y leyendas de Honduras* fue llevada al cine. Otras de sus obras son *Refranero popular* (2004), *Hágase el papo... mientras se ríe...* (2004), *Misterios y algo más* (2006), *Así se cura mi pueblo* (2006), *Siga haciéndose el papo* (2009)...

Hay que volver a insistir, cuando llega el espacio de las conclusiones, en que lo que se ha hecho en Honduras para recuperar nuestro patrimonio literario oral y etnográfico es poco en comparación con lo mucho que se hubiera podido y debido hacer. Pero hay que tener en cuenta, también, varios motivos eximentes: Honduras ha sido un país que ha construido con dificultad su tejido académico y científico, en medio de crisis políticas y sociales continuas, y de desigualdades e injusticias sociales muy duras. Muchos de los etnógrafos y de los literatos que han elaborado obras que reflejan o que se inspiran en nuestras tradiciones populares han obrado de modo autodidacta y voluntarioso, por su cuenta y riesgo, y con escasas referencias académicas de cierta solidez. Solo ahora, con la

¹⁰⁰ Ramón A. Hernández Torres, *Atlas lingüístico pluridimensional de Honduras: nivel fonético* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2013) p. 17-18.

universalización del conocimiento y de las ciencias que está trayendo consigo Internet, y con la consolidación del sistema universitario de nuestro país, estamos en mejores condiciones para abordar un trabajo que debe ser muy crítico, escrupuloso y exigente. Es muy importante, y esperemos que lo sea más aún en el futuro, la labor (que engloba también proyectos de investigación y tesis de maestría y doctorales) que en este sentido están realizando la Universidad Nacional Autónoma de Honduras y la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán.

Conviene, en cualquier caso, reconocer que algunas de las labores etnográficas y literarias que hemos estado detallando han sido publicadas con el apoyo (por lo general editorial) del Ministerio de Educación, de la Secretaría de Cultura Artes y Deportes y del Instituto Hondureño de Antropología e Historia. También de organismos internacionales como el Plan Internacional, la Cooperación Técnica Alemana, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, entre otros, que han respaldado proyectos de investigación y sufragado publicaciones.

No estará de más hacer aquí una valoración acerca de la bibliografía de literatura oral y etnografía que se ha producido hasta ahora en Honduras. En muchas de las publicaciones que aquí hemos mencionado hay que saber apreciar (pese a lo irregular de sus resultados) el esfuerzo por intentar preservar unas tradiciones que casi todo el mundo reconoce que están en riesgo de perderse. Como señala Rebeca Becerra,

al hacer el recorrido, nos damos cuenta que las publicaciones que tratan directamente la temática son escasas y tienden a ser recopilaciones de prosa y verso, sin acompañamiento de análisis específicos que ayuden a valorar dichas manifestaciones. Es evidente que la visión folklorista ha prevalecido a lo largo de muchos años específicamente en las publicaciones realizadas por hondureños, haciendo todavía hoy sus incursiones en la manera de entender las manifestaciones culturales, principalmente la cultura popular [...] La mayor parte de los trabajos se queda en recopilaciones de literatura oral, pocos aportan análisis específicos literarios y/o antropológicos; perviviendo una visión folklorista de la cultura, es evidente en este recorrido contrastar que a la par de

los estudios antropológicos, realizados principalmente por extranjeros, los “investigadores nacionales” fueron construyendo un folklorismo resistente¹⁰¹.

Por mi parte, creo que hay que insistir en que ha habido varias metodologías principales en el acercamiento al patrimonio popular de nuestro país: el de los literatos que se han inspirado en él para construir ficciones inspiradas, más o menos de cerca o más o menos libremente, en el imaginario popular; y el de los etnógrafos que han buscado recuperar ese patrimonio sin manipulaciones e intervenciones de tipo literario, siguiendo criterios de registro y edición de los textos orales homologados con los que utiliza la etnografía más moderna y refinada. Yo me adscribo a la segunda corriente, y trabajo para que en mi país puedan desarrollarse este tipo de estudios, con alta calidad etnográfica.

No quiero cerrar este capítulo sin señalar que el cine hondureño ha mostrado un gran interés por el mundo rural, por el imaginario popular, por los cuentos y las leyendas tradicionales. No puedo desglosar aquí todos los títulos que se han producido y que manifiestan este interés, pero sí algunos que me parecen especialmente relevantes.

Sobresale ante esta labor el trabajo realizado por el cineasta René Pauck, un francés radicado en Honduras desde hace ya más de cuarenta años quien se ha interesado por el cine documental. En la década de los setentas dirigió junto a Mario López *Maíz, Copal y Candela*, un documental que recrea rituales de los pueblos garífuna y lenca. Más adelante en la década de 1990 presentó *El tata Lempira*, un documental sobre la tradicional fiesta del guancasco entre dos pueblos lencas del occidente del país. Paralelamente Mario López dirige el documental *Doña Ticha*, se trata de la historia de una afamada rezadora lenca. Más adelante, en el 2007, con el auspicio de la Secretaría de Cultura, Artes y Deportes de Honduras, René Pauck produce junto a Gerardo Aguilar el documental *Cusuna, lugar del pez dormilón*, en el que se presenta a una comunidad garífuna que habita junto al mar.

¹⁰¹ Becerra, “Tradición y literatura oral en Honduras”.

Hay que advertir, antes que nada, que como el cine tiene sus propios lenguajes y códigos, algunas producciones audiovisuales han partido de leyendas o de creencias tradicionales en el país, para derivar hacia registros diferentes, como el de la ciencia-ficción o el cine de misterios sobrenaturales y de horror.

Así, en 2002 se estrenó el largometraje *Almas de la media noche*, escrito y dirigido por Juan Carlos Fanconi, con la coproducción de la Secretaría de Cultura Artes y Deportes. Está protagonizado por Juan Lobo, Reynaldo Melara, Lourdes Pineda, Pascal Weiss, Maritza Perdomo, Víctor Pineda, Mario Jaén, Felipe Acosta y José López, y tiene 129 minutos de duración. El argumento es el de un grupo de jóvenes estudiantes de periodismo que recibe el encargo de seguir la pista de una leyenda local que es causa aparente de misteriosas muertes.

En 2005 el estudiante de artes de la UPNFM Denis Godoy presenta su cortometraje *Aquella voz infernal*, basándose en un cuento homónimo de Carlos Ordóñez. En el que se relata la historia del espanto de una mujer asesinada que persigue a su agresor con su canto. Fue asesorado por el catedrático Hispano Durón, uno de los cineastas hondureños más reconocidos a nivel nacional e internacional. Ha sido galardonado en varios festivales. En el año de 2006, Hispano Durón presentó un cortometraje de ficción titulado *La Sucia*.

En 2007, Carla Calderón estrena el largometraje de horror y suspenso *Poseíd@s*, protagonizada por Lily Portillo, Leonela Paz y Elizabeth Izaguirre. En 2011 aparece una segunda parte titulada *Posei2, el regreso*.

En el año de 2009, se presenta el cortometraje *La Sirena de los pescaditos*. Basándose en el cuento del escritor hondureño Rafael Heliodoro Valle que atiende al mismo nombre y recrea las creencias alrededor del mítico personaje de la Sirena. El corto ha sido producido por los estudiantes de la clase de lenguaje cinematográfico II, del primer período del 2009, sede central presencial de la carrera de Artes de la UPNFM, quienes crearon colectivamente el guion y trabajaron bajo la dirección y asesoría académica del catedrático cineasta Hispano Durón.

En ese mismo año de 2009, Danilo Solís estrena su película *Los brujos de Ilamatepeque*, se trata de una historia basada en la novela de Ramón Amaya

Amador que lleva el mismo nombre. Óscar Zelaya y Óscar Lemus forman parte del elenco. La trama se basa en el regreso de los hermanos Cano a su pueblo natal después de haber servido como soldados al líder centroamericano Francisco Morazán. Llegan con ideas libertadoras contra el sometimiento y el analfabetismo, por lo que son acusados por las autoridades municipales como brujos que llevan maldiciones y enfermedades al pueblo y son condenados a morir fusilados.

En 2012 se estrena *El Xendra*, una película de ciencia ficción escrita y dirigida también por Juan Carlos Fanconi e interpretada por el guatemalteco Juan Olyslager, por los hondureños Álvaro Matute, James Joint, Emmanuel Jaén, Diego Vázquez, Jorge Osorto, Carlos Mendoza, Gabriela Ortega, Fermín Gaekel, por los salvadoreños Boris Barraza y Dinora Alfaro y Rocío Carranza, Fabián Sales, Ana Clara Carranza, y también por Luz Elena Holgada, de Costa Rica. La duración de la película es de 109 minutos, ha participado en diversos festivales de cine y ha recibido varios galardones. El argumento nos presenta a cuatro científicos que estudian fenómenos paranormales que les lleva a descubrir la legendaria Ciudad Blanca, perdida en la selva de la Mosquitia hondureña.

En ese mismo año de 2012, con el apoyo de la Rectoría, el departamento de Artes de la UPNFM y el departamento de cine y medios de la Universidad de Kansas, se presenta el cortometraje *El sueño de Memo*, producido y dirigido por Hispano Durón. En este simpático corto se nos presenta al soñador Memo quien se encuentra con un embustero adivinador que le interpreta los sueños y lo hace ganar la lotería. Juntos viven muchas aventuras en la isla de Amapala. Juegan con la suerte y encuentran milagros.

En el 2013, en el marco del II Festival de Cortometrajes, organizado por diario *El Heraldo*, se estrena *El lugar de la cruz*, un corto de 27 minutos dirigido por Hispano Durón, en colaboración con el grupo de cine aficionado de San Sebastián, departamento de Lempira. Presentado por la Mancomunidad Colosuca, con financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y con la colaboración de la Universidad de Kansas y de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán. El cortometraje está basado en una leyenda tradicional relativa a un árbol encantado que, sin razón aparente, hace

dormir a las personas que se le acercan y luego trastorna sus mentes. Ello se debe a que hay varios objetos relacionados con prácticas de brujería que se hallan enterrados entre sus raíces. Cuando tales objetos son destruidos, el hechizo se acaba. Un año más tarde, en 2014 aparece el cortometraje *Tierra de Ópalo*. Producido por Dony Cruz y dirigido también por Hispano Durón en el departamento de Arte de la UPNFM. Fue filmado en la zona minera de Erandique, Lempira, lugar donde se extrae esta preciosa piedra. El corto nos presenta la historia de Beto, un inocente y fiel minero devoto de San Sebastián, quien tras ser milagrosamente curado por él, le promete donar sus ganancias a la iglesia. Pero tras encontrarse con una mujer aliada con un maleante su generosidad lo pone en peligro.

En octubre de 2014 ha sido estrenado el largometraje *Cuentos y leyendas de Honduras*, basado en relatos registrados por el periodista Jorge Montenegro, al que me referí antes. Está dirigido por Rony Alvarenga y por Javier Suazo. En esta producción participaron ciento veinte actores y actrices, entre ellos Cinthia Moncada, Donna Rivera, Sofía Sierra, Félix Ávila, Edison Martínez. La película es, en realidad, una suma de cuatro secciones dedicadas a cuatro personajes o escenas emblemáticas del imaginario popular hondureño: La Sucia, el Cadejo, la Taconuda y la fiesta de las Ánimas, cuyos rasgos quedaron definidos a partir de los relatos radiofónicos presentados por Jorge Montenegro. La película tiene una duración de 110 minutos.

El abaratamiento de los costes de tecnología y de producción que está viendo el cine actual hace albergar la esperanza de que en los próximos años pueda desarrollarse un cine hondureño más vigoroso. Y que la mirada etnográfica pueda encontrar acomodo en él. Por el momento, es significativo que una organización como CRESPIAL (Centro Regional para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de América Latina: página web crespial.org), que engloba a grupos de investigación y de cine etnográfico de quince países de América, incluidos Costa Rica, El Salvador y Guatemala, no tenga todavía un grupo asociado en Honduras. CRESPIAL organiza concursos, festivales, certámenes de cortometrajes etnográficos que se exhiben en su página web y que

están propiciando un florecimiento muy interesante, y de gran calidad, del cine etnográfico en toda la América hispana. Puesto que la cultura tradicional de Honduras sigue muy viva, no es tarde todavía para que se incorpore a ese movimiento de registro, recuperación y difusión tan poderoso. Obviamente, para ello deberían implicarse mucho más las instituciones académicas, políticas y administrativas de Honduras. Pero también los propios hondureños, a muchos de los cuales les hace falta todavía descubrir que el patrimonio tradicional de su país es de una riqueza inmensa, y que precisa ser recuperado de manera fidedigna, respetuosa, sin aditivos ni manipulaciones, con los criterios de calidad etnográfica que se aplican a la recuperación de otras culturas en muy diversos países del mundo. En el DVD anexo de esta tesis, se encuentra una muestra de algunos de los cortometrajes y películas aquí mencionadas.

OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

Registrar un corpus amplio y significativo de narrativa oral y más concretamente de leyendas, arraigadas en el imaginario colectivo de varias regiones de Honduras constituye el objetivo esencial de mi investigación. Pretendo, con ello, rescatar un patrimonio cultural oral e inmaterial que aun cuando no esté en riesgo de desaparición inminente dado que es todavía bastante vigoroso, pero podría estarlo dentro de algunas décadas, como consecuencia de los avances eventualmente destructivos e imparables del proceso de globalización mundial.

En cuanto a la metodología, he querido aplicar una de tipo etnográfico de alto nivel académico. Como he señalado ya en páginas anteriores, la mayor parte de la bibliografía sobre literatura oral y etnográfica existente en mi país ha sido publicada sin atender muchos criterios científicos. Se trata de obras más bien costumbristas, que mezclan el sustrato tradicional con las aportaciones y recreaciones personales de los autores y que no reflejan necesariamente el lenguaje ni la tradición nativa.

Surge entonces como un reto impostergable, recuperar nuestro patrimonio literario oral con una metodología académica rigurosa, exigente, actualizada. Lo bueno es que en mi país, ya hay algunos profesores que están trabajando de manera muy precisa y escrupulosa a los cuales me he querido sumar. Confiamos en que muchos otros estudiosos puedan incorporarse a este grupo, para responder a esta necesidad.

En el presente trabajo, me he preocupado por incluir numerosas fotografías y por acompañar esta tesis con un DVD que contiene grabaciones en audio y en video de las tradiciones orales que he podido documentar. Incorporar las nuevas (o ya no tan nuevas) tecnologías, a la metodología del trabajo de campo y de gabinete ha sido otra de mis metas. Este aspecto resulta ser muy útil para la obtención de resultados.

Un objetivo complementario de la presente investigación ha sido aplicar al corpus documental recogido las técnicas de estudio e interpretación actuales. Para

ello, he contado con la orientación del profesor José Manuel Pedrosa, quien lleva muchos años trabajando en el repertorio de las leyendas orales de diversos países y es un experto recolector y estudioso de las mismas, con publicaciones de relevancia en el panorama internacional e investigaciones conjuntas con otros especialistas reconocidos en todo el mundo. Poder aplicar los nuevos paradigmas en el dominio de los estudios acerca de la leyenda tradicional a mi muestra de relatos orales hondureños, ha sido un objetivo muy importante para mí, y me siento muy satisfecha de haber podido lograrlo.

No obstante, mi objetivo más importante y anhelado está todavía por cumplirse y será el día en que la presente tesis pueda estar al alcance de todos los hondureños de cualquier edad, sustrato social, clase y condición. Me planteo como una obligación no solo compartir los resultados de esta investigación sobre el patrimonio narrativo oral hondureño entre los colegas y los estudiosos; sino también propiciar que los hondureños tomen consciencia de que su patrimonio literario oral es muy rico e importante, de que despierta el interés de mucha gente y muchos especialistas que viven en lugares lejanos. Y de que es responsabilidad de todos conocerlo, apreciarlo y mantenerlo.

En el marco de ese objetivo ideal, me gustaría algún día poder ofrecer a los niños y jóvenes hondureños materiales didácticos, hechos con fines divulgativos, pero con calidad etnográfica y con respeto a las fuentes aquí documentadas. Espero que algún día esta tesis pueda ser el soporte fundamental para crear libros más pequeños y manejables, unidades didácticas y materiales escolares diversos que cumplan esa función.

Finalmente, deseo plantear cuánto me encantaría que esta tesis no sea un final, sino el principio de múltiples estudios, que espero poder desarrollar en el futuro. El aprendizaje atesorado en el actual proceso, habrá de servirme para emprender trabajos más rigurosos y ambiciosos. A la vez que, ojalá así sea, pueda motivar a otros colegas, presentes y futuros, a asumir, con entusiasmo la tarea de recuperar, cuidar y dar a conocer este tesoro de nuestra nación, acaso el más grande que tenemos.

METODOLOGÍA

Mi reencuentro con la tradición oral de mi país

Mi país tiene una literatura oral y una cultura popular muy arraigadas, enormemente ricas, de gran diversidad. No obstante, es una cultura poco estudiada todavía, incluso por los mismos investigadores hondureños. La tenemos tan viva, tan vecina, que creemos que va a estar ahí siempre. Pero no: la globalización, que ya ha afectado, en mayor o menor medida, tantas culturas e identidades en el mundo, va poco a poco infiltrándose también en nuestro país. En unos años, en unas décadas, nuestra cultura patrimonial se habrá empobrecido bastante, con la acometida de otros elementos (muy en particular norteamericanos) que irá construyendo una cultura diferente a la que está viva hoy en nuestros pueblos y ciudades.

Eso no debería, en principio, parecer una amenaza tan grande. El folclore está siempre cambiando, porque está vivo y es dinámico. El folclore hondureño de hoy, el que yo he recogido, no es el mismo que el de hace cien ni el de hace trescientos años. Lo que sí es cierto, es que los cambios que está sufriendo ahora son más bruscos, traumáticos, agresivos que nunca antes. Lo normal es que el folclore evolucione desde dentro, pero ahora lo hacen cambiar desde fuera, por la presión de una cultura de masas generalizada, y eso, aparte de un cambio, suele ser también un empobrecimiento.

Por eso me parece tan importante que los estudiosos hondureños de las humanidades volvamos nuestra mirada al patrimonio que tenemos en nuestra casa, y que trabajemos para que se registre, conserve y estudie; aun cuando esto implique, de alguna manera, ir contra la corriente. Las élites nacionales, incluso las académicas, han visto durante siglos a las clases campesinas y humildes con poco interés, por no decir con desprecio. Aunque es justo decir que en las últimas décadas este sentimiento ha dejado de ser predominante; ahora se da una mayor cercanía, y es deseable que en ella siga profundizándose. En 2009 y 2010 estuve en España, en la Universidad de Alcalá, cursando un máster oficial en Enseñanza de Español como Lengua Extranjera, que fue auspiciado por la Fundación

Carolina. Casi finalizando mis cursos, supe de las investigaciones del profesor José Manuel Pedrosa en el ámbito de la literatura oral y de la cultura oral hispánica, encuentro que me ofreció sin duda el horizonte investigativo que estaba buscando.

El profesor Pedrosa me facilitó orientación y bibliografía que me permitieron trazar un plan de investigación factible, que me entusiasmó sobremanera. Elaboré y reelaboré, bajo su guía, varias líneas de trabajo, con sus respectivas variables e indicadores. Y luego comencé a planear las distintas fases de la investigación, el tiempo, los espacios y los recursos. El profesor Pedrosa ha hecho trabajo de campo muy intenso en México, Nicaragua, Cuba, Brasil, Argentina, y es buen conocedor de Latinoamérica y de su patrimonio oral. Ha publicado, entre otros frutos de sus investigaciones, un libro (con la colaboración de Óscar Abenójar) titulado, *La literatura oral en Nicaragua* (Alcalá de Henares: Universidad, 2012). La metodología utilizada para este trabajo, ha sido también muy ilustrativa para conducir mi tesis.

Así pues, el profesor Pedrosa aceptó dirigir mi investigación, con una condición irrenunciable: hacer trabajo de campo en mi país, y utilizar los materiales que de manera personal yo recogiese para sustentar como mi trabajo. No sería, entonces, una investigación sobre fuentes de archivo o ya publicadas, sino una investigación con un punto de partida decididamente etnográfico... Debería, por supuesto, analizar de manera muy cuidadosa y exhaustiva todas las fuentes e investigaciones ya publicadas o accesibles, y tenerlas en cuenta en mi trabajo. Pero el núcleo y la base de todo debía ser la investigación de campo directa y personal.

De regreso a mi país a finales de 2010, con nuevas ilusiones y perspectivas, empecé a interesarme por los estudios, las investigaciones, las tesis de maestría o doctorales realizadas o publicadas acerca de la tradición oral y la cultura popular hondureña. Esta fase de acercamiento teórico y bibliográfico a la materia de estudios me tuvo muy ocupada durante dos meses aproximadamente, entre noviembre y diciembre de 2010.

Visité asiduamente las bibliotecas de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH) y de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán (UPNFM), ambas de Tegucigalpa; y allí comencé a inventariar todo lo publicado hasta la fecha. De igual manera revisé en los departamentos de Letras de las mismas universidades, las tesis realizadas por alumnos y profesores, en busca de trabajos relacionados con el tema.

Otro espacio importante de búsqueda fue la Biblioteca Nacional, ubicada en el casco histórico de Tegucigalpa, en donde su director, el catedrático y escritor Eduardo Bärh, me dio libre acceso a todos los fondos. Además, me dio indicaciones importantes para el trabajo que yo pretendía hacer.

En este proceso de documentación también busqué la orientación y solicité sendas tutorías a varios especialistas cualificados. En la UNAH con el profesor Héctor Leiva, con el profesor Rafael Murillo Selva y también con el historiador Mario Argueta. En la UPNFM me reuní en varias ocasiones con la profesora Juana Francisca Reyes. Todos ellos me dieron orientaciones muy valiosas y me sugirieron bibliografías fundamentales.

En esta fase encontré que las investigaciones acerca de nuestra riquísima literatura oral han sido escasas, no siempre regidas por criterios académicos; ha primado la divulgación sobre la investigación. No han sido dadas a conocer muchas compilaciones de etnotextos transcritas fielmente de las fuentes orales, ni contextualizadas de forma rigurosa. Queda muchísimo por hacer.

Con todo, en aquella primera fase de mi trabajo, pude confeccionar un elenco bibliográfico de fuentes, la gran mayoría de las cuales pude consultar, leer, anotar. Fueron muy útiles en mi investigación, y me permitieron hacerme una mejor idea de cómo debía conducir mi trabajo.

El trabajo de campo: las encuestas

La segunda etapa fue la más exigente, comprometida, dificultosa. Y al mismo tiempo la más interesante y fructífera de mi investigación: la del trabajo de campo.

Entrevisté, en total, a unos doscientos narradores. Parte de las entrevistas fueron grabadas en formato de audio con una grabadora digital; otras en formato de video con una cámara digital de bolsillo. Algunos etnotextos los recibí escritos sobre papel, por parte de informantes alumnos míos de la Universidad, que aceptaron colaborar.

Cada etnotexto está etiquetado, al final, con el nombre de cada informante, su año y lugar de nacimiento, y su ocupación. Requisito imprescindible para que esté bien filiado y pueda ser mejor entendido.

Me valí además de la aplicación de mensajería gratuita WhatsApp para la recolección de relatos de varios rincones del país; algunos de mis colaboradores fueron amigos, o personas a las que me introdujeron mis amigos. A través de este medio intercambiamos mensajes de audio y fui acumulando unos cuantos relatos más.

Todo el trabajo estuvo guiado por un instrumento metodológico bastante preciso y eficaz: el *Cuestionario para la realización del atlas general de mitos y leyendas del mundo hispánico*, elaborado el profesor Pedrosa alrededor de 1995, y que está sirviendo como herramienta a etnógrafos y folcloristas de muchos lugares, en especial de los países del mundo hispánico. Este cuestionario, adjunto como apéndice, es un instrumento que apunta más bien hacia la tradición oral española, y que no está adaptado específicamente a la de mi país... Su organización es muy sugestiva y está siempre abierta a cambios y reorientaciones, a añadidos y supresiones, de acuerdo con la especificidad del lugar en que se aplique. Fue tomado como un instrumento de partida.

El caso es que con su guía pude articular entrevistas muy fructíferas, que desarrollé sobre todo entre agosto de 2010 y julio de 2012. Mis primeros informantes fueron familiares y amigos cercanos. Reuniones y encuentros

informales me permitieron recolectar una serie de relatos muy interesantes. Puesto que no disfruté de becas ni de subvenciones para viajar a lo largo y ancho de mi país, hice gran parte del trabajo de campo entre personas que viven en Tegucigalpa, pero que proceden de pueblos de todo el país. Muchos fueron personas, sobre todo alumnos, a los que entrevisté en la Universidad; y otros fueron personas que vivían en la capital o que acudían a ella para asistir a ferias agrícolas, actividades culturales, celebraciones religiosas, etc. Tegucigalpa es la típica urbe moderna que acoge, desde hace mucho, a personas que llegan del mundo rural, las cuales se adaptan a la vida en la ciudad, pero sin perder sus señas de identidad y de su memoria oral campesina.

Trabajé intensamente en vacaciones y en fines de semana, pero también encontré un modo de aprovechar mis horarios y ocupaciones laborales para avanzar en mis tareas de recolección. Durante tres semestres trabajé en La Escuela Agrícola Panamericana “El Zamorano”, como catedrática de la clase de Español General. “El Zamorano” es una universidad internacional que tiene su sede en Honduras. Cada año recibe estudiantes de todos los rincones del continente, y muchos de ellos se convirtieron en informantes que han enriquecido en gran manera mi trabajo de tesis.

Pero, por supuesto, también realicé al menos nueve estancias de investigación en diversas zonas del país. Entrevisté aleatoriamente personas en los parques, mercados, iglesias, cementerios, hoteles en los que me hospedaba, empleados de restaurantes, vendedores de artesanías, agricultores, vecinos...

En mi memoria y en mis notas se acumulan muchos recuerdos de aquellas expediciones. A continuación describo algunas de las experiencias que viví.

El 9 y el 10 de agosto de 2010, realicé mi primera gira al municipio de Yuscarán, la cabecera departamental de El Paraíso. Desde Tegucigalpa, en vehículo particular, es un tramo de aproximadamente dos horas. Yuscarán es un pueblo muy pintoresco, un sitio lleno de historia y rodeado de tupida vegetación. Su gente es muy amable, y rápidamente entré en contacto con ellos; me narraron, en horas calurosas en que muchos disfrutaban de la brisa de la calle, leyendas e

historias del lugar. Los primeros informantes me remitieron a otras personas, afamadas de ser buenos contadores.

El motivo del viaje era familiar. El esposo de una tía es originario de Yuscarán, y nos hospedamos en la casa donde él creció, que por mucho tiempo había estado cerrada. Aprovechando la cosecha de maíz, y mientras él recordaba con nostalgia las comidas que le hacía su madre, decidimos preparar todos juntos los tradicionales tamalitos de elote, de manera rústica, cocidos al fuego de la leña. Mientras preparaban los tamalitos, grandes y pequeños, los presentes compartieron conmigo los relatos que conocían.

Mi segunda gira de trabajo la realicé el 18 de septiembre de 2010. Me trasladé a Tatumbula, un municipio de Francisco Morazán que se encuentra a pocos minutos de Tegucigalpa. Está localizado en las faldas de la imponente montaña del Uyuca. Una de mis mejores amigas reside allí, por lo que fue fácil, con su ayuda, conocer gente y entrevistarlas.

Al nada más llegar entrevisté a la abuela de mi amiga, doña Victorina Fonseca, una señora nacida en 1931, conocedora de muchas leyendas y remedios caseros naturales. Muy amablemente me invitó a tomar una taza de café y pan hecho en casa, y de ese modo me contó varias historias.

A continuación nos trasladamos mi amiga y yo a la plaza del pueblo, y allí encontramos unos cuantos vecinos que compartieron gustosamente algunos relatos.

Mi tercera gira fue a la zona norte y occidental del país. En esta ocasión me uní a mi padre, que realizaba uno de sus viajes de trabajo, entre el 7 y el 12 de febrero de 2011.

La primera escala de nuestro viaje fue en San Pedro Sula, la capital industrial del país. Mientras mi padre hacía su trabajo, yo me trasladé al parque central, donde entrevisté a un grupo de cuatro hombres que discutían sobre temas políticos. Los cuatro señores se mostraron muy amables, y en las dos horas que estuve con ellos no dejaron de comunicarme relatos impresionantes.

Nos trasladamos después a la ciudad de El Progreso, también conocida como La Perla del Ulúa, por el río que la rodea. En el parque de la ciudad localicé

a varios naturales del lugar, quienes muy gustosamente compartieron historias de la zona y datos sobre su fundación.

La siguiente parada fue en Santa Rosa de Copán, una ciudad con mucho movimiento comercial, y en creciente desarrollo económico. Está situada en una de las zonas más montañosas del país. Desde la ciudad se aprecian los extensos bosques que la rodean. Su casco histórico conserva la arquitectura colonial y sus calles empedradas. El lugar ha ganado fama a nivel mundial por la producción de puros y de café de altura y su proximidad con las ruinas de Copán, centro del mundo maya. Su gente es muy cordial y accesible. Comencé recorriendo las principales calles del centro de la ciudad, y entrevisté personas en el parque y en la iglesia.

Una de las anécdotas más simpáticas que recuerdo de mi viaje a Santa Rosa de Copán fue que, antes de salir de la Iglesia católica, que está cerca del parque, una señora ya mayor me detuvo. Me advirtió de que no debía salir por allí, porque en las puertas de esa iglesia hay unos cachos (cuernos) en los que se cuelgan los pecados y las culpas antes de entrar. Por lo que se debe salir por las puertas laterales. Si no se hace caso, no solo se llevarán de regreso los pecados y las culpas propias, sino también las de quienes los dejaron colgados y salieron por las puertas de los lados.

Nuestro último destino en este viaje fue la colonial ciudad de Gracias, que es una de las ciudades más antiguas del país. Es famosa por sus antiguas iglesias y por ser el bastión de los indios lencas. Pese a que Lempira es uno de los Departamentos con peores índices de pobreza y de escolarización, sus nativos lencas son poseedores de una tradición oral muy rica. Fueron increíbles los frutos que obtuve en esta última parada.

Por supuesto, el conductor que nos trasladó a todos aquellos lugares fue uno de mis informantes. Mientras nos desplazábamos por la carretera, me fue contando varias historias muy interesantes.

La cuarta gira fue a Marcala, entre el 13 y el 15 de mayo de 2011. Fue también un viaje familiar, pero aproveché para entrevistar no solo a mis tíos y primos, sino también a algunos de los lugareños.

En este viaje tuve la oportunidad de visitar el yacimiento arqueológico más antiguo del país: la llamada Cueva del Gigante, la cual está cubierta por arte rupestre. Cerca de las cuevas se encuentra una catarata muy alta y caudalosa. Ambos lugares, según la tradición popular, son escenarios de las correrías de Duendes, Diablos y brujas.

Para poder acceder a la zona se requiere de un vehículo 4x4. Si se accede con un vehículo normal, como el que llevábamos nosotros, el camino de tierra solo permite llegar hasta cierto punto, y luego es preciso caminar.

Fue una gran aventura. Pedimos a unas personas que nos llevaran en el espacio destinado para la carga de su vehículo. El trayecto me sirvió para entrevistar a otro de los pasajeros, quien me proporcionó relatos muy interesantes sobre los azoros (seres fantásticos que asustan) de la zona. Las cuevas son muy impresionantes.

La quinta gira de recolección fue del 16 al 18 de julio de 2011. En aquella ocasión me trasladé, en transporte público, a la ciudad de Ruinas de Copán, sitio de gran valor arqueológico, donde se asentó la antigua civilización maya. Fue declarada por la UNESCO en 1980 Patrimonio de la Humanidad.

Entrevisté allí a guías turísticos y a lugareños que trabajaban en el parque arqueológico. Al tratarse de una zona arqueológica, son abundantes los relatos asociados a tesoros ocultos, botijas, vasijas y demás entierros.

Gran parte de las entrevistas realizadas en este viaje fueron grabadas en formato de video con la ayuda de mi esposo, quien además fotografió a mis informantes.

La sexta gira la realicé el 24 de septiembre de 2011. Me desplazé, junto a mi familia, a Amapala. Para poder llegar a la isla hay que tomar una lancha de motor, en un trayecto de aproximadamente treinta minutos. Al llegar a tierra firme, contratamos una moto-taxi, para hacer un recorrido por los lugares más interesantes de la isla. El conductor nos contó las leyendas que circulaban por el lugar, y nos relató las creencias comunes sobre la fundación del pueblo y los personajes famosos oriundos de la zona. Tuve también la oportunidad de entrevistar a algunos lugareños.

Mi séptima gira fue el 22 y 23 de noviembre de 2011, al Lago de Yojoa. El único lago natural de agua dulce con el que cuenta el país. Su belleza es impresionante. Está rodeado de frondosas montañas y su fauna es muy abundante, sobre todo en lo que se refiere a las aves. En dicha ocasión atravesamos el lago de un extremo a otro, en un recorrido en barco. El conductor de la embarcación sabía muchas historias acerca del lago. Nos contó la leyenda del origen del lago, nos explicó la creencia de que un hijo de un cacique fue convertido en un lagarto y sus hermanas en Sirenas, como consecuencia de una maldición. Y luego nos habló de barcos hundidos con tesoros.

Después conversé con un señor que por muchos años fue pescador. Él me contó unas cuantas anécdotas acerca de su vida y acerca de los azoros del lago. Me compartió algunos de los secretos que le sirven para atraer a más pescados.

Seguidamente nos trasladamos a las cataratas de Pulhapanzak, donde logré entrevistar a más personas.

La octava gira fue en la Semana Santa de 2012. Me trasladé al municipio de Valle de Ángeles, situado a pocos kilómetros de Tegucigalpa. Participé en las tradicionales actividades organizadas por la Iglesia católica y registré en video parte de la procesión del Viernes Santo. El pueblo viste su plaza con alfombras de aserrín de colores alusivos a la pasión de Cristo. Hay vigiliass pascuales muy coloridas. A 6 kilómetros de Valle de Ángeles se localiza el pintoresco municipio de Santa Lucía, donde también recolecté relatos de algunos lugareños.

Mi novena gira fue a las paradisíacas Islas de la Bahía, en el Caribe hondureño. Nuestro recorrido comenzó en la isla de Roatán y luego nos trasladamos a la vecina isla de Útila.

Acceder a las Islas de la Bahía es muy fácil. Puede hacerse en avioneta desde las principales ciudades del país, o en un ferri (tipo de buque que transporta pasajeros o carga) desde el muelle de Cabotaje en la ciudad de La Ceiba.

Por muchos años las Islas de la Bahía, estuvieron bajo el dominio de los ingleses. Y, puesto que se encuentran en un punto estratégico entre la ruta por donde las flotas españolas transportaban riquezas naturales hacia España, fueron escondite de piratas y corsarios. Esto es aún recordado en las tradiciones orales

de la zona. Historias de legendarios piratas y tesoros escondidos han perdurado y pasado de boca en boca a lo largo de los siglos.

La estancia en Roatán fue de cuatro días, y tuve la oportunidad de entrevistar a algunos lugareños que me narraron algunas historias acerca de los piratas más famosos de la isla.

Luego partimos hacia Útila en catamarán (barco de dos cascos unidos por un marco). El viaje duró un poco más de cuatro horas. Pero la experiencia de navegar en mar abierto fue muy interesante. Conocimos al capitán de la embarcación. Un hombre de origen estadounidense que, a ratos, nos contaba historias sobre Sirenas que se escuchaban cantar por la zona. Fue una experiencia interesante escuchar, de boca de un no nativo, aspectos referentes al imaginario de las islas.

Una vez en Útila fue más fácil localizar narradores. Mi padre y su familia son oriundos de la isla. Yo recordaba historias que más de una vez contara mi abuelo en medio de una comida o reunión. Ese recuerdo me daba esperanzas de que por allí podría encontrar relatos interesantes. Y así fue.

Shelby Mcnab, quien resultó ser mi primo, nos hizo un recorrido inolvidable por toda la isla, nos explicó los puntos donde (se dice que) Robinson Crusoe se movió, cómo sobrevivió, y nos contó además sobre su amigo Viernes. Luego nos condujo a donde estaba el resto de mi familia “perdida”, quienes muy amablemente me narraron historias acerca de los primeros pobladores y sus rastros, así como algunos de los mitos y leyendas del lugar. Shelby, quien además es el presentador de las noticias en el canal local de la isla, me entrevistó a propósito de la simpática manera en que habíamos recobrado el lazo familiar roto y contó un poco sobre mis raíces familiares. Aquella noche la entrevista fue televisada. Y yo, en vez de ser la entrevistadora, fui la entrevistada.

Por otra parte, tuve la oportunidad de abordar a un grupo de pescadores, quienes me contaron historias de piratas, filibusteros, corsarios y bucaneros, cuyos descendientes se cree que viven aún en la isla.

En esta gira, tengo que destacar la magnífica labor fotográfica y de video realizada por mi esposo Gregor Cieslak.

Para concluir el trabajo de campo, asistí a la feria patronal dedicada a la Virgen de Suyapa, patrona de Honduras, en la ciudad de Tegucigalpa. Una celebración eminentemente popular.

La fecha oficial de exaltación de la “Virgencita” es el 3 de febrero. Pero desde los últimos días de enero comienzan las movilizaciones y empieza la feria de Suyapa, en la que devotos de todas las partes del país, e incluso de países vecinos, y de etnias diversas, llegan en busca de consuelo, protección o para mostrar su agradecimiento a la Virgen.

Una de las etnias radicadas en el norte del país son los negros caribes o garífunas. Logré asistir a la misa especial para ellos, en la cual, al ritmo de los tambores y el caracol, ofrendan a la “Virgencita” esa celebración. Hay cantos y bailes al ritmo de la punta¹⁰², y la iglesia es aromatizada con canela y hierbas aromáticas. Los cantos y parte de la misa es oficiada en garífuna. Cabe decir que los garífunas tienen la Biblia católica traducida a su lengua.

Aprovechando la afluencia de personas de varios sitios del país, me trasladé a los alrededores de la basílica, en los que pernoctaban muchos peregrinos. Entrevisté a varias personas, y logré enriquecer mi corpus de relatos, sumando algunos de zonas de las que aún no tenía información. Las visitas con el fin de registrar relatos fueron realizadas el 3 de febrero de 2012 y de 2014.

A inicios del 2013 me trasladé, a la ciudad de Hamburgo, en Alemania. Desde allí trabajé en la transcripción y en la edición del material recolectado. En ese mismo año de 2013 me inscribí en el programa de Doctorado del Departamento de Filología Románica de la Universidad de Hamburgo, donde realizo a la vez una investigación titulada “Magia, brujería y violencia simbólica en la tradición oral hondureña” bajo el asesoramiento del Dr. Markus Klaus Schäffauer. Una investigación en la que pretendo centrar mis esfuerzos próximamente.

¹⁰² *Punta*, Hond., música y danza típica de la etnia garífuna o negros caribes, situados en la costa atlántica de país. No en el DRAE.

El trabajo de gabinete (I): teoría y metodología, transcripción, edición

Por aquellos años, en seis ocasiones viajé a España para presentar avances de mi investigación al profesor José Manuel Pedrosa y para buscar bibliografía teórica y práctica sobre literatura oral en general, y centroamericana en particular. Mi primer viaje lo realicé en octubre de 2011, y duró dos semanas. El segundo viaje, de otras dos semanas, fue en mayo de 2013. En aquella ocasión discutí con el profesor Pedrosa el trabajo de transcripción y edición de los etnotextos. Mi tercer viaje fue durante todo el mes de octubre de 2014. El cuarto fue en noviembre de 2015. El quinto, en abril de 2016, duró otras dos semanas, y sirvió para consolidar la estructura general de la tesis. El sexto fue de otras dos semanas, en mayo de 2016, y sirvió para cerrar definitivamente la tesis. En todas aquellas estancias trabajé de manera muy intensa con mi tutor en la edición, la ordenación, la clasificación de los textos, en el análisis comparativo y en la estructuración final de la tesis. Le dimos muchas vueltas, desandamos muchos caminos, exploramos otros, hasta que adquirió su forma definitiva. Si hubiéramos tenido más tiempo y contado con más espacio habríamos seguido, seguramente, haciendo más cambios, pero entonces esta tesis no se hubiera presentado nunca. En otro lugar de estas páginas justifico que esta tesis es, sobre todo, una investigación sobre literatura oral construida con los métodos de la etnografía y complementada con un análisis desde la literatura comparada. Me hubiera gustado añadir, a este resultado final, otras dimensiones, atentas a la antropología, a la sociología, a la consideración de la pragmática y de la *performance*. Pero eso se quedará para futuras investigaciones.

Sobre los criterios de transcripción que he asumido, se resumen en uno solo: en la fidelidad absoluta al discurso oral, coloquial, de los informantes. Es decir, que he hecho una transcripción literal (aunque no fonética) de lo que se escuchaba en las fuentes de audio o de video que yo misma grabé, o de los relatos que recibí por escrito de algunos narradores.

He marcado los vulgarismos y dialectalismos con letras cursivas. Para una mejor comprensión de los etnotextos, se acompañan con notas al pie de página,

definiciones de acepciones propias el habla popular hondureña. Para esta tarea me he valido de la 22.^a edición del *Diccionario de la Real Academia Española*. A su vez, del *Diccionario de Hondureñismos* de la Academia Hondureña de la Lengua y, de la obra de Alberto Membreño titulada *Hondureñismos: Vocabulario de los provincialismos de Honduras*, y del libro de Juan Ramón Saravia: *Te conozco, mosco. Diccionario del pensamiento popular hondureño*. Otros términos que son desconocidos fuera de nuestro ámbito han sido explicados con mis propias palabras.

Por otra parte he normalizado la puntuación de acuerdo con la norma académica del español. He regularizado el seseo propio del habla hondureña y escrito las palabras seseantes sin seseo, tal y como están en el *Diccionario de la Real Academia Española*.

Mi respeto por la articulación léxica, morfológica y sintáctica de los relatos tiene el objetivo de que este trabajo pueda resultar útil también desde la perspectiva dialectológica. Pero no he hecho ninguna otra modificación en la presentación de los etnotextos.

Los relatos están respaldados con fotografías de los informantes y los escenarios donde se han realizado las entrevistas. Cada documento sonoro o visual registrado está fichado con nombres, edades, oficios y procedencias de los informantes.

Como apéndice de esta tesis presento una serie de grabaciones y de videos, en el DVD anexo, que permitirá a quienes así lo deseen el acceso a mis fuentes orales, y la comprobación de los criterios que han guiado mi trabajo.

Los títulos que preceden a cada etnotexto sí son invención mía. Mis narradores no daban títulos a sus relatos, y yo he decidido aplicarles títulos ideados por mí para facilitar la clasificación y la indexación del enorme repertorio registrado. Mi intención ha sido dar títulos que fuesen significativos, representativos del contenido de cada relato.

El corpus de narraciones orales obtenidas es, sin duda, representativo de regiones, comarcas, grupos variados del país. Ha habido narradores del campo y de la ciudad, y de ambos (porque muchos emigraron del campo a la ciudad hace

tiempo, y se sienten de los dos lugares). De grupos de género, edad, clase social, nivel educativo distintos.

De hecho, este corpus de relatos es muy ilustrativo del imaginario colectivo de mi país en el momento actual. Por supuesto, este trabajo es solo un inicio o adelanto, ya que hay muchísimo más que recoger; pero creo que esta compilación ilustra creencias, modos de pensamiento, de creer, de sentir, de temer, que comparten muchas personas de mi país y que reflejan su entraña más profunda.

El trabajo de gabinete (II): ordenación y clasificación.

La ordenación y la clasificación de textos orales es una labor siempre muy delicada y conflictiva. Las cuadrículas de género con que los filólogos estamos acostumbrados a operar en relación con los textos literarios escritos y canónicos suelen ser insuficientes e inadecuados cuando en ellos deben ser acogidos los textos orales, que son, por definición, muy variables, inestables, fluidos.

La parte fundamental y más nutrida e importante, de mi material es la de las leyendas, que tienen un arraigo muy vital en los pueblos. Y es ahí mismo donde empiezan los problemas: los cuentos tradicionales tienen un catálogo internacional muy reconocido, el de Hans-Jörg Uther, *The types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson* (Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004). Pero las leyendas son un material muy heterogéneo y mucho más rebelde ante las clasificaciones.

Ante esa situación, junto a mi profesor asesor, José Manuel Pedrosa, he podido desarrollar un criterio novedoso de clasificación que no ha sido propuesto en otros trabajos críticos, y que se ha revelado dúctil, práctico, eficaz. Sobre todo, porque permite articular un paradigma capaz de acoger, y con un criterio (el de la posición en el espacio) muy claro, a todas las leyendas que he registrado.

El método de clasificación de leyendas que he aplicado es tripartito, divide el espacio en *el mundo de aquí o de los hombres*, *el mundo intermedio o de la frontera*, y *el mundo de allá o del infierno*. Se relaciona, en cierto modo con los

mundos de lo civilizado (el de aquí) y de lo salvaje (el de allá), cuyo inestable punto de encuentro se halla en el espacio de la frontera.

Los espacios de “aquí” o de los hombres son los de uno mismo y los de la comunidad. El más íntimo es el de la cama donde nos visitan las pesadillas, pero en círculos concéntricos están también la casa y las dependencias de la casa, la calle, el barrio, el pueblo, la ciudad.

Los espacios intermedios o de la frontera son los que se hallan fuera del recinto de lo comunitario, aunque suelen tener marcas, todavía, de acción civilizatoria: los caminos, las carreteras, los puentes. Y también las casas, las haciendas, las fincas y los ingenios que se encuentran en el campo.

Los espacios de allá o del infierno son los que se hallan al margen de lo civilizado, en espacios agrestes o salvajes que están llenos de peligros y amenazas: cerros, bosques, ríos, lagos, mares en los que el ser humano no ha dejado aún su huella o que siguen al margen todavía de su control.

Hay que admitir que los personajes fantásticos que hemos intentado someter a estas clasificaciones no mantienen siempre posiciones estables. Hay mujeres fabulosas, por ejemplo, que se aparecen a veces en los patios de las casas, otras veces en los caminos y otras en los ríos. Pero también es verdad que cada leyenda, tomada en singular, sí se ajusta bien a esta clasificación, que creemos que podrá ser desarrollada y perfeccionada en trabajos posteriores, y seguramente con el concurso de otros especialistas.

Un nuevo paradigma para la clasificación de las leyendas tradicionales. *Las de aquí, las fronterizas y las de allá.*

La leyenda: intento de definición y acotación

Esta tesis doctoral quiere ser una investigación de literatura oral basada en un método esencialmente etnográfico. Su corazón es el corpus de cuatrocientos sesenta y un relatos literarios orales, registrados en encuestas de campo hechas de manera personal por mí, con su contextualización correspondiente (la que se

refiere a los narradores, las circunstancias de las encuestas, etc.). Por supuesto que a ese trabajo etnográfico se le debe envolver de un ropaje crítico literario adecuado, puesto que esta es, también, una tesis sobre literatura oral y cultura popular. El extenso estudio comparativo que incorporo intenta ser un avance de lo que, con el paso del tiempo, espero seguir haciendo y ampliando.

Pero lo que no puedo hacer, ahora, es convertir este trabajo en una monografía sobre el género de la leyenda tradicional, porque eso superaría los objetivos, los métodos, incluso el espacio del que dispongo.

La leyenda es un género discursivo relacionado con el mito, con el cuento, con la épica, con la novela. Sus contornos son inestables y complejos. Y está por hacer, en el mundo hispánico, una panorámica detallada de lo que es, y de lo que es en nuestra lengua.

Sería necesaria otra tesis doctoral, o varias, para poder acotar e indagar en esa cuestión. Pero aunque no esté a mi alcance hacerlo yo aquí, si quiero plantear algunas cuestiones, a modo de introducción, que permitan al menos hacer una definición, y mostrar algunas de las cuestiones y problemas que atañen al género.

En primer lugar, creo que es importante justificar la razón por la que he llamado leyendas a los relatos tradicionales que he registrado en Honduras y editado en estas páginas. Según definición del profesor José Manuel Pedrosa, una leyenda es este tipo de discurso:

En sentido amplio, una *leyenda* puede ser cualquier mensaje susceptible de ser leído. Se trata de un nombre que se ha aplicado muchas veces, por ejemplo, al texto escrito que en ocasiones se graba y se coloca en algún lugar de una moneda, de una medalla, un cuadro, un grabado, un relieve, una escultura, un emblema, un escudo, una pared, una campana, una espada, etc.

En el campo léxico de los géneros literarios, especialmente en los de la literatura tradicional, una leyenda se define como una narración, oral o escrita, que presenta hechos extraordinarios considerados como posibles o como reales por el narrador y por el oyente, y que se hallan relacionados con el pasado histórico y con la geografía de la comunidad a la que atañe o en la que se desarrolla esa narración.

La voz *leyenda*, como la mayoría de sus correspondencias en otras lenguas (francés *légende*, italiano *leggenda*, portugués *legenda*, inglés *legend*, alemán *Legende*) procede del latín *legenda* y del campo léxico de *legere* "leer". Según la documentación medieval, se aplicaba sobre todo a las vidas de santos (hagiografías) que escribían los clérigos, en las que era típico que lo milagroso y lo fantástico se vinculase con lo histórico y con lo pseudohistórico. Otras narraciones de contenido extraordinario que no fuesen religiosas recibían entonces el nombre de *historia* (si trataba sobre el pasado nacional o universal), o de *enxiemplo*, *ejemplo* o *conseja* (si se identificaba con el cuento, moralizante o de entretenimiento). En un estadio posterior, cualquier narración extraordinaria (no necesariamente piadosa) que se quisiese presentar como auténtica y real quedó englobada bajo el epígrafe de *leyenda*, aunque sería éste un proceso de resemantización lento y desigual en que la voz *leyenda* siguió funcionando durante siglos como sinónimo secundario de *historia*. A partir del siglo XVIII, la voz *historia* sufrir un proceso de especialización hacia la acepción de hecho real objeto de la emergente ciencia positiva. Fue entonces cuando la voz *leyenda* acabó imponiéndose definitivamente para designar la narración oral o escrita que combina lo histórico con lo fabuloso. Su aceptación final se debió también en parte al uso que de ella hicieron diversos escritores románticos como el Walter Scott o Víctor Hugo, que dieron este nombre a sus narraciones y poemas de sucesos extraordinarios supuestamente protagonizados en ambientes y épocas históricas por personajes que tuvieron vida real. En España, el duque de Rivas, José Zorrilla o Gustavo Adolfo Bécquer dieron el título o el subtítulo de *Leyendas* a poemas o a obras dramáticas inspiradas en personajes, épocas y sucesos históricos, sobre todo medievales, aunque dotaron a sus argumentos de abundantes elementos y añadidos fabulosos y sentimentales.

En la actualidad, la palabra *leyenda* se ha impuesto como nombre de la narración oral o escrita que presenta hechos extraordinarios como si fueran históricos, reales y vinculados cronológica y geográficamente con una comunidad¹⁰³.

En el ámbito académico hispánico se han dado otras definiciones de la leyenda. El profesor François Delpech, que es otro de sus mejores estudiosos, ha escrito lo que sigue:

¹⁰³ José Manuel Pedrosa, "Tema 11. La leyenda", en *Liceus: Portal de Humanidades. E-Excellence, Literatura Oral*. www.liceus.com

El cuento (*Märchen*) es una narración fuertemente formalizada, dotada de una morfología específica y de indicadores genéricos inequívocos, situado en un tiempo abstracto fuera de cualquier dimensión y marco cronológico («érase una vez...»), y en un espacio puramente simbólico en el que evolucionan los protagonistas como puros vectores funcionales: una narración, en fin, explícitamente emitida y recibida como ficción. La leyenda (*Sage*) es, en cambio, una narración de forma variable, localizada en un escenario reconocible o referida a una geografía conocida, situada en un tiempo más o menos pretérito pero generalmente a mitad de camino entre el tiempo mítico de los orígenes y el tiempo de la experiencia actual, e individualizada en cuanto a sus actores, que siempre están relacionados de una manera o de otra. con una sociedad y una realidad marcadas por un cierto coeficiente de «realidad» y de contingencia: una narración, en definitiva, identificada con sucesos en los que se puede creer, y que está dotada de criterios de autenticidad que le permiten adoptar una apariencia de relativa probabilidad [...]

Al contrario de lo que sucede con el mito, que remite siempre, de una manera o de otra, al espacio-tiempo eminentemente sagrado de los orígenes, o a la representación de un ciclo que no es sino la repetición regular de tal acontecimiento primordial, la leyenda se sitúa en una fase esencialmente transitoria de la historia —aunque su contenido sea imaginario—, y prefiere un pasado menos remoto, más familiar, que el de la era de la creación. Sus actores habituales no son los dioses, pero tampoco se puede decir que sean los hombres que estamos acostumbrados a encontrar cada día. Pertenecen más bien al mundo intermedio de los héroes y de los santos, o de las criaturas a mitad de camino, fabulosas pero no sobrenaturales, como son los gigantes, hombres lobos, vampiros, duendes, etc., relacionados todos ellos, al menos en alguno de sus componentes, con el mundo de lo real¹⁰⁴.

Y aún se podrían dar muchísimas más definiciones, que debemos a un gran número de especialistas. La leyenda es un repertorio discursivo que ha sido mucho menos estudiado que el cuento tradicional, sin duda. Pero con los años se ha ido generando una bibliografía crítica y teórica ya bastante nutrida, que no es el caso detallar aquí.

¹⁰⁴ François Delpech, “La légende: réflexions sur un colloque et notes pour un discours de la méthode”, *La Légende* (Madrid: Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1989) pp. 291-305, pp. 294-295.

Sí me interesa señalar algo que espero poder desarrollar en alguna ocasión futura. Muchas de estas leyendas son narradas como sucesos o casos históricos y reales, que sucedieron (dicen ellos) a mis informantes o, en ocasiones, a personas cercanas a ellos. Ello plantea cuestiones muy delicadas. Porque, si ellos dicen que estos sucesos les ocurrieron a ellos mismos, ¿cómo compatibilizar eso con el hecho de que nosotros digamos que son leyendas tradicionales? ¿Son sucesos reales o son ficciones típicas, entonces?

Pretender que nosotros, los filólogos, llevamos la razón cuando las consideramos leyendas patrimoniales es, de algún modo, deslegitimar su afirmación de que son hechos acontecidos a ellos mismos. Pero el análisis comparativo no deja lugar a dudas: lo que ellos narran como hechos históricos, y por tanto singulares, son, según se deduce de nuestro análisis, relatos que se conocen en muchas más variantes, lugares, tiempos. Relatos ficticios, entonces.

Pero nuestra visión racionalista, desmitificadora, no puede impedir que esas marcas de integración y de compromiso con sus relatos que proclaman los narradores no sean enormemente interesantes. De hecho, muchos de ellos los llaman casos, casos que a ellos les acontecieron. Y la palabra caso tiene cierto uso, también, en el ámbito de la literatura y de los estudios literarios.

El profesor Luis Beltrán Almería tiene un estudio muy revelador, que se llama “El caso: de la oralidad a la escritura” y que nos ofrece palabras y herramientas para entender mejor nuestros relatos. Muy interesante es lo que dice sobre la clasificación de los géneros orales que hizo André Jolles:

Jolles concibió la idea de identificar y determinar las formas del discurso (la *Gestalt*) que subyacen en la literatura. Tales formas compondrían un sistema de nueve elementos simples: *Légende*, *Sage*, *Mythe*, *Rätsel*, *Spruch*, *Kasus*, *Memorable*, *Märchen* y *Witz* (leyenda, gesta, mito, adivinanza, locución, caso, recuerdo, cuento y facecia). En cada forma, Jolles intenta mostrar las correspondencias entre ejemplos europeos, hindúes y semitas y caracterizar la *disposición mental* que la funda. Estas formas no serían objeto de estudio ni de la estilística ni de la retórica ni de la crítica estética, pero forman parte de las obras de arte. Son formas que constituirían un sistema intermedio entre el lenguaje y el sistema cultural o literario, con sus formas sabias. Todo esto aparece envuelto en una

teoría muy tosca sobre la evolución de la cultura y las posibilidades de los estudios literarios. Pero esa tosquedad conceptual no invalida una propuesta inteligente y provechosa¹⁰⁵.

A continuación señala el profesor Beltrán Almería que

En la segunda mitad del siglo XX han sido muchos los intentos de estudiar los géneros discursivos de las culturas primitivas. Estos estudios suelen interesarse por el cuento folclórico y los géneros asociados a él (como la leyenda). La primera consecuencia es la ampliación considerable del número de géneros discursivos que hay que tener en cuenta. La enciclopedia *Simple Forms*, editada por Walter A. Koch en 1994, recoge 45 formas simples del folclor y la literatura.

Curiosamente, entre esa larga lista no encontramos ninguna categoría que corresponda al caso o a la leyenda. Koch propone que las formas simples serían originalmente diez y emergerían como tipos textuales de literatura oral en un periodo que se alargaría desde el 30.000 hasta el 10.000 antes de nuestra era. Las formas simples originarias serían la canción, el encantamiento, el mito, la épica, la fábula, el cuento de hadas, el cuento popular y burlesco (*trickster*), el proverbio, el chiste y el enigma [...]

Así, Koch, partiendo de la obra de Jolles, opera una reforma en el planteamiento originario, apoyándose en criterios funcionales y empíricos. La reforma conlleva la desaparición de una de las formas simples originarias: el caso (*Kasus*)¹⁰⁶.

El análisis diacrónico y sincrónico que hace el profesor Beltrán Almería acerca de lo que es un caso, tras definirlo como “el relato de un suceso inusitado” es muy complejo, y no podemos detenernos ahora en más detalles.

Pero sí quiero señalar que muchos de los relatos que hay en esta tesis podrían ser considerados casos, puesto que informan sobre sucesos inusitados, y además puestos en primera persona, lo cual da verosimilitud y capacidad de convicción.

¹⁰⁵ Luis Beltrán Almería, “El caso: de la oralidad a la escritura”, *Revista de Literaturas Populares* 8 (2008) pp. 77-101, pp. 79-80. El trabajo al que remite es el de André Jolles, *Formes simples* (París: Seuil, 1972).

¹⁰⁶ Luis Beltrán Almería, “El caso: de la oralidad a la escritura”, *Revista de Literaturas Populares* 8 (2008) pp. 77-101, pp. 80-81.

Si al final he preferido denominarlos leyendas, y no casos, es porque el género de la leyenda oral tiene un perfil más aceptado en los estudios y en las clasificaciones de la literatura oral, y porque, como ya he dicho, aunque sean presentados como casos sucedidos al propio narrador o a personas próximas, sabemos que, en realidad, son tipos de leyendas migratorias.

De todas maneras, sigo indagando y planteándome preguntas y buscando respuestas, y es posible que en el futuro me plantee denominaciones y clasificaciones diferentes a las de ahora.

Muy brevemente diré que este tipo de relatos a mitad de camino entre leyenda tradicional y caso supuestamente personal fueron estudiados por la especialista en literatura oral húngara Linda Dégh. Primero en un libro que al ser publicado en inglés fue titulado *Folktales and Society* (1969)¹⁰⁷. Y luego en otro que se tituló *Narratives in Society* (1995)¹⁰⁸. Los trabajos de Linda Dégh estudian al narrador como una persona con una historia, con un contexto, con una sensibilidad y una personalidad singulares, capaz de comunicar discursos que son por un lado heredados y por otro lado creación suya. Su ámbito disciplinar está más cerca de la antropología y de la sociología que la filología.

Por eso he preferido no asumir por completo su método, aunque ha sido una gran fuente inspiradora. En esta tesis yo he buscado registrar sobre todo el relato, más que las circunstancias en que se producían y transmitían los relatos. En trabajos futuros espero volver sobre el método de la profesora Dégh, y atender más a las cuestiones sociológicas que determinan los modos de narrar del informante.

Quiero señalar, también, que he manejado los trabajos de algunos antropólogos y filólogos españoles que se han interesado por las relaciones entre la biografía y el arte de los narradores orales, y que me planteo seguir, en el futuro, los caminos que ellos han abierto. Obras diversas de Luis Díaz Viana, José Manuel de Prada-Samper, Marina Sanfilippo, Jesús Suárez López y Anselmo Sánchez

¹⁰⁷ Linda Dégh, *Folktales and Society: Storytelling in a Hungarian Peasant Community* (Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1969).

¹⁰⁸ Linda Dégh, *Narratives in Society: A Performer-Centered Study of Narration* (Helsinki: Suomalainen Tiedekatemia-Academia Scientiarum Fennica, 1995).

Ferra¹⁰⁹ exploran unos territorios que a los filólogos nos resultan, todavía, muy poco familiares, porque no se fijan tanto en sus textos como en los contextos de donde salen. Pero yo tengo el proyecto de regresar a Honduras a hacer campañas más extensas de trabajo de campo, y a acercarme a la vida de los narradores más cualificados, para intentar averiguar hasta qué punto la biografía se manifiesta o influye en los relatos. Ahora, al final de esta tesis, estoy convencida de que, si hubiera registrado las historias de vida, además de los relatos memorizados, esta tesis sería más completa y más comprensible.

Aspiro, también, en futuros trabajos, a interesarme más por los aspectos pragmáticos, gestuales, enfáticos, performativos de los relatos recogidos. Bastantes los he grabado en video, y por eso creo que en el futuro está asegurado el saber cómo han sido narrados por sus transmisores. Bastara con revisar esos videos.

Pero también aspiro a, en algún momento próximo, poder registrar relatos tradicionales hondureños sin ser yo la que pregunte, sino acercándome a lugares y contextos (reuniones familiares o de amigos, veladas, etc.) en que los relatos

¹⁰⁹ Véanse en especial Luis Díaz Viana, *Rito y tradición oral en Castilla y León* (Valladolid: Ámbito, 1984); Díaz Viana, "Memoria y oralidad: la documentación de los recuerdos (problemas teóricos y metodológicos en el registro de la cultura inmaterial)", en *Conservar o destruir: la Ley de Memoria Histórica*, *Revista de Patrimonio Cultural de España* 1 (2009) pp. 205-233; José Manuel de Prada-Samper, *El pájaro que canta el bien y el mal. La vida y los cuentos tradicionales de Azcacia Prieto (1883-1970)* (Madrid: Lengua de Trapo, 2004); Prada-Samper, "El narrador tradicional", en *Introducción a los estudios africanos*, eds. Yolanda Aixelà, Lluís Mallart y Josep Martí (Vic: CEIBA, 2009) pp. 211-217; Prada-Samper, "Narración, memoria y continuidad", *La memoria de los cuentos: los últimos narradores orales*, ed. Antonio Rodríguez Almodóvar (Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2010) pp. 135-144; Marina Sanfilippo, "El narrador oral y su repertorio: tradición y actualidad", *Signa* 16 (2007) pp. 73-95; Sanfilippo, "Memoria, imágenes y escrituras en la elaboración de un cuento oral", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXIX (2014) pp. 171-187; *Tomo la palabra. Mujeres, voz y narración oral (Actas de las Primeras Jornadas Internacionales)*, ed. Marina Sanfilippo, en prensa; Jesús Suárez López, "Realidad y ficción en el cuento folklórico: la perspectiva del narrador", en *El cuento folklórico en la literatura y en la tradición oral*, eds. Rafael Beltrán y Marta Haro (Valencia: Universitat, 2006) pp. 295-309; Jesús Suárez López, "Narraciones fronterizas entre el cuento y la leyenda", en prensa; Anselmo Sánchez Ferra, *Un tesoro en el desván. Los cuentos de mis padres* (Cabanillas del Campo: Palabras del Candil, 2009).

sean transmitidos de manera natural y yo esté simplemente presente y silenciosa, intentando influir lo menos posible en los procesos de producción y transmisión.

Son muchas las asignaturas que quedan pendientes, pero creo que para esta tesis ha sido positivo y práctico seguir un hilo conductor claro (el registro y la edición de relatos orales, con el comentario comparatista de algunos de ellos) que no intentar abarcar otras dimensiones (la antropológica, la sociológica, la pragmática) que me hubieran distraído de los planteamientos básicos y precisado muchos cientos de páginas más.

He aquí un esquema básico de la clasificación de las leyendas, conforme a los criterios que acabo de exponer:

Espacios	Categoría	Subcategoría
De aquí o del hombre	La cama	Sueños y pesadillas
	La habitación de los niños	Seres que asustan
	La casa	Maldiciones y conflictos en el seno de la familia
		Casas con fantasmas familiares
		Duendes y espíritus domésticos
	La calle y la vecindad	Carros y carretas fantasmales
		Azoros que acechan en las calles
		Las brujas del lugar
		Los diablos del lugar y las personas "pactadas"
		Casas con ánimas en pena
		Casas con tesoros escondidos
		Colegios y hospitales encantados
		Plazas, parques e iglesias encantadas
		Maldiciones lanzadas contra el pueblo
	Orígenes y fundaciones del pueblo	Relatos topográficos
		Relatos religiosos
	Personajes pícaros y tramposos del pueblo	

Intermedios o de frontera	Los caminos y carreteras	
	Los puentes	
	Los cementerios	
	Las haciendas e ingenios	
	Los milagros y prodigios del padre Subirana, entre el pueblo y el cerro	
De allá o del infierno	Los campos y bosques	
	Los cerros y montes	
	Las cuevas	
	Las aguas (fuentes, ríos, lagos, mares, cascadas)	

Los narradores

Presento a continuación el elenco de los narradores, con algunos datos importantes para su identificación y para la caracterización y comprensión de los relatos recogidos:

Nombre de los informantes	Sexo	Año de nacimiento	Lugar de procedencia	Ocupación
Acevedo Mario	M	1986	Distrito Central, Francisco Morazán	Ingeniero industrial
Acosta Marilin	F	1993	Nacaome, Valle	Estudiante
Acosta Toribio	M	1960	Lepaterique, Francisco Morazán	Campesino
Agapito Lauro	M	1943	La Ceiba, Atlántida	Dirigente garífuna
Aguilar Carlos	M	1952	Marcala, La Paz	Agrónomo
Águilar David	M	1981	Distrito Central, Francisco Morazán	Ingeniero
Aguilar Olga	F	1987	Marcala, La Paz	Operadora turística
Aguilera Mayra	F	1986	Catacamas, Olancho	Estudiante
Andrade Cinthia	F	1994	San Pedro Sula, Cortés	Estudiante
Argueta Alba	F	1952	Choloma, Cortés	Maestra jubilada
Arias César	M	1993	Distrito Central, Francisco Morazán	Estudiante
Arias Glenda	F	1990	Caridad, Valle	Estudiante

Fernanda María Martínez Reyes

Arita Carlos	M	1949	Ocotepeque, Ocotepeque	Abogado
Ávila Marco	M	1951	Taulabé, Comayagua	Profesor
Banegas María	F	1961	Silca, Olancho	Comerciante
Benítez Erick	M	1992	Nacaome, Valle	Estudiante
Bonilla Edwin	M	1993	Nacaome, Valle	Campesino
Bonilla Susan	F	1993	San Pedro Sula, Cortés	Estudiante
Canán Santos	M	1942	Ruinas de Copán, Copán	Agricultor
Cárdenas Jeny	F	1988	Distrito Central, Francisco Morazán	Maestra
Carranza Hernry	M	1975	El Triunfo, Choluteca	Ganadero
Carranza José	M	1935	El Triunfo, Choluteca	Ganadero
Carrasco Santos	M	1978	Danlí, El Paraíso	Taxista
Castellanos Luis	M	1992	La Unión, Lempira	Estudiante
Castillo William	M	1995	San Buenaventura, Francisco Morazán	Estudiante
Chinchilla Skarleth	F	1993	Santa Rosa de Copán, Copán	Estudiante
Chirinos Edna	F	1954	Trujillo, Colón	Cordinadora organización
Cruz Carmen	F	1980	Curaren, Francisco Morazán	Perito mercantil

La narrativa oral hondureña: nuevas exploraciones en los inicios del siglo XXI

Cruz Berta	F	1948	Distrito Central, Francisco Morazán	Vendedora
Cruz Myrna	F	1992	Distrito Central, Francisco Morazán	Estudiante
D'Elia Milly	F	1995	Siguetepeque, Comayagua	Estudiante
de Jesús César	M	1987	Santa Rosa de Copán, Copán	Ingeniero
del Cid Álex	M	1986	La Guama, Cortés	Pescador y guía turístico
Deras Marcos	M	1994	Gracias, Lempira	Estudiante
Díaz Daniela	F	1993	Ajuterique, Comayagua	Estudiante
Díaz Edwin	M	1986	Aramecina, Valle	Profesor
Doblado José	M	1995	Comayagua, Comayagua	Estudiante
Durón Elda	F	1985	Santa Lucía, Francisco Morazán	Maestra
Eguigure Zelenia	F	1987	Tatumbula, Francisco Morazán	Psicóloga
Elvir Andrea	F	1993	Distrito Central, Francisco Morazán	Estudiante
Elvir Denis	M	1994	Yoro, Yoro	Estudiante
Enamorado Denia	F	1945	Tatumbula, Francisco Morazán	Ama de casa
Escobar Alexander	M	1984	Santa Rosa, Copán	Ebanista
Espinal Melsen	M	1994	Danlí, El Paraíso	Estudiante
Euraque Elida	F	1983	Olanchito, Yoro	Maestra

Fernanda María Martínez Reyes

Ferrufino Estefany	F	1996	San Lorenzo, Valle	Estudiante
Figueroa Luis	M	1991	Danlí, El Paraíso	Estudiante
Flores Doris	F	1970	San Lorenzo, Valle	Maestra
Flores Elvia	F	1991	Comayagua, Comayagua	Estudiante
Flores Francisco	M	1983	Distrito Central, Francisco Morazán	Ingeniero
Flores Javier	M	1992	San Antonio de Oriente, Francisco Morazán	Estudiante
Flores Óscar	M	1990	Teupasenti, El Paraíso	Agricultor y ganadero
Flores Yaredi	M	1987	Santa Rosa de Copán, Copán	Estudiante
Fonseca Eva	F	1971	Nacaome, Valle	Vendedora de flores
Fonseca Rosa	F	1956	Tatumbula, Francisco Morazán	Enfermera
Fonseca Victorina	F	1931	Tatumbula, Francisco Morazán	Ama de casa
Gabourel Sara	F	1951	Útila, Islas de la Bahía	Comerciante
Galindo Amy	F	1999	Distrito Central, Francisco Morazán	Estudiante
Galindo Carlos	M	1996	Tegucigalpa, Francisco Morazán	Estudiante
Galindo Fabricio	M	1973	Distrito Central, Francisco Morazán	Comerciante
Galindo	M	1949	Yuscarán, El	Perito

La narrativa oral hondureña: nuevas exploraciones en los inicios del siglo XXI

Hermes			Paraíso	mercantil
Galo Roger	M	1994	Choluteca, Choluteca	Estudiante
Gálvez Juan	M	1950	El Progreso, Yoro	Agricultor y ganadero
García Joel	M	1988	Gracias, Lempira	Estudiante
Gómez Magdiely	F	1991	Zambrano, Francisco Morazán	Perito mercantil
Gómez Manuel	M	1993	Gualala, Santa Bárbara	Estudiante
Gómez Mario	M	1953	Yoro, Yoro	Operador de maquinaria
Gómez Rodolfo	M	1970	Ruinas de Copán, Copán	Conductor de moto-taxi
Gonzáles Claudia	F	1994	Danlí, El Paraíso	Estudiante
Gonzales Luis	M	1959	San Pedro Sula, Cortés	Comerciante
Guerra Antonio	M	1954	Ruinas de Copán, Copán	Agricultor
Guerrero Elsa	F	1945	Esquías, Comayagua	Maestra jubilada
Gutiérrez Gladis	F	1955	Nacaome, Valle	Ama de casa
Güity Elva	F	1948	La Ceiba, Atlántida	Secretaria
Hernández Miguel	M	1958	Ruinas de Copán, Copán	Campesino
Herrera José	M	1964	Santa Ana, Atlántida	Comerciante

Fernanda María Martínez Reyes

Iscoa David	M	1991	Lamaní, Comayagua	Estudiante
Kirkconnell Norman	M	1960	Viena, Colón	Profesor
Lagos Aurora	F	1956	San Antonio de Oriente, Francisco Morazán	Conserje
Laínez Elvin	M	1938	Tatumbula, Francisco Morazán	Agricultor
Lazo Elena	F	1984	Alianza, Valle	Maestra
Leiva Paul	M	1993	La Ceiba, Atlántida	Estudiante
Lizandra Tagni	F	1991	Puerto Lempira, Gracias a Dios	Estudiante
Lobo Porfirio	M	1993	Juticalpa, Olancho	Estudiante
López Héctor	M	1968	Marcala. La Paz	Agricultor
López Betulia	F	1958	Soroguara, Francisco Morazán	Comerciante
López Faustino	M	1952	El Triunfo, Choluteca	Ebanista
López Guillermo	M	1942	Corquín, Copán	Agricultor
López Irasema	F	1974	Marcovia, Choluteca	Ama de casa
López Nilson	M	1993	Patuca, Olancho	Campesino
López Reina	F	1960	Lepaterique, Francisco Morazán	Ama de casa
López Sergio	M	1993	Santa Rosa, Copán	Estudiante
López Suyapa	F	1993	La Esperanza,	Estudiante

La narrativa oral hondureña: nuevas exploraciones en los inicios del siglo XXI

			Intibucá	
López Vicente	M	1975	Lepaterique, Francisco Morazán	Campesino
Maradiaga Gustavo	M	1956	Yuscarán, El Paraíso	Agricultor
Marroquín Carlos	M	1994	Santa Rita, Copán	Estudiante
Marroquín Rigoberto	M	1956	Sabá, Colón	Camionero
Martínez Ángela	F	1991	Distrito Central, Francisco Morazán	Estudiante
Martínez Edna	F	1985	Distrito Central, Francisco Morazán	Ingeniero industrial
Martínez Edwin	M	1990	Gracias, Lempira	Recepcionist a
Martínez Jorge	M	1958	La Ceiba Atlántida	Abogado
Martínez Lorena	F	1958	Santa Rosa de Copán, Copán	Ama de casa
Matamoros Guillermo	M	1977	Santa Rosa de Copán, Copán	Artesano
Matute Mardo	M	1993	San Francisco de la Paz, Olancho	Estudiante
Mcnab Shelby	M	1950	Útila, Islas de la Bahía	Presentador de televisión
Mejía Cecilia	F	1983	Distrito Central, Francisco Morazán	Ingeniero
Méndez Luz	F	1985	Choluteca, Choluteca	Empleada doméstica
Mendoza Janny	F	1990	San Esteban, Olancho	Estudiante

Fernanda María Martínez Reyes

Mercado Estefany	F	1993	Concepción de María, Choluteca	Estudiante
Merlo Daniel	M	1992	La Ceiba, Atlántida	Estudiante
Meza Glenda	F	1985	La Esperanza, Intibucá	Estudiante
Midence Zoila	F	1975	Marcovia, Choluteca	Ama de casa
Moncada Virginia	F	1983	Distrito Central, Francisco Morazán	Ingeniero
Mora Andrea	F	1993	La Libertad, Comayagua	Estudiante
Morales Gerardo	M	1964	Ruinas de Copán, Copán	Agricultor y restaurador
Morales Ricardo	M	1951	Santa Lucía, Francisco Morazán	Agricultor
Morales Lorena	F	1960	Valle de Ángeles, Francisco Morazán	Ama de casa
Muñoz Fernando	M	1967	Danlí, El Paraíso	Militar
Muñoz Jorge	M	1991	Campamento, Olancho	Labrador
Muñoz Lesby	F	1993	Gracias, Lempira	Estudiante
Murcia Ana	F	1992	Duyure, Choluteca	Estudiante
Navarro Oliver	M	1992	Cedros, Francisco Morazán	Agricultor.
Noriega Paola	F	1993	Distrito Central, Francisco Morazán	Estudiante
Núñez Ana	F	1979	Marcovia, Choluteca	Ama de casa

La narrativa oral hondureña: nuevas exploraciones en los inicios del siglo XXI

Núñez Rigoberto	M	1974	Gracias, Lempira	Guía turístico
Núñez Tulio	M	1968	Santa Lucía, Francisco Morazán	Agricultor
Ochoa Warren	M	1980	Distrito Central, Francisco Morazán	Profesor
Orellana Lucilo	M	1987	Gracias, Lempira	Recepcionista
Ortez Elena	F	1978	Distrito Central, Francisco Morazán	Farmacéutica
Ortiz Omar	M	1992	Nacaome, Valle	Estudiante
Osorio Abner	M	1995	El Paraíso, El Paraíso	Estudiante
Pacheco Gustavo	M	1994	Distrito Central, Francisco Morazán	Estudiante
Paz Carmen	F	1971	Marcovia, Choluteca	Ama de casa
Paz Paola	M	1994	Opatoro, La Paz	Estudiante
Perdomo Patricia	F	1980	Distrito Central, Francisco Morazán	Psicóloga
Pérez Lorena	F	1995	Danlí, El Paraíso	Estudiante
Pérez Omar	M	1995	San Pedro Sula, Cortés	Estudiante
Pineda Antony	M	1990	Ruinas de Copán, Copán	Ayudante de mecánico
Pineda Daria	F	1994	Siguetepeque, Comayagua	Estudiante
Pinto Alejandra	F	1991	Gracias, Lempira	Estudiante
Ponce Juvencio	M	1965	San Pedro Sula, Cortés	Camionero

Fernanda María Martínez Reyes

Ramírez Edi	F	1995	El Paraíso, Copán	Estudiante
Ramos Dagoberto	M	1957	Distrito Central, Francisco Morazán	Electricista
Ramos Marcos	M	1952	Santa Rosa de Copán, Copán	Sacristán
Ramos René	M	1983	Santa Rosa de Copán, Copán	Estudiante
Ramos Roberto	M	1958	Tatumbla, Francisco Morazán	Profesor
Raudales José	M	1981	Catacamas, Olancho	Ganadero
Raudales Juan	M	1972	Cedros, Francisco Morazán	Mendigo
Regalado Héctor	M	1958	Tatumbla, Francisco Morazán	Agricultor
Retes Fernando	M	1975	Marcala, La Paz	Agrónomo
Retes Rodrigo	M	1992	Marcala, La Paz	Estudiante
Reyes Aurora	F	1956	Nacaome, Valle	Maestra
Reyes Debra	F	1984	Distrito Central, Francisco Morazán	Profesora
Reyes Horacio	M	1985	Distrito Central, Francisco Morazán	Arquitecto
Reyes Issa	F	1985	Distrito Central, Francisco Morazán	Consultora
Reyes Marina	F	1969	Nacaome, Valle	Profesora
Ríos Sara	F	1993	San Nicolás, Santa Bárbara	Estudiante
Rivera David	M	1992	Bárbara, Santa Bárbara	Estudiante

La narrativa oral hondureña: nuevas exploraciones en los inicios del siglo XXI

Rodríguez Enma	F	1986	Bonito Oriental, Colón	Estudiante
Rodríguez José	M	1986	Santa Lucía, Francisco Morazán	Comerciante
Rodríguez Mario	M	1946	Texiguat, Choluteca	Conductor
Rodríguez Marjorie	F	1985	Ruinas de Copán, Copán	Estilista
Romero Justino	M	1992	Comayagua, Comayagua	Estudiante
Romero Saúl	M	1950	Ruinas de Copán, Copán	Agricultor
Rosas Denia	F	1981	Ruinas de Copán, Copán	Ama de casa
Sagastume Raúl	M	1955	Valle de Ángeles, Francisco Morazán	Electricista
Salgado Melany	F	1997	Trujillo, Colón	Estudiante
Sánchez Luis	M	1993	Duyure, Choluteca	Estudiante
Sánchez Raúl	M	1963	San Pedro Sula, Cortés	Operador de maquinaria
Sandoval Roberto	M	1954	Trujillo, Colón	Pescador
Santos Ilsy	F	1976	Culmí, Olancho	Profesora
Solano Jorge	M	1993	Choluteca, Choluteca	Estudiante
Sosa Clementina	F	1972	Marcovia, Choluteca	Ama de casa
Tercero Luis	M	1995	San Marcos de Colón, Choluteca	Estudiante

Fernanda María Martínez Reyes

Torres José	M	1944	Morazán, Yoro	Agricultor
Turcios Claudia	F	1986	San Pedro Sula, Cortés	Comerciante
Vásquez Julieta	F	1942	Tatumbula, Francisco Morazán	Secretaria
Velásquez Adolfo	M	1950	Nacaome, Valle	Mecánico
Velásquez Antonio	M	1952	Nacaome, Valle	Labrador
Velásquez Carmen	F	1993	Distrito Central, Francisco Morazán	Estudiante
Velásquez Coralia	F	1948	Nacaome, Valle	Secretaria
Velásquez Kevin	M	1995	Nacaome, Valle	Estudiante
Velásquez Sandra	F	1987	Distrito Central, Francisco Morazán	Abogada
Ventura Alejandro	M	1994	Distrito Central, Francisco Morazán	Estudiante
Ventura Wilson	M	1973	La Ceiba, Atlántida	Profesor
Vijil Santos	F	1947	Nacaome, Valle	Maestra
Villeda Emanuel	M	1994	Juticalpa, Olancho	Estudiante
Zavala Daniela	F	1994	Catacamas, Olancho	Estudiante
Zavala Natividad	F	1953	Valle de Ángeles, Francisco Morazán	Ama de casa
Zavala Yenifer	F	1994	Catacamas, Olancho	Estudiante

Zepeda Elvin	M	1980	Distrito Central, Francisco Morazán	Estudiante
Zúniga Ana	F	1954	Yuscarán, El Paraíso	Secretaria
Zúniga Milton	M	1970	Concordia, Olancho	Comerciante

Según se puede apreciar, he entrevistado a un total de 200 personas: el 43% fueron mujeres, y el 57% fueron hombres.

Los relatos narrados por hombres y los relatos narrados por mujeres presentan algunas particularidades interesantes. Los hombres prefieren, en su mayoría, contar relatos asociados a las actividades que tradicionalmente realizan ellos, como cazar, pescar, desplazarse a pie o en algún vehículo a altas horas de la noche, etc.

Muchas de las mujeres entrevistadas prefirieron contar historias escenificadas en ámbitos domésticos. Aunque sus repertorios fueron, en general, más variados y más extensos, con más detalles y calificativos. Además, utilizan más diálogos, y más fórmulas expresivas y emotivas que los hombres.

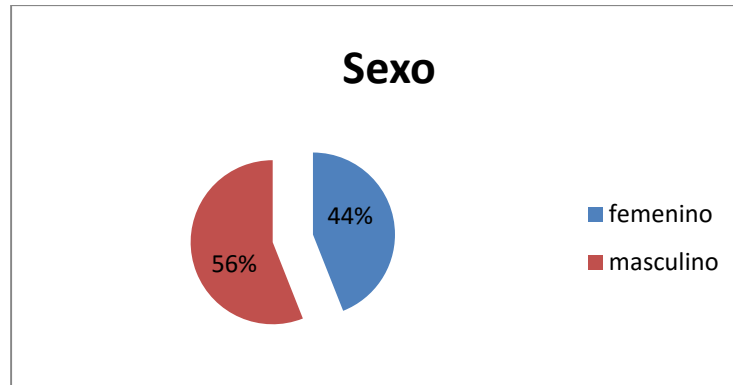
Muchas de las narraciones contadas por hombres, en especial las que presentan a ellos mismos, o a sus antepasados, como protagonistas del relato, acaban con el triunfo de los humanos ante la amenaza de peligrosos seres sobrenaturales.

Muchos de los relatos contados por mujeres tienen sesgos morales, didácticos, aleccionadores, muy interesantes. Muchos protagonistas son personas que han cometido alguna falta moral, algún crimen o delito, y son por ello prodigiosamente amonestados, a veces castigados, en ocasiones muertos. Estos finales no son privativos de los relatos recordados por mujeres, pero en el repertorio de ellas parecen más arraigados.

El humor, la ironía, se halla en cambio más presente en los relatos con narradores masculinos que en los relatos registrados a mujeres.

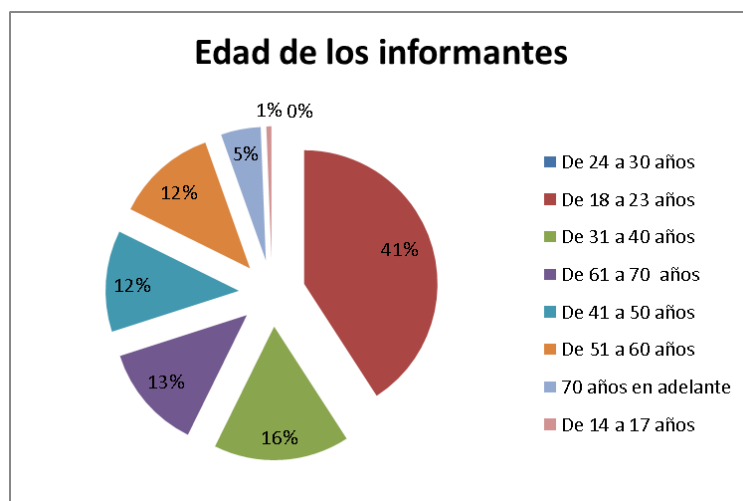
Puede que lo más sorprendente de todo es que la gran mayoría de los informantes, tanto hombres como mujeres, se mostraban convencidos de que los sucesos sobrenaturales que describían habían sucedido en la realidad. Aseguraban, incluso, que les habían sucedido a ellos mismos o a personas de sus entornos más cercanos. Ello nos enfrenta a un fenómeno de poética interesantísimo: lo que para nosotros puede ser leyenda, es decir, relato de ficción, es para ellos caso, experiencia vivida, memoria. Sobre esta cuestión tan importante hablaremos en otro lugar, de manera más extensa.

A continuación ofrezco un gráfico que representa el porcentaje de mujeres y hombres entrevistado:

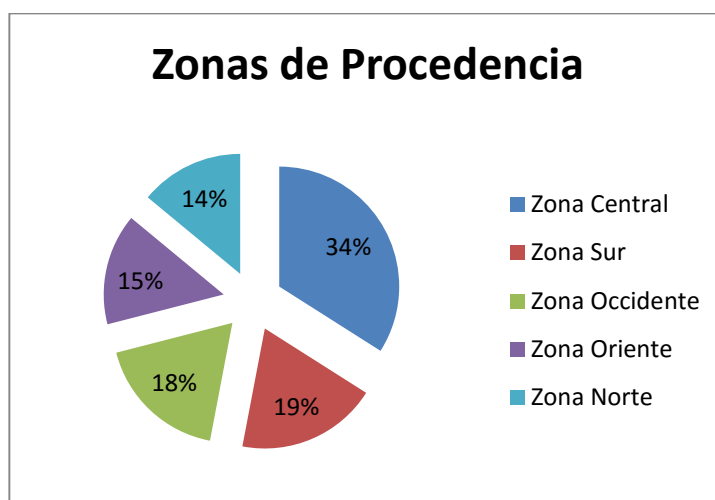


La mayoría de los informantes entrevistados son jóvenes estudiantes de entre 18 y 23 años. Por lo general, narraban los relatos como acontecidos a otros y decían que les habían sido transmitidos a ellos a través de sus abuelos, padres o personas cercanas. El contraste es significativo en relación con el 5% de los informantes, que corresponden al rango de edad de los mayores de 61 años. En sus relatos es más frecuente encontrar narradores y personajes, víctimas o testigos de encuentros con diversos seres fantásticos.

A continuación presento un gráfico con los porcentajes de los informantes entrevistados de acuerdo con las marcas de edad.



El 41% de mis informantes fueron estudiantes de diferentes carreras universitarias provenientes de diversas zonas del país, pero que residen en Tegucigalpa, donde se encuentran las sedes de sus universidades. Tal y como nos lo describe el siguiente gráfico, el 34% de los informantes son originarios de la zona central.

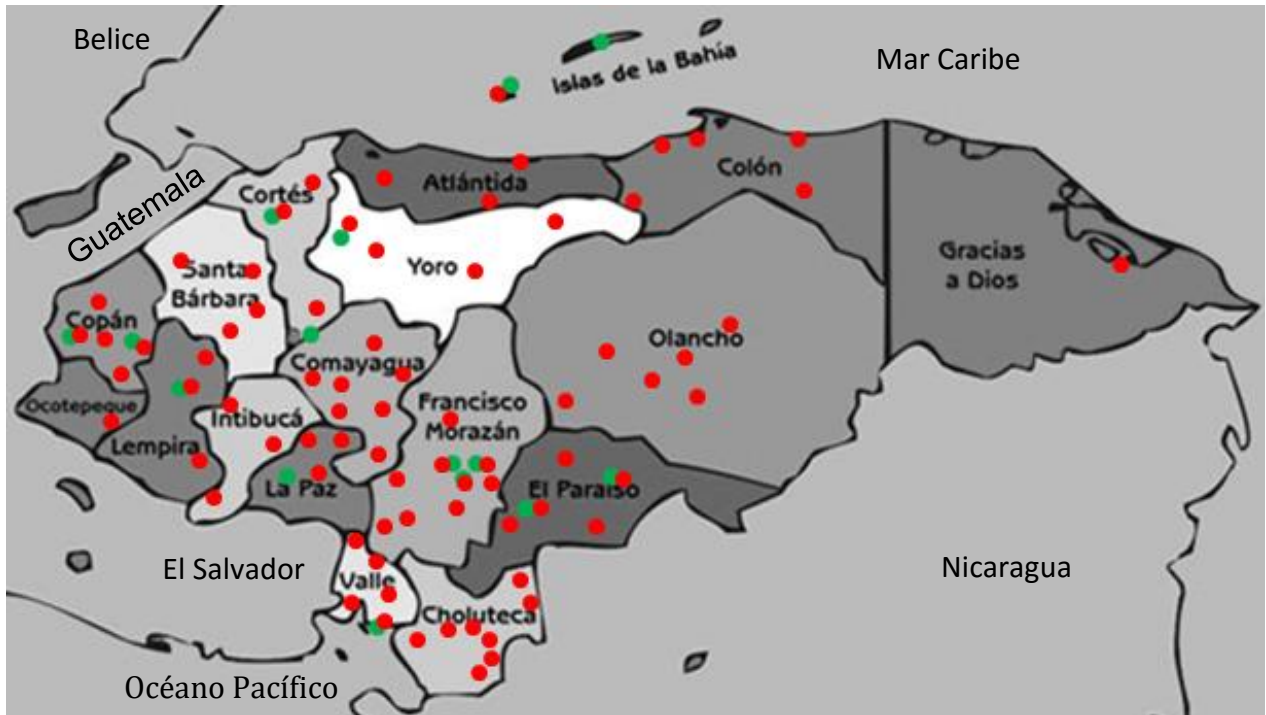


Un 16% de los narradores tienen como ocupación diversos oficios: artesanos, recepcionistas, albañiles, comerciantes, conductores de taxis o de vehículos pesados en las carreteras, entre otros. Otro 10% de la población entrevistada se dedica a ejercer un trabajo de tipo más profesional, que requiere la especialización universitaria. El 10% corresponde a personas que se dedican a las

actividades agrícolas y ganaderas; la mayoría de ellas fueron entrevistados en mis diversas giras de trabajo. Y un 4% corresponde a amas de casa.

Topografía y cartografía de los relatos

Presento a continuación el mapa que refleja la distribución de los informantes por la geografía de todo el país, con el detalle de los lugares de procedencia y de los lugares de encuesta.



Mapa tomado y adaptado del Censo Nacional de Estadísticas, 2001.

- Sitios en los que han sido realizadas las entrevistas
- Origen de los informantes

FOTOGRAFÍAS DE LOS INFORMANTES Y GIRAS DE TRABAJO

Yuscarán, El Paraíso



Doña Ana Zúniga, frente a la fábrica de aguardiente, relata hechos insólitos ahí ocurridos.



Don Hermes Galindo rememora los azoros que recorrían las calles de Yuscarán en sus tiempos de infancia.

Fernanda María Martínez Reyes



Norman Kirkconnell recuerda, como si fuera ayer, azoros que sintió de cerca durante su infancia.



Gustavo Maradiaga recordando anécdotas vividas junto a su hermano en sus tiempos de juventud.



Carlos Galindo, mientras desgranábamos maíz, me relataba cómo librarse del duende.

Tatumbla, Francisco Morazán



Doña Victorina Fonseca compartiendo sus historias en la cocina de su casa.



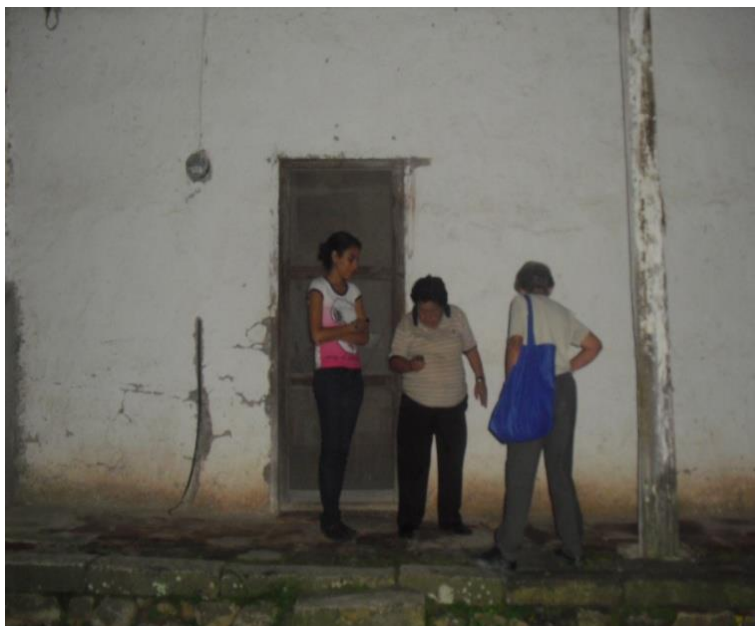
El señor Elvín Laínez narrando historias acontecidas en el pueblo, de las que él ha sido testigo.



Doña Denia Enamorado recordando los enfrentamientos de su padre con la Sucia y con el Cadejo.



La señora Rosa María Fonseca relata en compañía de sus amigas la historia de un hombre del pueblo que perdió la razón tras un encuentro con el diablo.



Doña Julieta Vásquez narra con mucha simpatía los relatos más arraigados en el pueblo.



El señor Héctor Regalado compartiendo algunas experiencias.



Zelenia Eguigure ha crecido en Tatumbula, y desde pequeña ha escuchado a sus familiares y amigos contar historias que no ha podido olvidar.

San Pedro Sula, Cortés



Los señores Mario Gómez, Raúl Sánchez, Juvencio Ponce se encontraban reunidos en el parque central de la ciudad de San Pedro Sula.



Don Juvencio Ponce, compartiendo algunas experiencias vividas.



El señor Raúl Sánchez narrando historias que recuerda de su juventud.



En el centro de la ciudad de San Pedro Sula, en busca de informantes.

Fernanda María Martínez Reyes



La señora Alba Argueta relata con asombro lo sucedido a uno de sus vecinos.



Claudia Turcios recordando historias que le contaban de pequeña.

El Progreso, Yoro



El señor Juan Gálvez reunido en la plaza central de El Progreso con dos de sus amigos, me relató diversas historias.

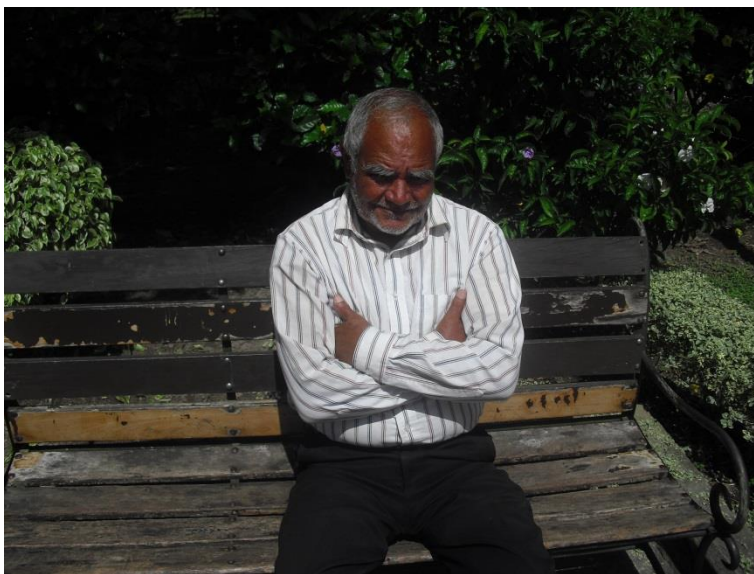


El señor Rigoberto Regalado rememorando la fundación de la ciudad de El Progreso.

Santa Rosa de Copán, Copán



Vista de la pintoresca y colonial ciudad de Santa Rosa de Copán.



Don Tulio Ochoa haciendo memoria de lo que sucedía en su pueblo cuando aún no tenían luz eléctrica.



Don Marcos Ramos es el sacristán de la catedral de Santa Rosa. Se define como un conocedor de todo lo acontecido desde la creación de la iglesia hasta la actualidad.



Nuestra Señora Santa Rosa de Lima es la patrona de la ciudad de Santa Rosa de Copán. Fue traída desde Perú.

Gracias, Lempira



Vista del parque central. La ciudad de Gracias es una de las más antiguas de Honduras. Su fundación data de 1536.



Mujeres de origen lenca esperando a que comience la sacristía.



Rigoberto Núñez relata en compañía de su hijo sobre los espantos que recorren las calles del pueblo.



Edwin Martínez y Lucilo Orellana comparten sus experiencias vividas en el pueblo de Gracias.



Joel Flores recuerda vivamente historias de terror sucedidas en la zona.

Marcala, La Paz



Vista de la ciudad de Marcala desde lo alto de un cerro.



Don Carlos Aguilar narrando lo que la gente cuenta del Sisimito en la zona.



Niñas jugando en el parque central de Marcala, La Paz.



Junto a Paola Paz y Noel García, oriundos de la zona, quienes me relataron populares historias.



Disfrutando de la frescura de la caída de agua.



En la gruta se aprecian rasgos de arte rupestre, que con el tiempo y la falta de mantenimiento se han ido perdiendo.



Pedro Acosta, Olga Aguilar, Paola Paz y Edgar Díaz, quienes compartieron conmigo relatos y vivencias.



Nuestro medio de transporte para acceder a la zona.

Ruinas de Copán, Copán



La ciudad de Ruinas de Copán es uno de los sitios turísticos más visitados en el país.



Don Santos Canán, gran narrador de historias de entierros.



Don Saúl Romero narra con mucha elocuencia historias de tiempos pasados.



Recorriendo las calles del pueblo en busca de narradores.



Vista del parque arqueológico representada al reverso del billete de un lempira



La escalinata de los jeroglíficos revela la dinastía que gobernó el pueblo maya de Copán. Se trata de la más extensa e importante escritura jeroglífica en la región mesoamericana.



Don Antonio Guerra compartió las historias que le contaba su madre y que jamás olvidó.

Amapala, Valle



La ciudad de Amapala data de la época colonial y su puerto fue fundado en el año de 1833.



El acceso más fácil a la isla es por medio de lancha. El recorrido es aproximadamente de treinta minutos.



Don Rufino Sánchez relatando sobre los azoros de antes en el pueblo.



Mi madre, narrando las historias vividas en sus días de infancia cuando visitaba familiares en la isla.



Junto al conductor de la moto-taxi que nos trasladó por la isla y nos relató no solo historias del lugar, sino también de personajes famosos que fueron oriundos de allí.



En el viaje de regreso, el conductor de la lancha nos relataba sobre las sirenas que se dice habitan en la zona.



El señor Antonio Velásquez recuerda con detalle hechos acontecidos en el pueblo.



Disfrutando en familia de la caída del sol y escuchando los relatos de mis padres.



La señora Gladis Gutiérrez, afamada en la zona por ser conocedora de relatos.

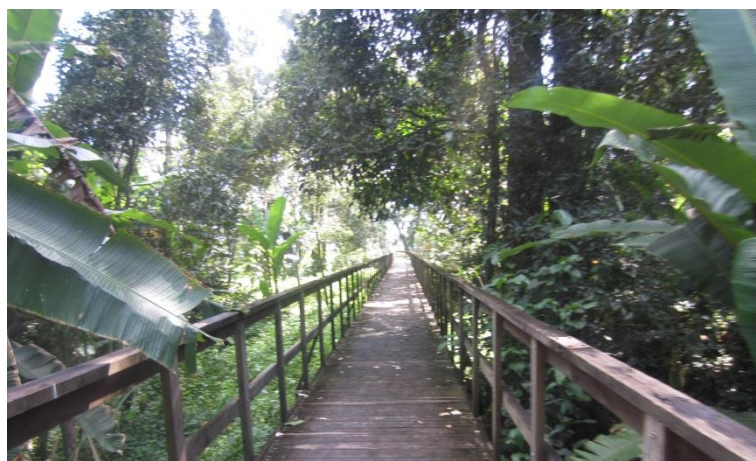
Lago de Yojoa



Vista del impresionante lago de Yojoa, la reserva de agua dulce más grande del país



Don Florencio Hernández fue pescador en la zona. Compartió conmigo algunas de sus experiencias vividas.



La riqueza de flora y fauna de la zona es verdaderamente impresionante.



Álex del Cid es un pescador y guía turístico del lago de Yojoa. Desde temprana edad ha escuchado un sinnúmero de historias que narra con mucha convicción.



Logré entrevistarle mientras hacíamos un recorrido por el lago.



En las cercanías del lago de Yojoa se encuentran las cataratas de Pulhapanzak, una verdadera joya natural. En sus alrededores se han encontrado rastros de antiguas culturas anteriores al tiempo de los mayas.

Valle de Ángeles, Francisco Morazán



El municipio de Valle de Ángeles se encuentra localizado a tan solo media hora de Tegucigalpa. Está rodeado por montañas cubiertas de pino.



La moto-taxi es uno de los medios de transporte más populares para movilizarse en la zona.



En el parque de Valle de Ángeles, Santos Vijil y su esposo Adolfo Velásquez me relataron muy amablemente historias y vivencias personales.



Coralía Velásquez y Marina Reyes compartieron conmigo una serie de creencias y supersticiones transmitidas por su madre.



La iglesia de Valle de Ángeles está situada frente a la plaza central del pueblo.



El viacrucis inicia en la entrada del pueblo y recorre las principales calles.



El señor Raúl Sagastume relatando sobre los azoros del pueblo.



Doña Rosa Cáceres relata historias que le sucedieron a su padre en los caminos solitarios del pueblo.

Fernanda María Martínez Reyes



Reunidos en un café con un grupo de amigos recordamos algunos relatos populares.



David Ávila y Madeline Cruz recuerdan con humor algunas historias.



Yaredi Flores relatando historias que la gente cuenta en el occidente de Honduras.



Estefany Ferrufino recuerda muchos relatos que la gente mayor contaba cuando vivía en una apartada región que no contaba con servicios de energía eléctrica.



El señor Marco Tulio Ávila recordando algunos acontecimientos de su pueblo natal Taulabé, Comayagua.

Santa Lucía, Francisco Morazán



Santa Lucía es un antiguo municipio colonial lleno de mucha historia y tradición. En la fotografía apreciamos la iglesia que rinde especial devoción a la Virgen de Santa Lucía, patrona del lugar.



Elda Durón y José Rodríguez junto a su hija relatan historias que desde siempre han rondado el pueblo.



Doña Melina Ávila en compañía de sus hijas Raquel y Rocío, recordando historias que le contaban sus abuelos.



Santa Lucía fue en tiempos de la colonia un pueblo minero. Hoy en día, la agricultura y el turismo son de sus principales sustentos.



Recorriendo en familia las calles de Santa Lucía. La foto fue tomada frente a la iglesia católica.



El señor Ricardo Moreira compartió conmigo sobre la ocasión en que la Llorona se le presentó disfrazada como su mujer a la orilla de un puente.



Tulio Núñez relatando sobre cuando se encontraron con la serpiente patrona del río.

Roatán, Islas de la Bahía



Roatán es una hermosa isla situada en el caribe hondureño. Es la isla más grande de las Islas de la Bahía. Fue invadida por los ingleses en 1782 y luego cedida al gobierno hondureño en 1861.



Godofredo Velásquez es originario de San Pedro Sula, se encontraba de vacaciones en la isla. Logré entrevistarle mientras disfrutábamos de la brisa fresca del mar.



Maly Ewens es nativa de la isla, y me narró relatos sobre piratas y filibusteros que rondaron por la isla en tiempo de la conquista.



Ángela y Edin Cacho recuerdan con asombro espantos que se decía atravesaban el pueblo.



Para ir de Roatán a la isla de Útila, tomamos un catamarán. El viaje en mar abierto duró aproximadamente cuatro horas. En el recorrido el capitán de la embarcación relataba historias sobre sirenas y otros personajes.

Útila, Islas de la Bahía



Útila es la isla más pequeña de las Islas de la Bahía. El segundo arrecife coralino más grande del mundo la atraviesa y la convierte en un maravilloso sitio para el buceo.



Vista desde el punto más alto de la isla: Pumkin Hill.



Junto a Shelby McNab, mi primer contacto en la isla.



Shelby McNab amablemente nos dio un recorrido por la isla y nos mostró los sitios que delatan que Robinson Crusoe estuvo en la isla.



Junto a Maggie Gabourel. Mientras hacíamos un recorrido me contaba sobre las tradiciones y creencias de la isla.



La señora Judith Gabourel fue también una de mis informantes.



Los pequeños en la isla son también conocedores de una rica tradición. Toby Gabourel me relató sobre los espantos que recorren las calles de Útila.



En compañía de Jimmy Gabourel, quien me relató sobre las primeras familias de la isla.

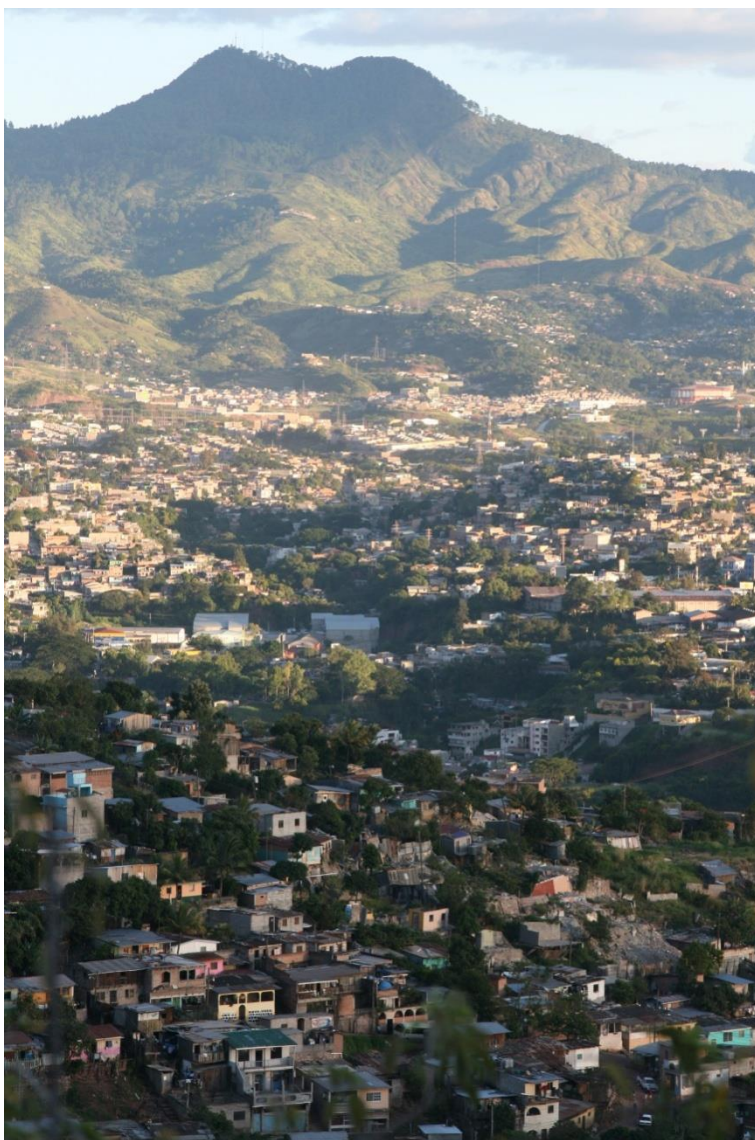


El señor George Gabourel compartió conmigo anécdotas de su infancia.



El pescador John Morgan es originario de la isla. Mientras nos trasladábamos a unos cayos cercanos para hacer snorkel, nos narró historias sobre piratas británicos y sus descendientes en la isla. Además sobre sirenas, tesoros escondidos y barcos hundidos.

Tegucigalpa, Francisco Morazán



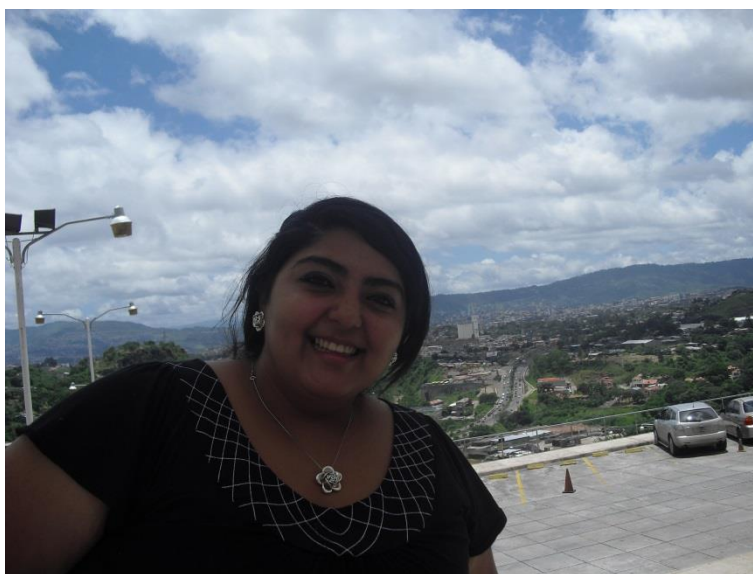
La ciudad de Tegucigalpa junto a su hermana gemela Comayaguela, constituyen el Municipio del Distrito Central, la capital y sede del gobierno.



Cecilia Mejía relatando sobre el espanto de una mujer que se aparece por los callejones de Tegucigalpa.



Don Faustino López relatando el escándalo de la carreta embrujada que escuchaba pasar por los caminos de herradura de su pueblo.



Sandra Velásquez nació en Tegucigalpa, pero sus padres son originarios del departamento de Olancho. Ellos han compartido con ella diversas historias y creencias.



El señor Juan Ramón Raudales se dedica a la recolección de botellas plásticas. Es conocedor de un gran acervo de relatos. Logré entrevistarle en varias ocasiones en compañía de mi padre.



Los niños son también conocedores de muchas historias.



Las tortillas de maíz son un acompañante muy popular en la gastronomía hondureña. Se comen a diario, tal y como en otros países se consume pan.



Otro de los platillos típicos hondureños es la baleada, la cual consiste en una tortilla de harina rellena de frijoles, queso, crema, en algunos casos se acompaña de plátano maduro frito, huevos, carne, etc.



Junto a Magdiely Gómez, una joven amiga conocedora de muchos relatos populares.



Vendedora de frutas que recorre las calles de la ciudad.



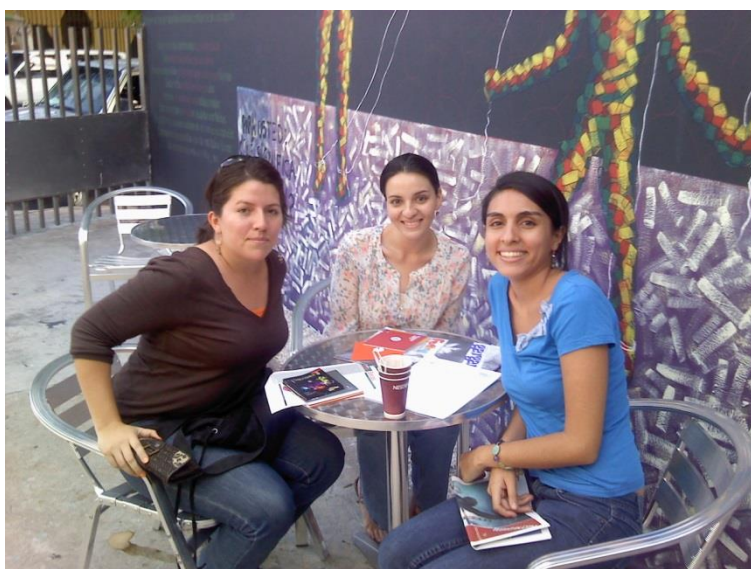
Elvin Zepeda me contó anécdotas vividas en recónditas montañas donde realizaba expediciones.



La señora Dora Espinal desde hace muchos años trabaja en el cementerio de Suyapa. Nos cuenta que es un sitio tranquilo donde no hay nada que temer.



Omar Ortiz es originario de la zona sur del país. Logré entrevistarle en el cerro El Picacho. Al fondo de la foto se divisa Tegucigalpa.



Tarde de café entre amigas donde no faltaron anécdotas y relatos que contar. Ana Maldonado y Mayra Aguilera relatando historias contadas por sus abuelos.



En compañía de César de Jesús, Warren Ochoa y Zelenia Eguigure, quienes participaron como mis informantes en una reunión informal.



Mario Acevedo relatando las historias de terror que le contaban de niño.

Fernanda María Martínez Reyes



La señora Elsa Ruth Guerrero es originaria de Esquíás, Comayagua. Ella me contó sobre los relatos más populares de su pueblo.



Mi padre Jorge Martínez en compañía de Víctor Moreira tras relatarme algunas historias de sus tiempos de infancia.



Degustando algunas delicias de la gastronomía hondureña junto a Warren Ochoa y otros amigos, quienes participaron como mis informantes en reuniones informales.



La Universidad Nacional Autónoma de Honduras fue fundada en el año de 1847 por el presbítero José Trinidad Reyes. Ofrece diversidad de carreras en diferentes áreas y cuenta con varias sedes regionales en las ciudades más pobladas del país.



En el paseo que se muestra en la foto logré entrevistar a varios jóvenes. El sitio es un punto de reunión muy popular en la ciudad universitaria.



La Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán fue fundada en 1956. Se especializa en la formación magisterial para la educación primaria y secundaria. En la foto, Edwin Díaz, un informante egresado de ese centro educativo.



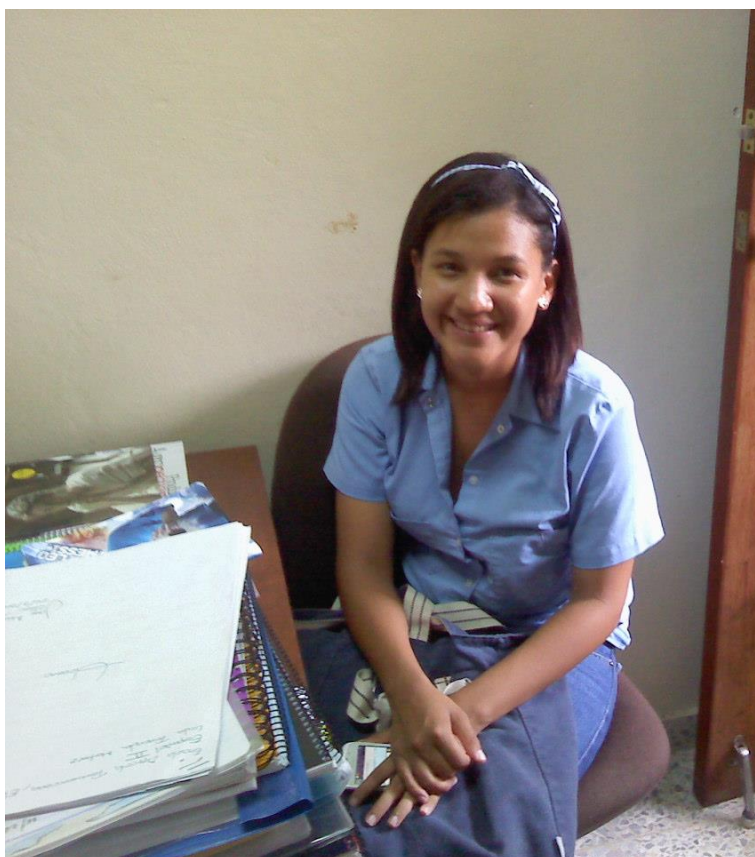
La Escuela Agrícola Panamericana Zamorano es una universidad privada enfocada en la formación de líderes latinoamericanos en el área agrícola.



Grupo de estudiantes provenientes de distintos países de Latinoamérica que me facilitaron relatos.



Mis estudiantes fueron también mis informantes.



Tagni Lizandra es una estudiante originaria de la Mosquitia hondureña. En varias ocasiones logré entrevistarla y me compartió diversos relatos y creencias de la etnia misquita.



La basílica de Nuestra Patrona de Suyapa se empezó a construir en 1943. Es la iglesia católica más grande del país. Cada año miles de feligreses se reúnen aquí en conmemoración al hallazgo de la Virgen de Suyapa.



El señor José Gilberto Herrera junto a su yerno y nieta. Me contó relatos populares de la zona norte del país.



Los visitantes llegan desde todos los rincones del país a rendirle homenaje a la morenita patrona de Honduras. Para mí representó un escenario de recolección muy provechoso.



El señor Henri Carranza relatando hechos insólitos ocurridos en la zona sur del país.



Don José Torres narrando sobre espantos.



Miles de feligreses llegan en busca de consuelo, movidos por la fe o el agradecimiento.

ETNOTEXTOS

LOS ESPACIOS DE AQUÍ O DEL HOMBRE

LA CAMA: SUEÑOS Y PESADILLAS

1. *Revelación de una muerte en los sueños*

A mí me pasa algo curioso, pero es con los sueños. Yo dormía con mi abuela, porque a ella no le gustaba quedarse sola ni nada de eso. Mi abuela tenía un carácter pesado, no me gustaba mucho quedarme con ella. Y bueno, una vez resulta que quedándome a dormir con ella, yo soñé... en el sueño yo miré a mi abuelo, que ya había fallecido recientemente, unos seis meses antes. ¡Ya había fallecido! Y yo miré a mi abuelo [que] me decía:

—¡Dentro de tres días voy a venir por tu abuela! —me dice.

—¡Dentro de tres días yo voy a venir por tu abuela!

Me desperté en la mañana y me asusté porque no me gustó el sueño, lo sentí bien real. Porque lo miré a él así como lo habían enterrado, como él se llevaba. Yo le conté a mi mamá bien preocupada, y todo el mundo bien preocupado, porque era un mensaje bien directo. A los tres días, mi mamá sueña con mi abuelo y el hermano de mi abuelo. ¡A los tres días de haber soñado yo el sueño mío! A los tres días, ella soñó que mi abuelo iba caminando y que encontraba al hermano de mi abuelo, que era un tío mío, tío segundo, se lo encuentra y le dice:

—¡Vení para acá!

Y lo invitó a tomar un café.

—Decile a María —María se llamaba mi abuela— que no se preocupe, que todavía le falta mucho.

¡La respuesta del sueño que yo había tenido!

—¡Qué todavía no le toca! ¡Le falta mucho! ¡Todavía no vamos por ella!

Y lo curioso está en que yo había soñado un lunes, y mi mamá a los tres días ya había soñado la respuesta a ese sueño que yo había tenido.

Fue un mensaje que mucha gente no cree, pero yo sí creo bastante en eso de los sueños.

2. La revelación del número de la lotería en un sueño

Recuerdo hasta el mes en que eso me sucedió. Iniciaban las clases escolares y necesitaba dinero para comprar los útiles escolares. Y no teníamos dinero, entonces yo me acosté preocupada pensando [en] que de dónde iba a comprar yo los útiles.

¿Cuál es mi sorpresa cuando yo me acuesto a dormir? Mi mamá, ya había muerto, hacía muchos años. Yo me acosté y de repente sentí que me movían los pies. En eso yo abrí los ojos y voy viendo que era mi mamá. Y me dijo mi mamá:

—¡Despertate, despertate! ¡Y mirá, andá comprá este número de la *chica*¹¹⁰!

La *chica*, es una lotería que venden aquí en nuestro país.

—¡Andá comprá este número!

Y le vi en la palma de la mano: dos ceros, dos ceros. Y me dice:

—¡Qué no se te olvide! ¡Grabátelo! ¡Y lo vas a comprar!

—¡Sí está bien! ¡Cuando amanezca, yo iré a comprarlo!

Y me seguía ella insistiendo:

—¡Miralo, miralo, miralo bien! ¡Miralo bien!

Y era el doble cero.

Cuando yo me despierto en la mañana, tengo grabado lo que ella me dice, pero tengo miedo [de] hacerlo. Tengo miedo [de] hacerlo, y cuando yo me despierto, me voy para la iglesia. En la iglesia nos han informado, que los juegos de azar no deben utilizarse en las iglesias. Entonces yo tenía más miedo. Cuando yo salí de la iglesia dije:

—¡Ay,pero yo necesito dinero, voy a probar!

Y mi esposo se fue a comprarlo. Y no lo encontró en un lugar que venden cerca de la casa, entonces se fue él para otro lugar más largo de la casa a buscar el número. Cuando iba en el camino, él encendió el radio y cuando encendió el radio, ya se estaba jugando la lotería, o sea la *chica*. Y cuando en eso, él no ajustó a llegar al centro, sino que, en el camino él escuchó que había jugado el número

¹¹⁰ *Chica*, Hond., nombre que recibe la lotería menor hondureña. No en el DRAE.

que mi mamá me había dicho que comprara. Pero no ganamos porque no tuvimos tiempo de comprarlo. Y [a] donde él llegó a comprarlo ya no había, ya se había vendido. No sé a qué atribuir eso, si son coincidencias, si son... no sé. Fue un sueño. Esa noche dormí con miedo a que mi mamá se me volviera aparecer en el sueño, para regañarme porque dejé pasar ese gran chance.

Aurora Reyes. Nacida en 1956. Nacaome, Valle. Maestra

3. Las oportunidades perdidas tras soñar con el número ganador de la lotería

Una vez, yo estaba dormido y me despierto. No sé qué día era. [Estaba] en la casa de mi mamá. Y yo digo:

—¡Va a caer treinta y tres en la *chica* de este domingo!

Y me volví a dormir. ¡Se me fue la onda! ¡Se me fue la onda! Y de repente se me fue la onda de esa semana.

Al siguiente fin de semana le pregunto a Nila; a la *muchacha*¹¹¹ de ahí:

—¿Nila qué número cayó en la *chica*?

—¡Treinta y tres! —me dice.

—¡liiii! ¡Qué mierda! —digo yo.

—¡Púchica y yo había soñado con [el] treinta y tres y le iba a decir a usted!

Y entonces a la siguiente semana me dice Nila:

—¡No se fija que cayó treinta y tres otra vez! —me dice.

¡Cayó treinta y tres otra vez! Y después al siguiente fin de semana volvió a caer treinta y tres otra vez.

¡Y ninguno de los fines de semana lo compré!

Warren Ochoa. Nacido en 1980. Distrito Central, Francisco Morazán. Profesor

¹¹¹ *Muchacha*, “mozo que sirve de criado”. DRAE.

4. Revelaciones en los sueños que se vuelven realidad

Una vez, yo soñé antes del huracán, como cuatro días antes del Mitch¹¹², [que] iba manejando, de noche, en la madrugada el carro. Y yo miraba... no sé si te ubicas, ¿has ido al City¹¹³ recientemente? ¿te has fijado dónde está la estatua de don Pepe? ¿el busto de don Pepe?

Bueno, yo miraba a mi papá parado, enfrente. Esa estatua no estaba en ese tiempo, pero en esa esquina, en esa punta.

Lo miraba a él parado con camisa blanca, como sangrada la cara y con la camisa sangrada. Y me levanta mi mamá a medianoche, un día y me dice:

—¡Vení, vamos! ¡Tu papá tuvo un accidente!

Y voy a traerlo, e iba yo manejando. Y lo miro, y yo quedé *jeta abierta*¹¹⁴, así como:

—¿Qué pedos? ¡Esto yo ya lo había visto! ¡Igualito!

Estaba ensangrentado exactamente en el mismo lugar a donde yo lo había visto. Había tenido un accidente.

Estaban *chupando*¹¹⁵ con un amigo y venían a media noche, bueno, en la madrugada. Y el amigo no vio [que] los del SANAA¹¹⁶ habían levantado parte del pavimento.

Lo habían dejado parte del pavimento, pero unas placas de pavimento gruesas y la habían cubierto con tierra y no tenían ninguna señalización. Entonces, él se fue en una curva y pegó directamente.

Mi papá pegó con la frente en el vidrio. Iba dormido en el carro.

¹¹² Mitch, huracán que azotó fuertemente Honduras en 1998, provocando más de 10.000 pérdidas humanas y terribles daños en el sector agrícola y ganadero.

¹¹³ City Mall, centro comercial ubicado en la ciudad de Tegucigalpa.

¹¹⁴ *Quedar jeta abierta*, Hond., impresionarse, asombrarse, sorprenderse. No en el DRAE.

¹¹⁵ *Chupar*, “ingerir bebidas alcohólicas”. DRAE.

¹¹⁶ SANAA, Servicio Autónomo Nacional de Acueductos y Alcantarillados. Empresa estatal encargada del manejo y abastecimiento del agua potable y las aguas negras en el país.

Y así fue. Mi papá no sé cómo logró que llamaran, llamaron a la casa y lo fuimos a traer y lo llevamos al hospital.

Warren Ochoa. Nacido en 1980. Distrito Central, Francisco Morazán. Profesor

5. El enfrentamiento con Satanás en un sueño y la voz de Dios que exhorta a no temer

Yo tuve un sueño que yo iba por este camino. Y entonces yo iba caminando y miré para atrás: es un sueño.

Miré como un buey, ¿cómo se llaman esos altos, negros, negros, de unos altos, que tienen una pelota? ¡Ah, cebú les dicen a esos!

Entonces dije yo:

—¡Este animal!

El animal iba caminando despacio, yo iba más allá.

—¡Este animal me va alcanzar! —dije yo.

Y yo tanto miedo que le tengo a los animales de cacho. ¡Me dan miedo!

—No —dije yo.

Y como ahí siempre ha habido ese cerquito.

—¡Voy a ver cómo me meto ahí para que pase el animal! —dije yo.

Pues ahí me metí. Y el animal a su paso iba. Yo era la que iba con miedo. Entonces cuando yo me escondí detrás del cerquito, yo oraba al señor y le decía:

—¡Señor no permitas que yo tenga que enfrentarme con Satanás! ¡No permitas Señor!

—¡Pues eso es lo que quiero! —oí la voz que me dijo.

—¡Eso es lo que quiero, quitarte el miedo!

Y ahí me desperté. O sea que Dios me está preparando para que yo sea una guerrera de intercesión, enfrentarme con él.

—¡Eso es lo que yo quiero! —me decía la voz.

Ya tiempos tuve ese sueño y nunca se me olvidó, se graban.

Betulia López. Nacida en 1958. Soroguara, Francisco Morazán. Comerciante

6. El padre asesinado por sus hijos que los asedia en sueños

En La Lima¹¹⁷ creo que fue. No, ahí no fue. Fue aquí en Linaca¹¹⁸. Los hijos mataron al papá, mataron al papá por quedarse con la herencia. Sí, hace poco, hace como dos años creo que ya de eso.

Mataron al papá y uno anda medio *sobado*¹¹⁹, que por ahí anda. Y el otro está preso.

Pues lo que le quiero contar es que el señor se les aparece en los sueños a los dos hijos y no los deja tranquilos, no los dejó disfrutar la herencia. Por eso uno es que se quedó loco y el otro se entregó solito a la policía, él les confesó todo.

Héctor Regalado. Nacido en 1958. Tatumbula, Francisco Morazán. Agricultor

7. Pesadillas por dormir en posición de muerto

Dicen de que si vos te acostás a dormir en posición de muerto, o sea así: recto y con las manos cruzadas en el pecho, no vas a poder dormir, tenés pesadillas y todo.

Una vez mis amigos me dijeron:

¹¹⁷ La Lima, aldea del municipio de Tatumbula, departamento de Francisco Morazán, situado en la zona central del país.

¹¹⁸ Linaca, aldea del municipio de Tatumbula, departamento de Francisco Morazán, situado en la zona central del país.

¹¹⁹ *Sobado*, "medio loco". DRAE. "Dícese de una persona que de cuando en cuando sufre accesos de locura o de ira irrefrenable". (Saravia, 2006).

—¡Hacelo hoy y me contás mañana!

¡Yo nunca lo he hecho!

César de Jesús. Nacido en 1987. Santa Rosa de Copán, Copán. Ingeniero

LA HABITACIÓN DE LOS NIÑOS: SERES QUE ASUSTAN

8. *El Robachicos*

Cuando yo era pequeña me asustaban con el Robachicos. No sé de dónde se regó un rumor que andaba un señor robándose a los niños desobedientes o malcriados. Todos los niños de verdad que le teníamos miedo al solo hecho de que nos lo mencionaran. Yo recuerdo claramente a mí mamá decirme:

—¡Cuidadito se va [a] jugar a la calle sin decirme, que se la va a llevar el Robachicos!

Habían varias historias de niños perdidos que decían que el Robachicos se los había llevado, y nunca se volvió a saber de ellos.

Edna Martínez. Nacida en 1985. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero Industrial

9. *El Zapatero que se lleva a los niños malcriados en su caja de herramientas*

Había una historia que me contaban mis papás, bastante seguido de el Zapatero. El Zapatero era que los papás te decían, cuando te portabas mal, que iba a pasar el señor que arregla los zapatos, que anda normalmente por la calle diciendo:

—¡Zapatero! ¡Se arreglan zapatos! ¡Se arreglan zapatos! —te pasa diciendo.

Pero los papás cuando uno se portaba mal le decían:

—¡Heey si no te portás bien, le voy a decir al Zapatero que te lleve! ¡Te va a meter en su cajita y te va a llevar! ¡Entonces portate bien!

Entonces los niños; en realidad yo también y mis hermanos, cuando oíamos ese sonido, y los papás te amenazaban con el Zapatero, tenías miedo y hacías caso. ¡Esa es la historia del Zapatero en Honduras!

Francisco Flores. Nacido en 1983. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero

10. *El fantasma de la Chula que castiga a los niños desobedientes*

A mí me asustaban con la Chula. Mi mamá nos decía que si no nos íbamos a dormir, que nos venía a asustar la Chula. Yo recuerdo [que] mi mamá siempre me decía eso cuando yo estaba *chiquita*¹²⁰. ¡Y a mí me daba miedo y yo me iba a dormir! ¡El fin era, que hiciera lo que ella quería!

Virginia Moncada. Nacida en 1983. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero

11. *El Coco se come a los niños desobedientes*

Yo no sé cómo será el Coco, pero a los niños con eso los asustan. Ya cuando los papás quieren que el niño se duerma, pues se lo mentan. Le cantan al niño:

—Duérmase niño, duérmase ya, que si no viene el coco y se lo comerá.
Tengo que admitir, que yo también se lo canto a mi hija.

Elda Durón. Nacida en 1985. Santa Lucía, Francisco Morazán. Maestra

12. *El Coyote que ataca a los niños que no obedecen a sus papás*

Yo me crecí con mi abuela, y ella a mí me asustaba con el Coyote. Me cantaba una canción, que esa también se la canto a mi hija cuando no se quiere dormir. Esa dice:

—¡Dormite *m'ijita*, carita de ayote, si no te dormís, te come el Coyote!

También la asusto con el Coyote cuando la llamo y no me hace caso. Solo le digo:

¹²⁰ *Chiquito*, del diminutivo de chico (DRAE). En Hond., de pequeño tamaño; en España son más comunes las formas chiquitico y chiquitito como diminutivo de chico.

—¡Jummm ahí viene el Coyote!
Y sale corriendo a donde estoy yo.

Elda Durón. Nacida en 1985. Santa Lucía, Francisco Morazán. Maestra

13. *El Duende que se roba los niños mal portados*

Cuando estaba niño me decían:
—¡Portate bien, andá con cuidado!
Yo soy criado en el campo. Me decían:
—¡Portate bien que te va a salir el Duende!

Son cuestiones que a uno lo sugestionan. También me decían que no me fuera con extraños, aunque fueran niños, que el Duende se hacía niño y que conforme uno iba caminando se iba creciendo y posteriormente se convertía en bestia.

¡No lo sé! La cosa es que siempre me metían miedo con el Duende.

Milton Zúniga. Nacido en 1970. Concordia, Olancho. Comerciante

14. *La bruja que se chupa a los niños*

Yo con lo que asustaba a mis hijos era con la bruja. Cuando se portaban mal o no quería hacerme caso, les decía que se los iba a chupar la bruja.

Santos Vijil. Nacida en 1947. Nacaome, Valle. Maestra

LA CASA

Maldiciones y conflictos en el seno de la familia

15. *El mal espíritu que habitaba la casa*

Un niño mío me padeció de hidrocefalia diez años. Cuando tenía como unos siete meses de embarazo, yo sentía como que un mal espíritu, iba a llorar a la esquina de mi casa, donde yo vivía. Nosotros éramos nuevos en esa casa. Se sentía algo extraño en esa casa: nunca me sentí bien. Y yo le contaba a mi mami:

—Fíjate que yo escucho una mujer que viene a llorar todas las noches —le decía yo.

—¡Ay, vos! —me dice—. ¡Vos es nervio el que tenés!

—¡No! —le decía yo. Y no me creía.

Una vez voy al centro de salud, a control, y me puse a platicar con una viejita bien de edad ya. Yo ni sé cómo terminamos hablando de lo que pasaba en mi casa. Le conté que una mujer llegaba a llorar a mi propiedad todas las noches. Que ya les había preguntado a mis vecinas, y dicen que ellas no escuchaban nada. Y la viejita me dijo:

—Mira, hija, eso es un mal espíritu, es alguna *puercada*¹²¹ que te quieren hacer a vos —me dice.

—¡Ay, pero yo soy una persona que no me meto con nadie! —le dije—. A mí no me gustan los problemas de ninguna forma, y yo no me meto con ningún vecino tampoco. No es por nada, yo soy bien aparte.

—Mira, muchacha, *hace* esto: esta noche, cuando llegue el espíritu, despertás a tu marido *quedito*¹²². Revisen la casa completa, para ver si encuentran algo raro. Y tiren agua con vinagre, y después agua bendita en donde se escucha el llanto.

Pues esa misma noche escucho yo a la mujer, y rapidito despierto a mi marido. Los dos nos vamos suavcito a ver qué era. Yo me acuerdo bien que

¹²¹ *Puercada*, Cuba y Hond., “cochinada, porquería, acción indigna”. DRAE.

¹²² *Quedito*, “muy quedo”. DRAE.

tenía aquella gran panza, estaba bien embarazada. Escuchábamos la gran bulla, como de una mujer que se quejaba y sufría. Prendimos las luces, y el llanto desapareció. Revisamos todo, y la sorpresa fue, que en ese lugar donde se escuchaba el llanto, *habían* un montón de cucarachas. ¡Pero era aquella gran cantidad de cucarachas! Eso no era algo normal.

Mi marido con una escoba mató a las que pudo. Luego me acordé lo que me dijo la viejita, y lavé con agua y vinagre, y luego tiré el agua bendita. Mire, desde ese día no volvimos a escuchar el llanto.

Pero siempre en esa misma esquina donde estaban las cucarachas, *aparecían* cualquier cantidad de insectos muertos. Aparecían unos *zompopones*¹²³, moscones, abejorros, *ronrones*¹²⁴. Pues al tiempo me volví a encontrar a la viejita en la calle y le conté. Y ella me dijo:

—¡Ay, mamita! ¡Ahí hay algo enterrado! ¡Esa casa está maldita!

Y fíjese que así fue. Ese mismo día revisamos y encontramos un montón de cosas de brujería: candelas *desaradas*¹²⁵, candelas de todos colores, pedazos de puros y unas cosas metidas con alfileres.

Ese mero día nos salimos de esa casa. Más adelante nos enteramos que ahí vivió una señora que era bruja. Y es que mire, donde practican brujería, los espíritus están allegados a esa casa.

Yo no sé si sería por tanto problema que tuvimos ahí, o si sería algún mal que me hicieron a mí, que me le hicieron a mi niño enfermo. Pero por gracia divina ahí está él cada día mejor.

Ana Núñez. Nacida en 1979. Marcovia, Choluteca. Ama de casa

¹²³ *Zompopo*, Cen., “nombre genérico de varias especies de hormiga de color café o rojizo. Viven en el suelo en colonias de miles y hasta millones de individuos. Se alimentan del follaje de varias plantas”. DRAE.

¹²⁴ *Ronrón*, Guat., Hond. y Nic., “especie de escarabajo pelotero”. DRAE.

¹²⁵ *Desarar*, Hond., “quebrar completamente una cosa”. (Saravia, 2006).

16. *El espanto de La Sucia que quiso arrebatarse al niño*

A una hermana mía, al niño pequeño, cuando ella estaba embarazada, le hicieron daño. Le hicieron daño: la querían entregar. Entonces el niño quedó enfermo. Una noche estábamos en un cuartito, alquilábamos nosotros. Y dice que ella siente que se estaban bañando *de la* agua de tomar. En una ollita de barro que teníamos la guardábamos. Dice que cuando ella siente que se están bañando, ella fue a donde se escuchaba el agua, y dice que mira a una mujer vestida de blanco, con el pelo largo, para enfrente de la cara, bañándose del *guaca*¹²⁶ de agua. Entonces dice que cuando ella mira eso, empieza a orar, dice. La mujer cuando ella empezó a orar, se le acercó, a jalarle al niño de los *pieses*. Y le decía que se lo iba a llevar, que se lo iba a llevar. Entonces dice que ella nos gritaba a nosotros, y como mi papá no estaba, andaba por la calle, nos gritaba a nosotros. Y nosotros no la escuchábamos. Ella, peleando con esa Sucia. Dice que ella orando, orando: la alejó. Dice que le dijo tres veces:

—¡María, María!

Y dice que cuando le dijo así, la mujer se retiró. Y al ratito tocó la puerta mi papá, y se le desapareció. ¡Como que nada! ¡No había habido nada ahí! Y prendió el bombillo y no había agua tirada en el suelo.

Clementina Sosa. Nacida en 1972. Marcovia, Choluteca. Ama de casa

17. *La Sucia del pozo que no dejaba a los niños sacar agua*

Mis hijos, cuando estaban pequeños; ahora ya están grandes. Yo los mandaba a traer agua al pozo. Entonces ellos no me llevaban nada de agua porque miraban a una mujer lavando con el pelo para abajo. Y les digo yo:

¹²⁶ *Guaca*, Am. Cen., “árbol de la familia de las Bignoniáceas, que produce frutos redondos de pericarpio leñoso, los cuales, partidos por la mitad y extraída la pulpa, se utilizan como vasija”. DRAE.

—¡Esa es La Sucia! —les digo yo.

¡Pero eran como las cinco de la tarde *usté!* Nada más que era como en un potrero a donde yo mandaba a traer agua. Como no teníamos *llave*¹²⁷: yo mandaba a los *cipotes*¹²⁸ a traer agua. Entonces les decía yo:

—Vayan a traer agua —les decía yo— que no hay nada.

Y se van. De ahí venían corriendo que no traían nada, porque una mujer con el pelo así: para abajo [los asustaba].

—¡Esa [mujer] nosotros no la conocemos! ¡Es una mujer! ¡Ella no da la cara!

Y aquellos no volvieron a ir a traer agua ahí, porque les dio miedo. Y ni yo los volví a mandar porque si les salía eso...a mí me daba miedo. Entonces no los volví a mandar ahí, pero les salió. ¡Esa era La Sucia! Con el pelo para abajo. Y los *volteó* a ver y con los ojos bien amarillos, bien feos. ¡Paaaaz! Corrieron ellos. Ellos, le digo que ni supieron a qué hora llegaron a la casa.

Natividad Zavala. Nacida en 1953. Valle de Ángeles, Francisco Morazán. Ama de casa

18. La Sucia se le apareció a un mujeriego en la Feria Patronal de Copán Ruinas

Unos veintiocho años atrás, cuenta la historia de aquí de Copán¹²⁹: la gente. De que había una Feria Patronal. Y que estaba la gente jugando, jugando *chingolingo*¹³⁰: la rueda donde apuestan dinero. Y dice que había un señor aquí en

¹²⁷ *Llave*, Hond., grifo, válvula que regula el paso del agua. No en el DRAE.

¹²⁸ *Cipote*, El Salv., Hond. y Nic., “niño (persona que está en la niñez)”. DRAE.

¹²⁹ Ruinas de Copán, municipio del departamento de Copán, situado en la zona occidental del país. Con una población estimada de 29.331 habitantes.

¹³⁰ *Chingolingo*, El Salv., y Hond., “juego de dados en el que ganan las figuras iguales de color negro y pierden las rojas o la combinación de roja y negra”. DRAE.

Copán que era muy mujeriego, y que le gustaba seguir bastante a las muchachas.

Pues dicen que, en una de esas, se le acerca una muchacha: vestida muy guapa, con su pelo muy bonito. Pero solo lo llamaba por atrás, nunca le daba su rostro, sino que lo llamaba de espaldas. Entonces dice que el muchacho la siguió, cruzó todo el parque central de aquí de Copán Ruinas, siguiéndolo hasta donde actualmente está el mercado. Y dice que él la siguió como dos cuadras. Ella se metió en una oscurana dice, y él pues ahí la abrazó y la *piquió*¹³¹ y todo. Y cuando él le descubrió su pelo de la cara: miró que era toda desfigurada. Y dicen que el señor quedó como loco. Salió corriendo hacia el parque central, donde estaba la demás gente y, oían los gritos y las carcajadas de ella.

Marjorie Rodríguez. Nacida en 1985. Copán Ruinas, Copán. Estilista

19. *El fantasma del hombre vestido de blanco que se tapaba la cara*

Vivíamos cerca del río y mi mamá para lavar iba siempre al río, íbamos para el río. Y entonces teníamos una puertecita para bajar al río. Habían unas graditas.

Y un día; ella a las seis de la mañana siempre iba al río. Y cuando abre la puerta dice, que cuando abre la puerta para el río, lo que mira: un hombre vestido de blanco dice. Un hombre vestido de blanco, pero tapada la cara.

Y ella solo dice:

—¡Uuuuuuuuu!

Y se le puso la cabeza [grande]. Y se vino así [de retroceso], porque dicen que es malo dar la espalda.

Pero sí, el azoro sale, porque eso sí le dio miedo, dice que sintió que la cara se le ponía grande.

¡No volvió a ir al río tan de mañana!

¹³¹ *Piquear*, Hond., “besar a alguien en la boca”. DRAE.

Cuando las cosas son de este mundo: usted no siente miedo. Es natural que se asuste, pero no siente [miedo]. Es que [con] el miedo usted siente que se le pone la carne de gallina de inmediato. ¡Uyy es cosa seria! ¡Ni quiera Dios!

Julieta Vásquez. Nacida en 1942. Tatumbula, Francisco Morazán. Secretaria

20. El espíritu chocarrero que no dejaba dormir

Un hermano *miyo* es el que contaba que no lo dejaban dormir, que le quitaban la cobija. A mí nunca me han... [asustado].

Que le habían quitado la cobija dice, de la cara, dice. Después dice que sintió que le jalaban la cobija de los pies dice.

Una de esos evangelios le dijo que necesitaba una reunión ahí, una... una... Pueden ser como espíritus, que les dicen chocarreros. Ay sí, una que le dicen ellos liberación o algo así.

Denia Enamorado. Nacida en 1945. Tatumbula, Francisco Morazán. Ama de casa

21. Los inexplicables azoros de la casa

Eso es verídico, esto no es cuestión de historia, sino que yo lo viví. En el setenta y seis, mil novecientos setenta y seis, nosotros vivíamos en esa casa. Entonces el lavadero quedaba así, en la parte de afuera. Y yo estaba lavando, lavando. De repente; nosotros teníamos *pulpería*¹³², se oyó que halaron la gaveta. Y fuimos a ver y no era nadie. ¡Son cosas raras! ¡Son cosas que suceden que no tienen explicación!

¹³² *Pulpería*, Am., "tienda donde se venden diferentes géneros para el abasto". DRAE.

Otra vez, ¿te acordás verdad? nosotras estábamos acostadas, ya acostándonos y se oyó como cuando van abrir [con] el manajo de llaves. Yo creía que era que lo había dejado prendido y que había sido el perro, y como era grande, que las había movido.

Salí y no había nada y en eso miramos que estaban adentro las llaves. ¡Son cosas que no se las puede explicar uno!

Otra vez, yo venía de trabajar y estaba bien helado. Para que yo me ponga *chumpa*¹³³ es porque está bien helado.

Me puse mi *chumpa* en la mañana y me fui a trabajar. En la tarde que regresé, vine yo: entré al cuarto, coloqué la *chumpa* en el cuarto mío, la coloqué en el clavo. Y como mi cama quedaba atrás, en lo que yo doy la vuelta, la *chumpa* estaba en la cama.

Y tampoco yo no soy miedosa. De ahí, el primero de noviembre, también del setenta y siete, en esa misma casa que se oía que sonaba que abrían la gaveta.

Fíjese que estaba doña Fidelina, doña Clarita. [Ellas] todas las noches me iban a visitar. Y entonces teníamos un estante así en medio. Así en medio, había una entrada aquí y otra entrada acá.

Ellas dos estaban sentadas así en la parte de la entrada y Eva: la hija de doña Fideina, estaba en la barandilla, en la entrada.

Y entonces escuchó yo, que a partir del estante, se oyen unos pasos fuertes. Corro yo y vuelvo a ver para ver si miraba la persona que iba. ¡Y nada, no era nadie! Y fuimos a ver al portón de atrás, y estaba con llave.

Es que mataron al dueño [de la casa], el día de finados. ¡Esas son cosas reales que no se explican!

Rosa Fonseca. Nacida en 1956. Tatumbla, Francisco Morazán. Enfermera

¹³³ *Chumpa*, El Salv., Guat., Hond. y Nic., “cazadora (chaqueta corta y ajustada a la cadera)”. DRAE.

22. La culebra negra y la muchacha malcriada

Mi mamá planchaba ajeno. Dice mi hermana que ella salía a vender una conserva de leche que mi mamá hacía. La iba a vender a la carretera por donde pasan los carros que van para Tegucigalpa.

En un baldecito vendía la conserva. Dice que ese día, estaba ella va de renegar y renegar, que no quería ir. Dicen que decía:

—¡Yo no quiero ir a vender conserva! ¡Yo no quiero ir a vender conserva!

Y en una de esas, de la cólera de no querer ir, tiró el baldecito *por la quinta porra*¹³⁴. Mi mamá estaba atareada planchando una ropa ajena y dicen que solo le grito:

—¡Ay, pues no vaya hija! Deje de estar amargándome la mañana.

Al ratito mi hermana solo sintió que algo se le enrolló en los pies. Era una culebrona negra. Y empezó ella a gritar. La culebra nada que la dejaba. En eso sale a ver mi mamá, y la culebra ya no estaba. Se desapareció. Mi mamá dice que le dijo:

—¡Eso te pasa por malcriada! ¡Ese dinero de las conservas lo ocupamos para comprar comida para mañana! Sabés que yo estoy atareada con esa ropa ajena y vos no tenés conciencia. ¡La próxima vez que andés de malcriada, esa culebra no solo se te enrolla, sino que te pica!

Dice mi hermana que ella nunca más volvió a renegar. Siempre se fue con una sonrisa a vender las conservas después del susto que le dio esa culebra negra.

Aurora Lagos. Nacida en 1956. San Antonio de Oriente, Francisco Morazán. Conserje

¹³⁴ *Tirar por la quinta porra*, Hond., expresión popular que significa arrojar, lanzar con violencia algo sin una dirección determinada movido por furia, ira o indignación. No en el DRAE.

23. *La gata que miraba la Parca*

Nosotros teníamos una tía que estaba bien enferma. Y dicen que una noche la gata que vivía en la casa se metió a su cuarto. Y, de la nada comenzó a maullar en un rincón donde no había nadie. Dicen que se erizó, paró las orejas, se puso bien agresiva, como en posición de ataque.

La sacaron porque estaba perturbando a la enferma, y dicen que la gata arañaba la puerta como pidiendo que la dejaran entrar.

A la hora, mi tía estaba muerta. La gata presintió la muerte, y lo más seguro es que vio a la mismita Parca que venía por mi tía.

Claudia Turcios. Nacida en 1986. San Pedro Sula, Cortés. Comerciante

24. *Lo que revelan las lágrimas de los perros*

Dicen que una vez dijo una señora curiosa:

—¡Yo quiero ver eso que se oye a media noche, a las doce de la noche!

Y le dijeron:

—¡Untate las lágrimas de los perros y ahí lo vas a ver! —le dicen.

Entonces, vino la señora y se untó. Entonces miró al demonio. Lo miró con toda una procesión de malos espíritus.

Entonces en una de esas, lo hizo. Y cuando empezaron a aullar los perros y a hacer el escándalo que hacían, ella miró que *venían* un montón de calaveras y un montón de muertos. Y se asustó tanto, que le dio como un paro cardíaco, algo así y se murió.

Berta Cruz. Nacida en 1948. Distrito Central, Francisco Morazán. Vendedora

25. Premoniciones en la casa de que un familiar va a morir

La semana pasada vino él [haciendo referencia a su padre], se levantó y en la mañana, desayunamos y me dice:

—Oíme —me dice— ¿vos me tocaste la puerta del cuarto anoche?

Y yo:

—No, no para nada —. Le digo yo.

—¿En serio? —me dice.

—¡Sí, no, no te la toqué! —le digo.

—Más bien yo me preocupé —me dice—. Porque dicen que cuando eso pasa es que un familiar de uno está muy grave.

Que lleguen y te toquen la puerta del cuarto, significa eso supuestamente. ¡Cómo que te avisan!

O cuando se pone una mariposa negra de esas grandes en la casa, significa que alguien cercano se va a morir.

César de Jesús. Nacido en 1987. Santa Rosa de Copán. Ingeniero

26. El vecino enamorado que se hacía pasar por el Diablo

De estas parientes de nosotros los Morales, había una muchacha: Yolanda Morales, que al baño decían el Diablo le iba a tirar piedritas. Porque era bien bonita Yolanda, entonces que le lanzaba piedras.

Entonces después, con el tiempo, se dieron cuenta que era una persona, un vecino cerca de ahí, que estaba enamorado de ella.

Marco Ávila. Nacido en 1951. Taulabé, Comayagua. Profesor

27. Don Pedro acabó con el azoro que atemorizaba a todos en una casa

Esto lo decía don Pedro García Valenzuela, un viejito que vivía en una casa por las de aquí.

Dice que él se fue una tarde para Tegucigalpa, y cuando iba por *La Calera* ya era de noche y él ya no quiso continuar. Entonces dijo:

—Voy a pedir posada en una casa aquí.

Y pidió posada en una casa ahí. Entonces les dijo:

—Mire señora que ya es muy de noche y, está muy oscuro. No hay luna no me puedo ir.

Cuando había luna, pues se iba, pero así no, dice. Ahí le dijeron:

—Ay don Pedro, nosotros aquí [en] esta casa tan *chiquita*...aquí [en] la única parte que puede [pasar la noche], es en un *poyete*¹³⁵.

Poyete le llaman a unos *chunches*¹³⁶ que hacen de lodo en las cocinas. Ahí se sienta la gente.

—Solo que ahí en el *poyete* [pase la noche], pero lo malo es que fíjese que aquí asustan.

—¿Cómo que asustan? —le dice.

—¡Ay, mire, nosotros nos tenemos que acostar temprano, porque ya cuando son las ocho de la noche: estamos aquí adentro y en la cocina se oye una sonaja que viera, como moviendo cacerolas y todo! —le dice—. ¡Y a nosotros nos da miedo!

Y entonces dice que dijo él:

—¡No importa —le dice— yo me duermo y no siento nada! ¡Pero yo necesito descansar!

—¡Vaya pues, entonces quédese ahí!

Pues se quedó. Dice que de verdad a media noche empieza a oír el *calaqueo* de las cacerolas. Pero también lo mismo que le estoy diciendo, dice que él no sintió miedo. Entonces dijo:

¹³⁵ *Poyete*, “poyo (banco de piedra)”. DRAE.

¹³⁶ *Chunche*, Hond., “despect. Enseres”. (Saravia, 2006).

—¡No, este debe ser un animalito que anda ahí! ¡Un animalito goloso!

Él *caminaba*¹³⁷ toda la vida en la bolsa; como esos viejitos andan *caminando* tonterías, andaba una cabuya aquí en la bolsa. Agarró el lacito y se va a donde estaba el ruido de la cacerola. ¡Y entonces *cuáz* le prendió pesca! ¿Y qué cree que era? ¡Un gato! ¡Era un gato! Entonces el gato él lo amarró. Lo amarró para que al otro día, miraran el tal azoro que decían ellos.

—Mire que el gatito ahí maulló y todo y chilló —dice—. ¡Y por último, se soltó! —dice.

Rompió la cuerda y se fue, pero no volvió. Entonces a la siguiente vez que él pasó, no les quiso decir nada a ellos. No les dijo que qué era el tal azoro. Cuando volvió otra vez, viera como lo recibieron.

—¡Ay, don Pedro! —bien alegres.

—¡Mire don Pedro estamos tan agradecidos con usted!

—¿Y por qué?

—¡Pues porque no mira que el azoro se terminó apenas usted se quedó en la cocina: no hubo más azoro!

Y entonces les dijo:

—¡El azoro era el gato que andaba ahí trasteando!

Claro el animalito tenía miedo que lo agarraran y quedó con miedo de volver a ir.

Julieta Vásquez. Nacida en 1942. Tatumbula, Francisco Morazán. Secretaria

¹³⁷ *Caminar*, Hond., “portar, llevar consigo”. (Saravia, 2006).

Casas con fantasmas familiares

28. *El alma en pena de una madre que pedía cuidar de sus hijos*

Mi hermana murió de un parto de gemelas. Al esposo de ella le daba miedo dormir en el cuarto, y el niño estaba acostumbrado a dormir con ella. Entonces vengo yo y le digo al niño:

—¡Me voy a quedar con usted! —le digo.

Ah, pues mire, ya en la noche, yo estoy *despiertita* porque yo miro que se prenden los bombillos de la sala, se apagan los bombillos del cuarto, se prenden, se apagan. Digo yo:

—¡Esta es Cori, que anda acá! —dije yo así.

Se prende el bombillo del cuarto mío, cuando se prende el bombillo del cuarto mío, yo le doy la espalda y se apaga. Como que estuviera viva: abrió la gaveta, la abrió y la cerró. Y botó unas cosas de la división. Cuando yo, estoy oyendo, ella se acercó. Yo no la miré, mentirosa fuera que le voy a decir que la miré, solo la sentí. Vino ella y sentí que me tiró el gran peso.

Yo estaba embarazada de la niña pequeña. Ella no me tiró el peso en la panza. No, me lo tiró aquí: en el pecho. Yo sentía que me estaban ahogando, que me estaba asfixiando aquel peso.

Yo le decía a ella, que qué quería. Entonces vino ella y me dijo a mí, yo le escuché clarita la voz, me dijo:

—Ayúdame: mira cómo han quedado mis hijos, cómo han quedado mis niños.

Me dijo:

—¡Cuidámelos! —me dijo.

Vine yo, y le dije:

—No te preocupés hermana, yo te los voy a cuidar. Vos sabés que tus hijos no están en malas manos.

Y cuando yo le estoy diciendo así, el niño se levanta y le dice:

—¡Mami!

Cuando el niño le dice “mami”, allí ya el cuerpo ya no lo sentía. Yo sentía que le gritaba al muchacho, y el muchacho no me escuchaba; el marido de ella. Y el niño le dice:

—¡Sí mami! ¡Sí mami! —le decía.

Yo me levanto, pero con el cuerpo pesado, pero en la cama me levanto. Y yo sentía que ella me *rempujaba* de la espalda. Me *rempujaba* para que yo me quitara de la cama. Entonces vine yo y me quité, y me tiré al suelo, porque no sentía las piernas. Y me tiré al suelo. En eso que el niño se acostó.

—¡Sí, mami! —le decía.

Y le grito a Nelo y Nelo a saber cómo me escuchó. Y prendió el bombillo. Y dice que él no sintió nada dice. No sintió nada de lo que yo presencié. Como el niño dormía con ella, a mí me dicen que es porque quería dormir con el niño ella. Y yo le estaba estorbando el paso ahí.

Ella así me dijo, que le cuidara a los niños, que cómo habían quedado los hijos de ella.

Ella murió de parto de gemelas y ya tenía un varoncito. Y mi papá, mi papá la ha visto a ella. En la casa, recién muerta él la vio. A él se le reveló, a él sí. Ella murió en el hospital de Tegucigalpa.

A los tres días, me salió a mí, de muerta. Y a los cinco días le salió a él. Pero a él si le salió así [en persona], a lo mejor ella tanteó que a lo mejor yo me iba a desmayar o a saber que no me salió en espíritu, como era ella.

Irasema López. Nacida en 1974. Marcovia, Choluteca. Ama de casa

29. *El alma del patrón que cuida de sus rosas*

La señora que cuida la casa de mi tía me contó que la primera noche que durmió en esa casa, mientras todos dormían, escuchó unos ruidos raros. Escuchó cómo arrastraban una manguera, y los pasos de unas botas que caminaban

encharcadas. Ella salió a ver, pensando que a lo mejor alguien andaba robando. Pero su sorpresa fue que no encontró nada. Pero no dejaba de escuchar los pasos. Al día siguiente contó lo que había escuchado y otro de los señores que trabaja ahí le dijo:

—¡Mmmm, váyase acostumbrando! ¡Eso es normal aquí! El antiguo patrón de la casa salía cada noche a regar los rosales. Y, desde que se murió, su alma no ha dejado de rondar la casa y sus rosas.

Dice la señora que ahora ya se acostumbró, que ya ni la despierta el ruido de las botas y la manguera.

Carmen Velásquez. Nacida en 1993. Distrito Central, Francisco Morazán. Estudiante

30. *La mujer vestida de blanco que se aparece en las casas de Tatumbla*

Allá en Tatumbla¹³⁸ cuenta una de las leyendas que sale una mujer vestida de blanco. Y la mujer vestida de blanco se pasea por la calle, o la han visto saltarse cercos, o sentada en las puertas de las casas.

Y en mi casa la han visto pasar. Dicen que ella pasa del patio a la casa de mi abuela y atraviesa todo el pasillo que comunica la casa de mi mamá con la casa de mi abuela. Entonces la han visto pasar por ahí.

Muchos dicen que sería mi bisabuela, otras personas dicen que toda una vida ha aparecido una mujer vestida de blanco y que perdió a sus hijos y que aparece noche tras noche.

Zelenia Eguigure. Nacida en 1987. Tatumbla, Francisco Morazán. Psicóloga

¹³⁸ Tatumbla, municipio del departamento de Francisco Morazán, situado en la zona central del país. Con una población estimada de 4.703 habitantes.

31. *Sentir el presagio de una muerte*

Otra cuestión que yo tengo bien presente, cuando nosotros vivíamos en otra ciudad y yo estudiaba en otra. Cuando yo me fui a estudiar mi papá quedaba muy enfermo, al extremo que yo no me quería ir porque yo lo miraba realmente bien desmejorado. Pero yo me fui porque estaba en exámenes finales, yo estaba en segundo normal. Nosotros estábamos en exámenes finales y yo me había quedado estudiando. Pero a las once de la noche, yo empecé a sentir una cosa bien horrible. Y dije:

—¡Mi papá está agonizando!

Luego yo me fui a bañar, a las once de la noche porque dije:

—¡Voy a bañarme para alistarme, porque no deben de tardar por mí!

Cuando yo me estoy bañando, siento escalofríos terribles y me dio mucha tristeza. Me sentí que me estaba cubriendo una tristeza terrible. Cuando yo salgo del baño, me fui alistar. Y me dijo mi tía, con la persona que yo vivía:

—¿Y para dónde vas? —me dice—. Imaginate bañándote en la noche. Cuando uno estudia tanto, estarte lavando el pelo en la noche y dormir con el pelo mojado, no es bueno.

—¡Es que yo ya me voy tía! ¡Mi papá ya murió! —le digo yo.

—¿Quién te dijo? —me dice.

—No —le digo yo— él vino a despedirse a donde yo estaba.

Al ratito tocaron la puerta y le digo yo:

—¡Ahh, son mis hermanas que vienen a traerme!

Cuando abrimos la puerta, ¿cuál es la sorpresa de mi tía? que en efecto eran mis hermanas y me dijeron que sí había muerto a las once de la noche. Pero como estábamos a una distancia bien larga, ellas llegaron como a la una de la mañana. Entonces no sé a qué atribuir todo eso.

32. *La cuñada muerta que no quería dejar el mundo de los vivos*

Mi cuñada murió. Yo ya sabía que había fallecido y llegó en la noche. Ósea eran como las once y media. Y yo le digo:

—¿Qué hace acá? —le digo yo.

—No, es que vengo aquí a donde vos —me dice— porque vos siempre has sido él que más me ha querido —. Dice.

Le digo:

—¡Pero usted ya no pertenece a este mundo! —le digo.

—¡No, mirá que yo quiero estar aquí! —me dice.

—¡No —, le digo yo— siga el camino! —le digo yo—. ¡Usted tiene que buscar!

Ella se miraba solo la silueta. No le miraba piernas, no le miraba nada. Solamente la figura del cuerpo, la forma de ella. Se miraba... ¿Cómo le digo? Estaba oscuro como que si yo estuviera viendo un negativo. Pero los movimientos que ella hacía, todo lo que ella movía, lo podía hacer. Incluso, nos separaba una cortina y ella le hizo a la cortina así: hacia un lado. Fue cuando yo la *voltíé* a ver y le digo:

—¿Qué hace acá? —le digo.

Dagoberto Ramos. Nacido en 1957. Distrito Central, Francisco Morazán. Electricista

33. *El espíritu de una madre que acompaña a su hijo enfermo en su lecho de muerte*

Nosotros vivimos en una ciudad, y en otra ciudad: San Pedro Sula, vivía otro de mis hermanos. Él estaba bien enfermo, nosotros fuimos [a] hacerle compañía, para apoyar a la esposa. Y luego nos íbamos a regresar el veinticuatro

de diciembre, pero no nos regresamos, porque su salud no era buena, no era esperanzadora, porque él tenía cáncer. Y lo vimos realmente mal.

Entonces no nos venimos, nos quedamos allá en San Pedro Sula. Él, el veinticuatro durmió bien. El veinticinco como a la una de la tarde, él se empezó a poner bastante mal. Entonces lo llevamos al hospital y lo internaron.

Cuando estaba en el hospital, él iba perdiendo la voz, ya no hablaba. Ya no hablaba, ya casi no conocía a nadie y se lamentaba. Entonces yo le preguntaba dónde le dolía. Y él ya no hablaba, solo me miraba y tenía mucha, mucha sed.

Y en un momento en el que todos estaban en la sala de espera, yo estaba con él y en eso me queda viendo y me dice:

—¡Hermana! —me dice. —¡Mamá!

Y mamá ya había muerto. Pero él dijo mamá. Y ya en eso se fue quedando, se fue quedando y se murió. No sé si es que la vio en ese momento, pero es que él ya no hablaba y de repente sí habló cuando me dijo:

—¡Mamá!

Aurora Reyes. Nacida en 1956. Nacaome, Valle. Maestra

34. *El espíritu de la viejita que rondaba la casa*

En la casa rondaba el espíritu de una viejita. Una vez, yo estaba *cipote*, estaba *cipote*, mamá se llevaba *hornando* allá donde vive nuestro patrón. En la tarde me dejó acostado a mí porque a mí me salió un tumor aquí [en la entrepierna]. Pero parecía *chibolona*¹³⁹, que me arrastraba, yo no podía caminar.

Viene y me deja acostado en un *escaño*¹⁴⁰, como este que está aquí. Pues ella se vino a platicar con unas viejitas y todo en una casa donde viven don Junior. Yo cuando miré por la puerta de allá por la cocina, [vi] que me la abrieron a mí. A mí

¹³⁹ *Chibola*, Am. Cen., Col. y Perú., “cuerpo pequeño y esférico”. DRAE.

¹⁴⁰ *Escaño*, “banco con respaldo en el que pueden sentarse tres o más personas”. DRAE.

me abrieron la puerta. Yo miré [a] la viejita que me hacía señas a mí. Pero [era] blanquita y todo. Me hizo *de* señas como tres veces, yo pegué el primer grito: no me hicieron caso. Pegué el segundo, el tercer grito, quise gritar más fuerte y quererme parar y qué... si la *pata* mía me bailaba. Pegué el grito y quedé muerto yo. Pues llegó mamá y llegaron otras viejitas y se les engrifó el pelo. Como a las nueve, yo brincaba alto, [por] aquellas *calenturonas* que me estaban pegando.

Pues en el tumor que tenía en la rodilla me pusieron manteca de culebra. Me calmé y les conté lo que me pasó. Yo no era el único que había visto a esa viejita. Siempre salía. Dicen que era la mamá de mi papá queriendo saber de nosotros.

Gustavo Maradiaga. Nacido en 1956. Yuscarán, El Paraíso. Agricultor

35. *El fantasma de la mujer que busca vengar a quienes le dieron la espalda*

Dicen que aparece una mujer en una casa que hay abajo, que dicen que esa mujer era loca. Cuando nació el hijo, el papá la rechazó, la mamá la rechazó, toda la familia la rechazó por salir embarazada. Nadie la quiso.

Entonces ella vivía en la calle, tuvo al hijo y vio que no tenía nada que comer, y nada que darle al hijo, ni nada. Mami le daba de comer antes a esa mujer, mami le daba de todo. Mi mami le daba comida, leche, todo.

Cuando vio que nadie le daba nada, agarró al hijo a machetazos, al niño. Y dice que lo mató para que no sufriera, porque no tenía nada que comer el niño, ni ella. Ella también se mató. Mató al niño y se mató ella.

Dicen que sale y toca las puertas, todas las puertas porque nadie le ayudó. Y dicen que a la mamá la vuelve loca porque ella la rechazó, le dijo *perra* y de todo la trató, solo porque ella había salido embarazada. La hermana de ella cuenta que ella oye que la mamá le dice:

—¡No me atormentes! ¡No me atormentes!

Y ahí todos salimos cuando esa mujer, la mamá de esa mujer, sale como loca. Sale por la calle y se revuelca.

Y dicen que un día, escucharon una voz que les dijo:

—¡Por un error, no me perdonaste! ¡Por eso tuve que matar a mi hijo y matarme yo! ¡Solo por un error! ¡Si un error todos lo cometen y tú no me perdonaste!

Esa mujer dicen que en el único lugar donde no sale, es donde mi mami, porque mi mami le daba de comer y todo. Mi mami le ayudaba. Mi mami cuando estaba ahí le ayudaba a la gente en La Aguja¹⁴¹.

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

36. *El viejo que curó al joven antes de morir*

Yo con un bastón comenzaba a querer pararme, pero la *pata* no me ayudaba. Pues el señor estaba tranquilo en una hamaca... Pues yo vine a espiarlo ahí.

—¡*m'íjo!* —me dice.

—Sí, don Cornelio —le digo.

—¿Y qué tenés? —me dice.

—Yo no puedo caminar —le digo.

—¡Echate gas! —me dice.

Porque antes con gas se alumbraba uno. Me untó gas a mí. Y yo lo miré que se fue para atrás el señor. ¡Muertecito! Y claro yo pego el grito, porque de ahí a la casa es un solo *jalón*. ¡Y no es que boto el palo! Boto el palo y camino bien *pues*. Corro alegre y le voy a decir a mamá:

—¡Mamá —le digo— fíjese que se murió don Cornelio! —le digo.

¹⁴¹ La Aguja, aldea del municipio de Teupasenti, departamento de El Paraíso, situado en la zona oriental del país.

Y corren estas señoras a ver el pobre viejo: y ya estaba duro. Pero yo quedé caminando tranquilo y todo. Si me mirara la *pata*: solo me quedó el *hoyancón* ahí, me curó antes de morir el pobre viejo.

Gustavo Maradiaga. Nacido en 1956. Yuscarán, El Paraíso. Agricultor

37. El mal espíritu que se metió en la habitación

¡Los muertos sí me han asustado! Una vez estaba yo en el cuarto, ya durmiendo. Entonces siento que abrieron la puerta del cuarto. Metieron la llave y yo oí que pusieron una bolsa. [Oí] clarito que la pusieron en la mesa. Y yo estaba boca abajo: dormida. ¡Y yo rezaba, decía de todo!

Yo no miré porque estaba boca abajo y estaba con la luz apagada. Y entonces, yo sentí que se sentaron en la cama. Y de un solo fue el colchón así: para abajo.

—¡Ay, Dios mío!

¡Pero es que yo rezaba de todo! Y por último me acuerdo:

—¡Las tres divinas personas!

Cuando yo digo “las tres divinas personas”: me suspendieron para arriba. Ósea que era el colchón, como yo sentía bien abajo, entonces se suspende el colchón para arriba. Y sería que se enojó el alma o a saber qué era, y me ha quitado la cobija y me la ha tirado al piso. Agarró la bolsa, abrió la puerta y le hace a la puerta: ¡buuuuum!

¡Y después los perros viera como aullaban! ¡Parece que habían visto al Diablo!

Eva Fonseca. Nacida en 1971. Nacaome, Valle. Vendedora de flores

Duendes y espíritus domésticos

38. *El Duende que perturbaba a la muchacha y a todos en la casa*

Ese caso del Duende, fíjese que eso fue famoso en el pueblo. Había una muchacha ahí que se estaba criando con los abuelos. Yo creo que para ese tiempo esa *cipota* ha de haber tenido unos doce años, por ahí.

De repente apareció en el pueblo [la noticia] que a la hora de comer: no los dejaban comer, les tiraban tierra, basura en la comida.

De ahí, prendían luces: les apagaban la luz. En ese tiempo no había luz en el pueblo, sino que prendían lámparas o velas. Les apagaban la luz.

Entonces la gente empezó [a] alarmarse porque eso se fue prolongando. Yo nunca fui a ver eso, pero mi papá si fue.

Mi papá contaba que fue y que efectivamente se daba eso, que les tiraban piedras y toda la cosa.

Entonces esa gente, el señor ese: el dueño de esa casa, el abuelo de esta muchacha, era el ¿cómo se llaman esos de las iglesias? Mayordomos les dicen, [a] los que cuidan las iglesias.

Ellos eran mayordomos de la Iglesia católica. Entonces la gente comenzó a llegar, iban a visitarlos. ¡Era real!

Como les digo, mi papá fue a verlo, mi papá creo que era alcalde en ese tiempo. Mi papá fue a verlo y nos contaba que era cierto el fenómeno.

Llevó al cura para que fuera hacer un exorcismo, pero como que al cura no le funcionaba mucho, no le funcionaba el exorcismo.

Y por último llevaron a un payaso, no sé qué era. La onda es que al fin se fue, se fue la tal cosa: desapareció. Y decían que era el Duende que estaba enamorado de la *cipota* esa y que por eso hacía todas esas cosas. Esa muchacha vive ahora en Santa Rosa de Copán¹⁴² ya es una señora.

¹⁴² Santa Rosa de Copán, municipio del departamento de Copán, situado en la zona occidental del país. Con una población estimada de 37.322 habitantes.

No ha vuelto a llegar, pero parece que el Duende le dio buena suerte porque ahí en Santa Rosa es dueña de un montón de buses. Tiene montón de transporte ahí.

Carlos Arita. Nacido en 1949. Ocotepeque, Ocotepeque. Abogado

39. El Duende que le gusta hacer trenzas a sus víctimas

Allá en el pueblo se dice que en las noches, aparece un Duende que le gusta trenzar a sus víctimas mientras duermen. Dicen que no le importa la edad sino [que] lo que le gusta es que tengan el pelo largo, bien largo. Él las *trenza*¹⁴³ y la gente no se entera hasta que se despierta. Dicen que además le gusta *trenzar* a los caballos, y que cada vez que un caballo amanece *trenzado* ese es el rastro de que el Duende anduvo ahí, haciendo sus picardías.

Ilsy Santos. Nacida en 1976. Dulce Nombre de Culmí, Olancho. Profesora

40. El Duende Robañinos

Los Duendes son malos espíritus, son unos enanos que tienen las plantas de los pies al revés. Los Duendes Robaniños andan vestidos de rojo.

Muchas cosas se escuchan hablar de los Duendes: estos se llevan a los niños no bautizados, o a las muchachas vírgenes, en un abrir y cerrar de ojos.

Debra Reyes. Nacida en 1984. Distrito Central, Francisco Morazán. Profesora

¹⁴³ *Trenzar*, “hacer trenzas”. DRAE.

41. *El Duende peludo que se roba en costales a los niños malcriados*

En mi pueblo siempre se le escucha decir a los *tatas*¹⁴⁴ de uno:

—¡A los *cipotes* malcriados se los lleva el Duende peludo!

A uno le decían que el tal Duende peludo venía por la noche y se metía por la ventana. Echaba los niños en costales mágicos y los desaparecía, y nunca más se volvía a saber de ellos.

Luz Méndez. Nacida en 1985. Choluteca, Choluteca. Empleada doméstica

42. *El Duende que se robó a la muchacha*

Mi abuela me contó que ella tenía una vecina que se la llevó el Duende. La familia de ella contaba que, cuando ella se estaba bañando, el Duende siempre le silbaba. Dicen que no la dejaba en paz.

Hasta que un día la muchacha estaba cortando café, y de ahí no se supo nada. Se dice que se la llevó el Duende, y que nunca la dejó libre.

¡La perdieron para siempre!

Marilyn Acosta. Nacida en 1993. Nacaome, Valle. Estudiante

43. *El Duende solo se entretiene con sus víctimas*

Decían en mi pueblo que [el Duende] buscaba las mujeres bonitas, pequeñas que fueran vírgenes. Y se las llevaba, pero para cuidarlas, no para abusar de ellas. Se las llevaba con él para jugar con ellas. Normalmente se lleva solo a las niñas cuando aún están niñas, en esas edades de doce a trece años. Él

¹⁴⁴ *Tatas*, Hond., padres. No en el DRAE.

se las lleva para jugar con ellas, no para hacerles daño. También le gusta robarse a los niños puros de corazón. Pero tampoco les hace daño: solo se los lleva para entretenerse con ellos, jugar con ellos y no aburrirse. Es lo que mis antepasados me decían.

Milton Zúniga. Nacido en 1970. Concordia, Olancho. Comerciante

44. *El Duende que enamora las niñas*

Mi abuelo siempre decía que había que tenerle miedo al Duende. Decía que el Duende parece un niño chaparro, y que usa siempre sombrero. A él le gustan las niñas, y las busca cuando ellas están solas. Cuando un Duende tiene una niña vigiada solo la niña puede verlo, nadie más. El Duende le regala flores, frutas, piedritas bonitas, y le ofrece todo lo que la niña quiere. Cuando alguien se le acerca a la niña para castigarla o pelear con ella, el Duende la defiende con piedras, los aruña, los llena de estiércol y se enoja. Dicen que el Duende le habla con palabras dulces a la niña y la enamora. Cuando le preguntábamos a mi abuelo qué es lo que se podía hacer para alejar al Duende, él nos decía que solamente con música. Al Duende no le gusta la música, solo la que él toca.

Edna Martínez. Nacida en 1985. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero Industrial

45. *El Duende Rojo que persiguió al niño con una varita para golpearlo*

Mi nieto estaba en los Boy Scouts, nosotros somos de El Retiro¹⁴⁵.

¹⁴⁵ El Retiro, aldea del municipio de Valle de Ángeles, departamento de Francisco Morazán, situado en la zona central del país.

Ellos venían de los Boy Scouts, venían por el lado del río. ¿Cómo es que se llama ahí por donde venía Arón? ¿Cómo se llama esa colonia de allí? Ahí en el Molino, nosotros le decimos otro nombre, pero no el Molino. Pues venía ahí el *cipote* por el Molino. Entonces, ahí hay una casa rosada, ya para venirse para acá al Retiro.

Entonces dice que allí: le salió el Duende.

El Duende era un rojo, con un costalito, bien *chiquitito*. Entonces como él es bien miedoso, dice que salió a la carrera, pidiendo auxilio por todas las casas. Y ahí en el Molino, ¿quién le iba a abrir la puerta? Sí allí nadie le iba a auxiliar.

Y él gritando, y gritando y gritando que le auxiliaran, que ahí venía el Duende detrás de él. Y el Duende con una varita dice. Con una varita que lo iba a macanear¹⁴⁶. Entonces él solo se dio la vuelta, volvió a caer al mismo lado. Nada más que la casa rosada está aquí: él salió por este otro lado. Pero dando toda la vuelta. Entonces otro muchacho lo auxilió.

Me lo trajo para la casa. Y cuando llegó a la casa: él no lloraba, solo ido y solo *cesando*: como que se estaba ahogando. Y solo se fue acostar a la cama. Le dimos agua.

Ya después yo le dije, que qué es lo que pasaba. Y me dijo que le había salido el Duende.

Lorena Morales. Nacida en 1960. Valle de Ángeles, Francisco Morazán. Ama de casa

46. El Duende Negro, el Amarillo y el Rojo

El Duende Negro es malo, y el Amarillo [es] bueno. A mí me han salido los dos, pero yo no les hago caso. Son *chiquitos*. Los Negros andan haciendo

¹⁴⁶ *Macanear*, El Salv. y Guat., “golpear”. DRAE.

picardías. Los Amarillos no hacen nada, pero si los toread, lo *penquean*¹⁴⁷. Se crecen y se vuelven del tamaño de la gente.

También dicen que hay Duendes Rojos. Estos son los que enamoran a las muchachitas. Allá dicen que se llevó una muchacha. Hablando así, esos no las utilizan así como uno para... Esos se las llevan para enseñarles a tocar guitarrita.

Dicen que son bien inteligentes en música. Esos Duendes las dejan irse, pero hasta que ya ellos quieren que se vayan.

José Torres. Nacido en 1944. Morazán, Yoro. Agricultor

47. El Duende verde y el Duende Rojo

Según lo que se cuenta en el pueblo de donde yo vengo, hay varios tipos de Duendes: buenos, malos. Tengo entendido que el Duende verde es de los buenos, y el rojo es el que pierde a la gente. ¡Eso es lo que tengo entendido!

Al Duende verde le gusta jugar con los niños, los engaña con regalitos para llevárselos a su cueva en los cerros o en el bosque. Él solo disfruta de la compañía de ellos, no les hace daño. Ese Duende siempre está de buen humor y le gusta cantar. Dicen que, cuando uno va en la montaña, y el Duende Rojo lo quiere perder para hacerle la maldad, de repente usted empieza a escuchar a algún animal, o escucha voces que lo llaman, o si no, silbidos o música que lo distraen a uno y lo pierden del camino. O, de repente, siente que algo le toca o le aruña los pies, y vuelve a ver y no hay nada, y lo que le queda a uno es aquel escalofríos, o se le pone grande la cabeza como *bomba*¹⁴⁸ y siente una presencia mala. Y hay gente que lo ha escuchado reírse. Esos *jodidos*¹⁴⁹ se la viven

¹⁴⁷ *Penquear*, El Salv. y Hond., “golpear”. DRAE.

¹⁴⁸ *Bomba*, Hond., globo, goma o material flexible que se llena de aire o gas utilizado para decorar o por los niños para jugar. No en el DRAE.

¹⁴⁹ *Jodido*, Hond., “Fulano”. (Saravia, 2006).

asustando. Dicen que los Duendes Rojos son traviesos, y que les gusta burlarse de la gente.

William Castillo. Nacido en 1995. San Buenaventura, Francisco Morazán. Estudiante

48. *El Duende Blanco que enamora las muchachas*

Mi abuela hablaba de un Duende, un blanco decía ella. Ella decía que el blanco nada más seguía a las muchachas, les tiraba flores, o cuando las muchachas no les hacen caso: llegan a la casa y le quiebran los platos y todo ese tipo de cosas. ¡Según mi abuela! ¡No sé! ¡Qué sea cierto es otra cosa!

Enma Rodríguez. Nacida en 1986. Bonito Oriental, Colón. Estudiante

49. *La muchacha que se robó el Duende y los hijos que tuvo con él*

Nosotros tenemos un lugar que se llama Los Duendes, ahí salen tres Duendes: el azul, el rojo y el verde.

Dicen que una muchacha, que vive ahí cerca de nosotros, vecina, dice que cuando ella tenía más o menos quince años, dice que a ella le salió un día un Duende en forma del novio. Ella tenía planeado irse con él, ella tenía más o menos calculado [irse] a las cinco. Llegan las cinco, y se dicen que se van encontrar en Los Duendes: el lugar donde nosotros vivimos.

Y dice que ella se fue y se encontró al Duende. O sea, que ella no sabía que era el Duende, sino que estaba en la forma del novio. Y dice que ella se fue, y le dijo que para dónde la llevaba y le dijo que la iba a llevar a la casa de él. Se la llevó a un cerro, pero a la altura de un cerro. Había una casita que era *chiquita*, una casa que ni ella cabía. Y le dice:

—¿Está es tu casa?

—¡Sí! —le dice—. ¡Está es mi casa!

Dice que ella dice:

—¡No, está no es tu casa! ¡Vos vivís allá! ¡Más lejos! ¡Está no es la casa que yo te conozco!

Y dice que le dijo él:

—¡Aquí vamos a vivir!

Y de un solo se le hizo un niño. ¡Un niño se le hizo! Barbudo, pelón, tenía la barba que casi le caía. O sea, un Duende. Ellos son como un niño: enanitos. Entonces dice que le dice:

—¡No, vos no sos mi novio! —le dice.

—¡Pues sí, [pero] lo voy a ser! ¡Soy el Duende azul! —le dice.

Dicen que el azul significa espíritu malo, el rojo significa que no le gusta la sangre, que no les gusta que *haiga* gente con sangre. Y el verde no sé qué significa. Son malos dicen. Ella ya había escuchado la historia de los Duendes.

Dice que en la noche, sin darse cuenta tuvo relaciones con él y quedó embarazada. Y al siguiente día tenía cuatro. ¡Porque de un día para otro ya están los niños! Y dice que tuvo cuatro. Él vino y le dice:

—¡Me tenés que dar *cuajada*¹⁵⁰! ¡Pero te lavás las manos!

Y entonces ella vino sospechando que [a] los Duendes no les gustaba lo sucio. A ellos solo les gusta que las cosas estén nítidas. Y entonces vino ella y espero cuatro días sin bañarse. ¡Sin bañarse, sin nada! Viene él y quiere otra vez tener relaciones con ella y le dice:

—¡Ufa que hiede aquí! ¡Parece que no se han bañado! —dice—. ¡Andá bañate!

Entonces ella vino y no le hizo caso y no se bañó. Y le dice:

—¡Mejor andate de mi casa que no me gustan las bestias!

¹⁵⁰ *Cuajada*, “requesón hecho de los residuos de la leche en el suero después de hecho queso, generalmente agregando algo de leche”. DRAE.

Y dice que ella se fue, con los cuatro hijos que tenía con él. ¡En un día dicen que tienen cuatro hijos! Entonces dice que ella se fue y los *cipotes* ahí están todavía. Pero dicen que esos *cipotes* cuando ya tienen la mayoría: se los lleva el [Duende]. Ella no puede tener hijos ya, porque él la dejó sin [poder] tener hijos. Ella nunca va a poder tener hijos. El novio dice que ya no la quiere, no la quiso después. Ya como a los cuatro seis años se los lleva él. A los cuatro o cinco años, esos *cipotíos* ya no van estar al poder de ella, porque esos se los va a llevar él. ¡Así que ellos van hacer más Duendes!

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

50. Los Duendes que se roban a las mujeres casadas

Hay un Duende que le gustan las mujeres casadas. Ese Duende es el blanco. Dicen que es celosísimo. Él se molesta cuando el marido está en la casa, y es al marido al que le hace la vida cuadritos: le tira cosas, le pone tierra en la comida, lo aruña en las *chimpinillas*¹⁵¹, le pone espinas, le esconde las cosas o se las roba.

Y así varias cosas más.

Enma Rodríguez. Nacida en 1986. Bonito Oriental, Colón. Estudiante

51. El niño que lo seguía la duenda

Había un niño que lo seguía la duenda. El niño era bien bonito y dice la mamá que cuando una vez lo agarró de la mano y dice que la duenda como que la

¹⁵¹ *Chimpinilla*, El Salv., Hond. y Nic., “espinilla (parte anterior de la pierna)”. DRAE.

abofeteó a la mamá. Y lo tuvieron al niño que traer a la iglesia, bautizarlo y no sé cuántas cosas, para que lo dejara de perseguir la duenda.

Edwin Martínez. Nacido en 1990. Gracias, Lempira. Recepcionista de hotel

52. El Duende que se le manifiesta a uno de los hermanos gemelos

Fíjese que a mi hermanito le sale todavía el Duende. Bueno yo tengo unos hermanos que son gemelos, pero solo le sale a uno. Fíjese que él cuando sale, va a los llanos, le sale el chaparrito con un gran sombrero.

Mire, él le tira dinero en el suelo, le canta con una guitarrita dice él.

Aunque vaya con el otro hermanito, aquel no lo puede ver, pero el otro sí. No sé cómo será. Será solo para él, que él puede ver al Duende pero, el otro no lo puede ver. Pero sí, él [Duende] sale, porque él dice:

—¡Yo lo miro! —dice.

Pero él al principio tenía miedo, fíjese que una vez él llega y le dice:

—¡Mamá me salió el Duende! —le dice.

—¡No, no te creo! —le dice mi mami.

—¡Sí! —le dice.

Y le pregunta al otro:

—¿Es cierto? —le dice al hermanito que son gemelos.

—¡Yo no vi nada mami! —le dice.

—¡Pero yo sí lo vi! —le dice—. ¡Hasta me dio diez pesos, mire! ¡Aquí los traigo! —y hasta se los enseñó.

—¿Y para qué le anda agarrando eso? —le dice mi mami.

—No —le dice—. Él me los dio.

Dice que cuando él caminaba más, él [Duende] le tocaba más bonito para que él se fuera corriendo. ¡Qué le tocaba bonito y cantaba bien bonito!

Según cuentan, donde él vive son cuevas. Por ejemplo, aquí hay unos cerros que tienen grandes hoyos, ahí dicen que es donde él vive.

Lucilo Orellana. Nacido en 1987. Gracias, Lempira. Recepcionista

53. *El hombre que quedó mudo tras encontrarse con el Duende*

Tengo un tío mío, que a él le salió el Duende. Él quedó medio mudo. Él cuando habla queda:

—¡Ta, ta, ta!

¡Eso fue porque le salió! Solo lo quedó viendo dice y tenía un tremendo sombrero dice. En medio de la carretera. ¡*Chíquito, chíquito* el hombre!

Pero la historia del Duende es que cuando a él le gusta una muchacha, él no la deja en paz. Y le lleva serenata, le lleva café, no la deja que ni siquiera nadie se le acerque.

Para deshacerse de él, se va a un servicio con una tortilla con comida y se va a comer al servicio. En una de esas él no vuelve, se desaparece, no la vuelve a molestar.

Raúl Sánchez. Nacido en 1963. San Pedro Sula, Cortés. Operador de maquinaria

54. *La muchacha que por culpa del Duende vomitaba piedras y cómo logró curarla un brujo*

El Duende es un espíritu que solo busca a las mujeres que le gusten a él. Es un espíritu que fue espíritu de hombre, pero a saber qué clase de hombre. Él

persigue [a] las hembras, es malo. Nosotros en la Mosquitia¹⁵² vimos eso una vez que fuimos con una compañía inglesa [a] hacer canales para sacar madera.

Yo estoy en Brus Laguna¹⁵³ durmiendo donde una señora inglesa, que ahí nos quedábamos nosotros donde ella. Tenía una *pensioncita* que eran tapescos¹⁵⁴, ahí dormía uno. Entonces, yo encontré [a] una muchacha que arrojaba piedras: puras piedras negras, lisitas, parecían plomo.

Le dije yo a doña Sara:

—¿Qué será esto?

—¡Es el Duende! —me dijo—. ¡Qué está enamorado de ella y para que nadie la enamore la hace arrojar!

Y sí yo llegaba y la enamoraba, a mí me *trancaba* también el espíritu ese. ¡Me *trancaba* y me *fregaba*¹⁵⁵ también! Pero hay quien cure todo.

Le digo yo a un jefe, de los grandes:

—¿Présteme la goleta para ir *aguar*? Que ahí hay una muchacha que arroja piedras —le digo— y no la pueden curar.

Y que en Brus hay brujos, en Brus Laguna hay brujos, pero brujos con árboles que conocen ellos y con metales, pero brujos que sepan otra cosa: no.

Me dijo doña Sara:

—Hay un señor —me dice— en Ahuas¹⁵⁶ —me dice—. Consiga la goleta con la compañía y nos vamos río Patuca arriba, ahí queda Ahuas.

Vamos a traerla. Ahí topamos con un viejito, que yo soy bien incrédulo, yo no creía, pero por desengañarme fui. Vine le llené el tanque de [la] goleta y puse otro tambo atrás de repuesto de gasolina. Porque a mí me gusta andar en goleta.

¹⁵² Mosquitia, región geográfica que comprende las áreas con eco-sistemas tropicales entre los países de Honduras y Nicaragua. La Mosquitia hondureña se ubica en el este del país, y es la zona más remota de Honduras. Conocida como La Amazona de Centroamérica. Es a su vez, la zona de Honduras con mayor concentración étnica.

¹⁵³ Brus Laguna, municipio del departamento de Gracias a Dios, situado en la zona nororiental del país. Con una población aproximada de 3.599 habitantes.

¹⁵⁴ *Tapesco*, Am. Cen. y Méx., “especie de zarzo que sirve de cama, y otras veces, colocado en alto, de vasar”. DRAE.

¹⁵⁵ *Fregar*, C. Rica, Hond., Méx. y Ven., “causar daño o perjuicio a alguien”. DRAE.

¹⁵⁶ Ahuas, municipio del departamento de Gracias a Dios, situado en la zona nororiental del país. Con una población aproximada de 3.599 habitantes.

Soy fanático de meterme en agua, en puertos. Entonces vengo y me suspendo y le digo a otro amigo que fue *tractorero*, que era negrito de raza:

—¡Cacho vení! —le digo—. ¿Si querés vamos a Ahuas en la goleta que ya la conseguí con la empresa?

La empresa tenía cuatro goletas y un *pipante*¹⁵⁷ para jalar gente. *Pipante* es un cayuco como de aquí allá. La goleta es más pequeña, pero con motor. Entonces llegó a Brus, dejé anclada la goleta y me voy [a] donde doña Sara.

—¡Doña Sara vaya tráigase a la muchacha enferma! ¡Vamos a ir a ver si hallamos a ese [brujo]! Yo llevo aquí tres mil pesos —le digo— por cualquier cosa.

—¡Yo llevo también! —me dijo la señora.

Nos fuimos.

—¡Móntela! —le digo.

Y nos llevamos a la muchacha para ese lugar de Ahuas. Es una aldea de Patuca arriba. Y agarramos Patuca arriba. Ahí voy en aquella *animala*.

—¿Usted conoce bien de agua verdad? —me dijo doña Sara.

Le digo yo:

—¡Sí, es que yo soy puerteno! ¡Yo me he criado en el puerto!

—¡Ah, con razón! —me dice.

—Ahí me dicen dónde es —. Les digo.

Y ahí llevo mi brújula también.

Me dicen:

—¡Aquí es Ahuas! ¡Aquí doblemos!

Llevo un conocedor también: un hombre de Brus. Y ya me fui a meter. Ya nos anclamos en Ahuas. Y le digo:

—¿A dónde vive ese señor —le digo— que cura la gente?

Ya me llevaron. Y ya voy preguntando. Porque yo he sido tan metido, desde *cipote*. Me ha gustado el roce y entrarle a la gente, toda clase de gente. A mí no

¹⁵⁷ *Pipante*, Hond., “embarcación pequeña y rectangular, hecha de un tronco, a veces movida a motor y que se usa principalmente en la región de la Mosquitia”. (Saravia, 2006).

me interesa que ande *chuña*¹⁵⁸, en esos montes yo he tenido roces con toda clase. Entonces vengo yo y ya llegué donde el señor:

—¿Cómo está señor? —le digo yo.

—¡Pase adelante! —me dice— Yo ya sé a qué usted viene —. Me dijo—. En una goleta viene —me dijo— de Brus. Ustedes están trabajando, haciendo un canal para sacar madera, con una compañía inglesa.

—¡Sí señor! —le dije yo.

Y andaba yo *frescos*¹⁵⁹. Saqué un *fresco* yo:

—Tenga, tómese lo.

—¡Usted es un gran hombre! —me dice—. ¡No por el *fresco*! ¡Usted es un gran hombre! Está haciendo una obra con esa muchacha. Y no le voy a cobrar, porque la obra que está haciendo es de Dios. Dios lo ha enviado a usted a que haga esta obra con esta muchacha. Esta muchacha no es mal que tiene —me dice—. Solo es un espíritu diabólico que la está jugando. Está jugando con ella —me dice—. Está jugando con ella porque le gusta, y él es *tunante*¹⁶⁰. Él toca con guitarra —me dice—. Toca con guitarra —me dijo— y enamora las muchachas y les canta las canciones que él quiere. Él es músico. No es malo —me dice— pero sí molesta a las hembras. Y sí usted enamora esta muchacha —me dice— lo molesta también, lo *traba* también. No lo deja trabajar, y lo enferma y no lo deja ni comer. Y es verdad. Entonces venimos y ya la agarró a la muchacha.

—¡Espérenme!

Y ya metió a la muchacha y ella arrojaba aquel montón de piedras lisas, negras fíjese. Al rato sale la muchacha como nueva. ¿Qué le habrá dado o hecho? Yo no sé, la cosa es que la curó el brujo.

Raúl Sánchez. Nacido en 1963. San Pedro Sula, Cortés. Operador de maquinaria

¹⁵⁸ *Chuña*, El Salv. y Hond. “descalzo (que lleva desnudos los pies)”. DRAE.

¹⁵⁹ *Fresco*, Am. Cen., Bol., Ec., Perú y Ven., “refresco (bebida fría)”. DRAE.

¹⁶⁰ *Tunante*, Hond., “mujeriego”. (Saravia, 2006).

55. *El enfrentamiento del Duende con los vecinos*

Una niña de unos nueve años iba todas las tardes a recoger leña cerca del río. Un día regresó con una muñequita de *tusa*¹⁶¹. Cuando le preguntaron que de dónde la sacó, ella les contó que un niño pequeñito que se encontró en el camino se la había regalado.

Al día siguiente la niña tardó en regresar con la leña. Cuando llegó le preguntaron que por qué tardó tanto, y les dijo que se había quedado jugando un rato con su amiguito. La mamá no le prestó atención, porque la mera *verdá* es que así son los *cipotes*, y así es la vida del campo. Pero los regalitos no dejaban de llegar. La niña siempre regresaba con flores, con frutas, con conejitos. Y ahí empezaron a sospechar, porque eran frutas y flores que se encontraban en la mera montaña. Otro día llegó con unas pepitas de oro, otro con un collar de piedritas, y ahí ya los papás no les pareció.

Ese día la mamá decidió que ya no la iban a mandar a buscar leña, y pues se quedó jugando la niña en el patio. En eso, escucha la señora que la niña platicaba con alguien. Sale a ver y no ve a nadie más que a la niña. La señora llamó a la niña con miedo, y le ordenó que se metiera a la casa de inmediato.

En eso, le van tirando a la doña una tremenda bola de caca de vaca en la cara. No podía ver bien. Solo sentía que alguien le quería levantar la falda y le estaba aruñando las *chimpinillas*. La señora salió despavorida pidiendo auxilio.

Dicen que varios vecinos llegaron rapidito con palos y machetes a auxiliar a la mujer. Pero a la gente se le caían de la mano los palos y los machetes. Era como que si tuvieran las manos mantecosas, como que si estuvieran encantados. En eso, uno de los vecinos dijo:

—¡Esta es obra del Duende! ¡Hay que cantar duro, porque a él no le gusta!

Dicen que todos se pusieron a cantar los cantos de la misa del domingo, y otros se fueron a buscar las guitarras.

¹⁶¹ *Tusa*, Am. Cen. y Ec., “hoja que envuelve la mazorca del maíz”. DRAE.

Solo vieron que un hombrecito salió corriendo envuelto en una capucha roja. Luego contó un señor que los Duendes odian escuchar a la gente cantar. Solo a ellos les gusta cantar y tocar guitarra, pero no que les canten o les toquen.

Mario Acevedo. Nacido en 1986. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero Industrial

56. *El Duende se volvió Duende por no respetar a sus mayores*

Mi abuelo siempre nos decía que era importante respetar a los mayores. Nos contaba la historia de cómo el Duende se volvió Duende. Nos decía que el Duende fue un niño común y corriente, solo que no estaba bautizado. Y tampoco le gustaba ir a la misa los domingos. Y que se volvió Duende porque le pegó a su mamá una cachetada. Así que, cada vez que le contestábamos con alguna malcriadeza a mi mamá, mi abuelo siempre nos decía:

—¡Ay, *papita*, no te extrañes que mañana amanezcas como Duende!

Inmediatamente le pedíamos perdón a mi mamá por el miedo a despertar como Duende.

Fernando Retes. Nacido en 1975. Marcala, La Paz. Agrónomo

57. *El Duende que trata de llevar agua en un canasto*

Había una vez en Copán¹⁶² una muchacha muy hermosa que pertenecía a una familia muy humilde, muy modesta. La muchacha fue bautizada con el nombre de Patricia. Patricia tenía muchos hombres detrás de ella, tanto hombres pobres como ricos. Un día Patricia se despertó y encontró unas rosas atrás de su cama.

¹⁶² Copán, departamento situado en la zona occidental del país. Con una población estimada de 276.170 habitantes.

Ella creyó se trataba de algún detalle de alguno de sus pretendientes. Lo curioso es que con los días ella encontraba siempre más y más flores. A veces incluso encontraba regalos finos en su gabetero. Su mamá empezó a notar algo raro, pero creyó que a lo mejor todas esas atenciones provenían de algún pretendiente adinerado. Una noche, mientras Patricia dormía, escuchó que alguien tocaba la guitarra. Ella se despertó inmediatamente, y vio que era un viejo enano de sombrero grande. Ella se asustó mucho y llamó a su mamá. La señora ya como que había estado sintiendo cosas raras en la casa, y con lo que Patricia le contó, confirmaron que se trataba del Duende. La noche siguiente el Duende se le apareció de nuevo y le dijo que él le daría lo que ella quisiera para convencerla de que se fuera con él. Patricia corrió donde su mamá, y le contó todo lo sucedido y lo que el Duende le había dicho.

La mamá astutamente le dijo:

—Mirá, Patricia, la próxima vez que el Duende se te aparezca, decile que lo que vos querés para irte con él, es que él te traiga agua en un canasto.

Y así fue: la noche siguiente el Duende se le apareció nuevamente a Patricia. Pues la muchacha hizo lo que la mamá le había dicho. Dicen que el Duende salió corriendo a cumplir la petición, pero hasta la fecha no ha logrado cumplirlo. Dicen que lo han visto en el río llenando el canasto de agua, pero todo se le sale antes de llegar a la casa.

Denia Rosas. Nacida en 1981. Copán Ruinas, Copán. Ama de casa

58. Las indicaciones del brujo para librarse de un Duende enamorado

Hay varia gente que también cuenta que, en Santa Bárbara¹⁶³, el Duende sale en la noche a enamorar a las muchachas más bonitas. Y bien que ese

¹⁶³ Santa Bárbara, departamento situado en la zona occidental del país. Constituido por 28 municipios. Con una población estimada de 327.432 habitantes.

Duende tiene de donde elegir, porque usted sabe que las santabarbarenses son mujeres bien hermosas, blanquitas como la leche y con ojitos claritos, la mayoría con ojos azules como pocitos de agua.

Pues que dicen que un día, la madre de una de las muchachas más bonitas del pueblo encontró flores en el cuarto de su hija. La señora no le puso mente, porque creyó que la muchacha las cortaba ella misma en la montaña.

Pero otra vez, lo que sí realmente le extrañó a ella, es que todos los días aparecían regalos. Cuando la señora le preguntaba a la hija que de dónde los sacaba, la muchacha le decía que no sabía.

Esto le pareció muy extraño a la madre, pero no le prestó mucha atención, porque los regalos eran cositas sencillas, sin gran valor. Hasta que ella empezó a ver que los regalos iban cambiando; le aparecían alhajas, cadenas de oro, aretes, etc. La señora incluso llegó a pensar que su hija estaba robando. Por qué ¿de dónde ella sacaba esos regalos tan caros? La muchacha asustada un día contó que un señor chaparro, que andaba con una guitarra, se le apareció y le preguntó si le gustaban sus regalos. Al escuchar eso, la mamá supo de qué se trataba todo eso. Y que era el Duende el de esos regalos. La señora fue a donde un brujo, para que le ayudara a alejar y espantar completamente al Duende.

El brujo le advirtió que la única forma era lograr que el Duende ya no estuviera enamorado de ella. Dicen que lo que él le recomendó fue que la vistieran de la forma más horrible posible, que se descuidara, que no se bañara ni se peinara, mucho menos que se lavara los dientes. En fin, que se viera de la forma más *juca*¹⁶⁴ y zarrapastrosa posible!

La madre y la hija se regresaron a la casa y siguieron las instrucciones del brujo al pie de la letra. La muchacha se miraba horrible. Pero eso finalmente solucionó el problema: el Duende se desencantó con la muchacha y no volvió a molestarla más.

Sandra Velásquez. Nacida en 1987. Tegucigalpa, Francisco Morazán. Abogada

¹⁶⁴ *Juco*, El Salv. y Hond., “dicho de una persona: desaseada”. DRAE.

59. Las serenatas del Duende

A una muchacha el Duende le llevaba serenatas. Ahí adelante de la Universidad de Agricultura, había una familia. Dicen que todas las noches le llevaban serenata, le llevaban serenata.

Ella era muy bonita dicen.

Dicen que el Duende persigue, pero vírgenes.

Y [ella era] bien bonita. Y entonces dicen que se iba enfermando la muchacha: fiebres y fiebres y fiebres.

Un día dicen que se le apareció. Bien *chiquito* era, rojo dicen, con una capucha roja como de San Nicolás, de pies pequeños.

Ellos no sé qué fue lo que le untaron, y así la curaron. Pero sí, casi se la lleva dicen.

María Vanegas. Nacida en 1961. Silca, Olancho. Comerciante

60. El Duende que no dejaba dormir a la niña con su música

Allá en mi lugar se escuchaba decir que un Duende molestaba a una *cipota*. Ella decía que no la dejaban dormir, que le cantaba y le tocaba la guitarra. Pero nadie escuchaba nada.

Todos sospecharon que era el Duende, porque de la nada sentían que caían piedritas en el techo.

Otras veces se desaparecía la niña y la iban a encontrar en lugares donde era imposible que ella se metiera sola.

Ese Duende la molestó varios años hasta que ella ya creció y se hizo de marido.

Kevin Velásquez. Nacido en 1995. Nacaome, Valle. Estudiante

61. *El Duende que raptó al niño y se lo llevó al cementerio*

Ahí si pasó una historia ahí en mi pueblo [con el Duende]. Se llevó a un niño para un cementerio. Solo sé que se llevó al niño, como un día se perdió. Y al siguiente día lo hallaron ahí en el cementerio, dormido al niño.

Y el niño cuenta que fue un niño dice que [se] lo llevó, que lo invitó a jugar. Lo llevó para el cementerio, y jugaron *maúles*¹⁶⁵. Y de ahí no supo dice.

Él solo los invita a jugar, no les hace nada más bien los cuida.

Paola Paz. Nacida en 1994. Opatoro, La Paz. Estudiante

62. *El Duende que se enamoró de Chepito*

Hay un Duende que se enamora de las muchachas. Y ahí es donde él se pone más tremendo. Hay otros que se enamoran de los varones. Yo conocí uno cuando era *cipote*, que él iba a dormir a donde mi mamá; que con mi mamá eran compadres. Yo les digo a mis hijos que mucha gente el grado de compadre lo tienen como nada. Y fíjese que ese hombre no podía comer, cuando le daban así la comida de frente para que la agarrara él, cuando la volteaba a ver; ya fuera café o comida, lo que había era *cagazón* de bestia o arena. Entonces mi mamá le daba de comer con las manos de ella en la boca, y así era como él comía. Lo triste es que siempre en la tardecita, llegaba él [el Duende] y le decía:

—¡Chepito! —le decía con un chiflido, desde un cerro que había cerca.

Entonces ahí iba yo a decir:

—¡Te buscan, Chepito!

—¡Ay, viene ya! —decía él.

¹⁶⁵ *Maúle*, Hond., “juguete de los muchachos, que consiste en una esfera pequeña, de loza o cristal”. (Membreño, 1982).

Yo estaba bien *cipote*, pero yo recuerdo que a mí me daba miedo. Yo dormía en un *tabanco*¹⁶⁶, y allá se iba él. Yo le tenía miedo: no quería que él llegara ahí, porque decía yo:

—¡Ay, si viene a estar durmiendo conmigo aquí, va a venir ese *animal* a estar asustando aquí!

Fíjese que era tal ese Duende, que bueno, uno cuando está *cipote* no conoce el *pisto*¹⁶⁷. De repente escuchábamos:

—¡Chepito! —le decía el Duende del otro lado de la ventana de la casa.

Y Chepito solo se enrollaba. Y le decía de nuevo el Duende:

—¡Chepito *dundo*¹⁶⁸!

—¡Estás perdiendo todo! ¡Yo te voy a dar dinero! —le decía.

Bien clarito que se lo decía. Y le tiraba los montones de dinero. Pues dije yo la primer vez que escuché eso:

—¡En la mañanita me voy a *remendar* recogiendo ese montón de dinero!

¡Se oía sonar como la *bamba*¹⁶⁹ de antes! Ahh, pues pero ¿qué iba a ser? *Cagazones* de bestia lo que aparecía ahí.

En eso mi padrastro, que era de Reitoca¹⁷⁰, ese hombre tenía valor. Le dijo que iba a hablar con el Duende. Y es que el hombre [Chepito] ya se estaba poniendo delgadito, ya no tenía vida. El hombre ya ni trabajar, ni comer podía. Porque, ¿cómo comía así pues?

—¡Déjenme solo que voy hablar con él! —dijo mi padrastro.

—¿Qué querés con Chepito? ¡Decime qué es lo que querés! —le preguntó mi padrastro.

—¡Qué vaya a mi casa! —le contestó el Duende—. ¡Para hacerlo rico!

—¿Y dónde es tu casa? —le preguntó mi padrastro.

¹⁶⁶ *Tabanco*, Am. Cen., “desván, sobrado”. DRAE

¹⁶⁷ *Pisto*, Am. Cen., “dinero”. DRAE.

¹⁶⁸ *Dundo*, Am. Cen. y Col. “tonto (falto de entendimiento o razón)”. DRAE.

¹⁶⁹ *Bamba*, “nombre que familiarmente damos al peso”. (Membreño, 1982).

¹⁷⁰ Reitoca, municipio del departamento de Francisco Morazán, situado en la zona central del país. Con una población estimada de 9.432 habitantes.

—¡En el cerro, ahí en la *peñancona*¹⁷¹, hay una tapadera! ¡Ahí, ahí vivo yo!

—¿Y podré ir yo?

—¡Pero con él! —le contestó—. ¡Solo no!

Y fue verdad, mi padrastro lo fue a buscar y no le halló la puerta. Pero Chepito no quiso ir. Pero mire, yo por eso soy tan creyente con los santos, porque allá tenemos un San Antonio. Mire que Chepito fue [a] donde el padre a confesarse, y a contarle lo que estaba viviendo. Pues el padre le dijo que consiguiera la cuerda de San Francisco y el cuaderno de cantos de San Antonio. Y fíjese que con eso lo corrió.

Llegó el Duende la última noche, y hasta los soldados llegaron a ver si era verdad. Porque el hombre estaba ya desorientado, y llegaron los soldados de ahí del Triunfo¹⁷². Y después, cuando lo oyeron chiflar, ahí quedaron esos jodidos con miedo. Entonces en la mañana fue donde San Antonio a darle las gracias, y el Duende le grito:

—¡Chepito tonto, perdiste lo que te iba a dar!

Y después, ahí anduvo ese Duende rondando en las aldeas del Triunfo.

José Carranza. Nacido en 1935. El Triunfo, Choluteca, Ganadero

63. *El Duende que se metió en una muchacha y le dio el don de la adivinación*

Un Duende apareció en una Aldea del Triunfo y se le metió en la barriga a una muchacha. Y mire que gracias a ese *jodido*, según cuentan, no me consta, pero esa muchacha después de eso, le adivinaba lo que usted quisiera saber; por medio de él.

¹⁷¹ *Peñancona*, Hond., peña grande, roca de gran tamaño sin labrar. No en el DRAE.

¹⁷² El Triunfo, municipio del departamento de Choluteca, situado en la zona sur del país. Con una población estimada de 35.629 habitantes.

Esa muchacha se hizo fama, después se hizo como curandera, hasta mejoraba a los enfermos.

José Carranza. Nacido en 1935. El Triunfo, Choluteca, Ganadero

64. El Duende que le enterraba la comida a la muchacha

Cuenta la gente que allá en Chinacla¹⁷³ vivía una muchacha bien bonita, de pelo café, ojos verdes de piel trigueña, de buena estatura, hija de un señor que cuidaba una finca.

La muchacha ayudaba a su mamá en los quehaceres de la casa. Un día, cuando estaba comiendo, notó que en su comida había tierra. Ella lo tomó como una coincidencia. Al otro día de nuevo tenía tierra en su comida. Dicen que ella le preguntó a la mamá y ella le dijo:

—¡A lo mejor cayó algo del techo!

—¡Ahh, sí, de seguro! —le contestó la muchacha.

—¡Echá, te sirvo de nuevo! —dicen que le dijo la mamá.

Cuando dice a comer de nuevo, la comida *tierrosa* de nuevo. Y le dice a la mamá:

—¡Ay, no, mamá, mirá, me volvieron a llenar el plato de tierra!

Y se pusieron a buscar por todos lados, pero no vieron nada. Pues lo mismo pasó por varios días.

La pobre muchacha no podía comer nada. Cada bocado que se *decía*¹⁷⁴ a echar a la boca le salía *tierroso*. Pues dicen que una tía llegó a visitarlas, y ellas le contaron lo que estaba pasando. La tía le dijo:

—¡Mamita, ese es el Duende que se enamoró de vos! ¡Ese maldito no te va a dejar hasta que le hagas caso y te quedes con él!

¹⁷³ Chinacla, municipio del departamento de Olancho, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 5.830 habitantes.

¹⁷⁴ *Decir*, “dar principio a una acción. Y dijo a llorar”. DRAE.

—¡Ay, no, tía, no me diga eso! ¡Qué miedo!

—Mira, lo que tenés que hacer para que te deje de molestar es llevarte una tortilla con sal a la letrina mientras vas a *ensuciar*¹⁷⁵.

Te la tenés que comer ahí. Al Duende no le gustan las muchachas sucias, y así él se va a desencantar de vos.

Dicho y hecho. La muchacha se llevó la tortilla con sal a la letrina, y después de eso nunca más le volvió aparecer tierra en la comida. ¡Santo remedio!

Olga Aguilar. Nacida en 1987. Marcala, La Paz. Operadora turística

65. La obsesión del Duende con la profesora

Una muchacha que estaba estudiando de profesora, de allá de El Paraíso¹⁷⁶, ahí está, Gladys Mendoza. ¡Esa muchacha era bien bonita ella! Ajá y decían que el Duende le tiraba piedritas.

Un día dicen que ella recogió una y se la tiró de donde venía. Y eso fue el mal que lo enojó dicen. Y un día ella se levantó a insultarlo; que así le recomendaron una señora.

Mire, le dijo:

—¡No seas *estúpido*! ¡Dejá de andar molestando!

Esa noche: arrañazos a la muchacha. ¡Pero arañada, arañada! ¡Todo! ¡Desde los pies hasta la rodilla!

Fíjese que ahí está esa muchacha: Gladys Mendoza, es profesora. Ahí está soltera. ¡Nunca la dejó en paz el Duende!

Hermes Galindo. Nacido en 1949. Yuscarán, El Paraíso. Perito mercantil

¹⁷⁵ *Ensuciar*, Hond., evacuar el vientre. Defecar. No en el DRAE.

¹⁷⁶ El Paraíso, departamento situado en la zona nororiental del país. Con una población estimada de 427.232 habitantes.

Mi mamá no le tenía miedo a esas cosas. Entonces ella estaba aquí, la señora esta y un día fíjese que dice:

—¡Ay! —dice—. ¡Quiero comprar algo, pero no tengo *pisto*! —dice.

Y luego ¡puuum! le cayó billetes ahí. Entonces dice ella:

—¡Es él! ¡Pero yo no lo recojo, no quiero nada de él! —decía ella.

Y al ratito la miro yo que estábamos sentados así [sentados] y al ratito la miró yo que le hacen: ¡paaam, paaam! Y se hace para allá.

Él la empujó, él la empujó *pa'* que fuera a recoger el *pisto*. Tuvo que recogerlo porque, si no, la mata ahí, la está *chingando*¹⁷⁸ ahí.

Y entonces dice:

—¡Cuidadito se ponen hablar mal de él, porque nos tira todo encima aquí! —me dice.

Teníamos nosotros una bodeguita ahí: como aquí había tienda. Entonces teníamos una bodega de cosas. Mi papá tenía un montón de escobas. Y dice:

—¡Sí se ponen hablar mal —dice— olvídense que nos tira todas esas escobas encima!

Bueno, pasó eso.

Después, un día viene mi hermano Edmundo; que en paz descanse, [que] se le había perdido una navaja. Y necio que quería saber de su navaja. Entonces [dijo]:

—¡No, yo voy a llamar a Manuelito! —dijo—. ¡Para que me diga dónde está mi navaja!

Porque nadie le daba razón de la tal navaja. Entonces le dijo [a la señora]. En eso dice la señora esa:

—Él quiere tener una sesión con ustedes —. Dijo.

—¡Va pues!

Como a esta hora, era como a esta hora. Cuando ya nos sentamos todos en una banca, había una pizarra que estaba solo puesta, se miraba el hueco porque estaba inclinada la pizarra.

¹⁷⁸ *Chingar*, “importunar, molestar”. DRAE.

La señora que trabajaba con nosotros: la trabajadora, se llamaba Catalina; que en paz descanse.

Aquella estaba con miedo, pero quería estar ahí.

Solo espiaba como el *guazalo*¹⁷⁹. Pero entonces le dice desde la cocina a mi mamá, estábamos todos sentados, le dice... Ahh no pero antes de eso, fue así: Que Zulema, mi hermana, ha sido *bien curiosísima*. Y entonces ella quiso ver, porque ella sabía que detrás de la pizarra ahí se oía que de ahí silbaba el Duende. El silbido era bien clarito, y se conocía. Pero cuando viene Zulema y se acerca y dice a espiar ahí, viene y hace una cosa:

—jGrgrgrgrggrgrgrgrgrgrgrgr!

Y sale Zulema *volada*¹⁸⁰.

Y entonces ya habló, ya habló ronco, bien ronco. Entonces sí hablaba. Y entonces le dice [mi hermano]:

—Mire, Manuelito —le dice mi hermano— que he perdido una navaja y quiero saber a dónde está [y] quién me la tiene.

—¡La tiene tu mamá! —le dice.

—¡No, si ella dice que no la tiene! ¡Ya le pregunté mil veces, y dice que no la tiene!

—¡Ella la tiene! —le dice—. Ella tiene un baúl, que tiene dos compartimientos —le dice— abajo, en el de abajo ahí está la navaja.

Y es cierto que ahí la tenía mi mamá.

Le escuché, así ronco como le digo la voz bien ronca. No le puedo hacer. Yo antes podía, pero ahora ya no puedo. Antes yo le remedaba.

Bueno, lo que le quiero decir es que le dice a Catalina; Catalina se llamaba la trabajadora:

—Elva —le dice Catalina—. ¿A dónde le echo la leche?

—¡Qué pregunta! —le dice—. ¡Échatela en las orejas mujer si no hallas dónde echarla! —le dice.

¹⁷⁹ *Guazalo*, Hond., “nombre común de dos especies de marsupiales americanos. Su carne es comestible”. DRAE.

¹⁸⁰ *Salir volado*, Hond., salir despavorido, asustado, de prisa. No en el DRAE.

Y Catalina se puso bien enojada.

—¡Ya está enojada Catalina! —le dice [Manuelito]— ¡Ya le voy a cantar una canción!

Y le canta:

—Catalina, ¿cuándo me lo das? ¡El domingo, pero no digas!

Averiguábamos muchas cosas con ese [Duende]. Había un tiempo cuando se robaban el ganado de La Unión, y entonces él les decía quién.

Cuando la señora se fue, yo no volví a saber de ella, no supe. Yo estaba *cipota*, qué importancia le iba a dar a las cosas.

Julieta Vásquez. Nacida en 1942. Tatumbula, Francisco Morazán. Secretaria

67. Al Duende no le gustan las muchachas desaseadas

Los Duendes se enamoran de las mujeres vanidosas. Les gustan las mujeres lindas, que se saben poner bonitas. El Duende las busca por la ventana de su cuarto, les tira piedritas, les silba, les tira besitos, hasta que se les va acercando. A veces es tanta la obsesión del Duende que hostiga a la muchacha todo el tiempo, y entre más trata ella de ignorarlo, más se empeña. ¡Pueden pasar años así!

Solo hay una manera de librarse del Duende, y es haciendo cosas sucias. Al Duende no le gustan las mujeres desaseadas. Bueno ¿a quién? La forma más efectiva para que se desenamore el Duende es que, cuando se va al baño, hay que llevarse unos bocaditos a la boca. Ahí el Duende se desaparece de inmediato, porque a las mujeres *jucas* no las encuentra atractivas.

Marco Ávila. Nacido en 1951. Taulabé, Comayagua. Profesor

68. *Lo que se debe hacer para poder librarse del Duende*

El Duende es un ser maldito que molesta a las muchachas bonitas. Les hace la vida imposible a ellas y a los que las pretenden.

Para librarse de él, las muchachas deben andar sucias, no bañarse, no lavarse los dientes, agarrar piojos, no lavarse las manos para comer o cocinar, y hasta incluso comer en el baño.

Carlos Galindo. Nacido en 1996. Distrito Central, Francisco Morazán. Estudiante

69. *Lo que se tiene que hacer para desencantar al Duende*

También está la otra que [el Duende] se enamora de las muchachas bonitas y las sigue y las hostiga. Entonces dicen que para que deje de molestar el Duende, tiene que hacer algo sucio. Como orinarse en sus mismos orines, tomarse sus mismos orines, o cosas así.

El Duende tiene fama de ser muy aseado y no le gusta la gente *juca*. Dicen que el remedio para que deje de molestar es tomarse un trago de sus propios orines, o llevarse al baño una tortilla y comérsela mientras hace de las necesidades del cuerpo, o dejar de bañarse por diez días.

Y así hacer cosas que lo hagan ver a uno como una persona *juca*.

Antony Pineda. Nacido en 1990. Ruinas de Copán, Copán. Ayudante de mecánico

70. *El libro del Duende que concedía deseos a quienes memorizaban sus páginas*

A mí me dieron un librito, un muchacho que me dijo:

—Si lo querés aprender Mario —me dice— te lo voy a prestar para que lo copies —. Me dice.

Era del Duende. Ya le sabía como tres hojas. Pero ahí no había compromiso, solo decía que si lo aprendía todo en ese librito, lo que iba hacer era que la hembra que dijera que me iba a casar con ella: esa hembra iba a ser mía. O sea, iba a ser mi esposa. Y también que el negocio que yo destinara para trabajar, [en] ese negocio me iba a ir rotundamente bien a mí.

Vine yo y lo andaba ahí. Y una vez andaba en la orilla de un río, allá en Juticalpa¹⁸¹, y me aparecieron dos *malones* ahí con pistola, de sombrero con botas y con un *guarizama*¹⁸² cada uno en la mano.

Pasó el primero, de ahí el segundo me quedó viendo y me pone la mano en el pecho. Y me dice:

—¿Para dónde caminas hombre?

—Ahí voy —le digo— a buscar una poza más honda para bañarme.

—Ajá ¿y aquí qué andás?

Me mete la mano y me halla el librito. Y lo abrió y dice a leerlo.

—¡Fíjate que me gusta este librito vos! —me dice.

Le digo:

—¡No, no es mío! —le digo—. Es de un amigo mío que me lo prestó para que yo lo copiara —le digo— me lo aprendiera.

—¡No, fíjate —me dice— pero este librito me lo voy a llevar yo —me dijo— porque me gusta.

Y fue cosa que se lo echó a la bolsa y ya dijo caminando. Entonces dije yo:

—¿Para qué voy a reclamar esto? Este lo que puede hacer es matarme.

Y dijo caminando y de ahí “*taaz*” se paró aquel para *chotearme*¹⁸³. Se para y me dice:

—¿Te gusta? —me dice.

—¡Sí hombre! —le digo.

¹⁸¹ Juticalpa, municipio del departamento de Olancho, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 84.256 habitantes.

¹⁸² *Guarizama*, Hond., machete de gran tamaño. No en el DRAE.

¹⁸³ *Chotear*, “mirar (dirigir la vista)”. DRAE.

¡Hey hombre, si no me gustaba ahí no más...!

Con lo poquito que yo aprendí, fíjese que dos veces me siguió un remolino, en una calle, en una *baronesa*¹⁸⁴ que yo andaba.

En una calle me siguió dos veces un remolino que yo lo miraba venir por los espejos.

Y fíjese que el remolino me alcanzaba, y de ahí al mero par de la cabina, del mero encima de la cabina. Porque yo me paraba, porque aquella polvazón no me dejaba ver, y se perdía. Agarraba para arriba y se perdía. ¡Cómo dos o tres veces! ¡Cuando yo estaba aprendiendo eso, eso que estaba escrito en ese librito!

Después el muchacho me lo pidió, me lo reclamó y ya le conté lo que me pasó.

—¡Putá, cómo me perdiste eso!

¡Es que a saber cómo lo había conseguido él!

Mario Rodríguez. Nacido en 1946. Texiguat, Choluteca. Conductor

71. *Pájaros malditos que atacan los recién nacidos no bautizados*

La *Chorca* es un pájaro supuestamente. La *Chorca* es un pájaro que dicen que se fija más en los bebés recién nacidos.

Dicen que, tal vez se fija en algún bebé, entonces en las noches o en la madrugada, dicen que la *Chorca* se pone en el cuarto del bebé y saca un hilo, un hilo así y le chupa la sangre y lo mata. ¡Esa es la *Chorca*!

Pero es a los bebés no bautizados. Esa es la cosa. Entonces por eso es que la gente de pueblo decía:

—¡No, es que no estaba bautizado!

César de Jesús. Nacido en 1987. Santa Rosa de Copán. Ingeniero

¹⁸⁴ *Baronesa*, Hond., “camión adaptado para llevar pasajeros”. DRAE.

72. *Las premoniciones del pájaro Picapiedra*

Mi mamá cuenta que cuando canta esa *animala* es que va haber muerto. Y bueno, ha sido positivo. Porque cuando esa *animala*, hay veces que ha llegado a cantar cerca de la casa: se han muerto vecinos.

O si no, fíjese que la vez pasada, llegó a cantar bastante al *palo*¹⁸⁵ del mango, a un *palo* de mango que hay ahí en la casa. Va de cantar y cantar.

Pues al siguiente día, mataron a una persona, a un chavalo que era narcotraficante, aquí por la terminal. ¡Al siguiente día!

Y dice mi mamá:

—¡Pucha, Dios que nos proteja! ¡Posiblemente va haber muerto! —dice.

Y era así. ¡Eso si es positivo!

Edwin Martínez. Nacido en 1990. Gracias, Lempira. Recepcionista de hotel

73. *La Chorca chupa la sangre de los bebés no bautizados*

La Chorca es un pájaro que dicen que a los niños, a los bebés, si no los han bautizado: les chupa la sangre. ¡Pero no sé! Que se sube a la teja, a las tejas de las casas y tira un hilito. Atraviesa la pared y tira un hilito y le cae al niño y le chupa la sangre y lo mata.

Dicen que si alguien agarra a ese pájaro, porque es un pájaro y lo amarra a un poste o a un *palo*: a un árbol, al siguiente día, como usted lo ha amarrado, se transforma en una bruja. Supuestamente es una bruja.

Antony Pineda. Nacido en 1990. Ruinas de Copán, Copán. Ayudante de mecánico

¹⁸⁵ *Palo*, C. Rica, Hond., Nic., y P. Rico., “árbol (planta perenne)”. DRAE.

74. *La muerte de la Chorca por atacar un bebé bautizado*

Cuenta mi abuelita que hace mucho tiempo, en casa de una tía, había un bebé recién nacido de su nuera. Al bebé lo tenían en una cuna de madera. Dicen que una noche el bebé estaba bien dormidito y la mamá para no despertarlo con sus ruidos lo dejó solito por un ratito.

Cuando la mamá fue a verlo y alimentarlo, encontró sobre la cuna un pájaro grande, muerto. Y el bebé estaba todo aruñadito. Dicen que esa fue la Chorca, pero que se murió porque el bebé ya estaba bautizado. La Chorca se confundió.

Ángela Martínez. Nacida en 1991. Distrito Central, Francisco Morazán. Estudiante

75. *La Chorca es una bruja*

La Chorca es real. A mi vecina le sucedió algo que jamás vamos a olvidar. La Chorca es una mujer que tiene los poderes de convertirse en un pajarito nocturno llamado Chorca. Ella vive de sangre, y se chupa a los niños pequeños que no están bautizados.

A mi vecina la Chorca le chupó a su bebé. Ella se despertó en la madrugada a amamantarlo, y su sorpresa fue que lo encontró ensangrentado de la nariz. Y vio que, sobre la cuna, tocándole la carita al bebe, un hilito rojo colgaba del techo. La mamá lo jaló y lo reventó, y se escuchó un reverendo chillido. Ahí todos supieron que había sido la Chorca. El bebé no se murió de milagro, estuvo enfermito largo tiempo. Lo bautizaron inmediatamente para evitar que volviera a quererlo chupar. Y mire no es mentira: todos los días la Chorca pasaba en las noches gritando enfrente de la casa.

Lo sé porque todos en mi casa la hemos visto y escuchado. Casi siempre la Chorca es una anciana que practica la brujería.

Skarleth Chinchilla. Nacida en 1993. Santa Rosa de Copán, Copán. Estudiante

76. *Alma de Perro y los ataques a sus víctimas*

Mi abuelita siempre nos contaba de un pajarito maldito que solo sale en las noches y que se le conoce con el nombre de Alma de Perro. Le dicen así porque él recoge *l'alma* de todos los perros callejeros que nadie quiere y mueren solos, abandonados. Lloro como bebé para llamar la atención de sus víctimas, y luego, cuando la gente sale [a] averiguar de dónde proviene ese llanto tan desesperado de un bebé, Alma de Perro ataca y les chupa la sangre.

Dice mi abuela que después dan unas fiebres altísimas y la gente queda muy débil. Siempre que la visitábamos y escuchábamos a un bebé llorar, mi abuela nos decía:

—¡Recen y duérmanse rápido, porque Alma de Perro anda cerca de la casa!

Mayra Aguilera. Nacida en 1986. Catacamas, Olancho. Estudiante

LA CALLE Y LA VECINDAD

Carros y carretas fantasmales

77. *El carro fantasma de la carretera a Yuscarán*

Lo único que sí me ha sucedido es que veníamos una vez de Tegucigalpa. Nos han dicho, y eso sí es cierto, que cuando entra al Empalme, que ya viene acá para Yuscarán¹⁸⁶, nos decían que salía un carro, y que se le pasaba de un lado. Digamos que venía un carro de donde uno viene y se le pasa al otro lado.

Pues veníamos más o menos, creo que eran como a las doce, doce y media de la noche de Tegucigalpa, porque se había arruinado el carro en que veníamos.

Cuando veníamos entrando por el Empalme, ahí por el desvío del Corral Quemado, le digo yo al muchacho:

—¡Óscar, mire que ahí viene un carro! —le digo.

Y la esposa estaba embarazada, y yo traía otra niña de ellos. Entonces me dice:

—¡Ah, sí! —me dice— viene otro carro —me dice.

—No será— me dice Óscar —el que sale—. Me dice.

—¡Nombre! ¡No! —le dije yo.

Entonces, bueno, seguimos. Cuando llegamos acá por el Rancho que le llaman, ahí el Rancho, nosotros ya miramos el carro adelante. Y me dice Óscar:

—Ana! —me dice—, va que le dije —. Me dice—. ¡Mire el carro allá donde va!

Volteamos a ver atrás y el carro que llevábamos nosotros atrás ya no venía, ya venía adelante.

Bueno, nos vino a dejar hasta una distancia, acá por donde los Urrutias. Y de ahí se nos desapareció el carro. Y yo venía con gran miedo, pero horrible ese

¹⁸⁶ Yuscarán, municipio del departamento de El Paraíso, situado en la zona nororiental del país. Con una población estimada de 11.396 habitantes.

día. Es lo único que me ha sucedido. [¿Y de qué color es el carro?] No se mira el color solo se mira el resplandor de las luces *nomás*¹⁸⁷. [¿Y esto hace cuánto le sucedió?] No, ya hace tiempos, más o menos unos dieciocho años.

Ana Zúniga. Nacida en 1954. Yuscarán, El Paraíso. Secretaria

78. *El carro fantasmal de la carretera a Yuscarán*

Ese es un carro que sale acá en el Empalme, para arriba. Ese carro, usted mira la luz que viene, pero cuando acuerda el carro está adelante de usted. ¡Ahí va! Usted lo queda buscando y al ratito vuelve a venir el carro y lo enfoca, lo enfoca y él busca su lado para pasarse. Usted solo oye que va el carro, que va para abajo otra vez. Cuando ya va dando la vuelta uno así al cerro, vuelve a prender las luces, ya va para atrás, usted ve. Los alcanza, los pasa y sale tranquilo, hasta que se pierde otra vez la luz.

Y ya cuando uno ya baja, y viene a caer uno ya aquí, ahí hay una caseta, cuando usted va de aquí pero yendo para ese cerro, hay un desvío ahí. Ahí salía uno antes. Sale otra vez el carro, usted mira que va gente. ¿Pero quién va a saber cómo se llaman? Ahí solo ve que hacen la mano así y vuelven a montarse al carro. Los vuelven a pasar, y en segundos los pasan.

¡Y *a pata*¹⁸⁸ también! Usted va caminando y lo enfocan. Si viene de noche, lo vienen enfocando, usted mira clarito. Pero nunca se pasa el carro, hasta que ya llega usted a donde viene, vuelve a ver para atrás y está todo oscuro.

¡Todavía sale ahí eso!

Gustavo Maradiaga. Nacido en 1956. Yuscarán, El Paraíso. Agricultor

¹⁸⁷ *Nomás*, Am. Mer., C. Rica, Hond., Méx. y Nic. “no más (solamente)”. DRAE.

¹⁸⁸ *A pata*, “andando (dando pasos)”. DRAE.

79. *El carro fantasma de la carretera a San Marcos de Colón*

Esto sucedió en la carretera que conduce a San Marcos de Colón¹⁸⁹. Eran las once de la noche cuando mi papá regresaba de hacer un mandado. De repente, por detrás, se le arrimó un carro con las luces altas. Dice mi papá que ese carro lo siguió largo rato, hasta que lo orilló. La sorpresa fue que las luces y el carro desaparecieron de la nada.

También otras personas les ha sucedido lo mismo. Según la historia es que, en ese lugar de la carretera, hace muchos años ocurrió un accidente de una familia que nunca la encontraron, y desde entonces siempre salen esas luces.

Edwin Díaz. Nacido en 1986. San Francisco de Coray, Valle. Profesor

80. *El taxi fantasma de Comayagüela*

Se dice que, en Comayagüela¹⁹⁰, aparece un taxi fantasma. Dicen que al conductor lo mataron, pero que su espíritu sigue vivo.

Varia gente se ha subido a ese taxi, sin saber que el taxista está muerto. Y en el trayecto él va contando la historia de su muerte, hasta que la gente se tira del taxi en movimiento.

Warren Ochoa. Nacido en 1980. Distrito Central, Francisco Morazán. Profesor

¹⁸⁹ San Marcos de Colón, municipio del departamento de Choluteca, situado en la región sur del país. Con una población estimada de 20.505 habitantes.

¹⁹⁰ Comayagüela, junto a Tegucigalpa su ciudad gemela, conforman la capital y sede del gobierno de la república. Ambas ciudades conforman el municipio del Distrito Central, departamento de Francisco Morazán, situado en la zona central del país. Con una población estimada de 850.445 habitantes.

81. *La Taconuda que se les aparece a los taxistas en Tegucigalpa*

¿Has oído [de] la Taconuda que sale aquí en Tegucigalpa? Mi prima me lo contó hace poco, que los taxistas no montan mujeres solas a media noche, porque hay una mujer que se llama la Taconuda. Esa mujer era novia de un busero. Ella iba todos los días en el bus, el busero se estrelló con otro taxi y se murió. Hace poco pasó eso. Ahí iba ella y se murió. Entonces el espíritu de ella quedó.

Es una mujer que dicen que es pelo largo, bonita, usa tacones altos, por eso le dicen la Taconuda. ¡Aquí en Tegucigalpa existe! Por Villa Nueva dicen que sale, en el cerro de Villa Nueva. Dicen que cuando los taxistas la montan, la miran, y ya después cuando ellos voltean así a ver atrás para cobrarle el pasaje: ya no está. ¡Y no hace bulla ni nada para salir! Y dice que cuando ellos voltean a ver para atrás, ella ya está con un puñal y se los mete a ellos y los mata. Dicen que ya ha matado como a cuatro taxistas.

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

82. *El bus fantasma de Valle de Ángeles*

Aquí en Valle de Ángeles¹⁹¹, pasaba un bus a las doce de la noche en punto, aquí en el barrio El Tablón.

Yo lo vi, pasaba *arriado*¹⁹². Todos los días a las doce en punto pasaba por allí. Pero antes, en aquellos tiempos. Vivía mi abuelita.

Entonces yo le decía a mi mamá:

—Mamá, ahí va el bus.

—¡Son las doce ahorita! —me decía.

¹⁹¹ Valle de Ángeles, municipio del departamento de Francisco Morazán, situado en la zona central del país. Con una población estimada de 10.469 habitantes.

¹⁹² *Arreado*, *El Salv.*, “veloz (acelerado en el movimiento)”. DRAE.

Ahí no iba manejando nadie, nosotros no mirábamos al chofer, solo pasaba el bus y el ruido.

Todos los días pasaba el bus a las doce en punto, aquí en El Tablón, Valle de Ángeles.

Raúl Sagastume. Nacido en 1955. Valle de Ángeles, Francisco Morazán. Electricista

83. *El bus de las monjitas muertas en la entrada a Santa Bárbara*

Cuenta mi tío que, en la entrada de Santa Bárbara, exactamente a las doce de la noche, se encontró con un bus lleno de monjitas.

Al momento de rebasar el bus, cuando las luces del carro se acercaron al bus, se da cuenta mi tío que solo eran calacas.

Mi tío, del susto, se fue a estrellar a un paredón y perdió el conocimiento. Cuando lo encontraron y lo auxiliaron, él contó lo que había pasado.

No era la primera vez que en ese trayecto varios carros se estrellaran.

Muchos aseguran haber visto ese busito lleno de religiosas. Otros no sobreviven para contarlo.

Skarleth Chinchilla. Nacida en 1993. Santa Rosa de Copán, Copán. Estudiante

84. *La carreta acarreada por el Diablo*

Dicen que en Choluteca¹⁹³ todas las noches aparece una carreta acarreada

¹⁹³ Choluteca, departamento situado en la zona sur del país. Constituido por 16 municipios. Con una población estimada de 364.023 habitantes.

por el Diablo. Dicen que se va a detener hasta el cementerio y que va atropellando a la gente que se encuentra a su paso.

Al día siguiente en el cementerio no se ve nada. No está la carreta.

Janny Mendoza. Nacida en 1990. Alubarén, Francisco Morazán. Estudiante

85. La carreta que carga el alma de los muertos

Dicen que, hace muchos años, en Gracias¹⁹⁴, una peste mató una gran cantidad de gente. Fueron tantos los muertos que los tenían que cargar en carretas amontonados y enterrarlos en fosas comunes. Las carretas iban *arriadas* por bueyes. Cuando la gente escuchaba el ruido de bueyes o de la carreta, ya sabían que llevaban muertos, y lo que hacían era cerrar puertas y ventanas, por miedo a infectarse. Y así pasó el tiempo, hasta que la peste acabó.

Pero la carreta cargando el alma de esos muertos no dejó de salir. ¡No es mentira! Se escucha a altas horas de la noche el ruido de que la carreta va avanzando.

Los que la han visto dicen que no la va jalando nada. Se mueve sin bueyes. Eso debe de ser algo maligno, porque la gente que la ha visto cae enferma de los nervios, con fiebre, con escalofríos y hasta *basca*¹⁹⁵. Un vecino mío cuenta que a él lo persiguió la carreta.

Dice que él iba a medianoche por el parque cuando escuchó que la carreta venía detrás. Él se apartó, pero no miraba nada, y sentía que el ruido se acercaba cada vez más y más. Pues a él le da por salir corriendo y sentía que la carreta lo alcanzaba, y sentía que ya le pasaba encima.

¹⁹⁴ Gracias, cabecera departamental de Lempira, situada en la región occidental del país. Con una población estimada de 31.432 habitantes.

¹⁹⁵ *Basca*, “ansia, desazón e inquietud que se experimenta en el estómago cuando se quiere vomitar”. DRAE.

En la carrera él volteaba la cabeza, pero no logró nunca ver nada. Hasta que llegó a su casa se libró de esa carreta. Y así a varia gente le ha pasado eso. ¡Esa carreta es algo verídico, real!

Rigoberto Núñez. Nacido en 1974. Gracias, Lempira. Guía turístico

86. *El escándalo de la carreta embrujada*

La carreta embrujada caminaba por la calle donde vivimos nosotros. Antes ahí era *monte*¹⁹⁶, era un camino de herradura. Y dicen que por ahí pasaba esa carreta. Se escuchaba aquel tremendo escándalo que iba pasando la carreta. Pero, cuando la gente salía a ver, no se miraba nada. Solo la oían.

Faustino López. Nacido en 1952. El Triunfo, Choluteca. Ebanista

87. *La carreta sin bueyes que se lleva a los vagos*

Solía decir mi suegro que en Manto¹⁹⁷, en la noche, salía una carreta sin bueyes. Esta carreta no solo asustaba, sino que se llevaba a los vagos que no buscaban su casa. Y aparecían a los días todos *zurumbos*¹⁹⁸.

Dice mi abuela que, una vez, un señor siguió a la carreta. Y que, cuando regresó, volvió ido, loco, mudo.

Nadie le sacó qué es lo que había visto.

Marina Reyes. Nacida en 1969. Nacaome, Valle. Profesora

¹⁹⁶ *Monte*, Hond., matas y malezas. No en el DRAE.

¹⁹⁷ Manto, municipio del departamento de Olancho, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 10.210 habitantes.

¹⁹⁸ *Zurumbo*, “tonto (falto de entendimiento o razón)”. DRAE.

88. Los ruidos de la carreta fantasma

Cuenta mi abuela que ella vivió con sus hijos en una aldea de Olancho¹⁹⁹ por muchos años. Cuenta que una vez iban camino a su hacienda. Iban todos a pie, como a eso de las cuatro de la mañana. Todavía estaba oscuro.

A mitad de camino se escuchaba una carreta con unas personas carcajeándose y hablando fuerte. A lo que mi abuela dijo:

—¡Tal vez nos dan *jalón*²⁰⁰!

Pensando ella que era algún conocido que *venían* en esa carreta. Cuando ya escucharon que venía más cerca, mi abuela comenzó a gritarles:

—¡Denos *jalón*! ¡Denos *jalón*!

La carreta se paró y, cuando se acercaron ya para subirse, la carreta desapareció. Y así tuvieron cuatro intentos.

Mi abuela pensó que los estaban vacilando, que cuando ellos llegaron ellos arrancaron, y comenzó a gritarles:

—¡*Púchica*²⁰¹, si no quieren darnos *jalón*, dejen de bromear así!

De repente se escuchó una tremenda risotada que a todos les erizó los pelos. Los hizo sentir un gran escalofrío. Ahí supieron que era un azoro. Mi abuela dijo:

—¡Ay, Dios mío! ¡Nos cubrimos en la sangre de Cristo!

Y no volvieron a escuchar de la dichosa carreta.

Cuando llegaron a la hacienda les preguntaron a los otros parientes que vivían ahí:

—¿Han visto pasar una carreta por aquí?

—¡Por aquí no! ¡Estamos despiertos desde las tres y no hemos visto nada!

¹⁹⁹ Olancho, departamento territorialmente más extenso del país, situado en la zona oriental. Con una población estimada de 383.974 habitantes.

²⁰⁰ *Jalón*, “recoger y llevar en un vehículo a alguien que está esperando en el camino. Hacer dedo”. DRAE.

²⁰¹ *Púchica*, El Salv., Hond., Nic. y Perú, “interjección, eufemismo para expresar sorpresa, admiración, enfado o miedo”. DRAE.

Todos quedaron asustados, porque la carreta tenía que pasar por ahí, porque esa era la calle principal. Y así se dieron cuenta que se trataba de un azoro, que lo que buscaban era que tuvieran temor hacia esos espíritus rodantes.

Emanuel Villeda. Nacido en 1994. Juticalpa, Olancho. Estudiante

89. *La carreta bruja se escucha, pero no se ve*

La de carreta bruja, es la que anda en la noche, como una carreta como vendiendo alguien. En La Ceiba dicen que sale. Pasa haciendo ruido. Pero cuando la gente sale, ya no la mira.

Daniel Merlo. Nacido en 1992. La Ceiba, Atlántida. Estudiante

90. *La muerte que va en la carreta en busca de almas*

En los pueblos, cuando uno está *cipote*, lo mandan [a] acostarse temprano. Y le dicen a uno que por nada en el mundo se levante. A uno le dicen que en la madrugada pasea una carreta negra por las calles del pueblo, que se mueve sola, que nada la va jalando. Que se escucha que va casa por casa y que varios niños van llore que llore. Es peligroso levantarse a ver qué es, porque dicen que es la muerte la que anda en esa carreta queriéndose llevar almas.

Coralía Velásquez. Nacida en 1948. Nacaome, Valle. Secretaria

Azoros que acechan en las calles

91. *Las cadenas de huesos que jala un caballo a media noche por todo el pueblo*

Allá en la Libertad²⁰², a las doce de la noche, se escuchan unas cadenas arrastradas, y luego aquel estruendo de que se caen. Dice la gente que es un caballo que va arrastrando una cadena por todo el pueblo y va a dar la vuelta por el Parque Central. Dicen que la cadena está hecha con las almas de borrachos, viciosos y mujeriegos que andan por la calle a esas horas. Se cuenta la historia de un señor *bolo*²⁰³ que quedó loco porque salió a ver el caballo. Dicen que lo quedó viendo, que tenía los ojos rojos, como bolas de fuego. Y que el caballo le sacó el alma y le mostró la muerte. Cuando lo encontraron, le quedaron al hombre los ojos vacíos, sin brillo, como si estuviera muerto. Nunca pudo decir lo que le pasó, ni lo que vio. Pero al año siguiente se murió sin ninguna explicación.

Andrea Mora. Nacida en 1993. La Libertad, Comayagua. Estudiante

92. *Las cadenas que arrastran por la parte vieja de Santa Rosa*

Mi papá vivía por la parte de donde quedaba el Instituto Santo Domingo Savio, que es uno de los más viejos de Santa Rosa, es parte vieja de Santa Rosa. Dice que en la madrugada se escuchaban cadenas, y así como un carruaje, como quien lleva una carreta arrastrando cadenas.

César de Jesús. Nacido en 1987. Santa Rosa de Copán. Ingeniero

²⁰² La Libertad, municipio del departamento de Comayagua, situado en la región central del país. Con una población estimada de 17.600 habitantes.

²⁰³ *Bolo*, Am. Cen. y Méx., “ebrio (embriagado por la bebida)”. DRAE.

93. *El caballo de la muerte que anuncia las tragedias*

A mí se me murió un tío. Lo mataron a él. Entonces una noche, [cuando] él tenía como diez días de haberse muerto, estaba yo en el cuarto, ya dormida. Cuando oigo, que un hombre le hacía bien feo, como cuando están degollando a alguien. Le hacía:

—¡Agggrrrrr!

¡Le hacía bien feo! Entonces vengo yo y me levanto, y se me *engrifa*²⁰⁴ el cuerpo. Y le digo a mi *papa*:

—¡No *papa*, yo no puedo dormir en ese cuarto!

—¿Por qué? —me dice.

—Ay, no, yo acabo de oír a un hombre que está gritando ahí bien feo.

—¡Vos es que sos tonta!

—¡Además es la calor también! —le digo yo.

—¡Abrí la ventana! —me dice él.

—No —le digo— mejor váyase usted.

Y dice que él abre la ventana y dice que, al rato, oía a los perros que lloraban. Dice que él se levanta y, despacito, va cerrando la ventana. Y dice que era un hombre montado en un caballo negro, el gran *caballote*. Y agarró recto, siempre por la calle.

Y al día siguiente, hubo un choque de una moto con una muchacha que llevaba un niño. Y el niño se le murió. Dice *papa* que ese era el caballo de la muerte. ¡Da miedo eso!

Al segundo día, nosotros curamos ahí: la calle. Hicimos una cruz en medio de la calle, le echamos tres ajos así cruzados, y echamos agua bendita. ¡No volvió a pasar por allí el caballo con el jinete!

Zoila Midence. Nacida en 1975. Marcovia, Choluteca. Ama de casa

²⁰⁴ *Engrifar*, “encrespar: erizar el pelo, plumaje”. DRAE.

94. *El caballo del Diablo que recorre las calles del pueblo*

Cuentan que, en Gracias, un caballo negro, con los ojos rojos prendidos en fuego, trota todas las noches en cada esquina de las salidas al *boulevard*.

Dicen que todos lo escuchan pasar, pero solo las personas que tienen contacto con Satanás logran verlo.

Alejandra Pinto. Nacida en 1991. Gracias, Lempira. Estudiante

95. *El Diablo ronda el pueblo a caballo*

En la noche sale un caballo por aquí con un señor montado. Pasa a trote arrastrando unas cadenas. Yo una vez lo vi. Todos creemos que es el Diablo que ronda todo el pueblo por la calle principal.

Incluso hay una señora que es casi vecina de nosotros: ella hace cosas malas, todos la conocemos por bruja aquí en el pueblo. Y el caballo se para enfrente de su casa, a las meras doce de la noche. Y el señor se baja y se sienta en un tronco que ellos tienen afuera.

¡Esto es pero verídico!

Edwin Martínez. Nacido en 1990. Gracias, Lempira. Recepcionista de hotel

96. *El Jinete sin Cabeza que recorre las calles del pueblo*

En San Marcos de Colón se cuenta que por las noches se ve pasar un caballo negro, guiado por un jinete que lleva la cabeza cargada en una mano.

La gente que lo ha visto *dicen* que se le ve bajar del Cerro de Agua, pasar por el barrio El Tile y luego por el centro. Un amigo de mi hermano lo vio, y dice

que el caballo tira fuego por los ojos y por la nariz, y que a la cabeza del jinete se le ven los ojos como brasas.

Luis Tercero. Nacido en 1995. San Marcos de Colón, Choluteca. Estudiante

97. *El Jinete que penaba en busca de su cabeza*

El Jinete sin Cabeza, fue un hombre que le gustaba montar a caballo y que, por desgracia, se enamoró de una muchacha que tenía otro pretendiente, al que quería más. Un día se corrió la voz que la muchacha se iba a casar, y el jinete, furioso, movido por los celos, se la llevó a la fuerza a una montaña y la encerró en una cueva. Cuando su pretendiente se enteró, salió con otros hombres del pueblo a buscar a la muchacha. Los buscaron por todos lados, hasta que los escucharon en una cueva. Los hombres se subieron a unos *palos* y se escondieron a esperar a que salieran. Al rato, el jinete salió en su caballo a buscar comida, y uno de los hombres, desde el árbol, le cortó la cabeza con un machete.

Ahí mismo enterraron el cuerpo. Pero se les olvidó meter la cabeza: ahí quedó tirada. A las semanas, la muchacha se casó con su prometido, pero comenzó un infierno para ellos. El Jinete sin Cabeza comenzó aparecéseles todas las noches en un caballo negro. Se les ponía enfrente de la casa, y ahí se quedaba toda la noche. Les tiraba piedras, estiércol, lodo, de todo. ¡No los dejaba en paz!

Hasta que, en el pueblo, alguien llegó gritando que en la montaña habían encontrado una cabeza. Todos salieron a ver, y descubrieron que era del jinete. Y fue hasta ese momento que se dieron cuenta que no le habían enterrado la cabeza, solo el cuerpo. Entonces fueron al lugar donde estaba el cuerpo y le enterraron ahí la cabeza.

Desde ahí no volvió aparecer el Jinete sin Cabeza.

Alejandra Pinto. Nacida en 1991. Gracias, Lempira. Estudiante

98. *El Fantasma sin Cabeza, mensajero del Diablo*

Cuentan que, en un lugar de Patuca²⁰⁵, en una fiesta se *pelearon* dos hombres, se agarraron a machetazos. Los dos hombres murieron, pero uno quedó sin cabeza.

Al día siguiente de que los enterraran, fueron a verlos al cementerio y vieron que la tumba del hombre que quedó sin cabeza estaba abierta. Varia gente ha visto a este hombre montado en un caballo.

Se pasea todas las noches por el pueblo asustando a las personas y buscando venganza.

Otra gente dice que él es el mensajero de almas del Diablo.

Nilson López. Nacido en 1993. Patuca, Olancho. Campesino

99. *El Cadete sin Cabeza y su hijo que se revelan solo a las mujeres*

El Cadete es igual que el Hombre sin Cabeza ¿lo has oído? Dicen que es un hombre sin cabeza, que sale en un caballo, es un hombre negro.

Sale como a las dos. Lo ven en un lugar que le dicen *Los Banquitos*, para llegar a Teupasenti ²⁰⁶ ya. Dicen que un día, iba una mujer en un carro a las dos de la madrugada. Iban a sacar un dinero, como ahí dan bonos. Y tiene que irse a la una uno.

Y dice que iba, y le sale un hombre persiguiendo el carro en que ellas iban. Y dice que vieron por la luz, que salió ese hombre y no tenía cabeza. Iba con un caballo negro.

²⁰⁵ Patuca, municipio del departamento de Olancho, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 21.666 habitantes.

²⁰⁶ Teupasenti, municipio del departamento de El Paraíso, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 29.520 habitantes.

Y dicen que él iba persiguiendo al carro, y se ponía de la misma estatura que el carro. Y corría a la misma estatura que el carro.

Dicen que ellas lloraban, y ellas gritaban y gritaban. Y dicen que el hombre que venía en el carro, él no veía nada, y solo las mujeres lo podían ver. Y dicen que ellas decían:

—¡Mire que ahí viene! ¡Mire que ahí viene!

—¡No! —dicen que les decía—. ¡No viene! ¡No miro nada! —le dice.

Después dicen que ese Hombre sin Cabeza desapareció. Y dicen que después les apareció el niño, dicen que el niño quería subirse al carro.

¿Te imaginás que se hubiera subido en medio de ellas? Dice que una [de las mujeres] casi se tira, y le dice:

—¡Si te tirás te reunís con él y te quedás ahí!

¡Y ellas llorando! Dice que una se desmayó del miedo y otras se estaban *miando*²⁰⁷ del miedo. Y unas lloraban, gritaban. Y entonces ese hombre:

—¡Sí, ustedes están locas! ¡No hay nada! ¡No hay nada! —les dice.

Y ese hombre paró el carro y ellas cuando lo paró, dicen que no vieron nada. Ya cuando paró el carro vieron que no había nadie ni nada.

¡Desapareció! ¡Ahí dicen que han pasado cosas que *juuum!* Dicen que ahí: La Aguja, la tienen como el lugar que hacen más miedo!

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

100. *El Hombre sin Cabeza que se encontraba en el río*

El otro nieto mío, el mayor: venía de la iglesia del Valle. Él como le ayudaba al padre, venía de la iglesia, en la noche de Valle de Ángeles. Él siempre se venía por el río porque como ese era el camino que conocía él.

²⁰⁷ *Mear*, “orinar (expeler la orina)”. DRAE.

Y entonces ya venía. Ahí mismo, en ese lado de ahí, ahí hay como un campo. Y entonces ahí le salió un semejante *caballote* con un hombre semejante. ¡*Hombronononote*! Él como venía de la iglesia, no venía de hacer cosas malas, él le dijo:

—¡Buenas noches!

Y el hombre no le contestó. Y en lo que él mira para arriba: mira aquel semejante *caballote* y a aquel hombre.

Dice que era el Hombre sin Cabeza, porque dice que no le miró la cabeza. Pero a él no le dio miedo, porque como venía de la iglesia, no venía haciendo cosas malas. Y siguió caminando. Ósea que él no le tomó mucha importancia.

Lorena Morales. Nacida en 1960. Valle de Ángeles, Francisco Morazán. Ama de casa

101. *La Colosuca y su castigo divino por incrédula*

Cuentan que la Colosuca es una mujer que Dios la castigó por incrédula y que la hizo pájaro.

Dicen que la mujer era viuda y pobrecita, y por eso tenía que buscar comida para sus hijos en el bosque.

Dicen que una vez le pidió a Dios que la ayudara, y como que Dios le escuchó sus ruegos.

Y cuentan que Dios le contestó al oído con el sonido de la brisa. Le dijo que no se preocupara y lo que podía hacer para alimentar a sus hijos.

Pero la mujer no le creyó. Pensó que a lo mejor no era *verdá*. Y siguió buscando frutas para poder darle de comer a sus hijos.

Entonces como que Dios se enojó por la poca fe de la mujer, y que de castigo la convirtió en un pájaro.

Y dicen que ella quedó ahí deambulando en la calle, volando y cuidando a sus hijos desde lo alto, convertida ya en pájaro.

Esta es una leyenda bien famosa aquí. Y hasta así le pusieron al grupo de municipios de aquí de Lempira²⁰⁸.

Edwin Martínez. Nacido en 1990. Gracias, Lempira. Recepcionista de hotel

102. La procesión de almas penando en las calles de Santa Rosa

Todo comenzó cuando las personas que vivían en el centro de la ciudad de Santa Rosa de Copán comenzaron a quejarse de que escuchaban ruidos a altas horas de la noche. Algunos pensaban que eran ladrones queriéndose meter a las casas. Otros opinaban que eran perros callejeros buscando comida en los basureros. Otros que eran gatos en celo.

Cerca del parque central, vivía una ancianita que decía una y otra vez:

—Son las almas en pena que vagan en las noches por el centro de la ciudad, rumbo al cementerio, en busca de paz.

La verdad es que nadie escuchaba la opinión de la viejita que tenía más de cincuenta años de vivir en una casona vieja, ahí en el centro. Ella nos contaba que todas esas casas antes eran haciendas, y las calles eran terrenos donde solían enterrar botijas. Y que todas las noches pasaba una procesión de almas penando. En sus manos llevaban velas de huesos humanos y cadenas atadas a sus pies, pero nadie se percataba de esto. Un día los vecinos se organizaron y pidieron a la alcaldía municipal que colocaran *guachimanes* en las esquinas de la cuadra.

A los dos meses, uno de los vigilantes se había quedado dormido, como siempre, hasta que sintió que un bulto de gente se aproximaba murmurando. Él se puso de pie y se limpió la cara. Vio como ocho o diez personas vestidos de negro, que llevaban candelas. Pensó que venían de algún velorio. Por más que él intentó abrir bien los ojos, no les pudo ver bien la cara. Una de ellas se acercó y le dio una

²⁰⁸ Lempira, departamento situado en la zona occidental del país. Constituido por 28 municipios. Con una población estimada de 248.703 habitantes.

vela. Dice que solo sintió aquel frío que le recorrió todo el cuerpo y se quedó paralizado. No sabe qué más sucedió. A la mañana siguiente relatan los vecinos que lo encontraron inconsciente en la acera con un hueso humano en la mano.

Skarleth Chinchilla. Nacida en 1993. Santa Rosa de Copán, Copán. Estudiante

103. *Los azoros que cruzan por las calles del pueblo y se llevan a quien los ve*

Ahí se dice de ese niño que sale, de La Sucia, del Hombre sin Cabeza. Otro espíritu que es el Duende: los tres Duendecillos. También dicen que sale el Cadete. Dicen que sale una mujer llena de culebras, pero no se sabe qué es, ni como se llama ese espíritu todavía, porque dicen que hace poco [es que] sale eso.

Y dicen que sale en la punta del Bonete, sale una mujer lavando y el agua no es agua, sino que es sangre, como que es agua. Y hay otro que se llama la Sirena.

Donde nosotros vivimos es bien azoroso. Ahí a las doce de la noche: pasa una carreta, pasa un caballo, pasa una mujer, pasa un niño llorando, por ahí donde nosotros vivimos, cerquita. Como eso queda a la orilla de la calle, cerquita, a las doce de la noche pasa llorando un niño y a nosotros nos tocaban la ventana, la puerta. ¡Ahí es miedoso! Y yo me metía abajo de la cama, porque me daba miedo. Pasó ese día, era veinticuatro. Y el veinticuatro dicen que el Diablo anda suelto. Y entonces pasó un hombre en una carreta y una cadena arrastrada, arrastrada, arrastrada.

Dicen que mi abuelo; nosotros le decimos abuelo, pero no es abuelo de nosotros, sino que nosotros tenemos como tres abuelos, porque nosotros le decimos abuelos. Entonces dice:

—¡Mirá que yo vi eso! ¡Yo lo vi! —decía—. ¡Yo vi que iba ese hombre con esa cadena! ¡Iba un niño y una mujer!

Y dicen que le dicen:

—¡No, no iba nada! ¡Yo no lo vi!

—¿Pero escuchaste?

—¡Sí lo escuché, pero no lo vi! ¡De seguro era alguna persona que andaba por ahí! —le dice.

—¡No! —le dice— ¡Yo la vi! ¡Yo la vi! ¡Yo la vi!

Y dicen que estaba pero sudando. ¡Y ese mismo día él se murió! Porque si vos ves, si vos oís una cosa así, y vos vas a ver, a vos te van a llevar. Así que mejor no salir casi. Por eso dicen: no mires lo que no te importa, porque si uno mira: lo mata. Si vos crees en Dios, dicen que no te lleva. Si vos tenés tan siquiera un poquito de fe: no te morís. Pero si vos no tenés fe, entonces vos ahí te vas, pero para el infierno.

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

104. *El niño fantasma que deambula por el vecindario*

En mi casa sale un niño en la noche y camina. Hace años yo lo miré; venía tomado yo. [El niño estaba] en un puente con las manitos, los piecitos, meneándolos.

Me quedó viendo y lo quedé viendo yo, pero como yo venía ebrio, parece que me dio miedito y me metí a la casa. Cuando volví a salir, ya no estaba.

Y los demás vecinos dicen que ese niño siempre sale ahí. Será algún espíritu malo o a saber. Pero no se sabe, porque una vecina mía, la más pegadita a mí, dice que una vez, a las doce del día lo miró en la *pila*²⁰⁹ dice.

Ella lo miró:

—¡Ay! —dice— ¡un niño! —dice.

²⁰⁹ *Pila*, “pieza grande de piedra o de otra materia, cóncava y profunda, donde cae o se echa el agua para varios usos”. DRAE. Hond., lavadero. No en el DRAE.

Pero cuando dijo a poner una olla y volteó, ya no estaba. ¡Esos son espíritus que deambulan por alguna mala razón!

Mario Gómez. Nacido en 1953. Yoro, Yoro. Operador de maquinaria

105. *Hay que recoger el espíritu después de una muerte trágica para evitar que quede penando*

En esas cruces [en las carreteras] que se mata tanta gente: asustan también. No levantan el espíritu pues. Nosotros cuando estábamos *cipotes*, una vez mataron a mi cuñado. Mi hermana vivía con un señor de San Buenaventura²¹⁰ y le mataron el hermano. Le fuimos a levantar el espíritu, desde largo, largo.

Nosotros cuando fuimos a San Buena Ventura a levantar el espíritu, todos íbamos rezando y sin voltear a ver para atrás. Y entonces decíamos:

—¡Ven fulano, ven, ven! —decíamos.

¡Yo ni me acuerdo ya! Pero sin ver para atrás, hasta llegar a la casa, porque si no después eso queda penando.

Eva Fonseca. Nacida en 1971. Nacaome, Valle. Vendedora de flores

106. *El espanto de la muchacha despechada de Oropolí*

En Oropolí²¹¹, El Paraíso, pasó algo que impactó a todos en el pueblo.

²¹⁰ San Buenaventura, municipio del departamento de Francisco Morazán, situado en la zona central del país. Con una población estimada de 1.882 habitantes.

²¹¹ Oropolí, municipio del departamento de El Paraíso, situado en la zona nororiental del país. Con una población estimada de 5.266 habitantes.

Hoy en día Oropolí ya no es un pueblito, sino que ha crecido. Hoy es una gran productora de granos básicos, plátano, sandía, melón y tomate. Pero bueno, yo no le voy a hablar de qué es lo que se produce, sino sobre la historia de un espíritu que se quedó penando en el pueblo.

Cuenta la gente que hace tiempos había en Oropolí una mujer muy bella. A esa mujer todos la deseaban, pero nadie la lograba conquistar. Incluso gente con mucho dinero la pretendía, pero ella se hacía la rogada. Ella no le *paraba bola*²¹² a ningún hombre que la *cuenteara*²¹³. Hasta que un día un indito bajó de la montaña a comprar la provisión. Cuando estaba cargando todo en su burrito fue cuando vio [a] aquella mujer tan hermosa. Nadie sabe qué fue lo que le hizo. La cosa es que la *casauió*²¹⁴ y se la robó. La noticia se regó por todos lados, y todos hablaban de la suerte del indio.

Al tiempo, llegó la noticia al pueblo que la muchacha se había matado. Dicen que descubrió al indito con otra, y que de la tristeza se zampó unas *pastías* para curar frijoles. El caso es que ahora a las meras doce de la noche, varios ya han visto al espanto de la muchacha vestida de blanco, llorando por todas las calles del centro del pueblo y asustando con gritos horrorosos a todo el que se le acerca.

José Doblado. Nacido en 1995. Comayagua, Comayagua. Estudiante

107. La Taconuda en los callejones de Tegucigalpa

La Taconuda es una mujer altísima, joven, tiene un pelo largo, larguísimo. Tan largo que le llega a las pantorrillas. Es delgada, cara seca, ojos hondos,

²¹² *Parar bola*, Col., Hond., Nic. y Ven., “poner o conceder atención a lo que dice o quiere alguien”. DRAE.

²¹³ *Cuentear*, Hond., “galantear”. DRAE.

²¹⁴ *Casauquear*, Hond., “tratar de convencer a alguien mediante argumentos falsos”. (Saravia, 2006).

ensangrentados. Tiene los labios grandes. Anda vestida de blanco y usa tacones súper altos. Dicen que esa mujer sale a media noche en las calles peatonales de las colonias de Tegucigalpa. La gente cuenta que se le escuchan los semejantes taconazos como si llevara prisa. Dicen que, donde esa mujer pasa, deja un olor a perfume que encanta a los hombres.

Cecilia Mejía. Nacida en 1983. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero Civil

108. *La tragedia de la Taconuda*

La Taconuda sale entre las doce de la noche y las tres de la madrugada en las calles peatonales. Dicen que ella era una muchacha bien bonita, de pelo largo, que un día se fue bien bonita a una fiesta con un vestido corto y unos tacones.

Cuando ella ya iba de regreso para su casa, un hombre trató de abusarla, y ella logró escapársele. Dicen que ella salió corriendo con los tacones gritando que la ayudaran, pero ningún vecino salió a auxiliarla.

Pues como que el desgraciado, la alcanzó y terminó matándola. Ahora el espíritu de la Taconuda quedó rondando en las colonias con calles peatonales.

Ángela Martínez. Nacida en 1991. Distrito Central, Francisco Morazán. Estudiante

109. *Los pasos de la Taconuda*

Nosotros, antes, vivíamos en una casa peatonal.

Y nadie me lo contó, sino que yo lo viví por mí misma. Y es que, casualmente, todos los días, a las meras doce, escuchábamos unos tacones que caminaban rápido en los pasillos. Más bien como que corrían. Cuando salíamos a ver que era, nunca mirábamos nada.

Decían que solo logran ver a la Taconuda los hombres pícaros. Dicen también que, cuando los pasos se escuchan cerca, es que la Taconuda ya va lejos. Pero que, si los pasos se escuchaban lejos, es que se acerca.

Zelenia Eguigure. Nacida en 1987. Tatumbla, Francisco Morazán. Psicóloga

110. *El peligro que acecha a las rubias y pelirrojas en la ciudad capital*

Yo realmente no estoy tan enterada del asunto, pero como que las [mujeres] de pelo rojo y [las] rubias son las mujeres de los *Chirizos*²¹⁵.

Al principio era como en los mercados, pero anda la bomba de que en todos lados han golpeado [a] varias personas en diferentes sitios, porque andan rubias. Realmente no sé.

Yo no conozco a nadie, absolutamente a nadie que conozca a otra persona que le haya pasado. Pero se supone que han salido en las noticias declarando. Yo no sé si es una situación mediática o efectivamente está sucediendo. Como te digo decían que solo era en los mercados, que es el territorio de las *maras*²¹⁶. Pero ahora dicen que [es] en todos lados: que en los taxis, centros comerciales, supermercados. Pero no lo sé.

Y que tampoco se puede uno poner: *leggings*, ciertos colores de camisetas, o cruzarse la cartera, eso tampoco. ¡Es una cuestión bien fea, vos! Ya el Estado ya perdió todo el control.

Ahorita Warren me está diciendo que una compañera de trabajo, se tiñó el pelo y justo también yo le estoy contando que otra de mis compañeras que siempre lo había andado rubio se lo tiñó: por temor.

La gente se está cambiando el color del pelo para evitar cualquier daño y poder caminar tranquilo, porque ya han salido personas declarando que fueron

²¹⁵ *Chirizos*, pandilla juvenil criminal que opera en los mercados capitalinos y en diferentes barrios y colonias del Distrito Central.

²¹⁶ *Mara*, El Salv., Guat., Hond. y Méx., “pandilla de muchachos”. DRAE.

golpeadas. En *Hoy Mismo* creo que estaban pasando el testimonio de una *chava*²¹⁷ que la golpearon por La Hacienda supuestamente. Me estaba contando uno de mis compañeros; pero como yo no tengo tele yo no veo noticias. Lo único que veo es lo que aparece en Facebook: en *El Herald*o, en *La Prensa*, en eso.

Zelenia Eguigure. Nacida en 1987. Tatumbla, Francisco Morazán. Psicóloga

²¹⁷ *Chavo*, Hond., Méx. y Nic., “muchacho (niño que no ha llegado a la adolescencia)”. DRAE.

Las brujas del lugar

111. *Doña Virginia, la bruja*

Había una señora que se llama doña Virginia. Esa señora se convertía en Lechuza. No me consta, pero dicen que sí, es cierto que se convertía en Lechuza. Y que cuando se convertía en eso, entraba a casas donde había niños *tiernitos*²¹⁸, pues como que para robárselos, o qué se yo. Esa señora aún vive. Vive en el pueblo, y solamente le dicen doña Virginia la bruja. Hay quienes aseguran que es bruja, entre ellos un señor que ya murió, que se llamaba José, solo le decían Chepón.

Él venía de donde una novia, en la noche. La casa de la señora es de dos plantas, y él venía caminando, y la señora estaba en la segunda planta, en un corredor largo que tenía la casa, y él dice que él miraba que la señora se impulsaba como queriendo tomar vuelo, pero no podía.

Y por último abrió la puerta *arrecha*²¹⁹, y entró. Porque dicen que, cuando a una persona la está viendo, no puede transformarse.

José Herrera. Nacido en 1964. San Francisco, Atlántida. Comerciante

112. *La bruja de San Sebastián*

En San Sebastián²²⁰ vivía una señora con fama de bruja llamada Belia Cáceres. Todos pensaban que ella era bruja porque en la casa tenía un montón

²¹⁸ *Tierno*, El Salv., Guat., Hond. y Nic., “bebé”. DRAE.

²¹⁹ *Arrecho*, Col., C. Rica, El Salv., Hond. y Ven., “dicho de una persona: iracunda, de mal carácter o carácter fuerte”. DRAE.

²²⁰ San Sebastián, municipio del departamento de Comayagua, situado en la zona central del país. Con una población estimada de 2.703 habitantes.

de cosas guardadas en botes. Otros decían que ella sabía cómo transformarse en animales, y que así ella se metía a las casas a robar.

Eso lo aseguraban porque una vez doña Belia se transformó en *Chancha*²²¹ y se metió a robar a la casa de un vecino. Cuando el vecino vio que era una *Chancha*, le disparó con un rifle en una pata. No le hizo mucho daño, pero sí que la hirió. La *Chancha* salió despavorida y fue dejando por la calle rastro de sangre.

Al día siguiente fueron siguiendo el rastro de sangre, y dieron con la casa de doña Belia. Tocarón la puerta, y por mera casualidad doña Belia salió renqueando con una venda en la pierna.

David Iscoa. Nacido en 1991. Lamaní, Comayagua. Estudiante

113. La bruja de Yuscarán, y cómo fue su lecho de muerte

Aquí en el barrio del Calvario de Yuscarán, queda cerca el presidio. Entonces una vez de un pueblo de aquí de Texiguat²²², trajeron a una señora que se había robado un ganado. Te estoy hablando de allá de 1958. En la prisión de aquí, no había cupo para mujeres, solo hombres. Entonces a esta señora la ocupaban en cocina, en los comedores de aquí, ahí las mandaban a las presas.

Entonces esta señora se llamaba Maclovia Arriaza, esta señora, después de que a ella no la aceptaron allá en la prisión, se vino a una casa particular a trabajar en las cocinas. Entonces de ahí ella, por último se quedó aquí, porque se enamoró de un señor de allá y la señora se quedó. Ya una vez erradicada acá, entonces se dedicó a practicar brujería. [A] la señora Maclovia, le decíamos Coya. Esta señora empezó hacer brujería, empezó hacer trabajos, puerçadas que ellas creen.

²²¹ *Chancha*, Am., “cerda (hembra del cerdo)”. DRAE.

²²² Texiguat, municipio del departamento de El Paraíso, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 8.122 habitantes.

Se hizo tan famosa que venía gente de Tegucigalpa, de Danlí²²³, de Güinope²²⁴, de El Paraíso²²⁵. Y empezó ella a hacer situaciones que al momento son bastante raras. ¿Qué sucedió? Pasaron los años, tuvo hijos, tuvo nietos, se agravó. Y el día [en] que iba a morir, empezó a padecer, a agonizar, y empezó a tener todos esos síntomas ya de la muerte. Pero no se moría. Entonces [llegaba] gente que venía a quemarle oraciones que ella les había dado, porque les dictaba cosas y entonces los hombres o las mujeres principalmente, andaban las oraciones y cuando querían hacer algo, se ponían a rezar lo que ella les decía.

Entonces muchas mujeres vinieron con las oraciones que ella les había dado a quemarlas.

Cada vez que le quemaban una oración, la señora se quedaba más calmada, porque tenía bastantes convulsiones. Y cada vez que quemaban oraciones o traían muñecos hechos por ella, ella se iba quedando más calmada.

Llegó el momento [en] que llamó a la hija, que se llamaba Nadaque, Nadaque Arriaza. Entonces cuando ya vino la hija que le trajo [lo] que ella le pidió: una bolsa de papel; le dijo que le bajara del techo unos papeles que tenía ella allí y que los quemara ahí adentro de la sala donde ella estaba sufriendo. Los quemaron.

Quince minutos después, la señora estaba ya agonizando ya muy diferente a como agonizaba antes.

El hecho fue que todo el barrio aquí, estos árboles que te estoy señalando aquí cerca de la casa, los árboles atrás de la casa de donde ella vivía, abajo que hay un cementerio: lleno de lechuzas. Todas esas aves nocturnas anduvieron pillando cerca de una hora alrededor del barrio. La señora se murió y los animales desaparecieron. Todavía hay unos nietos aquí de ella, que son profesores ellos. Ahí viven abajo. Y esa noche fue una noche horrible. Aquí todo mundo se trató de

²²³ Danlí, municipio del departamento de El Paraíso, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 134.792 habitantes.

²²⁴ Guinope, municipio del departamento de El Paraíso, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 6.941 habitantes.

²²⁵ El Paraíso, municipio del departamento de El Paraíso, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 34.667 habitantes.

esconder porque los animales andaban, me acuerdo, parándose en los techos de las casas, en los árboles y por las calles andaban *revolotiando*.

Normalmente son aves nocturnas, yo tengo el concepto que es un ave, un ave normal, como un perico de día, como una lora de las que tenés vos y todo. Pero como está muy ligado a la brujería, entonces se supone que ella hacía situaciones. Porque aquí es bien común decir, que los niños cuando están *chiquitos*, si una lechuza se pone encima del techo, alarga, el pico la nariz del ave y les chupa la sangre a los *tiernitos* por la nariz.

Está ligada a la brujería. Usan los huevos de las lechuzas para hacer brujería, usan el corazón de la lechuza para hacer conjuros al demonio. Usan las plumas para hacer cosas así de él. Y esa noche fue un relajo de lechuzas que me consta, porque yo aquí estaba. Cuando se murió: los animales desaparecieron.

Hermes Galindo. Nacido en 1949. Yuscarán, El Paraíso. Perito mercantil

114. *La bruja Cleo, destazadora de hombres*

La historia es la historia de la bruja Cleo. La bruja Cleo es la bruja más famosa de Honduras. ¡Esa mujer era como oscura, como de cuidado! Ella vivía por Cedros²²⁶, en El Porvenir²²⁷.

Como en el noventa y algo, la metieron presa porque se le descubrió que hizo *tucos*²²⁸ a unos hombres con *un* hacha vieja. Dicen que primero los seducía, y ya después los hacía pedacitos y los usaba en ritos satánicos.

Pero era una señora fea, o sea, que tendría que haberles hecho algún hechizo para que le hicieran caso. Y dicen que la desgraciada después de que los

²²⁶ Cedros, municipio del departamento de Francisco Morazán, situado en la zona central del país. Con una población estimada de 17.780 habitantes.

²²⁷ El Porvenir, municipio del departamento de Francisco Morazán, situado en la zona central del país. Con una población estimada de 14.179 habitantes.

²²⁸ *Tuco*, “trozo de madera, hierro u otro material”. DRAE.

descuartizó, los hizo en tamales; otros cuentan que los vendía como carne asada, en un puesto que quedaba frente a un burdel, algo así.

Y dicen que la *chotiaron* unos *chepos*²²⁹ que andaban detrás de unos ladrones y pasaron por el caserío haciendo visitas de rutina. Cuando la *chotearon* ellos sospechaban que los ladrones estuvieran escondidos en esa zona. Pasaron casa por casa revisando que no los tuvieran escondidos.

Cuando estaban en la casa de la bruja Cleo se van fijando que había un mosquero, pero bárbaro alrededor de la casa y alrededor del fogón especialmente. Y el fogón estaba prendido y con una olla de frijoles encima. Y el fogón limpito, blanquito por fuera. ¡Dicen que eran de esas moscas grandes, verdes!

Lo que más les sorprendió a los *chepos* fue que las moscas se acercaban al fuego.

Y ellos se preguntaban ¿qué buscaban pues? Y es que ahí, en ese fogón, tenía a un hombre podridito ahumándose. Y así fue como la descubrieron y empezaron a investigar.

Cuando ya tenía tiempo de estar presa, dicen que se escapó. Ella podía transformarse en verdura, así como lechuga. Allá al tiempo la fueron encontrar, pero les costó. Y sigue presa.

Sandra Velásquez. Nacida en 1987. Distrito Central, Francisco Morazán. Abogada

115. De cómo el Diablo se llevó a la bruja María y a su hijo

Fíjate que hay una mujer... ¡Ay,ojalá que no me vaya a salir ninguno de esos que estoy contando porque hace poquito murieron! Dicen que una mujer que se llama María de Jesús, en una casita, en una *chocita*²³⁰ vivía. Murió el año antepasado. Ella, dicen que era bruja. Ella murió y el día que se murió, fue antes

²²⁹ *Chepo*, Hond., “despectivo. Agente policial adscrito a la Fuerza de Seguridad Pública (FUSEP)”. (Saravia, 2006).

²³⁰ *Choza*, “cabaña (construcción rústica)” DRAE.

de un veinticuatro, ella se quemó el lomo con fuego, se metió un puñal y un golpe antes de morir. Ella no se quería matar, sino que fue [un] accidente.

Dicen que ese mismo día murió el hijo y murió la madre, porque dicen que el Diablo la vino a llevar y la Lechuza.

Dice mi hermana, que ella vio que una mujer vestida [de] color blanco, con un velo, la fue a traer. Y se iban las almas, las tres almas así: agarradas de la mano. Y los perros iban por detrás de ellos. Y dicen que eso es cuando hay brujería.

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

116. *El Brujo estrellado*

Para ser brujo es por medio de estudio ¿me entiende? Hay libros para estudiar eso. Yo trabajé por el lado de Morazán²³¹, yo trabajé en una ganadería.

A un señor, yo lo conocí... me contaban los amigos fíjese: esto y esto y esto. Y una vez pasó el señor: era gran *chele*²³² fíjese. Estaba leyendo para brujo. Es que había [en el libro de brujería] de todo dice: matar gente... como uno tiene que aceptar todo lo que está ahí, uno tiene que hacerlo. A él yo lo conocí, es un *chele*, bajito. Ya todas las pruebas [las] había pasado fíjese, todas las pruebas de la lectura. Y en la última prueba, dice que va en el aire; porque después él contaba ¿me entiende?, va en el aire volando para hacerse brujo, para hacer hechicería.

—¡Ay, Dios mío! —dijo.

¡Hasta ahí llego! Se *desbarrancó*²³³. Era la última prueba para hacerse brujo. Yo lo conocí a ese señor de Morazán.

²³¹ Morazán, municipio del departamento de Yoro, situado en la zona noroccidental del país. Con una población estimada de 32.553 habitantes.

²³² *Chele*, Hond., “dicho de una persona: De piel rojiza”. DRAE.

²³³ *Desbarrancar*, Am. Cen., Chile, Cuba, Méx., Perú y Ven., “despeñar, arrojar a un barranco” DRAE.

—¡Ay, Dios mío!

Y como iba en el aire: “*paaaa*” se *desbarrancó*. Sí él no dice esa palabra, hubiera pasado la prueba.

Juan Gálvez. Nacido en 1950. El Progreso, Yoro. Agricultor y ganadero

117. *El brujo don Santos*

Antes el carro no iba a Linaca. No había carretera hasta Linaca. La gente de Linaca se venía acá a montar. Pero un día, dicen que iba Don Santos en ese carro, y que cuando ya iban por aquí, dijo:

—¡Ay, se me olvidaron unos papeles importantes, para eso iba a Tegucigalpa! —dijo—. ¡Voy a ir a traerlos!

—Pero Santos, ¿y cómo se va ir?

—¡No, tal vez me espera este carro! —dijo—. ¡Tal vez me espera el bus!

Solo eso dijo y luego se fue. Y mire que el carro no se iba. El carro no se iba, no arrancaba el carro.

Y en eso cuando va apareciendo don Santos: el carro ya arrancó. Me dice la señora:

—¡Mire yo no sé cómo hizo! —me dice.

—Pero ese señor, no es así no más —me dice.

—Porque imagínese —dice—, se fue a Linaca ¿Y por qué este carro lleno de pasajeros no se iba?

¿Puede creer? Mire, yo no sé cómo hizo. A lo mejor fue casualidad. Pero todos en el bus comentaban que a saber qué hizo don Santos para que sucediera eso. Don Santos es un señor con fama de brujo. Todos saben que él arregla cualquier problemita, por complicado que se sea.

Dice la gente que él hace amarres, rituales para la fortuna y la buena suerte, o hasta para la venganza.

En el pueblo todos le tenemos miedo y respeto. A él no se le mira muy a menudo en la calle.

Julieta Vásquez. Nacida en 1942. Tatumbla, Francisco Morazán. Secretaria

118. *El brujo Don Santos presentía cuándo lo necesitaban y acudía antes de ser llamado*

Dice mi mamá que una vez, estaba enferma una señora. Él [don Santos] era curandero, aparte de la fama de brujo, él hacía como medicinas naturales y curaba la gente. Y la señora estaba muy enferma.

Entonces la hija le dijo a la hija, le dice:

—¡Andá —le dice— a buscar a Don Santos! —le dice—. ¡Para que la venga a curar, que la venga a ver! ¡Que me urge, y que no sé qué...!

La *cipota* iba, cuando en eso se encuentra a don Santos en medio del camino y le dice:

—¡Don Santos! ¡A buscarlo iba!

—¡Sí, ya voy para allá! —le dice—. Ya sé que me mandaron a llamar.

Y él vivía lejos de la casa de esta señora.

Zelenia Eguigure. Nacida en 1987. Tatumbla, Francisco Morazán. Psicóloga

119. *Doña Checha la bruja*

En el Guanacaste²³⁴ hay una mujer que es bruja, que le dicen doña Checha ¡Su especialidad es fumar el puro!

²³⁴ Guanacaste, barrio popular de Tegucigalpa.

Ella atrae el amor, la fortuna y la prosperidad.

Sandra Velásquez. Nacida en 1987. Tegucigalpa, Francisco Morazán. Abogada

120. El huracán Fifi acabó con los brujos de Choloma

Mario: Ellos [los brujos] buscan ese libro “Magia Negra” y se ponen a leerlo.

Raúl: ¡El que había antes! ¡Ahora ya no existe!

Juvencio: Cuando el Fifi²³⁵, cuando el huracán Fifi, toda esa parte de Choloma²³⁶, el barrio El Chaparro, toda esa parte: eran brujos.

Mario: ¡Eran hechiceros!

Juvencio: ¡Eran brujos!

Mario: ¡Eran hechiceros!

Juvencio: ¡Todo eso se perdió!

Raúl: No, pero quedó una en aquella parte de arriba.

Juvencio: Todo lo que es el barrio El Chaparro: todo se perdió.

Mario: ¡Es cierto!

Raúl: ¡Solo brujas habían!

Juvencio: A nosotros nos llevaron a sacar cadáveres en la arena y quedaron las manos así: salidas en la arena.

Mario: Nosotros somos operadores. Yo soy operador de equipo pesado. Yo llegué con maquinaria, sacábamos con maquinaria, arreglábamos la calle y sacábamos los cadáveres.

Juvencio: Los sacaban en bulto y los tiraban en la carretera y de ahí los echaban en volquetas.

Raúl: ¡Esas gentes se perdieron!

²³⁵ Fifi, huracán que azotó Honduras en 1974, provocando más de 9.000 pérdidas humanas y terribles daños en el sector agrícola y ganadero.

²³⁶ Choloma, municipio del departamento de Cortés, situado en la zona noroeste del país. Con una población aproximada de 152.172 habitantes.

Mario: Y no se sabía quiénes eran.

Juvencio: A la vez ahí hay casas soterradas y toda esa cosa. ¡Hay casas que quedaron soterradas!

Raúl: ¡Un bus entero, con toda la gente adentro!

Mario: Choloma fue la más fracasada.

Juvencio: ¡Fue la más fracasada Choloma!

Raúl: Todavía existen brujos.

Juvencio: Puros *mareros*²³⁷ es que hay ahí.

Mario: Ya el marero ese no es brujo es que es malo.

Juvencio: Pero como que tienen pactos con Satanás.

Raúl: Dicen que los mareros hacen mil cosas: rituales.

Mario: El marero pueda que tenga pacto.

Juvencio Ponce. Nacido en 1965. San Pedro Sula, Cortés. Camionero

Raúl Sánchez. Nacido en 1963. San Pedro Sula, Cortés. Operador de maquinaria

Mario Gómez. Nacido en 1953. Yoro, Yoro. Operador de maquinaria

121. *La bruja que no se podía morir*

Yo he escuchado que una señora que se murió, se convertía en cualquier tipo de animal. Que tenía contacto con el Diablo; según ahí la gente de *Sanbuena*. Estuvo como tres días agonizando. Tenía un sapo abajo de la cama donde estaba ella y que lo mataron para que ella se pudiera morir. ¡Eso es lo que dicen!

William Castillo. Nacido en 1995. San Buenaventura, Francisco Morazán. Estudiante

²³⁷ *Marero*, El Salv. y Hond., “dicho de una persona: Que es miembro activo de una mara”. DRAE.

122. *Las brujas que con un conjuro quisieron matar a una familia*

En mi pueblo si habían brujas. Un acto que hicieron ellas dicen que fue que querían hacerle mal a una familia porque les caía mal, por envidia. Entonces lo que hicieron fue hacer algún conjuro así con una carne y irla a enterrar al patio de la casa de la familia. ¡Enterrarla!

Y cuando la carne se pudriera totalmente: se iba a morir toda la familia. Dicen que la carne ya se estaba descomponiendo y la familia ya empezaba a sentir como enfermedades supuestamente.

Y una persona que vio, que escuchó que iban hacer ese maleficio: les contó. Y fueron a desenterrar la carne y en verdad la carne estaba ahí. ¡Se salvaron!

Sergio López. Nacido en 1993. Santa Rosa, Copán. Estudiante

123. *Brujos espiritistas*

Brujos, brujos no hay, hay esos espiritistas que les dicen. Ellos se hacen llamar espiritistas, pero en las cosas que ellos dicen, lo hacen pensar mal a uno. Porque dicen:

—¡Yo hago tal cosa de aquí a allá! Si alguien está en los Estados Unidos, yo te lo traigo para acá. O si aquella persona anda en las drogas —dice— o anda como dicen en la vida: anda perdido —. Dice—. Yo vengo —dice— y con un jalón de puro —dice— vengo y lo curo —dice.

Así dicen ellos. ¿Pero cómo hacen eso?

Lucilo Orellana. Nacido en 1987. Gracias, Lempira. Recepcionista

124. *La bruja que hechizó al que le robó la gallina*

Una vecina mía dicen que es bruja. No mira que ahí habían gallinas y una vez, se robaron una gallina de ahí. Y entonces ella hizo un hechizo, ahí algo, y se murió el hombre que se robó la gallina. Allá en Trujillo²³⁸.

Melany Salgado. Nacida en 1997. Trujillo, Colón. Estudiante

125. *Los hechizos y maldades de la vecina bruja*

Lo que dice Ana de que donde practican brujería los espíritus están allegados a la casa es cierto. Porque mire, mi abuela tenía una vecina que le ayudaba en la casa: hacía mandados, ella le lavaba, le planchaba, le cocinaba.

Pero un día ella empezó a estudiar el libro negro. Cuando estaba empezando a hacer brujería, comenzó a hacerle maldad a mi abuela. Empezó matándole todas las gallinas y de ahí unos *chanchones* que tenía. Mi abuela lo sospechaba, pero nunca le comprobó nada.

Fue hasta para el Mitch que se les cayó la casa a mis abuelos, y la misma necesidad nos obligó a quedarnos una noche en la casa donde vivía la señora que había aprendido brujería. Mire usted, esa noche nos quedamos ahí.

Pero no pudimos dormir. Primero era una bicicleta que se *brequeaba*²³⁹, de un solo en frente de la casa. Escuchábamos unos aleteos en el techo, y como garras que arañaban las tejas.

De ahí era un caballo que pataleaba. Después adentro de la casa se vino un tufo²⁴⁰ a mierda de gallinas: así como tira La Sucia²⁴¹ cuando anda cerca.

²³⁸ Trujillo, municipio y cabecera departamental de Colón, situado en la zona noreste del país. Con una población estimada de 43.498 habitantes.

²³⁹ *Brequear*, Hond., “frenar”. (Saravia, 2006).

²⁴⁰ Tufo, “hedor”. DRAE.

Y empieza mi abuela a hacer inciensos de esos para domar los espíritus: pero esa noche no nos dejaron dormir.

Esa mañana se le enferma un niño a mi *mama*. Y nos vamos enterando que quería entregarlo esa mujer. Nos dimos cuenta porque el niño estaba apagadito: pensamos que a lo mejor tenía *empacho*²⁴².

Por eso llevamos a un señor que es *sobador*²⁴³. Él supo de inmediato que al niño le habían hecho mal. Pero él no lo podía tratar.

Tuvimos que llamar a doña Rosita; una señora que es bruja, pero bruja buena: ella sabe sanar. Ella le dio unos brebajes y unos ungüentos. Y nos dijo que la vecina fue la que nos enfermó a mi hermanito.

Le contamos lo que nos había pasado en la noche. Y doña Rosita nos dijo que, como allí estaban acostumbrados a hacer brujería, los malos espíritus llegaban a donde los llamaran. Nos dijo que mejor nos fuéramos de ahí. Ese mismo día nos fuimos a una casa que mi abuelo tenía en la montaña.

Pero ella ya le había hecho algo a mi abuelo. Mi abuelo cayó grave, enfermo: se estaba poniendo delgadito, sin ganas de nada, demacrado.

Doña Rosita descubrió que él lo que tenía eran unos alfileres atravesados en el corazón. A él lo curaron, pero el *mojo* que quedó allí eso fue lo que lo mató.

Y de nuevo nos dijeron que era la vecina, la que nos estaba haciendo brujería. Doña Rosita nos dijo que ella iba hacer algo para que se fuera.

La Señora *destorrentó*²⁴⁴ a la bruja. Yo no sé qué habrá hecho doña Rosita: la cosa es que la vecina se terminó yendo de la casa. Abandonó el pueblo y todo. Nunca se supo nada de ella.

Esa casa la tuvieron que botar. No se podía vivir ahí. Estaba endemoniada. La volvieron hacer de nuevo, ahora vive otra gente allí.

²⁴¹ *Sucia*, Hond., en la tradición popular, fantasma en forma de mujer que se aparece de noche a los hombres pícaros para espantarlos. No en el DRAE.

²⁴² *Empacho*, “indigestión de la comida”. DRAE.

²⁴³ *Sobador*, C. Rica, Ec., El Salv., Guat. y Hond., “persona hábil en tratar dislocaciones de huesos”. DRAE. Además mediante masajes y laxantes curan empachos. No en el DRAE.

²⁴⁴ *Destorrentar*, Hond., ahuyentar. No en el DRAE.

Ahí vive Marlen, la hermana de Rosa; unas amigas mías. Pero antes de construir, desenterraron todo, llevaron a un padre que les hiciera una limpia. Ahora ahí no pasa nada.

Carmen Paz. Nacida en 1971. Marcovia, Choluteca. Ama de Casa

126. *Personas con poderes malignos que convierten a sus víctimas en vacas*

¡Mire, hay gente mala en esta vida! Y muchas veces, malas y poderosas. Hay gente con poderes malignos que han aprendido a convertir en vaca a las personas que les han hecho maldades: todo como venganza.

Luego [a] esa vaca la mandan al matadero, y las demás personas del pueblo se la comen; sin saber que es carne de gente. Después es que en la comida sale algún pedazo de diente, dedo, o de oreja del embrujado.

Hermes Galindo. Nacido en 1949. Yuscarán, El Paraíso. Perito mercantil

127. *La mujer con poderes que presagiaba los números de la suerte en las tortillas*

Yo no sabía de esto, jamás lo había escuchado. Yo tenía cinco años, vivíamos en El Progreso²⁴⁵. Vivíamos en El Progreso porque mi papá estaba trabajando allá, de gerente en Isletas: una cooperativa agraria. Y, yo tenía cinco años. Vivíamos en una casa de la compañía.

Me mandaron hacer un mandado. A comprar tortillas, creo que fue, o lo que usualmente me mandaban a comprar, eran cigarros. No estoy seguro de lo que

²⁴⁵ El Progreso, municipio del departamento de Yoro, situado en la región norte del país. Con una población estimada de 147.197 habitantes.

me mandaron a comprar. Como a dos cuadras de la casa, voy y yo miro a la señora que estaba en... no era una *pulpería*, era una señora que hacía tortillas en una casa. Yo recuerdo muy bien. Ósea, si yo estuviera en ese lugar: yo recordaría el lugar a donde fuimos.

La señora estaba echando tortillas. De repente, echa la tortilla. Era un horno. Tenía una puerta. Yo estaba a cierta distancia, ponele como que la doña estaba echando tortillas aquí, y yo estaba aquí en la puerta de madera, así: *cipote*. Y entonces, yo quedo viendo. Y la doña echando tortillas.

Y tras que ella tocó la tortilla, levanta la mano para que se infle: se levantaron unos números. Yo recuerdo como tres números. Y yo quedé viendo. Y yo quede así como:

—¡Ahhhhh!

¡Cómo asustado! Y yo no supe que decirle a nadie, solo me quedé:

—¿Qué pedos ahí?

Y pasaron años. Yo jamás había escuchado eso, yo recordaba bien ese evento. A lo largo de mi vida siempre me acordé de ese evento. Pero después fui escuchando de que es un elemento que es parte de la cultura, que la gente dice:

—¡A ver, leamos los números en el café o en las tortillas!

¿En las tortillas? En las tortillas yo vi eso, yo vi eso. ¡Te lo juro que yo lo vi!

[Esos números son] como de la lotería o alguna tontera, a saber. ¡ Súper interesante!

Te lo juro que yo no creo en esas *papadas*²⁴⁶, pero eso yo lo vi. ¿Ustedes nunca lo han visto?

Warren Ochoa. Nacido en 1980. Distrito Central, Francisco Morazán. Profesor

²⁴⁶ *Papada*, Hond., “despect. Cosa sin (o de muy poco) valor”. (Saravia, 2006).

128. *El funeral de la embrujada*

Yo había escuchado que, cuando la gente moría por causa de brujería, le salían animales por todos lados. Yo no creía en esas cosas, hasta que por mí misma lo viví.

¡Este caso nadie me lo contó! Yo lo vi, con estos ojos que algún día se los comerán los gusanos. Yo me fui [a] hacer una licencia de trabajo a una comunidad remota en una montaña. Ahí escuché la historia de una muchacha que todos en el pueblo comentaban que le habían hecho brujería. Cuando ella murió, todos en la comunidad fuimos al velorio. Le estábamos rezando y de repente, le empezaron a salir de la nada piojos y hormigas. ¡Hormigas y piojos por todos lados, una cosa horrible! Le salían de los poros, del pelo, de los ojos, de todos lados.

No le exagero, tuvieron que enterrarla esa misma noche, porque del ataúd se salían aquel montón de bichos.

Doris Flores. Nacida en 1970. San Lorenzo, Valle. Maestra

129. *Tierra del panteón para correr a los vecinos desagradables*

Otras [mujeres] ahí, a las doce de la noche, al panteón a traer tierra van. Vaya, que usted sea enemiga mía y, yo no quiero que viva ahí en la casa suya... Van a traer tierra de allá del panteón y, a las doce de la noche se lo vienen a tirar. Ahí pasa loca usted, *barajusta*²⁴⁷, hasta que deje el hogar. ¡A las doce de la noche! Pero requiere valor, digo yo, para ir traer esa tierra ahí al panteón, [con] tanto muerto. ¿Qué tal que cuando estoy agarrando la tierra me hable el muerto? Pero varias mujeres ahí han ido. Un señor les hizo unos tiros a ellas.

Gladis Gutiérrez. Nacida en 1955. Nacaome, Valle. Ama de casa

²⁴⁷ *Barajustar*, Col., Hond., Pan. y Ven., “salir huyendo impetuosamente”. DRAE.

130. *La nuera hechizada*

A una nuera mía me le habían hecho mal. Es que ella tenía un novio, y ella no lo quería, y en un baile le dio un *fresco* y ella vio que le echó algo al *fresco*. Pues de ahí dice ella que se puso loca, con ganas de *barajustar*.

De ahí el hijo mío, ya la recogió a ella [y] se la llevó para el sur.

Pues yo le busqué remedio con una señora [de] ahí del Corcovado²⁴⁸. Ella me la mejoró. Ella son aguas las que da, ella prepara esas aguas. Yo venía a traerlas ahí [a] donde ella. Ella con solo verla a usted sabe qué es lo que lleva, ella sabe qué es lo que lleva.

Vaya... que le hagan algo a uno, entonces uno va [a] donde ella y ella le arregla *aguítas*. Ella solo para quitar. Ella dice que no puede, porque ella no quiere entregarle *la* alma al infierno. Ella hace remedios pero para quitar la enfermedad que tiene.

Gladis Gutiérrez. Nacida en 1955. Nacaome, Valle. Ama de casa

131. *La mujer embrujada que parió siete cocodrilos*

¿Vos escuchaste alguna vez [en] las noticias de una mujer que tenía siete cocodrilos? Aquí en Tegucigalpa fue, tenía siete cocodrilos en el estómago.

Ella solo [comía] carne, carne, carne. ¿Vos has oído de Krueger, un hombre que sale en películas? ¡*Fredy Krueger*! Yo no sé qué es lo que tenía relación esa mujer con ese hombre, dicen que esa mujer tenía a *Fredy Krueger*. Tenía siete cocodrilos y dicen que esos se llamaban *Fredy Krueger*.

Oraban por ella, le daban [de] todo, le hacían exámenes, no le salía nada. Y ya los tuvo a los siete. A ella solo le pedía carne el estómago, solo carne, y carne

²⁴⁸ Corcovado, aldea del municipio de Nacaome, departamento de Valle, situado en la zona sur del país.

cruda, solo cruda. Esa mujer solo acostada, acostada, y acostada, vomitando y vomitando.

Y dicen que cuando los tuvo, habían pastores alrededor y dicen que esos cocodrilos se retorcían, se retorcían, cuando oían que estaban orando, se retorcían y se retorcían, como un mal espíritu. Y dicen que esa mujer cuando los estaba teniendo, se levantaba a metros de la cama, cuando los tenía y los cocodrilos caían al suelo, pero ellos caían como malos espíritus.

Cuando ya terminaron de orar, esos cocodrilos: muertecitos. ¡Y esa mujer llorando por los cocodrilos, porque decía que eran sus hijos! Dicen que esa mujer los quería enterrar en una tumba.

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

132. *El amarre*

A mí una vez me hicieron un amarre. Yo no estaba en mis cabales. Andaba bien desesperado, y me sentía que no era yo. De repente, un día amanecí en la cama, desnudo, con una gorda tan más fea que jamás había visto en mi vida. Yo no recuerdo nada. Ella dice que nos conocimos en el parque. Ella vive en el mismo pueblo que yo. Ahí mismito fui a ver una bruja, y ella me confirmó que me habían hecho un mal, y me dio unas hojas para hacerme un baño. Y ella encendió unas candelas y leyó unas oraciones. Luego el *culito*²⁴⁹ que quedó de las candelas las envolvió en un papel y me pidió [que] las enterrara. Mire, desde ese momento yo me sentí mejor.

Alexander Escobar. Nacido en 1984. Santa Rosa, Copán. Ebanista

²⁴⁹ *Culito*, Hond., parte que queda de un todo. No en el DRAE.

133. *La Reina de las brujas*

Mi mamá conoció un abogado de Tegucigalpa que fue hacer un trabajo a Santa Bárbara. Allá hay pueblos que tienen fama de ser zona de brujos. Pues resulta que el abogado dejó a la esposa, porque conoció una muchacha bien bonita que se llevó con él. ¡Bien *chavita* la *cipota*! Dicen que la refinó y todo, y la hizo una dama. Pero dicen que ella ya había aprendido en el pueblo cosas de brujería. Contaba mi mamá que, para mantenerlo amarrado, la mujer recurría a varios ritos. Cada mes que le venía la menstruación le ponía una gota de la sangre que botaba en alguna bebida. O molía las uñas que se cortaba de los pies y se la ponía en la comida a escondidas. Dicen que la mujer siempre le decía al don:

—¡Tenga este muñequito, amor, póngaselo en la bolsa del *saco*²⁵⁰!

Era un muñequito pequeñito.

—¿Y esto para qué es? —le preguntaba él.

—¡Ahh, eso es para que le dé suerte! —dicen que le contestaba la mujer.

Dicen que ese hombre no miraba otra mujer. Todo lo que ella decía lo hacía sin poner ningún pero.

Él le decía la Reina. ¡La Reina aquí, la Reina allá! ¡Que la Reina quiere esto, que quiere lo otro! Solo la Reina, decía.

Pues resulta que la tal Reina tenía un amante. Dicen que era un hombre que estudiaba para ser sacerdote. Dicen que ella en la cara le *hacía las vueltas* al viejito. Dicen que ella le cocía los frijoles con todo y piedras, los camarones con todo y conchas y bigotes, y que él decía:

—¡Ay, qué rico cocina la Reina!

¡Ese pobre hombre estaba dado!

Magdiely Gómez. Nacida en 1991. Distrito Central, Francisco Morazán. Perito mercantil

²⁵⁰ *Saco*, Hond., chaqueta formal. No en el DRAE.

134. La comida que hechiza

Yo tenía una amiga allá en Santa Rosa que se le metió un espíritu. Es que mire, supuestamente ella le caía mal a una muchacha. Entonces ella la invitó a una hamburguesa.

Entonces como que en la hamburguesa tenía un mal.

Y al siguiente día, ella ya amaneció en cama. Entonces ella gritaba y todo, como que era un espíritu el que tenía.

Estuvo como siete días así, hasta que llegaron a orar unos pastores y todo por ella, le sacaron el mal espíritu.

¡Así, eso fue, por una hamburguesa fue! Eso fue que le caía mal pues, porque ella es bien bonita y todo.

Y ella cuando estaba así, con eso, decía que quería morirse, que se cortaba, que quería agarrar para el cementerio a las doce, dos, tres de la mañana.

Antony Pineda. Nacido en 1990. Ruinas de Copán, Copán. Ayudante de mecánico

135. El peligro de comerle a cualquiera

Mario: Lo que estábamos hablando *desde hoy* con usted, respecto a lo sucedido: es peligroso. Porque uno no sabe ni con quien platica, ni de quién está cerca.

Juvencio: ¡Hay que tener mucho cuidado!

Mario: No comerle a cualquier gente. Lo que yo le decía hoy, porque por envidia, por odio, por todo: la pueden matar. Que le dan una taza de café: no la tome. Dígale que le hace daño. ¿Quiere agua? No, busque la manera mejor de comprar una bolsita, o ande su *tambito*. No le agarre. Es que antes sí, la gente era sana.

Juvencio: Le pueden dar *camotillo*²⁵¹. ¿Se acuerda del *camotillo*?

Mario: Sí, es un bejuco. ¡Yo lo conocí *cipote*!

Juvencio: El *camotillo* es como la palma de coco. Es una pelota que es como papa. Está enterrada y la palmita es así como de coco. Entonces eso se lo echan en la comida para causar mal. Entonces ya después se quedan los órganos que dicen solo a estar ensuciando, ensuciando, ensuciando. Hasta que se muere.

Mario: Si lo cortan el día: solo dura un día. Tres días: tres días dura.

Raúl: Por eso le dicen a uno: “Ya te voy a dar *camotillo esperate...*”.

Mario: Entonces uno, hay que tener máximo cuidado. No hay que atenerse solo al Señor. Porque nosotros lo que decimos: “A mi Dios me protege”.

Correcto, somos hijos de él, él mira por nosotros, pero hay que tener cuidado.

Juvencio Ponce. Nacido en 1965. San Pedro Sula, Cortés. Camionero

Raúl Sánchez. Nacido en 1963. San Pedro Sula, Cortés. Operador de maquinaria

Mario Gómez. Nacido en 1953. Yoro, Yoro. Operador de maquinaria

136. El coralito, la pulserita contra el mal de ojo

El coralito es una especie de pulserita roja, que se le debe poner a los recién nacidos para que no sean *ojeados*²⁵². Un niño con mal de ojo le dan unas fiebres tremendas, y se le cae la *mollera*²⁵³. Es peligroso si no se atienden: pueden hasta morirse. Además, si una persona ha sido ojeada, no puede ver a un recién nacido porque lo ojea. Es una cadena. Mi mamá me cuenta que ella fue

²⁵¹ *Camotillo*, Hond., “matar (quitar la vida)”. DRAE.

²⁵² *Ojeado*, Hond. y Ur., “dicho de una persona o de una cría de animal: Que ha sido objeto de mal de ojo”. DRAE.

²⁵³ *Mollera*, “parte más alta del casco de la cabeza, junto a la comisura coronal”. DRAE.

ojeada de bebé. Y ella, cuando la invitan a visitar bebés recién nacidos, ella no va, hasta que pase cierto tiempo, porque le da miedo.

Magdiely Gómez. Nacida en 1991. Distrito Central, Francisco Morazán. Perito mercantil

137. *Para que no lo asusten ni lo embrujen*

Para que no lo asusten, decía mi abuelo, hay que ponerse el calzoncillo al revés. Lo mismo cuando uno siente que le han hecho brujería.

Sergio López. Nacido en 1993. Santa Rosa, Copán. Estudiante

138. *Las vecinas brujas que se convierten en animales*

Aquí hay un montón [de mujeres que se convierten en animales].

En este cerro, casi todas son así. Ahí cerca de la casa, hay una vecina que dicen que se convierte en *jolote*²⁵⁴. Y hay otra señora que se convierte en Lechuza.

La otra vez, yo estaba platicando con una señora allí, y se oyó que una Lechuza le hacía: ¡cuuuuaazz, cuuuuaazz!

—¡Allá va Julia! —dice el esposo.

—¡Vaya viejo, dejá de estar hablando mierda! —le dice mi amiga.

—¡Ya vas a ver! —le dice.

Entonces vino el señor y al verla, le grito:

—¿Para dónde vas Julia?

²⁵⁴ *Jolote*, El Salv., Hond. y Méx., “pavo (ave galliforme)”. DRAE.

—¡Allá voy para San Juan²⁵⁵! —le dijo.

Lorena Morales. Nacida en 1960. Valle de Ángeles, Francisco Morazán. Ama de casa

139. *Las brujas que se convertían en animales*

Dos señoras en el pueblo vivían juntas. Esas señoras eran brujas, tenían poderes. Cuando había luna llena, una se convertía en una *Chancha*, y la otra en una Lechuza.

Las dos, convertidas en animales, se metían a robar a las casas. La gente decía que la *Chancha* atacaba a los hombres a mordidas, y la Lechuza se llevaba secuestrados a los niños, para asustar a los papás. Y luego los dejaba botados en cerros o cerca de quebradas. La gente ya sospechaba de las viejitas. Pero fue hasta un día en que las dos viejas convertidas en *Chancha* y en Lechuza se metieron a una finca a robar, y un señor las agarró a balazos.

Cuando las hirió, se escucharon unos gritos de mujeres. Y cuando el señor de la finca volvió a ver, alcanzó a ver la silueta de dos viejitas que salieron corriendo, *chorriando* sangre.

Lograron escapársele, pero como quedaron heridas de bala, tuvieron que ir a curarse al hospital.

Luego se corrió la voz que las baleadas eran las viejitas que todos sospechaban que eran las brujas. La gente se reunió en las afueras del hospital para lincharlas, pero lograron escaparse.

Nunca más se volvió a saber de ellas. Se fueron para no volver.

Myrna Cruz. Nacida en 1992. Distrito Central, Francisco Morazán. Estudiante

²⁵⁵ San Juancito, municipio del departamento de Francisco Morazán, situado en la zona central del país. Con una población estimada de 1.662 habitantes.

140. *El hombre que macheteó a su mujer convertida en Chancha*

Antes había gente... brujos aquí en Tatumbla, que se convertían en jolotes. Los brujos convertían la gente.

En Linaca [dicen] que habían brujos.

Una vez dicen que un hombre tenía una novia en Linaca y el hombre tenía una mujer con hijos.

Y entonces le salió una *Chancha* al hombre queriéndolo morder. Y le pegó un machetazo el hombre a la *Chancha* y los *chanchitos* detrás.

Al otro día era la mujer la que estaba *machetiada*.

Elarquina Midence. Nacida en 1926. Tatumbla, Francisco Morazán. Ama de casa

141. *El brujo que, convertido en animal, ahuyentó las mujeres bonitas del pueblo*

Cuenta mi mamá que en el pueblo había un señor que sabía cómo transformarse en animal. Varias veces lo vieron de mono, de *jolote*, de *chucho*, de *chanchito*, de paloma.

Dicen que él se transformaba en animal para molestar a las muchachas guapas y enamorarlas.

Pero las muchachas, asustadas y cansadas que las persiguieran, fueron dejando el pueblo, y solo fueron quedando las feas.

A esas no las molestaba.

Denis Elvir. Nacido en 1994. Yoro, Yoro. Estudiante

142. *La bruja que se convertía en animal para fastidiar a sus enemigos*

En una aldea de Ocotepeque²⁵⁶ había una mujer con fama de bruja que decía la gente que se convertía en animal; específicamente en cerda, en Lechuza o en *guazalo*. Se decía que a quien ella no le caía muy bien le destruía sus cultivos: pero nunca nadie lo había comprobado. Pues en una de estas, un señor la persiguió sin saber que era ella. El señor solo vio que una *Chancha* gorda, negra, peluda le estaba destruyendo el maizal. Pues que la golpeó y hasta su machetazo le dio. De allí se corrió el rumor que Don Tulio había herido a la *Chancha* y que había que estar pendientes de quién aparecía herido.

La cosa es que al centro de salud llegó la supuesta bruja a que la curaran una cortada que se le había infectado. Y da la casualidad que era una herida de machete en el lomo, justo donde se la habían dado a la *Chancha*.

Y así es que la gente confirmó que la señora se convierte en animal. A mí esto me lo contó un amigo que su tío, estuvo ahí en el pueblo cuando todo eso pasó.

Manuel Gómez. Nacido en 1993. Gualala, Santa Bárbara. Estudiante

143. *Lo que se tiene que hacer para convertirse en brujo y pactar con el Diablo*

Dice mi papi, que le contaba un señor que tenía un pacto con el Diablo, que para poder hacer todas esas cosas, tenían que ir, más que todo en la noche, a aprenderse doce oraciones malas al cementerio.

Para convertirse en brujos, hacerse *Chorca*, todo eso, ser *impactado* con el Diablo. Había que aprenderse doce oraciones, a las doce de la noche en el cementerio.

²⁵⁶ Ocotepeque, departamento situado en la zona occidental del país. Constituido por 28 municipios. Con una población estimada de 101.761 habitantes.

Y aprendérselas de memoria para poder ser malo.

Lucilo Orellana. Nacido en 1987. Gracias, Lempira. Recepcionista de Hotel

144. *La Chancha era la vendedora de tortillas*

Yo conocí a una señora que vendía tortillas en el pueblo. Ella podía convertirse en *Chancha*. Y así hacía todas sus maldades y picardías, sin que nadie supiera que era ella. Salía en la noche a comerle la milpa a los vecinos, o se iba al campo de fútbol y atacaba más que todo a los hombres. Los mordía.

Una vez vino un hombre que era más astuto y sabía de esas cosas, vino y alistó una rienda de toro. La embarró bien de sebo y, cuando apareció esa *Chancha*, la topó a *cachimbazos*²⁵⁷.

Al otro día la vendedora de tortillas no apareció. La gente que siempre le compraban, al ver que no pasaba dejando las tortillas, fueron a buscar las tortillas a la casa de la mujer. La sorpresa fue que la encontraron bien *cachimbeada*²⁵⁸, toda marcada, bien *chiliada*²⁵⁹.

Por eso no pudo salir a vender las tortillas. Así fue como se descubrió que era ella. La gente la acusó ante la policía y la metieron presa.

Pero se escapó. Otro un día, los vecinos, cansados por la maldad de la *Chancha* y que les mordiera la milpa, la *vigilaron*²⁶⁰ y la machetearon.

Ahí apareció muerta.

Luis Gonzales. Nacido en 1959. San Pedro Sula, Cortés. Comerciante

²⁵⁷ *Cachimbo*, El Salv. y Hond., “golpe fuerte”. DRAE.

²⁵⁸ *Cachimbeado*, “dicho de una persona: Que ha recibido una paliza”. DRAE.

²⁵⁹ *Chiliar*, Hond., golpear, lastimar, calar con un chilillo (rama delgada). No en el DRAE.

²⁶⁰ *Vigiar*, “espíar (observar disimuladamente)”. DRAE.

145. *La señora que se convertía en Chancha en la colonia López Arellano*

Recién llegados nosotros a la colonia; porque nosotros fuimos de los fundadores de la colonia López.

Nosotros fuimos fundadores cuando estaba el expresidente Osvaldo López Arellano. Osvaldo López Arellano fue [presidente] cuando el golpe de estado. El golpe de estado cuando [estaba] Villeda Morales.

Estábamos ahí por la 105²⁶¹ y entonces nos trasladaron para allá. Ahí había una señora que se convertía en *Chancha*.

Y entonces una noche; porque les comía la milpa, entonces la vigiaron, y la machetearon. Y al siguiente día amaneció herida y fueron a ver que era ella.

Raúl Sánchez. Nacido en 1963. San Pedro Sula, Cortés. Operador de maquinaria

146. *La Mujer Chancha que descubrieron por una pedrada*

Aquí en las Minas, antes no había agua potable ni luz. Una señora iba a lavar maíz a la quebrada, porque ella se mantenía de hacer *quesadillas*²⁶², vendía aquí en Progreso.

Ya como a las diez de la noche iba a lavar maíz a la quebrada fíjese, con una nieta.

Les salió una Chancha queriéndola botar dice, a la que iba a lavar el maíz. Y que se enojó dice, y que agarró una piedra y “*puum*”.

Al otro día: la mujer envuelta en la cabeza. La que iba a lavar maíz dijo:

—¡Ah, esa era la que me salió! —dijo.

²⁶¹ 105 Brigada de Infantería, base militar de las Fuerzas Armadas localizada en la ciudad de San Pedro Sula.

²⁶² Quesadilla, “cierto género de pastel, compuesto de queso y masa”. DRAE. En Honduras se preparan a base de maíz y se rellenan de queso y panela. Tradicionalmente se acompañan con una taza de café.

La que iba a lavar maíz era de valor. Ya las dos murieron.

Juan Gálvez. Nacido en 1950. El Progreso, Yoro. Agricultor y ganadero

147. *La Chancha que mordía los maizales*

Mi papá me contó que, cuando él estaba pequeño, vivió por muchos años en el municipio de Las Lajas²⁶³, Comayagua. Para una temporada de cosecha se rumoraba que varios campesinos tenían problemas con los cultivos de maíz, que les aparecían mordidos. Nadie se explicaba qué podía ser. Pero un día, un hombre que le decían *Pachita*²⁶⁴, por ser el que más guaro tomaba en el pueblo, se quedó cuidando sus matas de noche. Él siempre caminaba su machete bien afilado, envainado, colgando de la faja. Al rato escucha que alguien andaba en medio de las matas de maíz. Pues él se fue metiendo *quedito* al maizal. Y va viendo que una semejante *Chancha* negra, con los colmillos grandísimos que le llegaban hasta el suelo, estaba mordiendo las matas. Sin hacer bulla se sacó el machete y le va pegando un machetazo en la cabeza a aquella *Chancha*, y ella solo pegó aquel berrido que se escuchó por todo el pueblo, y como pudo se le escapó. Pero la sorpresa fue al día siguiente, al ver que la señora que todos en el pueblo sospechaban que era bruja, andaba con un pañuelo en la cabeza. Y mire, ese pañuelo hasta hoy no se lo quita. Dicen que es para cubrirse la cicatriz del machetazo. ¡Esa fue la última vez que encontraron maíz mordido, la *Chancha* no volvió!

Justino Romero. Nacido en 1992. Comayagua, Comayagua. Estudiante

²⁶³ Las Lejas, municipio del departamento de Comayagua, situado en la región central del país, con una población estimada de 8.555 habitantes.

²⁶⁴ *Pachita*, El Salv., Hond. y Nic., “botella pequeña y aplanada que se usa corrientemente para llevar licor”. DRAE.

148. Su mujer se transformaba en Chorca

Mi papi cuenta, dice que un señor, él se había casado con la supuesta esposa. Bueno, ellos se acostaban tranquilos, pero cuando él se despertaba ya miraba que en la cama no había nadie.

—¿Y mi esposa qué se haría? —decía él—. ¿Será que está en el baño?

Pues se acostaba él tranquilo.

Pues una vez, miró que la esposa salió. Y él se quedó en la parte de adentro y dijo a ver debajo de la cama y ahí había dejado todo el cuero.

Bueno dijo:

—¿A mi esposa qué es lo que le pasa? —dijo.

Pues salió afuera y no había nada. Él se durmió y cuando acordó en la mañana la tenía junto a él. Dice que le dijo:

—¿Y usted anoche, [a] dónde era que andaba? —dice que le dijo.

—No, aquí estuve.

—No es que yo me levanté y no estaba.

Pues el esposo no se quedó solo con la cosa así, con el cuero que le había dejado la tal esposa abajo la cama. Entonces vino él y fue [a] donde el cura. Y dice que le dijo:

—Fíjese señor cura que, mi esposa en la noche sale —dice que le dijo— y deja el cuero debajo ¿qué será?

Dice que le dijo el cura:

—Bueno, tu esposa es que se hace *Chorca* —dice que le dijo—. Mirá, lo que vas hacer es que cuando se vaya en la noche, comprá sal y en cruz echala en todo el cuerpo ahí. Para que quede definitivamente para toda la vida *Chorca*. Allí ya no puede recuperar el cuerpo ya, porque ya va a estar bendecido y hasta con sal —dice que le dijo.

Bueno pues, así fue dice. A las doce se fue la esposa, y [él] fue hacer lo que le dijo el señor cura. Vino, [y] echó la sal en cruz. Ya cuando llegó, ya no pudo recuperar la forma: el cuerpo.

Y ya en la mañana cuando él se levantó: ahí estaba la gran *pelotona* al lado del cuerpo dice, al lado del cuero ahí. Vino y dice que le dijo:

—Bueno, gran puta —dice que le dijo— ¿qué estás haciendo ahí?

Y la agarró con el machete, va de darle y no la partía dice a la *jolota*, no la podía partir. Va de darle y aquella *animala* se quedó hecha *jolota*. La mujer de él se quedó hecha *jolota*. Él la quiso pedacear y no la pudo pedacear.

Y después vino, y el cuero que estaba ahí, vino y lo fue a enterrar al cementerio. Ella se hacía *Chorca* con forma de *jolota*.

Lucilo Orellana. Nacido en 1987. Gracias, Lempira. Recepcionista de Hotel

149. La señora que se convertía en Chancha para robar

Yo no creo, pero tampoco dejo de creer. Pero dicen que había una señora en el pueblo que se convertía en *Chancha*. Se metía a las casas a escarbar las puertas, y de ahí se metía a robar.

Faustino López. Nacido en 1952. El Triunfo, Choluteca. Ebanista

150. La Chancha Negra y sus chanchitos

¡Esa sí era una morenita! En Trujillo, en el barrio, bajando del Conventillo a Cristales, hay una pendiente grande.

Pues ahí, después de la noche, nadie pasaba porque salía una enorme *Chancha* Negra, como con catorce *chanchitos*, y asustaba a la gente. Los corría, los mordía y todo.

Y la gente se corría y ya no pasaba por ahí. No era todos los días, pero en algunos días especiales: salía.

Pero no recuerdo porque desapareció, porque de repente desapareció y no volvió a salir. Pensaban que era una mujer que se convertía en cerdo. Nunca la descubrieron.

Norman Kirkconnell. Nacido en 1960. Santa Rosa de Aguán, Colón. Profesor

151. *La Chancha Parida con ocho cerditos*

Me contaba mi abuela que en Duyure²⁶⁵, a la medianoche, justo a la orilla del campo de fútbol, salía la *Chancha* Parida con ocho cerditos. Era cosa de todos los días escuchar el alboroto de esos *chanchitos*. No había día que no amanecieran cosas mordidas, o que no se perdieran cosas entre los vecinos.

Hasta que un día, la *Chancha* y sus crías se fueron a meter a la casa de un señor que él no andaba con cuentos. Dicen que al verlos comerle la *milpa*²⁶⁶, los agarró a machetazos. Le hirió el lomo a la *Chancha* Parida, pero no logró alcanzar a los *chanchitos*. Todos se fueron huyendo.

La sorpresa fue que, al día siguiente, una viejita vecina amaneció con una puñalada en la espalda. Todos ahí supieron quién era la *Chancha* que salía todas las noches.

Esa viejita se llevó ese secreto a la tumba. Nadie nunca supo quiénes eran los *chanchitos*.

Ana Murcia. Nacida en 1992. Duyure, Choluteca. Estudiante

²⁶⁵ Duyure, municipio del departamento de Choluteca, situado en la zona sur del país. Con una población estimada de 2.723 habitantes.

²⁶⁶ *Milpa*, Am. Cen. y Méx., “terreno dedicado al cultivo del maíz y a veces de otras semillas”. DRAE.

152. De cómo descubrieron a la mujer bruja que se convertía en Chancha

Un año corrido yo vivía allá en mi lugar: San Juan²⁶⁷, entonces en ese tiempo se mencionaba de que había una *Chancha* que recorría el parque. Recorría el parque y que solo perseguía a los muchachos. Sin embargo, uno de mis sobrinos dice que; él contaba, que dice que les pegaba unas seguidas, pero seguidas. Pues de repente, descubrieron que era una mujer. Y era una mujer que tenía marido. Y dicen de que el hombre se enojaba y dicen que le decía que porque no conseguía la comida así como se convertía en *Chancha*. Y dicen que le decía la señora:

—¿Y vos cómo crees —dicen que le decía— que yo me voy a convertir en eso?

Pues ya de repente, dicen que se desapareció. Le pegaron una seguida, la macanearon y se fue desapareciendo la mentada *Chancha*. Ya no volvió a andar apareciendo. Pero dicen de que era de esas mujeres que son brujas. Dicen de que en la noche, ya tipo diez de la noche: se transformaba dicen y salía a las calles.

Dicen que a media noche les salía a toda la gente que aparecía en el camino a media noche. Y dicen de que una vez; y puede ser cierto porque la persona ahí está, dicen que le decía al marido:

—¡No salgás! —dicen que le decía—. ¡Te va a pasar algo en la noche! ¡Ahí te va a salir esa mentada *Chancha* que le dicen!

Y dicen que le dijo:

—¡Nombre! Si me sale, pues con el machete le voy a dar.

Pues bueno, el hombre no hizo caso. Pues se fue a la vagancia. Y dice que cuando venía a media noche, venía tomado. Y le salió la mentada *Chancha*. Y entonces dice que aquella *animala* se le encimaba y se le encimaba. Entonces el hombre no tuvo más [opción] que pegarle un filazo. Y resulta que al siguiente día

²⁶⁷ San Juan, municipio del departamento de Intibucá, situado en la región occidental del país. Con una población estimada de 8.846 habitantes.

la mujer aparece con el filazo por atrás también. ¡Era la misma! Entonces dicen de que el hombre le preguntó que por qué tenía ese filazo.

—No —dicen que le dijo— fue de que me corté —dicen que le dijo.

Dicen que le dijo:

—¡Ah, bueno, así que vos sos la mentada *Chancha*!

Y le metió una gran pijiada.

Francis López. Nacida en 1978. San Juan, Intibucá. Ama de casa

153. *La mujer que quedó convertida en Tencha*

Otra que cuenta mi papi [es sobre mujeres] que se hacen en *tenchas*²⁶⁸: *cuches*²⁶⁹, cerdos, marranos. También se hacen así. De lo que cuenta mi papá; él me cuenta que los hombres casi que no, solo las mujeres [se transforman en cerdo]. Dice que a aquella señora, todos los días los ojos le echaban como lágrimas. O sea, cuando mira usted a una persona así que lo deja sospechando a uno sí será que se hace *Chorca*. Porque fíjese que todo el día cuando ella estaba *quebrando masa*²⁷⁰, a aquella señora le corrían las como lágrimas dicen. Pues vino [el esposo] y le dijo a un vecino:

—Fíjese que a mi esposa le corren [lágrimas por] todo esto aquí —. Le dice.

Y entonces aquel que ya sabía, le dijo:

—Estate pendiente en la noche, algo se ha de hacer, algo tiene tu mujer.

Pues así fue, casi no se acostó a dormir. Y tipo once de la noche fue saliendo *aqueo*, dice. Oyó que salió, sonó la puerta dice y ya empezó afuera a hacerle como *tencho* afuera.

²⁶⁸ *Tencho*, Hond., “nombre genérico de los cerdos, sainos, jagüillas, jabalíes, etc.”. (Membreño, 1982).

²⁶⁹ *Cuche*, Hond., cerdo. No en el DRAE.

²⁷⁰ *Quebrar masa*, Hond., quebrantar los granos de maíz en molinos o piedras de moler para la elaboración de tortillas y otros productos derivados. No en el DRAE.

—¡Bendito, yo no tengo *tenchos*! —dijo el señor.

Salió afuera, pero no dijo nada ella, se le desapareció. Pues dice que dijo:

—¡Voy a ver al cuarto!

No dormían juntos, pero sí eran esposos. Se fue a ver al cuarto y no había nada. Dicen que dijo:

—¡Está tiene que ser mi esposa! —dicen que dijo.

Pues ya cuando llegó dice, no la dejó que entrara. Cuando iba aquella *tencha* cerca de la casa, dice que le dijo:

—¡Vos sos mi esposa gran puta! —dice que le dijo a la *Tencha*.

Y aquella *animala* solo le *sollociaba*. Pero se le restregaba al lado de él.

Vino él [y] dice que le dijo:

—¡Te voy a amarrar! —le dijo.

Cuando la quiso amarrar, aquella *animala* se le deshizo dice. Pero ella nunca se convirtió, se quedó hecha *Tencha* para toda una vida. Aquella persona que sale en todas las casas, todas las noches a las doce a la noche a andar como en *Tencha*, porque la dejó hecha *Tencha* el marido.

Lucilo Orellana. Nacido en 1987. Gracias, Lempira. Recepcionista de Hotel

154. *El vecino que se convertía en cerdo para robar maíz*

Mi abuelo ya murió, pero mi mamá me cuenta que había un vecino dice, de ellos ahí en una comunidad del Refugio, y dice que todas las noches había un señor que se convertía también en cerdo.

Y dice que todas las noches llegaba el señor a comerle el maíz y hasta le robaba. Y le dice a mi abuelita, que ella también ya está muerta, le dice:

—¡Vieja! —dice que le dijo—. Mirá que todas las noches, ¿yo no sé cómo entran? Yo he vigiado —le dice— como entra alguien a robarme el maíz, y a dejarme como si fuera un cerdo —, le dice— un marrano.

Entonces le dijo:

—Mirá, hoy lo voy a vigiar y me voy a quedar escondido —. Dice que le dijo.

Pues así fue. Dice que mi abuelo se quedó atrás de una cosa. Y dice que cuando mira aquel cerdo:

—¡Pucha bien dije yo! —dice.

Le dio con un machetazo y dice que medio le voló un pedazo. Y dice que el señor no salía al siguiente día. Y le preguntó mi abuela:

—¿Bueno —como se llamaba— y por qué no sale su esposo? —dice que le dijo.

—¡No, mira —le dice— que está enfermo! ¡Tiene esto y aquello!

Y dice que mi abuela, de presto dice, que [a] una niña que tenían, mi abuelita le preguntó que, qué tenía el señor y, dice que le dijo que le habían pegado un machetazo en el lado. Y había sido mi abuelo que le había pegado el machetazo a aquel cerdo.

Edwin Martínez. Nacido en 1990. Gracias, Lempira. Recepcionista de hotel

155. *El hombre que se convertía en el animal que veía*

Había un hombre ahí en el pueblo, ese hombre se convertía en todos los animales que veía. Sí él veía un león, ahí se iba convertido en león. Sí el veía un tigre..., si veía una culebra: se arrastraba como una culebra. Ese hombre, dicen que ya no existe, [fue] hace como diez años o quince. Ese hombre sí veía un león: se convertía en león. O sea, sí veía una iguana que son de varios colores: así se convertía él. ¡A saber si será cierto!

Él no salía a la calle, porque sí veía un perro: se convertía en perro, y la gente no lo podía echar de ver. Y dicen que cuando sacaba la lengua, la lengua la sacaba pero la sacaba al fondo. La lengua le caía como... digamos que aquí estoy

yo, ahí estás vos, la lengua le pegaba así a la pared. Tenía que caminarla enrollada. No hablaba, por eso le decían “el mudito”.

Dicen que a la mujer también la contagió, esa mujer también se convertía en todos los animales, pero ella se convertía en hembra. ¡Solo en animales hembra! Sí veía una perra, ahí iba ella, perra también. Dicen que esa mujer se murió y todavía dicen que sale en las quebraditas. Ahí sale dicen. ¡Dicen que [es] peligroso ahí!

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

156. *De cómo se descubrió que la vecina era la Lechuza*

Mi papá estuvo cuidando una hacienda en un lugar muy conocido de Trujillo que se llama... ¿cómo se me va olvidar un lugar donde yo viví en Trujillo? En la entrada de Trujillo. ¿Marina, cómo se llama ahí del aeropuerto para atrás en Trujillo? ¡Jericó! En Jericó. La verdad es que yo estaba bien pequeño cuando mi papá cuidó esa hacienda. Era de los Valenzuela, que creo que ya vendieron.

La familia Valenzuela se quedó con todo eso. Pues el caso es que una noche que mi papá y mi mamá salieron, no sé si fue a un velorio, o no sé a qué.

El caso es que salieron, yo estaba bien pequeño. Teníamos camas parecidas a esa cama donde estamos durmiendo con Marina, que tienen unos tubos bien altos arriba. Entonces llegamos al cuarto a oscuras y antes de que mi mamá prendiera el *quinqué*²⁷¹, mi papá sintió que lo agarraron del pelo, de la cabeza. Y se quedó mudo y le dice:

—Flora, ¿qué es lo que me está agarrando del pelo?

Y cuando mi mamá, *priende* la luz, le dice:

—¡Carlos, es una Lechuza!

²⁷¹ *Quinqué*, “lámpara de mesa alimentada con petróleo y provista de un tubo de cristal que resguarda la llama”. DRAE.

Y mire con una ira mi papá, le hizo así, la agarró y la tiró al piso y con los zapatos de campo que andaba, le deshizo la cabeza a aquella *animala* en todo el piso. Y la dejó en la sala.

Bueno de ahí nos acostamos. Porque en ese tiempo yo hacía lo que ustedes hacían cuando estaban *chiquitas*: dormir en medio de papá y mamá, eso hacía yo cuando estaba pequeño.

Pero lo que le quiero decir, lo curioso de esto es que le deshizo la cabeza hasta que le quedaron los sesos restregados en el piso y la dejaron en la sala.

Y fíjese que a la mañana siguiente la Lechuza no amaneció en la casa. La sangre y pedazos de sesos sí, pero la Lechuza no apareció.

Dicen, a mí no me consta, que es una señora de por ahí cerca que se convertía en esa Lechuza y a media noche salía a molestar.

Y que al día siguiente, amaneció con un gran dolor de cabeza aquella señora. Eso es todo lo que me di cuenta yo de esa historia. ¡Pero también verídica! Porque esa, yo vi al pájaro, vi cómo mi papá se la quitó de la cabeza, la tiró al suelo y le deshizo la cabeza y murió.

Norman Kirkconnell. Nacido en 1960. Santa Rosa de Aguán, Colón. Profesor

157. *La Lechuza es una bruja que enamora a los hombres*

La Lechuza es una mujer bruja que enamora a los hombres, se coloca en la noche en un lugar oscuro. Algunos la han visto en los techos de las casas o escondida por algún árbol. Entonces, cuando los hombres pasan, ella empieza a silbarles o a tirarles besos. Los hombres, para poder librarse de ellas, tienen que insultarla. A uno de mis primos así le pasó. ¡Le costó librarse de eso!

Andrea Elvir. Nacida en 1993. Distrito Central, Francisco Morazán. Estudiante

158. La Lechuza que venía desde Nicaragua

¡Una mujer nicaragüense sí llegaba hacer daños! Estuvo llegando a hacer daños a Texiguat: convertida en Lechuza se chupaba la sangre de los niños

recién nacidos. Y un señor de Texiguat que se llamaba Gregorio Mejía: la bajó.

Y era una mujer nicaragüense, que venía desde Nicaragua a chuparle la sangre a los niños.

¡La bajó! Es que dicen que parece [que] es en el *cucurucho*²⁷² de las casas [donde] se paran, en las casas que son de teja.

Entonces por ahí, derecho donde está el niño dormido, por ahí mandan un hilito, un hilito a la nariz del niño. Entonces ahí se lo introducen y le chupan la sangre. Y amanece muerto el niño.

Y ese señor dijo:

—¡Hoy viene aquí! —dijo—. ¡Y vamos a saber quién es!

Y ya se puso. Cuando oye que cae aquel *animalón* en la casa, ya se preparó él. Al momentito dice con el foco, y mira venir aquel hilito *pa'* la nariz del niño.

Entonces dice que vino y, le midió en el aire tres cuartas y, “*taaaz*” le corta en derecho las tres cuartas, y echó el pedazo de hilo que venía, lo echó en un sombrero y ahí echó la tijera también. Y con el foco ahí estuvo. De ahí, se fue para afuera: allá cayó el *animalón* y ya se convirtió en mujer. ¡Desnudita y desnudita!

Decía:

—¡Dejame ir, dejame ir!

—¡No, vos has matado a muchos niños de este pueblo, y yo te voy a entregar, yo te voy a entregar!

—¡Por favor dejame, que no vuelvo a este pueblo!

Ahí la tuvo. Y como el señor sabía la contra de ella: ya le tenía agarradas las tres cuartas del hilo que ella mandaba a la nariz del niño.

²⁷² *Cucurucho*, C. Rica y Hond., “cumbre (de un monte)”. DRAE.

Entonces la tuvo hasta las cuatro de la mañana. A las cuatro de la mañana dice el señor, don Gregorio Mejía que él le dijo:

—¡Mirá, sí vos volvés a un pueblo de aquí de Honduras, a donde sea, donde estés, te voy a ir a traer! Aquí no tenés que volver. ¡Andate!

Y solo pegó una media carrera dice, y le hace a las manos así y se le hacen alas, y agarró, agarró para Nicaragua. ¡No volvió dice!

Mario Rodríguez. Nacido en 1946. Texiguat, Choluteca. Conductor

159. De cómo descubrieron quién era la Lechuza

Una *cipota* cuenta que, la vez pasada en la casa de ella, todos los días llegaba una Lechuza y se le paraba en la ventana. Dicen que se quedaba ida, largo rato viendo al hermano. En la casa ya no le tenían miedo, pero la corrían. Dice que le decían:

—¡Ay, ya venís a molestar aquí! ¡Ya te voy a sacar a puro machete!

Hasta que un día le tendieron una trampa y con un saco la atraparon. La sorpresa fue que, a la mañana siguiente, lo que apareció fue la vecina *ensacada* que ni cabía bien en el *saco*. ¡Era ella que, enamorada del hermano de la muchacha, lo iba a *vigiar*!

Dicen que ella se tuvo que ir del pueblo porque la gente de pueblo no la *querían* más ahí y la trataban mal. Yo creo que estas cosas son ciertas, aunque yo voy a la iglesia cristiana. Pero bueno, hasta en la misma Biblia dice que hay brujos y hechiceros ¿*verdá*? Hay malos espíritus que andan vagabundeando y buscan lugares donde estar, en donde meterse.

Pero a mí nunca me ha pasado nada.

María Vanegas. Nacida en 1961. Silca, Olancho. Comerciante

160. Las mujeres Lechuzas que le hacían daño a la gente

Las Lechuzas salen a chupar a la gente. ¡Sí son las Lechuzas!

De ahí las macanean, las macanean, las hallan macaneadas y ya saben quiénes son. Yo oía en las noticias. Decían que aquí había un grupo de mujeres brujas que se convertían en Lechuza por las noches. Salían a chupar gente o a robarles, solo por hacerles el daño.

Victorina Fonseca. Nacida en 1931. Tatumbula, Francisco Morazán. Ama de casa

161. La revelación de la Lechuza

Una Lechuza se llevaba rondando por la casa de mi abuela porque tenían ahí a un recién nacido. Todos los días a las doce de la noche se iba a poner en las tejas de la casa. Un día en la madrugada mientras destazaban unos cerdos, vieron a la Lechuza y uno de los tíos le gritó:

—¡Hey Lechuza hija de la gran puta, deja de joder a esa *tiernita*, si tenés hambre o querés carne, vení más tarde que te la voy a regalar! ¡Vení para que hagamos un trato y nos dejés en paz!

La Lechuza se fue volando. Y no va a creer que como tipo tres de la mañana, una doña ya bien de edad, tocó la puerta del vecino y le dijo:

—¡Aquí vengo por la carne que me ofreciste!

—¡Ahh, con que vos sos la Lechuza! ¡Vos sos la que anda jodiendo en la noche!

Pues pasaron adelante a la señora y le dieron la carne que le habían prometido y le dijeron que le iban a regalar carne de vez en cuando, pero que no volviera a andar molestando y que sí la volvían a escuchar en el techo, la iban a

amarrar por un año completo. Fue así como desapareció de la Lechuza del pueblo.

Melsen Espinal. Nacido en 1994. Danlí, El Paraíso. Estudiante

162. *Su mujer se transformaba en Lechuza*

En Ceiba²⁷³ sí sucedió un caso. Y [en] ese caso la señora era gran amiga mía. Y ella tuvo una gran historia por un hermano. El hermano vivía con una hembra que se convertía en Lechuza.

A él ya le habían dicho, pero él no creía. Pero la hermana sí creía y le dijo a él:

—Tu señora se levanta a media noche, toda encuerada —le dice—. Se mete en una tina y ahí se le *despellejea* toda la carne —le dice—. Y de ahí sale volando. Vigíala, hacete el dormido.

Se llama Roberto el hermano de ella. Y fíjese que cuando a media noche, él se hizo el dormido, y ya miró que ella se levantó, y se fue para la parte de atrás y allá se metió en una tina y se despellejó. Y ya le habían dicho que salara la carne. Y saló toda la carne dice. Cuando se apareció en la mañana hallaron el esqueleto y la carne estaba en la tina esa.

Raúl Sánchez. Nacido en 1963. San Pedro Sula, Cortés. Operador de maquinaria

163. *La Chorca lo hizo Chorca*

En el pueblo cuentan una historia sobre un hombre que vive aquí en el

²⁷³ La Ceiba, municipio del departamento de Atlántida, situado en la zona norte del país. Con una población estimada de 114.277 habitantes.

pueblo que se llama Pedro. Dicen que, cuando era *chiquito*, la mamá se iba a planchar ajeno. Y lo dejaba solo por unas horas.

Dicen que lo dejaba al lado de la ventana de su cuarto, en una cuna de madera. Los vecinos contaban que, en esa casa, siempre a las meras doce del mediodía y de la noche, se escuchaba un silbido fuerte y un aleteo exagerado.

Pero nadie supo nunca de qué se trataba. Al bebé más que darle miedo le llamaba la atención ver la mancha negra reflejada en el suelo.

Esa era la *Chorca*, que todos los días lo iba a visitar, tratando de llevárselo en las garras. Pero no podía.

Dicen que desde el techo ella le tiraba un hilito rojito, tratando de chuparle la sangre. La mamá del bebé no tenía dinero para bautizarlo, y por eso era que la *Chorca* lo quería. Un día caluroso dicen que la mamá dejó abierta la ventana.

La sorpresa al volver de trabajar fue que lo encontró aruñado, y no sabía el por qué. A lo mejor la *Chorca* intentó llevárselo, pero no pudo. Pero al otro día el bebé desapareció.

La *Chorca* lo llevó a su cueva, y desde ese día no se volvieron a escuchar los ruidos en la casa.

Lo desapareció por varios días, hasta que unos hombres que andaban cazando, escucharon un llanto de bebé que venía de una cueva.

Y ahí lo fueron a encontrar, todo desnutridito y aruñado.

Nadie se explica cómo no lo mató. Exactamente nadie sabe lo que le hizo la *Chorca*, pero fue un tremendo escándalo en el pueblo.

Hoy que ya está grande, dicen que se transforma.

De día es un hombre normal, pero de noche se quita el cuero y se convierte en *Chorca*. Es un pájaro malo que se roba a los *chichís*²⁷⁴.

René Ramos. Nacido en 1983. Santa Rosa de Copán, Copán. Estudiante

²⁷⁴ *Chichí*, Hond., “niño o joven, generalmente hijo, familia o conocido”. DRAE.

164. *El Hombre Pájaro que se robó la muchacha*

Hace tiempo en una disco, supuestamente estaba bailando una *chava*²⁷⁵ y después entró un *chavo* pero: tipo, guapísimo. Todas las *majes*²⁷⁶ cuando el *maje* entró:

—¿Este *maje* de dónde es?

¡No habían llegado *chavos* aquí así! Y dicen que el *maje* empezó a bailar con la más bonita. Y dicen que de repente, que se la llevó y que se la llevó volando. ¡No sé cómo se transformó! ¡Toda la gente vio! La familia [de la muchacha] vive allá arriba, pero cuando uno les pregunta, no le *paran bola* a uno. Se hacen los locos.

Sergio López. Nacido en 1993. Santa Rosa, Copán. Estudiante

165. *La bruja loba que jamás pudo ser de nuevo mujer*

Esta historia me la contó mi papá. Ocurrió en una comunidad llamada Azacualpa en Dolores²⁷⁷, Intibucá. Ahí se escucha mucho sobre brujería. Contaba mi papá de una mujer que era bruja, y que todas las noches, cuando ya todos dormían, sin que nadie se diera cuenta salía de su casa a cazar convertida en una loba.

Para convertirse en loba tenía que sacarse todas las tripas y para volverse mujer tenía que comérselas.

Pues un día el esposo se despertó a media noche, y se encontró con las tripas regadas por todo el patio, y pensó que algún animal había destripado algún cerdo y que se lo había ido a comer ahí. Pues él recogió las tripas, y las fue a tirar

²⁷⁵ *Chavo*, Hond., Méx. y Nic., “muchacho”. DRAE.

²⁷⁶ *Maje*, C. Rica y Hond., “muchacho, joven”, DRAE.

²⁷⁷ Dolores, municipio del departamento de Intibucá, situado en la región occidental del país. Con una población estimada de 3.796 habitantes.

lejos, lavó bien y se fue a dormir. Cuando la loba regresó no encontró sus tripas y se quedó convertida en loba para siempre.

Dicen que por las noches, se le ve a ella dando vueltas en la casa, no se sabe si buscando las tripas o porque extraña a su familia.

Lesby Muñoz. Nacida en 1993. La Esperanza, Intibucá. Estudiante

166. *El brujo que se convertía en chumpe y en zorro*

En nuestra comunidad había un hombre que se convertía en *chumpe*²⁷⁸. Es un *jolote*, no sé cómo lo conoce usted.

Allá donde nosotros le decimos *chumpo*, en otros lugares le pueden decir *chompipe*.

Dicen que él asustaba a la gente, los *guasaleaba*²⁷⁹. Cuentan además que él se convertía en zorro porque le gustaba robarse las gallinas.

La señora de él, la esposa; lo descubrió y le quemó el libro. Él tenía un libro de brujería, y ya sin ese libro no podía más convertirse.

Henry Carranza. Nacido en 1975. El Triunfo, Choluteca, Ganadero

167. *Los bandidos que se transforman en hormigas*

¡Hay gente que sabe de brujería! Me contaban que había unos hombres que se convertían en hormigas o zompopos y se metían a robar a los bancos, y

²⁷⁸ *Chumpe*, Hond., “pavo (ave galliforme)” (Academia Hondureña de la Lengua, 2005).

²⁷⁹ *Guazalear*, Hond., burlarse o jugarle bromas pesadas a alguien. *No en el DRAE*.

nadie los miraba. ¡Y así se robaban lo que querían!

Glenda Meza. Nacida en 1985. La Esperanza, Intibucá. Estudiante

168. *La Mujer Culebra que quiso atacar al exmarido*

Me estaba contando una señora de la montaña, algo muy insólito. Dice que un muchacho de ahí de ese lugar, parece ser que él tuvo una novia y él la despreció. No sé cómo es la cosa.

Dice que cuando iba en el camino, le sale una culebra. Él la miró pero dijo:

—¡No me hace nada!

Se va para el otro lado y no es que la culebra lo buscaba.

Y dice que él se hacía para un lado y para otro, y la culebra lo seguía. Cuando miró que aquella culebra le podía hacer algo, sacó la pistola y le pegó dos tiros a la culebra.

Tras de que le pega los dos tiros a la culebra, la culebra le habla. Y le dijo:

—¡Ya me jodiste! ¡Ya me mataste! ¡Ya me jodiste!

Y dicen que está loco pues ese hombre pues, que está loco. Y que apareció la mujer muerta.

Como que era de por allá, de Santa Elena. Que murió no saben cómo pues. Se hizo culebra.

Eso es bien cierto porque esa señora me lo aseguró.

—¿Usted está bien segura de eso?

—¡Sí! —me dijo—. ¡Está loco el muchacho! —me dijo.

¡Para que le hable un animal a uno!

Julieta Vásquez. Nacida en 1942. Tatumba, Francisco Morazán. Secretaria

169. La bruja que se convertía en una perra rabiosa y cómo la descubrieron

Cuentan que un grupo de hombres fueron atacados a mordidas en la noche, cerca del parque. Dicen que no era la primera vez que esa perra rabiosa los atacaba. Y que esta vez uno de los hombres desenvainó el machete y le dio en la pata trasera derecha de la perra. Dicen que la perra salió llorando y se fue corriendo chorreando sangre. A la mañana siguiente fueron siguiendo los rastros de sangre, y fueron a dar a la casa de una mujer en el pueblo que todos saben que es bruja. Uno de los hombres dicen que dijo:

—¡Hay que decirle a la doña de esta casa que amarré esa perra! Si la perra se vino a meter a esta casa, significa que aquí viven los dueños.

Pues dicen que entraron al *solar*²⁸⁰ y solo escuchaban unos lamentos. Tocaron la puerta y nadie les abrió. Como pudieron se metieron a la casa, pensando que alguien estaba necesitando ayuda. Y lo que encontraron fue a la mujer con fama de bruja, tirada en la cama, chorreando sangre de la pierna derecha. La mujer tenía la herida en el mismo lugar donde habían herido a la perra. Ese día todos descubrieron que la bruja era la perra. ¡Todos le tenían más miedo después de eso!

Mario Acevedo. Nacido en 1986. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero Industrial

170. El esposo y la esposa que se convertían en perros

Yo conocí al señor, [a] la esposa no, pero a él sí lo conocí: bien, bien. Y conocí [a] todos los hijos de él.

Él se hacía perro y la esposa también. Se llamaba Carlos Sánchez, él ya murió.

²⁸⁰ *Solar*, “corral o terreno libre situado en la parte posterior de las casas, que se utiliza como huerto o para la cría de animales”. DRAE.

Él vivía un poco afuera de Texiguat. Todos los días en la noche, a las doce de la noche, era una *latición* de perros pero bárbara. Y le decían a los soldados, y los soldados miraban pasar aquel par de *perrones* negros, uno atrás del otro, por el pueblo. Y les hacían descargas de tiros y nunca los tocaron.

Una vez se fue uno de ahí de Texiguat que tenía valor. Dijo:

—¡Hombre, yo voy averiguar si es verdad que Carlos Sánchez es el que pasa hecho perro aquí! —dijo—. ¡Voy a ir a ver!—dijo.

Y se fue. Y se dejó agarrar la noche cerca de la casa de Carlos Sánchez, [y] de ahí llegó. Y llegó a la casa de don Carlos y le dijo:

—¡Don Carlos!

—¡Ajá hombre! ¿Qué andás haciendo aquí? —le dijo.

—No, es que me agarró la noche que andaba haciendo un mandado. ¡Ay,hombre! —le dijo—. ¡Vengo a pedirle posada aquí!

—Ahí está una *troja*²⁸¹ de maíz, subite ahí, y ahí te quedás hombre —. le dijo.

Vino y se trepó a la *troja* de maíz y ahí se quedó. El señor le puso un cuero y ahí se acostó. Se hizo el dormido pero con la misma se puso a estar chequeando por las hendiduras.

Sí, dice que ya como a las diez y media, once de la noche, sale don Carlos de adentro de la casa, desnudito, desnudito, como Dios lo echó a este mundo. Salió afuera y volvió a ver para arriba, y de ahí da tres vueltas al derecho, tres al izquierdo y cae hecho aquel *perrón*. Y entonces ya agarró por detrás de la casa. Apenas dio él de la esquina de la casa, “*taaz*” sale la doña, lo mismito: desnudita.

Y ya hizo las mismas muecas de él, volvió a ver para arriba, y de ahí: dar tres vueltas al derecho, tres al izquierdo y cae aquella *perrona*. Y agarró detrás de él. ¡Esos eran los dos perros que pasaban por Texiguat!

Mario Rodríguez. Nacido en 1946. Texiguat, Choluteca. Conductor

²⁸¹ Troja, “espacio limitado por tabiques, para guardar frutos y especialmente cereales”. DRAE.

171. *El Hombre Perro que robaba gallinas*

Un muchacho, allá a donde yo, mató a un perro. Y fíjese que ese perro andaba [una] *placa*²⁸². ¡Andaba *placa* ese perro! El hombre hizo los tiros en la noche y él vio que el perro quedó muerto ahí, en la mañana que ya se levantó dice que no había nada de perro, solo la placa había dejado el perro.

¿Sería animal o sería mala cosa? Lo único sí, es que ya no se le perdían gallinas.

Gladis Gutiérrez. Nacida en 1955. Nacaome, Valle. Ama de casa

172. *El niño poseído por el Diablo que se convertía en perro*

Le voy a contar una experiencia de un amigo vivida. Es paisano de mi departamento. Él fue un hombre que le gustaba pues, bastante la calle. Le gustaba andar jugando gallos en los palenques. De hecho, con él en varias ocasiones compartimos. Le gustaba montar a caballo, le gustan los caballos y todo, las apuestas y todo.

Se fue del departamento para una ciudad que en este momento no le digo su nombre, pero sí en el mismo país. Tuvo un negocio de *Yonker*²⁸³: piezas de vehículos usados y todo, donde a él le iba muy bien en las finanzas. Traía de Estados Unidos partes de vehículos para vender aquí en Honduras.

Era un hombre que andaba en el mundo. Hoy en día él es cristiano y tiene un testimonio muy grande que dar. Porque tuvo que pasar muchas... ¿Cómo le dijera? pruebas en la vida ¡y pruebas de terror!

Fue un hombre que hizo mucho daño a la ciudadanía y le hicieron daño. Porque fue un hombre muy vengativo. Hace poco le mataron un hermano, y él

²⁸² *Placa*, Hond. Dentadura postiza. No en el DRAE.

²⁸³ *Yonker*, Hond., “(Del inglés junk = chatarra). Chatarrera, establecimiento en que se puede comprar y vender casi cualquier pieza automovilística usada”. (Saravia, 2006).

tuvo que vengar la muerte de su hermano, y murieron muchas personas. Hoy en día él se convirtió a Cristo, él es cristiano.

Se manifestó el Diablo en uno de los hijos de él. Tenía aproximadamente en ese tiempo unos trece años, y el niño se convertía en perro. Era el ser humano que él más quería de todos sus hijos. Ya se lo estaba ganando el Diablo, tanto a él como a su familia. Porque él era un discípulo del Diablo. Trabajaba para el Diablo. Caminaba protegido contra la gente que no lo quería por el mismo Diablo.

En una ocasión me manifestaba él, que él venía, él *caminaba* dos guardaespaldas. Él *caminaba* en una camioneta, y él venía del departamento de donde nosotros. Cuando viene conduciendo la camioneta dice que como tipo dos de la mañana, tres de la mañana, los guardaespaldas que vienen atrás de él, se han quedado sin habla, porque han visto al mero Diablo, en vivo, adentro de la camioneta. Ellos solo veían que le lanzaba llamas de fuego. Transcurrieron como dos horas y media, y ellos no podían hablar. Luego en la mañana que llegaron al destino final, dijeron que ellos renunciaban al trabajo.

Dijo el amigo, mi paisano, que les iba a pagar y que se fueran, que ya no los necesitaba.

Anduvo buscando ayuda humana para combatir el mal porque en su casa, ya estaba apropiado el vivo demonio. Y anduvo buscando ayuda humano, la cual pues no pudo encontrar.

Llegaron a su casa, parte de varias iglesias a orar por él, por su familia. Porque el niño saltaba los muros convertido como en león, saltaba los muros de la casa y se iba. Se tiraba por unos muros que estaban rodeados de alambra de *serpentina*²⁸⁴. Y se iba, no lo detenía nadie.

Tenía que estar bien preparado un pastor espiritualmente y moralmente para poder orar por ellos. Porque si no, esa casa se la iba a ganar el Diablo. Entonces vino él y llevó como [a] unas cuatro iglesias. De las cuales solo una le pudo sacar ese espíritu.

²⁸⁴ *Serpentina*, Hond., alambre de acero inoxidable con púas, que se coloca en los muros para dar mayor seguridad. No en el DRAE.

Y hoy en día él es un hombre cristiano. Y le digo esto porque desde niños nos conocimos. Casualmente ayer, antier hablé con él.

—Padre voy a viajar —. Le digo yo.

—¡Está bueno! ¡Dios me lo bendiga, Dios me lo cuide! Usted sabe de dónde vengo, Dios lo saca a uno del mal que sea y le pone lo mejor. Yo hoy en día soy un hombre cristiano: trabajo para Dios.

Son cosas verdad, que Dios a veces se manifiesta en esas personas. Porque así como existe el mal, existe el bien.

Milton Zúniga. Nacido en 1970. Concordia, Olancho. Comerciante

173. *El hombre que se convirtió en zopilote y lo que le sucedió al que lo vio transformarse*

Un día estaba yo tranquilo, sentado aquí en esta acera, cuando, de repente, veo que viene un hombre de pelo negro largo, con un tremendo culebrón en la *jeta*²⁸⁵.

Cuando lo vuelvo a ver, el hombre iba ya en el aire y se iba convirtiendo en *zopilote*²⁸⁶. Llevaba la culebra en el pico. ¡Yo me quedé tieso!

Uno cuando mira esos azoros se le duerme la lengua.

Yo pasé siete meses con calentura y hediondo a mierda de gallina. ¡Es delicado eso!

Juan Raudales. Nacido en 1972. Cedros, Francisco Morazán. Mendigo

²⁸⁵ *Jeta*, Am. Cen., Col., Méx. y Ur., “boca, hocico”. DRAE.

²⁸⁶ *Zopilote*, Am. Cen. y Méx., “ave rapaz diurna que se alimenta de carroña”. DRAE.

174. *El brujo que se convertía en banano*

En Yoro²⁸⁷ había un hombre malvado que había aprendido varias cosas de brujería. Por todas sus picardías, tenía muchos enemigos que querían atraparlo, incluso la policía andaba detrás de él. Pero no lo podían atrapar. Siempre él se las ingeniaba para escapar. Hasta que un día se descuidó y lo atrapó la policía. Dicen que lo metieron preso y estuvo en la cárcel por varios meses, hasta que un día se decidió a escapar. Dicen que en el escritorio de los soldados, apareció un banano todo maduro. Su plan era que lo vieran todo aguado y negro y lo tiraran a la basura y así poder escaparse. Dicen que uno de los soldados, que andaba con hambre, lo vio y preguntó:

—¿De quién es este *guineo*²⁸⁸ todo mallugado?

Y como nadie dijo de quién era, el soldado lo peló y le pegó una mordida. Aquel banano le supo asqueroso y lo escupió.

En eso dicen que solo escucharon un grito y el pedazo de banano que quedaba se convirtió en el preso. Apareció esta vez incompleto, todo despellejado y le hacían falta partes. Dicen que se murió.

Esta historia me la contó un tío que es amigo de uno de los soldados. Ellos dicen que es una historia verídica.

Denis Elvir. Nacido en 1994. Yoro, Yoro. Estudiante

²⁸⁷ Yoro, departamento situado en la zona noroccidental del país. Con una población estimada de 440.072 habitantes.

²⁸⁸ *Guineo*, “plátano guineo”. DRAE.

Los Diablos del lugar y las personas “pactadas”

175. *De frutero a vendedor de almas*

Aquí en el pueblo vivía un vendedor de frutas que era ¡pero pobrecito!

Todas las mañanas pasaba con su canasta llena de frutas en la cabeza gritando:

—¡Van las piñas, las mandarinas, las papayas, las naranjas, los limones, las *anonas*²⁸⁹!

El negocio no siempre era bueno. Pero, por unos quince años, no había mañana que él no pasara vendiendo. ¡La gente bien que lo conocía! Pero un día se cansó de cargar esa canasta tan pesada, y decidió visitar un brujo para que le ayudara hacer dinero. El brujo le recomendó:

—Mira, vos lo que querés es hacer *pisto*, ¿verdá?

—¡Así es, señor! —le contestó.

—Bueno, lo que tenés que hacer es vender el alma y, por cada persona que le entregués al Diablo, te va a dar a vos monedas de oro. Aquel pobre hombre solo escuchó “monedas de oro” y ni pensó en lo que se estaba metiendo.

—¡Vaya pues! —le dijo—. ¡Acepto!

Y así fue. De la noche a la mañana ese *jodido* se hizo rico. Mandó a volar la canasta y se dedicó a entregarle gente al Cachudo. Lo *perro*²⁹⁰ fue que todos sus hijos y su señora se murieron al poco tiempo. Desesperado y sintiéndose solo, se volvió a casar, tuvo cuatro hijos más y toditos con todo y doña se le murieron. Y él nada, no podía morirse. Dicen que ese hombre duró más de cien años, hasta que se cansó de vivir y, arrepentido, confesó sus pecados a un sacerdote.

Y hasta que lo bañaron en agua bendita estiró la pata. Todavía ahora se menta a ese hombre.

Adolfo Velásquez. Nacido en 1950. Nacaome, Valle. Mecánico

²⁸⁹ *Anona*, “fruto como una manzana, con escamas convexas, que cubren una pulpa blanca, aromática y dulce, Es planta propia de países tropicales”. DRAE.

²⁹⁰ *Perro*, “muy malo, indigno”. DRAE.

176. *Don Toño Salgado y sus tratos con el Diablo*

Se llama Toño Salgado. Ese hombre es pactado, tiene pacto con el Diablo. Ese don es millonario, millonario, millonario. Tiene hasta avioneta privada. ¡Uy, mire, que cuando uno pasa por los terrenos de ese señor...!

Una vez íbamos con mi papá y, justo por esos potreros donde íbamos a trabajar, nos salía [mejor] derecho. Íbamos tranquilos, y solo nos ha visto un toro, pero un toro como que si éramos enemigos y nos ha seguido y seguido. Mire que suerte, que había un arbolito y lo rodeábamos y lo rodeábamos. Y mire que mi papá lo macheteó, le cortó los dos cachos. Quedaron guindados ahí. No nos vio nadie. Y el señor, cuando acuerda es que llegó y mandó a llamar a mi papá y le dijo:

—¡Ajá! ¿Qué pasó que me le cortaste los cachos al toro?

—¡Nombre, ese toro me quería cornear! —le dice.

—Pero, ¿quién te dice que andés pasando por mis potreros? ¡Mis potreros son privados! —le dice.

¡Ese era el vivo Diablo! Ahí morían trabajadores a cada rato. Cuando mueren trabajadores a cada rato, es que supuestamente los entrega él. Morían porque lo mataba un toro, lo mataba un tractor, accidentes. Pero accidentes como provocados.

Me contó un sobrino de él, que supuestamente él, se había tardado en entregar unas muertes. Entonces, vino según el Diablo, y le pidió, que como se había tardado, que le entregara el hijo. Y le dijo el señor:

—¡No, mi hijo no!

—Bueno, ¿y entonces? —dice que le dijo—. ¡Lo siento mucho, ya te di plazo!

Y mire, ve, el hijo ha tenido un accidente, pero un accidente de muerte, de muerte, de muerte.

Ese señor es pactado. Dicen que era pobrecito. Después dicen que ese hombre apareció con bienes.

Dicen que, cuando [él] va a entregar a una persona, dicen que les dice:

—¡Hey, mañana venite vestido, que vamos a ir a *tirar*²⁹¹!

Supuestamente los lleva a *tirar* a los montes que él tiene, y cuando acuerda de allá del otro lado, otro lo mata al compañero. Porque cuando le toca entregar almas a él, tiene que matar.

Santos Carrasco. Nacido en 1978. Danlí, El Paraíso. Taxista

177. *El pacto de Rubén Murra con el Diablo*

Rubén Murra era pobre, y él hizo un pacto con el Diablo. Se hizo millonario. Él llegó a ser el millonario con más [riquezas] del municipio de El Triunfo.

Era un hombre tan malo que dicen que compraba a los niños sin bautizar y los entregaba.

Una vez venían de la Toyota de comprar un carro nuevo, y el chofer lo quería matar. Porque le tenía miedo el chofer.

Entonces hay una vuelta, que le llaman la vuelta del Quebracho, en donde ahí lo quería tirar, el chofer.

Entonces vino Rubén Murra y lo agarró para que se fueran los dos al abismo y se mataran los dos. Pasó el tiempo, y dicen que la esposa de él, que se llamaba Modestita de Murra, la señora quería que le vendieran cuatro niños, también sin bautizar, para que él Rubén Murra, volviera aparecer.

Entonces la gente le daba miedo, pero después Dios vino y se la llevó a ella: se murió.

Ahí en el Triunfo hay unos cerros donde se dice que ahí vive el Diablo.

La gente dice que Rubén Murra hizo el pacto ahí, y a él le salió, se hizo millonario. Pero dicen que el misterio es grande.

²⁹¹ *Tirar*, Hond., cazar. Buscar o seguir a las aves, fieras y otras muchas clases de animales para cobrarlos o matarlos. No en el DRAE.

Ese señor tenía unos grandes *terrenales*, tenía ganado al cual mejor. Y fíjese que ahora, el hijo que quedó de heredero de él, vive en un cuartito. Perdió todo completamente y quedó en la calle.

Henry Carranza. Nacido en 1975. El Triunfo, Choluteca, Ganadero

178. *El pacto de Israel castro con el Diablo*

Cuentan otra también, que ese hombre murió este año, el año 2010. Hizo pacto con el Diablo, era el hombre más millonario de La Aguja, del Ocotal²⁹². Y se murió.

Se llamaba Israel Castro. Dicen que nació el primer hijo: se lo entregó al Diablo. Nació el segundo: se lo entregó al Diablo. Tiene una niña que se llama Estefany igual a yo, y dicen que a esa *cipota* también casi se la entrega, pero no se la entregó.

Dicen que aquí en Danlí, en un cerro, ahí le venía a dejar todo el dinero, todo el dinero. Le venía a dejar pero toneladas de dinero. Dicen que el dinero lo metía al banco. Tenía una mansión, ¿tiene todavía allá en El Ocotal!

Y dicen que ese hombre de papel higiénico, usaba el dinero para limpiarse. ¡Y tiene tres mansiones vos! Tiene casa, tiene carro, tiene camiones que venden café, tiene fincas. Dicen que él hizo pacto con el Diablo. Dicen que todos, todos los fines de semana, iba a traer las maletas, pero maletas de dinero; pero a cambio que le entregara cada hijo que tenía.

Los cuatro que tuvo primeros: se los entregó. Y ahora tiene tres: Estefany, Junior y César. Solo esos tiene.

Él se murió: lo mataron. Estaba él en una hamaca, y escucharon un balazo. Y como era millonario, él tenía una hamaca fuera de la casa pero lejos. Y ahí se

²⁹² El Ocotal, aldea del municipio de Teupasenti, departamento de El Paraíso, situado en la zona oriental del país.

iba todos los días, tenía como un comedor que ahí le servían de todo. Tenía una puerta secreta y dicen que ahí había dinero, pero dinero a explotar. Y dicen que de un solo, el dinero desapareció. ¡Cuando él se murió, el dinero desapareció!

La familia sigue [siendo] rica todavía, porque dicen que el hijo también, dicen que el hijo también [pactó con el Diablo].

¡Yo no me iría con ese hombre!

¡Ni porque fuera millonario! ¡Y a mi prima le gusta, eran novios! Y le digo yo:

—¡No te metás con él que ya sabés lo que vas a sufrir!

La mujer de él, esa mujer se queda como muerta y se duerme un día, todo un día, las veinticuatro horas. Y hasta el día siguiente despierta. Dicen que por un rato se la lleva el Diablo y se la vuelve a traer. ¿Te imaginás cómo estará ese hombre en el infierno? ¡Se ha de estar quemando!

Dicen que todos los sábados y domingos, tenía un altar donde, le rogaba al Diablo que le diera más dinero, más dinero, más poder. Nadie supo quién lo mató. Nadie vio a nadie. ¡Dicen que fue el Diablo!

Es que él ya se quería salir, porque ya le habían llevado [a] todos los hijos. Y le pedían a cambio, los tres hijos que tenía. Entonces él no quiso dar los hijos únicos que tenía y mejor se entregó él. Dicen que le pegaron un balazo en el pecho y lo encontraron guindado. No había huellas, no había zapatos, ni huellas de zapatos. Tenía vigilantes y nadie lo vio.

Y Estefany, la hija, está en Danlí estudiando. Dicen que esa *cipota* está como media loca.

¡Eso dicen que es cierto, eso sí es cierto! Porque ese hombre era pobrecito y de un día para otro cambio.

Y una persona que es así: bien es narcotraficante, o bien es que tiene pacto con el Diablo. ¡Ahí no venden ningún tipo de droga! ¿Y sin trabajar y sin nada?

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

179. *Eduardo y su relación con el Diablo*

Eduardo, un primo mío, tenía una *milpa* en el cerro de Moropocay. Él contaba que se le subía el Diablo en las ancas del caballo cada vez que pasaba por un determinado lugar en ese cerro.

Él decía que sentía que se le ponía el cuerpo como erizo, los pelos parados y la cabeza inflada. Cuando ya se sentía débil, venía él y *desenvainaba*²⁹³ el machete, y se empezaba a dar golpes en la espalda para darse valor. A cualquier hora que pasara por ahí, se le subía.

A este Eduardo en el pueblo lo tenían catalogado como un hombre muy estudioso y muy valiente. Decían que él tenía muchos libros de magia negra. Incluso, en su lecho de muerte no se podía morir.

Tuvieron que quemar cada uno de los libros que tenía escondidos en el techo de la casa. No sé si sería coincidencia, pero cuando se terminó de quemar la última hoja, se fue quedando, se fue quedando, hasta que se murió.

Aurora Reyes. Nacida en 1956. Nacaome, Valle. Maestra

180. *Gaspar Herrera y su pacto con el Diablo*

La historia de Gaspar la sé también. Gaspar Herrera, un nativo del pueblo del Texiguat que solo se dedicaba a la pesca. Solo a pescar y pescar.

Se hizo famoso porque él comenzó pescando desde la par del pueblo. Siempre ha pescado, siempre, siempre. De ahí se fue pescando hacia arriba, hacia arriba *pa' l* lado del cerro, de ese Cerro Grande.

Hasta que llegó al pie del cerro, [ahí] había una gran poza. Y ahí él iba y llevaba hasta un *baldecito*, y él solo se sentaba, [y] cuando acordaba estaba lleno

²⁹³ *Desenvainar*, “sacar de la vaina la espada u otra arma blanca”. DRAE.

de peces el balde. Y caía un montón de arena, y se llenaba él las bolsas y allá le aparecía dinero en la casa. Y así fue, y así fue, y así fue.

Hasta que llevó a un amigo también, y le dijo que él solo iba a traer pisto.

—Lleva otro balde también, traemos pescado y traemos dinero también.

Entonces se fueron a traer pescados. Sí, pescado traían los dos. Gaspar traía las bolsas llenas de arena y era dinero.

Cuando se lo sacó en la casa [era] dinero Y el otro las traía llenas también, pero nunca se le hizo dinero, solo arena.

Allá con el tiempo, [a] Gaspar, le dijo el Diablo que solo tenía siete días, que él se lo llevaba. Y le dijo:

—Lo que te voy a dar —le dice— es que en ese paso Samares —que había una playa ancha de río, ancha, hay pues, está ahí. Le dijo:

—Vas a tirar un *caite*²⁹⁴ —le dice— y ese *caite* va a detener toda el agua —. Le dice—. Decile a la gente que venga a pescar ahí.

Allá en la tarde vino y le aviso a todo el pueblo que fueran agarrar pescado ahí. Se fue y tiró el *caite* [desde] arriba [y] trancó toda el agua del río con aquel *caite*. ¡La trancó toda! Y dice aquel *pescadal* brincando de ahí para abajo.

Quedó seco el *pescadal* brincando.

Y al cumplirse el séptimo día: desapareció Gaspar. No volvió aparecer. Dicen que él es el que está pidiendo eso ahí en el cerro, en la mina: que quiere siete niños, de siete años, sin bautizo, si quieren que [el Diablo] les entregue ese oro de ahí.

Mario Rodríguez. Nacido en 1946. Texiguat, Choluteca. Conductor

181. La paliza que le dio el Diablo a su tío Braulio

Yo no sé realmente, si mi tío Braulio tenía compromisos [con el Diablo] o no

²⁹⁴ *Caite*, Am. Cen., “cacle (sandalia de cuero)”. DRAE.

tenía compromisos. Pero a mí no me cuentan ese rollo, me lo sé, como saber: Dios que me voy a morir y que la cuenta es mía y que nadie me va ayudar.

Le pegaron una *vergueada*²⁹⁵ en la cuestecita de doña Chaya. Él venía de traer una *Chancha*, una *Chancha* trompuda de El Paso Real²⁹⁶ y cuando la *Chancha* venía chillando, le pegada aquellas *pescozadas*²⁹⁷ que la *Chancha* le hacía:

—¡Guuuiiiii, guuuuiiiii, guuuuiiiii, guuiiiii, guuuuiiiii guuiiiii! —va de joder.

Y él la *agarraba a verga*²⁹⁸. Yo vengo atrás montado en una yegua y él va en una yegua adelante con la *Chancha* atravesada. ¡Cuando lo han *agarrado a verga* en la mera cuestecita esa! Y yo lo miré que lo *vergueaban*, pero mi tío se retorció de la *vergueada* que le pegaron. Salimos, pasamos por allá por donde doña Chaya, y doblamos para la casa, y le pregunto yo:

—Tío ¿quién lo *verguió*?

—¡No has visto nada! —me dice.

Entonces yo siempre le decía a mi tío:

—¿Tío, cuénteme por qué lo *verguearon*? —cuando estaba de buenas.

—¿Por qué estás interesado vos?

¡Nunca me dijo mi tío por qué lo *verguearon*!

Adolfo Velásquez. Nacido en 1950. Nacaome, Valle. Mecánico

182. *El hombre que pactó ganado con el Diablo a cambio de su hijo*

Había un señor que quería hacer un pacto con el Diablo para volverse rico. Dicen que el Diablo se le apareció en una de esas y le dijo:

²⁹⁵ *Vergueada*, El Salv. y Hond., “paliza” (serie de golpes). DRAE.

²⁹⁶ El Paso Real, aldea del municipio de Nacaome, departamento de Valle, situado en la zona sur del país.

²⁹⁷ *Pescozada*, “pescozón (golpe dado en el pescuezo o la cabeza)”. DRAE.

²⁹⁸ *Agarrar a verga*, Hond., “golpear a una persona”. (Saravia, 2006).

—¡Yo te voy a dar todo lo que pedís! Pero, a cambio, me tenés que dar a tu hijo menor, el que no está bautizado. El hombre aceptó y le llevó a su bebé recién nacido adonde se le había aparecido el Diablo. Y le gritó un par de veces:

—¡Diablo! ¡Diablo!

A lo que se le apareció de la nada.

—¿Qué querés a cambio de tu hijo? —le preguntó el Diablo.

—¡Quiero mucho ganado! —le contestó el hombre.

Al día siguiente le apareció todo el corral llenito de ganado. ¡Esto no es mentira! Ya ese don esta viejito, que no se puede morir. Gracias al demonio llegó a tener tanto, pero entregar a un hijo es un precio demasiado alto.

Antonio Velásquez. Nacido en 1952. Nacaome, Valle. Labrador

183. *El hombre que perdió la razón por un encuentro con el Diablo*

Había un señor que ya estaba viejito. Yo estaba *cipota*, tendría unos diez años. Ese señor perdió la razón. Él era de Pupo. Pupo es un caserío de aquí de Tatumbla. Pues se había venido a vivir a donde unos familiares aquí en el pueblo.

Y dicen que él quedó loco porque él decía que quería hacer un pacto con el Diablo. Don Miguel se llamaba el señor. Quería hacer pacto con el Diablo.

Pues dicen que una vez él a medianoche le gritaba:

—¡Satanás! ¡Satanás! ¡Sí en realidad tenés poder, quiero dinero!

Bueno, en una de tantas, parece que tanto lo pidió que se le apareció, y le dijo que le podía dar el dinero que él quisiera, pero que tenía que dejarse sacar una gota de sangre para firmar el pacto, y que tenía que entregarle a tres personas de las más queridas de él.

Y el señor no aguantó, y se volvió loco.

Rosa Fonseca. Nacida en 1956. Tatumbla, Francisco Morazán. Enfermera

184. *El hombre al que enloqueció Satán*

Cuando hicimos la presa de Cañaverales²⁹⁹ yo tenía un ayudante. Él era mayor que *mí*, porque yo estaba jovencito, no tenía ni mujer ni nada.

Viene y se va para el lago de Yojoa³⁰⁰ que dijo que quería *empactar*: hacer un pacto con Satán, no sé cómo. Y se va a las doce de la noche y salió loco y mudo de allí. Y no lo detenía ni la Policía. Al siguiente día le amarraban lazos y los reventaba como que eran cáñamos, ¡como nada! ¡Y mudo!

Y dice la mujercita, que era una de Lempira, la mujercita de él se llamaba Catalina. Le digo yo:

—Cati ¿qué hace —le digo— Marcos en la noche?

—En la noche llega un perro negro —me dijo— así a *lamberle* la boca y se levanta furioso a quererme matar.

—¡Dejalo! —le digo yo—. ¡Te va a matar!

Yo a esos señores que están así en esas casas así...los respeto: los sacerdotes. Los respeto porque hasta que llevamos un sacerdote que llegó a una fiesta de Río Lindo³⁰¹. Llevamos nosotros a ese sacerdote para que nos agarrara a ese hombre. Solo se quitó un cordón blanco que andan, que tiene un montón de nudos y lo amarró. Y no sé qué hizo y lo hizo hablar. Hizo hablar a Marcos y lo detuvo con el cordón. ¡Ni la Policía ni nadie lo pudo detener! ¡Ese era ya el puro Satán ya!

Juvencio Ponce. Nacido en 1965. San Pedro Sula, Cortés. Camionero

²⁹⁹ Cañaverl, central hidroeléctrica que aprovecha las aguas de la zona del Lago de Yojoa. Fue construida entre los años de 1960 y 1964.

³⁰⁰ Lago de Yojoa, único lago natural de agua dulce del país. Localizado entre los departamentos de Comayagua, Cortés y Santa Bárbara. Tiene una longitud de 16 km y un ancho de 6 km. Está rodeado de grandes montañas y posee una rica biodiversidad de flora y fauna por lo que ha sido declarado área protegida.

³⁰¹ Río Lindo, aldea del municipio de San Francisco de Yojoa del departamento de Cortés, situado en la zona noroeste del país.

185. *El pacto con el Diablo que enloqueció a la mujer*

Allá se cuenta la historia de una mujer, que aún vive, que dicen que ella estaba dispuesta a lo que fuera por conseguir dinero y ya no ser pobre. Dice la gente que ella le quiso vender su hijo al Diablo. Alguien le dijo que al Diablo lo podía encontrar en el *cucurucho* del cerro.

Una noche, ya bien tarde, se fue ella a ese cerro que le habían dicho. Ese cerro está cerca del pueblo. Ella fue a ver si podía reunirse con el Diablo. Cuando llegó a la punta, empezó a gritar:

—¡Satanás, vení aquí, que quiero hacer un pacto con vos!

La mujer dicen que pasó varias horas esperando, pero no pasó nada.

Al día siguiente, en la noche, apareció tocando en la puerta de su casa un hombre encapuchado montado en un caballo que tenía los ojos como bolas de fuego. La mujer dicen que, al verlo por la ventana, perdió el valor y corrió a esconderse. Dicen que ella escuchaba al caballo caminando alrededor de la casa. Luego escuchó como que se bajó el hombre del caballo, y de ahí le empezó a tirar piedras al techo de la casa. Hasta que el hombre se cansó se fue montado en el caballo. La mujer se hizo loca del miedo.

David Iscoa. Nacido en 1991. Lamaní, Comayagua. Estudiante

186. *El Diablo se apoderó de una familia y de todas sus pertenencias*

Antes, aquí era un lugar bien azoroso. Más bien ahora se ha calmado. En el Cerro de la Cruz, hay un *cirguelo*³⁰² de Castilla grandote. En ese lugar vivía una familia que *tenían* ganado y vivían prósperamente. Pero esa gente solo vivía

³⁰² *Ciruelo*, “árbol frutal de la familia de las Rosáceas, de seis a siete metros de altura. Su fruto es la ciruela”. DRAE.

peleando, día y noche. Amanecían discutiendo y anochecían jalándose las greñas unos con otros.

Entonces dicen que el Diablo se apoderó de ellos y de todas sus cosas. Les hizo perder todo el ganado y se murieron todos en menos de diez años.

Mire, esto es positivo, es real, desde ese *palo de cirgüelo* bajaba un hombre a las doce de la noche con un cuero. Mucha gente lo vio. Llegaba hasta ciertas partes del pueblo, y de ahí se desaparecía. Un vecino de por ahí me contó que escuchaban y miraban ese cuero casi todos los días.

Elvin Laínez. Nacido en 1938. Tatumbula, Francisco Morazán. Agricultor

187. Los hombres que no pudieron tratar con el Diablo

Mi papá contaba que, en San Francisco de la Paz³⁰³, se escuchaban rumores de que tres hombres conocidos del pueblo estaban aprendiendo brujería con un libro de magia negra. Dicen que una noche se reunieron en un potrero a platicar con el Diablo. Ellos ya sabían algunas oraciones para conectarse con el Diablo, como que supuestamente los acompañó esa noche.

No se sabe exactamente cómo sucedió, ni qué fue lo que salió mal. La cosa es que los hombres salieron pero bien golpeados. Los encontraron sin poder ni levantarse, como que los hubieran *aporreado*³⁰⁴.

Los hombres dijeron al día siguiente que iban cruzando por ese potrero a oscuras, y que unos bueyes bravos los habían agarrado con los cuernos. Pero las personas de la comunidad sabían que no era cierto.

Todos sabían que ellos se estaban dedicando al estudio de la magia y que todo eso era trabajo de Satanás.

³⁰³ San Francisco de la Paz, municipio del departamento de Olancho, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 15.465 habitantes.

³⁰⁴ *Aporrear*, “dar golpes insistentemente, con una porra o con cualquier otra cosa”.
DRAE.

A esos hombres les quedaron unas marcas rojas en todo el cuerpo que nunca se les quitaron.

Contaba luego, el dueño de la propiedad, que al día siguiente él estuvo arando con sus bueyes, y que seguían siendo tan mansos como de costumbre.

Después de eso no se volvió a escuchar que esos tres hombres se reunieran ni nada. Eso de hacer tratos con el Diablo no es comida de *trompudo*³⁰⁵.

Jorge Martínez. Nacido en 1958. La Ceiba, Atlántida. Abogado

188. *La huerta del Diablo bajo la poza*

Le voy a contar la historia de un muchacho que estaba bañándose conmigo en una poza de la Barraituca.

Habíamos nueve bañando y después de que estuvimos bañando, como a las dos de la tarde, nos fuimos y nos tendimos todos en un arenal.

—¡Carajo! —dijo—. ¿No hay nada de fruta —dijo— para comer? —dijo.

—¡No! —dijo.

—¡Púchica, ni adonde Casimiro! —dijo.

Un señor que vendía ahí plátanos y *mínimos*³⁰⁶ maduros, y no tenía tampoco.

—¡Púchica, si quieren comer ustedes les voy a ir a traer ahorita!

—¿Y a dónde vas [a ir a] traer?

Toño Palma se llamaba ese *muchachito*, ya murió creo. Le estoy contando cosas que... ¡Esa yo la viví pues!

Viene el muchacho y dice:

³⁰⁵ *Trompudo*, Hond., “dicho de una persona: Que no destaca en nada”. DRAE.

³⁰⁶ *Mínimo*, Hond., “plátano guineo”. DRAE. Popularmente se dice que el nombre *mínimo* surge a raíz de los controles de calidad de las empresas bananeras. *Mínimo* se le llama al banano de pequeño tamaño que no reúne las cualidades para ser exportado y es destinado para el consumo local. No en el DRAE.

—¡Ya vengo —dice— les voy a ir a traer algo!

Y se avienta a la poza. Eran quince minutos y no vino, no venía. A los quince minutos apareció y con una gran mano de *mínimos*, de plátanos, *amarillita*, *amarillita*. De al pie de una de las *pilastras*: ahí apareció. Dice:

—¡Vaya coman! —dice.

—¡Nooo! —le decimos todos y todos asustados nosotros.

—¡No jodás vos nos vas a entregar! —le dijimos—. ¡Vos sos el vivo Diablo, no jodás!

—¡No hombre! —y él muerto de risa—. ¡No hombre! ¡Coman, si esto se come! ¡Esto es rico! ¡No son plátanos pues!

Y agarró uno, se lo peló y se lo comió. Y entonces ya dijimos todos comiendo.

Y ya le digo: nosotros bañando con él en la misma poza, y él se tiró. Y dijo que allí adentro, debajo de esas pilastras, había una huerta.

Mario Rodríguez. Nacido en 1946. Texiguat, Choluteca. Conductor

189. *Al Diablo hay que pedirle carbón en vez de riquezas*

Esa cuestión así es. Mi papá también cuenta que cuando le pregunta el Diablo:

—¿Qué vas a querer? —dice—. ¿Ceniza o carbón? —dice.

Y si le dice aquel:

—Carbón o ceniza o efectivo...

Si le pide efectivo se le hace carbón. Y si se pide ceniza se le hace carbón también. Pero si pide carbón, solo carbón: se le hace dinero.

Lucilo Orellana. Nacido en 1987. Gracias, Lempira. Recepcionista de Hotel

190. *El enfrentamiento de su padre con el Diablo*

Mi papá también cuenta de esta cuestión. Cuando él estaba de novio de mi mamá él venía hasta una comunidad donde están las *Termales* en el Celaque³⁰⁷. Él vivía en la siguiente comunidad abajo, que se llama *Nueva Ocote*. Venía a ver a mi mamá, venía todos los días, todos los días a verla. Pero él a las diez, a las once se iba, porque ya sabía que a las doce pasaba el Diablo en todo lo que es donde va la calle.

Ese día se tardó él, y se quedó hasta las doce y como ahí en la comunidad de nosotros había gente *impactada* con el Diablo, que habían vendido el alma con el Diablo. Aun así, existe un señor, que yo lo conozco que varios me han dicho que se sabe las oraciones de varios muertos que no se podían morir, porque nadie les quería rezar la oración. Él llegó, les rezó la oración y murieron aquellas personas. Pues ese señor todavía vive.

Bueno mi papá nos contaba que él esa noche estaba [con] mi mamá como a las doce casi, once y media, dice que le dijo mi mamá:

—¡No se vaya! —dice que le dijo—. Porque ahí abajo es peligroso: pasa el Diablo a media noche.

—¡No! —dice que le dijo él—. Primeramente no me va a pasar nada.

Bueno él bajó toda la falda abajo. Solo andaba con el machete y el sombrero. Salió *pa' abajo* dice. Ya cuando iba en la última cuesta, aquellos perros empiezan a aullar en la parte abajo, donde está la calle dice. Dice que dijo:

—¡Allá va el Diablo! —dice que dijo él así en su mente.

Él siguió caminando, no le *paró bola* [a] aquello, llegó a la casa donde tenían diez perros: aquellos perros lloraban, lloraban.

—¡Aquí es el puro Diablo él que va! ¡Pero yo sigo mi camino! —dicen que dijo.

³⁰⁷ Celaque, montaña más alta del país. Situada en la zona occidental, entre los departamentos de Lempira, Ocotepeque y Copán. Posee altas mesetas y picos con más de 2800 msnm, gran diversidad de flora y fauna.

Bueno, él llegando a donde hay un muro; que por cierto yo conozco ahí, él me ha enseñado todo eso. Hay un muro de piedras y está el cerco en la parte alta de lo que es la carretera. Cuando el volteo a ver para arriba, mira que viene el señor montado en el caballo dice. El caballo encendido en fuego, el hombre también, le colgaban un montón de cosas. Traía una vestimenta que se pone como verde, verde, verde y el sombrero. Dice que dijo él:

—[Si] me escondo aquí —dice que dijo— me va trastornar al pasar aquí.

Vino dice y se le vino a la mente: ponerse el sombrero para atrás, o sea, volteárselo y se puso el machete en cruz. Ni volteó a ver para arriba de vuelta y salió dice. Por la misma calle, pero con el machete en cruz y salió para la casa ¡el puro Diablo! Más abajo estaba el señor que era *impactado*.

Él llegó a la casa y hasta con zapatos dice que durmió esa noche dice, con zapatos. Ya cuando él llegó a la casa oyó que en la casa donde el señor que era *impactado* ahí se quedó. Se quedó parado ahí y oyó que amarró la mula.

Pero él dice que al siguiente día amaneció hasta con zapatos.

—¡Bueno hijo! —dice que le dijo mi abuela—. ¿por qué estás con zapatos?

—¡No, es que anoche miré al Diablo! —dice que le dijo.

—¡No le creo! ¡Yo por eso le digo hijo, que cargue el cordón de San Francisco que es algo bendecido!

Pues eso hizo. Y ya desde entonces, ella le compró el cordón, se lo puso a un foco que él llevaba siempre, de esos de bujía. Él se lo ponía todos los días cuando iba a ver a mi mamá dice. Y desde entonces no le pasó nada. Pero él cuenta que sí lo vio, exactito al Diablo: prendido en llamas, [con] aquellas cadenas que solo le chillaban.

Pero por Dios, le digo yo a él:

—Yo mirar eso —le digo— por Dios que ahí capaz me desmayo—. Le digo yo.

O sea, que Dios les da ese valor para que puedan ver eso, porque ¿cómo yo voy a ver eso así, que vea al mero Diablo? ¡Sería lo peor! ¡Hasta ahí no más!

191. *La aparición del Diablo en una discoteca capitalina*

La historia que le voy a contar pasó en una discoteca de Tegucigalpa. Esa disco siempre estaba llena. En su momento era la disco de moda.

Dicen que, como a eso de las doce, entró un hombre guapo, alto, fornido, bien vestido, con buena *pinta*³⁰⁸. Todas las *chavas* se quedaron loquitas viéndolo. Nadie le encontró nada raro.

Dicen que este hombre se puso en la barra a invitar a tragos a *Mundo y Raimundo*. Al rato comenzó a tirar *pisto* al aire.

La gente pensó que a lo mejor estaba drogado o borracho, fuera de sus cabales, para hacer esa locura.

Pero aun así, la gente, entusiasmada, recogió el billete y siguieron todos disfrutando de la noche, sin perderlo de vista al hombre ese, tan raro.

Dicen que al rato se le acercó a una muchacha súper guapa. La invitó a un trago y luego la sacó a bailar. Cuando estaban en lo mejor del baile, la muchacha sintió que le pegaron aquel *machucón*³⁰⁹, y le da por ver para abajo, y va descubriendo que el hombre este no tenía pies, sino cascos como de cabra.

Dicen que la pobre muchacha pegó un grito que se escuchó por todo el salón y cayó desmayada.

Y que, cuando todos voltearon a ver, el hombre había desaparecido. Incluso varia gente dice que lo vieron desvanecerse.

Al ratito van escuchando aquella risotada que le puso a todos los que estaba ahí los pelos de punta.

Y se va viniendo un tufo a puro azufre, un olor tan insoportable que la gente salió despavorida del lugar.

Cuentan además que la gente que recogió el dinero que ese hombre tiró, se convirtió en periódico viejo.

La pobre muchacha quedó loca, que estuvo varios días en el hospital para poder controlarse de los nervios.

³⁰⁸ *Tener buena pinta*, Hond., lucir bien, tener buen aspecto físico. *No en el DRAE*.

³⁰⁹ *Machucón*, “pisotón”. DRAE.

Esa disco después de ese tremendo azoro perdió mucha gente. Al poco tiempo cerró porque la gente quedó con miedo de que volviera a suceder. Y es que la noticia se regó como bomba.

Elena Orteza. Nacida en 1980. Distrito Central, Francisco Morazán. Farmacéutica

192. *El Diablo en la fiesta ceibeña*

Cuentan que llegó a tierras *ceibeñas*³¹⁰ un *chavo* bien guapo, con mucho dinero. Nadie sabe dónde es que vivía, porque solo se le veía en las fiestas. ¡No se perdía ninguna! Ese hombre hizo estragos con las mujeres en toda la costa.

Todas querían algo con él, y pues eso le causó bastantes problemas con varios hombres, que le tenían envidia o le guardaban rencor por meterse con sus novias.

La cosa es que un día, para una Semana Santa, el hombre ese se apareció en una fiesta en la playa.

Dicen que el lugar estaba lleno de gente, sobre todo turistas. Al ratito, ya estaba él rodeado de las mujeres más hermosas. A todas las tenía a su alrededor bailándole.

En eso comenzó a sacarse billetes de quinientos *lempiras*³¹¹ de la bolsa del pantalón y a metérselos en las *chiches*³¹² a las mujeres que estaban con él. Y así, cada vez más mujeres se le acercaban para que les metiera a ellas también.

Todos los que estaban ahí, se quedaron asustados viendo lo que él muchacho ese hacía. Cuando la fiesta estaba en lo mejor de la noche, las muchachas le dijeron:

—¡La hemos pasado tan bien, y todavía no nos has dicho quién sos!

³¹⁰ *Ceibeño*, originario de la ciudad de La Ceiba, Honduras. No en el DRAE.

³¹¹ *Lempira*, “unidad monetaria de Honduras”. DRAE. 500 lempiras es la denominación más alta.

³¹² *Chiche*, Am., “pecho de la mujer”. DRAE.

Todas las mujeres le insistían y le insistían, queriendo saber quién era ese hombre tan misterioso. De repente, las luces y la música se apagaron de un solo, y de la nada un fuerte olor a azufre se regó por todo el lugar. Y solo se escuchó:

—¡Soy Satanáaas!

Toda la gente se horrorizó, y salió corriendo. El dinero que tenían las muchachas en las *chiches* se convirtió en arena. Nunca nadie volvió a saber nada de ese hombre. Esa fue su última aparición.

Wilson Ventura. Nacido en 1973. La Ceiba, Atlántida. Profesor

193. *El Diablo y sus visitas a la media noche*

A las doce de la noche la gente siempre dice que es la hora del Diablo. Y en efecto fíjese que en el mero casco del pueblo, se escuchaba el ruido de un caballo errado que pasaba todos los días, en medio del ruido de los perros que se alarmaban a esa hora.

Pues cuando se escuchaba el galopeo del caballo y los perros, ya nadie salía, nos daba miedo. Decían que era un hombre vestido de negro, de sombrero, que no hablaba con nadie. Decían que era el Diablo que iba a medianoche a visitar a su gente pactada.

Milton Zúniga. Nacido en 1970. Concordia, Olancho. Comerciante

Casas con ánimas en pena

194. *La casa embrujada que tuvo que ser abandonada*

Mi abuelita contaba de un rumor que había de una casa embrujada en Santa Rosa de Copán. Ahí nadie podía vivir por mucho tiempo, porque pasaban cosas misteriosas. Se cree que el primer dueño de la casa practicaba brujería, y que además sabía cómo invocar al Diablo.

Dicen que ese hombre tuvo que sacrificar a su esposa por un pacto que hizo. Después de eso, esa casa nunca fue la misma. Una amiga de mi abuela vivió ahí, y contaba que *habían* veces que nadie podía calmar a los perros. Ladraban y aullaban. Ella decía que era horrible.

Al rato escuchaban como que caían cosas sobre el techo, que movían los muebles. Cuando ella se ponía a rezar, aumentaban los ruidos. Ella decía que parecía que los demonios se enojaban más. Después de varios años, la iglesia misma pidió cerrar esa propiedad. Y hasta la fecha esa propiedad permanece abandonada.

Madeline Cruz. Nacida en 1982. Distrito Central, Francisco Morazán. Corredora de seguros

195. *La casa embrujada que protege un entierro*

Hay una casa que es de una tía mía. Ahí mire, no hay noche [en la] que usted, se quede solo o acompañado, que [no lo] asusten. ¡Exagerado!

Fíjese que ahí la tardanza es acostarse. Fíjese que uno aquí, usa la tradición de rezar y todo. [Cuando] ya se acuesta usted, ya pone la cabeza:

empiezan abrir una llave, llenan un *piche*³¹³, se cepillan la boca, de ahí a jalar sillas.

Fíjese que yo estuve durmiendo dos meses ahí con el otro *chavo* que está en el otro hotel. Para nosotros ya era un *hobby* pues escuchar aquello. Porque fíjese que ya le decía yo:

—¡Acostémonos vos, ya vamos a escuchar el concierto! —le decía yo así.

Y empezaban: a llenar *picheles*, después que se escuchaba hasta como tomaban agua, se ponían a picar como huevo en *fridera* así: “*pum, pum, pum*”. Y se escuchaba clarito. De ahí a jalar sillas. Se escuchaba también que abrían la *refri* y que sacaban como un *pichel* de vidrio. De ahí con las cucharas. Abrían la puerta, la cerraban. Pero mire, la tardanza ahí es acostarse. Yo no sé *verdá*, si le puede llegar a pasar a usted si se llegara a quedar. ¡No sé! Pero a mí con aquel...como le digo, estuvimos dos meses ahí y para nosotros ya era un *hobby*. Nos iban a tocar la puerta.

Un día fíjese que estaba yo lavando un pantalón, eran las diez y media. Y me dice aquel:

—¡Vos, no lo vayas a lavar! —me dice—. ¡Porque ya sabes aquí! —me dice— ¡es feo y ya sabes cómo es que son las cosas! —me dice.

Entonces le digo yo:

—¡No! ¡No me pasa nada, son las diez! —le digo yo.

Y entonces fíjese que en lo que yo lo estoy lavando, siento aquello, pero helado que se me...[arrima] en la espalda. Y salgo *jalado*³¹⁴, lo dejé a medio lavar.

Y me dice:

—¿Qué te pasó?

—¡Dame agua! —le decía yo.

—¿Qué te pasó? —me dice.

—¡Se me paró una *onda* atrás —le digo— pero heladísima! —le digo yo.

³¹³ *Pichel*, “jarra de vidrio, plástico o metal empleada para servir agua o bebidas refrescantes”. DRAE.

³¹⁴ *Jalado*, Hond., “a gran velocidad”. (Saravia, 2006).

—¡No te creo! —me dice—. ¡Va que yo te dije —me dice—, que no fueras! Porque aquí ya sabes que la tardanza es acostarse.

Ahí, ¿qué no se va a escuchar ahí? Pero supuestamente mi tía, que murió ahí, como que supuestamente dejó algo enterrado fíjese. Y ella como que pasa siempre penando para que...[busquen]. Yo no sé si ella dará alguna señal para que busquen lo que ella dejó enterrado. Es como una señal que ella dejó para que busquen algo. ¡Yo no sé si será cierto, yo no sé qué fue lo que dejó ella enterrado!

Edwin Martínez. Nacido en 1990. Gracias, Lempira. Recepcionista de hotel

196. *El espíritu que se apoderó de la casa abandonada*

Allá en una aldea de San Antonio de Oriente³¹⁵ pasó algo bien feo en una casa. Los dueños de la casa se fueron a vivir a Tegucigalpa y la dejaron bien cerrada. A veces llegaban ellos algún fin de semana, pero casi no se les veía en el pueblo.

Los dueños no querían venderla, porque la casa había estado en la familia por mucho tiempo. Dicen que, para una Semana Santa, se empezaron a escuchar ruidos extraños adentro de esa casa. Los vecinos, extrañados, llamaron a los dueños de la casa para contarles que se les habían metido a la casa. Al día siguiente los dueños fueron a revisarla. Para sorpresa de ellos, cuando abrieron encontraron un gran desorden y un bulto de tierra en el centro de la sala. Los dueños, asustados, dejaron a dos hombres encargados de cuidar la casa.

Dicen que a esos hombres, en la primera noche, se les apagaban y encendían las luces, escuchaban voces, las sillas se les movían solas, los pellizcaban, los golpeaban, miraban bultos. ¡No pudieron pasar la noche entera ahí!

³¹⁵ San Antonio de Oriente, municipio del departamento de Francisco Morazán, situado en la zona central del país. Con una población estimada de 12.055 habitantes.

Se les avisó a los dueños que ahí azoraban, que era imposible quedarse ahí. Pues se regresan ellos a ver qué podían hacer. Dicen que llamaron a un sacerdote. Él les bendijo la casa. Dicen que, cuando tiraba agua bendita, se escuchaban unos estruendos bien fuertes y se sentía un tufo horrible.

Todos se pusieron a rezar hasta que dejaron de escuchar cosas. El padre les dijo que un espíritu se había apoderado de la casa. La señora de la casa fue a visitar a una bruja y le contó todo lo que había pasado. La bruja le dijo que alguien les había hecho una maldición. Que esa tierra que habían encontrado en la casa era tierra de muerto. Esa tierra la habían traído del cementerio. Y que esa persona los quería lejos del pueblo, o quería comprar la casa. Esa gente entregó la casa a la iglesia. Ahora ahí hacen retiros, encuentros religiosos, actividades de la iglesia. Pero dicen que siempre quedaron azorando ahí.

Javier Flores. Nacido en 1992. San Antonio de Oriente, Francisco Morazán. Estudiante

197. *La hija del Diablo que le pedía agua al forastero*

Un día un forastero decidió hospedarse por unos días en una casa del pueblo por una semana. Cuando ya estaba acostado, a la medianoche, se escucha en la puerta:

—¡Pooom, poooom, poooom!

Se despertó asustado y se preguntó:

—¿Quién toca a estas horas?

Cuando abrió la puerta vio a una niña que tenía marcas de quemaduras. El forastero le preguntó:

—¿Qué pasó? ¿Qué necesitas a estas horas?

—¿Me regala un vaso de agua? —le contestó la niña.

—¡Sí claro!

Y la niña se fue. Al día siguiente la niña fue a pedir agua a la misma hora. Pasaron cuatro días seguidos, y la misma visita que pedía agua. El forastero, ya cansado de que lo despertaran a media noche, decidió hacerle unas preguntas. Esperó a que tocaran la puerta. De repente:

—¡Poom, pooom, pooom!

—¿Sí? ¿Quién es? —preguntó el forastero.

—¿Me regala un vaso de agua? —le contestó la niña.

—Aquí esta —le dijo el forastero.

Cuando ya se iba la niña, le pregunta el forastero:

—¿Para quién llevas ese vaso de agua?

—Para mi papá, que se está quemando —. Le dice la niña.

—¿Quién es tu papá? —le preguntó el forastero.

Y le responde la niña con un grito horroroso:

—¡Es el diaaaabloooo!

Fue tan fuerte el grito, que todos en el pueblo lo escucharon. A los dos días, el forastero se murió.

Estefany Mercado. Nacida en 1993. Concepción de María, Choluteca. Estudiante

198. *El Guachimán*³¹⁶ que pide con su pito justicia por su muerte

En ese Auto Lote que ven por ahí, está la historia de un *Guachi*. Dicen que este trabajaba ahí parqueando furgones a toda hora. De esos que le dicen:

—¡Dele, dele! ¡Pase, pase, pase para acá!

Y le silban para que uno se parquee bien, solo que este era con furgones que entraban y salían a cada rato. El trabajo solo era cuidar y pedirles que parquearan en orden, como les dije. Él andaba con un pito, y así les daba señales

³¹⁶ *Guachimán*, C. Rica, Guat., Guin., Hond., Nic., Pan., Perú y R. Dom., “rondín, vigilante, guardián”. DRAE.

a los conductores. Un día, misteriosamente apareció muerto, sin ninguna señal de haber peleado o estar herido, o de bala, o machete, *cuchío*.

Él solo se murió. En la morgue jamás dijeron cuál era el motivo de la muerte. No dijeron si había sido del corazón, o qué. Nunca dieron una respuesta. Pero en ese lote dicen que siguen asustando.

Se escucha el pito del *Guachi*, y nadie lo ve. Llegan los camiones y escuchan el pito. A toda hora se escucha.

La gente dice que es el espíritu del *Guachi*, pero no sabría decirles si realmente es eso, pero ha de ser eso porque nadie sabe cuál fue [la razón de] su muerte.

¡Capaz es su alma en pena!

Issa Reyes. Nacida en 1985. Distrito Central, Francisco Morazán. Consultora

199. *El espíritu del guardia ahorcado que se aparece cuando lo llaman*

En la Cruz Verde³¹⁷, donde trabajo yo, hay un señor, un guardia que se ahorcó. Hace muchos años [que] se ahorcó. Y él sale, le sale a la gente ahí supuestamente. Se mueven cosas, yo pienso que son ratas, pero al final la gente dice que lo ha visto pues. Igual es un mito: dicen que, sí quitan un lazo que hay colgado en la viga del techo de la Escuela de Capacitación en uno de los salones, él aparece. Cuando lo han intentado quitar, aparece.

Daniel Merlo. Nacido en 1992. La Ceiba, Atlántida. Estudiante

³¹⁷ Cruz verde, institución hondureña sin fines de lucro enfocada en el rescate y la atención pre-hospitalaria y apoyo a la comunidad en situaciones de emergencia y desastres naturales. Funciona por voluntarios.

200. *Las sombras que deambulan por el restaurante a la medianoche*

Cuentan los guardias que trabajan en el negocio de mi familia en Siguatepeque³¹⁸ que en la noche, ya después de las doce de la madrugada, en el supermercado se *empieza* a escuchar sonidos de las cajas registradoras, como que si de verdad estuvieran funcionando.

También dicen que en el restaurante se escucha el ruido de las sillas arrastrándose, y que ellos desde afuera han visto cosas. Desde afuera se ve como sombras de gente que anda dentro del restaurante.

Se ven sentados comiendo en las mesas o caminando de un lado a otro.

Los guardias dicen que ya han visto a gente que se aparece de la nada allí adentro, pero que ellos ya no les hacen caso, y así no les hacen nada: solo se desaparecen.

Milly D'Elia. Nacida en 1995. Siguatepeque, Comayagua. Estudiante

201. *El mal espíritu que erra por el vecindario*

Cuenta mi mamá que un día, cuando yo era aún una bebé, se despertó en la madrugada para cambiarme el pañal.

En esos días era reciente la muerte de mi abuelo, por lo que decidieron pasar el fin de semana en la casa de mi abuela.

Inconsciente entre el sueño y la lucidez, me cambió el pañal. Dice mi mamá que ella escuchaba al fondo de que alguien estaba lavando en la *pila*. Ella asustada levantó a mi papá diciéndole:

—Amor, ¿qué hace su mamá lavando a estas horas de la madrugada?

Mi papá serio le contestó:

³¹⁸ Siguatepeque, municipio del departamento de Comayagua, situado en la región central del país. Con una población estimada de 59.606 habitantes.

—¡No se asuste, amor! Véngase a dormir. Esa no es mi mamá. Aquí es normal a estas horas escuchar a alguien lavando en todo el vecindario. Es probablemente un mal espíritu que desde siempre ha andado molestando. ¿No le había contado?

Mi mamá, asustada, no se pudo volver a dormir. Dice que toda la madrugada se escucharon cosas: cómo *estregaban*³¹⁹ y escurrían la ropa.

De ahí llantos, alaridos, gritos, perros revueltos. Al día siguiente no se quiso quedar más ahí. Nosotros visitábamos a mi abuelita seguido, pero nunca nos quedábamos a dormir con ella.

Cinthia Andrade. Nacida en 1994. San Pedro Sula, Cortés. Estudiante

202. *Los azoros en el cuartel de La Esperanza*

En el centro de La Esperanza³²⁰ hay un cuartel militar que ha estado ahí desde hace varios años. Muchas personas que caminan por ahí a altas horas de la noche dicen haber oído cosas raras. Por ejemplo, varios dicen que han escuchado el llanto de un niño que se lamenta y grita. Pero ahí no hay niños. Otras personas que han estado presas cuentan que ellos veían apariciones, sombras, que los azoraban.

Estas situaciones se han dado, según los mayores, porque por esos sitios hubo cementerios, y allí enterraban a quienes morían por epidemias o enfermedades.

Dice mi papá que un amigo de él que estaba preso, le contó que una vez le encendían y le apagaban las luces. Él se despertó de un solo, quejándose de que

³¹⁹ *Estregar*, “frotar, pasar con fuerza algo sobre otra cosa para dar a esta calor, limpieza, tersura”. DRAE.

³²⁰ La Esperanza, municipio del departamento de Intibucá, situado en la región occidental del país. Con una población estimada de 7.380 habitantes.

no lo dejaban dormir en paz. Cuando se levantó para ver qué pasaba, vio a un niño que le habló y lo dejó sin palabras, no recuerda más.

Al día siguiente, despertó en la enfermería, tuvieron que llevarlo de emergencia porque no lo hacían reaccionar. Ahí fue que él contó lo que le había sucedido.

Suyapa López. Nacida en 1993. La Esperanza, Intibucá. Estudiante

Casas con tesoros escondidos

203. *El tesoro escondido, protegido con una maldición*

Dicen que una señora con fama de tacaña enterraba todas sus cosas de valor en el patio de su casa.

Cuenta la gente que en un cofre metió todas sus joyas y *bambas* de plata. Ella no le dijo a nadie de ese tesoro que había enterrado, pero dejó una carta donde escribió una maldición para él que se atreviera a sacarlo.

Al tiempo murió, y encontraron entre sus cosas la carta: ¡hasta muerta mezquinó sus cosas!

Una noche un sobrino de ella se metió sin que nadie lo viera, para intentar robarle el tesoro. Contaba él después que vio una *lucecita* verde salir del patio, y que con una pala comenzó a quererlo desenterrar.

Pero lo que encontró fue un panal que no lo dejó continuar.

Otro día se metió un vecino y este lo que encontró debajo de la *lucecita* verde fue un *zompopero*, de esos bravos *arranca pellejo*. ¡Tampoco lo pudo sacar!

Y así, varios intentaron y cada vez les salía algo diferente: tarántulas, murciélagos, hormigas, alacranes, ciempiés.

Cuentan que todas las noches se ve salir del patio la luz verde, pero nadie, hasta hoy ha podido sacarlo.

Sara Ríos. Nacida en 1993. San Nicolás, Santa Bárbara. Estudiante

204. *El tesoro escondido en el fogón*

Mi abuelo antes de morir me confesó que tenía un tesoro escondido en el

*fogón*³²¹ de la casa de la finca. Después del entierro me fui sin avisar a la montaña. Cuando llegué me enteré que uno de mis primos estaba viviendo ahí. Yo no quería que nadie me viera, ni que supieran en lo que andaba. Yo quería robarme el tesoro y quedármelo solito: vea hasta dónde llega la ambición.

Esperé a que todos se durmieran, y cuando dije a escarbar en el *fogón*, un perro comenzó a ladrar. Luego mi primo salió con una escopeta gritando:

—¿Quién anda ahí? ¿Quién anda ahí?

Esa noche perdí mi chance. A la noche siguiente lo mismo. Fue imposible robármelo; siempre algo me lo impedía. Yo decidí esperar a que fuera temporada de corta de café, y así todos dejarían la casa sola, y yo tendría tiempo para sacar el tesoro. Igual nadie sospechaba que había algo ahí dentro.

Al tiempo, antes de la temporada de corta, me enteré de que mi primo vendió la casa a un particular. Ese hombre decidió quitar el *fogón* para construir ahí un cuarto.

Ese hombre encontró el tesoro y ahora es uno de los ganaderos más ricos de la zona.

Rodolfo Gómez. Nacido en 1970. Ruinas de Copán, Copán. Conductor de moto-taxi

205. La llama del tesoro al pie del árbol

Uno de la edad de siete años, uno se recuerda todo, de ahí para acá. Usted lo sabe. *Me recuerdo* que mis abuelos estaban vivos, y vivíamos en una aldea, de la cual estábamos separados del caserío.

Vivíamos retirados del caserío, como a unos dos kilómetros. En una ocasión me quedé [a] donde un primo acostado, y me levante en la noche porque ya no quería estar ahí, me *recuerdo*. ¡Me voy a ir!

³²¹ *Fogón*, Col., C. Rica, Cuba, Hond. y Nic., “cocina rústica de leña, construida con cemento o barro sobre una mesa, y que puede incluir una parrilla”. DRAE.

Cuando ya había caminado como un kilómetro, ya para llegar; la casa quedaba en un bordo, y logré ver una llama de fuego en el techo de la casa. Se miraba toda la claridad de la casa, [como] que todo mundo estaba levantado.

Y dije yo:

—¿Y qué pasa aquí? —dije yo—. No se han acostado.

Y cuando llegué, ya todas las personas estaban dormidas. Y no había luz, estaba en oscuras.

Hablaba con un tío y le comentaba. Y me decía:

—No, yo anoche dormí en esa hamaca, y no pude dormir, dormí en el suelo porque me estaban meciendo —. Me dice.

Pues yo lo que pude ver fue eso. Y se cayó la casa a la edad que tengo, me recuerdo [que] se cayó la casa. Y hay unos *pa/los* de mango bien grandes. Y la luz todavía alguien la mira en el copito de los árboles, y baja hasta el pie del *palo*. ¡Nadie se ha atrevido a desenterrarlo!

Milton Zúniga. Nacido en 1970. Concordia, Olancho. Comerciante

206. *El toro negro que rondaba por un entierro*

Mi papá decía que miraba un toro negro que salía de ahí de esa casa, de ahí de ese muro de ahí donde doña Reina. ¡No, un primo mío era! Estaba haciendo... era como vigilante él, así que en la noche salía a rondar él. Y [él estaba] en la comandancia, de ahí por donde Delmi.

Y él estaba parado y dice que miró salir un toro negro así de ahí del portón; que había un portón ahí donde manejaba las vacas don Máximo.

Y entonces dice que pasó dice todo el... cruzó la calle y de ahí regresó. Y cruzó aquí el callejón... Decían que ahí había un entierro en esa casa ahí donde vive Hilario, que había un entierro decían.

Son leyendas *verdá*, que sí, él miraba, miró el animal ¡sí! Y que de ahí se desapareció.

Denia Enamorado. Nacida en 1945. Tatumbula, Francisco Morazán. Ama de Casa

207. Los entierros que hacía la gente de antes y sus riesgos

El papá de mi esposa bien pobrecito era. Pero sí trabajaba: engordaba *chanchos* y vendía. Cuando le iban a pagar, en una *tesa*³²² de esas para lavar, ponía para que le contaran el dinero.

Pero ese dinero no se lo comía, sino que lo envolvía así con trapos, bien envuelto, y después lo iba a enterrar en uno de esos cantaritos, de esos de guardar agua.

Lo llenaba y lo iba a enterrar al pie de algún *palo*. Como para seña que quedara el *palo*.

Fíjese que él, cuando quería tomar café, no compraba, sino que mejor iba a pedir una tarea de *pisto* para comprar el café. ¡Y teniendo *pisto*! Iba a pedir una *tareita* de *pisto* para comprar el cafecito y el dulce.

Y antes de morirse le dijo a la doña de él:

—¡Mira —, le dijo— te quiero dejar algo! —le dijo.

—Te voy [a] enseñar unos entierritos que tengo —le dijo.

Y le fue a enseñar. ¿Qué pasó? Que cuando llegó: solo el hoyo estaba, se lo habían sacado.

Es que tenía una hija mire, y la hija tenía un su “escondite” de por fuera. Entonces vino la hija y se llevó al hombre que tenía. Un hombre así: por fuera. Y le sacaron el dinero.

³²² *Artesa*, “cajón cuadrilongo, por lo común de madera, que por sus cuatro lados va angostando hacia el fondo. Sirve para amasar el pan y para otros usos”. DRAE.

Cuando él llegó, que quería enseñar dónde estaba, solo el hoyo estaba. Por eso le digo que la gente de antes no se comían el dinero, ni nada, mejor lo enterraban.

Santos Canán. Nacido en 1942. Ruinas de Copán, Copán. Agricultor

208. *La botija que se deshizo porque se desenterró con ambición*

Mi papá se halló dos cantaritos, viera que originales. Por cierto yo le quebré uno y me *zampó* una gran *pijiada*³²³. O sea, dos cantaritos bien originales. Fíjese que él estaba trabajando con un señor de aquí de Gracias, se llamaba don Pedro Jiménez. Estaban sacando arena dice, pues ese día no les tocó sacar arena sino que sacaron tierra. Pues cuando ellos estaban trabajando dice, primero él iba adelante con la piocha y cuando acordó es que miró algo por encima como tipo jarro. Y que dijo:

—¡Aquí está una botija! —dijo—. ¡Ya me voy [a] hacer rico yo!

Lo malo que él hizo fue decirle al otro señor y cuando alguien le dice al otro y aquel se emociona mucho: aquello se hace nada.

Vino él y dice que le dijo:

—¡*Compa!* —dice que le dijo él—. ¡Mire lo que está aquí! — dice que le dijo.

O sea, ya la iba descubriendo él más.

—¡Hoy sí! —dice que le dijo al señor, al otro— ¡Hasta hoy es el día que trabajábamos! —le dijo— ¡Mañana a dormir ya todo el día!

Según ellos se hacían ricos los dos. Pues dice que dijo el otro:

—¡Pues eso va a ser! —dice que le dijo él—. ¡Vamos a destaparla!

Dijeron a escarbarla bien bonito y la sacaron toda. Pues dice que le dijo:

—El primero en que la va destapar voy a ser yo —dice que le dijo el otro señor.

³²³ *Pijiada*, Hond., paliza, golpiza. No en el DRAE.

—¡Pues sí, destápela usted! —dice que le dijo él.

Papi, él ni se emocionó, más el que se emocionó fue el otro. Cuando él viene a destaparla: lleno de tierra estaba. Se le hizo tierra el dinero.

Lucilo Orellana. Nacido en 1987. Gracias, Lempira. Recepcionista de Hotel

209. *La botija que atesora un carbón que se hace luego riqueza*

Fíjese que el dinero se convierte en carbón o sino en tierra negra. En Caiquín, San Marcos de Caiquín³²⁴, allá tenemos nosotros un hermano que se casó con *una* familiar, perdón con una muchacha.

No sé si a usted le han contado que en los tesoros hay unas luces en la tierra. ¡Y viera ahí usted! ¡Aparecen como cuatro!

Pues nosotros íbamos a desterrar uno, pero uno cuando está joven, como dice él... Le decía yo [a] aquel:

—¡De aquí para allá somos millonarios! —le decía yo.

Porque nosotros habíamos visto esa luz. Y le digo yo al *chavalo*³²⁵, al hijo de ella:

—¡Mirá —le digo— aquella luz— ¡Dios mío! —le digo yo.

—¡No *jodás*! —me dice él.

Y empezamos a escarbar a la orilla de una viga, que dice la muchacha que tiene como sesenta años de estar aquella viga ahí. Y empezamos a escarbar y a escarbar. Y ya miramos una cosa como cenizas debajo.

Y le digo:

—¡Pucha vos, ya somos millonarios! ¡Aquí hay billete! —le digo yo.

Y era una estaca de madera fíjese. Y nosotros la botamos. Y me dice mi mamá que, por la gran emoción de uno, que se va hacer millonario, que va a

³²⁴ San Marcos de Caiquín, municipio del departamental de Lempira, situado en la región occidental del país. Con una población estimada de 4.136 habitantes.

³²⁵ *Chavalo*, Hond., niño o joven. No en el DRAE.

comprar esto, que va a comprar lo otro; se le hace cualquier cosa. Si no se le hace carbón. A nosotros se nos hizo carbón. Y nosotros la botamos. Y no se bota. El carbón no tienen que botarlo, tienen que traerlo, recogerlo, ponerlo en un balde y ahí se va hacer billete.

Vengo yo y le digo aquel:

—¡*Nombe!* —le digo.

—Mamá fíjese que hallamos allá, pero más bien un pedazo de palo era, como carbón —. Le digo yo—. ¡Lo boté!

—¡Qué tonto usted! —me dijo ella—. ¡Eso es dinero! —me dijo ella.

Y comenzamos con el otro, nosotros va de buscar una lucita. Fíjese que cuando uno está escarbando eso, se vienen unos airecitos rarísimos. ¡Viera que feo!

Edwin Martínez. Nacido en 1990. Gracias, Lempira. Recepcionista de hotel

210. *Botijas falsas que llaman a las desgracias*

Un viejito: Goyo, me contó una vez que en su lugar espantaban [a] la gente. Salía uno gritando. Él fue a ver, él no tenía miedo y fue a ver qué es lo que gritaba. Y se fue a sacar la botija, la sacó. Un bojote de botellas tenía enterradas. Por eso está de penas ese hombre.

Es malo enterrar botellas fíjese. Porque talvez tienen compromiso y al que la saca: saca de penas al que está [penando], al que la tiene enterrada. Quita de andar asustando a la gente.

Puede creer que hay *pisto* enterrado. Hay veces que hay *pisto*. Hay veces que hay bultitos así de *pisto* enterrados. Ahí en la aldea donde yo vivo, ese mismo viejito sacó una [botija]... solo *pisto* tenía. Pero eso quiere valor, porque dice llegaban a asustarlo. Él no le ponía cuidado.

El Duende también entierra el *pisto*, porque talvez tiene compromisos. Pero ellos desean que lo saquen: porque salen del compromiso de estar asustando a la gente. Él que no tiene valor se asusta y luego se muere.

Saúl Romero. Nacido en 1950. Ruinas de Copán, Copán. Agricultor

211. *Botijas que hacen prosperar pero que llaman a la desgracia*

Don Chavelo Regalado encontró en su propiedad un Cristo de oro. No, un crucifijo es. El encontró montón de piezas de oro. Entonces, a raíz de eso, dicen que él empezó a tener mucho dinero.

Pero igual de esa manera, así como empezó a tener dinero, se le fue yendo de la nada. Entonces dicen que también ese señor de eso se enfermó. La avaricia, o sea, que a él le encantaba el dinero. Para todo el dinero.

Cuentan de que sí, guardaban muchas cosas que él había encontrado en la propiedad, como una botija, algo así, como le llaman ellos.

Denia Rosas. Nacida en 1981. Copán Ruinas, Copán. Ama de casa

Colegios y hospitales encantados

212. *La escuela que fue cementerio*

En mi escuela se contaba que antes fue un cementerio, y que, cuando la construyeron, tuvieron que sacar las *calacas*³²⁶ que habían enterrado ahí.

Un día con mis compañeros, después de clases, nos pusimos a jugar a los ladrones y a los policías cerca de una quebrada que estaba atrás de la escuela.

Cuando perseguíamos a uno de mis compañeros que le decíamos Tavo, vimos que, de repente, se cayó.

Cuando nos acercamos, vimos que se le había metido el pie en un hoyo. Todos nos reímos, hasta que él comenzó a gritar:

—¡Ayyy, me jalen! ¡Ayúdenme mi pie!

Pues decimos todos “a jalarlo” para sacarlo del hoyo, y no es que vimos que del hoyo salió una mano calavérica, con las uñas larguísimas. Decimos todos “a jalarlo más duro”, hasta que salió el pie sin el zapato.

Gustavo salió con el pie aruñado y todo *macaneado*. Todos salimos corriendo a contarle a la maestra, pero ella no se sorprendió. Fue a ver el hoyo y dijo:

—¡Ahh, este es el mismo hoyo de siempre!

Luego ella nos contó que no era la primera vez que pasaba, que la gente contaba que ahí estaban los restos de un hombre que lo habían matado ahí, y en venganza quería llevarse algún estudiante.

Todos nos quedamos traumatados, pero más *e/* Gustavo. ¡Yo jamás olvidaré eso!

José Rodríguez. Nacido en 1986. Santa Lucía, Francisco Morazán. Comerciante

³²⁶ *Calaca*, Hond. y Méx., “muerte (figura del esqueleto humano)”. DRAE.

213. *Las Monjitas Errantes del colegio de Choluteca*

En Choluteca hay un colegio grande que lleva por nombre Instituto Católico Santa María Goretti. Este colegio tiene más de cincuenta y cinco años de fundación. Pero en esas instalaciones, antes de ser colegio, fue convento. Y antes de convento, cementerio.

La gente cuenta que, cuando decidieron mover el cementerio de lugar, sacaron todos los cuerpos. Por lo menos, eso fue lo que creyeron. Cuando se convirtió en convento, muchas de las monjas que vivían ahí eran de Canadá, y cuando murieron las enterraron en los campos del convento. Dicen que todo era normal en ese convento, como uno cualquiera. Hasta que la tragedia cubrió los pasillos.

Una muchacha que se estaba preparando para ser monja salió embarazada. Eso es inaudito en un convento, así que las monjas la encerraron en una torre. Torre que sirve, ahora que es colegio, como bodega de instrumentos musicales.

De repente, una noche, mientras todas las monjas dormían, comenzó un incontrolable incendio en el convento. Todas las monjas salieron despavoridas, tratando de encontrar la salida en medio del humo. Cuando ya estaban afuera, las monjas se acordaron de la muchacha encerrada en la torre, y en medio de las llamas y el humo dos de las religiosas se metieron a buscarla.

Pero, antes de llegar a la torre, las hermanas cayeron envueltas en llamas. La joven de la torre tampoco sobrevivió: el humo la asfixió. Después de esa tragedia, el convento cerró y se trasladaron a otra zona.

Al tiempo, lo reconstruyeron y lo convirtieron en colegio católico. Pero ahí suceden cualquier cantidad de azoros. Los vigilantes que han trabajado ahí, maestros, estudiantes, todos le pueden dar fe de lo que sucede ahí. Varios han visto a las monjas rondando por los pasillos. Otros han visto en las noches a una mujer vestida de blanco con un bebé en los brazos.

Mi mamá estudió en ese colegio, y ella asegura que vio a las monjas flotando por uno de los pasillos. Al parecer la historia se repite: en las noches, se

ve deambular a las monjas en los pasillos en busca de la muchacha y murmurando acerca del problema.

Jorge Solano. Nacido en 1993. Choluteca, Choluteca. Estudiante

214. *El fantasma que encendía las máquinas en los talleres del colegio*

¡En el colegio hay *pijazo*³²⁷ de *perras*³²⁸ vos! Solo sé que estaba un tío mío que era el jefe del taller, del taller de donde están las máquinas de todas esas *mierdas*.

Entonces dicen que a media noche, siempre, siempre le hablaba el guardia, diciéndole:

—¡Profesor! ¡Profesor, venga aquí al taller que se encendieron las máquinas!

Entonces dice que casi todas las noches le hablaban. Hasta que se cansó vos. ¡Ya no iba al colegio a apagarlas!

Y a saber por qué era, simplemente se encendían las máquinas del taller.

César de Jesús. Nacido en 1987. Santa Rosa de Copán. Ingeniero

215. *Las calacas del laboratorio cobran vida y se salen a media noche*

Si vas al colegio de noche se escucha como si fuera de día. ¡Gran *cagada*³²⁹ de *güirros*³³⁰! La otra cosa que dicen, es de las calacas que están en el laboratorio, que esas *mierdas* se salen vos.

³²⁷ *Pijazo*, Hond., considerable cantidad. No en el DRAE.

³²⁸ *Perra*, Hond., “chascarrillo. Anécdota ligera y picante, cuentecillo agudo o frase de sentido equívoco y gracioso”. DRAE.

A la orilla de la ventana, hay un sendero, y nadie camina ahí desde que empezaron a decir esas *mierdas*.

Yaredi Flores. Nacido en 1987. Santa Rosa, Copán. Estudiante

216. *La cueva del Diablo en la escuela Jerónimo Reina*

La cueva del Diablo está en la Escuela Jerónimo. Dos personas que fueron, supuestamente quedaron locas: dos *güirritos*.

Supuestamente nadie sabe, la cosa es que ahí está. Sí vos ibas a la cueva, era la entrada al infierno y ahí estaba el Diablo. Como la salida del infierno algo así era la cosa. Y habían *güirros* que iban de noche. Supuestamente dos *güirritos* quedaron locos.

¡Ahí en la escuela Jerónimo Reina está esa cueva!

Yaredi Flores. Nacido en 1987. Santa Rosa, Copán. Estudiante

217. *La niña del túnel del Zamorano*³³¹

Según cuentan, a una niña la atropellaron en la carretera del Oriente, la que pasa frente a la escuela. Dicen que el cuerpecito de la niña ya sin vida fue a dar a uno de los túneles que conectan a la escuela. Desde ahí, en ese túnel pasan cantidad de cosas. ¡Ahí asustan!

³²⁹ *Cagadal*, Hond., “alboroto (desorden)”. DRAE.

³³⁰ *Güirro*, Hond., que está en la niñez. No en el DRAE.

³³¹ Zamorano, Escuela Agrícola Panamericana El Zamorano, cuya sede se encuentra en el valle del Río Yeguaré, Francisco Morazán, Honduras. Es una universidad privada, mixta enfocada a la formación de líderes latinoamericanos en el área agrícola.

Varios la han visto cruzar el túnel o acercarse a las residencias. Yo vivo en la residencia San Martín, y ahí dicen que se le ha visto también.

Rodrigo Retes. Nacido en 1992. Marcala, La Paz. Estudiante

218. *El guardia fantasma de la escuela de agricultura*

En una escuela de agricultura situada en Santa Bárbara hace más de veinte años había un guardia en el área de dormitorios. Cuentan que él trabajaba en el horario de la noche. A este guardia le gustaba bastante el *guaro*³³², la *chicha*³³³, bueno, y todo lo que tuviera alcohol. En la zona todos lo conocían porque tenía aquel *peluzaje coloch*³³⁴. Cuentan que a él le fue a dar una bala perdida y que lo mató al instante.

Y desde ahí, en las noches, en la parte donde él estaba cuando murió, él se aparece. Cuenta un compañero mío que un día en la noche estaban varios jugando fútbol, y que él, sin saber nada de esta historia, fue a esa esquina donde murió el guardia a recoger la pelota que se les había ido para ahí.

En ese momento a él le pareció ver que alguien andaba caminando ahí. Pues él *voltió* la vista para ver quién era, y lo que vio fue la silueta de un hombre con escopeta que tenía una gran melena *colocha*.

Nos decía él después que él sintió algo extraño: el cuerpo pesado y la cabeza hinchada. Que no podía moverse.

Él vio como la silueta se desaparecía entre los árboles.

³³² *Guaro*, Am. Cen., “aguardiente de caña”. DRAE.

³³³ *Chicha*, “bebida alcohólica que resulta de la fermentación del maíz en agua azucarada, y que se usa en algunos países de América”. DRAE.

³³⁴ *Coloch*, C. Rica, El Salv., Hond. y Nic., “persona de pelo rizado”. DRAE.

Ahora es un temor para muchos salir en altas horas de la noche, por miedo al *colocho*.

Luis Contreras. Nacido en 1993. Trinidad, Santa Bárbara. Estudiante

219. El espanto de la muchacha quemada que quedó rondando en la escuela

Hace un par de años, no hace mucho, en el 2008, una muchacha estudiante murió quemada en el Uyuca³³⁵. Dicen que andaban ayudando [a] apagar un incendio y ella se cayó en un hoyo, y por cuenta una pierna se golpeó. Por eso no se pudo salir. Y ella padecía de asma. Dicen que un muchacho la jaló del pelo, pero ya ella estaba quemadita. Era bien bonita esa muchacha.

Dicen que en el pabellón donde ella dormía hay veces que huele a pelo quemado. Y piensan que es ella. Donde ella murió, pusieron una piedra, y dicen que ahí se escuchan gritos y se siente tufo a *chamuscado*³³⁶.

Aquí ha quedado rondando ese espíritu. Recién muerta ella, me tocó trabajar un día por la noche. Estaba yo barriendo un salón y estaba llenó de latas. Lata que tiraba yo, lata que se escuchaba que tiraban en el salón de al lado. Lata que barría yo, la barrían en el otro salón y todo esto solo.

No había nadie más que yo.

Aurora Lagos. Nacida en 1956. San Antonio de Oriente, Francisco Morazán. Conserje

³³⁵ Uyuca, cerro situado entre los municipios de San Antonio de Oriente y Tatumbla en el departamento de Francisco Morazán. Forma parte de una reserva biológica que abastece de agua la zona y alberga a numerosas especies animales y vegetales.

³³⁶ *Chamuscado*, Hond., dicho de algo que ha sido expuesto al fuego o al calor. No en el DRAE.

220. *El espíritu de la niña del Zamorano que azora a los estudiantes*

Hay una historia que la cuentan todos los *Zamoranos*³³⁷. La cuentan los graduados, los que están en proceso de graduarse, los estudiantes, trabajadores, todos los que han vivido aquí.

Dicen que, en la residencia universitaria Cabañas, hace mucho tiempo vivió una estudiante que entró en una depresión por los problemas que estaban pasando; no aguantó, y pues tomó la decisión de suicidarse.

Ahora las alumnas que viven en Cabañas dicen que ahí ella se aparece. Dicen que no hay noche que no se escuchen historias de que se aparece arriba del clóset o caminando por los pasillos. También cuentan que la han visto como a eso de las tres de la madrugada en los baños. Ahí se escucha que abren las llaves de los baños y empiezan a botar agua; otras veces se escucha aquel escándalo de puertas tirándose.

Alguna gente es la que ha escuchado todo esto que yo le estoy contando. Pero hay otras que viven allí, que dicen que nunca han escuchado nada raro en esta residencia. ¡A saber si será cierto! La cosa es que todos saben de la niña del Zamorano.

Rodrigo Retes. Nacido en 1992. Marcala, La Paz. Estudiante

221. *El bulto blanco de la niña llorona que espanta y enferma a los internos*

Yo hice mi bachiller técnico-agropecuaria en la Escuela Agrícola Luis Landa de Nacaome, Valle³³⁸. Yo vivía como interno, y lo que le voy contar a mi mismito

³³⁷ Zamorano, todos aquellos estudiantes egresados de la Escuela Agrícola Panamericana El Zamorano, cuya sede se encuentra en el valle del Río Yeguaré, Francisco Morazán, Honduras. Es una universidad privada, mixta enfocada a la formación de líderes latinoamericanos en el área agrícola.

me pasó. Ahí pasan cosas súper raras. Todas las noches, en los pasillos de los pabellones donde duermen los estudiantes, a las doce de la noche se escucha llorar a una niña angustiada que se lamenta. Eso de verdad que da miedo, porque no hay niños que vivan cerca.

Una vez, con cuatro compañeros de mi cuarto decidimos descubrir el misterio. Esa noche no dormimos esperando escuchar los lloriqueos de la *cipota*. Como a eso de las doce y media escuchamos:

—¡Ñaaaaa, naaaaa, ehh, jeeee!

Era el llanto de la niña. Y nos suspendemos de la cama todos en carrera, nos asomamos por la ventana a ver quién andaba ahí. De repente, como por unos tres segundos, vimos un bulto blanco que se movía sin tocar el suelo, cruzando el pasillo y desvaneciéndose.

Y vamos sintiendo todos, aquel escalofrío horrible. Nadie podía hablar. La cabeza la sentíamos grandota y pesada. Nos quedamos mudos. Por una semana todos caímos enfermos de fiebre, sin hambre, sin poder decir palabra alguna.

Hasta que uno de los profesores llevó un sacerdote que nos bañó la cabeza con agua bendita y nos untó unos aceites.

Luis Sánchez. Nacido en 1993. Duyure Choluteca. Estudiante

222. La Mujer Fantasma del hospital que intentaba llevarse a su víctima

Tendría yo como siete años más o menos, cuando murió mi tía Carbelina, en otro poblado, aproximadamente como a unos 48 kilómetros de la hacienda donde vivía yo. Cuando mi tía Carbelina murió, como era lógico, mi mamá le pidió permiso a mi papá y se fue para el velorio. Pero el día que mi mamá se fue, ese día en la tarde yo caí enfermo, caí enfermo y nada me llegaba pues.

³³⁸ Nacaome, municipio del departamento de Valle, situado en la zona sur del país. Con una población estimada de 46.926 habitantes.

Pues mi papá, al ver como seguía la cuestión me llevaron al hospital. Me internaron en el hospital.

¡Cómo eran tan amorosos, nadie se quiso quedar conmigo! Y me dejaron botado en el hospital. Nada más, que no en sala general, sino que en esos tiempos existía en los hospitales un semi-pensionado y un pensionado, donde a uno le pagaban todo, y uno llamaba con una campanita si tenía problemas y a cualquier hora una enfermera llegaba a atenderlo.

Pues no creas, que sí, con miedito me quedé dormido, eso le contaba a Hermes ahora. Pero como *por ay* de las tres de la mañana, yo siento que una voz de mujer me habla y me agarra del brazo y me jala:

—¡Vámonos!

Dije yo:

—¿Y esto?

Pego el brinco y enciendo la luz y no veo a nadie. Y agarro aquella campanita:

—¡Tililililililililililín!

Pues la enfermera al rato llegó *arrechísima*, pues como que estaba durmiendo también y yo la desvelé. Y le conté lo que me había pasado y no me creyó. No me creyó, se fue, pero yo ya no dormí más.

Yo me quedé sentado en el centro de la cama, con la luz encendida hasta que amaneció. Ese día llegó mi hermano mayor a ver como seguía yo, y ya le conté lo que me había pasado y que si me iban a dejar en ese hospital y me iban a seguir dejando solo, que mejor me llevaran a la hacienda. ¡Porque yo ni loco me quedaba solo ahí!

Norman Kirkconnell. Nacido en 1960. Santa Rosa de Aguán, Colón. Profesor

Plazas, parques e iglesias encantadas

223. *El Padre sin Cabeza que emboba a los trasnochadores y los lleva a la iglesia*

Esta es una historia que todos en el pueblo se saben. No solo porque se lo contaban a uno los abuelitos, sino también porque muchos aseguran que lo han visto. Dicen que, en la época colonial, ahí por el año de 1500 y algo, había un fraile que los indígenas mataron por varias injusticias que les hizo.

Solo se sabe que su cabeza quedó tirada en una de las calles de la ciudad de Gracias.

Dicen que, desde entonces, ese padre anda penando, recorriendo por todo el pueblo. Que se les aparece a los hombres pícaros, a los borrachos y a los que les gusta trasnochar.

Ese espíritu te emboba y te atrapa como en una especie de hipnosis. Luego te lleva idiotizado a las puertas de la iglesia.

Ahí comienza a dar misa en latín y, a la hora de dar la hostia, se descubre completamente y le muestra a su víctima que no tiene cabeza, y cómo del cuello se le salen las tripas y la sangre.

Los que lo han visto pasan días sin poder hablar, se quedan mudos y *guindados*³³⁹ por mucho tiempo.

Tienen que bañarlos con agua bendita, y tardan un tiempo en volver a recuperar la cordura.

Por eso es que no es bueno trasnochar y deambular solo por las calles, porque uno nunca sabe lo que se puede encontrar por ahí.

Rigoberto Núñez. Nacido en 1974. Gracias, Lempira. Guía turístico

³³⁹ *Guindado*, loco, con problemas mentales. No en el DRAE.

224. *El espectro del sacerdote en el túnel oculto entre Tegucigalpa y la iglesia Los Dolores*

Yo no me acuerdo donde, pero una vez leí que hace muchos años se descubrió un túnel secreto, ya deteriorado, debajo de la Iglesia Los Dolores. Cuentan que se conectaba con la catedral de Tegucigalpa. Pocas personas sabían de ese túnel, pero nadie se atrevía a cruzarlo por miedo a encontrarse con cadáveres de sacerdotes españoles.

Un día el sacerdote de la iglesia Los Dolores mandó a reparar algunas paredes de la iglesia, y contrato a tres albañiles para hacer el trabajo, y por casualidad dieron con el túnel.

Los albañiles sintieron curiosidad por saber qué se encontraba ahí adentro. Uno de ellos se decidió a bajar. Dicen que empezó a alumbrar con un foco que andaba, y que encontró un crucifijo de oro, lo recogió y se regresó adonde sus compañeros.

Al mirar ese crucifijo, todos quedaron admirados y se decidieron a bajar al siguiente día; dos bajaron y uno se quedó en la entrada. Al momento de bajar enseguida sintieron un olor nauseabundo, escucharon gemidos y lamentos, y en seguida vieron el espectro de un sacerdote que, con acento español, les dijo:

—¡Devolvedme mi crucifijo!

Los albañiles se quedaron tontos y corrieron hacia la salida. Hicieron un pacto de no contar lo sucedido. Dejaron la construcción botada, y fueron a buscar al padre que les había dado el trabajo.

Le contaron lo que les había pasado y le regresaron el crucifijo que se habían encontrado.

Dicen que esos hombres jamás volvieron a esa iglesia.

Al tiempo, uno de ellos narró la historia.

225. *El burro vestido de traje que asusta a los trasnochadores*

Cuentan que, en El Paraíso, todos los días a todo aquel que camina por la plaza central a partir de las doce de la noche se le aparece un burro vestido como humano.

Dicen que anda vestido de saco y corbata, bien elegante y con un cigarro en la boca y la pata cruzada. Dicen que, cuando ve pasar a la gente, suelta grandes rebuznos y carcajadas para asustarlos.

Son pocos los que se atreven a pasar por esa plaza de noche, por miedo a encontrarse con ese burro.

Lorena Pérez. Nacida en 1995. Danlí, El Paraíso. Estudiante

Maldiciones lanzadas contra el pueblo

226. La maldición lanzada por los frailes al pueblo por el conflicto con el bulero

La historia del bulero se la cuentan a uno desde que está pequeño en la escuela. Dicen que, antes para poder comer carne en Semana Santa o en los días que la iglesia lo prohibía, había que comprar bulas papales.

Pues cuenta la gente que, allá por mil ochocientos y algo, apareció un bulero avaro que le gustaba el juego. Pues resulta que se metió en una partida de naipes con la esposa del alcalde. La mujer como que le jugó sucio y le hizo *jarana*³⁴⁰. Cuando el bulero se enteró, de la cólera, le pegó una trompada. La gente que estaba viendo el juego dijeron a atraparlo, para darle su merecido por haber golpeado a la mujer del alcalde.

Pero el bulero se les escapó. Y se metió en la iglesia de la Merced, pensando que no lo atraparían. Y se escondió detrás de la Virgencita de la Merced. Los sacerdotes trataron de detener al tumulto de gente que querían linchar al bulero. Les decían que no profanaran la casa del señor, que ellos iban a sacar al bulero y lo entregarían, pero que no entraran a destruir la iglesia. La gente alborotada, usted sabe que no escucha razón. No les importó, se metieron y comenzaron *apedriar* a lo loco.

Resulta que hasta la Virgencita se llevó su pedrada. Al final atraparon al bulero. Lo molieron a golpes, y cuentan que hasta terminaron friéndole la cabeza en aceite. ¡A saber!

Pues los frailes se indignaron tanto del irrespeto a la casa de Dios, que abandonaron la ciudad. Pero antes lanzaron una maldición. Ellos regaron sal por todas las calles y maldijeron a la gente hasta la quinta generación. Dejaron la iglesia abandonada y cubierta con unos grandes telones negros.

Lo terrible de todo fue que al poco tiempo una peste sacudió al pueblo y fueron muchos los que se murieron. Otra gente salió huyendo de todo.

³⁴⁰ *Jarana*, “trampa, engaño, burla”. DRAE.

Fue hasta que un día una comitiva fue a suplicarle a un grupo de sacerdotes que pasaba cerca del pueblo y les dijeron que fueran al pueblo a interceder por ellos. Rezaron y rezaron, y cuentan que los cuerpos de los muertos por la peste fueron toditos quemados juntos.

Edwin Martínez. Nacido en 1990. Gracias, Lempira. Recepcionista de hotel

227. De cómo los seguidores del bulero salaron el pueblo

Antes, para poder comer carne los Domingos Santos, se tenía que pedir un permiso a la Iglesia católica. El encargado de vender esos permisos era el bulero.

Se les llamaba buleros porque vendían las bulas.

Una noche estaban jugando naipe apostado, y este señor tuvo problemas con la alcaldesa del pueblo. Él se molestó porque dijo que la alcaldesa le estaba jugando sucio, y que le estaba robando. Dicen que el bulero, lleno en cólera, la cacheteó.

La gente del pueblo, al ver el desaire hecho a la alcaldesa, lo amarraron de los pies con un cable y lo arrastraron por todas las calles del pueblo.

Pero dicen que las personas seguidoras del bulero, en venganza, enterraron sal en todas las calles del pueblo, para salarlo y evitar que progresara.

Esto fue hace cientos de años, y todavía hoy se sigue contando la historia de este vendedor de bulas.

Marcos Deras. Nacido en 1994. Gracias, Lempira. Estudiante

ORÍGENES Y FUNDACIONES DEL PUEBLO

Relatos topográficos

228. El lago de Yojoa se formó por un huevo de agua

La mayoría de gente cuenta que el lago está hecho por un huevo. Supuestamente el huevo se quebró, y como que no tenía yema, sino que, lo que tenía era agua. Y de ahí empezó a crecer el lago. No se sabe, solo se sabe que [era] un huevo como de un ave.

Pero no se sabe de qué ave sería, porque no tenía yema, sino, lo que tenía era agua. Supuestamente cuando el ave lo puso en el aire, cayó y se quebró. Supuestamente así es. Mi abuela la cuenta, ella es nativa de aquí.

Álex del Cid. Nacido en 1986. Santa Cruz de Yojoa, Cortés. Pescador y guía turístico

229. La fundación de San Pedro Sula y la búsqueda del santo patrón de la ciudad

No puedo decirle la verdad porque sería mentirle. ¿Cómo es que se llama este señor que fundó San Pedro Sula? ¡Pedro de Alvarado! Desde ahí procede que buscaron un patrón, que llevara el nombre del que fundó la ciudad: Pedro de Alvarado, fundador de todo el Valle de Sula.

Pero eso es solo una teoría, no se sabe que sea verdad. Entonces buscaron un patrón que se llamara San Pedro.

En un principio el patrón no era San Pedro era nuestra señora de Pompeya, que estaba por allá por la farmacia Handal y se quemó. De ahí se pasaron para el centro.

En mil novecientos diez, pensaron que iban a poner un patrón, pues, más o menos que fuera acorde con el fundador de la ciudad y como era Pedro de Alvarado. De ahí aproximadamente proviene la cuestión. No es tan seguro.

Luis Cardinales. Nacido en 1952. San Pedro Sula, Cortés. Sacristán

Relatos religiosos

230. *La señal de San Matías para indicar dónde quería su iglesia.*

San Matías es un santo muy sanador y cumplidor. Todos los años se arman peregrinajes para ir a rendirle devoción o pedirle intercesiones. Dicen que el santo llegó a la comunidad porque un hombre que andaba *tirando* se encontró la imagen de San Matías y se la llevó *para* donde le dicen Cruz Alta.

Pero dicen que la imagen se volvía al lugar donde la encontraron. Varias veces pasó eso. Entonces la gente lo tomó como una señal de que el santito quería su iglesita ahí. Y pues así se le hizo.

Edwin Martínez. Nacido en 1990. Gracias, Lempira. Recepcionista de hotel

231. *La aparición de la Virgen de la Concepción de María porque quería que el pueblo llevara también su nombre*

Antes el pueblo se llamaba La Sierra porque estaba rodeado de montañas. Un día, en la esquina de la iglesia apareció una estatua pequeña de la Virgen de la Concepción de María.

La gente asombrada de lo que había pasado, la llevaron a la iglesia. De ahí la misma estatua apareció en la entrada del pueblo, donde había un rótulo que decía “Bienvenidos a la Sierra”. La llevaron de nuevo a la iglesia, pero de nuevo al día siguiente la estatua volvió a la entrada del pueblo, justo al lado del rótulo.

Lo mismo pasó un par de veces más. Entonces las personas de la Sierra decidieron que esto era un milagro, y a que a lo mejor lo que la Virgencita quería decirles era que el pueblo llevara su nombre. Así que ahora el pueblo se llama Concepción de María.

Estefany Mercado. Nacida en 1993. Concepción de María, Choluteca. Estudiante

232. *La mula que indicó dónde debía construirse la iglesia de San Sebastián de Comayagua*

La construcción de la iglesia de San Sebastián, según la creencia de la gente, fue por una señal inesperada. Una mula traía en una caja una estatua de San Sebastián desde Guatemala.

De repente la mula se le soltó al que la iba arriando, y salió corriendo como loca por una colina.

Cuando llegó a la cima, se echó con todo y carga y nadie la hizo que continuara. Todos pensaron, que a lo mejor era una señal del santo que quería se le construyera ahí mismo su iglesia ahí. Y ahí fue donde se le hizo.

Susan Bonilla. Nacida en 1993. San Pedro Sula, Cortés. Estudiante

233. *El retrato del sacerdote y el apocalipsis venidero*

Al fundarse la iglesia de la Villa de San Antonio³⁴¹ se donó una pintura de un sacerdote español que había muerto hacía ya un tiempo.

El cuadro es una imagen de un sacerdote que tiene una Biblia abierta en las manos.

Pero lo que dicen es que esa Biblia se ha ido cerrando poco a poco con el tiempo. Da la impresión que se le va a caer al sacerdote.

Dicen que cuando la Biblia se caiga, todo el pueblo caerá en desgracia.

Olga Aguilar. Nacida en 1987. Marcala, La Paz. Operadora turística

³⁴¹ Villa de San Antonio, municipio del departamento de Comayagua, situado en la región central del país. Con una población estimada de 22.516 habitantes.

234. *El peligro de bajar a Santa Rosa de su altar en la iglesia*

Hay una creencia aquí en Santa Rosa que dice que si se llega a bajar a la Virgen: Santa Rosa se *perdía*. Santa Rosa de Lima se mantenía siempre allí arriba, porque tenía un historial que no se podía bajar de ahí, porque decían que se perdía la catedral y se perdía la ciudad.

La patrona fue traída de Lima, y por llamar aquí Santa Rosa, la trajeron a ella, a Santa Rosa de Lima; la patrona de Santa Rosa.

De ahí para acá, se le celebra a ella. Antes se le celebraba del 22 al 30 de agosto, hoy se le celebra del 15 al 23.

Cuando se iba a quemar *El Hispano*, este edificio este de aquí, la bajaron a ella. Se iba a quemar, entonces lo que hicieron fue bajarla a ella, al bajarla a ella lo paró. Las llamas llegaron hasta las puertas de la iglesia y cuando la bajaron a ella, calmó las llamas.

También está Virgen fue bajada, del puesto de arriba. Fue bajada hace unos veinte o treinta años. Nosotros probamos bajarla y la logramos bajar, con un señor que ya murió. Pesa mucho, pero la logramos bajar. Mi amigo Toño, yo y mi tío, la logramos bajar con unos lazos. Probando a ver si era cierto que se iba a caer la catedral, pero no pasó nada. Son ideas que la gente tiene.

Pero dicen que una vez, la Virgen iba en una carroza. Aquí yendo por los Juzgados se paró y se partió la carroza.

Después se pasó a una carreta de bueyes, primero partió un carro en dos y después la carreta. La carreta jalada por dos bueyes, con eso se acabó la procesión. ¿Qué pasó? El carro era un pick up viejo. Mucha gente decía que era la Virgen que estaba reclamando alguna cosa que no le gustaba.

En ese tiempo comenzaban los carnavales en Santa Rosa, aquí se hacían unos grandes carnavales cervancieros que gracias a Dios los quitaron.

Otros dicen que el que la llevaba tenía grandes pecados. Otros que no le gustaba que la sacaran de acá. Hace poco, el carro que la llevaba sufrió un volcamiento y murió una señora. Hace como cinco años fue. ¿A qué se debe el

accidente? No se sabe. Fue fallo del carro o fue falla del motorista. Pero la Virgen quedó intacta, no le pasó nada.

Marcos Ramos. Nacido en 1952. Santa Rosa de Copán, Copán. Sacristán

235. Los misteriosos documentos ocultos en escultura de Santa Rosa de Lima

Santa Rosa tiene atrás un hueco que supuestamente, adentro, habían documentos. Enfrente del padre se abrió. Porque supuestamente estaban unos documentos especiales sobre ella que predecían cosas. Pero cuando la abrimos ya no había nada. Eso quiere decir que alguien ya los había sacado, solo tenía el vacío. Hace como cinco años fue eso, cuando se mandó a restaurar. Aquí la abrimos nosotros con testigos. La sorpresa fue que cuando la abrimos, ya no había nada. Y ese hueco, no lo dejaron ahí de gusto, adentro se cree habían historias de Santa Rosa de Lima.

Está es una religiosa de Lima, Perú, que nació con esa virtud de ser santa. Ella es santa Virgen. Virgen es la Virgen María, ella es al revés: Santa Virgen, porque no parió, no tuvo hijos, se quedó Virgen y Santa. A ella no se le arrodilla solo se le venera. Adorar solo a Dios.

Marcos Ramos. Nacido en 1952. Santa Rosa de Copán, Copán. Sacristán

236. Las lágrimas de la Virgen Reina de la Paz que predijeron el temblor

La Reina de la Paz, empezó ya días a llorar, [hace ya] tres o cuatro años de eso. En la fachada de la entrada a la universidad está la Virgen de la Paz, en una galerita ahí. Y empezaron a rodársele lágrimas.

¡Se llenaba la universidad de gente yendo a ver! Yo fui a ver y era cierto que lloraba. Trajeron a un especialista de la universidad de Tegucigalpa para ver, pero hasta ahí se quedó: en silencio. No dijeron nada.

Es que a la iglesia le gusta guardar el secreto. Porque también empezaron a llegar los centros religiosos, no para formarse ellos, sino para criticar. Porque empezaron a decir que era que le estaban inyectando agua. Pero, ¿Cómo se le va inyectar agua a una cosa de yeso o cosa de madera? Se deteriora.

¡Que tenía humedad! Tampoco podía estar humedecida, porque estaba protegida y le pegaba el sol. No podía estar sudando agua. Además es una imagen de porcelana creo que es. Y fue antes del temblor, entonces decían que la Virgen quería manifestar algo, algo que venía.

Marcos Ramos. Nacido en 1952. Santa Rosa de Copán, Copán. Sacristán

237. La apuesta del borracho y su pacto con el Diablo para construir una iglesia

A mí me contaron la historia de una iglesia del sur que la construyó el Diablo. Hace tiempos que se cuenta la historia de esa iglesia.

La gente dice que un hombre ya con la edad ya un poco avanzada, apostó con dos hombres en una cantina. Dicen que bien *bolo* les aseguró que él solito podía construir una iglesia completa en tan solo una noche, y que, si no lo lograba, se quitaba la vida. Los demás borrachos que estaban ahí fueron testigos de lo que prometió.

A la mañana siguiente, todos en el pueblo hablaban de la tal apuesta. El hombre se despertó y se enteró de lo que había prometido la noche anterior y, al verse acorralado y sentirse presionado por cumplir con lo que había apostado, no le quedó de otra que venderle su alma al Diablo a cambio de que él le construyera la iglesia en una sola noche.

Dicen que el Diablo le dijo, que él se lo cumplía, pero que a cambio tenía que matar a todos los gallos del pueblo. Pues el viejito se comprometió a matarlos a todos antes del Viernes Santo. Dicen que el Diablo odia el canto de los gallos.

El hombre mató todos los gallos, menos el gallo de una viejita que se despertó en la noche y vio que el viejito andaba matando los gallos de sus vecinos. Entonces vino ella y escondió el único gallo que tenía en una olla.

A media noche, la hora en la que el Diablo anda suelto, comenzó a construirle la iglesia. Cuando eran las cuatro y media, cuando ya estaba saliendo el sol y ya estaba por terminar la iglesia, el gallo se le escapó a la viejita de la olla y comenzó a cantar.

Dicen que el Diablo, de la cólera, le metió una patada a la iglesia y dejó todo botado. Y que incluso hoy se puede ver la marca que dejó el Diablo.

Marcela Alvarenga. Nacida en 1991. Distrito Central, Francisco Morazán. Estudiante

238. *La iglesia que comenzó a construir el Diablo y su pacto con el alcalde*

Dicen que la primera iglesia de Curarén³⁴² la comenzó construyendo el Diablo porque tenía un pacto con el que era el alcalde. A cambio, él le ofreció entregarle almas del pueblo. Dicen que, cuando la iba levantando, un gallo cantó a las meras doce. Dicen que por todo el pueblo, se escuchó que en el quiquiriquí del gallo, se escuchó como que decía:

—¡Jesucristo ya nació!

Y como que eso enfureció al Diablo. O sea, que esa iglesia la empezó construyendo el Diablo y terminó construyéndola la gente. ¡Ahí está hasta donde la dejó hecha! ¡Hasta [la] mitad!

³⁴² Curarén, municipio del departamento de Francisco Morazán, situado en la zona central del país. Con una población estimada de 17.076 habitantes.

De pura roca. ¡Pero viera que hermosa! ¡Hermosa, hermosa! Al final una patada fue la que [le] pegó en la pared. Dicen que está marcada pero, creo que la borraron, como la *repellaron*³⁴³. Pero viera que hermosa iglesia hicieron ahí. Si aún usted quisiera, usted podría ir allá.

No sé en qué época sería, creo que no había nacido yo todavía. Hace bastante tiempo, porque es la primera iglesia que hicieron ahí, la Iglesia católica ahí.

Carmen Cruz. Nacida en 1980. Curaren, Francisco Morazán. Perito mercantil

³⁴³ *Repellar*, “arrojar pelladas de yeso o cal a la pared que se está fabricando o reparando”. DRAE.

PERSONAJES PÍCAROS Y TRAMPOSOS DEL PUEBLO

239. *El muchacho que asustaba a sus amigos para quedarse solo con su novia*

Nosotros caminábamos con las mujeres atrás, él se iba adelante. Se trepaba a un *palo*, pero dando las doce de la noche. Y se comenzaba a llorar como mujer. ¡Pero es que bien le hace! se pone la mano así en la boca y es como que es una mujer, un niño el que está llorando.

Pero ya la mujer que se la *echaba*, ella sabía quién era.

—¡No váyanse ustedes! —decía—. ¡Voy a orinar yo! —decía.

Y se agachaba haciéndose la tonta. Nosotros nos veníamos en carrera y ¿qué?... Era el marido que la estaba esperando al otro lado.

Gustavo Maradiaga. Nacido en 1956. Yuscarán, El Paraíso. Agricultor

240. *La mujer que fingía ser un fantasma para reunirse con su amante*

Mi papá contaba que en Juticalpa todo mundo decía que salía una mujer, una muerta que cruzaba la calle todas las noches a las doce. Y se empezó a propagar la leyenda. Hasta que un fulano [dijo]:

—¡Me voy [a] *embolar*³⁴⁴ para agarrar valor! —[Para] ir a averiguar que era.

Y resulta que era una mujer que salía de su casa a hurtadillas a verse con otro hombre. Pero agarró tanta fuerza el rumor. Salía [vestida] como de blanco, y toda la cosa. Y era una muerta, una muerta viva.

Jorge Martínez. Nacido en 1958. La Ceiba Atlántida. Abogado

³⁴⁴ *Embolar*, “emborrachar (causar embriaguez)”. DRAE.

241. El hombre que fingía ser un azoro para juntarse con su amante casada

Una historia que me contaba tu mamá de Maraita³⁴⁵, era de Maraita. Que dice que todas las noches, ya cuando estaba oscureciendo todo el mundo se encerraba. Porque oían unos pasos tremendos en la calle y los perros que ladraban. Entonces dice que nadie sabía que era aquello, pero es que solo [se] aparecía como a las nueve de la noche, era aquel azoro. Ellos le llamaban azoro.

Pues dice que una vez, se le enfermó... no me acuerdo quién, alguien de los miembros de la familia se enfermó. Y a media noche, como a las diez de la noche dice; porque ellas se acostaban a las siete y a las nueve se despertaban su rato.

Pues dice que cuando...no sé qué le pasaba al niño, y entonces se levantó hacerle algo, y oye los pasos, que venían los pasos.

No sabía que era y dice que por una rendija de la puerta dice, que la puerta estaba un poco despegada, por la *barandija* de la puerta quiso ver. ¡Era alta tu mamá!

El agujero era bajito entonces ella se agachó a ver. Y entonces solo miró unas *canillotas*³⁴⁶ dice; unas piernas grandotas. ¡Y no más!

Al otro día le cuenta a don Coronado Callejas, que se llamaba don Coronado, era amigo de ella dice, que ahí llegaba a la casa. Y le dice:

—Coronado, fíjate que anoche pasó el azoro.

Y le dice él:

—¿Y qué pasó? ¿Lo viste?

—¡Ay, yo solo miré unas *canillotas*! —le dice—. ¡Ese hombre es alto! ¡Es altísimo! ¡Porque yo no le pude ver la cara! —le dice.

Entonces le dice:

—¿Y sentiste alguna cosa? ¿Te dio escalofríos, te dio miedo?

—¡No, fíjate que eso no, no me dio nada de eso!

³⁴⁵ Maraita, municipio del departamento de Francisco Morazán, situado en la zona central del país. Con una población estimada de 5.553 habitantes.

³⁴⁶ *Canilla*, Am. Mer. y Cuba., “espinilla (parte anterior de la pierna)”. DRAE.

—¡Ah, pues eso no es cosa del otro mundo entonces! —le dijo.

Puesto que no le dio frío. Cuando de verdad es un azoro la gente siente que se le *engrime* el cuerpo que se le pone la cara de gallina como dicen. En cambio ella dice que no sintió nada.

—¡Bueno, ya vamos a ver que es ese azoro! —dijo.

Porque él era arriesgado ese viejito. Era cuestión que a las nueve de la noche pasaba, y pasaba ciertos días.

Como que era dos veces a la semana.

Entonces se quedó por el puente, hay un puente antes de entrar a Maraita. Entonces se quedó ahí por el puente esperando a que pasara el azoro.

¡Ahí venía! Como que era los lunes y los jueves como que era que pasaba. Entonces dice que cuando ya él quedó ahí, mira que va pasando aquello. Entonces saca un fusil y le dice:

—¡Parate *jodido*!

Y entonces aquel no se paraba.

—¡Qué te pares! ¡Si no te disparo!

Cuando le miró que le estaba montando el fusil, le dijo:

—¡No, no, no me vaya a matar! —le dice el hombre.

¡Era un hombre! Entonces le dijo:

—¡*Jodido* —le dijo— que tenés asustado a todo al pueblo vos!

¿Y qué cree qué era? ¡Es que era un *tunantillo*! Que andaba visitando. El amante de él era una mujer casada.

Y el hombre esos días se iba a cacería.

Y entonces lograba pactar con el otro. Y aquel *pa`* que nadie lo viera... ¡cómo era en un pueblo! Así es que metía a la gente en cintura, toda la dejaba quieta en su casa. ¡Qué ingenioso!

242. *El criminal fugado que se escondía en el cementerio*

Mi papá cuando tenía problemas, o se agarraba a tiros o había matado: él se iba a dormir al cementerio. Yo iba a dejarle cena al cementerio. Andaba huyendo y en el cementerio no lo buscaba nadie.

Dice él que en los cementerios, ahí nadie asusta, supuestamente hay una paz ahí. Él se había hundido en la tumba de la mamá de él y ahí se quedaba, se dormía.

Pero cuando él se aburría de estar solo tirado haciendo nada, y llegaba gente de noche, él les tiraba piedras, arrastraba ramas o hacía sonidos tenebrosos para espantar a la gente. La gente salía *despatarrada*.

Mi papá por varios meses ahí se escondió.

Santos Carrasco. Nacido en 1978. Danlí, El Paraíso. Taxista

243. *El mujeriego que fingía ser un espanto*

Chepe Pelón le decían a un hombre bien pícaro de El Jicarito³⁴⁷, que era bien enamorado. Para Semana Santa la gente iba hasta San Antonio de Oriente porque en El Jicarito no teníamos iglesia. Subiendo allá a San Antonio de Oriente, hay una planada; bien bonita la vista desde ahí.

Pues ahí es donde se escondía ese muchacho para asustar a las *cipotas* que pasaban por ahí. Dicen que él se escondía con un capote y salía de la nada, y todas las *cipotas* salían *despitadas*³⁴⁸. Todos decían que lo que salía ahí era un espanto. Nadie sospechaba de Chepe Pelón. Pues un día iban con un señor y dicen que les dijo:

³⁴⁷ Jicarito, aldea del municipio de San Antonio de Oriente, departamento de Francisco Morazán.

³⁴⁸ *Despitado*, Hond., que se mueve a gran velocidad, muy deprisa. No en el DRAE.

—¡Hoy vamos a liquidar este espanto! ¡Yo ando *balas curadas*³⁴⁹!

Pues dicen que, al ratito, les sale el espanto y saca la pistola el señor, y rapidito dice Chepe:

—¡No, no me mate que soy yo!

Y se descubrió la cara. Así fue que se descubrió que no había tal espanto en la planada, si no era ese pícaro de Chepe Pelón. Ese hombre se regó una fama de mujeriego tremenda.

Dicen que esperaba a que se durmieran los niños y se metía con las mamás solteras. Ahí andaba de casa en casa.

Aurora Lagos. Nacida en 1956. San Antonio de Oriente, Francisco Morazán. Conserje

244. *El pícaro que se hacía el muerto*

Había un pícaro que se iba todas las noches al cementerio. Ponía cuatro candelas, se acostaba y se hacía pasar por el muerto. Tenía asustado a todo el mundo en el pueblo.

Una vez apareció un valiente que dijo:

—¡Vamos a ver sí es cierto!

Se fue al cementerio, y cabal que ahí estaba el cadáver con las candelas. Pues vino, agarró el machete y le pega su buen cinchazo.

¡No volvió a aparecer ese pícaro! ¡Ya no salía nada en ese cementerio!

Juan Gálvez. Nacido en 1950. El Progreso, Yoro. Agricultor y ganadero

³⁴⁹ *Balas curadas*, que han sido bendecidas; roseadas de agua bendita. No en el DRAE.

LOS ESPACIOS INTERMEDIOS O DE FRONTERA

LOS CAMINOS Y CARRETERAS

245. *La despedida con un familiar muerto*

Les voy a relatar algo de cuando yo tenía diecinueve años. Estaba en el ejército, y tenía un año yo de estar. Y un fin de semana que salí de franquicia, iba para la casa donde vive mi mamá en El Paraíso.

En ese entonces yo no sabía nada, no me habían avisado nada. De repente que, de donde me bajaba del bus, tenía que caminar tres horas, cuatro horas a pie para llegar a la casa.

Pero hacía tres, porque ratos me iba corriendo ¡cómo estaba en el ejército! Me ponía una calzoneta y agarraba cuesta arriba.

Pues a mitad de camino, encontré a un tío *miyo*, como a las seis de la tarde, como a las cinco y media, por ahí. Lo encontré, lo saludé y todo. Pero no le di la mano ni nada, solamente lo saludé.

Porque a nosotros nos acostumbraron a saludar con las manos juntas. Entonces el respeto siempre lo guardamos hasta la vez: todavía lo guardo.

Le pregunto yo que para dónde iba, pues me dijo:

—¡Allí voy para El Chichimoral, a traer unas inyecciones de mi mamá! —me dice.

Entonces viene y le digo:

—¡Pues no lo atraso, porque es tarde! ¡Váyase!

Y de allí de donde lo encontré, tenía él que caminar una hora para abajo, y caminar dos horas de regreso para arriba. Y eran como las cinco y media. Pues yo me fui.

La sorpresa es que cuando llego a la primer casa del caserío, yo iba seco de la sed, y *dentro* allí a pedir agua. Allí, hay una mujer que se llama Teodora.

Ella es la dueña de la casa.

Y me queda viendo, me dio el vaso de agua.

Y cuando me salgo a la puerta a tomármelo y volteo a ver *pa' l* frente, el cementerio queda en la faldita de un cerro, y miro aquel chorro de gente que *iban* saliendo del cementerio. Entonces me quedé asustado y le digo yo:

—Teodora, ¿y quién se murió? —le digo yo.

Entonces me dice:

—¿Y es qué no sé da cuenta? —me dice.

—¡No! —le digo yo.

—¡Yo pensé —me dice— que a eso venía usted! —me dice.

—¿Y quién se murió pues?

—¡Tu tío Chilo! —me dice.

Me quedé asustado por un momento, porque me lo acababa de encontrar.

Le digo:

—¡Ah, gracias! ¡Pues voy a ir a ver! —le digo.

Entonces me fui a la carrera, pero ya había terminado el entierro. Mi mamá era la primera que venía saliendo. Y entonces le pregunto yo:

—¿Y es verdad que se murió mi tío?

—¡Sí!

—¿De qué se murió, mamá? —le digo.

—Un *palo* lo mató en la *milpa*.

Ya me explicó cómo. Cortando un *palo*, le quedó trabado arriba y él por destrabarlo, el *palo* se arqueó y le pegó una patada y lo agarró a lo largo: desde arriba hasta abajo. Y lo lanzó como a unos tres metros para adentro de un monte. Para mí todo fue una sorpresa.

Yo no le dije a ella de lo que me había pasado. Me estuve tres días en la casa, y después, cuando pasé, que venía de regreso para el batallón, volví a pasar por el mismo lugar donde lo había encontrado, y me acordé que ahí lo había encontrado. Y me quedé parado pensando en lo que me había pasado allí.

Pero no me dio nada de miedo: me vine para el batallón tranquilo. Fue hace... tenía diecinueve años y ahora tengo cuarenta y siete.

246. La mujer fantasma de la Moramulca que pide que la lleven

Siempre hay accidentes horribles en la carretera del sur, y quizá por eso la fama de los fantasmas que supuestamente ahí salen. Sobre la cuesta de la *Moramulca*³⁵⁰, la gente cuenta unas historias que de verdad dan miedo.

La que todos cuentan es la de una mujer vestida de blanco que aparece pidiendo que le den *jalón*. Me contó un amigo de mi mamá que una vez le tocó auxiliar a un hombre que llegó loco al pueblo pidiendo ayuda.

Dicen que el hombre le dio jalón en la carretera a una mujer. Él tenía largo rato manejando solo y, para no dormirse y tener con quien platicar, la subió. Pues iban platicando tranquilamente. Ella le contó que había perdido el último bus y que le urgía llegar a su casa a ver a uno de sus hijos enfermo.

A mitad del camino, no es que la mujer desaparece de la nada. Cuando el hombre este mira por los espejos, mira que la mujer estaba parada a un lado de la carretera. El hombre frenó de un solo y la mujer comenzó a desvanecerse en el aire.

¡Dicen que ni con *guaro* lo podían calmar!

Horacio Reyes. Nacido en 1985. Distrito Central, Francisco Morazán. Arquitecto

247. La Mujer vestida de blanco en la carretera de Arada, Santa Bárbara

Una vez fuimos a una fiesta en Arada³⁵¹, Santa Bárbara. Cuando íbamos pasando enfrente del Centro de Salud, se nos cruzó enfrente del carro una gran luz de la nada. Cuando volteamos a ver, vimos una mujer vestida de blanco. Estaba iluminada y se miraba medio borrosa por tanta luz que la alumbraba.

³⁵⁰ Moromulca, cuesta que se encuentra ubicada en la carretera Panamericana, entre los municipios de Pespire y la Venta al sur del país.

³⁵¹ Arada, municipio de departamento de Santa Bárbara, situado en la zona occidental del país. Con una población estimada de 7.950 habitantes.

Todos los que íbamos en el carro la vimos, y todos nos asustamos. Más adelante paramos en una gasolinera y le contamos a un señor que trabaja ahí lo que nos había pasado.

Él nos contó que ese espectro es de una mujer que murió en un accidente de carro. Nos contó que ella iba con su familia en un carro y se dieron vuelta. Dice el señor que solo ella murió.

Nos contaba que el accidente fue bien aparatoso, trágico; de milagro no se mató el esposo y los niños.

Y dice que, desde entonces, esa mujer sale ahí. La gente la ve cruzar la calle o caminando justo ahí, donde pasó el accidente.

Sara Ríos. Nacida en 1993. San Nicolás, Santa Bárbara. Estudiante

248. *El fantasma de la mujer en la curva de la S en la carretera de Danlí*

Se rumora que en la ciudad de Danlí, justo en la salida que conduce hacia San Marcos, exactamente en una curva que tiene forma de S, aparece una mujer.

Cuando alguien va solo conduciendo en dirección de bajada, es cuando el conductor voltea a ver el retrovisor, y es justo en ese mismísimo momento en que aparece la mujer. Ese fantasma ha provocado cualquier cantidad de accidentes ahí. Los conductores pierden el control y se accidentan.

Zelenia Eguigure. Nacida en 1987. Tatumbla, Francisco Morazán. Psicóloga

249. *El fantasma blanco de la carretera de Taulabé*

Cuenta la gente que en Taulabé una muchacha muy bonita se iba a casar

con su novio de años. Pues llegó el día de la boda y el hombre se arrepintió, y la dejó plantada. Nadie supo nada de él.

Ella muy triste y avergonzada, ese mismo día se suicidó. Dicen que se tiró en la carretera a que le pasaran los carros encima. Le pasó encima un camión y la dejó irreconocible.

Desde ahí, en la zona de la carretera entre Taulabé y Siguatepeque, aparece el espectro de la muchacha.

Varia gente la ha visto y escuchado gritar. Se pone a la orilla de la calle a pedir *jalón*, o se aparece de la nada en medio de la carretera. Al verla se sabe que es un espanto: es medio transparente, y está siempre iluminada.

Un hombre que la vio se infartó del azoro, y varia gente se ha volcado ahí por querer capeársela.

Daria Pineda. Nacida en 1994. Siguatepeque, Comayagua. Estudiante

250. La mujer vestida de blanco en la carretera de Taulabé

Había un señor que trabajaba ahí en el Ministerio de Educación, cuando yo trabajé ahí.

Él había estado trabajando *en transporte* de San Pedro³⁵² a ¿cómo se llama? a Comayagua³⁵³.

Y él contaba que ahí en esa bajada donde venden la cal ¿cómo se llama ahí? ¡Taulabé! En aquella bajada donde están los hornos, dice que varias veces se le apareció una mujer vestida de blanco.

³⁵² San Pedro Sula, ciudad, municipio del departamento de Cortés, situada en la zona noroeste del país. Considerada la capital industrial es la segunda ciudad más grande del territorio hondureño. Con una población aproximada de 513.753 habitantes.

³⁵³ Comayagua, ciudad, municipio del departamento de Comayagua, situada en la región central del país. Con una población estimada de 87.805 habitantes.

Me contaba él. ¡No sé qué tan cierto sería! Dice que siempre se aparecía esa mujer a media noche ahí.

Ellos a media noche [cuando] iban bajando o subiendo, según el caso, y ahí encontraban a una mujer vestida de blanco en la carretera.

Carlos Arita. Nacido en 1949. Ocotepeque, Ocotepeque. Abogado

251. La mujer de la carretera que conduce a La Esperanza

Hace muchos años, en la carretera que conduce a La Esperanza, iba un señor, amigo de nosotros, manejando. Cuando ya casi llegaba al municipio de San Miguelito³⁵⁴ se encontró con una mujer a mitad de camino pidiendo *jalón*.

Pero él no se paró, por miedo a que fuera algún mal espíritu, y siguió su camino. Más adelante, como a unos tres kilómetros de distancia, se le apareció de nuevo la misma mujer. Él comenzó a sentir su cuerpo pesado, pesado, pesado, y lo que hizo fue que aceleró.

Llegando al río Toco, vio nuevamente aquella mujer, pero ya con un aspecto horrible.

Decía él que no sabe ni cómo metió todo el acelerador, y en ese mismo momento vio que, en el asiento del pasajero, iba la mujer. Contaba que él [que] solo sintió una *tufancina*³⁵⁵ a carne podrida, y que todo se le puso negro. Ese hombre tuvo un accidente tan horrible, que por gracia divina la está contando vivo.

La gente dice que esa mujer que le salió la atropellaron hace tiempos, y que siempre causa accidentes en esa zona.

Elsa Guerrero. Nacida en 1945. Esquíás, Comayagua. Maestra Jubilada

³⁵⁴ San Miguelito, municipio del departamento de Intibucá, situado en la región occidental del país. Con una población estimada de 4.849 habitantes.

³⁵⁵ *Tufancina*, Hond., “mal olor de algo”. DRAE.

252. *La mujer vestida de blanco que flota por las calles de Tegucigalpa*

Aquí [en Tatumbla] contaban que asustaban pero yo nunca vi nada. Yo siempre caminaba en la noche. Decían que salían animales, que salía La Sucia, pero nada más. [Decían] que salían bultos, bultos blancos, personas blancas, de blanco.

Más bien en Tegucigalpa fue donde yo vi algo. Como [hace] dos meses, tres meses, como a las once, doce de la noche que yo iba para Tegucigalpa, miré a una mujer de blanco, de pelo de largo. Y la miré que caminaba, pero no avanzaba en el paso: como en el aire.

Aquí por las Brisas, en la vuelta que va para La Pradera. A mí no me dio ningún miedo, yo solo miré y hasta después pensé:

—¡Si esa mujer no camina, y está en el aire!

Y yo seguí mi camino, y ella solo me quedó viendo. Los vecinos de ahí me dicen que sale ese fantasma.

Roberto Ramos. Nacido en 1958. Tatumbla, Francisco Morazán. Profesor

253. *El fantasma de la muerta que se llevó a un muchacho a la discoteca*

Hay historias de personas que han andado con muertos que se le aparecen. Aquí hay una, bueno mi mamá cuenta que un muchacho, una vez, dice que...Era una muchacha de Las Flores³⁵⁶ que había muerto hace como tres meses dice. Y dice que un muchacho vino y la encontró aquí por el centro.

—¡Hola! —dice que le dijo.

Y ahí dice que la muchacha bien alegre, que la montó en el carro. Y se fueron a bailar. Antes había una disco que se llamaba Disco Iris. Dice que bailaron y todo. Y dice que le dijo la muchacha:

³⁵⁶ Las Flores, municipio del departamental de Lempira, situado en la región occidental del país. Con una población estimada de 9.089 habitantes.

—¡Pucha, ya es tarde! ¡Ya me quiero ir! —le dijo.

Ya iban a ser como las doce dice.

—¿Y de dónde es usted? —dice que le dijo.

—No, de Las Flores —. Le dijo.

—¿Sí quiere la voy a dejar? —dice que le dijo el *chavo*.

Dice que el *chavo*, dicen que iba con aquella intención de que en el camino... Y dice que se fueron allá por la Circunvalación. Pasando el cementerio dice. Dice que iba concentrado él dice. Pues dice que él voltea a ver la cabina del carro y no mira nada.

—¡Dios mío! —dice que dijo.

—¿Y esto?

Pero dice que él nervioso. Pues dice que después él empezó a investigar sobre esa muchacha y esto y lo otro y contaba todas las características. Y le dijeron que a la muchacha la acababan de matar hace tres meses.

Pero le había pasado tres meses antes y dice que anduvo bailando. Dice que bailaron como desde las siete hasta como las once y media.

Edwin Martínez. Nacido en 1990. Gracias, Lempira. Recepcionista de hotel

254. El niño fantasma del anillo periférico que azora a los que conducen en la madrugada

Esta historia se trata sobre algo que pasa en el anillo periférico de Tegucigalpa, más o menos a eso de las tres de la madrugada.

Dicen que a las personas que van solas en el carro, se les aparece un niño sentado en el asiento de atrás, que lo ven por el retrovisor.

Supuestamente es el espíritu de un niño que fue atropellado por un carro a esa hora.

Edna Martínez. Nacida en 1985. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero Industrial

255. El ánimo en pena y su mula encantada

Antes [a] nosotros todos los sábados nadie nos detenía para ir a bailar. Nosotros llevábamos las baterías para ir a poner fiesta.

Con ese Norman... todos *bolos*. Bueno, hay una cuesta, para arriba.

Pues cuando estamos ahí, yo miro venir la mula. ¡Pero solo le brillaban las *hachas*³⁵⁷ a aquella *animala*!

—¡mmmmm! —dije yo.

—¡Norman! —le digo—. ¡Echémonos un trago para agarrar valor! —le digo.

Ya íbamos a llegar a donde las *cipotas* nosotros, para bailar.

—¿Y qué fue? —me dice.

—¡Güevos! —le digo yo—. ¡Ese animal mirá como mastica! —le digo yo.

¡Qué se le miraban pero lindos los dientes a aquella *animala*!

Pues en el fondo, hay un barranco. ¡Un *barrancón*! Pues yo oía que nos mentaban de abajo:

—¡Agárrame la mula, hombre! —me dice—. ¡Que me tiró a este barranco y no puedo salir!

Y le digo yo:

—Ahí hay gente en el barrancón para abajo.

Y el Norman... ya bolo uno agarra valor. Pues le digo yo a otro muchacho, a Filomeno; que hace poquito ahí pasó por la escuela *descomponiendo* tubos.

—¡Tavo! —me dice—. Agarremos esa mula —me dice— y la amarramos a ver que lleva.

—¡No! —le digo yo—. ¡A saber si es el Diablo! ¿Le voy a ir agarrar esa cosa yo?

Ah pues el señor de abajo nos dijo el nombre completo, que la agarráramos y que lo fuéramos a traer abajo. Y miro aquella *mulona* que así las *bombonas*³⁵⁸ pero puro fuego. Como hasta raspadas las patas, como que le temblaban.

³⁵⁷ *Hacha*, Col. Hond., “dentadura de una persona o un animal”. DRAE.

³⁵⁸ Haciendo referencia a los ojos.

Pero Norman, de *valorudo* ¡claro es que el *guaro* le da valor! Se quiere parar un poco para ver si la agarra, y solo se fue así de un solo y se *friega* la *pata*. Se descompone pues.

Ajá y allá nosotros queriéndolo traer ¿cómo? Y no nos dejaba pasar la mula. Al rato salió la mula... ¡que *puta*, hasta casi nos lleva por el aire! Y el hombre nos dijo el nombre, como se llamaba.

Y cuando nosotros llegamos aquí ni del *guaro* nos acordamos de aquel calenturón que traíamos. Hermes conoció a una señora que lo llevaba sobándolo.

Doña Coya se llamaba. Comenzó a darnos... *papadas*: agua bendita, y todo. Y le dijimos nosotros como se llamaba el hombre.

—¡No anden yendo ahí!

Porque ese hombre vendía a la gente, era pactado. Murió y tenía años de estar muerto. Y él caminaba así en esos animales.

¡Ni quiera Dios! ¡No volvimos a ir nosotros ahí!

Gustavo Maradiaga. Nacido en 1956. Yuscarán, El Paraíso. Agricultor

256. *Los tres puestos azorosos del camino*

Mi hermana ya se casó, vive más lejos. Pues a donde vive ella ahí es un puesto donde asustan: sale una señora con un cántaro por todo eso. ¡Y cuando uno pasa...! Mire, cuando yo voy ahí, ya cuando son las siete de la noche me quiero venir, ¡porque yo sé...!

Cuando yo paso por ahí paso *persinándome* varias veces porque yo sé que algo me puede pasar.

Pues una noche viniendo de allá de donde mi hermana, venía yo solo. Mire, esa noche desde que salí de allá, sinceramente me vine porque dije me voy, y para no demostrar que me daba miedo. Pero desde que salí de allá me vine *persinando* porque yo dije:

—¡Ya estuvo!

Porque tenía que pasar esos tres puestos, donde yo supuestamente, ahí yo sé que asustan...la verdad que asustan. ¡Es que asustan no es mentira! Si yo voy ahorita, ya no paso. ¡Es que ir ahorita me da *cagazón*³⁵⁹ pasar! ¡La verdad así hablando!

Mire pues, ese día vengo al primer puesto, donde era una casa donde vivía gente antigua. Cuando vengo ahí, miro que sale un señor que andaba unos cerdos ahí.

—¡Be! —digo yo—. ¿Cerdos ahorita ya de noche?

Me les quedo viendo. Agarro una piedra, pero yo me *persinaba* pero decía:

—¡Esto no creo que sea malo!

Agarro la piedra y le tiro aquello. Cuando le tiro aquello: no hay nada.

—¡Ay! —decía.

Ahí no más miré, no tiré otra piedra seguí caminando pero por Dios que corriendo ya más bien. Me tocaba pasar la segunda. Mire ya en la segunda, por Dios, yo rezaba hasta decir que no, porque yo sabía, ahí la verdad que todo el mundo le teme, ahí en esa pasada.

Pues el caso es que cuando voy llegando al segundo puesto, hay una quebradita. Empieza que suenan los *palos* arriba. Cuando suenan los árboles arriba, dije yo:

—¿Qué será? —dije yo en mi mente.

Pero yo ya sabía que algo tenía que ser. Cuando llego, ya miro que iba alguien caminando, pero ahí no miré nada, solo fue la bulla.

Pues ya más adelante en el otro puesto, ahí han asustado a varios ya y que es cierto. Cuando ya llego ahí, ya empiezo a ver [a] alguien como que estaba sentado, como tipo animal. ¿Cómo le quisiera decir? ¡Cómo un tigre!

Dije yo:

—¿Qué será este animal?

Mire, cuando yo voy llegando a ese puesto que le digo, miro aquel coso, como tigre, así el bultito. Digo:

³⁵⁹ *Cagazón*, Hond., expresar vulgarmente miedo, cobardía. No en el DRAE.

—¿Qué será? —digo en mi mente.

¡Y se me empiezan a crecer los pies! ¡Ay, por Dios que sentía que le daba en el mismo puesto! Yo me *persinaba* y no me podía *persinar*. Yo creo que yo me *persinaba*, ¡Creo yo! Ósea que del miedo... y más que se me engrosaron los *pieses*. Sentí que venía como que fuera el gran hombre: fuerte.

Pero mire, aquel bulto me dejó caminando bastante, bastante, bastante. Pues dije yo:

—¡Ay, solo falta que se me transforme en otra cosa esto!

Pero gracias a Dios usted, yo sentía que estaba en el mismo puesto, pero ya cuando vine a recordar estaba en la carretera ya fíjese.

¡En la carretera por Dios que sí! En la mera carretera y yo sentía que estaba en el mismo puesto donde estaba.

Lucilo Orellana. Nacido en 1987. Gracias, Lempira. Recepcionista de Hotel

257. El demonio del ferrocarril

Cuentan que, en la zona norte de Honduras, en las áreas por donde corría el ferrocarril de la bananera, aparecía el demonio. Mi abuelo trabajaba para la Standard Fruit Company, pues él conocía a la gente que operaba el ferrocarril.

Decía él que uno de los conductores, que era amigo suyo, se enfrentó una vez con el Diablo. Dice que una noche, mientras iba manejando, se le apareció de repente el Diablo enfrente. Contaba él que el Diablo era una sombra negra con los ojos rojos brillantes, como carbón prendido.

Esa vez *dicen* que el Diablo le hacía señas de que se parara, pero a él no le quedó otra que pasarle encima.

Ese hombre quedó loco. Y así hay varias historias de conductores que perdieron la razón por incidentes como ese.

Paul Leiva. Nacido en 1993. La Ceiba, Atlántida. Estudiante

258. *El encargo del fantasma al taxista*

Yo tengo un amigo, [que] quedó como enfermito. [Es] taxista. Si él estuviera aquí, le contara y la lleva a la realidad de los hechos. Le salió un individuo ahí por la avenida Lempira, le salió un individuo. Le dijo que quería una carrera a las once de la noche. Entonces viene y se fue con él y le dice:

—Llévame a la casa —le dice.

Lo llevó a Los Ángeles. Y entonces le dijo:

—Sabés que, esta es mi casa. Ahí vivo yo. Me vas hacer un gran favor, yo te voy a pagar —. Le dijo—. Si no te pago yo, te va a pagar mi mamá, pero me vas hacer un gran favor, me le entregas este anillo a mi mamá —le dice—. Decile que donde me viste y que su hijo me entregó esto y me dijo que se lo entregara a usted. Y decile que ahí le mando saludes porque yo me voy de aquí.

Al taxista solo le fue a enseñar y se regresaron.

—Me vas a dejar donde me encontraste —le dijo.

Lo fue a dejar. Le pidió que fuera en el día y fue. Tocó el portón dice, era un portón a control remoto. Le abrieron dice, y entonces salió una criada y le dijo:

—¿A quién busca?

—Busco a la señora de aquí ¿se encuentra? Dígale que quiero hablar con ella, que un hijo le manda este anillo.

Entonces ya se fue a llamarla.

—Decile que pase, pero abríle el portón para que meta el carro.

Y entró.

—Ajá, ¿usted es la mamá de *Fulano*?

—Sí —le dice—. ¿Y qué paso? —le dice.

Pero ella no le ha dicho nada que él había muerto hace muchos años. Le dice:

—El señor que me dio este anillo, me dijo que se lo entregara.

Y le dijo:

—Venga —le dijo.

Y lo llevó a la sala y le dice:

—¿Es este él que te entregó el anillo?

—¡Sí, ese es! —dice.

—¡Hace diez años murió! —le dice.

Pero la señora le pagó, le regaló tres mil pesos, de lo que había servido.
¡Eso es cierto! ¡Él la puede llevar donde la señora para que mire que es cierto!

Rigoberto Marroquín. Nacido en 1956. Sabá, Colón. Camionero

259. *Llamadas misteriosas*

A veces son sugerencias, tal vez en algún momento está descuidada, está sola y usted escucha su voz. ¿Verdad? ¿Tal vez ha escuchado su voz alguna vez, su nombre: que alguien le dice su nombre? Entonces uno dice:

—¿Quién será? —dice.

Eso sí lo he escuchado. Y en varias me ha pasado que tal vez he ido solo en caminos, afuera de las ciudades, donde no hay luz, en lugares remotos: me ha pasado. Y lo único que he podido hacer es [algo] que mis antepasados me decían: que, cuando escuchara una voz, que no volteara a ver para atrás, porque sí uno volteaba a ver para atrás, dicen que se puede quedar loco.

¡Eso es lo que le decían! ¡No lo he confirmado todavía!

Milton Zúniga. Nacido en 1970. Concordia, Olancho. Comerciante

260. *El espanto del Gritón*

Aquí en el pueblo siempre han pasado cosas extrañas, que nadie ha podido explicarlas. Hace tiempos a las meras doce de la noche se escuchaban unos gritos horrorosos que venían de los puntos más altos, y otro del cementerio. Eran

cuatro los que se escuchaban desde varios puntos. Varía gente puede dar fe de esos gritos. Decían que esos eran llamados del Diablo. Un señor vecino me contaba a mí que varia gente también vio bajando de la montaña de donde venía el grito a un hombre vestido de negro montado en una mula. Pues se decía que era el mero *Cachudo*³⁶⁰ montado en una doña que *por quemarle la pata*³⁶¹ al marido se volvió mula. ¡A saber, eso es lo que la gente cuenta aquí! Varia gente le puede contar esta historia. En la escuela se la dicen a uno también.

Edwin Martínez. Nacido en 1990. Gracias, Lempira. Recepcionista de hotel

261. Lo que sucede cuando se contesta un silbido en el camino

Me contó Rina, que es de San Jerónimo³⁶², que es un pueblo que queda antes de Copán Ruinas como a una hora de Ruinas de Copán, [algo] que le pasó a un conocido de ella.

Entonces dicen que él iba a pie. En esos tiempos no había luz en el pueblo. Él iba caminando tranquilo y pasó por una casa que dicen que asustan.

Entonces él escuchó un silbido. Un silbido normal, así como:

—¡Fiiiiuuuuu!

Entonces él se extrañó, y seguían silbando y seguían, seguían, seguían. Y dicen que él silbó de nuevo, le contestó el silbido.

Entonces dicen que después de eso, el silbido lo escuchaba acá, acá cerca, como en la oreja, como que le estaban silbando en la oreja.

Entonces dicen que el tipo se asustó y salió corriendo, salió corriendo hacia la casa de él. Y le seguían silbando, le seguían silbando, le seguían silbando en la oreja, hasta que llegó a la casa. ¡Y llegó pálido, pálido!

³⁶⁰ *Cachudo*, “diablo (príncipe de los ángeles rebelados)”. DRAE.

³⁶¹ *Quemar la pata*, Hond., persona que ha sido infiel. No en el DRAE.

³⁶² San Jerónimo, municipio del departamento de Copán, situado en la zona occidental del país. Con una población estimada de 4.544 habitantes.

Y que la esposa, la mujer, así como:

—¿Qué pasó? Que no sé qué.

—Es que me estaban silbando —dice— y yo contesté el silbido.

—¿Y para qué haces eso? Que no sé qué.

Pero que le pasó a un conocido. Él la contó.

César de Jesús. Nacido en 1987. Santa Rosa de Copán. Ingeniero

262. *Espíritus gritones que deambulan por las calles*

Una vez, lo que decía mi papá, [es] que eran como las dos de la mañana dice.

Entonces dice que él oía unos lamentos. Como a las dos. Creía que se había muerto una señora vecina: la mamá de doña Chayo Licon, y no.

Dice que [al] otro día él preguntando quién se había muerto, porque [eran] unos gritos así como...

Pero dice que nada había pasado, solo fue la bulla así de los gritos. Y como antes no había luz como le digo. Pero Alejandra también oía esa vez que lloraban. Se supone que es el mismo espíritu ese *verdá*. Dicen que hay uno así en las leyendas de aquel Montenegro³⁶³, que es el Gritón, le dicen a ese.

Los gritos que escucharon a media noche. Le dicen el Gritón fíjese, que se oyen esos gritos así... Son espíritus ambulantes.

Denia Enamorado. Nacida en 1945. Tatumbla, Francisco Morazán. Ama de Casa

³⁶³ Haciendo referencia al periodista Jorge Montenegro, cuyas compilaciones folklóricas han sido publicadas en varios tomos y se han transmitido además desde 1964 por radio nacional.

263. *El espantoso grito que amedrentó al borracho*

Mi tío viajaba de Viena³⁶⁴ al Tumbador³⁶⁵. Estamos hablando aproximadamente de tres kilómetros, donde un señor que le decían Alegría, donde estaba el estanco. Se iba en una bestia, en mula o en un caballo. Pues esa vez andaba en el caballo y entre Marañones³⁶⁶ y Viena, hay una aldea que se llama El Tumbador. Que ahorita los campesinos se la están quitando a Fito Facusé³⁶⁷.

El caso es que en El Tumbador al frente hay una loma, ahí, grandecita la loma. Cuando mi tío viene por ahí: temprano, como a las siete de la noche, le pegan un grito. Contesta el grito, y es que venía bien a *pichinga*³⁶⁸ mi tío. Contesta el grito. Le vuelven a gritar, lo oye un poco más fuerte, lo vuelve a contestar él. A la tercera vez le pegaron un grito que casi le revientan el oído. ¡*Cerquitita!* Miré mi tío venía bien a *riata*³⁶⁹ y del Tumbador a Viena llegó ¡*buenequito!*. ¡Cómo que no se había tomado una gota de *guaro!* ¡Llegó *buenequito* y nunca más volvió a ir beber a Marañones!

Norman Kirkconnell. Nacido en 1960. Santa Rosa de Aguán, Colón. Profesor

264. *El Diablo anda suelto por las calles en la semana santa*

Dicen que en Semana Santa, el Diablo está suelto, Dios lo suelta. Dicen que [es] mejor, uno estar en su casita porque Dios suelta al Diablo. En Semana

³⁶⁴ Viena, caserío de Trujillo, departamento de Colón, situado en la zona noroeste del país. Con una población estimada de 20 habitantes.

³⁶⁵ El Tumbador, caserío de Trujillo, departamento de Colón, situado en la zona noroeste del país. Con una población estimada de 12 habitantes.

³⁶⁶ Marañones, caserío de Trujillo, departamento de Colón, situado en la zona noroeste del país. Con una población estimada de 16 habitantes.

³⁶⁷ Haciendo referencia a Adolfo Facusé, reconocido empresario hondureño. Falleció en el 2015. Fue presidente de la Asociación Nacional de Industriales.

³⁶⁸ *Pichinga*, Hond., “Borrachera (efecto de emborracharse)”. DRAE.

³⁶⁹ *Riata*, El Salv. y Hond., “borrachera (efecto de emborracharse)”. DRAE.

Santa allá en el pueblo, toda la Semana Santa, todas las noches, caminan en la calle a las doce de la noche y ahí nadie camina a las doce de la noche. Pasa una carreta, un caballo y después los perros atrás. ¡Ese es el Diablo que anda suelto! ¿Qué más puede ser?

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

265. *La sombra del Gigante de la Noche*

En una pequeña comunidad de Ajuterique³⁷⁰, allá por los años 60 cuando mi abuela era muy joven y asistía a los bailes organizados por el patronato del municipio, le pasó algo bien curioso. Nos cuenta ella que una de la tantas veces, se fue ella a una fiesta con su amiga. Cuando ya iban de regreso tipo dos de la madrugada; vieron una sombra tan grande que no se le podía apreciar que tuviera fin. A ellas les dio miedo, pero a la vez curiosidad y se fueron detrás de la sombra para ver de qué se trataba. Pero cuando ya se acercaron vieron que la sombra tenía forma de un hombre altísimo que comenzó a alejarse, hasta que se desapareció. Cuando contaron lo que habían visto, les dijeron que la sombra que ellas vieron era el Gigante de la Noche.

Patricia Perdomo. Nacida en 1980. Distrito Central, Francisco Morazán. Psicóloga

266. *La sombra del Gigante, un espíritu maligno que ronda el pueblo*

Para llegar a mí casa hay que pasar un caminito de tierra.

³⁷⁰ Ajuterique, San Sebastián, municipio del departamento de Comayagua, situado en la zona central del país. Con una población estimada de 8.985 habitantes.

Pues una noche, como a eso de las doce, iba yo por el caminito, cuando de presto siento yo que una gran sombra me envuelve. Volteo a ver y veo aquel semejante bulto negro atrás mío. De repente comencé a sentir la cabeza grande y el cuerpo pesado. ¡Como pude, salí! ¡No podía ni hablar del susto, y las piernas no me respondían! Llegué casi arrastrándome a la casa.

Me pusieron agua bendita, y con eso me calmé. Luego, cuando yo les conté lo que había visto, mi abuelo dijo que esa era la sombra del Gigante. Un espíritu maligno que ronda el pueblo en busca de almas.

Edwin Martínez. Nacido en 1990. Gracias, Lempira. Recepcionista de hotel

267. *El Gigante que flotaba*

En un riachuelo de Viena cuando hacíamos, porque hacíamos dulce de rapadura³⁷¹, en ese mismo riachuelo de Viena cuando ya se estaba cociendo, y el dulce iba a salir tarde, entre cinco y seis de la tarde; nos íbamos a pescar. Y como el río ahí no era *puerco* sino que era limpio, sacábamos unos bagres como así de grandes mirá y así de gruesos. Entonces los limpiábamos, los condimentábamos y los tirábamos a una plancha como esa, redonda que se le pone al horno de hacer el dulce. Y ahí los cocinábamos y ahí nos quedábamos comiendo aquellas barbaridades de pescado que se cocinaba rápido en aquella palangana del horno del dulce.

Pues una noche, yo estoy limpiando los bagres en la llave que está a la par de la casa, y cuando acuerdo, miro pasar a un hombre casi como de dos metros al frente de mí. Pero como así [el informante indica una cuarta con su mano izquierda] del suelo. ¡Qué no se paraba en el suelo! Flotando en el suelo y pasó rápido. Eso no me dio miedo. Lo que a mí me dio miedo fue que al ratito de haber

³⁷¹ *Rapadura*, Arg., Ec., Guat., Hond. y Nic., “panela (azúcar mascabado en panes)”. DRAE.

pasado, todos los perros empezaron a llorar. Y siento que la cabeza se me va poniendo grande. Y salgo a la carrera para donde estaba el horno donde hacían el dulce. ¡Hasta los bagres dejé botados!

Pero no me quedé yo solo, puse la cabeza y sentí todo el cuerpo grande. Solito estaba. Les conté cuando llegué y cuando regresaron a buscar el pescado, ya no encontraron nada. Porque ya se lo habían mamado los gatos. En Viena había en ese tiempo por lo menos habían sus ocho gatos.

Norman Kirkconnell. Nacido en 1960. Santa Rosa de Aguán, Colón. Profesor

268. *No hay que temerle al Gigante de la Noche*

Cuando mi papá era joven, él vivía en Azacualpa³⁷², Santa Bárbara. Él nos contaba, de una vez, que mi abuela lo mandaba a que fuera a traer leña lejos de la casa, a más de dos horas de donde vivían.

Siempre que iba, llegaba antes de que cayera la noche a la casa. Pues resulta que un día que salió a traer leña, se hizo de noche, y venía por un lado donde habían muchos árboles. A la distancia, se miraba a un hombre y, a medida que se acercaba a él, este crecía y crecía. Se le erizó la piel, y lo que hizo fue correr en dirección contraria y sin voltear a ver para atrás. Cuando contó lo que le había pasado mi abuelito le dijo:

—¡Ay, hijo! ¡Eso que vos viste es el Gigante de la Noche! ¡No le tengas miedo, no hace nada!

Paola Noriega. Nacida en 1993. Distrito Central, Francisco Morazán. Estudiante

³⁷² Azacualpa, municipio de departamento de Santa Bárbara, situado en la zona occidental del país. Con una población estimada de 16.125 habitantes.

269. Cuando los perros lloran por la noche

A mí me han contado, que los perros lloran cuando se muere un brujo y también cuando pasa el Diablo. Porque ellos lo miran y les da miedo. O cuando pasa La Llorona o La Sucia por el pueblo. Cuando pasa La Llorona dicen que ellos lloran igual a ella, lloran diciendo mis hijos. Pasa el Diablo: lloran porque le tienen miedo. Cuando pasa el Hombre sin Cabeza: lloran por la cabeza del hombre. Y así dicen.

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

270. El Fantasma sin Cabeza que enferma a quienes lo ven

La gente cuenta que en el pueblo, hace años, un hombre le robó a otro la novia con la que se iba a casar. Dicen que ese hombre andaba en caballo, y que el otro se subió a un *palo* y se escondió en la oscurana del río para esperar a que pasara. Y con un machete le cortó la cabeza.

Desde ese día, ahí quedaron azorando. Ahí en mi pueblo hay una quebradita, y dicen que ahí siempre en la noche, escuchan *casquillos*³⁷³ de caballo que avanzan hacia las primeras casa de la aldea.

Y hay gente que cuenta que lo que ven es un caballo negro, con los ojos de brasas, y que va montándolo el Hombre sin Cabeza. Las personas que lo han visto, caen graves, enfermas con fiebres altísimas por varios días.

Paola Paz. Nacida en 1994. Opatoro, La Paz. Estudiante

³⁷³ *Casquillo*, Am. Cen. y Ven. “herradura (de las caballerías)”. DRAE.

271. El bulto negro que se atraviesa en el camino

Hace muchos años venía de visitar una novia que tenía. Iba caminando ya en horas de la noche por el centro, ahí cerquita del parque. No había ya ni *una* alma en las calles. Todos ya estaban durmiendo y con las puertas trancadas. De repente, vi que una sombra se cruzó enfrente de mí. Traté de no asustarme y pensé que a lo mejor era alguna persona que pasaba por ahí.

Seguí caminando sin *pararle bola*. Al rato se me vuelve a aparecer la sombra, se me cruzó por enfrente. Esta vez sí me asusté y salí corriendo. Pero en lo que digo “a correr” siento que la sombra me dice: “a seguir”. Yo estoy seguro que eso no era persona, porque solo era el bulto negro. Corrí como loco, salí *despitadito*³⁷⁴ para la casa, y el bulto negro no dejaba de seguirme. Pues comencé a rezar:

—¡Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...!

Y, de repente, aquella sombra se esfumó. Nunca supe qué había sido exactamente. A la gente que le conté me decían que son espíritus que andan rondando sin rumbo por el mundo.

Pero nada es superior al poder de Dios.

Gustavo Maradiaga. Nacido en 1956. Yuscarán, El Paraíso. Agricultor

272. La luz en el camino que no dejaba avanzar a la mula

A mí me pasó una vez un asunto, pero yo no vi nada. Había una fiesta, ese día había fiesta. Yo trabajaba, yo era secretaria de ahí del cabildo: de la Alcaldía.

³⁷⁴ *Salir despitado*, Hond., desplazarse a gran velocidad, irse apresuradamente. No en el DRAE.

Entonces como a las cinco de la tarde, me voy dando cuenta que no tengo medias. Fíjese que aquí en este pueblo antes era *jodido*³⁷⁵. ¡No se hallaba nada! ¡Aquí no se encontraba nada!

—¡Ah, no! —dije yo— ¡Sin medias no voy a esa fiesta! porque voy a andar con vestido y todo ¿y con las *canillas* peladas? No son *babosadas*³⁷⁶, yo no voy.

Entonces le voy a pedir prestada a don Ezequiel Pavón, le pido prestada una mula, un caballo que me prestara. Y me dijo:

—Mirá Gloria, yo lo único que tengo —me dijo— es una mula, que es la que yo camino.

—¿Ese *mulón*? —le digo yo—. ¡Ni quiera Dios! —le digo yo.

—¡No, pero es bien mansita!

Era una mula que la compró en El Zamorano³⁷⁷, bien altísima. Así más o menos de la estatura suya. ¡Era una *mulota*!

Cuando me presta la mula, me voy. Me monté en ella y me fui. El Empalme le decimos a aquel desvío donde era la carretera vieja, en el kilómetro veinticuatro.

Entonces lo que le quiero contar es esto: lo que me pasó. Fui a Tegucigalpa y solo fui a lo que iba a comprar y me vengo. Y entonces como siempre el transporte es para el Zamorano, entonces me venía al desvío, [Ahí] yo dejaba la bestia. Dejé la *animala*, la mula, en la casa de don Juan Pavón. [Así] se llamaba ese señor.

Me acuerdo yo que andaba con uno de esos pantalones de los *Dos Toros*³⁷⁸ y entonces como tienen bolsa atrás, me meto el foco aquí en la bolsa de atrás. Y cuando venía a trote por toda la carretera, de repente, venía trotando en la mula, cuando de repente se prende una luz amarilla. Pero un amarillo tenue, un colorcito claro.

Y cuando se pone aquella luz le hace la mula:

³⁷⁵ *Jodido*, Hond., “dícese de un problema de difícil solución”. (Saravia, 2006).

³⁷⁶ *Babosada*, Col., C. Rica, El Salv., Méx. y Pan., “necedad, tontería”. DRAE.

³⁷⁷ Zamorano, valle localizado en el municipio de San Antonio de Oriente, departamento de Francisco Morazán. A 28 km de Tegucigalpa.

³⁷⁸ Dos toros, marca de pantalones fabricados por la sastrería La Cubana desde 1950.

—¡Ggrrrrr!

¡Y se queda aquella mula! Fijate que la mula de inmediato paró. Brequeó de inmediato como cuando brequea un carro, igual.

—¡Ay,santo Dios! —decía yo—. ¿Esto qué será?

La cosa es que yo no sentía miedo, yo no sé qué fue lo que le pasó al animal. La cosa está en que después... mire me trae esa mula [y] se regresa. La luz se apagó, cuando se apagó la luz: aquella mula dice para atrás. Otra vez yo para atrás. ¡A desandar lo andado! ¡Óigame!

Entonces yo la *sofrenaba* para ver si la podía detener, cuando miré que no y que me podía tirar al barranco, mejor la dejé. Mejor yo solo me encomendé a Dios y me agarré de la mula, de la silla. Y me fui y casi voy a dar al Empalme otra vez.

Pues al fin que paró. Y fijate que me bajo del animal. Ah porque se me *caye* el foco. Se me *caye* el foco y entonces digo yo a querer recoger el foco.

Y entonces le zafé un lazo que traía para detenerla y así en lo oscuro recogí el foco. Y buscando una piedra: un alto para poderme montar. Me vuelvo a montar.

Seguimos, veníamos otra vez. Cuando vamos a pasar otra vez donde está la lucita, entonces se vuelve a poner la luz.

—Púchica —dijo yo—. ¿Qué será que no me deja pasar?

Y el animal se para. Y entonces dije yo:

—¡Ay,señor bendito! ¿Qué será esto?

¿Qué cree que hice cuando se apagó aquella luz? El animal ya me quería regresar otra vez. Entonces vengo yo y prendo el foco. Y prendí el foco y entonces ya caminó el animal. Y tuve que venir con el foco prendido, porque apenas apaga el foco: se paraba. Yo no sé qué sería esa luz y pasábamos por ahí...

—¡Dios mío, bendito! ¿Qué será señor bendito?

Yo no supe qué fue. ¡Me pasó esa *vaina*³⁷⁹!

Entonces le cuento yo al señor de la mula, entonces me dice:

³⁷⁹ *Vaina*, Am. Cen., Am. Mer. y Cuba., “cosa no bien conocida o recordada”. DRAE.

—¡Qué raro porque esa mula es bien mansa vos! —me dice—. ¡Qué raro lo que te pasó!

¿Sabe a qué horas vine dando aquí? Todas estaban preocupadas porque yo era la promotora de la fiesta y resulta que no estaba. ¡A las nueve de la noche llegué aquí!

Antes las fiestas eran tempranito. ¡A esta hora ya estaba el *churunchunchún* ahí!

Julieta Vásquez. Nacida en 1942. Tatumbra, Francisco Morazán. Secretaria

273. La bola de luz formada por los espíritus ambulantes de los muertos del ferrocarril

Cuando nosotros estábamos *cipotes*, de Viena que era una hacienda, a La Colonia³⁸⁰ habían aproximadamente ocho kilómetros. Ahí íbamos a la escuela. Y como los profesores antes eran tan exigentes, que sí tenías por ejemplo, una yarda de una manzana de maíz o de otras verduras, mientras uno no terminaba de regar en la tarde todo aquello: no lo sacaban de la escuela. Pues un día, le pedimos a la profesora, todos los hermanos que andábamos, que por favor nos diera chance de irnos temprano porque íbamos hasta Viena, que eran ocho kilómetros. Y ya iban a ser las seis de la tarde. Y no nos dejaban salir, que la hora de salida era a las cuatro. Pero como estábamos regando la finca, no nos dejaban salir. Bueno, nos sacaron tarde, de suerte andábamos los caballos y salimos los cuatro para Viena montados a caballo. Somos cuatro hermanos. Cuando ya estamos cerca del *Veintisiete*, que era de un inglés y un gringo: Chester Smith y Williams... no me acuerdo del apellido de *Míster* Williams, miramos que venía [una] luz atrás.

³⁸⁰ La Colonia, caserío de Trujillo, departamento de Colón, situado en la zona noroeste del país. Con una población estimada de 56 habitantes.

—¡Ve! —le dijo yo a mis hermanos—. ¡Viene un carro!

Pasamos y seguimos en los caballos [y] venía la luz y la luz nunca nos alcanzaba. Pues en una de esas cuando ya estábamos cerca de llegar a Viena, la luz nos alcanzó y pasó y nos dejó una estela de estrellas atrás y se perdió. Y nosotros llegamos a la casa asustaditos y le contamos a mi papá. En Colón³⁸¹ dicen, que se cree que esa luz sale porque fue gente que mataron cuando hicieron el ferrocarril. Y que por eso andaban esos espíritus ambulantes ahí en la calle. No sé si todavía sale, pero antes a cualquiera le salía eso.

Norman Kirkconnell. Nacido en 1960. Santa Rosa de Aguán, Colón. Profesor

274. La cuesta magnética, realidad o ilusión

Desde mi punto de vista es realidad. Se pone un vehículo, que se supone debe de ir para abajo ¿de acuerdo? porque es pendiente. Si usted desengrana este carro, él solo se va para abajo. Pero en ese lugarcito ahí, en vez de agarrar para allá, el carro agarra para atrás: sucede al contrario. Allá en Santa Lucía³⁸². En cualquier momento.

Yo me he parado. Yo una vez llevé mi carro ahí. Yo tenía mis dudas. Entonces paré el carro y lo puse en neutral. Se suponía que el carro debería agarrar para abajo, porque yo estaba en la cuesta: era pendiente, así para abajo. Entonces el carro empezó a retroceder: para atrás.

Carlos Arita. Nacido en 1949. Ocotepeque, Ocotepeque. Abogado

³⁸¹ Colón, departamento situado en la región norte del país. Con una población estimada de 218.064 habitantes.,

³⁸² Santa Lucía, municipio del departamento de Intibucá, situado en la zona occidental del país. Con una población estimada de 4.992 habitantes.

275. *El Duende que destruía carreteras*

Mi papá nos contaba que, allá en Santa Rosa, hay un Duende que vive en la copa de un árbol. Sí alguien le chifla o lo llama, el Duende salta del árbol y busca al que lo llamó. Dicen además que a este Duende no le gusta que destruyan el bosque ni que llegue desarrollo a la zona. Cuando construyen carreteras o puentes, al caer la noche él les arruina todo, se los destruye, o los atrasa. Una vez unos albañiles contaban que el Duende les tiraba *piedronas* para destruirles el trabajo, y eran unas piedras tan inmensas que no era posible moverlas sin maquinaria.

Alejandro Ventura. Nacido en 1994. Distrito Central, Francisco Morazán. Estudiante

276. *El Duende que destruía la carretera y la piedra que dejó para pactar con él*

Hay una piedra que tiene la cara dibujada del Duende. Hay un cerro que le llaman El Duende. Entonces en ese cerro está la cara dibujada.

En Santa Rosa, más adelante como a 15 kilómetros. Y se supone que ahí vivía un Duende y que no dejaba pasar la gente que transitaba por ahí. Se dice que el Duende no dejaba pasar [a] la gente por ahí, pero como tenían que hacer la carretera internacional, el Duende se oponía. Pero las autoridades dijeron que por ahí tenía que pasar la carretera. Entonces el Duende lo que hizo fue salir de ahí, pero dejar algo que identificara que ahí vivía él.

Entonces lo que hizo fue dibujar una cara de él mismo: una cara del Duende. Supuestamente la gente dice que era malo porque [a] la gente que transitaba por ahí, le hacía brujería o lo mataba o algo así. Dicen que no crecían o que se morían al mes.

Alexander Escobar. Nacido en 1984. Santa Rosa, Copán. Ebanista

277. *El niño que raptó el Duende*

Una historia que me contaba mi abuelo. Se trataba de una familia que trabajaba en la agricultura. Sembraban varias cosas y las iban a vender a la ciudad. Era una familia grande, y mientras todos trabajaban, tanto el papá como los hijos en la montaña, la mamá se quedaba en la casa y usaba a su hija para enviarles la comida, mientras todos trabajaban.

Pero me decía mi abuelo, que una vez, la muchacha que iba a dejar la comida, la muchacha se enfermó. Entonces a la mamá le tocó enviar [a] su hijito, el menor. Y ese niño parece que se perdió. Y lo buscaban y lo buscaban y no lo encontraron. Buscaron varios meses creo. Al rato, pasado estos tres meses, parece que unos vecinos se encontraron al niño, ahí merodeando por el bosque. Y le preguntaron al niño:

—Bueno ¿qué pasó? ¿Dónde estabas?

El niño estaba desorientado, solo decía que un enano con un sombrero se lo había llevado a una cueva. Que tenía una voz muy fea, y que no lo dejaba salir. Que solo comía guayabas y agua. Como que era un enano, un Duende.

Esa es la historia del niño que lo raptó el Duende, así me contaba mi abuelo, quien sabe de quién él la habrá escuchado. Es chistosa, nunca le creímos, pero son las historias que cuentan los abuelitos.

Francisco Flores. Nacido en 1983. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero

278. *El cipote perdido que se lo había llevado el Duende*

En Olancho, ahí en la misma hacienda donde yo estuve, había un niño. A él y a mí, como a las seis de la tarde, [cuando] ya iba anocheciendo, nos mandaron a buscar un ganado, y se nos habían quedado dos reses: dos vacas. Y las teníamos que ir a buscar. En lo que las vamos a buscar, yo mando al niño en un caballo

negro que él andaba. Él andaba en un caballo negro que se llamaba Satán. Era en un cerro que teníamos que andarlas buscando a las seis de la tarde. Ya nos iban cayendo las siete de la noche. Pues buscando aquel ganado nosotros, y no lo hallábamos. Pues yo lo mandé por el otro lado del cerro, por la siguiente falda del cerro. Yo regreso. Hallé una res y me regreso para la casa. Y el niño se quedó.

Cuando llego a la casa, me preguntan por él, y yo les dije:

—¡Yo pensé que ya se había venido para la casa! —les dije yo.

Pues me mandan a buscarlo. Otra vez me vuelvo a regresar para el cerro. Le doy vuelta al cerro en el caballo que yo andaba.

¡Yo andaba en un *Rocío*! Pues lo anduve buscando y buscando, y no lo encontré. Ya me dieron como las nueve y media de la noche, nueve y veinte, algo así.

Ah pues me regreso y les dije que no lo había hallado. Cuando regreso empiezo a preguntarle a las personas que encontraba, que sí lo habían visto.

Me habían dicho que había agarrado para otro cerro y que iba con un niño, que lo llevaba montado en el caballo también. Pues no era él, él que llevaba el caballo, sino que otro niño que iba.

¡A los siete días apareció! Cuando él regresó, nos empezó a contar que era un niño que a él [se] lo había llevado para una cueva. No era un niño normal, sino que era el Duende. ¡Un Duende dijo que era! Pero no le hizo daño.

Dijo que le traía comida, solo frutas le daba. Solo le traía: manzanas, bananos, sandía.

Pero solo en la noche le llevaba, él no comía en todo el día, y agua. Y le dio una bolsita con unas piedritas bien bonitas, blanquitas pero especiales, y él todavía las tiene allí.

¡Se perdió siete días y era el Duende que lo tenía! ¡Pero no le hizo nada!

279. *El Duende de los silbidos*

Dicen que sale un Duende, hay un árbol de una fruta que se llama *anona*³⁸³, y es un lugar un poco solitario, y por ahí como que el Duende se sube al árbol y, cuando pasa gente, les silba. Es un poco temeroso, la verdad.

A mí una vez, yo iba con mi hermana mayor, íbamos de recibir catequesis en la iglesia, a eso de las seis de la tarde.

Cuando pasamos, escuchamos que silbaban. Pero nosotros aún no nos enterábamos de lo que contaba la gente de ese árbol, y creímos que era alguien que estaba subido en el árbol, y nos quedamos ahí esperando a que apareciera la persona. Pero no apareció nadie.

Y cuando caminábamos, nos seguían silbando. Y entonces nos dio miedo y nos fuimos corriendo para la casa.

La verdad que si nos dio miedo, llegamos todas asustadas. No podíamos hablar en la casa más bien.

Edi Ramírez. Nacida en 1995. El Paraíso, Copán. Estudiante

280. *El Duende que enloqueció a Caballero*

En Taulabé pasó un caso. Caballero le decían a ese cipote, es que era de apellido Caballero.

Pues de repente la bulla:

—¡Traen a Caballero! ¡Lo traen loco! ¡Lo traen loco! ¡Loco! ¡Venía hablando tonteras!

—¿Y por qué?

—¡Ah, [es] que vio al Duende!

³⁸³ *Anona*, “árbol de la familia de las Anonáceas, fruto como una manzana, con escamas convexas, que cubren una pulpa blanca, aromática y dulce, dentro de la cual se hallan las semillas”. DRAE.

¡Qué había visto al Duende!

Y entonces dicen que él estaba cortando leña, que estaba cortando leña y que no podía cortar un trozo, no sé cómo era, y que le aparece el chiquitín.

—¡Venite conmigo, *cípote*, que en mi cuevita no vas a tener que cortar troncos!

Marco Ávila. Nacido en 1951. Taulabé, Comayagua. Profesor

281. *El Dueto, los dos fantasmas en el camino*

Como a mí siempre me gustaban las fiestas, yo caminaba de once a doce de la noche de regreso para la casa. Caminaba distancias largas solito. Y miraba siempre una sombra de dos señores que se atravesaban en el camino con luces, con candelas. El Dueto, les decían a esos espantos.

Yo lo que hacía es que me montaba por sobre de ellos. ¡Ay, y cómo le hacía yo, si tenía que pasar!

Pero, como ya me habían dicho las cosas, ya sabía lo que tenía que hacer. Solo me encomendaba a Dios y a la Virgen y los atravesaba.

José Torres. Nacido en 1944. Morazán, Yoro. Agricultor

282. *De cuando el Diablo se le subió al caballo*

¡Hasta pruebas te puedo dar! Fijate que una vez, aquí, por lo general, vos sabés que estos pueblos, tienen sus misterios. Entonces, aquí decían que existe el Cadejo, que existe La Sucia que es la misma Ciguanaba y *existe* Lechuzas, existen todos esos misterios de cosas.

Pues una vez, allá por 1972, es que fue [a] un primo al que le sucedió. Entonces yo iba por una calle aquí por el centro de Yuscarán, cuando en eso, miré venir una mula. Una mula, una bestia de carga acá. Y venía montado un primo, se llama Vicente Padilla. Entonces, él venía agachado. Yo sabía que él no bebía, pero venía agachado.

—¡Ah, se *embolo*! —dije yo.

Y lo vi pasar:

—¡Chantío! —le digo yo.

No me contestó. Yo lo encontré como a una cuadra de aquí. Él vivía ahí, a media cuadra de acá. Entonces cuando yo lo miré, y me quedé viéndolo que se iba a caer de la bestia. Cuando se baja: ¡duro! ¡muertecito!

Y lo trajeron, lo encerraron y los hermanos y tíos:

—¿Y qué pasó?

Y dándole *Agua Florida*, que antes siendo una loción allá en Francia, acá en Honduras era para los ataques. ¡Muertecito! Ya lo metieron a la sala, lo acostaron ahí en un sillón y él muerto. Bueno, pasó, trajeron el médico, lo pusieron a observación y todo eso.

Allá cuando el despertó, ya le empezaron a preguntar que, qué le había pasado. Ellos; y esto ya es parte de la verdadera hazaña, ellos acostumbraban a cualquier hora, irse a una aldea que está como a dos horas de aquí, en bestia. Si necesitaban, que allá decía la profesora:

—¡Se me olvidó el lápiz, que lo dejé allá!

Allá se iban a las dos de la mañana, tres de la mañana, a media noche ellos. Ese día, salieron y se vino. Cuando pasaron una parte que nosotros le llamamos El Llano, un campo de aterrizaje, él venía mirá, tranquilo en la bestia. Cuando acordó, se le montó una persona atrás. Y entonces él:

—¡Hey, hey!

Y empezó a golpearlo, así como pudo.

—¡Hey, hey! ¿Qué pasó?

No le hablaba. Pero de momento que lo tocó, se le puso el cuerpo todo... erizado el pelo, y todas las piernas duras, y todo. Entonces cuando dio la vuelta así, solo miró algo negro que le dijo:

—¡Sigue adelante!

Entonces se vino, se vino, se vino y el perdió el conocimiento. Te estoy hablando de aquí como a una hora, más o menos, una hora más o menos de distancia caminando por carretera. Y cuando él llegó: ¡muertecito! ¿Quién fue? Lo único que él sabe explicar, es que el demonio se le puso atrás. Que el Diablo se le había...[subido], porque él quedó mudo, hubieron cambios de personalidad de él, y [hay] personas así, que dan testimonio aquí mismo en el barrio, dan testimonio de cuando él entró. Y él está vivo todavía. ¡Él está vivo todavía!

Entonces dice que sintió, no miró nada, no sentía nada. ¿Y él cómo llegó aquí a la casa? Porque las bestias, los animales esos de carga, son bien educados. Como ellos utilizan mucho la misma ruta, ellos siguen. Entonces él por eso se vino, por[que] la bestia lo trajo, no porque él la traía, sino que la bestia lo trajo.

Entonces es ahí donde se demuestra muchas veces ¿Cómo se llama? los fenómenos sobrenaturales de la vida.

Hermes Galindo. Nacido en 1949. Yuscarán, El Paraíso. Perito mercantil

283. Las cruces de los muertos en la carretera

Un señor muy respetado y querido en la comunidad de Ajuterique cuenta que, una vez que él se transportaba hacia la Aldea del Playón en busca de cerdos de engorde. Al llegar al Playón compró dos cerdos, y decidió regresar a Ajuterique, a pesar de que ya eran como las diez de la noche.

A mitad de camino se le arruinó el carro. Y le tocó *aorillarse* en la carretera y esperar a que saliera el sol. Lo que él no sabía es que en ese lugar donde se

parqueó, habían muerto dos personas en un accidente de carro. Dice ese hombre que esa noche no pudo dormir.

El carro se lo movían sin parar, y los cerdos va de *chillar*³⁸⁴.

Cuando ya amaneció, salió a ver si lo lograba reparar, y va viendo que justo donde parqueó el carro, estaban dos cruces.

Daniela Díaz. Nacida en 1993. Ajuterique, Comayagua. Estudiante

284. El espíritu del cementerio que se le subió a un camionero en la carretera

En aquellos años de digamos de 1972 para acá, había en Colón, el departamento de mi padre, un campamento de madera que se llamaba “El Benque Demasnada”. El Benque Demasnada quedaba de Puerto Castilla aproximadamente a unos 45 kilómetros. Y muchas veces los camioneros jalaban madera de día y de noche. Ya para llegar a Puerto Castilla, mejor dicho a unos 15 kilómetros, hay una aldea-hacienda que se llama Los Cuartos. Ahí en Los Cuartos había un cementerio. Dentro de los choferes que tenía Demasnada había un negro que se llamaba Breibí, que a Breibí le podía pedir *jalón* en aquel *camión*: la madre, hermano, tío, primo, lo que fuera, y a nadie le paraba. Desde que arrancaba del Benque, hasta que llegaba a Puerto Castilla. Pues una vez salió del Benque como a las nueve de la noche, pasando por Los Cuartos, él miró que del cementerio salió digamos [que] un espíritu, [que] se le sentó a la par. Se le sentó a la par en el camión, él no paró. Y sintió el bloque de hielo a la par, porque así lo cuenta él que lo sintió. Y le metió más el pie aquel camión y:

—¡Ruuuuuuuuuuuuuuu!

Y ahí llevaba el espíritu a la par que no se le bajaba. Cuando llegó a Castilla, había un puente de madera para pasar al otro lado donde estaba la maderera, *La Playwood*. Ahí en el puente se le bajó el supuesto muerto. Y aquel

³⁸⁴ *Chillar*, “dar chillidos”. DRAE.

negro cuando llegó con la madera a *La Playwood*, llegó casi como el bloque de hielo de helado. Y eso no tiene nada de no verídico, porque es completamente cierto. Jamás en su vida, volvió ese negro, volvió a caminar solo de noche. ¿Cómo lo miras? ¿*Verdá* que es fuerte la historia? Pero es cien por ciento verídica. Mi papá era contemporáneo con ellos en ese tiempo.

Norman Kirkconnell. Nacido en 1960. Santa Rosa de Aguán, Colón. Profesor

285. *La Descarnada, mujer fantasma de las carreteras*

La Descarnada es una muchacha hermosa. Ella anda vestida de blanco, tiene un cuerpo escultural, es de pelo largo.

Esa mujer aparece de noche o en la madrugada en la zona del Amatillo, en la frontera entre Honduras y El Salvador. Dicen que ella pide *jalón* a los que pasan ahí manejando. La gente cuenta que más que todo, se pone en las curvas para que la vean bien y nadie se le resista. Cuando se sube al carro o al camión, dicen que se comporta normal. Pero a mitad de camino ella se comienza a desvestir, y luego se comienza a quitar la carne y arrancarse los pellejos.

Los hombres queden mudos del miedo y muchos hasta se han accidentado.

Elena Lazo. Nacida en 1986. Alianza, Valle. Profesora

286. *La Ciguanaba, la mala madre castigada por Dios*

La gente cuenta que la Ciguanaba era una mujer bellísima, pero era una mala madre porque dejaba a su hijo solo para irse con su amante.

Cuentan que un día Dios la castigó poniéndole la maldición de que a primera vista sería preciosa, pero al acercársele sería horrible. Y que está

obligada a vagar por los ríos y aparecerle a hombres pícaros que andan solos por la noche y darles una lección.

A ella se le ve lavando ropa y llorando por su hijo, reclamando que se lo devuelvan.

Celeo Arias. Nacido en 1993. Distrito Central, Francisco Morazán. Estudiante

287. El hombre que casi besó a la Ciguanaba

Yo tengo bien presente que, cada vez que caía aquella tremenda lluvia, con relámpagos y truenos, a veces hasta se iba la luz, y quedábamos a oscuras. Era ley que todos nos reuníamos con candelas alrededor de mi abuelo para escucharlo contar sus historias de miedo.

Y así él nos contó la vez que salió a tomar con sus amigos en Semana Santa. Todos en su casa le decían que no fuera. Pero él no hizo caso y se fue a *chupar*. Cuando ya decidió irse de regreso a la casa, le agarró la medianoche. Ya iba bien *tragueado*³⁸⁵ y sin prestar mucha atención. De repente, él sintió que algo lo perseguía. Él iba montado en su caballo y, de repente se le aparece una muchacha por atrás gritándole que le diera *jalón*.

—¿Para dónde va pues, mi amor? —dice que le preguntó.

—Para mi casa. Ahí en la entrada al pueblo.

—¡Véngase pues! —le dijo mi abuelo, todo gustoso por llevarla.

Pues cuenta él que en medio de aquella borrachera él miraba que aquella mujer se pasaba para delante y para atrás del caballo, y él ni sentía a qué hora. La mujer así se la pasó todo el camino, cambie que cambie de puesto. Lo raro era que en ningún momento le daba la cara. No lo dejaba verle la cara.

Cuando ya llegan al pueblo, le dice ella:

³⁸⁵ *Traguearse*, El Salv. y Hond., “emborracharse (beber hasta trastornarse los sentidos)”. DRAE.

—¡Aquí déjeme!

Dice mi abuelo que ella se bajó y que él le dijo:

—¿Y no me va a dar un besito por el favor de traerla?

—¡Acérquese pues! —le contestó la mujer.

En eso se inclina mi abuelo en el caballo para darle el beso, le aparta el pelo de la cara y va viendo aquella mujer horrible, llena de gusanos con los ojos salidos. Mi abuelo dice que salió despavorido, y el caballo *despicado*³⁸⁶. Dice que no lo controlaba, no le obedecía. Pues, como pudo, se tiró, y de ahí no recuerda más.

Al día siguiente, cuando se despertó, estaba en un montarral todo arañado y lleno de *mozote*³⁸⁷. Él decía que fue la Ciguanaba la que le salió. ¡Y que por pícaro le pasó eso!

Roger Galo. Nacido en 1994. Choluteca, Choluteca. Estudiante

288. *Braulio y la Cegua*

Braulio era más feo que tener hambre en tres meses. Pero, con las mujeres, solo las volteaba a ver, y ya estaban *cheques*³⁸⁸. En la familia hay bastante historia. Mi tío Braulio hacía milpa en El Granadino. Cuando uno va para El Paso Real, antes de llegar a la quebrada: para allá.

No sé cuál fue el rollo, que no aceptó mi tío, agarrarle lo que le ofreció el [Diablo]. Le tiraba ramas, claro, no le pegaban, porque la intención de él era de asustarlo. Pero él llevaba las Ceguas a las ancas. Nunca se le bajó la Cegua, de día y de noche, dormía con él.

Las dos mujeres que vivían juntas, que eran hermanas: Eustaquia y Virginia, creo que se llamaba la otra. Pero bien, él dormía en la hamaca, él no

³⁸⁶ *Despicado*, Hond., “a gran velocidad”. (Saravia, 2006).

³⁸⁷ *Mozote*, “mala hierba cuyas semillas se pegan a la ropa”. DRAE.

³⁸⁸ *Cheque*, Hond., “para expresar asentimiento o conformidad”. DRAE.

estaba solo: estaba la Cegua. La mujer no sabía si le tocaba turno o no le tocaba turno. Ninguna de esas dos hermanas sabían si les iba a tocar o no les iba a tocar. De repente murió mi tío.

En esa casa quedaron asustando cualquier cantidad de tiempo. Ahí platicaba gente, ahí *chistaban*³⁸⁹, *habían* golpes, puertas que se cerraban, puertas que se abrían. ¡Esa fue la historia de mi tío Braulio, el hijo mayor de la familia!

Adolfo Velásquez. Nacido en 1950. Nacaome, Valle. Mecánico

289. La Cegua pide que la lleven

Cuentan que la Cegua es una mujer muy guapa que persigue a los hombres mujeriegos y pícaros. Ella se aparece de pronto en el camino, pidiendo que la lleven en el caballo al pueblo más cercano. Hay hombres que le ofrecen llevarla adelante, y otros atrás de la montura. Si el hombre que la lleva la subió adelante de la montura, no lo deja verle la cara. Y si la subió atrás, la Cegua no lo deja voltearse. A mitad de camino, a la Cegua se le transforma la cara como una calavera de caballo. Los ojos se le vuelven *chibolas* de fuego, y los dientes se le ponen como hachas. En el momento en que se transforma, el caballo se echa a correr, y así las víctimas no pueden bajarse del caballo tan fácil.

Guillermo Matamoros. Nacido en 1977. Santa Rosa, Copán. Artesano

290. La Cegua se está apareciendo en la comunidad de Las Chacaras

Allá en El Triunfo, hay una comunidad que se llama Las Chacaras. Pues ahorita, desde hace unos quince días, está saliendo la Cegua. Allá en los pueblitos

³⁸⁹ *Chistar*, “llamar la atención de alguien con el sonido *chist*”. DRAE.

se transporta la gente en buses a trabajar a las cañeras a las tres de la madrugada. Y entonces les está saliendo la Cegua. Dicen que es una cuestión misteriosa.

Una señora que iba a trabajar a las camaroneras. Le salió, y pues se enfermó la señora y a los quince días murió, dicen.

Henry Carranza. Nacido en 1975. El Triunfo, Choluteca, Ganadero

291. *La Cegua se puede atrapar con un guacal y mostaza*

La gente cuenta que se puede atrapar a la Cegua con un *guacal* y mostaza. Se tira la mostaza y se pone un *guacal* totalmente nuevo que no *haiga* sido usado y se agarra.

Ahí, si en verdad es la Cegua, si es la auténtica, ahí se conoce. Y, como también se conoce que hay personas que estudian oraciones, entonces, si es mujer, que aprende para bruja, pues ahí se puede descubrir.

Toda la comunidad está alerta que queremos agarrarla. Estamos preparados ya con el *guacal* y la mostaza. Hemos venido a pedirle ayuda a la Virgencita de Suyapa³⁹⁰ para que nos ayude.

Henry Carranza. Nacido en 1975. El Triunfo, Choluteca, Ganadero

292. *La Sucia castigadora de los infieles*

³⁹⁰ Virgen de Suyapa, advocación mariana de la religión católica, considerada por la feligresía como la Virgen patrona de Honduras. Se venera en la basílica de Suyapa, en Tegucigalpa, Honduras.

Otro en lo que se cree es en La Sucia, le dicen. Que es para los hombres que le son infieles a las mujeres. La engañan y dicen que se les aparece La Sucia. Bueno, es una mujer bonita, espectáculo de mujer.

Se les aparece y se los lleva. Supuestamente los hombres como la miran bonita, se van con ella. Pero ya cuando están solos, dicen que se transforma y se los come.

Fue que [a] ella la engañaron. [Ella] tenía esposo y el marido le fue infiel. Entonces ella parece que se mató. Y decidió hacer eso: a todos los hombres infieles hacerles daño.

Antony Pineda. Nacido en 1990. Ruinas de Copán, Copán. Ayudante de mecánico

293. *La Sucia que se aparecía en el río de Güinope*

Mi papá contaba varias historias. Él decía que lo que salía bastante era La Sucia. La Ciguanaba le dicen. En el lugar de él de Güinope³⁹¹, dice que cuando ellos iban de la calle, dice que la oían que estaba aporreando ropa ahí en el río. Cruzaban un puente dice y oían que sonaba las piedras. Como antes le hacían así: aporreaban los pantalones. O la oían que se estaba carcajeado. Antes sí la oía la gente a La Sucia. El nombre es Ciguanaba. Son espíritus errantes esos. Él cuando era joven, dice que en el lugar... él era de Güinope, y eso sí contaba él que salía. Como antes no había luz *verdá*, y los espíritus esos les gusta la oscuridad. Y ahora con esa tecnología somos más malos nosotros que esos espíritus.

Denia Enamorado. Nacida en 1945. Tatumbula, Francisco Morazán. Ama de Casa

294. *La Sucia Tetona que se le montaba en los caballos*

³⁹¹ Güinope, municipio del departamento de El Paraíso, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 6.941 habitantes.

Mi abuelito decía que La Sucia *Tetona* salía en El Jicarito. Él contaba que se le había montado una vez en el caballo, y que lo botó.

Dice que, cuando cayó al suelo, ella se empezó a reír de él. Y como mi abuelito era un viejito que no tenía miedo, dicen que la bajó de un empujón del caballo.

Él contaba que era bien fea, bien *trenzona*³⁹², y andaba vestida de blanco, pero se le traspasaban las *chiches*. Dice que le decía:

—¡Toma tu teta! ¡Toma tu teta! —y se reía a carcajadas.

Mi abuelito nunca andaba hablando lo que no tenía que ser. Seguramente esa historia sí que le pasó. Él era un señor decente. Y así nos contaba historias. Yo recuerdo que nos decía:

—¡Aquí me han pasado cosas bien feas en este pueblo!

Él decía que Jicarito antes era bien *azoroso*. Pero desde que yo soy joven, y ya que me hice vieja, nunca me ha pasado nada.

Aurora Lagos. Nacida en 1956. San Antonio de Oriente, Francisco Morazán. Conserje

295. La Sucia se le subió al caballo y lo intentó ahogar

La Sucia le salió a un hombre, Rebastiano, algo así se llama el hombre. Una vez él iba en caballo, iba para su casa ya, pero iba como a las doce de la noche, iba *bolo*. Y en el caballo se le sube una mujer vos. Y la mujer tocándolo todo al hombre, y el hombre enamorándola pues.

Después no sé cómo se dio cuenta el hombre de que era la... [Sucia].

La miró bonita, pero ya después cuando iban pasando una quebrada, se le convirtió.

Lo botó del caballo, y bueno, en lo sequito, lo estaba ahogando pues. Ella lo abrazó y en lo sequito lo estaba ahogando. ¡En lo sequito lo estaba ahogando!

³⁹² *Trenzona*, que se peina de trenzas. No en el DRAE.

¡Él se quedó trastornado! Y él sentía que tenía el agua hasta el cuello pues y no era nada, en lo sequito lo estaba ahogando. Pero como la misma loquera...

¡Ese hombre todavía cuenta esa historia!

Omar Ortiz. Nacido en 1992. Nacaome, Valle. Estudiante

296. *La Sucia se hizo pasar por su mujer*

Por otro lado, a mí me han dicho de que existe La Sucia.

Dicen que se transforma en una mujer. Yo no la he visto, [pero] he hablado con gente que la ha visto. De hecho, yo tenía un tío que él era borracho.

Le gustaba andar parrandeando y engañando [mujeres].

Él tenía unas fincas de café, y entonces iba por un camino solo y había tomado él.

Y le salió [La Sucia] haciéndose pasar como que era la esposa de él. Y le decía:

—¡Vámonos para la casa, que ya es tarde!

Y obviamente que él al ver que se parecía con su...[mujer], él tuvo que irse con ella. Y fue [a] aparecer al siguiente día, en un lugar bien *montoso*³⁹³, que solo perros de uña, para cazar venados, pueden entrar a ese lugar.

Me imagino que tiene que ser cierto porque ¿cómo iba a pasar una persona si cuando amaneció, ya no se podía salir? Y amaneció todo aruñado.

Milton Zúniga. Nacido en 1970. Concordia, Olancho. Comerciante

297. *La Sucia enloqueció porque le perdieron los anillos de la boda*

³⁹³ *Montoso*, “montuoso. Perteneciente o relativo a los montes”. DRAE.

La Sucia o la Ciguanaba se supone que fue que la encantó una... ella se iba a casar. Era una muchacha que se iba a casar y entonces una señora le perdió los anillos. Y se quedó ella buscando.

Se trastornó y quedó buscando el anillo siempre ella, como en los ríos. Esas son reflexiones que hacen, pero no más les dicen: espíritus chocarreros [a] esos.

Denia Enamorado. Nacida en 1945. Tatumbula, Francisco Morazán. Ama de casa

298. *Quien le haga el amor a La Sucia podrá disponer de todas las mujeres*

En las quebradas, a las doce, por ejemplo, yo tengo mi novia y ella [La Sucia] se hace [de] la forma de mi novia, de noche ¿me entiende?

En un callejón se hace [de] la forma. A veces uno va en la bicicleta: se le monta. Bien allá; pero ella no da la cara, ella no da la cara, solo el cuerpo de la novia de uno. Ya bien allá: se tira y hace una risada.

—¡Ja ja ja ja ja! —le hace.

Y algo de misterio: que si uno enamora a La Sucia, y le hace el amor, es una suerte, no hay mujer que se le escape.

Yo tengo mi novia, y se transforma [La Sucia] en mi novia miré, y hacemos el amor: No hay mujer que se le escape. Y él dice:

—¡Putá, me gusta aquella mujer, le voy a llegar!

¡Es de él!

Juan Gálvez. Nacido en 1950. El Progreso, Yoro. Agricultor y ganadero

299. *Los dos Cadejos: el bueno y el malo*

Hay dos Cadejos, un negro y un blanco.

El blanco es bueno y el negro es malo. Se le aparece como un perrito, y dicen que lo sigue cuando usted va caminando. Se le mete por en medio de las piernas y se hace como un burro de grande, y si es el negro se lo lleva *jalado*.

A mí nunca me salió el Cadejo, pero a mi papá sí. A él le salió el negro. Y lo fue a botar a una montaña ahí. Él se salvó porque él andaba un Cristo. Se lo llevaba para una cueva.

Faustino López. Nacido en 1952. El Triunfo, Choluteca. Ebanista

300. *La pelea con el Cadejo Negro*

Había también otra historia que también me contaba mi abuelo. Según él tuvo un amigo que de verdad se le apareció el Cadejo. El Cadejo Negro, y que le tuvo miedo, y que le pegó con un palo.

Entonces que el Cadejo Negro se enojó y lo arrastró. Se lo llevó al monte y lo estaba arrastrando por la tierra. Y que lo soltó, hasta que le dijo:

—¡En nombre de Dios, dejame!

Y que ahí sí desapareció y ya en eso terminó todo, pero se llevó su gran susto. Él contaba así de ese Cadejo Negro: una historia de mi abuelo.

Francisco Flores. Nacido en 1983. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero

301. *El tufo del Cadejo lo perdió*

Un día a mi abuelo lo mandaron a ver un ganado que decían que estaba enfermo, y de paso a dejar un caballo blanco que tenía el corral, en el mismo lugar donde estaba el ganado. Pues se fue mi abuelo con el caballo y, como no había

luz, se alumbró con unas astillas de *ocote*³⁹⁴. Cuando llegó al corral, escuchó un ruido detrás de él, y en eso empezó a sentir aquel mal olor que no se aguantaba. Cuando volvió a ver hacia atrás, le apagaron la luz del *ocote*. Cuando trató él de dar un paso, sintió un escalofrío bien horrible en el cuerpo. No le quedó otra que tratar de escaparse. Corrió y corrió, pero que no podía abrir los ojos y lo seguía aquel tufo. Cuando por fin abrió los ojos en aquella *oscurana*³⁹⁵, logró ver que ya no estaba cerca del corral, sino que se encontraba en la mera punta de un cerro que no conocía. Mi abuelo espero a que saliera el sol, para poder orientarse y buscar la casa. Bajó el cerro y ya encontró el camino de regreso. Él conocía muy bien las tierras.

Logró ubicarse y pudo llegar a la casa. Él decía que el tufo del Cadejo fue el que lo perdió.

Melsen Espinal. Nacido en 1994. Danlí, El Paraíso. Estudiante

302. *El Cadejo Negro huele a ajo*

Hay Cadejo también, yo sí lo he visto. Lo miré, pero ya no lo he vuelto a ver, porque el Cadejo le tiene [más] miedo a la gente de ahora que antes. Antes había Cadejo Blanco y Cadejo Negro.

El bueno es el blanco, y negro es bravo. ¡A mí me salió el negro!

A mí me rodeaba cuando estaba joven porque yo fui *tirador*.

Yo encontraba al Cadejo Negro y sentía un *tufito* como a ajo.

Cuando sentía el *tufito* como al ajo, al rato se me atravesaba por el camino.

Yo tengo setenta y cuatro años.

³⁹⁴ *Ocote*, El Salv., Guat., Hond., Méx. y Nic., “nombre genérico de varias especies de pino americano, aromático y resinoso, nativo desde México a Nicaragua, que mide de 15 a 25 m de altura”. DRAE.

³⁹⁵ *Oscurana*, “oscuridad”. DRAE.

Entonces nosotros salíamos de aquí de San Pedro a las propiedades afuera, a trabajar, a caballo o a pie.

Entonces el Cadejo Negro tira un olor a ajo. El blanco no. El blanco era el bueno. Donde llega el blanco, no llega el negro. Porque el negro le tiene miedo al blanco, porque si usted es cristiana, Dios la salva.

Y si es satánica, el Diablo la persigue, porque es de él, usted es de él. Y si usted es con Dios, Dios la persigue porque usted es de Dios.

El blanco *macanea* al negro. Porque el negro tiene poder, porque el negro es bueno.

El blanco es bueno y el negro es malo, por eso es que le pega.

Mario Gómez. Nacido en 1953. Yoro, Yoro. Operador de maquinaria

303. *El Cadejo Blanco acompaña en el camino*

También si va usted hasta cierta parte, que sabe que va a caminar hasta cierta distancia, donde va caminar el [Cadejo] blanco lo va a encaminar hasta que llegue. ¡Lo cuida! Lo va cuidando.

Es blanco como un gato blanco, pero blanco, blanco, blanquito, blanquito. Los huesos le truenan, nada más.

¡Trac, trac, trac! ¡Traquea! Es como un perrito, como que mire un *pequinés*. Pero cuando está furioso se crece.

Sí lo ofende, y lo maltrata y lo quiere matar: se crece, se hace grande, como del tamaño de un cerdo, como un cerdo grande.

Mario Gómez. Nacido en 1953. Yoro, Yoro. Operador de maquinaria

304. *El Cadejo aleccionó a su padre por beber mucho alcohol y trasnochar*

A mí me contaba una historia mi papi de ese mentado Cadejo. Mi papi antes tomaba mucho. Le gustaba tomar: cerveza, *guaro*. Él siempre regresaba a la casa a las doce, a la una de la madrugada.

Entonces, dice que una vez, iba en un caballo él montado y bien bolo.

Y él escuchaba que alguien iba atrás de él.

Cuando él le hace así: [voltear a ver para] atrás: no podía mover el cuello. Sentía como que alguien lo detenía. Y le hacía para acá: lo mismo.

Pero de repente: el animal pasó delante de él. Y solo le brillaban los ojos. Y era un animal muy grandote.

Entonces dice que ya empezó él. Se bajó del caballo. Y al caballo se le pusieron los... ¿cómo se llama [lo] que le ponen al caballo? Los herrajes: rojos como el fuego. Entonces dice que él empezó con un temblor en el cuerpo, se refugió en una casa abandonada y luego de eso, él empezó como con temperatura y todo eso. Y tuvieron que llevarlo al médico porque se puso grave. Y casi queda como loco él.

Entonces desde esa vez, dejó él de andar a esa hora de la noche, muy noche. ¡Se compuso! Ya llegaba a la casa más temprano.

Pero él dice que siempre que él andaba tomando y andaba en la madrugada: lo perseguía ese animal: el Cadejo.

Pero como la mamá antes, era católica y le rezaba a no sé qué, entonces dice ella que ese santo lo salvó de eso.

Denia Rosas. Nacida en 1981. Copán Ruinas, Copán. Ama de casa

305. *El Cadejo no lo dejó despedirse de su amigo*

En aquella ciudad de Trojes, El Paraíso, iba un señor, como a eso de las diez de la noche, a visitar a un amigo enfermo, que estaba ya casi moribundo. No pudo esperar a que fuera de día, porque dijo el señor:

—¡Ay, no qué tal que se me muera mi amigo! ¡Tengo que irle a dar el último adiós!

En eso iba caminando por la calle, una calle así como de tierra, como oscuro y sin nada de gente, no había nadie, nadie, nadie. Y a mitad del camino sintió que algo le venía siguiendo. Cuando voltea a ver atrás, va viendo a un animal negro, peludo y de ojos rojos. Él corrió, pero el animal le salía enfrente. Corrió y corrió hasta que logró llegar a la luz del pueblo.

De milagro que se salvó, porque dicen que si el Cadejo se los lleva, no lo regresa.

Virginia Moncada. Nacida en 1983. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero

306. *El Cadejo crece cada vez que lo vuelven a ver*

Santa Ana, Atlántida, es una aldea del municipio de San Francisco³⁹⁶. Queda separada la aldea del municipio como unos cuatro kilómetros, y son lugares solos.

Cuando los muchachos iban a bailar a San Francisco y venían ya de regreso, se les aparecía un perro pequeñito. Y decía a caminar detrás de ellos. Como era pequeñito, era bonito, hasta lo llamaba, bien bonito, bien *colochito*. Y, ya en la medida que iban ya en la oscuridad, iban entrando, y el perro se iba haciendo más grande, cada vez más grande. Entonces eso causaba espanto, y los muchachos, lejos de llamarlo, después más bien lo espantaban. Entonces el perro no se detenía, siempre detrás de ellos en la oscuridad.

Pues cuentan que una vez un muchacho venía solo, y venía el perro detrás de él y él lo llamaba. Cuando él vio que el perro se creció, salió corriendo, dijo a correr y a correr. Él se acordó que le decían que no volteara a ver hacia atrás,

³⁹⁶ San Francisco, municipio del departamento de Atlántida, situado en la zona norte del país. Con una población estimada de 10.680 habitantes.

porque cada vez que volteara lo iba [a] ver más grande. Pues él caminó, caminó, caminó bastante, y luego sintió que ya no escuchaba los pasos del perro detrás. Pues volvió la cabeza hacia atrás y vio que no había nada, y entonces dijo:

—¡Uff! ¡Vale que se fue!

Cuando volvió hacia adelante, el perro estaba adelante, echado. Y tenía el tamaño casi como de un ternero, con los ojos como de sangre como de fuego, y baba en la boca. Ese muchacho no resistió y se hizo loco.

La gente dice que es el Cadejo. Hay Cadejo Blanco y Cadejo Negro. Dicen que el Cadejo Blanco es bueno, y que el Cadejo Negro es malo. Y ese perro era color negro. Pues se supone que ese perro era un Cadejo. Era el Cadejo Negro, que es un Cadejo malo.

Ahora pues ya no resulta eso. El pavimento, la luz eléctrica y todas esas cosas ayudó a que eso no suceda más. Pero sí, eso pasaba antes en mi pueblo. A mí nunca me pasó, pero a mi hermano sí.

Cuenta mi hermano que él tenía dos piedras en la mano para defenderse, según él. Pero que él solo se puso a rezar. Y, en efecto, lo mismo que le pasó a ese muchacho, se lo hizo a él.

Estaba adelante echado, y él pasó por un lado y empezó a caminar de retroceso. De retroceso viendo al perro, eso para evitar que otra vez el perro fuera a ponérsele adelante o fuera a atacar.

Entonces el caminó de retroceso, de retroceso, de retroceso, hasta que a una gran distancia el perro se quedó echado ahí y no continuó. Mi hermano hasta con fiebre llegó a la casa.

José Herrera. Nacido en 1964. San Francisco, Atlántida. Comerciante

307. *La mordida del Cadejo*

¡Usted va a pensar que es mentira, pero el Cadejo mordió a mi hermano!

Mi hermano tenía una novia que vivía lejos de la casa. Una noche se fue a visitarla. Cuando estaba con ella, se le fue el tiempo y le agarró la noche. la novia dice que todavía le dijo:

—¡No se vaya, mi amor! ¡Mejor quédese, y se va temprano!

Pero mi hermano no quiso quedarse, porque no se llevaba bien con la suegra. ¡Pues que se regresa! Cuando ya venía cerca de la casa, dice que de presto le salió un animal negro pequeñito. Algo así como un perro, pero con los ojos bien rojos.

Él dice que se asustó cuando lo vio, y que comenzó a tirarle piedras. Pero entre más piedras le tiraba, más grande se hacía el perro. ¡Hasta que se hizo aquella gran bestia! De presto se le tira el perro negro y le pega aquella mordida en la *canilla*, y le pegó una arrastrada.

Lo dejó todo *careto*³⁹⁷ y llenito de sangre.

Como pudo se soltó, y trató de escapar. En eso no es que le sale otro animal parecido, pero blanco. Entre el negro y el blanco lo tenían acorralado, uno por cada lado. ¡No sabía cómo *pelarse la tusa*³⁹⁸!

De repente, esos dos animales comenzaron a pelearse. Él dice que se tiró por un montarral, y que corrió cojeando lo más rápido que pudo hasta llegar a la casa.

Mire, a mi hermano le pegaron unas fiebres, y no dejaba de delirar. La herida ahí le quedó, ahí tiene la marca. ¡Nunca más visitó la novia ya muy noche!

Edwin Martínez. Nacido en 1990. Gracias, Lempira. Recepcionista de hotel

308. *El accidente que causó el Cadejo*

³⁹⁷ *Careto*, C. Rica, El Salv., Hond. y Nic., “dicho de una persona: Que tiene la cara sucia”. DRAE.

³⁹⁸ *Pelarse la tusa*, expresión popular asociada a irse o a escapar apresuradamente. No en el DRAE.

Hace un tiempo tuvimos en el pueblo un accidente bien trágico. Murió el hijo de uno de los empresarios más grandes del transporte público. Dicen que él andaba tomando con un grupito de amigos.

Esa noche, como a eso de las doce y media, se fueron de la disco. Por desgracia, en una curva se fueron a estrellar, y todos los que iban en el carro murieron, menos uno. Las latas del carro atravesaron a los muchachos y los mataron en el momento.

El muchacho que logró salvarse milagrosamente cuenta que el carro perdió el control porque un *perrón* negro los venía siguiendo. Y hay otra señora que cuenta que el muchacho que logró salir fue a pedir ayuda a la casa donde ella vivía, y dice que le sintió un fuerte tufo a azufre.

Carlos Marroquín. Nacido en 1994. Santa, Rita, Copán. Estudiante

309. *El Cadejo lo arrastró porque lo pateó*

Un hermano mío, este Norman, él era borracho. Ahora es que [ya] no bebe. Se va para allá a Santa Rita³⁹⁹ al otro lado. Y eran las once, las doce y nada que llegaba. Y yo siempre lo caminaba recogiendo, porque me daba lástima. Me lo echaba al lomo y lo traía arrastrado.

Y mamá me dice:

—¿Y no estaba al lado? —me dice.

—¡No! —le digo.

¡Y qué Diablos! Cuando viene ahí por la esquina, el animalito viene detrás de él: el Cadejo. Ese animalito, si usted no le hace nada, lo viene a dejar a la casa. Llega hasta la puerta y no le hace nada. Pero él viene *bolo* y en la mera esquina, de ahí donde es la bodega arribita, lo trata mal y le pega una patada. Solo da vuelta el animal y se hace aquel semejante y se le mete por aquí [en medio de las

³⁹⁹ Santa Rita, municipio del departamento de Yoro, situado en la región norte del país. Con una población estimada de 17.229 habitantes.

piernas]. Desde ahí lo comenzó arrastrar. Ahí le quitó todo. Hasta mandarlo así como nace uno chiquito. Por todos esos callejones ahí, hasta que llegó allá. Los zapatos en un lado, la ropa por otro. ¡Hasta que fue a salir allá por el panteón! De allá salió loco a la casa sin nada. Por todo eso íbamos hallando los pantalones, el calzoncillo, todo lo iba guindando ese animal. Y llegó loco ese. ¡Viera con ese hermano qué historias!

Gustavo Maradiaga. Nacido en 1956. Yuscarán, El Paraíso. Agricultor

310. *Mi papá atropelló al Cadejo*

Hace un tiempo mi papá contaba que, una vez, él venía de la finca como a eso de las doce de la noche. Él siempre iba a supervisar que el vigilante anduviera cuidando y que no se durmiera.

Cuando venía por la carretera, mira que en su carril había un perro grandote. Dice mi papá que él le *pitaba*⁴⁰⁰ y le *pitaba*, y el perro no se movía.

De repente sintió un gran escalofrío por la nuca, vio que comenzaba hacerse cada vez más grande.

Ahí supo que era el Cadejo. Entonces, del miedo, le tiró el carro al Cadejo. Dice que sintió cuando las llantas le pasaron encima y lo aplastaron, pero que cuando volteó, el Cadejo ya no estaba, no había nada.

Dice mi mamá que mi papá esa noche llegó bien asustadito a la casa.

Carlos Marroquín. Nacido en 1990. Santa Rita, Copán. Estudiante

311. *La aparición del Cadejo Blanco*

⁴⁰⁰ *Pítar*, “tocar o sonar el pito (Claxon, bocina)”. DRAE.

Me salió el Cadejo Blanco. Es un perrito que, conforme usted va caminando, se va haciendo grande. El Cadejo Blanco es bueno, le guarda compañía. Pero el negro sí que es malo.

Cuando me salió el Cadejo Blanco, venía yo solo. Iba caminando y, por suerte, me alcanzó un sobrino y me trajo en la bicicleta. No me dio tanto miedo, pero sí ya me estaba buscando a darme un poquito de temor. La verdad, yo no conocía nada de eso. Pero después le pregunté a personas que tienen más conocimiento que uno, y me contaron esas dos diferencias entre los dos: el blanco y el negro. Entonces me dijo:

—Al blanco no le tengas miedo, porque él solo te guarda compañía en los caminos. Al negro sí tenele miedo. Ese te puede llevar.

Se lo lleva *pal' monte*, dicen, a uno. Lo hace loco, enloquece uno, porque supuestamente dicen que es el mero Diablo. Sí a usted le sale el Cadejo Negro y usted anda identificado, ya sea una Virgencita, una crucita, muéstresela, y no le va pasar nada.

Henry Carranza. Nacido en 1975. El Triunfo, Choluteca, Ganadero

312. *El Cadejo Blanco, el ángel guardián de los borrachos*

Eran las once de la noche, y mi tío venía a caballo ya de regreso de una fiesta, bien borracho. Ya iba para la hacienda a descansar. Dice que ese día él no venía en sus cinco sentidos. Había tomaba bastante. A mitad de camino se le apareció un perrito blanco, que se fue creciendo y creciendo a medida avanzaban. Pero él no le hizo nada. Más bien venía guiándolo en el camino y jugando entre las patas del caballo.

Ese perro era el Cadejo Blanco. Acompañó a mi tío como un ángel guardián. Cuando llegaron al portón de la hacienda, el Cadejo Negro los estaba

esperando. Ahí los dos empezaron a pelear, y mi tío dice que él se metió rapidito a la casa. Al día siguiente no había ni rastro de los Cadejos.

David Águilar. Nacido en 1981. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero en sistemas

313. *El Cadejo en la carretera*

En el norte, cuenta la gente que en la carretera, hacia las fincas de palma africana, en altas horas de la noche, sale el Cadejo Negro y el blanco, y que siguen a los que manejan por ahí.

Hay gente que dice que el Cadejo Blanco fue creado por el mismísimo Dios, y que el Cadejo Negro por el mero *Cachudo*. Por eso es que uno es bueno y el otro malo. Uno acompaña y protege y el otro ataca y hace daño.

Yo tuve una experiencia con el Cadejo Negro. Una vez mi esposa se fue a una fiesta de un familiar a un pueblo vecino. Yo me quedé solo. En eso me avisan que un tío cercano de mi esposa se había muerto, y como no *habían* celulares en ese tiempo, me fui avisarle en el carro. Cuando ya casi estaba por llegar, veo por el retrovisor que un perro negro me venía siguiendo. Yo me asusté, porque ese perro venía a una velocidad que casi alcanzaba el carro. Yo ahí empecé a sospechar que no era un perro cualquiera. Pero me convencí que era el Cadejo porque, cada vez que lo veía por el retrovisor, lo veía más grande.

Yo me encomendé a Dios y aceleré. Ese perro me siguió largo trecho hasta que en una curva no lo vi más.

Jorge Martínez. Nacido en 1958. La Ceiba Atlántida. Abogado

314. Precauciones con el Cadejo Negro

Cuando uno anda ahí de noche enamorando, es que te aparece el Cadejo. Te aparece un perrito *chiquito*, puede ser negro o blanco. El blanquito no te hace nada. Él es el bueno. A ese no hay que tenerle miedo. Él más bien te acompaña en la noche.

Pero cuando te aparece el negro, se te va creciendo. Y sí más miedo le tenés, más grande se vuelve. Y si vos decís a correr, es fijo que el Cadejo te pierde, te encierra en las montañas o te desaparece. Él se te cruza por los pies. Pero si no le demostrás miedo, no te hace nada.

Dice mi papá que, para que el Cadejo no te huela el miedo, tenés que cerrar los puños. Una cosa tan simple te puede salvar la arrastrada.

Kevin Velásquez. Nacido en 1995. Nacaome, Valle. Estudiante

315. El Cadejo huele el miedo

Cuando a uno le sale el Cadejo es porque le huele el miedo. A lo mejor usted va en un camino solo, oscuro y va temeroso pensando en tonteras; pues ahí es cuando le sale. Lo mejor que puede hacer en esos casos es rezar y encomendarse a Dios de que le de valor, porque sí usted le demuestra miedo o lo dice atacar por defenderse, el Cadejo se crece. Y puede crecerse tanto que puede llegar a tener la estatura suya.

Para que se desaparezca el Cadejo, póngase a rezar, ignórelo y esconda los nervios; va a ver como así se va alejando, se va alejando, se va alejando.

Omar Ortiz. Nacido en 1992. Nacaome, Valle. Estudiante

316. *La supuesta luz de la Frutera y el tesoro*

Dice la gente que siempre en ese sector, antes corría la línea férrea. Ahí eran zonas bananeras. Entonces la gente cuenta que en aquellos tiempos, en los años treinta o cuarenta, en el auge del banano y los ramales de los ferrocarriles, era, como quien dice, el grito de la tecnología. Los ferrocarriles, las máquinas de vapor, y todas esas cosas. Pues cuentan que la gente que caminaba por la línea de noche, miraban una luz a lo lejos, que venía de la parte de atrás en sentido del lado por el que ellos iban caminando. Y pues decían:

—¡Viene la Frutera!

La Frutera se llamaba la máquina que jalaba todos los vagones de bananos. Pues miraban la luz y decían:

—¡Ve, ahí viene la Frutera!

Y empezaban a caminar rápido, para pues aprovechar la luz. Y no, pues ellos miraban que la Frutera, que la máquina ni se escuchaba ni nada, pero cada vez que volvían hacia atrás, miraban la luz más cerca, y más cerca, y más cerca. A tal grado que llegaba la luz más cerca, y ellos no escuchaban nada de bulla, y tenían que salir corriendo.

Cuenta la gente que esas luces *eran* tesoros. Pues se supone que si alguien hubiera tenido el valor de detenerse y sacar un pañuelo nuevo, blanco y tenderlo en el suelo, la luz *biera* ido a sentarse al pañuelo, y la persona solo tenía que envolverlo, y eso se convertía en un *jade*⁴⁰¹, como una piedra que atraía fortunas inmensas a esa persona. Es la creencia, que atraía fortunas inmensas, ganado, tierras, todo lo que quisiera tener, solo por haber tenido el valor de guardar ese pañuelo y amarrarlo. Eso no me consta a mí, pero es lo que se cuenta en el pueblo.

José Herrera. Nacido en 1964. San Francisco, Atlántida. Comerciante

⁴⁰¹ *Jade*, “piedra muy dura, tenaz, de aspecto jabonoso, blanquecina o verdosa con manchas rojizas o moradas, que suele hallarse formando nódulos entre las rocas estratificadas cristalinas. Muchas de las herramientas prehistóricas están hechas de este mineral”. DRAE.

LOS PUENTES

317. *El susto de La Sucia debajo del puente*

Desde hace treinta años para acá ya se desaparecieron todos esos azoros, porque ya la gente que va naciendo es más mala. Una vez, a mí me asustó La Sucia. No logré verla, solo escucharla.

Yo andaba de ayudante en unos camiones, viajaba para San Salvador⁴⁰² y Guatemala. Un día venimos para acá a Tela⁴⁰³ y entre Progreso y Tela, se acabó el agua del carro, del radiador, y marcaba una luz roja. Me dice [el conductor]:

—¡Necesita agua el carro!

—¡Púchica!

Y entonces me dice:

—¡Bajate aquí Raúl! —me dice.

—¡Pucha, pero aquí solo que llene de esos charquitos!

Estaba lloviznando. Y me voy yo.

—¡*Nombe*, aquí no agarro nada! Está cerquita el puente, si querés voy al puente.

—¡Andá pues!

Me da una pistola 38 y me la meto. Un foco y dos galoncitos. Mire que yo me voy. Yo alumbró bien la bajada de ese puente ahí y había unos alambres así de puaz. Me pongo el foco en la boca y lleno los dos barriles.

Cuando ya los llenó:

—¡Ja, ja, ja, ja, ja!

Se tiran aquel *carcajadón*. Cierro yo los ojos y salgo para afuera. Y dejo tirados: el foco, los barriles, los galoncitos. Y el alambre que había ahí; aquí tengo yo una marca bien fea, porque con eso revente el alambre...

⁴⁰² San Salvador, ciudad capital de la república hermana El Salvador.

⁴⁰³ Tela, municipio del departamento de Atlántida, situado en la zona norte del país. Con una población estimada de 87.643 habitantes.

Y me meto al carro. No le pude decir nada al chofer. Al siguiente día, ya como a las cinco y media:

—¿Qué te pasó Raúl?

Y aquel curándome las heridas, porque aquella gran abertura: el puro hueso se me miraba. Entonces yo le dije a él:

—Mirá —le digo— que me salió esto y esto y esto. ¡Vamos a buscar la pistola! —le digo.

Y ahí estaban: la pistola, y el foco y los barrilitos.

Y la gran carrera, pero solo me tiró agua y me hizo:

—¡Ja, ja, ja, ja, ja!

Me tiró agua encima y entonces:

—¡Es La Sucia! —me dije.

Y va de reírse. Yo miré el bulto, el bulto en medio del río.

Raúl Sánchez. Nacido en 1963. San Pedro Sula, Cortés. Operador de maquinaria

318. *El trato del Diablo con el alcalde para construir un puente*

Pues esta leyenda pasó en Talgua⁴⁰⁴, Lempira. El nombre del pueblo significa pueblo de brujos. Hace varios años este pueblo estaba incomunicado, y el alcalde quería que tuvieran comunicación con la comunidad de las Flores. Pues en ese momento, la única posibilidad era construir un puente. El alcalde era amigo de muchos brujos, y le dijeron que hiciera un pacto con el Diablo para conseguir el *pistio*. Pues el alcalde hizo caso, y les pidió que le ayudaran a pactar con el Diablo. Una noche se le apareció el Diablo y le dijo:

—Me han dicho por ahí, que querés pactar conmigo a cambio de que yo te construya un puente.

⁴⁰⁴ Talgua, municipio del departamento de Lempira, situado en la zona occidental del país. Con una población estimada de 8.158 habitantes.

—¡Sí! —le contesta el alcalde—. ¡Quiero que Talgua se comuniquen con Las Flores por un puente!

—Bueno —le dijo el Diablo—. Yo te lo puedo construir en una noche. Pero, eso sí, si querés que te lo construya, tenés que matar a todos los gallos de pueblo. Y si alguno canta, pues no te lo voy a construir.

—¡Trato hecho! —le dijo el alcalde.

El Diablo dicen que pensó:

—¡Me voy apoderar de este lugar!

El alcalde se encargó, y dio la orden de que mataran a todos los gallos del pueblo. Pero solamente una viejita pícara que tenía dos gallos sospechaba de lo que el alcalde había pedido.

Para no levantar sospechas mató a uno de sus gallos, y el otro lo escondió debajo de la tierra. Pues el alcalde le informó al Diablo que ya estaban muertos todos los gallos.

Entonces el demonio revisó y, como no encontró ninguno, empezó a construir el puente. Cuando ya estaba por amanecer, ya solo faltaba una piedra para terminarlo: cantó el gallo de la viejita. Solo esto bastó para que el Diablo, enfurecido, dejara caer el puente.

Y en la última piedra que llevaba marcó sus patas, dos puños, y lo tiró lo más lejos posible.

El pueblo no quedó pactado por esa viejita. ¡Eso es lo que cuentan!

Janny Mendoza. Nacida en 1990. Alubarén, Francisco Morazán. Estudiante

319. *La Viuda que asusta a los recién casados que dejan solas a sus mujeres*

Mi abuelo me contó que, cuando él recién se había casado, salió a celebrar con sus amigos en el carro. Eran las dos de la mañana cuando ya iba de regreso a

la hacienda, donde lo esperaba mi abuela. Pues le tocó pasar por un puente que casi no se circula. Está casi abandonado, porque está en mal estado.

Y, de repente, sintió que el carro golpeó algo. Pero no vio nada. Se paró, pero no tuvo valor de bajarse del carro. En eso mira al lado del pasajero, y ahí estaba una mujer horrible sentada a su lado, que le empezó a decir cosas para enamorarle.

Dice mi abuelo que él aceleró lo más que pudo, cerró los ojos y rezó un padre nuestro. Cuando revisó de nuevo, la mujer ya no estaba.

Cuando llegó a la hacienda, contó lo que le había pasado, y le dijeron que eso que él vio fue una viuda que asusta a los recién casados que dejan a sus mujeres por la parranda.

¡Nunca más volvió a salir de fiesta sin mi abuela!

Porfirio Lobo. Nacido en 1993. Juticalpa, Olancho. Estudiante

320. *La Llorona disfrazada de su mujer en la orilla del puente*

Una vez iba para la casa de una muchacha que me gustaba. Vivía bien lejos. Por eso me fui en el caballo. De repente la veo a ella parada de espaldas, en la orilla de un puente.

—¿Qué estará haciendo ahí tan tarde y lejos de su casa? —me pregunté yo.

Me le acerco y le digo:

—Mi amor, voy para su casa. Véngase, la voy a llevar.

Ella no me contestó. Solo se subió. Pero como ella era bien calladita, yo no pensé mal. Ya bien allá, ya para llegar, ella no me daba la cara ni me contestaba, y ahí sí, ya comencé a sospechar. Cuando menos acuerdo no es que se tira del caballo y se tira una *risada*:

—¡Ja, ja, ja, ja, ja!

—¡Ay, Dios mío! —dije yo.

¡Era La Llorona! ¡Viera qué mujer más fea!

Yo puyé al caballo y salí volando. Llegué pálido a mi casa, que ni hablar podía. Ya, cuando me tranquilicé, conté lo que me había pasado, y uno de mis hermanos, me hizo la broma:

—¡Pucha vos si sos tonto! ¡La hubieras enamorado! ¡Si lográs hacerle el amor, después no hay mujer que se te escape!

Ricardo Morales. Nacido en 1951. Santa Lucía, Francisco Morazán. Agricultor

LOS CEMENTERIOS

321. *El Timbo, profanador de tumbas*

El Timbo es un misterio. Se cree que es una criatura que se come a los muertos de los cementerios.

La gente dice que tiene como trompa de perro y que tiene además brazos y garras con la que escarba las tumbas y saca los muertos.

En el cementerio general de San Pedro Sula varias veces han aparecido tumbas profanadas y cadáveres regados con señas de que fueron devorados por algún animal come huesos.

Omar Pérez. Nacido en 1995. San Pedro Sula, Cortés. Estudiante

322. *El Comemueitos se alimenta de cadáveres*

En Jamastrán⁴⁰⁵ se cuenta la historia del Timbo, o también se le llama Comemueitos. Es un animal que ronda por los cementerios y se alimenta de los cadáveres.

Los que lo han visto dicen que tiene forma de perro, un gran hocico, las patas musculosas y las garras largas.

Dicen que, cuando ya no encuentra más cadáveres que comer, comienza atacar a la gente que camina a media noche cerca del cementerio.

Luis Figueroa. Nacido en 1991. Danlí, El Paraíso. Estudiante

⁴⁰⁵ Jamastrán, valle ubicado en municipio de Danlí, departamento de El Paraíso, situado en la zona nororiental del país. Zona de gran desarrollo agrícola y ganadero.

323. *La procesión de las ánimas en el cementerio de Nacaome*

Yo desde hace muchos años vendo flores en el mercado. Pero me voy a vender al cementerio general en los días de fiesta. Pero, para serle sincera, nunca he visto nada raro.

Pero uno de los vecinos que vive aquí al lado me contó que una vez, para el dos de noviembre⁴⁰⁶, como a eso de las doce, escuchó unas voces como rezos y como cantos que venían del fondo del cementerio.

El hombre dice que agarró valor y se encaramó en el muro del cementerio para ver quiénes eran los que estaban ahí. Para su sorpresa, lo que vio fue una procesión: unos detrás de otros, iban cubiertos con cobijas blancas y llevaban candelas en las manos. Ese hombre quedó perdido de la mente.

Yo recuerdo que mi papá una vez nos contó de esa procesión de muertos. Decía que otras personas los habían visto en el parque cerca de la iglesia. Pero que, cuando uno miraba, eso era mejor esconderse y ponerse a rezar, porque las ánimas se lo pueden llevar a uno al otro mundo.

Eva Fonseca. Nacida en 1971. Nacaome, Valle. Vendedora de flores

324. *El joven que luchó con el Diablo en el cementerio*

La vez pasada venían unos muchachos de un lugar que se llama El Llano. Es una aldea que pertenece al municipio de El Triunfo.

Resulta que ahí hay un panteón que le dicen El Guapinol. Dicen que venían de la fiesta de El Llano y tenían que pasar obligadamente por el panteón.

Y dicen que, en el panteón, estaban enterrando a uno a media noche. A las doce de la noche estaban *paleando*⁴⁰⁷.

⁴⁰⁶ El dos de noviembre se celebra en Honduras el día de los muertos conmemorando el Día de los Santos Inocentes (1 de noviembre) y Día de los Fieles Difuntos (2 de noviembre).

Hay personas que tienen valor. Venía uno que se llama Luis Hernández. Podríamos decir que él es casi un psicópata: ha andado en malos pasos, y no le teme a nada. Pues dicen que dijo:

—¡Hay que irle ayudar a esa gente que está enterrando!

Y entonces le dijeron los otros:

—¡No hombre, no te metas!

—¡No, les voy ayudar, pobrecitos! ¡Cómo han de estar ellos! ¡Les agarró la media noche de seguro, haciendo ese hoyo!

Y se metió al panteón. Los otros temblando ahí, se quedaron esperando. Cuando llega, no hay nada. ¡No había nada!

Pues el traía una botella de cerveza, y la tiró adonde supuestamente estaban.

Le pegó a una cruz del cementerio y se salió. Saliendo del cementerio recogió un palo y lo agarró como arma para venirse de regreso.

Ellos son de Las Chacaras. Cuando vienen a mitad de camino, les ha salido un toro, un toro negro, con cachos. Y le brillaban los ojos.

Entonces, aquellos temblando. Y les dijo Luis:

—¡No se *ahueven*⁴⁰⁸! —les dijo Luis—. ¡Yo me agarro con éste!

Y lo insultó. Y entonces se ha agarrado con el toro. Tuvo valor él. Se dice que fue con el mero Diablo que se agarró.

Ya a los días ese muchacho tomaba, era bien incomodo, mató a un señor. Él tenía mucho valor.

Todos comentan que él era tentado por el mero demonio.

Henry Carranza. Nacido en 1975. El Triunfo, Choluteca, Ganadero

⁴⁰⁷ *Palear*, “trabajar con pala”. DRAE.

⁴⁰⁸ *Ahuevar*, Col., El Salv., Hond., Nic. y Pan., “atontar, azorar, acobardar”. DRAE.

325. *El perro que visitaba a su amo muerto todas las noches en el cementerio*

Se dice que muchos animales pueden ver ánimas en pena que deambulan sin encontrar paz.

Nosotros tuvimos un vecino ya viejo que tenía un perro. Ese animal lo acompañaba a todos lados. El señor salía a tomar sol y se sentaba en una mecedora, y ahí se estaba toda la mañana. El perro siempre estaba al lado suyo.

Pero, eso sí, a la hora de comer era, bocado él, bocado el perro. ¡Ese hombre quería a ese perro y lo cuidaba!

Al tiempo el viejo murió. Y mire, no le miento, ese perro todas las noches se iba a la tumba del señor, y ahí se le miraba acurrucado como que lo estuvieran sobando.

Contaba el viejito que cuidaba el cementerio que ver a ese perro daba miedo, porque movía la cola y pegaba aullidos de alegría, como si de verdad estuviera jugando con alguien.

A veces en las noches, cuando se escucha ladrar a los perros revueltos, es porque alguna alma anda penando ahí cerca.

Alba Argueta. Nacida en 1952. Choloma, Cortés. Maestra Jubilada

326. *El susto del Duende al muchacho mientras jugaba en el cementerio*

Hace en años mi pueblo, cuando aún no había energía eléctrica y estaba todo lleno de árboles y frutas, siempre se reunía la gente en la plaza a contar historias de miedo.

Pues una noche, después de escuchar la historia de La Llorona y el Cadejo, unos *cipotes* y yo nos pusimos a jugar a las escondidas, cerca del cementerio.

Uno de los *chavals*, que se llamaba Javier, se puso a contar hasta cien, y los demás salimos corriendo a escondernos.

Cuando terminó de contar, Javier se puso a buscarnos en medio de los árboles y las tumbas. De repente vio que a lo lejos estaba una sombra. Sin hacer ruido se acercó, pero su sorpresa fue que encontró a un hombre pequeño, barbón, con un gran sombrero y con las patas *chuecas*⁴⁰⁹. Y dicen que le dijo:

—¡No tengas miedo, *cipote*! Yo soy un Duende bueno, no te quiero hacer nada. ¡Venite conmigo a mi cuevita! ¡Allá nada te va a faltar, nada! ¡Vas a comer carne todos los días!

Javier se quedó tieso y mudo hasta que reaccionó y comenzó a gritar. Yo solo recuerdo que escuché aquel alarido que se me puso la piel de gallina. Todos salimos de los escondites y lo encontramos bien nervioso, sin poder hablar claro, desvariando. Lo llevamos a su casa cargado, porque ni caminar podía. Y de la nada comenzó él con calentura de cuarenta grados.

La mamá, bien nerviosa, comenzó a llorar y a pedirles a Dios y a la Virgen que lo ayudaran.

Fue hasta una semana más tarde que él pudo contar que fue lo que le pasó.

Hermes Galindo. Nacido en 1949. Yuscarán, El Paraíso. Perito mercantil

⁴⁰⁹ *Chueco*, “torcido (que no es recto)”. DRAE.

LAS HACIENDAS, FINCAS E INGENIOS

327. *La Hacienda encantada donde mueren empleados*

En Danlí cuentan que hay una hacienda que está pactada. Cada año, misteriosamente, muere un empleado. Lo que asusta es que todos se han muerto a las meras doce de la noche. Y hay gente que asegura que los cadáveres en el ataúd se convierten en *zacate*⁴¹⁰.

También cuenta la gente que en esa hacienda hay un árbol que echa una flor. Esa flor hay que meterla en un cajón, y al día siguiente se convierte en un pucho de dinero.

Pero para poder arrancarla dicen que hay que pelear con el Diablo.

Luis Figueroa. Nacido en 1991. Danlí, El Paraíso. Estudiante

328. *El potrero y la mujer vestida de blanco*

Nosotros teníamos hacienda y yo caminaba a caballo. Antes yo no tenía temor ni miedo de nada. Y siempre llegaba tarde a dejar el caballo al potrero. *Tiempales* que hice eso, y jamás me pasó nada.

La gente que cuidaba la hacienda me *decían* que ahí en el potrero aparecía una mujer vestida de blanco. Pero yo jamás les creí: más bien me reía de ellos. ¡Hasta que un día la vi! Estaba tendida en la puerta, vestida con un velo como el que usan las muchachas para casarse. Nunca sentí tanto miedo como ese día. Nadie sabe quién era ese fantasma. Nunca más fui a dejar el caballo al potrero.

Lo que hacía era que le cortaba la comida y, en la noche, lo dejaba atrás de la casa.

Santos Carrasco. Nacido en 1978. Danlí, El Paraíso. Taxista

⁴¹⁰ *Zacate*, Am. Cen., Filip. y Méx., “hierba, pasto, forraje”. DRAE.

329. *El azoro de la niña de la caña que puso a los peones de correr*

Allá en un pueblito llamado Trojes, queda cerca... fronterizo a Nicaragua, en la Hacienda Alvarenga, fue donde ha sucedido esto que la gente cuenta. Dicen que como a eso de las seis de la tarde, cuando los peones estaban listos para irse, ya cuando ya se van a descansar. Porque allá la gente, cuando el sol se oculta, ellos también se duermen. Los muchachos comieron y se acostaron, pero no se durmieron. Igual se levantan súper temprano. Se acostaron pero en eso, tal vez no habían alcanzado el sueño, cuando de repente, dicen que un perro de la casa, que ellos tienen, comienza a aullar. Y aquel perro, y aquel perro. Se escuchaba como que algo andaba en los sembradillos de caña, porque ahí hay sembradillos de caña. Entonces esos aullidos parecían que no eran como que alguien andaba ahí, no era como de atacar, sino como que los perros tenían miedo. Al ratito comienza a arañar la puerta el perro. Fue allí cuando los muchachos se levantaron. Se levantaron y con machete y escopeta en mano, abriendo la puerta para salir, y allí vieron el perro en el suelo arrastrándose por el piso, temblando del miedo. Y bueno, fueron a ver qué pasaba, pero no vieron nada.

Entonces, se regresaron los muchachos a la casa. Cuando estaban cerrando la puerta, escucharon la risa de una niña y el sonido de las cañas moverse como que si alguien anduviese allí. Fueron corriendo a ver si miraban algo, pero dicen que nada, nada pasaba. Bueno entonces se fueron a dormir de nuevo pensando en lo que habían escuchado. Al rato se escuchan unos gritos de una niña, como pidiendo ayuda. Los muchachos dicen que después fueron a ver qué pasaba, y tampoco encontraron nada. Dicen que de ahí, los tuvieron largo rato, hasta que unos trabajadores dijeron:

—¡Eso es un azoro que anda jodiendo ahí! —perdonando la palabra.

Entonces dijeron:

—Pongamos las escopetas en forma de cruz, que aquí no hay de otra. No nos salvamos.

Dicen que agarraron la Biblia, una Biblia vieja que tenían, y todos se pusieron a rezar. Solo así se calmaron de ese espanto.

A la mañana siguiente fueron los peones a revisar adonde habían escuchado el llanto de la niña, y lo único que encontraron fueron señas de que alguien había derribando algunas cañas y como que habían jugado con ellas.

La gente del municipio se sabe todas esas historias.

Virginia Moncada. Nacida en 1983. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero

330. *El Jornalero sin Cabeza que ronda la finca*

Dicen que en Santa Elena, La Paz⁴¹¹, se aparece un espíritu maligno que no llegó al cielo y quedó con una gran sed de venganza.

Cuentan que en el kilómetro cero del municipio de Santa Ana⁴¹², a veinte minutos de Santa Elena, vivía un hombre que se llamaba Josué, con su familia. Eran muy pobres, pero Josué trabajaba mucho para poder mantener a su mujer y a sus siete hijos.

Dicen que en la temporada alta del café, Josué consiguió trabajo de jornalero en una finca. Todo iba bien hasta que un día otro jornalero, sin ninguna razón aparente, buscando pleito, lo empujó. Y Josué cayó en un motor que le daba vueltas a una tolva⁴¹³ que despulpaba café. Y del *envión*⁴¹⁴ que llevaba, reventó la cadena y lo degolló literalmente. Todo quedó lleno de sangre.

⁴¹¹ Santa Elena, municipio del departamento de La Paz, situado en la zona suroccidental del país. Con una población estimada de 6.806 habitantes.

⁴¹² Santa Ana, municipio del departamento de La Paz, situado en la zona suroccidental del país. Con una población estimada de 9.273 habitantes.

⁴¹³ *Tolva*, “caja dentro de la cual se echan granos u otros cuerpos para que caigan poco a poco entre las piezas del mecanismo destinado a triturarlos, molerlos, limpiarlos, clasificarlos o para facilitar su descarga”. DRAE.

⁴¹⁴ *Envión*, “empujón”. DRAE.

Desde entonces muchos de los trabajadores dicen haber visto al espíritu del Hombre sin Cabeza. Incluso hay quienes aseguran haber tenido contacto con el espíritu de este hombre. Y que les ha preguntado:

—¿Dónde está mi cabeza?

—¿Quién me empujó?

Este espíritu es muy temido en esta zona y hay que ser muy valiente para ir a trabajar a esa finca.

Rodrigo Retes. Nacido en 1992. Marcala, La Paz. Estudiante

331. *El fantasma de la mujer de la fábrica que casi hace el amor con un empleado*

Pues nos contaba un señor [que] estuvo de delegado acá en la fábrica, dice que él escuchaba bastantes ruidos dentro de acá de la fábrica. Pero él dice [que] él es [de] las personas que no creían en los azoros⁴¹⁵.

Entonces, ellos como no eran de acá de Yuscarán, entonces ellos dormían acá adentro de la fábrica. Entonces, dice que tantas veces... bueno, él oía, pero él andaba medio tomado. Entonces él decía:

—¡No! es que yo lo que ando —decía—, es que ando *bolo*—. Dicen que decía —. ¡Yo no creo!

Entonces una vez, dicen que de tantas veces que él escuchaba, vino dice y se trepó unas gradas, hacía el cuarto donde él dormía.

Entonces, se puso a leer dice un buen tiempo ahí, y de ahí dice, se acostó. Pero ese día no había tomado. Entonces se acostó dice.

La sorpresa de él dice, [es] que cuando él ya está dormido dice, él sintió como que alguien estaba acostado al par de él. Entonces dice que viene él dice y se despierta. Y él mira una mujer en la cama de él. Entonces dice que dijo él:

⁴¹⁵ Azorar, asustar, perseguir". DRAE.

—¿Y esta mujer? —dice que dijo.

Entonces vino él dice, y se dio vuelta. Y entonces bueno, se estuvo con la mujer ahí. Pero él pensando que era otra que él tenía, que había entrado al cuarto de él. Entonces dice que viene y de ahí, bueno estuvo ahí acariciando la mujer y todo dice. Pero pensando que era la otra.

Pero como él tenía la luz apagada dice. ¿O era que él le habría dado llave también?...pero se equivocó.

Entonces dice que viene y dice que estuvo con la mujer acariciándola y todo. De tantas dice, ya después dice que viene él, e iba hacer el amor con la mujer. La sorpresa de él dice, que cuando él enciende la luz, no mira nada de mujer en la cama. Y entonces dice que dijo:

—¿Y esto qué es? —dice que dijo—. ¡No estoy soñando, porque estoy despierto! —dice que dijo.

Y entonces dice que sí, que a él le dio miedo. Y entonces salió, [y] él ya creyó que era cierto que *azoraban* aquí adentro de la fábrica. Pero no sabemos si será verdad o mentira, nos contó el mismo.

Ana Zúniga. Nacida en 1954. Yuscarán, El Paraíso. Secretaria

332. *El Chupacabras*

En el pueblo este animal maldito anda haciendo desastres. Los primeros animales muertos fueron encontrados al lado de unas *milpas*, hace ya un mes. Tenían traspasados los ojos y picadas las tripas. Se está comiendo todos nuestros animalitos, y lo peor de todo es que ninguno de los vecinos lo ha visto. Ya no vivimos tranquilos, ni podemos salir solos. ¡Estamos de correr! ¡Eso de quedarse encerrado a las seis de la tarde es duro!

Vicente López. Nacido en 1975. Lepaterique, Francisco Morazán. Campesino

333. *El Sacalengua*

Nadie sabe cómo es el Sacalengua. Pero se dice que, en las noches de luna, aparece en los poblados donde hay ganado, y le come la lengua y las ubres a las vacas. Dicen que sale como a eso de la una de la mañana.

Yaredi Flores. Nacido en 1987. Santa Rosa de Copán, Copán. Estudiante

334. *El Comelenguas*

Se dice que este es un animal del Diablo que parece pajarito.

¡Uno cree que es mansito! Pero el desgraciado decapita las reses y solo les come las lenguas. ¡Nunca nadie lo ha podido atrapar!

Toribio Acosta. Nacido en 1960. Lepaterique, Francisco Morazán. Campesino

335. *El comelenguas en Nacaome*

En Nacaome, cuenta mi papá que, en los años cincuenta, apareció una criatura que a todos atemorizó. Dice que las reses aparecían muertas de varias formas, pero todas sin lengua. Y nadie sabía qué podía ser.

Dice mi papi que él estaba *cipote*, pero él recuerda bien que uno de los trabajadores llegó asustado a la casa contando que lo que estaba matando al ganado era una especie de culebra con alas.

Que él vio clarito cómo estranguló a un toro por el cuello y después como le comía la lengua. Pero otra gente decía que las vacas muertas no tenían señas de golpes, solo la lengua cortada de raíz.

Pero otros decían que habían unos con las tripas perforadas. Contaban que el Comelenguas vivía en la punta del cerro, y que bajaba en las noches a cazar.

Y dice que así, de la nada, dejó de aparecer el ganado muerto. Nadie sabe a ciencia cierta qué fue lo que exactamente pasó con el Comelenguas.

Lorena Pérez. Nacida en 1995. Danlí, El Paraíso. Estudiante

336. *El tesoro oculto en la propiedad que enfermó al niño*

Nosotros teníamos una propiedad, y un chico de Santa Bárbara, me acuerdo que acabábamos de vender la propiedad, andaba buscando leña y se halló un tesoro. Antes los tesoros los echaban en ollas de barro, pero barro... que metían el *chiquito*, el grande, el mediano y todo. Y ese *fregado*⁴¹⁶ se lo halló.

Pero supuestamente cuando se halla un tesoro así, lo halla uno, no tiene que contarle a nadie: esa es su suerte. Y [a] él, dicen que le daba miedo, y empezó a contarle a otro y fueron a abrir el hueco y a traer todo con otro. Dicen que él cuando vio, empezó a ver y eran de las monedas antiguas de nosotros. Él error de él fue haber contado con el otro, era para él solito. Cuando fue en la noche y sacaron el [tesoro], todo lo echaron en un *saco*⁴¹⁷, y a la hora de la hora, cuando él llegó a [la] casa, se le convirtieron en huesos.

Y dicen que él tenía el *saco* así de huesos, y tenía un niño *chiquito* [que] no lo había bautizado. Y dicen que el *saco* se movía y el niño se le estaba poniendo grave. Pues claro el mismo muerto que tenía los huesos, le estaba llevando el niño, como no estaba bautizado. Y se *meniaba* el *saco* dicen en la noche, y el niño grave, grave.

Y dicen que le dijo otro amigo:

⁴¹⁶ *Fregado*, Col., C. Rica, El Salv. y Hond., “astuto, taimado”. DRAE.

⁴¹⁷ *Costal*, “saco grande de tela ordinaria, en que comúnmente se transportan granos, semillas u otras cosas”. DRAE.

—Mirá, ese tesoro se te volvió hueso —dice que le dijo— porque vos contaste. Mira, tienes que ir a devolver eso para que tu hijo se salve.

Y así hizo, fue a devolver el saco y se curó el niño. Pero dice que se meneaba el saco: se mecía.

Santos Carrasco. Nacido en 1978. Danlí, El Paraíso. Taxista

LOS MILAGROS Y PRODIGIOS DEL PADRE SUBIRANA, ENTRE EL PUEBLO Y EL CERRO

337. La procesión del Padre Subirana al cerro San Cristóbal

El cerro de San Cristóbal se cree que es un cerro encantado. Este cerro está en Danlí. Es un cerro alto. La gente cuenta que, hace tiempos, se escuchaba cantar a un gallo, y se miraba ropa tendida en la cima del cerro. La gente del pueblo, curiosa por saber quiénes eran los que se habían ido a vivir ahí, subieron. Cuando llegaron a la punta del cerro, no encontraron nada. No había rastro de que alguien viviera ahí. Y así varias veces, que cuando escuchaban al mentado gallo, miraban la ropa tendida. Fue hasta que el padre Subirana⁴¹⁸. Sabés de quién te hablo, ¿verdad? Ese padre hizo milagros en el país. Pues el padrecito fue testigo de la ropa colgada, y también escuchó al gallo. Dicen que organizaron una peregrinación a la punta del cerro, para ir a bendecirlo. La cosa fue que la peregrinación jamás logró llegar a la punta. Entre más caminaban, más se crecía el cerro. Entre más subían, más largo veían la ropa. No lograron llegar nunca a donde estaba la ropa colgada.

No logró bendecirlo el padre Subirana.

Hermes Galindo. Nacido en 1949. Yuscarán, El Paraíso. Perito mercantil

338. Las siete cruces del padre Subirana en los cerros de Zacapa

De los cerros encantados hay uno muy preeminente que todavía existe.

Hay evidencias pues, hay incluso escritos.

⁴¹⁸ Padre Subirana, misionero español que por muchos años vivió en Honduras. Se le atribuyen infinidad de milagros que han suscitado una serie de leyendas. Pompilio Ortega recopila en su obra "Patrios Lares" publicada en 1946, relatos referentes a los milagros del padre Subirana.

Es en el pueblo de Zacapa⁴¹⁹, Santa Bárbara. Supuestamente el padre Subirana, el que construyó la iglesia, construyó en los siete cerros adyacentes, construyó una cruz en cada cerro. Son cruces negras. Actualmente solo se conservan cuatro. Pero dicen que cuando se quita una de esas cruces, según lo que decía el padre Subirana, era una maldición para el pueblo, porque queda un poco más bajo del lago. Y en realidad, si es cierto, el pueblo queda más bajo del lago de Yojoa. Entonces dice, que esos son cerros de agua y al quitar las cruces, todas las cruces, pues que el pueblo se va a inundar.

Mi tía tiene un terreno en una de las cruces, y ella no la va a quitar nunca. Sí, le gusta mantener la tradición y que sea un mito. No sé si será un mito eso o si será real, pero esa cruz no se ha cambiado en muchos años.

Creo que desde la colonia no se cambia esa cruz. Lo único que le cambian [es] tal vez el *para*⁴²⁰ el horizontal. Pero el vertical siempre ha estado ahí. Y es un palo súper durísimo, y sí, sí supura agua de la montaña.

Cuando se mueve [la cruz] se nota que sale un poco de agua, y eso que [es] en la punta de la montaña.

Daniel Merlo. Nacido en 1992. La Ceiba, Atlántida. Estudiante

339. *El cerro que amenazaba en convertirse en volcán y de cómo el Padre Subirana acabó con ese peligro*

En Catacamas⁴²¹ hay un cerro que se llama el Cerro de la Cruz. Según los primeros habitantes del pueblo, este cerro crecía y amenazaba en convertirse en

⁴¹⁹ San Pedro de Zacapa, municipio del departamento de Santa Bárbara, situado en la zona occidental del país. Con una población estimada de 8.376 habitantes.

⁴²⁰ *Paral*, madero erguido, en una cruz el paral es la parte vertical. No en el DRAE.

⁴²¹ Catacamas, municipio del departamento de Olancho, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 79.060 habitantes.

volcán. Por eso un sacerdote, de apellido Subirana, ofició una misa en el lugar, colocando una cruz en la punta del cerro. Y el peligro desapareció.

Cada año se celebra en esa cruz una misa. Incluso hasta hay un barrio, uno de los más antiguos, que lleva el nombre de ese cerro.

Ahí vivimos nosotros en el barrio de la Cruz.

Yenifer Zavala. Nacida en 1994. Catacamas, Olancho. Estudiante

340. *El milagro de la lluvia de peces gracias al Padre Subirana*

Mi abuela siempre nos contaba que en Victoria⁴²², Yoro, y en otro lugar que le dicen los *Zopilotos*, llueven peces. Y que eso sucedió porque hace más de cien años un sacerdote español que se llamaba Subirana llegó al lugar, vio la pobreza en la que vivía mucha gente, y dicen que se puso a rezar por varios días, hasta que sucedió el milagro.

Mi abuela nos decía que, después de una larga tormenta con truenos y ventorales, es que ocurre el milagro. La gente encuentra en las calles peces saltando, aún vivos. Nos decía que son peces bendecidos. Son unos pececitos negritos, y hay de todos tamaños.

Eso solo sucede entre los meses de mayo y julio. Eso es algo misterioso. Pero lo raro de todo es que esos peces no se crían en los ríos cercanos, y que esos peces caen en lugares lejos del río.

Ella nos contaba que de donde ellos vivían quedaba como a tres kilómetros el río, y que hasta ahí iba a dar los peces.

Elida Euraque. Nacida en 1983. Olanchito, Yoro. Maestra

⁴²² Victoria, municipio del departamento de Yoro, situado en la región norte del país. Con una población estimada de 25.589 habitantes.

341. *Lluvia de peces en Yoro*

Esta historia no me la contaron, sino que yo la vi. Es la lluvia de peces en Yoro. Yoro es uno de los departamentos en la costa norte de Honduras. Cuando empieza la temporada de lluvia es cuando pasa una de las cosas más curiosas: la lluvia de peces de Yoro. Eso es como en mayo. Yo tuve la oportunidad de vivirlo en un pueblito de Yoro que se llama Victoria. Por esos días se vienen unos tremendos aguaceros de unas dos horas. Pero les digo que aguacero con rayos y truenos. O sea, se caen árboles de tanta lluvia. Cuando eso pasa, la gente mayor dice, siempre los abuelitos dicen:

—¡Vayan alistando las canastas, que ya van a caer los peces!

Hay gente que dice que los peces son un regalo del cielo, y que gracias a la intercesión del Padre Subirana fue que comenzó todo. Dicen que él estuvo rezando varios días sin parar en un cerro, pidiendo por la gente que no tenía que comer, hasta que *Diosito* le hizo el milagro.

Otros dicen que esos peces salen de la tierra, otros que vienen de algún pantano, otros que de un río vecino empujados por el viento. ¡Yo no sé! Siempre sacan también, unas explicaciones científicas que nunca las he entendido. Pero es impresionante ver como caen los peces del cielo.

La cosa es que nadie [sabe] a ciencia cierta, no saben ni cómo, ni cuando comenzaron a caer estos peces. Solo se sabe que ese día todo el pueblo come pescado frito.

Issa Reyes. Nacida en 1985. Distrito Central, Francisco Morazán. Consultora

LOS ESPACIOS DE ALLÁ O DEL INFIERNO

LOS CAMPOS Y BOSQUES

342. *Mujeres nocturnas que se vuelven espantos*

Cuando yo fui joven, fui un poco travieso con las muchachitas. Yo andaba a altas horas de la noche, y yo miraba cosas. Varias veces me encontré con mujeres que me decían:

—¡Vámonos, que aquí estoy ya! —me decían.

Yo me alegraba cuando me decían:

—Aquí estoy ya!

—¡Ay, ya me la llevé! —pensaba yo.

¡Eran espantos de la noche! ¡Eran cuentos de camino real, como le digo! Varias veces me pasó que, cuando íbamos ya a bastante distancia, las miraba ya distintas. Con el pelo todo así para la cara y bien distinto *aqueo*.

Una vez yo vi una mujer, así como usted de muchachita. Ajá, y ya más después ya la miré con un traje negro toda horrible. Yo me regresé. No salí corriendo, pero la dejé ahí botada.

José Torres. Nacido en 1944. Morazán, Yoro. Agricultor

343. *La mujer del cafetal que ofrece miel y luego se esfuma*

Una vez andaba yo trabajando en unos cafetales en una montaña de Cedros. Estaba yo afanado cuando, en eso, escucho que me llaman. Yo escuchaba que me hacían:

—¡Tito, tito, chiii chiii chiii!

Y voy viendo que, sentada en una piedra, estaba una mujer comiendo miel. La mujer me decía que me acercara, que fuera donde ella a probar la miel. Pues me acerqué. Pero cuando ya la tenía cerca, la mujer se desapareció.

Yo jamás voy a poder olvidar eso, fue el susto más grande de mi vida.

Oliver Navarro. Nacido en 1992. Cedros, Francisco Morazán. Agricultor

344. *La Luz que persigue y enferma*

Lo que yo le voy a contar es un misterio que nadie ha podido resolver. Allá, en una comunidad de Gualaco⁴²³, dice mi primo que sale del cielo una luz en las noches. Todos en esa comunidad la pueden ver. Pero si alguien se queda viendo la luz fijamente, por un buen rato, la luz lo sigue a usted por todos lados y, al día siguiente, amanece usted enfermo.

Nadie sabe qué puede ser esa luz. Será algún embrujo o algo raro. La cosa es que todo aquel curioso amanece con aquella debilidad y dolor en el cuerpo.

Jorge Muñoz. Nacido en 1991. Campamento, Olancho. Labrador

345. *La Guatuza necesita que le entreguen almas para sobrevivir*

Dice mi abuelo que en un cerro que se llama el Bonete, ahí sale La Llorona, ahí sale la Guatuza ¿has escuchado? La Guatuza es una mujer [de] pelo largo, pero es laaaaarguiiiissíiiiiiiiiimoooooooo, que ese pelo enrolla los animales.

Y dice que un día, mi abuela iba a parir al niño más *chiquito*, que es papi. Dice que cuando mi abuela venía a media noche, eran como las doce de la noche ya. Y dice que de un solo los dejaron caer. ¡Y ella iba ya casi ya por parir! Y vinieron y sintieron escalofríos por detrás.

⁴²³ Gualaco, municipio del departamento de Olancho, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 17.272 habitantes.

Mi abuela dice que ella la vio. Y mi abuela parecía loca, loca. Y dice que era una mujer que la cara era feísima, feísima. Dice que los gusanos se le metían por los oídos. Y dice que los ojos estaban resaltados, la boca.

Y dice mi abuela que cuando ella la vio, le dice:

—¡Te repelo en el nombre de Jesús!

Bueno, se fue ella cuando dijo así. ¡Le sale! Como ese cerro es lejos. Y entonces le dice:

—¡Mirá Ediberto, mirá Ediberto! ¡Qué ahí está! ¡Mirala que yo la estoy viendo! ¡Mirá no digas que estoy loca!

Y dice que mi abuelo no veía nada, no veía nada. Solo ella la podía ver. Y dice que es que ella, le pedía el alma del hijo: de papi. Que quería el alma de él. Y dice que le dice:

—¡No! ¡No te voy dar a mi hijo! ¡No te lo puedo dar! —le dice.

Porque es que dicen que, ahí tiene que tener el alma de una persona para poder sobrevivir bastantes años, más años, más años y llevársela para donde el Diablo. O sea, el hijo lo tiene ella, pero al mismo tiempo se lo entrega, como un muerto. O sea, al niño solo le da una cosa dicen y el niño ya está muerto y el espíritu ya es de ella.

Y le dice:

—¡Dame el alma de tu hijo! —dice que le dice.

Le dice mi abuela:

—¡No! —le dice—. ¡No te puedo dar el alma de mi hijo!

Y entonces le dice papi:

—¿Con quién estás hablando?

—¡Estoy hablando con ella! —le dice.

Y como mi abuelo no tiene miedo, porque dice que ya la ha visto bastantes veces.

Dice que al día siguiente, ya amanecieron pero amanecieron ahí [en el cerro] y el niño ya estaba nacido. Y dice que ella la vio, que ella estaba parada al rincón del niño. O sea, que ya le quería dar al niño la cosa para que le diera el alma.

Ella *tuvo*⁴²⁴ en la punta de ese cerro que se llamaba el Bonete. Amaneció y ya eran como las cinco. Y dice que ella andaba una Virgencita y dice que se la puso, y cuando la vio: esa mujer se deshacía, se revolcaba en el suelo. Y ella estaba leyendo el salmo 91 y dice que esa mujer cuando leía y leía, entre más leía esa mujer se iba deshaciendo, se retorció en el suelo. Y dice que los *pieses* se le arrancaban. Y después vino como una cosa de fuego y dice que de un solo la cubrió por todo el cuerpo, por todo.

Y dice que después se fueron para la casa de ella y dice que ella estaba como loca, loca dice. Dice mi abuelo que él nunca vio eso dice, solo ella lo podía ver.

Y mi papi cuando oye esa historia, dice:

—¡Uy qué horrible lo que tuve que pasar! —dice.

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

346. De cómo se libró victoriosamente Francisco Morazán de la batalla de la Trinidad

Una vez me contaron que yendo para el sur, se supone que ahí está la parte donde se libró la Batalla de la Trinidad⁴²⁵. Pero la leyenda dice que la batalla nunca se libró. Y lo que hizo Francisco Morazán fue reunir a los pocos soldados, porque ya el ejército estaba debilitado y reunió a sus soldados y a todos los caballos y empezaron a dar vueltas alrededor de un árbol. Pero como justo en esa parte, es como una colina, y hay eco, entonces cuando venía el ejército salvadoreño y al escuchar que había tanto movimiento de caballos: creyeron que

⁴²⁴ *Tener*, haciendo referencia al parto. No en el DRAE.

⁴²⁵ Batalla de la Trinidad, legendario enfrentamiento liderado por el ilustre héroe nacional Francisco Morazán Quezada el 11 de noviembre de 1827 contra tropas salvadoreñas. Tras esta victoria, Morazán fue nombrado como presidente de la nación. La batalla ha sido recreada al reverso del billete de cinco Lempiras.

era un ejército grande al que acompañaba [a] Francisco Morazán. Y se acobardaron, y se dieron la vuelta y se fueron.

Entonces el mito es que la Batalla de la Trinidad nunca se libró.

Zelenia Eguigure. Nacida en 1987. Tatumbla, Francisco Morazán. Psicóloga

347. *El misterioso ser que hacía desaparecer a los perros en el campo*

Había otro espíritu antes. Nosotros sacábamos perros y los perros se iban late y late y late; y se nos perdían de largo. Ah pues lo que le quiero contar es que yo no sé si sería el Sisimite o sería el Duende, porque fíjese que los cogía a los perros y allá adelante él gritaba. Ahorcaba los perros y esos perros se perdían.

Mario Gómez. Nacido en 1953. Yoro, Yoro. Operador de maquinaria

348. *Lo que sucede a quienes revelan que han visto una momia*

Allá en el pueblo donde mi mami da clases, ahí era solo, solo: nadie vivía. Dicen que ahí había una momia, una momia.

¡Yo no sé si será cierto, pero dicen que las momias existen ahí! Como las momias hacen como cultos, dicen que ahí todos los días se *escuchaba* una luz y ruido.

Dicen que un día un hombre la vio. Y ese hombre cayó desmayado, se levantó como a las tres horas y dicen que esa momia agarró un *cuchío* y se lo ensartó. Y [le] dijo que si decía que ellas existían: se iban a morir.

O sea, solo [con] decir, aunque estuviera curado:

—¡Yo vi una momia! —se moría el hombre.

Entonces un día, ese hombre iba caminando, otra vez por la punta de un cerro, él ya no aguantaba, quería decir:

—¡Yo vi una momia por ahí!

Y ahí de un solo cayó. Y dicen que ese hombre se derritió como manteca. Quedó derretido en el polvo. Y el otro que sabía que habían momias, también se derritió así como manteca.

Desde esa vez dicen que ahí hacen cultos en la noche. Dicen que ahí también se reúne el Diablo con todos. [La momia] es como el cadáver de nosotros, pero nada más que esa es solo hueso, hueso, hueso.

Como un esqueleto que solo tiene huesos, nada de carne. Y el *vestimiento* de ellas: enrollarse un hilo, pero no uno, sino que... [muchos]. Se [los] enrollan así, por todo el cuerpo.

Dicen que una vez, por ahí, cayó un *coso* del espacio y dicen que ahí venían de seguro esas momias.

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

349. *Los pájaros que encantan*

Se dice que en Alubaren⁴²⁶ hay unos pajaritos que embrujan. Dicen que las personas que llegan de visita o a trabajar al pueblo y ven esos pajaritos quedan embrujados y muchos se han perdido por tratar de atraparlos.

Incluso hay varias historias de gente que se han ahogado en unas pozas hondas que están cerca del pueblo por ir detrás de ellos.

Janny Mendoza. Nacida en 1990. Alubarén, Francisco Morazán. Estudiante

⁴²⁶ Alubaren, municipio del departamento de Francisco Morazán, situado en la zona central del país. Con una población estimada de 4.955 habitantes.

350. *El venado encantado*

Yo iba a *tirar* con un señor a un cerro que le dicen Izopo⁴²⁷. Pero nosotros tirábamos de noche. Nos íbamos a las seis de la tarde, íbamos a ver a donde comían [los animales]. Porque íbamos agarrar venados y *tepezcuintles*⁴²⁸.

Entonces ese día vengo yo, y vamos con él a ver ese sitio, [buscando] las huellas a donde llegaba el *tepezcuintle* y el venado.

[En el lugar] habían unas manzanas redondas, de unas amarillas, habían *porosas*; que esas de repente quiebran las muelas. Entonces ese día vengo yo, y ya como a las diez de la noche: salimos. Yo me ponía unas *bateas*, unas cosas; porque había un bejuco que lo perdía a uno y me lo amarraba aquí atrás. Entonces lo mismo con [un arma] veintidós⁴²⁹. Entonces, cuando yo voy así por una hondonada arriba: miro dos venados. Está uno echado y el otro está parado ahí. Pero con las luces. Entonces cayeron unas *lloviznitas*. Y le digo yo al señor que andaba conmigo:

—¡Chico! —Él ya era un señor, yo estaba *cipote*: jovencito.

—¿Qué vas a tirarles? —me dice el señor.

—¡Mire ahí están dos!

—¡Dejámelos a mí, vos no les vas a pegar! —me dice.

Entonces, bueno lo dejé, como él era tirador, era experto. Y le hace entonces: “¡Piiiiin!” le pone el tiro al venado, y cae el venado. Y la que estaba echada se suspende y “*fuuuuuuu*”. Solo pegó dos brincos.

—¡Andá agarrá aquel que está pegado! —me dice. Y él se fue a seguir [a] la...[otra venada].

Le digo:

—¡No la agarra! —le digo.

⁴²⁷ Cerro Izopo, situado al este de la Bahía de Tela, departamento de Atlántida en la zona norte del país. Tiene una altura de 108 m.s.n.m. Ha sido declarado parque Nacional y zona protegida por la gran variedad de flora y fauna que refugia.

⁴²⁸ *Tepezcuintle*, C. Rica, Guat. y Hond., “paca (mamífero roedor)”. DRAE.

⁴²⁹ Haciendo referencia al calibre del arma de 22mm.

—¡Tal vez! —me dice— ¡Tal vez se detiene por ahí —me dice— esperando [a] la otra compañera! —me dice.

Cuando yo llego [a] donde el venado, lo miro al venado que está “*jaaaa*” bien *calientito*. Y lo tocó. Entonces cuando yo digo a echarmelo al lomo: se para aquel venado y con el tiro pegado en la mera pata para no caminar. Yo andaba un *machetío* de acero, con un *crucero*, *chiquitío*. Entonces vengo, agarro, corto una rama y le pego a aquel venado: “*paaaa, paaaa*” en la cabeza. Y casi le saco el ojo. El venado quedó... bueno dije yo:

—¡Murió!

Y me lo echo al lomo. Y ahí voy con él en el lomo. Pero le estoy contando que ya iban siendo las once y media de la noche, por aquella *cerranía*, yo solito con aquel venado. Y fíjese que el venado me va orinando aquí y me va llenando de... “*hijuepuya*”. Entonces lo pongo en una piedra arrimado, acostado. Cuando volteo a ver, lo miro al venado: parado.

—Ay no! —dije.

Entonces vengo, agarro el *machetío*, le pongo el filo y: “*paaaaa*”.

—¡Ya se murió pues! —dije.

Cuando voy llegando a un plantel así que había, y [a] una peñasca grandota, en esa peñasca pongo el venado. Y yo me voy a donde habían esas manzanas de esas... y, miro que... como yo andaba la lámpara así de foco, con un tanquecito. Y miro aquel montón de *tepezcuintles*. Y “*paaaa*” y cae el bruto. Pero como son tontos esos, cuando miran que cae uno: va a ver el otro. Y “*paaaa*” le doy al otro. Y dije yo:

—¡Hoy si estuvo buena la cacería!

Pues cuando ya vengo y volteo a ver, miro al venado parado. Entonces sentí una sombra que me arropó, porque había un palo de higuero en la esquina de la piedra. Me arropó una sombra y se me puso la cabeza bien grande, bien feo.

—¡Dios mío! —dije yo—. ¿Qué será esto?

Y aquel venado parado. Entonces [lo] agarró y saco el *machetío*... Me asusté, ahí si me temblaron todos... ya eran más de las doce de la noche.

Cuando vengo yo y, me llevo al venado para donde estábamos, y me dice el dueño, le digo:

—¡Mirá que traje un venado! —le digo— y los *tepezcuintles* —Esos si venían muertos.

Había un señor que él mataba y pelaba los animales, nosotros los traíamos en sacos, sacaba toda la carne. Entonces viene él:

—Mirá Raúl —me dice— que ese venado no se quiere morir —me dice.

A la orilla de la playa estábamos.

—¡*Nombre*, vos es que no podés matar a ese animal!

—¡No se muere! ¡Le doy, le doy y no se muere!

Pero antes de eso, como a las dos de la mañana, ese *jodido*, yo estoy durmiendo en una hamaca y el venado me botaba. Yo no le daba importancia, yo no sabía nada. Entonces él no podía matar el venado. Son como las siete de la mañana ya, entonces me voy y le digo:

—¿No podés matar ese venadito?

—¡No! —me dice.

Entonces agarro el machete y le pongo con un coco seco, y le sale una cosa como *lucitas*, como chispitas, luces. Le salieron de aquí de la garganta. Y lo botó y se fue en la arena y entonces ya ahí se murió.

Entonces le digo, le cuento a un a un cazador, tirador viejo.

—¡Pucha Raúl, perdiste tu suerte! —me dijo—. ¡Ese venado estaba encantado! —me dice—. ¡No era cualquier venado! —me dice.

—¡*Nombre*! —le digo—. ¡Yo no sabía!

Don Enrique se llamaba ese señor [al] que yo le conté. Un señor ya *macizo*⁴³⁰. Yo estaba *cipote*, así como él era Don Enrique, y le conté. Él era tirador viejo. Un señor *chele*, blanco. Dice que eso que el [venado] echó: se echa en un trapo dice, se amarra dice, y es una suerte para uno para toda la vida, dice. De toda clase de suerte dice.

—Entonces vos la perdiste —me dice.

⁴³⁰ *Macizo*, Hond., persona de avanzada edad. No en el DRAE.

Fíjese que cuando yo lo maté, echó unas como lucitas, como piedritas brillantes y quedaron ahí y se fueron en la arena. ¡Estaba encantado!

Raúl Sánchez. Nacido en 1963. San Pedro Sula, Cortés. Operador de maquinaria

351. *El espíritu del bosque que protege los árboles y los animales*

Cuenta mi abuelo una historia de cuando él era más joven y le gustaba cazar y andar cortando árboles de maderas preciosas para hacerse buen dinero. Pues resulta que un día ya venía él de regreso junto con otros muchachos. Ese día habían matado tres venados, y los traían en el lomo.

Para poder llegar al pueblo tenían que bajar por todo el filo de la montaña, pasar por todo el bosque. Cuando ya iban bajando la falda de la montaña, vieron algo bien extraño. Vieron cómo los árboles se *sacudía*, pero de una forma exagerada. Mi abuelo dice que todos salieron corriendo *desbarajustados*⁴³¹, que hasta tiraron los venados. Pero entre más corrían, menos veían que avanzaban. Y lo peor, que entre más gritaban, más se sentían acorralados por los árboles, y más perdidos estaban. Cuando en eso, de repente, uno de los muchachos dijo:

—La única forma de escapar de esto es que nos relajemos. No tengan miedo, caminemos despacio y sin mirar para atrás ni para los lados.

Dicen que se abrazaron todos y esperaron a que amaneciera.

Mi abuelo cuenta que esa fue una noche muy larga, llena de angustia y de miedo. El deseo de salir los tenía agobiados, pero se fueron quedando dormidos. Al amanecer se levantaron y lograron salir de allí.

Desde ese día nunca más volvieron a salir a matar animales o a cortar árboles.

Roger Galo. Nacido en 1994. Choluteca, Choluteca. Estudiante

⁴³¹ *Desbarajustado*, Hond., que ha perdido el juicio o la razón. No en el DRAE.

352. *La reunión del Diablo y otros espíritus con los animales del bosque*

Mi abuelo cuenta que antes donde ellos vivían habían leones, de todo, leones, tigres, todo eso, pájaros, venados. Eran como las siete. Dice que ellos estaban acostados. Y dice que le dice:

—Voy a salir —dice que le dice a mi abuela—. Voy a matarme un venado para que lo podamos comer mañana —. Le dice.

Entonces que le dice:

—¡Tené cuidado, porque si te oye alguien le va a decir a la policía y ahí nos van a meter presos! —dice que le dice.

Se fue él. Y dice que todos [los animales] estaban rugiendo, que estaban reunidos todos los animales. Habían palomas, todos estaban reunidos. Y dice que en el centro, hicieron como un ruedo los animales, y en el centro habían cuatro personas. Y dice que no eran personas sino que eran espíritus. Y dice que él iba viendo que estaba hasta el demonio: el Diablo.

Estaba sentado en un trono de oro y dice que el demonio tenía fuego alrededor, y no se quemaba. Dice que alrededor de él estaba: La Sucia, todos los espíritus que hay dice. Mi abuelo salió loco de regreso para la casa. Costo que se repusiera de los nervios, pero nunca más salió a cazar. Él nos contaba de eso que vio esa vez.

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

353. *El hombre que durmió con La Sucia*

Mi papá dice que él, en sus tiempos... pero es que antes era bonito el bosque. Antes [en] los bosques daba miedo. Mi papá dice que él hasta durmió con La Sucia. Es que, cuando uno es mujeriego y pasa por quebradas, le sale La Sucia. Mi papá dice que él iba borracho.

Iba de donde una mujer [que] estuvo en la noche con él, y de ahí se fue para donde la otra. Dice que, cuando iba por la selva, dice que se le montó una mujer atrás, y dicen que le dijo:

—¡Vamos a mi casa! —dice que le dijo.

—¡Ah, sí! —dice que le dijo él—. ¡Vamos!

Y se montó la mujer dice, atrás y todo. Y dice que cuando llegaron en medio de la selva, vino él: desensilló al caballo. Y como se usa, en el caballo, se usan unas cosas como cobijas, ya la extendieron y todo. Y ahí iban a dormir.

Dice mi papá que cuando él decía a abrazarla: se le pasaba para el otro [lado] y así y así.

Y nunca, nunca, pudo abrazarla, ni besarla ni nada, porque, cuando decía hacerlo, se le pasaba para el otro lado.

Y no es que mi papá se quedó ahí dormido en la selva, y el caballo se lo perdió como por una semana y apareció en otros potreros, en otros llanos, en otros potreros. Pero él dice que no le tenía miedo a La Sucia.

Mi papá fue un hombre *aventado*⁴³².

Santos Carrasco. Nacido en 1978. Danlí, El Paraíso. Taxista

354. *El árbol encantado que llora cuando lo lastiman*

Allá donde mi mami vivía, que se llama Las Crucitas⁴³³. Mi mami vivía apartado de Las Crucitas. Hay un *palo* grande, es grandote, grandote, grandote, es gigante, pero súper. Se llama *la ceibona*, es un *palo* que tiene espinas. En ese *palo*, si vos le haces con un machete así, dicen que el *palo* llora.

⁴³² *Aventado*, Col., El Salv., Guat., Hond., Méx. y Perú., “arrojado, audaz, atrevido”. DRAE.

⁴³³ Las Crucitas, caserío del municipio de Teupasenti, departamento de El Paraíso, situado en la zona oriental del país.

Ese *palo* cuando uno le hace con un machete así, hace bulla pero bastante. Se escucha pero como que [está] llorando. Ahí está todavía. Lloro como media hora:

—¡Buuuuuuuu! —bien feo le hace.

Y ahí en ese *palo*, en la noche, como es un barranco, en ese *palo* se escucha que aplauden. Ese *palo* está encantado.

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

355. *El Duende que se llevaba a un niño por temporadas*

En una carretera yendo para Olancho, en una aldea que se llama Los Charcos, se perdió un niño de tres años. Obviamente, la familia desesperados buscándolo. Y como a los tres o cuatro días, lo encontraron en medio de un río, sentado, bien alegre. La gente dice que fue el Duende.

Al tiempo sucedió lo mismo, otra vez se desapareció. Y a los días lo encontraron en una loma con un saco de guayabas que decía que su amigo del bosque se las había regalado.

Y así varias veces que se desapareció, ya más bien ni lo buscaban. La gente aseguraba que era el Duende quien se lo llevaba.

Claudia Gonzáles. Nacida en 1994. Danlí, El Paraíso. Estudiante

356. *Las vasijas enterradas y las luces que las delatan*

La gente de antes enterraba vasijas llenas de dinero, oro o plata.

La gente sabe que la vasija está ahí porque se ve una luz brillante que sale de la tierra.

La cuestión es que solo el que está destinado a sacar esa vasija la puede sacar. Porque si otro intenta sacarla, aun sabiendo que está ahí, aunque escarbe y escarbe, nunca la va a sacar.

¡Pero eso sí es verdad!

Carlos Marroquín. Nacido en 1994. Santa Rita, Copán. Estudiante

357. *Las luces que delatan que hay un tesoro enterrado*

Varia gente dice que ven luces. Pero es de algún entierro que hay. Eso se ve de noche. Dicen que son unas lucitas que suben, verdecitas, bajan y *vuelve* a subir. Lo que le quiero contar es que, quien mira esa luz: es suerte. Lo que hacen es ir a ponerle una señita donde está la luz, y después lo van a sacar.

Santos Canán. Nacido en 1942. Ruinas de Copán, Copán. Agricultor

358. *La luz de los entierros*

Dicen que lo que se levante pa' arriba [la luz]: esa es la hondura que tiene el tesoro. Es una luz bien clarita esa. Las luces se miran mejor, cuando entra el invierno: la primera tormenta, la tierra está caliente y entonces sale la luz. Es *pisto* que está enterrado. Alguna otra cosa: botellas también salen. Se ponen a enterrar botellas y espantan a la gente.

Saúl Romero. Nacido en 1950. Ruinas de Copán, Copán, Honduras. Agricultor

359. *Lo que le sucede a los que buscan tesoros con egoísmo*

Hay veces que por las noches se ven *lucecitas* en el suelo a lo lejos. Eso quiere decir que ahí hay un tesoro escondido.

Cuando uno va con otra persona a querer sacar ese tesoro o esa botija, tiene que ir sin ningún egoísmo. Una vez, uno de mis primos andaba con uno de sus amigos y vio la *lucecita*. El primo iba con mucho egoísmo queriendo encontrar el tesoro él solo. Y cuando llegaron a la luz, no encontraron nada.

Pues se despidieron los dos prometiendo volver en un par de días. Al día siguiente mi primo se fue a buscar la *lucecita* solo, para quedarse según él, con todo el tesoro. Dicen que él llegó al lugar de donde salía la luz, pero lo que le salió esta vez fue un hormiguero.

Eso le sucede a la gente que va a buscar tesoros con egoísmos. Uno tiene que ir sin interés para encontrarlo, y así a la buena suerte.

Rodolfo Gómez. Nacido en 1970. Ruinas de Copán, Copán. Conductor de moto-taxi

360. *El tesoro y el avispero que lo protege*

Una vez unos señores encontraron un tesoro de billetes, pero de billete antiguos. Entonces dicen que a donde se encuentra una *candelita* que solo ahí pasa, pasa: dicen que ahí hay [un tesoro]. Dice que siempre iban a la media noche, siempre le ponían una piedra para irlo a traer oscuro, para irlo a sacar otro día pues. ¡Y nunca encontraban la piedra!

Hasta que un día agarraron valor, pero dijeron ellos:

—Mirá —les dice— hay que agarrar valor para esto —les dijo—. Porque aquí no te vas a correr —dice.

Como dicen que solo él que puede sacar el dinero es, cuando el señor muere, al que le dice. Dicen que solo él lo puede sacar. ¡No es cualquiera!

Y se fueron a media noche, estuvieron escarbando y nunca lo encontraron. Pero eso sí, que un avispero dicen, que los trastornaba pues. ¡Un avispero! Y decían:

—¡Hay que aguantar! ¡*Hay que juntar güevos*⁴³⁴! —como dicen ahí, valor pues—. ¡Hay que juntar valor!

¡Pero no, no lo sacaron! Fíjate que ese avispero los perdió. ¡Los perdió del mapa! Unos amanecieron en la *ñanga*⁴³⁵: bueno en los manglares pues. Unos fueron a dar ahí, otros fueron a dar a diferentes montañas. Siempre [a] donde hay un tesoro: aparece una *candelita* que nunca se quita, todas las noches. Ellos se dieron cuenta, a veces iban, ponían piedras y otro día [ya] no las hallaban. O si no, intentaban escarbar pero no les salía nada. Ellos sienten que es un avispero, pero es la misma de Satanás cuando hay dinero así. Entonces los perdió eso. Pero los perdió. Y unos se ponían así, para ver la luna, a ver en qué dirección. Porque como ellos, antes los antepasados se guiaban por eso. Cuando no había electricidad aquí en el sur. Se guiaban por la luna, decían:

—¿Para dónde va esta luna?

Entonces ellos decían que al este quedaba la comunidad, y al oeste... así diferenciaban las cosas. Pero no vos, no hallaban, no hallaban tampoco la dirección, hasta que otro día amanecieron en diferentes lados. Pero sí, dicen que si otro poquito más hubieran estado ahí: se quedan locos. Ahí nomás hubieran quedado.

Omar Ortiz. Nacido en 1992. Nacaome, Valle. Estudiante

361. *Ver las señales de un tesoro no es suficiente*

Hay varias señales que indican que hay tesoros. Por ejemplo, en Yoro hay un cerro donde se ve una luz de las diez de la noche en *delante*. Es un cerro alto y

⁴³⁴ *Juntar güevos*, Hond., “decidirse a hacer algo, envalentonarse”. (Saravia, 2006).

⁴³⁵ *Ñanga*, Hond., “lodo del fondo del manglar y del estero”. DRAE.

redondito, y en el *cucurucho* es que se mira esa luz. Ahí es zona minera. Mis abuelos contaban (yo nunca lo escuché), decían que ahí cantaba un gallo. Según lo que la gente contaba es que donde canta un gallo es porque ahí hay algo de valor, que a lo mejor los mineros no sacaron. Eso no es cualquiera que lo encuentra: el hecho que usted mire la luz o escuche al gallo, no significa que va a encontrar el tesoro, usted camina y camina y dice:

—¡Ayy ya voy a llegar!

Pero cuando menos acuerda la está viendo más adelante. Nunca la encuentra. ¡Y es que cómo la va atrapar, si es una cosa reservada para a saber quién! ¡Solo Dios sabe! ¡Pero ni modo, uno tiene que probar si esa suerte es de uno!

José Torres. Nacido en 1944. Morazán, Yoro. Agricultor

362. Vestigios mayas en la zona

Porque estamos en un sitio arqueológico [haciendo referencia a Copán, yacimiento arqueológico de la civilización maya en Honduras], siempre se encuentran cosas. Nosotros les decimos entierros. Alguna gente le llama botijas. La gente campesina: una botija. Pero son artefactos del mismo sitio de gente que vivió antes. Este sitio fue muy grande.

Fueron veinticuatro kilómetros cuadrados los que poseyó la ciudad de Copán. Sí, la ciudad capital era todo esto al contorno. Pero a los alrededores de este sitio son veinticuatro kilómetros cuadrados.

Entonces lo que yo le quiero decir, es que al contorno de este lugar acá, de repente, en un *trabajadero*, por decirlo así: donde hacen maíz y frijol, tiran una yunta de bueyes adelante y se ponen a darle vuelta, y siempre salen [reliquias].

Gerardo Morales. Nacido en 1964. Ruinas de Copán, Copán. Agricultor y restaurador

LOS CERROS Y MONTES

363. *La montaña que encanta y hace perder el camino*

¡La montaña del Celaque está encantada! Es una de las montañas más grandes del país. Uno, entre más lejos llega, más cosas divinas [se encuentra], que lo invitan a uno a seguir adelante, hasta que lo van perdiendo en la montaña.

Cada vez mira algo más hermoso, y uno va perdiendo la cabeza, la ubicación. Dicen que ahí se ven todo tipo de frutas y animales. Mucha gente se ha perdido ahí y jamás se le ha encontrado.

Luis Castellanos. Nacido en 1992. La Unión, Lempira. Estudiante

364. *La montaña encantada que no deja que nadie saque nada*

En San Esteban⁴³⁶, Olancho, hay una montaña donde crecen muchas frutas. Gran variedad de mangos, zapotes⁴³⁷, *cirgüelas*⁴³⁸, naranjas, nances⁴³⁹, toronjas, de todo. La cosa es que todo el que quiera comer frutas ahí: puede hacerlo. Pero nadie puede sacar frutas de ahí, porque misteriosamente se pierden y no encuentran el camino de regreso hasta que botan las frutas y se quedan con las manos vacías.

Janny Mendoza. Nacida en 1990. San Esteban, Olancho. Estudiante

⁴³⁶ San Esteban, municipio del departamento de Olancho, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 19.962 habitantes.

⁴³⁷ *Zapote*, “árbol americano de la familia de las Sapotáceas, fruto comestible, de forma de manzana, con carne amarillenta oscura, dulce y aguanosa, y una semilla gruesa, negra y lustrosa”. DRAE.

⁴³⁸ *Ciruela*, “fruto del ciruelo”. DRAE.

⁴³⁹ *Nance*, C. Rica, El Salv., Hond., Méx. y Nic., “arbusto de la familia de las Malpigiáceas, flores amarillas y fruto comestible, pequeño y aromático. La corteza se utiliza en la medicina tradicional”. DRAE.

365. *Los metales preciosos que tiró el cerro Merendón tras el paso del huracán Fifi*

Juvencio: Cuando hubo el huracán el Fifi, todo ese cerro del Merendón⁴⁴⁰, tiró una arena como metal. Y todo el mundo recogiendo con palas y con toda cosa, llenando costales de puro metal. ¡Hasta brillaba fíjese! ¡Viera que bonito eso!

Mario: Salía: platina, salía bronce y antimonio.

Raúl: ¡Todo eso es encantado ahí!

Juvencio: ¡Todo es encantado!

Mario: ¡Y gratis! Ese cerro tiene todo eso. Tiene grafito, antimonio y platina.

Raúl: Si a usted la agarrara una tormenta, y lloviera duro y estando usted digamos unos veinte metros adentro de ese cerro, es feo mirar aquel estruendo, como caen esos metales, piedras, lodo, se oye feo como que es un animal que viene. ¡Es feo eso!

Mario: Son los mismos gases de los metales, los gases de los metales son los que despiden todo eso.

Juvencio Ponce. Nacido en 1965. San Pedro Sula, Cortés. Camionero

Mario Gómez. Nacido en 1953. Yoro, Yoro. Operador de maquinaria

Raúl Sánchez. Nacido en 1963. San Pedro Sula, Cortés. Operador de maquinaria

366. *El bejuco encantado en la montaña del Celaque*

Se dice que la montaña del Celaque⁴⁴¹ está encantada. Ahí hay un bejuco embrujado. Es un bejuco que aparentemente se mira como cualquiera, se

⁴⁴⁰ Merendón, cordillera situada al occidente del país, colindante con la frontera de Guatemala. Cuenta con una gran diversidad de flora y fauna, sobresale su bosque nuboso. La altitud varía entre los 1.800 a los 2.242 msnm.

⁴⁴¹ Celaque, montaña más alta de Honduras. Situada en la zona occidental, entre los departamentos de Lempira, Ocotepeque y Copán. Tiene una altitud de 2.870 msnm.

esconde entre los otros, y no hay forma de diferenciarlo. Pero este bejuco está encantado, y, cuando ve una persona, la enrolla y se la lleva sabrá Dios [a] dónde.

Solo hay una forma de librarse de este bejuco. Cuando usted ve *un uno*, tiene que decirle:

—¡Ya te vi!

Porque, si no, el bejuco se lo jala a uno y lo desaparece. A uno siempre le recomiendan que, cuando se va al Celaque, se tiene que ir diciendo

—¡Ya te vi! ¡Ya te vi! ¡Ya te vi!

Edwin Martínez. Nacido en 1990. Gracias, Lempira. Recepcionista de hotel

367. Los misterios de la montaña Pico Bonito

Tenemos en Ceiba: Pico Bonito⁴⁴². Usted puede *dentrar* y *dentra*. Ahí hay frutas, hay de todo, puede comer, pero traer no puede. Porque se pierde.

Tampoco no puede caminar por cualquier lado porque lo *jalán*. ¿Me entiende? Lo jalán los gases.

Raúl Sánchez. Nacido en 1963. San Pedro Sula, Cortés. Operador de maquinaria

368. El cerro Pijol está hueco

¡El Pijol⁴⁴³ yo lo anduve todo! Pero [en] el Pijol no es que asustan. Le voy a contar: el Pijol fue un cerro que era puro volcán, eran volcanes. Y cuando hizo sus

⁴⁴² Pico Bonito, montaña situada en la ciudad de La Ceiba al norte del país. Tiene una altitud de 2.435 msnm.

⁴⁴³ Pijol, pico localizado en la cordillera de Sulaco situado en el municipio de Yoro en la zona noroccidental del país, con una altitud de 2282 msnm.

erupciones; a saber en qué año, porque nadie se da cuenta en Honduras que el cerro el Pijol hizo erupciones y quedó solo el cajón, la cáscara.

Él no tiene agua encima, no hay culebras, no hay aves, no hay nada; porque no hay agua.

Lo que hay encima son árboles pegados en piedras que ahí se mueven. Nosotros ahí anduvimos, ahí encima. Porque yo trabajé en el inventario de bosques con unos canadienses en todo el país; por eso le estoy contando esta historia.

Entonces nosotros anduvimos en ese cerro, allí se mueve. Y porque cuando hizo sus erupciones el cerro ese: quedó solo hueco, la cáscara. Entonces ese cerro tiene rocas encima, los árboles están pegados a las rocas.

¡Y quiere un gran cuidado! Porque yo agarraba piedritas de aquellas grandes piedras y las dejaba ir: no oía donde caían.

Mario Gómez. Nacido en 1953. Yoro, Yoro. Operador de maquinaria

369. *El cerro de los muertos*

Hay un cerro que dicen que ahí salen todos los muertos. Ahí vivía mami. Antes ahí vivía gente, pero la gente toda se fue porque dicen que ahí era muy solo, y no había ningún tipo de comunicación. Además ahí asustaban. Ahí vivía ella cuando se la robó papi.

Dicen que ahí salen todos los muertos, ahí se reúnen todas las noches. Ahí guindan trapos, y trapos que no se sabe de dónde los sacan. Ahí se escucha que lavan. Ahí se escucha que hacen fiesta. Ahí se escucha...todo se escucha. Se escuchan ruidos, se escucha [gente] llorando, o sea, las Lloronas con los hijos. Ahí salen todos los espíritus, como un panteón es ahí.

Dicen que en la mañana solo es un desastre, desastre, pero desastre. Dicen que hay ropa tirada, hay piojillo de todas clases, hay huellas también. Y

nadie pasa por ahí, y ahí hay huellas de todo. ¡Todas las mañanas vas a ver eso vos!

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

370. *La planta que pierde a quien la pisa*

A mí me ha gustado mucho la cacería. Yo salía a cazar con un señor allá en El Paraíso. Y veníamos por el campo, por un camino y me dice él:

—Fíjese que me ha tocado —decía— que cuando ando de cacería en la noche, y ya para llegar al pueblo: perderme—. Decía.

Ajá y le decía yo:

—¿Y a qué atribuyó eso?

Me dice:

—Es que hay una planta que cuando uno se para en ella, uno se pierde.

Y entonces me contaba que ya llegando al pueblo, ya cerca del pueblo, de repente miraban las luces del pueblo y ya cuando iban bajando, de repente se perdían.

Y ya no hallaban [el camino], entonces se sentaban ahí hasta que amanecía. De repente iban caminando y decían:

—¡ No, no es aquí!

Decían de regreso. Y en eso estaban, por último lo que hacían era sentarse hasta que amanecía.

Y él nos decía que eso le atribuían ellos a que cuando se pisaba, se pasaba por una planta, y uno la tocaba: eso lo perdía.

Carlos Arita. Nacido en 1949. Ocotepeque, Ocotepeque. Abogado

371. *La Flor de la Juventud oculta en la punta de la montaña*

En uno de mis viajes por el occidente del país, justamente en Ceguaca⁴⁴⁴, Santa Bárbara, una muchacha me contó una historia que me llamó mucho la atención.

La *cipota* me contó que ella venía de una aldea de Ceguaca que se llama El Edén, y que a ella allá le tocaba ir todos los días a lavar al río.

Pues que una ocasión una viejita le contó que la montaña que se miraba desde el río estaba encantada, y que en lo alto de esa montaña había una flor blanca, gigante, que brillaba de noche.

Le dijo que esa flor era la Flor de la Juventud, y que no cualquiera la podía encontrar. Le dijo que eran cuatro días de camino, y que para meterse ahí adentro había que ser diestro con el machete.

Pero que, quien tuviera la suerte y la encontrara, tenía que meterla en medio de la Biblia y dejarla secar por un año; de ahí molerle los pétalos y ponerlos a hervir con agua. Luego tomarse ese té cuando aún este caliente.

La viejita le contó que ella conoció a un señor que la encontró, y duró doscientos diez años.

Contaba que el señor ya se le miraba la carita como de un hombre mayor, pero que se conservaba bien.

Y que cuando se le miraba por la espalda se miraba como quinceañero. Los brazos fuertes, dóciles como un *chavalo*.

La *cipota* decía que ella efectivamente vio lucitas en el cerro, pero nunca tuvo valor de ir a buscar esa flor que la viejita le dijo.

Jorge Martínez. Nacido en 1958. La Ceiba Atlántida. Abogado

⁴⁴⁴ Ceguaca, municipio de departamento de Santa Bárbara, situado en la zona occidental del país. Con una población estimada de 3.839 habitantes.

372. *El cerro encantado que no permite que le extraigan sus riquezas*

Los *gringos* quisieron explotar el Cerro Grande que le decimos en Texiguat. Ponían hasta trecientos hombres con maquinarias, todos los días a trabajar y estuvieron como cinco meses trabajando así. Lo que iban hacer hoy, no les amanecía, aparecía todo como antes de comenzar, hasta con zacate. ¡Como que volvieran a empezar!

Ese cerro dicen que está encantado. Tiene oro, bastante oro. Pero pide siete niños, de siete años, sin bautizo, para entregarles el oro que hay en ese cerro.

Por el lado de ese cerro hay una poza alláaaa se ve el charquito de agua. Y cuando usted llega a la orilla tiene que estar bien detenida, porque si se va ahí dentro, no vuelve. Y si usted le tira piedrecitas, esa agua sube, es bien *zarquita*. Sube hasta arriba. Es encantada. Esa posita es parte del cerro.

A ese cerro usted puede ir, hay árboles frutales y todo que puede comer, pero para llevar para la casa: no. Se pierde. No se baja del cerro si quiere llevar frutas para la casa. ¡Es cierto, es cierto!

Mario Rodríguez. Nacido en 1946. Texiguat, Choluteca. Conductor

373. *Las misteriosas luces en el Cerro de la Cruz*

Un compañero me contó que, una vez, andaban con un hermano cazando en el Cerro de la Cruz. Dice que miraron dos luces que venían abajo de ellos. Se miraban como dos focos alumbrando. De repente, sin darse cuenta, las luces les habían pasado y ya iban más arriba que ellos.

Dicen que le dijo uno al otro:

—¡No *fregués* vos, si aquellos ya pasaron! ¡Mira dónde van! —dicen que le dijo.

Cuando subieron a la mera punta, ya no vieron nada. ¡No había nada, ni nadie! Mucha gente cuenta la misma historia. Aseguran que han visto esas luces.

Santos Carrasco. Nacido en 1978. Danlí, El Paraíso. Taxista

374. De cómo la cruz en el cerro cesó con los temblores

Se dice que hace muchos años, en Gracias, fuertes terremotos tenían a la gente de *correr*⁴⁴⁵. Incluso muchos tuvieron que dejar el lugar.

El sacerdote le pidió a la gente que se reunieran en la plaza del pueblo a pedirle a Dios que dejara de temblar. Dice la gente, que los temblores formaron un cerro, y que entre todos los vecinos y el sacerdote llevaron una cruz a la cima, esparcieron agua bendita y el padre dio una misa.

Desde ese día la paz volvió al pueblo y los temblores cesaron.

Edwin Martínez. Nacido en 1990. Gracias, Lempira. Recepcionista de hotel

375. El cerro de la cruz de San Francisco de la Paz

En mi pueblo, San Francisco de la Paz, se cuenta una historia sobre el cerro más alto que hay ahí. Este cerro se llama el Cerro de la Cruz. Así lo han apodado porque, en la mera punta, tiene una cruz enterrada. La gente cuenta que un día no muy lejano ese cerro se va a derrumbar y va a tapar toda la ciudad. Dicen que en el centro del cerro está lleno de agua y que hay una culebra grandísima que ahí vive.

⁴⁴⁵ *Estar de correr*, Hond., estar desesperado. No en el DRAE.

Se cree que el día que esa culebra intente salir del centro del cerro, toda el agua va inundar la ciudad, y la tierra va a soterrar todo.

Y que la culebra se va encargar de tragarse a la gente que quede viva. ¡Yo esto lo he venido escuchando toda mi vida, pero jamás ha pasado nada!

Mardo Matute. Nacido en 1993. San Francisco de la Paz, Olancho. Estudiante

376. *El cerro embrujado que no se pudo deshacer*

En la salida a Valle de Ángeles hay un cerro que le llaman el Cerro Brujo. Dicen que no tiene un nombre oficial ese cerro, pero todos los habitantes de Tegucigalpa lo conocemos por el nombre de Cerro Brujo. Son muchas las historias que se dicen de ese lugar. Dice la gente que ese cerro lo intentaron deshacer para lotificarlo, pero que fue imposible.

Le sucedían cosas horribles a los trabajadores y muchos de ellos acabaron locos de tanto azoro. Cuentan además que cuando la gente lo sube hasta la punta se siente un olor a azufre, y que hay una cueva donde se cree vive el Diablo.

Los vecinos aseguran que en ese cerro deambulan almas en pena y seres malditos. Yo trabajo en una escuela ahí cerca y la gente cuenta eso.

Warren Ochoa. Nacido en 1980. Distrito Central, Francisco Morazán. Profesor

377. *El cerro que todas las noches cambia de posición*

Hay un cerro en Choluteca que todas las noches cambia de posición. Varía gente se ha perdido ahí y como no los han encontrado, pues se cree que allí se han muerto. Nadie sabe nada de cómo es que se pierden, no se ha encontrado

nunca algún cuerpo o algún rastro que de pautas de qué es lo que sucedió con esa gente desaparecida.

Kevin Velásquez. Nacido en 1995. Nacaome, Valle. Estudiante

378. *El cerro que desaparece a los que suben a la punta*

El cerro de Los Coyoles es un cerro que está en Choluteca. Según cuentan las personas mayores, los que suben al punto más alto del cerro no bajan. Ahí hay miles de historias de apariciones y desapariciones de todo tipo.

También dicen que alrededor de ese cerro, a eso de las tres de la madrugada se ven varias luces que brillan.

Edwin Bonilla. Nacido en 1993. Nacaome, Valle. Campesino

379. *La piedra en el cerro que evitará la tragedia al pueblo*

Se cuenta que, en un cerro aledaño a Danlí, hay una inmensa piedra llamada la piedra de Apaguiz. A ese cerro mucha gente subía en busca de leña.

Cuando la gente iba sola y pasaban cerca de la piedra, escuchaban voces que venían de adentro de la piedra. A veces desde abajo se veía ropa colgada y, cuando iban a ver qué era eso, la ropa se veía cada vez más lejos, y nunca se lograba alcanzar. Varios aldeanos se organizaron varias veces para intentar descifrar ese misterio, pero nada resultaba. Las voces se seguían escuchando, y la ropa colgada se veía casi a diario. Hasta que un día un cura organizó una procesión al lugar. En la piedra oficiaron una misa, y desde ese día todas esas apariciones acabaron.

Hermes Galindo. Nacido en 1949. Yuscarán, El Paraíso. Perito mercantil

380. *Los fantasmas de los empleados en el cerro Uyuca*

Yo trabajé en la Escuela Agrícola Panamericana. Y ahí en el Zamorano hay gente que tiene hasta sesenta años de trabajar ahí. Según dicen, esa escuela tiene como un pacto.

Hay un cerro que ahí le dicen: El Uyuca. Dicen que todas las personas que mueren ya viejos, que trabaron ahí en la escuela y todo, cuando va gente al Uyuca así como a *tirar*, los ven allá. Los ven ahí en persona. Supuestamente es que los entrega la escuela, que tiene un pacto también.

Un señor murió y dicen que [otro] dijo:

—¿Cómo se va a morir vos? ¡Sí yo anduve *antier*⁴⁴⁶ que anduve tirando en el Uyuca lo vi! ¡Ahí estaba! —le dice.

—¡*Nombe*, si ese fregado tiene como tres años [muerto]!

—¡Qué te digo que lo vi! ¡Allá andaba —le dice— andaba cortando moras —le dice— ahí en el Uyuca!

—¡*Nombe*! —le dice.

—¡Sí, preguntale a los hijos qué [si] ya murió!

Y él dice que se extrañaba porque los miraba ahí en el Uyuca trabajando.

Santos Carrasco. Nacido en 1978. Danlí, El Paraíso. Taxista

381. *Los misteriosos gritos en el cerro Guayabal*

Tenía como dieciséis años cuando, con un grupo de amigos, nos fuimos a acampar allá por La Montañita, en un cerro que le dicen Monte Oscuro, más específicamente donde le dicen El Guayabal.

Éramos como siete u ocho. Pues armamos nuestra tienda e hicimos una fogata.

⁴⁴⁶ *Antier*, “anteayer”. DRAE.

Ya como a las once, terminamos de cenar y empezamos con las típicas historias de miedo. Ya cuando todo mundo estaba ya medio *cacahuate*⁴⁴⁷ dijimos:

—¡Ya estuvo! ¡Vámonos a dormir!

—¡Parece que viene una tormenta! —dijo uno.

—¡Jueputa! —dijimos todos. Y nos metimos a la tienda.

Pero nada que llovía. Entonces salimos de nuevo y seguimos contando historias de miedo. De repente, en el fondo del bosque, se empiezan a escuchar los gritos de un hombre:

—¡Ayyyyyyyyyyyyy! ¡Ahhhhhhhhhhhh!

—¿Qué pasa aquí? —dijimos todos nerviosos.

—¡Algo raro pasa aquí! —decíamos sorprendidos.

De repente todo se puso en silencio. Como a los veinte o treinta minutos, se escucha otra vez. Pero esta vez era un hombre carcajeándose.

—¡Jaaaa, jaaaa, jaaaa! —se reía burlescamente.

—¡Ay, no, mejor vamos a dormirnos! —dijimos todos nerviosos.

Para variar, a mí me dejan durmiendo en la orilla. Todos estábamos bien pegaditos con miedo. En eso empezamos a escuchar como pasos en el monte:

—¡Shuu, shuu, shuu!

Y le digo a Ernesto, que era el que estaba a mi par:

—¡Ernesto, yo oigo pasos afuera!

—Tranquilo, loco, es tu imaginación —me contestó.

Y sigo escuchando:

—¡Shuu, shuu, shuu!

Y le vuelvo a preguntar a Ernesto:

—Ernesto, ¿escuchaste?

—¡Sí! —me dice—. ¡Ahí anda alguien!

Y en eso salió uno de los que andaban con nosotros, que siempre andaba una pistola de balines, y comenzó hacer disparos:

—¡Pum, pum, pum, pum!

⁴⁴⁷ *Estar Cacahuate*, Hond., tener miedo o angustia por un riesgo o daño real o imaginario. No en el DRAE.

Y después de eso, nada, todo se calmó. ¡Pero fue la noche más larga de mi vida! Apenas salió el primer rayo de luz y:

—¡Vámonos! —dijimos todos.

Nunca dijimos nada en nuestras casas, porque no nos iban a dejar ir de nuevo. Pasó el tiempo, y Ernesto le cuenta a uno de los viejitos del barrio y le dice:

—¡*Nombe*, si ustedes son pendejos! ¡Allí en ese lugar en la época de los ochentas iban a matar gente y la dejaban tirada! ¡Eso que ustedes escucharon fueron almas en pena, de tanto muerto que dejaron allí!

Tiempo después yo le conté a mi papá, y él me dijo:

—¡Ahí iban a matar gente! ¡No ves que ahí pasaba la carretera vieja de Danlí, y es bien solo!

No volvimos a ir ahí, quedamos curados⁴⁴⁸.

Elvin Zepeda. Nacido en 1980. Distrito Central, Francisco Morazán. Estudiante

382. La oración del Duende para las personas que quieran pactar con él

Otra cosa que también pasó ahí en ese Cerro del Duende, [es] que dicen que [el Duende] dejó una oración.

Él que leyera esa oración se le *iban* a cumplir todos los deseos. Pero tenía que tener como pacto con él, hacerle caso pues, obedecerle en todo lo que el Duende quisiera.

Pero iba a tener: riquezas, dinero, alcohol si quisiera, todo, todo lo que quisiera.

Se supone que hay varia gente que la ha leído, que ha hecho pacto con ella, pero no sabría decirle bien. Dicen que en la noche siempre el Duende los iba a visitar cuando estaban durmiendo; a los que han hecho pacto con él.

⁴⁴⁸ *Quedar curado*, Hond., haber aprendido la lección. No en el DRAE.

Y que se oía como que les tiraban monedas y era que les tiraban dinero. Al siguiente día les aparecía dinero en la cama o en algún otro lado.

Alexander Escobar. Nacido en 1984. Santa Rosa, Copán. Ebanista

383. *El Duende vestido de militar protector de los venados*

Este pueblo era remoto, no habían carreteras como ahora. De vez en cuando entraba un carro. Dicen que había un señor que se llamaba don Vicente Triminio, que era el papá de don Chicho Triminio. Ese señor don Chicho Triminio acaba de morir. Ese señor don Vicente Triminio fue Gobernador Político. Entonces venían a cazar venados. Siempre venían los fines de semana. Pues una vez, dice, de repente se internaron por el campo yendo para Uyuca, y de repente miraron que los perros que andaban con ellos, se regresaron asustados y aullando.

Y de repente miraron aparecer un militar pero *chiquitito*, que era más grande el fusil que andaba que el cuerpo. Entonces dicen que se les paró a la par de ellos y les dijo:

—¡Se van acabar los venados!

Entonces ellos lo quedaron viendo.

—¡Se van acabar los venados!

Y en eso:

—¡Se van acabar los venados!

Hasta que lograron sacarlos. Hasta que ellos con el miedo salieron, se regresaron. Y ya hasta que miró el hombrecito que ellos salieron ya del camino, los dejó en paz. Pero así:

—¡Se van acabar los venados! ¡Se van acabar los venados!

Solo eso les decía. ¡No volvieron a venir aquí! Era el que cuidaba ese lugar, del campo para arriba. ¡Claro que antes había bastante vegetación, no habían

explotado tanto! ¡Pero esa historia es positiva! Porque ellos la contaban, dice mamá. Yo estaba *chiquita*.

Rosa Fonseca. Nacida en 1956. Tatumbula, Francisco Morazán. Enfermera

384. *El Duende Diego que se llevó a la muchacha a una cueva de cristal*

Supuestamente hay un Duende que se llama Diego que ese es bueno. Yo no me la sé mucho, una trabajadora me la contaba a mí, que Dieguito supuestamente era un Duende bueno, que se enamoró de una hermana de la trabajadora.

Dice que él le llevaba cosas de oro, así regalos. La familia de ella no sabía que ¿por qué? ¿Qué estaba pasando?

Y, de repente, es que ya después la seguía. Y los novios que tenía esa *chava*; porque era bien bonita, les pegaba pedradas.

Pero dice que tenía un hermano, que dice que el hermano le llevaba cigarros a él y él se lo devolvía en *pisto*: en dinero. ¡No, eran puros! ¡Y él se lo devolvía en dinero!

Ya después se la llevó a la muchacha, se la robó. Y después, a los años, dicen que la muchacha llegó a la casa, y ya los papás le empezaron a preguntarle qué se había hecho.

Dice que ella vivía en una mansión de cristal decía. ¡Qué todo era de cristal! Y le preguntó si tenían relaciones, y les dijo que no, que él más bien la cuidaba.

Ella llega ahí a la aldea, siempre dicen que siempre llega la mujer. Ella se va y llega a visitarlos.

Alexander Escobar. Nacido en 1984. Santa Rosa, Copán. Ebanista

385. *Los tres consejos del Duende para conceder tres deseos*

Cuentan de un hombre que era pobre y de los tres consejos. Dice mi abuela; ella lo cuenta también, que había un Duende Rojo, que salía en un cerco, en una montaña que solo vivía un hombre y la mujer y los hijos. Y era pobrecito. Él estaba flaquito, flaquito, porque no comía, porque no tenía nada que comer.

Entonces dice mi abuela que un día, el fue y se *mió* en la punta de un *palo* y entonces al día siguiente le apareció un Duende. Y le dijo:

—¡Pedime tres deseos, pero tenés que cumplir los tres consejos: no preguntar lo que no te importa, no robar y no matar!

Y le dice:

—¡Yo los cumplo!

Entonces pasó un día un hombre, iban con *unos ganados*: esa era la prueba. Si preguntaba no le iba a dar nada. Pasó y el otro pasó y le dice:

—¿Para dónde lleva *los ganados*?

—Los llevo *pal'* potrero —le dice.

Se fue y lo vigió y le robó *los ganados*. Y entonces [el Duende] le dice:

—¿Cuáles son los tres consejos que te di? —le dice—. ¡Y no los cumpliste! ¡Por no cumplirlo te quito todo y se la doy al otro [al que le robó]!

Le dio una hacienda, casa, todo le dio. Una hacienda completa.

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

386. *La revelación del Diablo en una partida de naipes en el cerro el Bonete*

Ahí en el Bonete, salen los tres [Duendes], se reúnen y juegan naipes. Dicen que es malo jugar naipes. Una vez había uno ciego que le gustaba jugar naipes. Ellos saben diferenciar por las manos. Entonces ellos jugaban al pie de un palo de *guanacaste*.

Dice que ahí jugaban tres, jugaba: el ciego, el Duende y el Duendecillo; que es el más *chiquito*, [es] el azul.

Dice que ahí jugaban todos los días. Ese día que jugó el ciego, se quedó el ciego ahí, se subió a la punta de un palo. Ese día él no sabía para donde agarrar porque no tenía casa: lo habían corrido. Y dice que ahí se quedó y escuchó a las doce y media jugar [al] Diablo en una mesa naipes.

El Diablo y más espíritus. Dice que él escuchó que en el árbol que él estaba subido, había mucho dinero. Y dice que él escuchaba y escuchaba. Y él se *mió* del miedo.

Y dice que si esos orines caían en el suelo, el Diablo lo iba a ver y lo iba a matar. Entonces él se *mió*, pero él no se *mió* en el lugar donde él [Diablo] estaba, sino que él vino y se hizo para el otro lado, a un lugar donde no lo escucharan. Y dice que también [escuchó] que ese árbol podía quitar... ¿si él era ciego? se lo podía quitar. Y él se untó.

Al día siguiente, en la pata del *palo* donde se *mió*, había mucho dinero. Y él ya no era ciego porque se untó de aquella hoja.

Entonces fue donde el otro amigo [ciego] de él, que le tenía envidia. Y dice que le dijo:

—¡Uy pero ya tenés dinero! —le dice—. ¿De dónde lo sacaste?

—Pues yo escuché al Diablo, que dijo que en la pata del guanacaste que jugamos naipes, hay mucho dinero —dice.

Y dice que le dice:

—¡Ah! —le dice— ¡Yo voy a ir esta noche, tal vez a mí me da!

—¡Pues tenés que *miarte* y untarte para que [ya] no seas ciego! —le dice.

A las doce de la noche, ahí estaba otra vez el Diablo. Y dice que dice:

—¡Yo siento mal olor aquí! —dice que dice el Diablo—. ¡Vamos a ver qué es!

Y se suben a la punta del palo. Y le dice:

—¡Dame dinero! —le dice.

Y dice que lo agarró, lo agarraron los espíritus y el Diablo y lo mataron pero lo hicieron picadillo, picadillo.

¡Lo hicieron picadillo, picadillo! Dicen que a saber si es [por]que le tenía envidia al otro.

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

387. *Las travesuras de los Cicipes*

Mi tío Leonardo me contaba de los Cicipes. Me decía que eran unos homrecitos traviesos. Mi tío y sus hermanos se dedicaban a hacer sal. Pues cuando iban a hacer sal a la playa, se turnaban: unos cuidaban por el día, y otros por la noche. Varias veces aparecían las cosas regadas y desordenadas, pero no sabían qué podía ser. Pues un día a mi tío Leonardo le tocó cuidar por la noche. Cuando ya estaba medio dormido, sintió que le estaban haciendo cosquillas. Se despertó asustado a ver, y vio que eran dos enanos. Esos eran los Cicipes, dos hombres *chiquititos*.

Él no les tenía miedo; ya sabía de la existencia de esos *azoros*⁴⁴⁹. No era la primera vez que los miraba. Así es que vino él y, antes de que se le escaparan, los agarró, los amarró con los alambres de las *pailas*⁴⁵⁰ de hacer sal, y los prensó bien a un poste, para que los demás vieran en la mañana quiénes hacían el relajo y lo dejaran dormir. A la mañana siguiente fue al poste a traerlos, y ya solo estaba el alambre y las señas de donde los había amarrado; ya no los encontró. Pero sí supo quiénes eran los que les hacían ese tremendo relajo.

Aurora Reyes. Nacida en 1956. Nacaome, Valle. Maestra

⁴⁴⁹ *Azoro*, Hond., espanto, fantasma, aparición. Visión de un ser sobrenatural o fantástico. No en el DRAE.

⁴⁵⁰ *Paila*, “cazo (recipiente de cocina)”. DRAE.

388. *Los Sisimites se roban a las muchachas*

Muchas personas aseguran haber visto al Sisimito. Hay varias historias de Sisimites. Historias de Sisimites aquí en La Paz⁴⁵¹. Incluso historias de Sisimites que se han robado muchachas.

Dicen que es como un mono, pero fuerte, y peludo. Como un gorila pequeño. Vive en las montañas, y camina con los pies hacia atrás, tiene los tobillos para enfrente y las rodillas para atrás. Cuando la gente encuentra huellas en el camino y sospecha que es el Sisimito, se confunde y cree que avanzan en sentido contrario al Sisimite, cuando en realidad se dirigen hacia él.

También dicen que come frutas y hojas, pero que también le gustan las cenizas de los fogones y que incluso la carne humana. Un señor en el pueblo contaba que él conoció a una muchacha que se llamaba Francisca, y que ella se le logró escapar al Sisimito. Decía que se le logró escapar porque corrió en círculos, y que como este animal tiene las patas *canteadas*⁴⁵², no la pudo atrapar.

La gente de antes, cuando miraba o sospecha que el Sisimito andaba cerca, le prendían fuego al monte para que se quemara el Sisimito. Decían que nunca iban a las milpas sin su cajita de fósforos, por si se les aparecía el desgraciado. O salían con perros porque el Sisimite le tiene miedo a los perros y al agua. Un señor contaba que, cuando escuchan los Sisimites ladridos de perro, no se acercan. Y que, cuando uno va a la montaña, es mejor caminar al lado del río, porque si el Sisimite sale de repente, uno se puede tirar al agua, y ahí a uno no lo ataca.

Se dicen tantas cosas de este animal... Por ejemplo, que un hombre no puede mirar directo a los ojos al Sisimite, porque se muere al poco tiempo. Pero que, sí una muchacha lo hace, vivirá muchos años.

¡En este pueblo te pueden contar miles de historias de ese personaje!

Carlos Aguilar. Nacido en 1952. Marcala, La Paz. Agrónomo

⁴⁵¹ La Paz, departamento situado en la zona suroccidental del país. Con una población estimada de 147.666 habitantes.

⁴⁵² *Canteadas*, Hond., al revés, torcidas. No en el DRAE.

389. *El Hombre Lobo que vive en la punta de un cerro*

Ahí donde mi abuelo vivía antes, ahí se llama La Granja⁴⁵³, ahí solo hay aproximadamente como siete casas, es un lugar solo, no hay luz, nada. Ahí dicen que sale un hombre que se convierte en lobo. Dicen que ese hombre vive en la punta de un cerro pero alejado, porque dicen que no tiene ni mujer, ni hijos.

Pues dicen que ese hombre se convierte en lobo y cuando se enoja ataca a la gente a *despedaciarla* en mitad. Dicen que por eso le llaman el Hombre Lobo. Y ese hombre solo come carne, solo carne cruda, así sin nada.

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

390. *Las luces que bajan del cerro*

Una vez yo estaba allá en una labranza que tenemos allá arriba. Como que aquí sea una parte baja y aquí sea otra parte baja. Yo me voy para allá como a las nueve del día. Yo oía aquel murmullo de gente que venía platicando como con algo. Y me escondía yo: no, nada. Miraba en el camino: nada. Me pasó al otro lado para abajo, oía aquí [en el oído] que venía aquel murmullo de gente como cuando vienen a un entierro. Y hacían:

—¡Chiii, chii, chii!

Y nada, salí al camino: nada. Solo fue el *azoro*. Como le digo, antes, a la gente la bajaban en el lomo, para traerlas a enterrar aquí [al cementerio del pueblo]. Entonces quedan esos *azoros* así. Antes si descansaban con un cuerpo en el camino: ahí quedaba *azoroso*.

Yo no lo vi, pero si lo oí. A las meras doce del día. Y yo solito.

⁴⁵³ La Granja, aldea del municipio de Teupasenti, departamento de El Paraíso, situado en la zona oriental del país.

—¡Aquí *azoran*⁴⁵⁴! —dije yo.

Ya después uno ya tiene desconfianza, ya me daba miedo llegar en esas horas así.

Elvin Laínez. Nacido en 1938. Tatumbula, Francisco Morazán. Agricultor

391. *La culebra que se reprodujo en el vientre de una mujer que vivía en la punta de un cerro*

Mi abuela dice que había una mujer que vivía en la punta de un cerro, en la mera punta. Ella orinaba afuera, lejos de la casa de ella. Como las mujeres de antes no usaban *naditita*, solo usaban el vestido y nada de ropa interior. Entonces dice mi abuela que esa mujer se fue a orinar afuera y se le metió una babosa por “*la parte*”. Una *babosa* por “*la parte*”, así para la panza, o sea, para el vientre: como un niño.

Y entonces se le hizo grande la panza, grande, porque la *babosa* ahí adentro se estaba reproduciendo con más *babosas*. Entonces dice que un día, iban unas mujeres para misa. Ahí en el pueblo nadie la quería, porque decían que se había dejado sin casarse. Entonces ella se fue persiguiendo a las demás. Después, ya para llegar a la misa, había una casita y como a las *babosas* les gusta la leche, en esa casa había una *pailona* de leche. Entonces a ella una mujer la vio, le tiró un colchón viejo ahí para que se acostara. Entonces esa mujer se acostó y se durmió. Cuando ya estaba ya para despertarse: la *babosa* se le iba saliendo por la parte vaginal y eran cuatro *babosas*. Y eran grandes, grandes, grandes. Dicen que a esa *babosa* ella la crió: como un hijo. Pero cuando se hizo ya más grande: ella la dejó porque la decía a morder. Y esa *babosa* dicen que todavía existe. Porque hace como siete que existe, a saber si la mataron.

⁴⁵⁴ Azorar, “dicho de un azor: Asustar”. DRAE.

[A] esa babosa no le gusta ni morder, es como una persona humana, camina así, tiene dos patitas: una adelante y otra atrás dicen. ¡Dicen yo no sé! Esa culebra por donde pasa deja baba, un montón de baba. Y si esa culebra te pica: vos te morís. Es venenosa. Hay unas culebritas, unas *babositas*, *chiquitas*, que por donde pasan dejan un babal: por eso les dicen babosas.

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

392. *El lagarto de oro que custodiaba la mina*

Me contaban que allá en Santa Bárbara, se cuenta la historia de un señor que se dedicaba andar buscando oro en el río. La gente decía que [él] tenía suerte, porque seguidito se escuchaba decir que había sacaba algo.

El hombre este, todas las veces que salía a buscar oro metía en un costal una gallina con las patas amarradas y un par de candelas de colores en su *matate*⁴⁵⁵ y se iba. Dicen que un día le dio a alguien por seguirlo. Se fue quedito detrás de él hasta que llegaron a la boca de una mina.

En eso el hombre prendió las candelas y puso la gallina en medio. Al rato, de la mina salió un lagarto de oro.

Dicen que ese lagarto vivía en una posa ahí adentro y que él era el que custodiaba todo el oro de la mina.

Dicen que este hombre hacía esos sacrificios y a cambio el lagarto lo dejaba que le cortara un pedacito de la cola. Y ese era el oro que iba luego a vender. Algo así era la historia.

César de Jesús. Nacido en 1987. Santa Rosa de Copán. Ingeniero

⁴⁵⁵ *Matate*, El Salv., Hond. y Nic., “bolsa de cuerda de pita que usan los campesinos para transportar alimentos u objetos”. DRAE.

393. *Ciudad blanca: La ciudad perdida llena de tesoros*

Yo creo que no hay nadie aquí que no haya escuchado mentar a la Ciudad Blanca⁴⁵⁶. Durante muchos años se ha escuchado esa historia de la Ciudad Blanca.

Esa ciudad es un misterio. Se dice que la Ciudad Blanca está en una zona bien montañosa de la Mosquita. Varios ya la han visto, pero hasta la fecha nadie ha podido entrar.

Solo la han visto desde lo alto, desde la avioneta. Dicen que se ve como una comunidad blanquita, blanquita, y que ahí esta llenito de tesoros, que hay vasijas llenitas de oro y plata. Tesoros que dejaron los pech⁴⁵⁷, dicen.

Pero por una maldición tuvieron que abandonarlo todo, y ahí dejaron todos esos tesoros botados. Y ahora que quieren volver ya no saben cómo.

Dicen también que unos turistas se habían perdido. Y que esa vez, cuando los rescataron y ya iban, desde la avioneta vieron la ciudad blanca.

Ahí ha venido gente de varios lados, a querer aterrizar en ella, pero a medida se van acercando, la ciudad se va alejando, alejando hasta que aterrizan y no logran dar con la mentada Ciudad Blanca.

Tagni Lizandra. Nacida en 1991. Puerto Lempira, Gracias a Dios. Estudiante

⁴⁵⁶ Ciudad Blanca, La leyenda de la ciudad blanca es muy popular en todo el istmo centroamericano. Se dice que es una ciudad perdida que está llena de tesoros; muchos investigadores, exploradores y cazadores de fortunas han intentado dar con ella, incluso se dice que el conquistador Hernán Cortés hace referencia al sitio, en una carta que le envía al rey Carlos V de España en 1526. Recientemente un grupo de arqueólogos de la universidad de Houston han encontrado rastros mayas de la posible ciudad de oro, lo han hecho sobrevolando la zona y mediante un emisor láser. La revista *National Geographic* se ha interesado también en el sitio y se continúa con las investigaciones.

⁴⁵⁷ *Pech*, Hond., “se dice del individuo de un pueblo amerindio de origen chibcha que habita los pueblos y aldeas del noreste del departamento hondureño de Olancho”. DRAE.

394. *El cerro donde vive el Diablo*

Hay ganaderos que cuentan que en el cerro Macila vive el Diablo. Ese cerro nunca echa *monte*. Ahí hay venados, y cuando los *tiradores* van a *tirar*⁴⁵⁸, hay veces que se les aparecen unos perros negros. Cuando los ven, ese día no tiran ni un solo venado.

Esos perros desaparecen a los venados.

Hernry Carranza. Nacido en 1975. El Triunfo, Choluteca, Ganadero

395. *La guarida donde el Diablo mete a las personas que le entregan*

Mi papá es que cuenta que una vez a él le contó un señor, pero que el señor era brujo, tenía pacto con él [Diablo]. ¡No sé si será cierto! Dicen que el señor este, iba aquí al volcán de El Salvador, de San Miguel.

Entonces ahí dicen que iba, y que ahí por debajo de ese volcán, *habían* todos los que entregaban. Hasta dicen que ahí apareció uno de ahí de Nacaome, que es un grande, de los meloneros. No sé cómo se llaman esos. ¡Molina! ¡Miguel Molina! Varios que daban esos [al Diablo].

Ahí aparecían los sobrinos, o los hijos más queridos que ellos tenían, que los entregaban.

El Diablo dicen que les va chupando la sangre poco a poco y los mantiene desnudos. A los que juegan billar: les mantiene unas mesas de billar.

Y a las mujeres, otras cosas ahí. No se explicó bien él, cuando le contó todo eso a mi *papa*, y a Pedro Flores, un señor que fue cuñado de mi papá, la mujer de él fue hermana de mi papá; entonces a ellos les contaba.

⁴⁵⁸ *Tirar*, Hond., cazar buscar o seguir a las aves, fieras y otras muchas clases de animales para cobrarlos o matarlos. No en el DRAE.

Ahí los llevaban y ahí los chupaban poco a poco. Y les tenía billares para los que jugaban billar, cigarros... pero ahí mismo se los iba consumiendo, hasta que quedaban las puras calaveras.

Ya cuando les iba chupaba la sangre, ya solos iban cayendo, como ya estaban solo los puros huesos.

Cuando vos haces un pacto con ellos, dicen que tenés que entregar un sobrino favorito o a un hijo favorito para eso.

Bueno el que más querrás vos, el que más querrás, porque si no, no haces nada.

Él te puede decir, que te puede amanecer todo un corral lleno de ganado o de dinero, pero que le des el hijo o sobrino favorito: cualquier familiar.

Pero que poco a poco, vos le fueras dando los empleados que tuvieras, uno por uno. Hasta el final [que] te quedás vos, y cuando te quedás vos solito solo con él, que ya no querías seguir con él, él te llevaba.

Te hacía el tonto y así. Otro caso fue el de un señor de Los Luises, que se llama ese lugar, que él

hizo un pacto. Él era millonario, pero en una ida, que dicen que venía para Tegucigalpa, nunca [volvió]... Bueno salió de ahí, dicen que salió de la casa, pero como para llegar a donde agarra los buses uno: nunca llegó ahí. Lo buscaron como tres años y nunca lo encontraron.

Hasta que se dieron cuenta que, él tenía pacto con el Diablo y dijeron:

—¡No, ese fue el Diablo que se lo llevó!

No lo volvieron a encontrar nunca jamás. Así: desaparecido como de la nada. Ellos quedaron millonarios, como se llevó [el Diablo] al mero.

Como ya el hombre se le reveló al Diablo, entonces la familia quedó millonaria. ¡Pero ahora ya no tienen mucho dinero ellos ya!

396. *La piedra El Rubí, sitio donde se va a pactar con el Diablo*

Ahí, por mi casa, hay una piedra que todos la conocen como El Rubí. Atrás de la piedra cae una cascada. A la piedra se le conoce por nombre del Rubí porque siempre está llena de sangre.

La gente cree que la piedra está maldita. Pero en realidad está llena de sangre por los murciélagos.

Dicen que El Rubí está pactado con el Diablo.

Nadie va después de las seis de la tarde por ahí. El que quiere tener dinero fácilmente va a la piedra y pacta con el Diablo. De la noche a la mañana esa gente hace mucho dinero.

Para hacer el trato la persona pactada debe mandar siete personas a esa piedra.

Normalmente los que pactan son terratenientes. Ellos mandan a sus empleados y por *equis* cosa aparecen muertos, ya sea que se cayó del caballo, lo *picó* una culebra, o lo mató otra cosa.

¡Y esa es la manera en como varia gente se hace rica de la nada!

Carlos Marroquín. Nacido en 1994. Santa Rita, Copán. Estudiante

397. *Los ataques del Diablo en la cascada de El Rubí*

Talvez usted ha oído mencionar a un pueblo que se llama Santa Rita de Copán. Ahí hay una parte que le llaman la Cascada Rubí, porque hay una cascada que son cataratas: agua bien fría. Dicen que se llama El Rubí, porque hay una piedra que lo mismo tiene como el corredor de una casa. Que sí usted llega por bajo: se ve como el techo de una casa. Y la parte atrás de la pared: es una roca pero grandísima, que tiene como una pared inclinada. Pero eso en Santa Rita de

Copán, como quien va siguiendo la carretera que uno va para El Rosario⁴⁵⁹. Es una comunidad pequeña...son cosas encantadas.

Dicen que una vez llegó un señor, lo mandaron a dejar una carta. Y el señor dice que cuando llegó ahí, ya no llegó a donde la familia. O sea, que ya no llegó a la casa cuando lo mandaron a dejar una carta. Lo mandaron de noche. Entonces dice que cuando él llegó ahí [a El Rubí], él escuchó que le hablaron. Él ya no pudo caminar, ahí se quedó: como que alguien lo tenía detenido, agarrado.

Entonces la familia después de dos días de ver de que no llegaba, lo fueron a buscar y ahí lo fueron hallar...Entonces él llegó a esa parte: El Rubí. Como le explico: son cosas encantadas. Ese señor murió de tanto... Dicen que cuando lo fueron hallar bien aruñada la cara, todo el cuerpo. El Diablo decimos nosotros [lo aruñó].

Miguel Hernández. Nacido en 1958. Nacido en Ruinas de Copán, Copán. Campesino

398. *La Piedra de la Mina donde se hacen las entregas al Diablo*

Por Erandique hay un cerro que tiene una semejante piedra que le llaman la Piedra de la Mina.

Dicen que si usted quiere ofrecer a su hijo primogénito a cambio de riquezas, tiene que ir a dejarlo a esa piedra. Lo deja y al día siguiente misteriosamente aparecen pedazos de oro y plata a cambio del bebé.

Antonio Guerra. Nacido en 1954. Ruinas de Copán, Copán. Agricultor

⁴⁵⁹ El Rosario, aldea del municipio de Santa Rosa, departamento de Copán, situado en la zona occidental del país.

399. *Las brujas en la loma*

Dicen que allá en Agua Fría⁴⁶⁰ van tres mujeres a una loma a practicar esas cosas de brujería. Dicen que las han visto en veces fumando el puro que no sé qué. Yo ya sé quiénes son las que van, pero a saber para qué.

Será para cuidar al marido, digo yo, o será para hacerle algún mal a otra mujer.

Gladis Gutiérrez. Nacida en 1955. Nacaome, Valle. Ama de casa

⁴⁶⁰ Agua Fría, aldea del municipio de Nacaome, departamento de Valle, situado en la zona sur del país.

LAS CUEVAS

400. *El Pichingo de la cueva, un mal espíritu*

Aquí por el lado de Agua María, por La Joya, ahí hay unas cuevas. Dicen que ahí sale un *pichingo*⁴⁶¹ bailando. Lo han visto que sale de la cueva y se mete.

Dicen que una vez un grupo de muchachos se *fueron* a ver a la cueva, pero no volvieron a salir nunca. Dicen que ese pichingo los encantó.

A saber qué sería eso, a lo mejor algún mal espíritu.

Aurora Lagos. Nacida en 1956. San Antonio de Oriente, Francisco Morazán. Conserje

401. *Los misterios de las cuevas de Talgua*

La gente en Talgua⁴⁶² cuenta que por las noches pasan cosas raras en las cuevas. Escuchan a un toro bravo bramar desde las cuevas, y que son tan fuertes los berridos, que se escuchan clarito por toda la zona. Otras veces lo que escuchan es el llanto de una mujer que anda buscando sus hijos.

Y no es cosa solo de ellos, porque varios hombres han ido a ver qué es lo que pasa en esas cuevas a medianoche, pero nadie puede asegurar qué es exactamente.

Ahí pasan cosas raras. No solo se escuchan voces, sino que a veces se ven luces. Hay gente que dice que esas cuevas están pactadas, y varia gente va ahí hacer entregas o pactos con el Diablo.

Daniela Zavala. Nacida en 1994. Catacamas, Olancho. Estudiante

⁴⁶¹ *Pichingo*, Hond., figura de hombre hecha de pasta, madera, trapos u otra cosa. No en el DRAE.

⁴⁶² Talgua, municipio del departamento de Olancho, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 8.158 habitantes.

402. *Las cuevas donde vivían los Duendes que robaba niños y enamoraba muchachas*

Yo viví por muchos años en Trujillo con mis papás. Ahí se *rumoraba* que en el cerro Capiro y Calentura⁴⁶³ había Duendes que vivían en cuevas. Decían que eran Duendes que robaban niños para tenerlos presos en sus cuevas, y que enamoraban muchachas bonitas. En ese cerro hay un gran peñasco que la gente le dice La Piedra del Duende. Cuentan que esa piedra cayó una noche del cielo. Cuando yo estaba *güirro*, mi mamá siempre me decía:

—¡Cuidadito con andar de vago buscando *nances*, o yéndote solo al cerro!

Yo recuerdo también que nos contaba mi papá que había una familia que vivía cerca del cerro. Ellos tenían una hija muy bonita, y que un Duende del cerro se habían enamorado de ella. Dicen que toditos los días el Duende le dejaba flores y frutas en la cama, y que a la mamá le ponían espinas y animales muertos.

Nadie en el pueblo se atrevía a enamorar a esa muchacha, porque ese Duende le hacía picardías hasta que se cansaban, y no seguían con la idea de enamorarla.

Norman Kirkconnell. Nacido en 1960. La Ceiba, Atlántida. Profesor

403. *Los Duendes que se roban a las muchachas y las llevan a sus cuevas*

Mi abuelita era la que contaba eso, decía que una muchacha de allí de [un] lugar cercano, conocida de ella, se desapareció una semana, y que la encontraron en un lugar llamado La Cumbre. Ahí hay un cerro que se llama así.

Y dicen que la encontraron allí en una cueva, y que la muchacha cuando la encontraron ahí, estaba como perdida de la mente. Y al preguntarle qué hacía ahí,

⁴⁶³ Capiro y Calentura, cerro ubicado al sur de Trujillo, su altura es de 1,235mts sobre el nivel del mar y tiene una vista impresionante sobre la bahía de Trujillo.

ella dijo que un señor pequeño, vestido de rojo, la había llevado allí. Pero que ella no sabía dónde estaba.

Enma Rodríguez. Nacida en 1986. Bonito Oriental, Colón. Estudiante

404. *El rescate de la muchacha que se había llevado el Duende para su cueva*

Mire yo tengo una experiencia también. A una amiga se la llevó el Duende. Dice que ahí pasaba: comía de todo, ahí tenía todo. Lo único [es] que el Duende no la hacía hacer nada. Ella dice que pasaba solo acostada dice. ¡Solo acostada!

Él la peinaba dice, le ponía *florcitas* dice, a ella. Ella estaba *cipota*, tenía como quince años. ¡Pero mire que la enloqueció!

Bueno, entonces vinieron los Auxiliares, *tuvo* una noche de búsqueda, para hallar a la *cipota*. Mire a las doce de la noche, ellos oían que hablaba, que hablaba una persona, fueron a un bordo en la parte de abajo, que había un hoyo, oían que hablaban: una bulla.

Entonces se fueron y ahí estaba. Pero el Duende no estaba en ese momento.

Vinieron se la llevaron pero aquella *chava* se enloqueció.

Cuando estaba en la casa, ella decía:

—¡Ahí está! ¡Ahí está! —dicen que decía, pero no había nada.

Al rato que llegó el Duende a la cueva y no halló a la muchacha que tenía, entonces vino [y] se fue a la casa donde la tenían y *dijo* a agarrar a pedradas la casa de ella. Pero ahí estaban los auxiliares y había bastante gente pero aquella *chavala* tuvieron que amarrarla porque se trastornó.

Hoy gracias a Dios; la llevaron a donde médicos, terapias y todo eso y está *alentadita*. Ya dejó de molestarla, ya cuando ella se casó.

O sea, ya cuando se casan: ya no les gusta a ellos, ya no le gusta al Duende. Entonces ella se casó y ya hasta ahí, no más, terminó.

Mi papá fue al rescate de esa muchacha cuando se la llevó el Duende. O sea, que el Auxiliar llamó a toda la gente para que fueran a buscar a la muchacha. Y ahí dice que pasaron por unas vigas y de ahí llegaron a donde la tenía.

Tuvieron que meterse bastante a una cueva. ¡Bien bonito dice que tenía adentro!

Y ella estaba bien dormida cuando la llevaron, O sea, que ella se fue a despertar a la casa.

A las seis de la tarde dicen que le dijo la mamá:

—¡No tengo agua! —le dijo.

—¡No, yo le voy a traer! —dicen que le dijo ella.

Mire, se fue solita. Y nunca llegaba aquella muchacha. Y la mamá esperándola:

—¿Qué se haría mi hija?

Bueno y se fue a buscarla a la poza y solo las chancletas había dejado. Y mire, esa pobre madre estuvo pensando como tres días, poniendo notas, que si no la miraban.

Al final de cuentas, se alertó que podía ser el Duende que se la había llevado, porque solo había dejado las chancletas.

Y como a los tres días, llegaron de los Auxiliares y dijeron que necesitaban ayuda para buscar a la hija. Y así fue como la hallaron.

Pero ella se trastornó, porque viéndolo bien, desde otro punto de vista, el Duende es un mal espíritu que trastorna la gente.

Si usted le hace un mal *mate*⁴⁶⁴ lo puede enloquecer.

Lucilo Orellana. Nacido en 1987. Gracias, Lempira. Recepcionista de Hotel

405. La cueva del Duende que pierde a los intrusos

⁴⁶⁴ *Mate*, El Salv. y Hond., “movimiento brusco y repentino, que muestra la intención de la persona que lo hace”. DRAE.

Dicen que el primer gringo que vino a Honduras ahí se perdió, él quiso explorar. Aquí cerca yendo para las Termas, ahí hay una cueva del Duende. La cueva del Duende le dicen aquí.

Ahí hay gente que ha llegado ahí, pero hasta cierta parte. Dice la leyenda que ahí se perdió el primer gringo que vino aquí a Honduras, ahí se perdió por tratar de explorar.

Sergio López. Nacido en 1993. Santa Rosa, Copán. Estudiante

406. *La Chorca, el pájaro que se lleva los bebés a las cuevas*

La Chorca es un pájaro que le gusta llevarse los *tiernos*. Los papás aprovechan para asustar a los niños con la Chorca. Cuando uno está *chiquito*, le dicen:

—¡No te peines cuando está lloviendo, qué te va llevar la Chorca!

O también las viejitas lo saben decir. Mi abuelita me lo decía:

—¡No comás en la cama, que te va llevar la Chorca!

Dicen que la Chorca se lleva los bebés o a los niños a una cueva, y nunca los regresa.

Carlos Marroquín. Nacido en 1994. Santa Rita, Copán. Estudiante

407. *El escondite del Diablo en las cuevas del Boquerón*

¡En las cuevas del Boquerón asustan! Esas cuevas vienen de un municipio de que se llama La Jigua. Es un cerro que cae a Santa Rosa de Copán.

Dicen que ahí todas las noches, cuenta la gente de antes, que dicen que salía un toro, con los cachos que eran como [de] fuego. Se dice que es el Diablo que vive ahí, que es su escondite.

María Vanegas. Nacida en 1961. Silca, Olancho. Comerciante

408. *La cueva donde vive el Diablo*

Oía decir cuando era *cipota* que, una vez, un hombre estaba urgido por tener dinero. Ya no quería ser pobre. Pues se fue a una cueva en Linaca donde la gente decía que aparecía el Diablo. Dicen que ese hombre a medianoche gritaba:

—¡Diablo, Diablo, dame *pisto*⁴⁶⁵! ¡Dame *pisto*!

Y no es que en una de esas el mismísimo Diablo le contestó:

—¡Bueno, te daré! ¡Pero con una condición! ¡Dame al hijo que más querés!

Dicen que el hombre, al día siguiente, por la misma ambición le llevó a su hijo preferido. Dicen que dejó en la cueva al niño amarrado, y que el Diablo le pidió volviera al día siguiente por la paga.

Pues el hombre volvió, y dicen que en la cueva lo estaban esperando dos sacos llenos de monedas de oro.

Pero, eso sí, no le duró mucho la emoción. Cuando iba de regreso lo mataron por robarle.

Esa cueva en Linaca se quedó con la fama de que ahí vive el Diablo, y la gente puede ir a ofrecer a sus familiares a cambio de *pisto*.

Victorina Fonseca. Nacida en 1931. Tatumbla, Francisco Morazán. Ama de casa

⁴⁶⁵ *Pisto*, Am. Cen. “dinero”. DRAE.

409. Los ruidos extraños que se escuchan en la Cueva Especial

Hay un túnel por dentro de lo que es una cueva. Nosotros le llamamos... no es un túnel, sino que es una cueva que se llama la Cueva Especial. Pero dicen que hay partes que cuando uno *adentra*, se mira como que fuera el corredor de una casa, un techo por adentro.

Dicen que se escuchan como *hablas*, *hablas* como raro. Por suposición, como hablaron la lengua de los mayas. Yo no estoy muy seguro, me han contado, pero no sé si...

Hay personas que dicen que han entrado. A mí me parece que son cosas encantadas que nosotros decimos.

Miguel Hernández. Nacido en 1958. Nacido en Ruinas de Copán, Copán. Campesino

410. El botín escondido en las Cuevas de Taulabé

Cuentan que una vez un piloto gringo⁴⁶⁶ robó un banco, raptó un avión y cuando iba sobrevolando Honduras, se tiró en paracaídas. Dicen que ese hombre se escondió con el botín dentro de las Cuevas de Taulabé.

Las autoridades *gringas* lo buscaron y dieron con él, pero jamás encontraron el dinero.

Dicen que el dinero lo escondió ahí en las cuevas, y hasta la fecha nadie lo ha podido encontrar.

Gustavo Pacheco. Nacido en 1994. Distrito Central, Francisco Morazán. Estudiante

⁴⁶⁶ *Gringo*, Am. Mer., Cuba, El Salv., Hond. y Nic., “estadounidense”. DRAE.

411. *La Cueva donde se refugiaba el pirata John Cox y sus tesoros ocultos*

En Roatán hay una zona que se llama Coxen's Hole. Ahí hay una cueva. Se llama así por el famoso pirata John Cox, que, según se dice, se refugiaba ahí, y que desde ahí hacía todas sus fechorías contra los barcos que iban cargados para Europa. La gente cuenta que en esa cueva hay tesoros escondidos. Esa cueva ahora tiene unos caminos de cemento. Pero nunca le sacaron los tesoros.

Sara Gabourel. Nacida en 1951. Útila, Islas de la Bahía. Comerciante

LAS AGUAS (FUENTES, RÍOS, LAGOS, MARES, CASCADAS)

412. *El misterio de la laguna que jala a sus víctimas y las ahoga*

En el pueblo hay una laguna que ahí asustaban. Y otra cosa es que ahí se ahogaba la gente. Mucha gente, después de tanta cosa extraña, dejó de visitarla. Yo he escuchado de seis o siete que ahí se han ahogado. Incluyendo a un hermanito mío, hijo de mamá, pequeño. Tenía nueve años.

Ellos se metían a nadar y, como que al descuido, los jalaban. Hubieron bastantes cosas extrañas ahí. A una muchacha bien grande también se la jalaron.

Janny Mendoza. Nacida en 1990. Alubarén, Francisco Morazán. Estudiante

413. *Las cataratas encantadas del Chiflador*

A unos cuantos minutos de Marcala⁴⁶⁷ se encuentran las cataratas *El Chiflador*. Es un lugar muy bonito, que encierra cierto misterio. En esa cascada se escucha un chiflido que pareciera viene del agua. Hay gente que dice que esta cascada fue pactada, y que por eso es que chifla.

Dice la gente que detrás de la cascada hay una cueva secreta que va a dar hasta El Salvador. Cuentan los vecinos que ahí viven varios Duendes. Ellos no son nada amigables, y todo aquel que se atreve a querer cruzar la cortina de agua de la cascada, sale aruñado o golpeado, y hay otros que nunca vuelven a salir. Los Duendes no se lo permiten. A ellos no les gustan las visitas.

Hay otra gente que dice que en esa cascada se pueden hacer pactos con el Diablo. Y que todo aquel que quiera comunicarse con el Diablo debe nadar hasta el fondo y aguantar lo más que pueda hasta que se le aparezca al mero Diablo.

⁴⁶⁷ Marcala, municipio del departamento de Olancho, situado en la zona oriental del país. Con una población estimada de 20.415 habitantes.

Dice la gente que un cafetalero alemán que llegó hacer negocio al lugar desapareció en esa cascada, que se sumergía y no volvía a salir.

Todos aseguraban que él cada vez que se metía a nadar, era más bien a pactar o a pedirle al Diablo favores.

Olga Aguilar. Nacida en 1987. Marcala, La Paz. Operadora turística

414. *El Gallo Dorado que atrae a los ambiciosos a una cueva y los pierde*

Mi papá nos contaba que, en una quebrada en Minas de Oro⁴⁶⁸, se aparecía el Gallo Dorado que cantaba para llamar la atención de los que estaban ahí bañando. Cuando la gente lo echaba de ver, el gallo corría y se metía en una cueva atrás de una cascada.

La gente, por la misma ambición o curiosidad, se metían siguiendo al tal Gallo Dorado y nunca volvían a salir de esa cueva.

Elvia Flores. Nacida en 1991. Comayagua, Comayagua. Estudiante

415. *La represa hidroeléctrica pactada y encantada que sepultará la ciudad de San Pedro Sula*

Juvencio: Tenemos el proyecto del Cajón⁴⁶⁹, ahí está encantado también. Ahí habían muertos a cada rato. ¿Sí o no?

⁴⁶⁸ Minas de Oro, municipio del departamento de Comayagua, situado en la región central del país. Con una población estimada de 10.583 habitantes.

⁴⁶⁹ El Cajón, central hidroeléctrica más grande de Honduras de donde se obtiene la mayor parte de energía. Situada en el departamento de Cortés. Se construyó entre los años de 1980 y 1985.

Mario: Sí, se mató hasta un italiano ahí, le cayó una roca de arriba.

Juvencio: Ahí es pactado también, hubieron muchos muertos. ¿Y qué es lo que hacían con los familiares? ¿Qué es lo que hacían los italianos? Les daban el cajón, les daban veinte mil pesos a las familias.

Mario: ¡Pero en aquel tiempo valía el pisto! ¡Valía el dinero!

Juvencio: ¡Es encantado ese proyecto del Cajón! Donde está la planta eléctrica ahí es encantado también ese río.

Mario: Y cuando hablan los ministros de ese Cajón, que ya está la medida llegando en al nivel del agua: tienen que abrirlo porque si no, se va el anillo y se agua todo San Pedro.

Raúl: Ese Cajón nos va a sepultar a San Pedro Sula. ¡Se acordará de mis palabras! Porque ese Cajón está agrietado. Y ese cerro Merendón va a dejar *planchito* a San Pedro Sula. Tal vez usted no está aquí y oye en las noticias:

—¡Vaya me dijeron eso en el parque! —va a decir.

¡Así como ha crecido como espuma, como espuma va a bajar!

Juvencio Ponce. Nacido en 1965. San Pedro Sula, Cortés. Camionero

Raúl Sánchez. Nacido en 1963. San Pedro Sula, Cortés. Operador de maquinaria

Mario Gómez. Nacido en 1953. Yoro, Yoro. Operador de maquinaria

416. *El Gigante del río Aguán*

En la desembocadura del río Aguán, en Colón, es [de] un ancho más o menos de un kilómetro, ¿verdad Marina? Más o menos así.

Cuando ellos pasaban de un lado o de otro, en cayuco el río, había un hombre parado. Un pie a un lado del río y el otro pie al otro lado. Y ellos pasaban por debajo de aquel hombre.

Prácticamente era [un] Gigante, pero de la noche. A ellos no les hacía nada, ellos pasaban y no se quitaba.

Y ellos lo observaban durante toda la trayectoria en el río. Mi tío era carpintero y pescador. ¡Y era buen carpintero por cierto!

Norman Kirkconnell. Nacido en 1960. Santa Rosa de Aguán, Colón. Profesor

417. *El remolino de Diablo en el río Grande de Otoro*

En el río Grande de Otoro⁴⁷⁰ cuenta la gente que hay un remolino que apareció después de que un hombre de por ahí pactara con el Diablo. Ese remolino aparece de la nada y se traga a los que están ahí cerca. Y hasta cuando ya están ahogados, salen. En Semana Santa es cuando más se mueren.

Glenda Meza. Nacida en 1985. La Esperanza, Intibucá. Estudiante

418. *La muchacha asesinada que pena en el río*

En un río cerca de donde nosotros vivimos sale un espanto que tiene una historia de amor bien triste. Es una historia real. Varios aquí pueden darle el testimonio. Dicen que hace muchos años había una muchacha que se enamoró de un forastero. El muchacho le correspondió, le propuso que se escaparan juntos.

Pues quedaron de verse a las doce en la salida del pueblo.

A las once y media la muchacha agarró sus *petates*⁴⁷¹ y alzó viaje. Pero dicen que en el camino unos maleantes abusaron de ella y la mataron. El cuerpo lo fueron a tirar a las orillas del río. El hombre quedó esperando largo rato a la

⁴⁷⁰ Río Grande de Otoro, río situado en el municipio de Jesús de Otoro, departamento de Intibucá. Es el nacimiento del río Ulúa, uno de los ríos más grandes y caudalosos del país.

⁴⁷¹ *Petate*, “equipaje”. DRAE.

muchacha. Pero de puro gusto, porque jamás llegó. Pues él pensó que ella se había arrepentido y, triste, agarró sus *matates* y se fue de regreso a su pueblo.

Esta mujer quedó penando en el río. Y ahora se les aparece a los hombres que pasan por ahí en la noche o la madrugada, y les dice que se bañen con ella. Y aquellos hombres que la siguen, no aparecen más, se van para siempre.

Nosotros ahí llevamos el ganado a *aguar*⁴⁷². Un día le tocó a mi primo llevarse las vacas, y la vio a la muchacha. Cuando nos contó, todos nos reímos de él. Al tiempo me tocó a mí llevar las vacas al río en la madrugada y, ¿cuál fue mi sorpresa? Que la mujer estaba ahí, tal cual me la describió mi primo, y me llamaba por mi nombre:

—¡Óscar, no te vayas! ¡No me dejes aquí solita! —me decía.

Del susto ahí dejé las vacas botadas. Cuando llegué a la casa, mi primo me decía:

—¡Viste que te dije que era cierto!

Óscar Flores. Nacido en 1990. Teupasentí, El Paraíso. Agricultor y Ganadero

419. *El Derrumbo y la inmensa culebra que causó desastres en el pueblo*

Cuentan que en un pequeño lugar en las afueras de Santa Rosa de Copán; en una aldea rodeada de árboles frutales, jazmines, y animales salvajes como

venados, *quequeos*⁴⁷³, tigrillos, etc., allí ocurrió un desastre. Dicen que, en el momento, lo catalogaron como un efecto natural. Sin embargo, las personas mayores como don José López, quien me contó esta historia a mí, no lo piensa así.

⁴⁷² *Aguar*, Hond., “dar de beber agua al ganado”. DRAE.

⁴⁷³ *Quequeo*, Hond., “pecarí de las zonas bajas”. DRAE.

Hace muchos años, unas lluvias torrenciales azotaron el occidente del país. Cerca de lo que hoy se conoce como El Derrumbo⁴⁷⁴ estaba una pequeña laguna que creció exagerado. Pero se dice que no fue que creció por las tormentas, sino por un animal que se metió ahí adentro.

Era tan grande que la anchura del lago se extendió, y todita el agua que se le salió fue la que inundó los terrenos donde estaban los cultivos de maíz.

Nadie sabía de qué se trataba, hasta que don Luis y otros vecinos cercanos a la laguna escucharon en la noche como algo que se arrastraba por las *milpas*, y que se llevaba todo a su paso. Sonaba como algo pesado, que se arrastraba y que hacía un sonido de serpiente. Al día siguiente los maizales estaban aplastados, destruidos como si un tractor les hubiera pasado encima. Un día, varias personas se quedaron vigilando las *milpas*, pusieron trampas para ratas, pero de puro gusto, porque se dieron cuenta que lo que realmente pasaba por allí era una enorme culebra. Y miré que era tan grande, que al pasar causaba derrumbes y provocaba que la laguna se ensanchara y los cultivos se dañaran.

Era tan grande, que entre veinticinco hombres la mataron a *varazos*⁴⁷⁵ porque no le entraban las balas. Nunca jamás se volvió a ver algo así, pero cuentan que esa es la razón por la cual la aldea se llama El Derrumbo.

Lorena Martínez. Nacida en 1958. Santa Rosa de Copán, Copán. Ama de casa

420. *El espanto del niño que limpia la poza*

En Erandique⁴⁷⁶ hay una poza que le llaman Pozo Santo. Le dicen así porque cuentan las personas más ancianas que, en ese lugar, murió un niño que

⁴⁷⁴ Derrumbo, aldea del municipio de Santa Rosa de Copán, departamento de Copán, situado en la zona occidental del país.

⁴⁷⁵ Varazo, “golpe con una vara”. DRAE.

⁴⁷⁶ Erandique, municipio del departamento de Lempira, situado en la zona occidental del país. Con una población estimada de 11.396 habitantes.

se fue con sus hermanitos a jugar a la poza sin permiso de la mamá. Dicen que el niño se fue detrás de un conejo, y en que por accidente cayó en la poza. Sus hermanitos no escucharon, y el niño se ahogó.

Desde esa muerte, en esa poza suceden cosas extrañas. Ese lugar no se llena de lodo ni basura. Se mantiene nítida, clarita el agua. La gente dice que es el espíritu del niño quien lo mantiene limpio. Hay gente que asegura que lo ha visto en la orilla jugando con el conejo que siguió.

La mamá de ese niño es mi tía abuela. Ella dice que el niño llega hasta la puerta de la cocina a verla y a jugar con sus juguetes. Por eso ella siempre está cuidando esos juguetes, para que su hijo llegue a visitarla.

Lesby Muñoz. Nacida en 1993. Gracias, Lempira. Estudiante

421. *La culebra patrona del río*

Una vez me dice un patrón que tenía:

—Oíme vos, ¿hay venados allá dónde vos vivís?

—¡Sí! —le digo yo.

—¿Vamos a *tirar*⁴⁷⁷ este sábado?

—¡Vamos pues!

Nos fuimos desde temprano, antes de que saliera el sol. Mi patrón llevaba un semejante perro. Cuando teníamos como dos horas de haber salido, escuchamos los alaridos del perro. Pensamos que había visto algo, y nos acercamos.

La sorpresa fue cuando llegamos a la orilla del río: vamos viendo una semejante *culebrona* que se estaba *zampando*⁴⁷⁸ al perro de un solo bocado.

—¡Putá Don Tulio! ¡Se hartó a mi perro esa *culebrona*! —me dice el jefe.

⁴⁷⁷ *Tirar*, Hond., cazar, buscar o seguir a las aves, fieras y otras muchas clases de animales para cobrarlos o matarlos. No en el DRAE.

⁴⁷⁸ *Zampar*, “comer o beber apresurada o excesivamente”. DRAE.

—¡Esas *animalas* son peligrosas! —le dije.

—¡Matémosla!

—¡No, patrón! —le dije yo—. ¡Esta *culebrona* es la patrona del río! ¡Si la matamos se seca!

—¡Déjate de *pajas*⁴⁷⁹ y *demole riata*⁴⁸⁰!

Pues yo siguiendo órdenes corté unas varas de pino y con ellas la comenzamos *aporrear*, hasta que la matamos.

Pues ahí anduvimos todo el día. Cuando cayó la mera noche, veo yo unas lucecitas que brillaban y que se iban acercando a nosotros.

—¡Ay, patroncito! —le digo yo—. ¡Esos son tigrillos!

Terminando de decir eso, nos ataca uno por la espalda y decimos a disparar a

lo loco. Por gracia divina matamos a uno, y solo salimos aruñados del ataque. Es que los tigrillos son traicioneros. Ahí mismo agarramos al animal muerto y nos regresamos a la casa. Tiempo después nos enteramos que el río donde matamos la culebra que se comió al perro del patrón se había secado.

—¿Ve qué le dije? —le dije yo a mi patrón—. ¡Esa culebra era la patrona del río!

Él no salía del asombro que por nosotros se había secado.

Tulio Núñez. Nacido en 1968. Santa Lucía, Francisco Morazán. Agricultor

422. *El espanto de las niñas ahogadas en el río*

Hace muchos años había una mujer que vivía cerca de un río con sus dos hijas.

⁴⁷⁹ *Paja*, El Salv., Guat. y Hond., “mentiras (expresiones contrarias a lo que se sabe)”. DRAE.

⁴⁸⁰ *Riata*, Hond., “paliza (serie de golpes)”. DRAE.

Para un Viernes Santo, la mujer fue al río a lavar ajeno. Cómo ella no tenía quien le cuidara las niñas, se las llevó y las dejó jugando en la arena.

Cuando volvió, las niñas habían saltado en una poza honda, y las encontró ya muertas.

La gente cuenta que para Semana Santa se escucha la voz de dos niñas pidiendo ayuda, y luego el grito horrible de una mujer que las encuentra muertas.

Javier Flores. Nacido en 1992. San Antonio de Oriente, Francisco Morazán. Estudiante

423. *La Jefa del Pescado*

Con mi papá andábamos pescando, yo tenía ocho años. Andábamos pescando con atarraya, de noche sacaba pescado de cualquier *riíto*. Mi papá tenía ganado y tenía finca también.

Un día encontramos a una señora lavando con el pelo así: largo. Y “*chuusss, chuusss, chuusss*”.

Y cuando nos sintió [llegar] a nosotros, se tiró una gran risada. Me dice mi papá; que esos viejos de antes eran [conocedores] pero no decían. Me dijo:

—¡Ya no agarramos pescado! ¡Vámonos!

—¿Y por qué?

¡Cómo uno de *cipote* como es tan preguntón!

—¿Y por qué papi no vamos agarrar?

—No —me dice— porque está que se rió —me dice— es la Jefa del Pescado. No nos va dejar agarrar. ¡Vámonos!

Nos fuimos.

Juvencio Ponce. Nacido en 1965. San Pedro Sula, Cortés. Camionero

424. *La espeluznante mujer de la cascada que asusta a los pícaros*

Me contaron que, en una cascada, todos los días a la misma hora, llegaba una mujer bien guapa a bañarse ahí desnuda. Varios pícaros se escondían a verla.

Pero lo curioso era que ella no mostraba nunca la cara, se la cubría con el pelo. Pero dicen que un muchacho se encaprichó, y llegó todita una semana a quererle ver la cara, hasta que un día la muchacha le dio la cara. Aquel hombre cayó paralítico. Quedó sin poder hablar y sin poder moverse por mucho tiempo. Lo encontraron echando espuma por la boca.

A los años él pudo recuperarse, y contó que lo que vio fue el rostro de la mujer desfigurado: que le guindaba la carne viva de los cachetes, los ojos le colgaban, salidos y tenía la nariz y las orejas llenas de gusanos.

Mario Acevedo. Nacido en 1986. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero Industrial

425. *El espanto de la muerta en el río Nacaome que azora a los pícaros*

En Nacaome un hombre con fama de picaflor, y de que ninguna mujer se le resistía, fue el culpable de que hoy exista un espanto en el río Nacaome. Cuenta la gente que él puso los ojos en una muchacha bien humilde, pero de buena familia. Era bien trabajadora.

La muchacha nunca le correspondió, y entre ella más lo rechazaba, él más se encaprichaba con ella. Hasta que un día, borracho, cuando la muchacha iba para el río, abusó de ella, y en el forcejeo: la mató. El hombre enterró el cuerpo cerca del río.

En ese río quedaron asustando. A más de algún pícaro le ha salido el espanto de la muchacha. Dicen que la ven sentada en una piedra llorando, que de

lejos se ve bonita, pero que de cerca, ¡Dios mío! Ahí llegan loquitos o caen desmayados en la plaza del pueblo.

¡Pero hay hombres usted, que ni así se componen!

Aurora Reyes. Nacida en 1956. Nacaome, Valle. Maestra

426. *Útila: la isla de Robinson Crusoe*

¡Útila⁴⁸¹ fue la isla de Robinson Crusoe! Yo te puedo asegurar que Robinson Crusoe vivió en la isla por veintiocho años. Esta historia ha estado en mi familia por años, pero sobre todo hay hechos que lo confirman. Robinson naufragó a la isla arrastrado por un huracán. Yo te puedo mostrar donde fue que él vivió y cómo fue que sobrevivió. Lo podemos comprobar también con el libro, por muchos años hemos seguido pistas minuciosas que prueban que efectivamente esta fue la isla del Robinson Crusoe.

Shelby McNab. Nacido en 1950. Útila, Islas de la Bahía. Vendedor de Bienes y Raíces

427. *El Duende que se aparecía en forma de niño*

Una vez el Duende se me apareció en un río. Yo iba pasando, y vi a un niño llorando.

Yo, pensando que era un niño de *verdá*, me agaché y lo agarré, queriéndolo consolar. Al rato fue el tremendo susto que se volvió grandote, grandote.

⁴⁸¹ Útila, municipio del departamento de Islas de la Bahía, situado al norte del país. Con una población estimada de 1.977 habitantes.

¡Fue gran susto el que me sacó! Lo tiré y salí espantado. En la carrera que llevaba le iba escuchando las tremendas carcajadotas. Se quedó burlándose de mí. ¡Pero ese Duende no le hace ningún daño a la gente, solo da sustos!

Héctor López. Nacido en 1968. Marcala. La Paz. Agricultor

428. *El Duende dueño del cerro y la Poza Sola*

Allá hay una poza que le dicen la Poza Sola. ¡Es como un encanto! Le dicen así porque el río pasaba lejos, y era una poza que estaba solita ella. Ahí nacía el agua. Y el río pasaba lejos, lejos. Entonces ahí habían, hay, hasta los días, bastantes peces. Y entonces la gente se va a pescar ahí: los hombres más que todo. Una vez un señor se fue a pescar, y como que tenían una mecánica: hacían unas botellas, con unos envases de vidrio, y metían una bomba adentro para que explotara y matara los peces. Pero un señor hizo eso, y el envase no explotó, y entonces cuando él pensó en recoger el envase nuevamente dentro del agua, cuando lo tenía en la mano, el envase explotó y le quemó la mano. ¡Ahí hay un encanto! Dicen que es el dueño del cerro que es un Duendecito, el que pasa ahí cuidando. Es como una montaña, con muchos árboles, casi no llega gente ahí a ese lugar.

Edi Ramírez. Nacida en 1995. El Paraíso, Copán. Estudiante

429. *El Duende que protege el río*

En El Paraíso hay una comunidad que se llama Alauca. En Alauca hay Un río que está protegido por un Duende.

Una vez unos señores fueron a pescar. Primero pasaron buscando *barbuchas* y lombrices de carnada, y después agarraron cuesta arriba, en dirección al río. Rapidito empezaron a picar los anzuelos, y empezaron ellos a sacar buenos pescados. Habían de todo tipo de pescados: *carpas*, *guapotes*⁴⁸², *tilapias* y hasta *chacalines*⁴⁸³. Ellos estaban bien contentos pescando cuando, en eso, uno de los señores sintió que algo grande le había picado el anzuelo, y que lo jalaba tan fuerte que lo tuvo que soltar, y el río se lo llevó.

Todos se rieron y no le prestaron mayor atención. Pues descansaron un rato y se comieron las *burritas*⁴⁸⁴ que llevaban de la casa.

De ahí, decidieron sacar cada quién un pescado más, para luego irse *pa'* la casa. Cuando acababan de tirar los anzuelos escucharon un grito:

—¿Quién está pescando ahí?

La voz era bien ronca, y todos se quedaron temerosos. Pero decidieron terminar rápido de pescar para irse de ahí. De repente, otra vez el anzuelo del señor empezó a picar y a jalarlo fuerte.

Pues entre todos lo jalaron, y lo que sacaron del agua fue a un Duende con la cara llena de sangre que les gritó:

—¿Quieren dejar sin nada el río? ¡Ya sacaron suficiente! ¡Váyanse! ¡Nunca vuelvan a pescar en este río!

Los hombres, salieron como almas que se las lleva el Diablo, y nunca más volvieron a ese lugar. ¡Pero en la carrera bien que no se les olvidaron pescados! ¡Eso es lo bueno!

Abner Osorio. Nacido en 1995. El Paraíso, El Paraíso. Estudiante

⁴⁸² *Guapote*, “pez de agua dulce, muy carnoso, de ocho a doce pulgadas de longitud”. DRAE.

⁴⁸³ *Chacalín*, Am. Cen., “camarón (crustáceo)”. DRAE.

⁴⁸⁴ *Burra*, Hond., “comida informal que consta de una gran tortilla de maíz o de harina doblada a la mitad y que contiene arroz, frijoles enteros o molidos, queso mantequilla y hasta un trocito de carne”. (Saravia, 2006).

430. A La Llorona y a sus hijos los arrastró el río crecido

Yo tengo un tío que dice que él vio a La Llorona. La gente allá cuenta una historia sobre una mujer que se la llevó la crecida de un río. Ella iba cruzando con su bebé en brazos y con otro niño agarradito de la mano.

Y ahí quedó penando, llorando y buscando a sus hijos. Cuando ella se aparece sale gritando:

—¡Mis hijos, mis hijos! ¿Dónde están mis hijos?

La gente donde la sabe ver es en las orillas de los ríos, a altas horas de la noche, vestida de blanco, sentada en una piedra llorando por sus hijos y echándose agua o a veces lavando. Dice mi abuela, que cuando la gente, la mira se desaparece.

Mario Acevedo. Nacido en 1986. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero Industrial

431. Lo que le sucedió a La Llorona

Por ahí cuentan que había una mujer embarazada que estaba muy ilusionada con su bebé. Y como a los diez días de nacido, un hombre se metió en el cuarto de la mujer, le golpeó la cabeza y se robó al bebé.

Entonces dicen que esa mujer se murió del golpe, y que su alma se quedó buscando a su bebé. Entonces que a veces se escucha el llanto de la mujer por su hijo. Y que dice:

—¡Mi hijo, mi hijo! ¿Dónde está mi hijo?

Ese es el llanto de la mujer.

Virginia Moncada. Nacida en 1983. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero

432. *La Llorona ahogó a su bebé*

Mi abuela contaba que La Llorona fue una mujer que ahogó a su bebé en un momento de locura. Dicen que ella después se mató, y que ahora aparece en los lugares donde hay agua, como en ríos o en pilas.

Se le ve lavando ropa y llorando por su hijo. Pero dicen que La Llorona solo sale cuando hay luna llena. Mi abuela dice, que cerca de donde ella vivía, había una quebrada, y que ahí se llevaba La Llorona, que ella varias veces la escuchó.

Amy Galindo. Nacida en 1999. Distrito Central, Francisco Morazán. Estudiante

433. *La Sucia y su pacto con el Diablo*

Yo me sé otra versión de La Sucia. Dicen que La Sucia era una muchacha de un pueblo, muy bonita. Todos querían algo con ella. Pero ella a nadie le hacía caso. Un día andaba ella en un río lavando la ropa, y fue ahí donde conoció a un hombre que le gustó mucho. Dicen que él no era de ahí. El hombre este la enamoró, y dicen que le quitó su virginidad.

Un día el hombre borracho le contó a todos en el pueblo que esa muchacha había sido suya, y todos en el pueblo la menospreciaron y la comenzaron a humillar. A los días el hombre se fue del pueblo sin despedirse de ella, ni decirle ni una tan sola palabra, solo la abandonó.

La muchacha, en venganza, hizo un pacto con el Diablo y le entregó el corazón. La gente que vivía cerca del río *encontraron* el cadáver y lo tiraron al agua para que se lo llevara la corriente. Pero su alma quedó penando.

Los que la han visto dicen que ella se pone cerca de los ríos a llorar y, cuando la gente se acerca a tratar de ayudarla, se vuelve un espanto y grita:

—¡Toma tu teta! ¡Toma tu teta!

Zelenia Eguigure. Nacida en 1987. Tatumbla, Francisco Morazán. Psicóloga

434. A La Sucia se le ahogó el novio el día de la boda

Una muchacha se iba a casar con un hombre con fama de mujeriego. Pero el día de la boda, una tragedia se le vino encima. La novia estaba en su casa alistándose para irse a la iglesia cuando le avisaron que el río había arrastrado a su novio. Resulta que ese día había llovido fuerte, y el río estaba crecido.

El muchacho se fue a visitar a una novia que tenía en otra comunidad. Y cuando venía de regreso, la corriente del río estaba muy fuerte. Pero, como él tenía el compromiso del *casorio*, se lo intentó cruzar. Pero el río fue más fuerte, y lo arrastró con todo y caballo.

La muchacha salió loca, con su vestido blanco al río a buscar al novio. Pero nunca lo lograron encontrar. Esa mujer enloqueció de la tristeza. Nunca se quitó el vestido blanco hasta que se murió.

Pero ahí se quedó su espíritu en el río, buscando el alma de cualquier sinvergüenza, pícaro. Esa es la mentada Sucia.

Fabricio Galindo. Nacido en 1973. Distrito Central, Francisco Morazán. Comerciante

435. La historia de La Sucia que espanta en los ríos

Hace mucho tiempo en una aldea del sur vivía una mujer con sus tres hijos pequeños y su marido. Ella era una mujer muy dedicada a su hogar. Pero tenía la desgracia de que su marido la maltrataba.

La gente le comentaba a ella que su marido tenía otras mujeres. Ella ya no soportaba la situación. Pues una noche el marido llegó borracho y la golpeó. Y ella, sin pensarlo, lo acuchilló hasta matarlo.

Luego ella salió huyendo con sus tres hijos en brazos y, cuando iba cruzando el río, la corriente estaba muy fuerte y los arrastró hasta ahogarlos.

Es por eso que el espanto de La Sucia aparece en los ríos azorando a los hombres borrachos, a los infieles. Ella sigue penando en busca de sus hijos.

Claudia Turcios. Nacida en 1986. San Pedro Sula, Cortés. Comerciante

436. *La Sucia se llevaba a un hombre por el río*

Mi tío Albino vivía cerca del río. Una noche escuchó que alguien gritaba:

—¡Soltame! ¿Para dónde me llevás?

Y él salió porque la voz se le hizo familiar. Y no va a creer, que era su amigo pidiendo auxilio, porque, según él, se lo estaba llevando La Sucia.

Mi tío lo agarró y lo metió en la casa. Nos contaba él, que ese hombre estaba desorbitado, perdido. Él le contó después, cuando ya se calmó, que se le había aparecido una muchacha bien linda en el cruce del río, que la vio clarito con el reflejo de la luna. Y que la muchacha le dijo:

—¡Ay, ya estoy cansada de caminar, ya no aguanto!

—¡Ahh, pues, súbase, que yo la llevé a su casa! ¡No se preocupe!

Cuando se sube, dicen que le dijo él:

—¡Agárrese, mamacita, abrácame bien! ¡No se me vaya a caer!

Y cuando le tira los brazos, va viendo que eran los meros huesos. Se voltea y la mujer guapa se volvió en *calaca*. Él como pudo la empujó para botarla del caballo, pero ella más que se le prendía. En eso lo botó del caballo, y lo estaba arrastrando por todo el río, hasta que salió mi tío que lo escuchó gritar y pedir ayuda. Cuando ya mi tío sale, La Sucia se desapareció. Mi tío ya no la vio, pero cuenta que es cierto, porque su amigo estaba bien aruñado, y además La Sucia le perdió el caballo. A los días, allá lejos, cerca de otro pueblo lo fueron a encontrar.

Glenda Arias. Nacida en 1990. Caridad, Valle. Estudiante

437. *La Sucia y don Celestino*

Esta historia se llama La Sucia y don Celestino, es bien chistosa. Un señor que se llama don Celestino venía de una fiesta *bolito*, ese señor era *patero*⁴⁸⁵.

Como a eso de las doce de la noche, ya iba tarde, y por eso iba caminaba apresurado. A mitad de camino le tocó cruzar una quebrada, ahí todo oscuro, ahí dicen que alguien venía a su encuentro. Como había luna llena dicen que clarito se fijó que era una mujerona bien dotada, bonita, alta, de pelo largo. Don Celestino, que se las tiraba de don Juan, dijo que pensó:

—¡Ya la hice! ¡Aquí me voy a llevar a esta doña!

Cuando se acercó, dicen que le sacó plática; todo tunante él, y luego le dijo que la iba [a] acompañar a su casa. Cuando iban caminando, don Celestino empezó a sentir escalofríos, pero pensó que a lo mejor era porque andaba borracho o que era la mujer que lo llevaba nervioso.

En eso, dicen que la mujer le dijo:

—¡Adelántese usted, que el camino es estrecho! ¡Yo lo sigo!

Y así siguieron. En eso le da a don Celestino por voltear a ver a la mujer, y ya no la vio igual. La mujer se transformó. El pelo todo *charraludo*⁴⁸⁶, alborotado, las uñas como garras, las *chiches* todas paradas y salidas.

Don Celestino se quedó mudo, sin poder moverse. En eso la mujer se tiró una carcajadota; de esas que dan miedo, y le grito:

—¡Tomá tu *teta*, *jodido*! ¡Tomá tu *teta*, cabrón!

¡Salió *desbarajustado* el señor! ¡Así que dejó de andar de enamorado ese *jodido*!

Issa Reyes. Nacida en 1985. Distrito Central, Francisco Morazán. Consultora

⁴⁸⁵ *Patero*, Hond., “dícese de quien se emborracha consuetudinariamente”. (Saravia, 2006).

⁴⁸⁶ *Charraludo*, “dicho de una persona: Que tiene el pelo tupido, largo y enredado”. DRAE.

438. *La Sucia lo descompuso de la cabeza*

Dicen que, cierta noche, un joven de un pueblo de Santa Bárbara salió de su casa a visitar una muchacha que le gustaba. La verdad es que él estaba bien enamorado de ella. Se quedó con ella hasta ya pasadas las nueve de la noche.

Cuando ya él venía de regreso para su casa, justo por donde tenía que cruzar una quebrada, vio a una mujer lavando su ropa. Pues, según dicen, le pareció atractiva. Y como no había nadie, empezó a seducirla, sin que la muchacha le correspondiera o le enseñara la cara.

Como ella lo ignoró, él más se encaprichó. La tenía atrapada con los brazos, y ella se le soltó. Luego él recapacitó y se disculpó, y le dijo que solo quería un beso. En eso ella se le acercó despacito. Cuando ya lo tenía cerca, levantó la cabeza, se quitó el pelo de la cara y pegó un alarido.

El hombre salió corriendo y se quedó trastornado. Lo único que decía era que había visto una mujer con cara de monstruo y con aliento pestilente. Al tiempo, ya más calmado contaba lo que le había pasado, pero nunca se compuso de la cabeza.

Esa mujer siempre se aparece en los lugares más oscuros, pero solo a los hombres que son mujeriegos. A ella se le conoce como La Sucia porque ella siempre está lavando ropa sucia.

Janny Mendoza. Nacida en 1990. Alubarén, Francisco Morazán. Estudiante

439. *La Sucia lo volvió loco*

Esta historia que le voy a contar está basada en un hecho real. Hay un loco que anda por todas las calles deambulando que, según dicen, se hizo loco porque

le salió La Sucia. Ese loco se llama Francisco, pero le dicen Chico. La gente vieja cuenta que Chico tenía fama de *tunante* en todo Comayagua⁴⁸⁷.

La gente todavía cuenta las picardías que hacía para ir a ver mujeres a diferentes lugares. Él tenía una novia que se llamaba Xiomara. Ella vivía en las afueras de Comayagua. Pues un domingo decidieron escaparse juntos.

Él le prometió pasar por su casa a eso de las once, ya cuando todos estuvieran dormidos. Para poder llegar a la casa de la muchacha tenía que atravesar un río. Cuando ya iba por ahí, de la nada Francisco sintió un escalofrío y comenzó a temblarle todo.

Y en eso escucha:

—¡Mi amor, aquí estoy! ¡Vení, acompáñame!

Y él pensó que era Xiomara: su novia. Y le contestó:

—¿Y vos, qué haces aquí? ¿No habíamos quedado de vernos atrás de tu casa? ¡No es seguro que andés vos sola!

—¡Es que quería darte la sorpresa! ¡Vení, acércate!

Estaba todo oscuro. Cuando dijo acercarse, ve que la muchacha estaba de espaldas.

Él la abraza por atrás, y cuando le dice a dar un beso, descubre que no era su novia, sino una mujer horrible con el pelo alborotado, sin dientes, las uñas largas y que andaba con las *chiches* de fuera.

Salió pero volado de ahí, y en el camino solo escuchaba las risotadas y que le gritaba:

—¡Tomá tu teta, *jodido*!

Dicen que, desde ahí, fue que perdió la razón.

Justino Romero. Nacido en 1992. Comayagua, Comayagua. Estudiante

⁴⁸⁷ Comayagua, cabecera Departamental del Comayagua, situada en la región central del país. Con una población estimada de 331.721 habitantes.

440. *La Sucia aleccionadora de los mujeriegos*

Un hombre mujeriego, que vivía por aquí, se llevaba *vigiando* mujeres por el río. Un día le salió una mujer bien bonita.

Él la siguió, porque ¡tenía un cuerpo bonito! Se enamoró enseguida, y quería verle la cara. Pero cuando se *voltió* fue lo bueno: ¡jaaaaayy, una mujer horrible! Ese hombre quedó petrificado ahí, sin poder ni correr del susto.

Dice él que la mujer le decía:

—¡Tomá tu teta! ¡Tomá tu teta!

Ahí lo encontraron desmayadito en el río, palidito del tremendo susto. Así fue que dejó de perseguir mujeres.

Julieta Vásquez. Nacida en 1942. Tatumbla, Francisco Morazán. Secretaria

441. *El susto de La Sucia por no respetar la Semana Santa*

Mi mamá nos decía que, para Semana Santa, uno tenía que tener respeto por las cosas de la iglesia. Y nos contaba algo que le pasó a ella por no respetar los días sagrados de Dios.

Decía ella que, cuando estaba soltera, antes de que tuviera niños, para una Semana Santa, se fue con mi papá a la quebrada.

Estaban sentados en una piedra platicando cuando vieron, al otro lado, una mujer lavando.

Dicen que dijo mi mamá:

—¡Mirá ve, allá está una mujer lavando!

—¡Ay, sí! Imagínate, nosotros venimos acá porque queremos estar solos, y esa vieja no se va ahorita con ese cerro de ropa sucia que tiene.

¡Y la mujer lave que lave! ¡Va de lavar y lavar! Cuando, en eso, la mujer se iba acercando adonde estaban ellos, pero dándoles la espalda. No les daba la cara.

Cuando ellos la miran venir, todo *charraluda*⁴⁸⁸ y desnuda con las *chiches* al aire, se asustaron. Dicen que el pelo le daba hasta las nalgas, y le vieron que tenía unas tremendas garras, y ahí se van dando cuentan que era La Sucia.

Y salieron corriendo. Dicen que esa mujer se burlaba de ellos, pegaba unas risotadas espantosas, daban escalofríos. ¡Nunca le vieron la cara! Se vinieron rapidito, directito a la iglesia.

Aurora Lagos. Nacida en 1956. San Antonio de Oriente, Francisco Morazán. Conserje

442. *La Ciguanaba raptó la hija de los primeros habitantes de la comunidad*

Aquí en el municipio de Copán Ruinas, me contaba mi mamá que cuando se empezó hacer esa comunidad allí, llegó el primer viviente de la comunidad.

Entonces era una montaña, solo abajo había otra comunidad que se llamaba Pueblo Viejo, que ya estaba allí.

Entonces, la mamá llevaba dos niñas, y se fueron a vivir allí cerca de donde está un vertiente de agua.

Entonces el hombre, se fue a trabajar a esa comunidad de Pueblo Viejo y la mamá que se quedó cuidando las niñas en la casa.

Entonces acostó [a] la niña más tierna en una hamaca y se fue a traer agua al vertiente. Y dejó a la niña más grande, meciendo a la niña más pequeña. En lo que ella andaba trayendo agua: llegó la Ciguanaba en forma de la mamá. Y se llevó [a] la niña más grande. Cuando ella llegó: no estaba la niña. Solo en la hamaca se estaba meciendo la [otra] niña.

⁴⁸⁸ *Charraluda*, “dicho de una persona: Que tiene el pelo tupido, largo y enredado”. DRAE.

Entonces se puso a buscarla allí, al alrededor de la casa. Y nada. La gritaba y nada. Y se puso afligida. [Salió] a buscarla y buscarla y no la halló.

Y se fue avisarle al hombre, hasta Pueblo Viejo, que la niña se había perdido. Y se vino el hombre con una comisión de allá a buscarla, y no la hallaron. La anduvieron buscando por todos los montes allí en la montaña y nada. ¡Bueno, la perdieron! ¡No la encontraron!

Resulta que en esos tiempos, aquí en Esquipulas en Guatemala, *había* tres sacerdotes sabios. Y se fue el papá de la niña para [donde] el sacerdote sabio. A comunicarle que la niña se había perdido, que si sabía él dónde estaba. Le dijo el sacerdote:

—Mira, tu niña está perdida. Se la llevó la Ciguanaba un día que tú andabas trabajando cerca del lugar donde vivís, y la mamá se fue a traer agua al vertiente —le dice— y llegó la Ciguanaba en forma de tu mujer. Y se la llevó —le dice.

Era sabio, sabía, adivinaba las cosas. De allí le dijo:

—Mira, te voy a dar un listón —le dijo.

Le dio un listón bendecido por él.

—Te vas el Jueves Santo —le dijo— para la cueva —le dice—. Allá arriba de tu casa hay un cerro —le dijo— allí vive la Ciguanaba. Ese cerro tiene una puerta —le dice— y por allí sale.

Y él se fue el Jueves Santo.

—En la mañana antes de salir el sol, tienes que estar allí. Cuando venga saliendo el sol, la niña va a venir jugando —le dijo [el sacerdote]—. ¡No le vayas hablar! Cuando la niña ya se acerca: le tirás el listón. Si le *caye*: es tuya. Y si no le *caye*: ya no es tuya —le dijo.

Entonces resulta que se fue el hombre el Jueves Santo tempranito, antes de que saliera el sol. Ya cuando venía saliendo el sol, también la niña venía saliendo *pa´fuera*: con un *canastío* de flores. Lo tiraba y lo agarraba.

Entonces el hombre... no le cupo y no se aguantó y dijo:

—¡Ay, mi niña viene! —dice.

Lo voltea [a ver] la niña y dice de vuelta *pa´adentro*. Le tiró el listón pero ya no le cayó. ¡Perdió la niña! Todos los años iba *para* los Jueves Santos a esa cueva para ver si la miraba: y ya no la volvió a ver. ¡La perdió totalmente!

Antonio Guerra. Nacido en 1954. Ruinas de Copán, Copán. Agricultor

443. *El beso de la Ciguanaba que enloqueció a un muchacho*

Aquí pasó algo que sí llamó bastante la atención. Cinco *chavalos* se fueron a bañar al río, y había un *maje* de ellos que sí molestaba. Y estaba hondo el río y ese *maje* los empujaba y todo. Lo que hicieron esos *majes*: lo amarraron en un *palo* al *maje* para que ya no *jodiera*. Y se siguieron bañando.

De repente se vino una gran tormenta y se les olvidó que lo habían dejado amarrado y se fueron. Y ya como a los dos días, es que a aquel *maje* no lo hallaban. ¡Y se acuerdan! Y lo fueron hallar, estaba echando espuma. Estaba vivo todavía, pero quedó loco.

Ya después, al tiempo ya le preguntaron. Él trabajaba en un taller de carpintería y él de un palito quería hacer una puerta decía. La metió en la *canteadora* será, una cosa que da vuelta y se le llevó la mano. ¡Le arrancó tres dedos!

Ya después lo llevaron a la iglesia, ya se había calmado. Ya cuando estaba en la iglesia él dio el testimonio. Dice que cuando lo amarraron, dicen que lejos había una mujer que se estaba riendo. ¡Era la Ciguanaba! La que le dicen la Ciguanaba que se estaba riendo de él y aquel *maje* ya no podía hablar, se quedó traumatado y por eso no les pudo decir a los demás. ¡Ni que lo ayudaran, ni que lo soltaran! ¡Ya él ya no podía! Dice que mientras se iban pasando las horas, se iba acercando más. Y ya cuando se fueron aquellos, ya se acercó y lo besó.

Pero dicen que una mujer horrible. Él dice que no tiene palabras para explicarlo, cómo era la mujer. ¡Es verdad! Los amigos de él cuentan. Bueno yo me

llevo con el *maje*, donde se voló los dedos, era un taller del abuelo mío. Y él le pegó un machetazo a la mamá en la misma locura. Le pegó un machetazo y le rajó todo aquí. Gracias a Dios no la mató. El *maje* quedó loco, pero ahorita ya se recuperó ya va a la iglesia, predica y todo.

Alexander Escobar. Nacido en 1984. Santa Rosa, Copán. Ebanista

444. La debilidad de la Ciguanaba es su pelo

La Ciguanaba es una mujer que se les aparece a los hombres trasnochadores, los mujeriegos, los enamorados. Desde lejos parece una *mujerona*, hermosa. Aparece normalmente bañándose en río o en una quebrada, generalmente a la medianoche. Cuando el hombre la mira, se vuelve inmediatamente loco por ella. Ella lo llama y lo atrae con su *cuerpazo*.

Se lleva al hombre a lo más oscuro, y ahí lo arrincona. Hasta que se ha ganado al hombre, ella le muestra la cara.

Los que la han visto dicen que es horrible: un monstruo. Ella lo que busca es robarle el alma al hombre.

Pero una vez que la Ciguanaba lo ha atrapado a uno, decía mi abuelo que la única forma de zafarse de ella es jalarla de las greñas. El pelo es su parte débil.

Edna Martínez. Nacida en 1985. Distrito Central, Francisco Morazán. Ingeniero Industrial

445. El Viejito que hechizó a las muchachas en el río para que no pelearan más

Para una Semana Santa, mi mamá mandó a mis dos hermanas a lavar a un río. Dicen que esas dos iban *pegiando* todo el camino. Discutieron y se gritaron

hasta que llegaron al río. En eso pasó un anciano, desgarradito todo. Las quedó viendo y dicen que les dijo:

—¿De qué pelean?

Y mis hermanas dicen que quedaron mudas, que no les salían las palabras. El anciano solo las quedó viendo otro rato y siguió su camino. Un viejito pobrecito, pobrecito, bien delgadito.

Al rato mi mamá, asustada que mis hermanas no volvían del río, las fue a buscar. Allá dice que las fue a encontrar. Y cuando las vio, dicen que les dijo:

—¡Vaya, caminen! ¿Qué es que nada han lavado? ¡Tremendas güevonas⁴⁸⁹! ¡Se la pasaron jugueteando de seguro!

Y dicen que ninguna le contestaba. Estaban mudas, como idas. Y mi mamá *arrecha*:

—Y a ustedes, ¿qué les pasa?

Y como pudo, una de ellas comenzó a tartamudear, y la otra mudita. Y como pudo le contó lo que había pasado con ese viejito.

Mi mamá pensó que eran mentiras, y se fue a ver en el camino a ver si miraba al señor, pero ya no vio nada.

Cuando regresó, les dijo:

—¡Se fijan eso, a lo mejor fue algún azoro o alguna cosa mala, que les salió por estar *peñando*!

Antes la gente le tenía temor a Dios, sobre todo en Semana Santa.

Aurora Lagos. Nacida en 1956. San Antonio de Oriente, Francisco Morazán. Conserje

446. La mujer vestida de blanco en la playa que espantaba a los borrachos

Mi papi me contaba del cadejo que salía allá en Trujillo, y de una señora que salía lavando en la orilla del mar.

⁴⁸⁹ Huevón, “perezoso”. DRAE.

Dicen que siempre a las doce estaba una señora ahí lavando en la orilla del mar y le salía a los hombres *bolos* que se llevaban ahí por la orilla. Dice que los asustaba y los perdía.

Primero la miraban y se acercaban a querer enamorarla. Y cuando le descubrían la cara, se encontraban con una *calaca* llena de algas podridas. Ya de ahí, se dejaba llevar por las olas.

Quedaban estúpidos, cuando los encontraban, no sabían ni dónde estaban.

Melany Salgado. Nacida en 1997. Trujillo, Colón. Estudiante

447. *La planta que convierte en Sirena*

[La Sirena] es una mujer que sale en el río. Esa mujer sale a las siete más o menos, ocho o doce de la noche. Ella sale en la orilla del mar o de [los ríos]. Dicen que esa mujer está en todas partes. Ahí había un río antes, era profundo súper profundo. Ahora está como seco, todo feo. Ahí hay una planta, que si vos te echás esa planta: te convertís en Sirena. ¡No sé si es cierto! ¡Yo nunca he probado porque tenía miedo!

Entonces dicen que ella se echó de eso y ya se convirtió en Sirena. Y esa Sirena no es normal, esa Sirena. Cuando uno se acerca, como a ella le gusta la sangre, es como drácula. Si uno se acerca o tiene una cortada, ahí viene y le come la carne a uno y la sangre. Y un día se comió un niño dicen.

Esa era una mujer bien bonita, la más bonita del lugar. Mi abuelo cuenta, dice que ellos la conocieron. Dicen que ella vio la planta y ella se puso a jugar con esa planta, la deshizo, después la echó al agua. Ella no sabía. Después se puso a bañar y después miró que le salieron aletas.

Y tiene contacto con el Diablo. Ella en la noche sale llorando, porque dicen que esa muchacha, era una muchacha, como ella se convirtió en Sirena, la mamá

se murió, toda la familia toda, toda se murió. Dicen que sale todos los días en la noche: bañándose.

Hay un lugar que le llaman Los Chorros que ahí es bonito irse a bañar. Porque fijate que hay unos *chorrones*. Y dicen que ahí vive. Y es profundo, oscuro y ahí vive. ¡Yo ahí no voy, uy ni quiera Dios!

Estefany Ferrufino. Nacida en 1996. Teupasenti, El Paraíso. Estudiante

448. Sirenas por bañarse en Semana Santa

Yo he oído mentar que las Sirenas de noche *asusta* a los hombres. Pero hay quienes no les tienen miedo. Dicen que las Sirenas son mujeres que bañaron en el río el viernes de Semana Santa, y por atrevidas se las jaló el Diablo.

Reina López. Nacida en 1960. Lepaterique, Francisco Morazán. Ama de casa

449. Sirenas que fueron brujas

Mi mamá cuenta, no sé... que escuchó llorar a una mujer aquí al otro lado de aquí de donde venimos ahorita. Y que venía con otra señora y vinieron a ver. Y dice que vieron que una mujer se hundió, y que la cola era de pescado. ¡Cómo que lloraba, no sé, a saber!

Dicen que son mujeres que han sido como brujas. Hay unas que se forman como en Lechuzas, otras como Sirenas, otras como... de todo.

[Las Sirenas] salen a tomar sol en las piedras de tardecita. Unos dicen que quedan ciegos de verlas, otros se hunden en el agua y no se vuelven a ver.

Álex del Cid. Nacido en 1986. Santa Cruz de Yojoa, Cortés. Pescador y Guía turístico

450. *El peligro de encontrarse una Sirena*

Las Sirenas son malas, se encuentran en los ríos, y de ahí engañan a los hombres o se chupan a los niños.

Yo tengo un primo que desapareció hace muchos años. Todos pensamos que se lo llevó la Sirena, porque encontramos su machete cerca del río.

¡Esas malditas son peligrosas!

Guillermo López. Nacido en 1942. Corquín, Copán. Agricultor

451. *La niña que se convirtió en Sirena*

Los viejitos siempre le dicen a uno que es pecado bañar en Semana Santa. Mi abuelita nos contaba que una niña vecina se escapó al río a bañar en pleno Viernes Santo.

Dicen que, cuando oscureció, no aparecía la *cipota*, y ya era tarde. Pues la empezaron a buscar por todos lados, y se les ocurrió ir al río. Y dicen que ahí estaba la *güirra*, llorando en una piedra, y que tenía ya una cola de pescado. La mamá al verla comenzó a gritar:

—¡Mi niña, mi niña, te me hiciste Sirena!

Pero la gente agarró a la mamá, porque dicen que las Sirenas jalan a las personas al agua y no vuelven.

Y ella ya no era su hija, era ya una Sirena.

Pues dicen que solo se metió al agua y se fue. Pero allí quedaron azorando en ese río. Se escuchaba que lloraba.

Marilin Acosta. Nacida en 1993. Nacaome, Valle. Estudiante

452. La poza de la Sirena

He escuchado que ahí mismo en Santa Rosa hay una poza que le dicen La Poza de la Sirena que le dicen. Se dice que ahí se murió una mujer en la poza y se transformó en Sirena. Entonces cada persona que va a bañar ahí, dicen que le sale la Sirena, y que corre riesgo a morir igual a la Sirena.

Antony Pineda. Nacido en 1990. Ruinas de Copán, Copán. Ayudante de mecánico

453. La Sirena que jala sus víctimas por unos subterráneos del río

Allá en un río hay una Sirena, o había ¡no sé! Como a uno, el joven, a los *macizos* como yo; a los mayores; no les dan mucha *bola*⁴⁹⁰, no me cuentan ya.

Yo oía decir que la Sirena es un encanto que se lleva a la persona.

Dicen que hay unos subterráneos, como cuevas en ese río. Al que se lo *jala* la Sirena, no se le vuelve a ver el *cacho*⁴⁹¹.

Y sí se le escapa, queda perdido, loco.

José Torres. 1944. Nacido en Morazán. Yoro. Agricultor

454. María, la Sirena del río

Decía mi abuela que es cierto que si existen [las Sirenas]. Dice que una mujer que se llamaba María, se hizo Sirena. Dicen que una Semana Santa se fue a bañar; pero eso fue en los tiempos pasados, eran historias que le contaban los

⁴⁹⁰ *Dar Bola*, Am., Mer., Col., Guat., Hond., Nic. y Ven., “prestarle atención”. DRAE.

⁴⁹¹ No verle el *cacho*, Hond., no saber nada de esa persona. No en el DRAE.

papás de ella a ella, y que no hizo caso a los papás y se fue a meter al río y que se supone que se hizo Sirena.

Y, por desobediente y no respetar el duelo del Señor, se volvió Sirena. Ella lloraba en el río y asustaba a la gente.

Enma Rodríguez. Nacida en 1986. Bonito Oriental, Colón. Estudiante

455. *La Sirena de la playa*

Un amigo que es pescador me contó que a él una vez le salió la Sirena convertida en su novia, y que casi se lo jala. Él quedó de verse con su novia en la playa antes de irse a pescar. De repente vio que, a lo lejos, la muchacha se estaba bañando sin *brasier*⁴⁹², sin nada arriba, y le gritaba:

—¡Aquí, mi amor, metete! ¡El agua está riquísima!

Mi amigo se asombró, pero no lo pensó dos veces y salió corriendo a la playa. Cuando ya casi se mete al agua, escucha que le gritan atrás:

—¡Rafael, espérame!

Era la voz también de su novia. Cuando voltea a ver, era también su novia. En eso mira para la playa, y un tremendo colazo lo chispeó de agua.

Norman Kirkconnell. Nacido en 1960. Santa Rosa de Aguán, Colón. Profesor

456. *La Sirena del Cerro de Hula*

Dicen que para el Fifí, se rebalsó la represa. Entonces salió una Sirena nadando por el río Grande.

⁴⁹² *Brasier*, Hond., “(del fr. brassière). Sostén, sugetador”. (Saravia, 2006).

La gente cuenta que la vieron que fue a dar al mar.

Faustino López. Nacido en 1952. El Triunfo, Choluteca. Ebanista

457. *El pescado de mar que sabe a tres diferentes tipos de carnes*

[Manate] es un pescado que tiene varias carnes. Tiene carne de pescado, carne de res, carne de puerco. En el mar se saca. Es un animal sano, la gente lo saca y lo come. Yo lo he probado. El pescado es natural, es como que estuviera comiendo carne de res. Es de un color como café. Es como un mero⁴⁹³, se mira como el pescado mero. Hay dos clases de esos pescados: machos y hay hembras. Usted si mira a una hembra tiene el mismo cuerpo de una mujer como si fuera una mujer.

Roberto Sandoval. Nacido en 1962. Trujillo, Colón. Pescador

458. *El tesoro del barco hundido que está custodiado por una culebra*

Aquí [en el Lago de Yojoa] está hundido un barco.

Cruzaba carros de aquí del sector de aquí.

Aquí es Agua Azul al sector de Pito Solo. Se hundió y que están los carros ahí. ¡Y que hay un tesoro abajo dicen!

Dicen que hay una culebra enorme que lo cuida.

⁴⁹³ *Mero*, “pez teleósteo marino, muy apreciado por su carne, llega a tener un metro de largo, de color amarillento oscuro por el lomo y blanco por el vientre, boca armada de muchos dientes”. DRAE.

Varia gente lo ha visto, dicen, que son buzos. No han podido llegar porque dicen que hay una culebra enorme cuidando. Dicen que es de agua, es culebra de agua.

Álex del Cid. Nacido en 1986. Santa Cruz de Yojoa, Cortés. Pescador y Guía turístico

459. *El peligro de abrir un tesoro maldito*

Mi abuelo contaba que esta zona [de las Islas de la Bahía⁴⁹⁴] fue corredor de piratas en tiempos de los españoles.

Contaba el caso de un señor que dicen que encontró en el fondo de una cueva un cofre. Dicen que logró desenterrarlo. Pero que, cuando lo abrió, cayó muerto de inmediato.

Mi abuelo decía que los tesoros enterrados están malditos, con gases tóxicos. Dicen que solo encontraron el cuerpo encima del cofre, pero ya vacío.

Al parecer, alguien lo saqueó antes de que lo encontraran muerto, y solo dejó el cuerpo.

Jorge Martínez. Nacido en 1958. La Ceiba Atlántida. Abogado

460. *Barcos piratas hundidos*

Desde Guanaja⁴⁹⁵, siguiendo por Roatán⁴⁹⁶ y Útila, y llegando a las costas de Belice, hay miles de historias sobre barcos piratas hundidos. Y es que esta

⁴⁹⁴ Islas de la Bahía, departamento situado al norte del país. Con una población estimada de 31.562 habitantes.

⁴⁹⁵ Guanaja, municipio del departamento de Islas de la Bahía, situado al norte del país. Con una población estimada de 4. 545 habitantes.

zona se convirtió en refugio de piratas y corsarios ingleses que atracaban y saqueaban los barcos españoles que iban cargados de oro. Aquí en Útila hay descendientes de piratas que nunca dejaron la isla.

Todas esas historias sobre esos barcos hundidos que se cuentan están siendo saqueados sin control. Y da pesar, porque el gobierno no hace nada para detenerlo.

Escuché que varias cosas se las han vendido a museos en otros países. ¡Los cazadores de tesoros hacen fiesta aquí!

Shelby McNab. Nacido en 1950. Útila, Islas de la Bahía. Presentador de televisión

461. *Barcos británicos hundidos cargados de tesoros*

Yo no puedo dar certeza pero, según se dice, allá por mil setecientos y algo, en la fortaleza de San Fernando de Omoa, los españoles derribaron al menos unos siete barcos británicos. Dicen que esos barcos iban cargados de tesoros que se querían llevar para Europa los ingleses. Nunca nadie ha podido encontrar alguno de los barcos hundidos, pero si hay indicios. Varios caza tesoros han ido a bucear siguiendo pistas, pero aún no dan con ellos.

Warren Ochoa. Nacido en 1980. Distrito Central, Francisco Morazán. Profesor

⁴⁹⁶ Roatán, municipio del departamento de Islas de la Bahía, situado al norte del país. Con una población estimada de 17.415 habitantes.

ESTUDIO COMPARATIVO

JUSTIFICACIÓN

La cantidad de etnotextos registrados y compendiados en esta tesis constituye una buena muestra de lo que aún se mantiene en la memoria colectiva de nuestra Honduras, y que se extiende por toda América latina. Anna María Fernández, quien ha investigado bastante nuestra cultura popular, establece claramente cuánto y de qué manera pululan a lo largo y ancho de América latina estos “seres sobrenaturales”.

Hay que decir que estos seres sobrenaturales, aparecidos, fantasmas, almas en pena, recorren el continente latinoamericano de norte a sur. Es curioso observar que nunca son las hadas europeas o españolas (personajes fantásticos) las que aparecen o desaparecen, sino espectros fantasmales de mujeres (inventados, quizá, pero con historias que aparentan realidad o verosimilitud). Son parte de lo catalogado como fantástico, que suele producir miedo y angustia... Aunque el aumento de alumbrado en las calles, el paso de los años y, especialmente, los cambios productivos, económicos, educativos, políticos, culturales, migraciones y la introducción generalizada de los medios de comunicación, la masificación e industrialización de la cultura, hace que estos seres ya no salgan tanto o se paseen tan a menudo por los caminos del pueblo o las avenidas de la ciudad, como antaño, sin embargo, su recuerdo todavía persiste en la memoria popular colectiva de muchos lugares y en la mente de muchas gentes, algunas de las cuales relatan en primera persona su encuentro con los mismos⁴⁹⁷.

Ante el material presentado, tan vasto y tan rico desde el punto de vista literario y etnográfico, me conformaré con hacer glosas selectivas de algunos textos, en busca de algunas de sus fuentes y paralelos. Espero que este trabajo sea una labor preliminar, que pueda ampliar en el futuro.

Quiero señalar que muchos de los textos de otros países y culturas con los que establezco comparación, en esta sección de mi tesis doctoral, que al igual los textos de mi corpus hondureño, han sido registrados por mí de la voz de personas procedentes de países diferentes. El hecho de registrar manifestaciones de otros

⁴⁹⁷ Fernández, *Protagonismo femenino*, pp. 48-49.

países, ha sido con el propósito de detectar analogías, discrepancias o lazos de parentesco entre la literatura oral de mi país con la del resto de la América hispana.

Resulta interesante constatar que al igual que en Honduras, el corpus de tradiciones, mitos y leyendas aquí reunidas, no son cosa del pasado: subsisten en la modernidad en la que vivimos, y se conservan aún en la mentalidad de buena parte de la población, sobre todo en las áreas rurales. Los seres fantásticos de los que hablan confluyen e influyen en el pensamiento y en la experiencia popular, y con los aprendizajes y ejemplos que procuran contribuyen a la construcción de pautas de comportamiento social.

El hilo conductor de mi análisis va a ser el estudio del personaje. Del personaje fantástico, sobrenatural, enigmático, que es el protagonista principal de los relatos folclóricos hondureños. Tirando de ese hilo podremos hacer muchas averiguaciones. La más importante es que los personajes fantásticos que muchos hondureños creen que tienen una dimensión local, muy asociada a la cultura de su pueblo, incluso de su familia, a veces hasta de su propia experiencia, son en realidad construcciones discursivas y simbólicas mucho más amplias, que pueden ser documentadas, con las lógicas variantes, en otras tradiciones hispanoamericanas, hispánicas en general, incluso plurilingüísticas y pluriculturales.

LA LLORONA EN LAS TRADICIONES ORALES PANAMERICANAS

Los personajes sobrenaturales femeninos son muy comunes en las tradiciones orales de todas las culturas. No se ha hecho, hasta hoy, un estudio comparativo de carácter exhaustivo, que explique las razones de ese hecho. Pero lo cierto es que en el imaginario popular hondureño, y en el hispano en general, hay dos modelos de mujer bien asentado en las leyendas y los cuentos: la mujer sufriente, dolorida, espectral (como La Llorona); y la mujer que causa dolor, agresiva, violenta con los hombres (como La Sucia, la Ciguanaba, la Cegua, la Taconuda y otras que forman parte de nuestro corpus). Estas mujeres imaginarias se nos muestran como seres en general marginados, que viven extramuros del pueblo y de la civilización, y que encarnan fuerzas con connotaciones sexuales, pero esterilizadoras, agresoras, al margen del placer y de la fecundidad normales. La Llorona suele ser presentada como una madre que ha perdido a sus hijos (porque los ha abortado, o porque los ha asesinado ella misma u otras personas); y La Sucia, la Ciguanaba, etc. suelen ser presentadas como mujeres hermosas, que ejercen gran atracción sexual sobre los hombres, pero con las que nunca puede cumplirse una unión sexual ni amorosa satisfactoria, porque son en realidad falsas mujeres, espíritus de muertos que no pueden dar placer ni ser fecundas. Las unas y las otras son seres liminales, fronterizos, incompletos, que no encuentran su lugar ni en el mundo del más allá ni en el de más acá. Seres angustiados y angustiosos. Características que son propias, también de los héroes que dominan espacios fronterizos (el aire, el mar, el desierto), y se hallan dominados por parecidas angustias vitales⁴⁹⁸.

La Llorona es, seguramente, el personaje sobrenatural más conocido y evocado en los relatos folclóricos de toda Hispanoamérica, desde el sur de los estados Unidos hasta Argentina y Chile. Unas cuantas de nuestras leyendas

⁴⁹⁸ Sobre los seres fantasmales, intermedios, y sus angustias características, véase José Manuel Pedrosa, "Superos / Medio / Inferos: los héroes suspendidos entre el cielo y la tierra", *Miti Mediterranei: Atti del Convegno Internazionale. Palermo-Terrasini, 4-6 ottobre 2007*, ed. Ignazio Buttitta (Palermo: Fondazione Ignazio Buttitta, 2008) pp. 155-174.

tienen a este ser como protagonista. Se trata de un fantasma cuya creencia está tan extendida que, en ocasiones, es difícil encontrar variantes más o menos acentuadas y relativamente originales.

El objetivo primordial que tienen las leyendas acerca de La Llorona es de tipo ejemplarizante, moralizante: por un lado, da a entender a las mujeres que no deben descuidar a sus hijos, ni causarles daño, ni abortarlos. Que deben contribuir al crecimiento de la comunidad, aportando hijos, porque de otro modo se arrepentirán, sufrirán, se convertirán en ánimas en pena cuyo castigo no se extiende solo a esta vida del presente, sino también a la futura. La Llorona extiende su función moralizante también a los hombres, porque suele aparecerse a los hombres mujeriegos y trasnochadores, con el fin de que enmienden sus costumbres.

La Llorona se relaciona, además, con los espíritus de la naturaleza salvaje, en cuanto que su presencia suele ser asociada a ruidos y murmullos de los que pueblan el paisaje. En muchas ocasiones, en especial nocturnas, o cuando se dan en lugares apartados o desolados, el viento o los animales salvajes causan ruidos que las mentes más impresionables, sobre todo si son dadas a escuchar historias de miedo, confunden con gritos fantasmales como el de La Llorona. Y no solo con ella. En la región del Tolima, en Colombia, asocian a la mítica Madremonte un tópico parecido:

—Don Sebastián, ¿verdad que usted ha visto la Madremonte?

—No la he visto, pero la he oído bramar muy feo.

—¿Se parece al bramido de una vaca?

—Ojalá fuera así. ¡Es un rugido tan feroz que se le hielan a uno los huesos!⁴⁹⁹

A Anna María Fernández Poncela se deben reflexiones muy interesantes acerca del personaje:

⁴⁹⁹ Blanca Álvarez, *Bajo el cielo hechizado del Tolima: mitos y leyendas del Tolima Grande* (Bogotá: Editorial Stella, 1973) p. 26.

Quizá la más conocida y reconocida en estas latitudes sea La Llorona, que parece no tener fronteras en la región mesoamericana. Lo maravilloso y fantástico se integran de alguna manera en el marco de lo cotidiano. Estos cuentos de camino o leyendas animistas pueblan el imaginario social de algunas gentes, y su recuerdo da pie a profundizar en torno a su origen y función, así como, el porqué de su recuerdo y su intención⁵⁰⁰.

Aparte del extenso corpus que yo misma he registrado en Honduras, he podido grabar otras versiones de La Llorona a personas de otros lugares de Hispanoamérica.

La siguiente es una versión que me comunicó un narrador de Guanajuato, en México, un país en el que la leyenda de La Llorona tiene un arraigo inmenso:

La Llorona mata a sus hijos y se suicida por despechó a su amante español.

Otra versión pues es de...igual de la época cuando fue la colonia. Pues que es una muchacha, que seducida por un español, en este caso, bueno la muchacha también era una indígena. Una muchacha seducida por un español, pues este español la seduce, tiene hijos con ella pero no se casa. Nada más, se puede decir que es su casa chica, ¿no? Pues el *cuate* no la visita, no la procura y llega el momento, en que esta se entera, que su amado se casa con una española. Y pues ahí en un arranque de odio y de despecho, va y mata a sus *chavitos*. Y ya después cuando se da cuenta de lo que hizo, se da cuenta que mató a sus *chavitos*, y ella se suicida también. Esa es otra de las versiones, que el lamento que se escucha es esa mujer que mató a sus hijos, los ahogó en un río y pues es eso lo que se cuenta⁵⁰¹.

El mismo narrador que informó de la versión anterior hizo la siguiente acotación:

La Llorona es la Malinche.

⁵⁰⁰ Fernández, *Protagonismo femenino en cuentos y leyendas de México y Centroamérica*, p. 35.

⁵⁰¹ Narrador: Antonio Camacho. Nacido en 1980. Guanajuato, México. Profesor. Entrevistado por mí, a través de internet.

Según la versión, la que se parece que es la que es más certera, hacen referencia a lo que es doña Marina, que es la Malinche. Pues prácticamente el grito que se escucha, pues es haciendo referencia de que ella fue la persona que traicionó a los indígenas. Pues es el lamento que se escucha en las noches de decir que perdió a sus hijos. Porque ella fue la culpable de que a muchos indígenas los mataran en todo lo que fue el proceso de la conquista. Entonces pues bueno, dicen que se lo atribuyen. Esa es una versión que La Llorona es la Malinche. Esa es una de las que más se conocen, hasta ahorita, dicen que es la más oficial, la más creíble. Pero bueno es una leyenda que como tal, así se cuenta.

Lo que nos dice este narrador está en sintonía con lo que señala Anna María Fernández Poncela de que “se trata de una metáfora del mestizaje sexual (india y conquistador). Tiene elementos típicamente indios, mezclados con rasgos españoles, producto del sincretismo cultural”⁵⁰².

Sobre esta relación que en México se establece entre el personaje histórico de doña Marina, la famosa “Malinche” que fue traductora y amante de Hernán Cortés, y el personaje de La Llorona, Cecilio A. Robelo cita las siguientes palabras:

El Dr. Peñafiel dice que el vulgo cree que La Llorona, el fantasma blanco que da prolongados y lastimeros lamentos en tenebrosas noches, es el alma de la Malinche que anda a pena por haber traicionado a su patria, ayudando a los conquistadores castellanos. El Sr. Marroquí ha dicho sobre esto algo más: “Nuestra Llorona es la Malinche, la Malintzin de las épocas de la conquista, la hermosa joven azteca que vendida al cacique Tabasco, es ofrecida después a Hernán Cortés, quien la seduce y la obliga a servirle de intérprete y de consejera, y de cuyo discreto aviso se vale para esclavizar esta tierra”⁵⁰³.

En las tradiciones orales de todos los países de Hispanoamérica se documentan muchísimas variantes de la leyenda de La Llorona. Algunas

⁵⁰² Fernández, *Protagonismo femenino*, p. 36.

⁵⁰³ Cecilio A. Robelo, *Diccionario de aztequismos* (Cuernavaca: Imprenta del Autor, 1904) p. 192.

introducen novedades relativas al número de hijos, a los lugares donde acontecen los hechos, a quiénes causaron, por qué y en qué circunstancias se produjo la muerte de sus vástagos, etc.

Pero, por lo general, se trata de un personaje que no es pernicioso ni agresivo para quienes se encuentran con su aparición. Se limita, por lo general, a atemorizar con sus estremecedores gritos y lamentos, a informar a las mujeres de que deben entregarse a la concepción y a la crianza de sus hijos, y a los hombres de que deben ser elementos positivos y constructivo dentro de la estructura familiar.

En esta otra interesantísima versión mexicana que he registrado, es el amante de La Llorona, el que, tras una pelea, mata a los hijos y luego la asesina:

La Llorona del lago Texcoco.

Hace tiempos escuché una que...era una pareja que se había peleado, pero los hijos no eran de él. Entonces él agarró, y aventó a los hijos al lago, para que se ahogaran y se murieran. Entonces la mamá se enojó y se pelearon y también la mató. Por eso aparece en el lago de Texcoco. Siempre seduce a los hombres, porque piensa que es el bato que la mató, y los jala, los jala a ese lago para ahogarlos y que la acompañen⁵⁰⁴.

La siguiente es una versión colombiana que también logré registrar. Nos presenta a unos leñadores que le quitan la vida a La Llorona porque se hallaba embarazada sin haberse casado. Extraño castigo, que, pese a tener una supuesta función moralizante, incurre en un crimen mucho mayor que el que pretende castigar:

La Llorona perdió la vida y la de su bebé, tras una golpiza dada por los leñadores.

Cuenta la leyenda que en alguna parte de Colombia, a una mujer embarazada la golpearon unos leñadores por fornicadora, ya que no tenía esposo y se encontraba embarazada.

⁵⁰⁴ Narrador: Orlando Arruti. Nacido en 1985. Puebla, México. Ingeniero en Sistemas. Entrevistado por mí, a través de internet.

Los golpes de los leñadores la dejaron gravemente herida, sin embargo, ella alcanzó a huir hacia un bosque. Pero allí, gracias a los fuertes golpes murió junto a su bebé. Se dice que luego de esto, a cada uno de los leñadores se les empezaron a morir los hijos. Y si no tenían se volvieron estériles. En las noches, se escucha una mujer llorar en lo más adentro del bosque, pidiendo a gritos que le regresen a su hijo. Esta historia me la contó mi papá⁵⁰⁵.

Atendamos ahora a esta versión ecuatoriana, que nos relata que La Llorona, movida por la desesperación de no tener nada con qué alimentar a sus vástagos, decide matarlos:

Que una señora era muy pobre, y que tenía dos hijitos, y que no tenía como alimentarlos a sus hijos. Y ella los mató y fue a botarlos a la basura. Y ella vio que los barrenderos fueron y botaron en el río Zamora. Entonces, que ella todos los días iba a llorar en el río, y que una chica ha ido a botar la basura, y que ha visto una señora llorando. Ella, asustada, se fue a la casa, y la madre le abrió, y ella botaba espuma por la boca⁵⁰⁶.

Seguidamente una versión nicaragüense, que nos interesa en especial porque se trata de una tradición vecina de la hondureña. Tiene el interés de que avisa contra los amores con forasteros, que es otro tópico muy arraigado en el imaginario más tradicional:

Cuenta la historia que una hermosa mujer joven se enamoró de un extranjero, y el extranjero de ella. Los dos iniciaron un romance. A los pocos meses, el extranjero se fue y dejó a la muchacha embarazada. La joven, en un ataque de histeria, lanzó a sus hijos en una cascada, matándolos. Cuando la joven se dio cuenta del error, era demasiado tarde. Entonces la joven también se asesinó. Desde entonces, dicen que el fantasma de la joven sale a buscar a sus hijos, llorando y llamándolos⁵⁰⁷.

⁵⁰⁵ Narrador: Óscar Aristizabal. Nacido en 1992. Medellín, Colombia. Estudiante. Entrevistado por mí, a través de internet.

⁵⁰⁶ Salomé Gonzáles, *La narrativa oral de Loja y su de Ecuador*, tesis doctoral (Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2005) p. 520.

⁵⁰⁷ José Manuel Pedrosa, con la colaboración de Óscar Abenójar, *La literatura oral*

En la tradición guatemalteca, muy próxima a la hondureña, encontramos una versión de La Llorona en la que ese ser tres veces grita de manera aguda el nombre de su hijo. Las personas que la sienten pasar experimentan un frío estremecedor:

Creeme vos, La Llorona va lamentando la pérdida de su hijo, y lo va llamando: Juan de la Cruuuuuz, Juan de la Cruuuuuz... va gritando, así, oí: Juan de la Cruuuuuz. Eso es lo que dice, mientras uno cree escuchar un simple grito. Pasa tan rápido que uno siente el aire de su vestido⁵⁰⁸.

Dentro de las versiones hondureñas registradas en mis etnotextos, encontramos una variante que atribuye la muerte de La Llorona y sus hijos a que los dos fueron arrastrados por un río muy crecido; otra indica que La Llorona fue asesinada por un hombre que quería robarle a su bebé; y en otra versión le acusan de estar demente, y de que en un momento de insensatez ahoga ella misma a su hijo. A la luz de nuestras versiones hondureñas, y de las que hemos ido convocando como paralelos panamericanos, podemos sentirnos más de acuerdo con lo expuesto por Anna María Fernández Poncela:

En lo que sí parecen coincidir todas las fuentes es en que la sociedad condena a esta mala mujer: una madre «desnaturalizada» que renuncia a su sacrosanta función maternal, y por ello se la castiga a vagar indefinidamente recordando su paso su desgracia, por los siglos de los siglos, y como ejemplo de escarmiento y advertencia para generaciones venideras, madres y futuras madres, mujeres todas. Es más, ella misma, y según la historia, ante el peso de su culpa y a pesar de su profundo arrepentimiento, enloquece; o se suicida, y su alma no encuentra descanso. Es una pecadora que está pagando su falta eternamente.

El origen de La Llorona en tierras americanas puede ser la regla de comportamiento de la mujer india frente al extranjero, y quizá también, la presión sobre la

en *Nicaragua* (Alcalá de Henares: Universidad, 2012) p. 79.

⁵⁰⁸ Celso Lara, *Leyendas y casos de la tradición oral de la Ciudad de Guatemala* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1973) p. 40.

maternidad y el castigo ante el incumplimiento del papel asignado socialmente de buena y amorosa madre⁵⁰⁹.

No quiero cerrar este epígrafe sin preguntarme por los orígenes de La Llorona. Un ser que la mayor parte de los americanos considerará íntimamente ligado a sus espacios y culturas más locales. Y que otros pensarán que debe proceder de las tradiciones orales españolas, como tantas otras de nuestras leyendas. La respuesta a esa cuestión es bastante diplomática: en la conformación del mito de La Llorona han intervenido, sin duda, la raíz ibérica, y también las tradiciones autóctonas de América.

Todo parece indicar, de hecho, que el nombre de La Llorona debió de ser acuñado ya en América, aunque en la península Ibérica haya habido muchas leyendas acerca de seres cuyos llantos, murmullos o ruidos pueden ser escuchados en el entorno natural.

En el País Vasco, por ejemplo, ha existido esta creencia:

Desde entonces, ahí anda sin parar. Algunas noches vemos una claridad singular sobre las nubes y también oímos algo parecido al silbido del viento. Son el silbido de Martín el Cura y los ladridos de sus perros⁵¹⁰.

Y en Portugal se han recogido leyendas sobre mujeres desdichadas cuyos lloros se escuchan en parajes desolados, que tienen un gran parecido con las leyendas americanas de La Llorona.

He aquí una:

O choro da moura [de Souane].

Uma formosa mourinha, perseguida pelos soldados, pôde escapar á morte ficando encantada em um fragueiro á beira do rio [Rabaçal].

⁵⁰⁹ Fernández, *Protagonismo femenino*, p. 38.

⁵¹⁰ Fernández, *Protagonismo femenino*, p. 38.

Em ameno dia de primavera andava uma rapariga a pastorear o rebanho na encosta florida do Rabanal, quando viu em cima do penedo informe uma donzela a pentear as fartas madeixas com pentes de ouro cravejados de rútilos diamantes, ao mesmo tempo que fazia a comida em uma sertã colocada sobre a fogueira crepitante. Tímida a principio, por julgar ver alguma alminha do outro mundo, cobrou ânimo depois, dirigindo-se-lhe desta maneira:

—Quem es?

—Eu sou a linda moura de Souane. Choro aquí noite e dia a minha desgraça. Livras-me do encantamento?

—E que queres que eu faça?

—Vem daqui a oito dias e dir-te-ei as condições. Mas não digas o que viste a ninguém, porque se o disseres, dobras-me o encanto e serei eternamente desgraçada. E desapareceu. A pastora não guardou segredo.

Decorridos os oito dias voltou com o rebanho para a beira do rio, vendo sobre a penedia a pobre mourinha de sertã ao lume e de formosas madeixas ondulando á brisa quente. Vieram á fala.

Mas a moura, já senhora da inconfidencia, começou a chorar a desdita, precipitando-se no leito do rio.

Por largo tempo ecoaram ñas margens do rio os queixumes doridos, vendo ainda hoje o povo no marulhar da agua no sopé do fragueiro informe o choro triste da moura a carpir a saudade pungitiva da formosa vila de Souane...

E em certas manhãs de estio, ao observar as gotas cristalinas do orvalho nos líquenes da rocha, diz serem as lágrimas que eternamente vertem os olhos da moura em momentos de mais acerba lembrança.

E, como prova indestrutível do facto, vê nos sinais gravados na rocha a sertã e a colher com que cozinhava⁵¹¹.

Autores ha habido que han señalado paralelos muy interesantes del mito de La Llorona con otros de raíces incluso precolombinas, clásicas, bíblicas europeas.

Manuel Jesús González Manrique ha llamado la atención sobre las presumibles raíces precolombinas de la leyenda:

⁵¹¹ Firmino A. Martins, *Folklore do Concelho de Vinhais*, I, 2 vols. (Coimbra-Lisboa: Universidade-Imprensa Nacional, 1928-1938) pp. 273-274.

Se dice que en el lago de Texcoco, se oyen los gritos de una mujer que estaría pagando y lamentando la muerte de su hijo y la suya propia, Cihuacóatl, relacionada con los ríos y los mares murió al dar a luz, por lo que es protectora de las mujeres que mueren en su primer parto, que vuelven con ella como guerreras cihuateteo, que de noche vocean y braman al aire que espantan en las encrucijadas de los caminos siendo sus víctimas los niños.

Según Fray Diego Durán, en los últimos momentos de su reinado, Moctezuma II temía una serie de pronósticos que le anunciaban el fin de su gobierno y “lo mismo encomendó á todos los que tienen por costumbre de andar de noche llorando y gimiendo, que le pregunten qué es lo que llora y gime...” (Durán, 1951, I, p. 525).

Fray Bernardino de Sahagún también se hace eco de dicha leyenda:

“...Muchas veces se oía: una mujer lloraba; iba gritando por la noche; andaba dando grandes gritos:

—Hijitos míos, pues ya tenemos que irnos lejos!

Y a veces decía:

—Hijitos míos ¿a dónde os llevaré?” (Sahagún, 1956, IV, p. 82)⁵¹².

⁵¹² Manuel Jesús González Manrique, “El estigma de Eva en la leyenda mexicana La Llorona. Su representación cinematográfica”, *Revista de Antropología Experimental* 13 (2013) pp. 541-556. p. 544.

LA SIRENA, UN MITO PLURICULTURAL Y SINCRÉTICO

Los espacios acuáticos, como los ríos, los lagos, el mar, se consideran muy propicios para la aparición de estos seres. Ello se debe a que las corrientes de agua se consideran fronteras simbólicas con el más allá, y por eso se piensa que es más fácil tropezarse con ellos en tales espacios, o en sus cercanías. La misma Llorona, seguramente la más importante y difundida de estas leyendas, se dice que tiene propensión a aparecerse en los lugares donde hay corrientes de agua.

No es extraño, por eso, que también en la tradición oral hondureña abunden las leyendas acerca de Sirenas, y que se mantengan fieles a dos tópicos que desde tiempo inmemorial se asocian a estos seres, conforme a lo que indicaba Juan Francisco Blanco: “dos son las ideas fundamentales que sobreviven en la tradición oral ligadas a la Sirena: su canto, siempre peligroso, y la maldición que sufren”⁵¹³.

En la creencia popular hondureña, la Sirena, sufre su eterna maldición por haber desobedecido la norma de abstenerse el Viernes Santo de bañarse en ríos, pozas, mares, lagos. La mujer que no respete esa obligación se creía que se transformaría fatalmente en Sirena.

No voy a reproducir aquí ninguna de las leyendas sobre Sirenas que forman parte del corpus de esta colección, porque el lector las tiene muy a mano. Pero sí voy a dar paso a otras creencias sobre la presencia de estos seres en las creencias de diversos pueblos de mi país que he registrado yo directamente.

Los misquitos o zambos aún conservan vivas sus creencias acerca dioses y espíritus, y además mantienen muchas costumbres y tradiciones de sus antepasados. Ellos dan el nombre de Liwa Mairin a un ser fantástico del tipo de la Sirena. Liwa Mairin es la patrona del agua, la dueña y señora de los ríos, lagunas y mares, y quien custodia y administra los recursos marinos. Los misquitos consideran que la Liwa puede ser un personaje tanto femenino como masculino. Los pescadores son quienes con más frecuencia logran verla, y quienes sufren

⁵¹³ Juan Francisco Blanco, *Brujería y otros oficios populares de la magia* (Valladolid: Ámbito Ediciones, 1992) p. 275.

más enfermedades causadas por tener encuentros con ella. El personaje de la Sirena es muy inquietante y amenazador, ya que puede ser la causante de desapariciones, enfermedades e incluso muertes; pero también puede ser un ente benéfico y auxiliar a los pescadores a encontrar pescados o langostas. La creencia en la Liwa o Sirena se manifiesta en diversos aspectos culturales de la etnia como ser cantos, danzas, ritos.

Atendamos ahora a una versión contada por una informante misquita:

La Liwa.

En mi lugar se escucha mucho hablar de la Liwa o Sirena. La Liwa está en todo tipo de agua, dulce y salada; pero más que todo en el río. La Liwa puede ser un hombre también. Mi abuelita cuenta que una vez ella vio salir unas manos entre unas piedras del río, que salían y se hundían. Ella asegura que era la mismísima Sirena. Y que al día siguiente después de haberla visto se enfermó del vientre, a uno le da mal de orín cuando la mira o cuando lo roza adentro del agua.

Hay personas que se ponen a lavar a orillas del río y la Sirena les jala los niños. Dicen que a los días los regresa, pero con los huesitos quebrados, ya muertos. O a veces sin que uno vea a la Liwa ella lo puede enfermar a uno.

Por ejemplo, si usted se mete a bañar y anda con la menstruación, la Liwa puede enfermarla, uno siente aquella debilidad del cuerpo.

A las Sirenas les gusta hechizar a los hombres. Dicen que los enamora con la mirada cuando van a bucear para sacar langosta, si ella quiere les ayuda, pero también los castiga por sacar mucho pescado o langosta, los deja tullidos. Para sobrevivir al mal de la Liwa hay que pedirle ayuda al *Sukia*⁵¹⁴ solo ellos pueden curarlo a uno⁵¹⁵.

Por otra parte, los garífunas, localizados en la costa atlántica del país, creen y temen a la Sirena. La pesca es para ellos una actividad principal de subsistencia, por lo que las ceremonias, ritos y creencias relacionados con el mar y las aguas tienen gran importancia. Para los garífunas, el personaje de la Agayuma o Sirena de río o de mar, es parte muy entrañable de sus creencias.

⁵¹⁴ *Sukia*, palabra misquita que significa brujo. No en el DRAE.

⁵¹⁵ Narradora: Tagni Lizandra. Nacida en 1991. Puerto Lempira, Gracias a Dios, Honduras. Estudiante. Entrevistada por mí en Zamorano, Francisco Morazán, Honduras.

Apreciémoslo a partir de estas versiones:

Agayuma.

Cuentan las personas adultas que anteriormente era prohibido ir a bañar a agua, o río, o mar o laguna en Semana Santa, los viernes de Semana Santa. Y que una muchacha se fue sin el consentimiento de sus padres. Se fue a bañar a la laguna, y empezó ella a peinarse su pelo largo. Era bien bonita la muchacha esa.

Y pues de repente, la muchacha no volvió, y ahí se convierte en un espíritu, y le ponen como nombre Agayuma. Y esa es la mujer que sale. Ahora es fea, picuda, pelona. Fea la señora esta. Y ahora ella sale a la orilla de la laguna, siempre como te lo repito, doce la noche o del mediodía. Una superstición de nosotros como garífunas, como negros en esas horas. Son los momentos en el que el Diablo está más caliente, y que los espíritus o los malos espíritus salen en su momento⁵¹⁶.

El espíritu maligno de Agayuma que se aparece en los ríos.

Agayuma es un espíritu maligno. Se relaciona con las mujeres porque ella se mantiene donde lavan las mujeres: en los ríos. Algunas veces se le manifiesta a los niños, juega con los niños. Y también enamora hombres: les hace romance o los persigue hasta donde ellos van y luego se les aparece⁵¹⁷.

Por su modo de actuar, este personaje se asocia con la Ciguanaba.

Agayuma asusta a los hombres y les muestra sus senos.

Agayuma es una señora, como una bruja que sale en los ríos. Asusta a la gente, con el pelo largo. Esa es una especie de tradición de los garífunas. Agayuma es como la Ciguanaba. Asusta a los hombres. Dicen que les dice:

—¡Son tus tetas, que soy tu nana!

Que les sale a los hombres con las *chiches* al aire, que los asusta. En los ríos es que sale⁵¹⁸.

⁵¹⁶ Narrador: Jonatan Allen. Nacido en 1984. Tela, Atlántida, Honduras. Facilitador. Entrevistado por mí, a través de internet.

⁵¹⁷ Narrador: Lauro Agapito. Nacido en 1943. La Ceiba, Atlántida. Dirigente garífuna. Entrevistado por mí en Tegucigalpa, Francisco Morazán, Honduras.

⁵¹⁸ Narradora: Elva Güity. Nacida en 1948. La Ceiba, Atlántida. Secretaria. Entrevistada por mí en Tegucigalpa, Francisco Morazán, Honduras.

Suele además personificarse en familiares o conocidos de sus víctimas tal y como nos lo cuenta el siguiente relato:

Agayuma se le transformó en su tía para engañarlo.

Entre nosotros los garífunas, la mayor parte de nosotros creemos. Los viejos de antes, los abuelos míos, estuvieron, participaron en cierta situación que esa Agayuma se le transformó en una familia conocida, que lo llevó engañado a tal sitio.

Y cuando se desapareció, ahí fue que recobró el conocimiento y salió relucido que era la Agayuma. Él la describe como esa familia: una tía.

Es una mujer y le dijo que ella era su tía y que lo quería mucho. Pero era para engañarlo⁵¹⁹.

Las creencias y leyendas acerca de Sirenas se hallan dispersas, con plena vitalidad, a lo largo de todo el continente americano.

La siguiente versión, nicaragüense, informa de que la Sirena es una joven que tras bañar en un lago de noche quedó condenada a quedar eternamente transformada en ninfa.

La Sirena del Charco Verde.

Esta era una muchacha muy bonita, que en una noche se metió al lago de Ometepe a bañarse, y no volvió a salir.

Dicen que se convirtió en Sirena y llora por que la rescaten. Y algunos hombres que la miran y se acercan y se quedan con ella, y no salen jamás.

Me lo contó Verónica Fuentes, de cuarenta años, de la Isla de Ometepe⁵²⁰.

Reproduciré ahora una versión ecuatoriana que intenta explicar el origen de la Sirena, también a causa una maldición o penitencia por una actitud insubordinada frente a las normas éticas de la comunidad.

En este caso, la metamorfosis en Sirena es el castigo que recibe una joven por desobedecer las órdenes de su madre.

⁵¹⁹ Narradora: Edna Chirinos. Nacida en 1954. Trujillo, Colón. Ama de casa. Entrevistado por mí en Tegucigalpa, Francisco Morazán, Honduras.

⁵²⁰ Pedrosa y Abenójar, *La literatura oral en Nicaragua*, p. 81.

La hija desobediente que quedó convertida en Sirena.

Una mamita había que le mandaba a los hijitos que hicieran el mandado. Y se demoraban trayendo el agua. Y, un día, había tenido la mamá tanta urgencia dice:

—Mi hija, vaya a traer agua, pero de urgencia.

Pero la hija no había hecho caso. Le perdonó la mamá por ocasiones. La tercera vez, la misma cosa, y no podía, y no podía la niña. Y rápido, porque se quedaba jugando en el agua. Le encantaba el agua. Entonces, la mamá le había tenido mucha rabia, diz que la había maldecido, y le había dicho que [se quedara en el agua]. Y apareció con la cinturita para abajo [en forma de] pescado. Y por eso se llama Sirena. Y ella vive en el fondo del mar. Y que por eso los niños tienen que ser obedientes, para que la mamá no tenga rabia, ni los maldiga⁵²¹.

Por su parte la tradición cubana describe a la Sirena de la siguiente manera:

La Sirena es una mujer muy bella que sale por allá por la costa, y hace el amor con los hombres. Pero esto es en secreto. Los pescadores que lo hacen y no lo ocultan, pierden una parte del cuerpo⁵²².

Las leyendas acerca de Sirenas tienen también gran arraigo en Perú. Atendamos ahora una leyenda que nos describe el enfrentamiento de un marinero con tres Sirenas:

Las tres Sirenas hacen naufragar a los marineros. El único superviviente se vuelve loco.

En la playa de Ancón, que está a cuarenta y cinco kilómetros al norte de Lima, mi tía tiene una casa. Y nos contó que un día vino un marinero, vino solo, sin sus amigos, sin barca, sin nada. Llegó a la playa agarrado a un tronco, llegó hasta la orilla nadando. Pero llegó como loco, tonto... No conocía, no sabía dónde estaba, no reconocía a su familia. Lo único que tenía en la mente eran mujeres que habían visto ellos en el mar. Decía que eran

⁵²¹ Gonzáles, "La Narrativa Oral de Loja y su de Ecuador", p. 518.

⁵²² María del Carmen Victori Ramos, *Cuba: expresión literaria oral y actualidad* (La Habana: Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, 1998) p. 92.

muy guapas, que ellos estaban en la barca... Han pescado normal, y han escuchado unas melodías que nunca antes habían escuchado, preciosas, suaves, una melodía muy suave.

Y se han quedado sorprendidos, preguntándose de dónde venía eso. Y han visto tres mujeres en el mar. Y como que los hipnotizaron.

Se quedaron encantados con lo bonitas que eran. Y la barca comenzó a moverse de un lado para otro. Y han caído estos hombres al mar, y las mujeres se han tirado encima de ellos. Y este marinero que cuenta esto se ha podido salvar porque se agarró a un tronco, y los demás hombres desaparecieron. Y, cuando él volteó, no estaban ni las mujeres ni los hombres. Y nunca más se supo del resto de los marineros⁵²³.

A continuación, otro relato peruano acerca de lo que le sucedió a un hombre que contempló a una Sirena:

El hombre que sorprende a una Sirena se queda paralítico.

En la misma playa de Ancón hay también una escultura de una Sirena de bronce igualita que la de Copenhague. La Sirena está sentada en unas piedras, y cerca está el muelle de los pescadores. Se dice que un hombre se iba en dirección al muelle a trabajar, a pescar, y que ha visto a una mujer de pelo largo, acariciándole los cabellos a la Sirena de bronce. Cuando la mujer ha visto a este hombre, y el hombre también la ha visto, se han visto los dos, la mujer se tiró al agua. El hombre se desmayó, y, al despertar, la mitad del cuerpo la tenía paralizada con hemiplejía⁵²⁴.

Es muy interesante comprobar que en las tradiciones indígenas de Perú, y no solo en las criollas, atesoran este tipo de leyendas. Los miembros de la etnia yagua de ese país tienen entre sus mitos el del joven que se enamora de una Sirena y que baja a vivir con ella en un mundo submarino:

La Sirena del Tapir.

Un día un joven fue a pescar. Al llegar al arrollo vio un tapir. El tapir tiró una fruta al agua. Del agua se le apareció una Sirena. Luego que él lo había tocado, él se fue y ella volvió a sumergirse en el agua. El joven se maravillaba de cómo podría ella tener interés

⁵²³ José Manuel Pedrosa, "Una colección de leyendas urbanas de Lima (Perú)", *Revista de Folklore* 220 (1999) pp. 132-140, p. 133.

⁵²⁴ Pedrosa, "Una colección de leyendas urbanas de Lima (Perú)", pp. 133-134.

en un tapir. Se decidió a hacer la prueba para ver si ella también saldría para él. Tiró la fruta como había visto hacer al tapir. La Sirena salió, pero como él se quedó escondido, ella se volvió a sumergir en el agua. El volvió a tirar la fruta dos veces más. La tercera vez, ella salió del todo y fue hacia el joven.

La Sirena le preguntó de dónde venía y él le avisó. En seguida, ella le invitó a tomar chicha en la casa de su madre. El protestó que, pues haciendo esto, se mojaría; pero ella le aseguró que no se mojaría más que ella. Todavía tenía miedo. En esto ella tomó algunas hierbas, hizo de ellas una poción y la roció sobre él. Entonces fue con ella a la casa de su mamá.

“¿De dónde vienes?”, preguntó la madre. “¡De allá!” “No importa. Vive con mi hija, visto que la deseas”. Diciendo esto, hizo que su hija se acostara con él en la hamaca.

El joven se excusó, diciendo que primero tenía que ir a verse con un hombre. Le dijo su suegra, “Aquí toma estos choclos”.

Los tomó y salió. Al salir del agua a la tierra firme, el maíz, de inmediato, cambió en una sarta de pescados. Llevó los pescados a su madre. “Aquí tienes pescado mamá. Prepáralos. Hay muchos peces hoy. Voy a pescar otra vez. Cocíname algunos plátanos maduros”.

Se fue y luego regresó para tomar la bebida hecha de los plátanos. Una vez más el joven regresó al arroyo. Su madre le siguió, curiosa por saber qué hacía, y allí le encontró con su esposa. “¡Con razón me has tratado tan mal en estos días! ¡Cómo no me dijiste que te habías conseguido una esposa!” “No me hiciste casar, así que yo me casé”. “Bueno. Vive con ella, visto que la deseas”. Él vivió mucho tiempo con ella en la casa de la madre de él. Su suegro y sus amigos vinieron a beber el masato de su esposa y de ahí regresaron a su mundo bajo el agua.

Un día dijo el hombre a su mujer Sirena, “Prepara masato. Voy a cazar. Sino voy, no tendremos qué comer”. Mientras que él estaba cazando su madre habló chismes al alcance del oído de su nieto.

Dijo que la Sirena olía a pescado y como fruta podrida. Cuando supo la Sirena de esto, dijo, “¿Qué? ¡Yo huelo mal! ¡Yo huelo a pescado! ¡Me voy!” Y se fue. Al llegar el esposo de la caza, preguntó a su madre dónde estaba la mamá del niño. “No sé. Dejó su olla y tinaja allí en el arroyo.

Tal vez se ha ido”. “Tu hablaste y oyó su hijito! ¡No vayas a pensar que é no entiende lo que tú dices! ¡Ya no es bebé! ¡Tú y tus chismes!” Siguió a su esposa hasta su

mundo bajo el agua. Allí encontró al hijo cortando leña. “¿Dónde está tu mamá?” “Allí. Está haciendo masa de maíz. Los demás están techando la casa de mi abuelito”.

Él se quedó allí desde entonces. Solamente regresó para ver a su madre, y puede ser que allí vive todavía, si es que no se ha muerto⁵²⁵.

A continuación un relato perteneciente a la etnia de los cocama, que viven en la selva amazónica peruana, y nos informa de que las Sirenas no siempre están asociadas a escenarios de agua:

El árbol llamado lupuna, uno de los más originalmente hermosos de la selva amazónica, “tiene madre”. Los indios selváticos dicen así del árbol al que creen poseído por un espíritu o habitado por un ser viviente.

Disfrutan de tal privilegio los árboles bellos o raros. La lupuna es uno de los más altos del bosque amazónico, tiene un ramaje gallardo y su tallo, de color gris plumizo, está guarnecido en la parte inferior por una especie de aletas triangulares...

Para los indios cacamas, la “madre” de la lupuna, el ser que habita dicho árbol, es una mujer blanca, rubia y singularmente hermosa. En las noches de luna, ella sube por el corazón del árbol hasta alto de la copa, sale a dejarse iluminar por la luz esplendente y canta. Sobre el océano vegetal que forman las copas de los árboles, la hermosa derrama su voz clara y alta, singularmente melodiosa, llenando la solemne amplitud de la selva.

Los hombres y los animales que la escuchan, quedan como hechizados. El mismo bosque parece aquietar sus ramas para oírla. Los viejos cocamas previenen a los mozos contra el embrujo de tal voz. Quien la escuche, no debe ir hacia la mujer que la entona, porque no regresará nunca. Unos dicen que muere esperando alcanzar a la hermosa y otros que ella lo convierte en árbol. Cualquiera que fuese su destino, ningún joven cocama que siguió la voz fascinante, soñando con ganar a la bella, regresó jamás.

Es aquella mujer, que sale de la lupuna, la Sirena del bosque. Lo mejor que puede hacerse es escuchar con recogimiento, en alguna noche de luna, su hermoso canto próximo y distante⁵²⁶.

⁵²⁵ Paul Stewart Powlinson, “De la cultura yagua reflejada en sus cuentos folklóricos”. *Revista Folklore Americano* 6-7 (1959) pp. 6-7. César Toro Montalvo, *Mitos y leyendas del Perú*, 3 vols. (Lima: Editores Importadores S.A., 1991) III, pp. 258-259.

⁵²⁶ Ciro Alegría, *El sol de los jaguares, Leyendas, cuentos y narraciones de la Selva Amazónica* (Lima: Ediciones Varona, 1979) pp. 17-18.

Demos paso a una versión chilena que nos narra el origen de una Sirena que se aparece en una roca:

La piedra de la Sirena.

La Piedra de la Sirena (en Matanzas) es una grande y maravillosa roca donde inmensas olas azotas, chocan, produciendo magníficos surtidores que a veces alcanzan hasta 25 metros de altura, produciéndose extrañas resonancias.

Según la leyenda, sobre esta piedra se peinaba todos los días, en una poza que se encuentra a los pies de la roca, llamada Espejo de la Sirena.

Esta Sirena habría sido una hermosa muchacha de la región que volvía locos a los hombres y desesperaba a las mujeres.

Un capitán extranjero que la conoció, abandonó su velero y, sintiéndose correspondido, fijaron la fecha para la boda. Un pretendiente despechado hizo, por medio de una bruja, que se convirtiera la niña en Sirena.

Al ver su metamorfosis, ella huyó de casa y fue a ocultarse en la roca, y desde ahí orienta, guía a las naves por rutas seguras⁵²⁷.

El siguiente relato nos presenta a dos personajes femeninos asociados con el agua en la tradición oral brasileña. Ambas son consideradas madres de las aguas. La primera, lara, es descrita como una Sirena que hechiza a los hombres. Y Yemanyá, la segunda, es sujeto principal de la religión afrobrasileña, procedente de la raíz africana. A ella recurren los pescadores en busca de protección y de abundancia de pesca:

lara.

La otra historia que forma parte de nuestro folclore, es la historia de lara. Está sí, es indígena y es como que fuera la madre de los ríos y del océano. A pesar de que por la cultura de los negros, de los esclavos, también tenemos lo que se llama Yemanyá, que es de los mares. Incluso se le regala cosas en el primer día del año. Pero la lara es indígena y se cree que ella es, no sé, como una Sirena, no sé. Y que ahí, suelta un hechizo a los hombres y les hace que se enamoren de ella y entonces les lleva al río, al fondo del río, y

⁵²⁷ Oreste Plath, *Folclor Chileno* (Chile: Fondo de Cultura Económica, 2009) p. 79.

se mueren también ahogados. Yemanyá es más como protección de los pescadores. Y entonces por eso se le ofrecen siempre regalos como: espejos, perfumes, flores, bebida. Para que ella siempre les dé el pescado⁵²⁸.

Los relatos acerca de Sirenas no son tradicionales solo en América. También lo son en África. De hecho, existe en el continente negro toda una mitología acerca de mujeres acuáticas (en el Golfo de Guinea suelen llamarse Mámi Watá, Madre del Agua) que parece que llegó a influir en las mitologías de los pueblos afroamericanos que fueron secuestrados en sus lugares de origen y deportados a Américas como mano de obra esclava. En Malabo, Guinea Ecuatorial, las personas de la etnia fang cuentan fábulas de este tipo:

El río.

Cuentan en este pueblo, que cuando te vas a bañar al río, si te metes muy lejos hasta que te cubra entero, hay Sirenas que te embrujan y te vuelven loco⁵²⁹.

Atendamos ahora una versión de los wolof de Senegal:

En las regiones costeras se habla de la existencia de Sirenas, pero no se trata de una mujer pez, es un *lamentin*, es una suerte de hipopótamo, que tiene senos y canta. Por esta razón entró en la mitología como si fuera una Sirena. Se cuenta que es una princesa que se suicidó⁵³⁰.

La siguiente versión marroquí nos describe la peculiar forma de actuar de este personaje:

⁵²⁸ Narradora: Flavia Izumida. Nacida en 1985. Sao Paulo, Brasil. Profesora. Entrevistada por mí, a través de internet.

⁵²⁹ Bárbara Cobos Sanz, "Recopilación varia de literatura popular: leyendas, cuentos, chistes, canciones y refranes", *Culturas Populares. Revista Electrónica* 2 (mayo-agosto 2006), <http://www.culturaspopulares.org/textos2/archivo/cobos.pdf> (consultado el 15 de marzo de 2012).

⁵³⁰ Marcelo Aguayo, "Trabajo de investigación etnográfica: testimonios de Senegal, Guinea, España, Brasil, Uruguay y Chile", *Literatura tradicional sin fronteras*, ed. José Manuel Pedrosa (Montreal: Universidad, 1997) pp. 7-22. p. 10.

Es Aixa kandixa una seductora mujer encantada que habita en los ríos de ocultas orillas y aparece en los lugares alejados, ofreciendo agua al caminante solitario. Se casa con todos los hombres con quienes se encuentra y le gustan. Al querer poseerlos los atrae con dulces insinuaciones hasta subyugarlos, obligándoles a seguirla hasta el río que habita, donde los ahoga. Se la conoce por sus pies en forma de pezuña y por los largos dedos de sus manos delicadas⁵³¹.

⁵³¹ Mohammad Ibn Azzuz Akim, *Diccionario de supersticiones y mitos marroquíes* (Madrid: CSIC, 1958) p. 8.

EL BESTIARIO FOLCLÓRICO FEMENINO

En la tradición oral hondureña encontramos muchos otros personajes sobrenaturales femeninos, con nombres muy variados y sugerentes: La Sucia, la Ciguanaba, la Cegua, la Taconuda... Algunas de estas mujeres fantásticas presentan algunos rasgos en común con La Llorona (que puede ser considerada como el personaje principal de todas), y otras se distinguen netamente de ella. Muchas siguen el mismo patrón: seducen a los hombres borrachos, abusadores, malvados, y los castigan o los matan.

A continuación se presentan una serie de leyendas, registradas en varias tradiciones de toda Hispanoamérica, que nos pueden mostrar cuán abundante y variado es este bestiario sobrenatural femenino. Después haremos un análisis de conjunto de todas ellas, identificaremos algunas de sus analogías y discrepancias, y extraeremos las conclusiones correspondientes.

La Cegua, Segua o Tzegua es un personaje popular de la tradición centroamericana (no solo de Honduras), muy temido, especialmente por los hombres. Según algunos autores, el origen de la voz remonta a la lengua náhuatl, en concreto a la palabra *cihuatl*, que significa “mujer”. Al respecto Luis Ferrero sostiene que,

Originalmente el término *cihuacoatl* designaba a una diosa nahua que representaba la fecunda Madre Tierra, y conocida por muchos nombres. Posiblemente su culto se originó en la Huasteca (Costa del Golfo de México). Los huastecos estaban dotados de una imaginación mítica religiosa extraordinaria para crear diosas de la fertilidad y de la lujuria. Para ellos la lujuria no era pecado pues se consideraba de gran potencia sexual, y de ahí la prevalencia de culos fálicos y de deidades conectadas con la vida sexual⁵³².

Este ser es descrito como una mujer fantasma que, por las noches, perturba a los hombres en los despoblados caminos, bajo la forma de una

⁵³² Luis Ferrero, *Pensándolo bien* (San José de Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2001) p. 220.

hermosa mujer que luego se transforma en un espantoso ser, tal y como recrea el siguiente relato nicaragüense:

La Cegua.

Desde mucho tiempo atrás, sucedió en una pequeña huerta de maíz. Estaban dos hermanos trabajando a orillas de una quebrada. Como a eso de las diez de la mañana, al hermano menor le salió una mujer de en medio de los matorrales, toda sucia, hedionda a mierda de gallina, y con el cabello tirado hacia adelante para no mostrar el rostro. Entonces la Cegua lo llamó y le dijo:

—Tomá tu teta, que estás con hambre.

Y, al escuchar esa frase, el hermano menor salió corriendo hacia donde estaba el mayor, y le gritó desesperado que le había salido una mujer fea llamándole para darle la teta. Seguidamente se fueron los dos hermanos a su casa, llenos de miedo y desesperados.

Entonces la madre, al verlos llegar así, se fue al lugar donde le había salido la Cegua a sus hijos, y les untó ajos a los árboles en forma de cruz, y les echó agua bendita. Y rezó una oración al señor, para que no volvieran a salirle a sus hijos en el campo de las siembras⁵³³.

En Costa Rica es común la creencia de que la Cegua se aparece como una mujer primero muy hermosa, aunque después se transforma en una horrorosa criatura con la cabeza de caballo. Carlos Sáenz recreó la leyenda en el siguiente poema, titulado *La Cegua*, y escrito en 1944:

A caballo
va don Juan por el camino
solitario.

La noche empieza a nacer
en las charcas de los sapos
y en los tallos de las hierbas
con los grillos enlunados.

⁵³³ Pedrosa y Abenójar, *La literatura oral en Nicaragua*, pp. 91-92.

El toro de la vehemencia,
pálido de alto verano,
en las savias y en las sangres
da mugidos de reclamo.
A caballo
va don Juan por el camino
solitario.

Pregunta el pueblo lejano
con las mozas en sus brazos,
con la ruleta de besos
detenidos en sus labios.

El olor de los jarales
meloso, requemado,
le augura entregas rotundas
de lides de amor sembrado.

Por el campo,
solitario,
y a caballo.

La aventura lo fulmina:
rayo de lo inesperado:
una fresca moza peina
su pelo bajo de un árbol
a la orilla del camino
herboso y apenumbado.

El azufre de la luna
riega sus hombros y brazos...
sus hombros, y en el escote,
el nacimiento combado
de las tunas de los pechos,

frutos erguidos al tacto.

Juega en sus anchas caderas
un gran ritmo bamboleado
como de compactas frondas
cuando el viento mece el campo.

Inicia don Juan su triunfo
con la mozuela a su lado,
en las ancas, sobre el brío
del asustado caballo.

Y va camino adelante,
el potro bien sofrenado,
para alargar la aventura
acortándole los pasos.

Ya la requiere de amores
y se encuentra bien pagados:
bailan azufrosas luces
luciérnagas en los pastos
posibilitando lechos
que no han sido inaugurados.

Vuelve la cara el jinete
con el beso entusiasmado,
fruto de brasa viril
grávido de noche y campo,
que ha de quemar la dulzura
de los esperados labios.

La varonil fortaleza
se le desploma de un tajo:
como dos luceros muertos

los ojos se le han velado:
un escalofrío de muerte
lo escarcha, como a un pantano.

Que la moza, la mozuela,
a la luna, bajo el claro
de las frondas, le presenta
calavera de caballo.

Un grito. Una maldición.
Y los grillos, y los sapos...
Y resuena hasta perderse
un galope desatado
sobre el polvo del camino,
del camino solitario⁵³⁴.

Hay una leyenda chilena muy parecida a la de la Cegua, acerca de una mujer fantasmagórica que asusta a los hombres que viajan a caballo. Conozcámosla:

La Chascuda.

Es una mujer vestida de negro, que suele presentarse, en las noches oscuras, subiéndose a la grupa de los jinetes, asustándolos. Una vez en ancas, se sujeta firmemente del caballista apretándolo, ahogándolo, lo despoja del dinero, lo hace caer y luego se apodera de su cabalgadura⁵³⁵.

En la tradición colombiana han sido documentadas interesantísimas leyendas acerca de personajes que castigan a los hombres infieles o que

⁵³⁴ Elías Zeledón Cartín, "La Cegua": *Leyendas Ticas* (San José: Editorial Costa Rica, 2012) pp. XXI-XXIII.

⁵³⁵ Oreste Plath, *Leyendas Regionales VIII Región* (Concepción: Universidad de Concepción, 1995) p. 15.

maltratan y abusan de las mujeres. Veamos el siguiente relato, en que tal ser no asume la apariencia de mujer, sino de bola de fuego:

La Candileja.

Una de las leyendas que yo recuerdo desde chiquito es la de la Candileja, una señora que encuentra a su esposo con otra mujer, va se emborracha, vuelve a la casa, enojada, coge un cuchillo, mata a los dos hijos que tiene y después se suicida.

Antes de suicidarse, le dice al marido, que lo que está haciendo lo hace para que él sufra. La vuelta con la Candileja es que es una bola de fuego gigante, con dos bolas de fuego a su alrededor. La bola grande que es la mamá, las dos bolas chiquitas son los hijos. La Candileja es un espíritu que castiga a todos los hombres infieles y borrachos que le caen a sus mujeres. Con eso nos asustaban de que no tratáramos mal a las mujeres⁵³⁶.

El siguiente relato, también colombiano, evoca el personaje de La Muelona, que caracteriza no solo por seducir a sus víctimas, sino también por devorarlas:

La Muelona.

Se trata de una mujer española que tenía muy malas costumbres. Era corrupta, engañaba gente, arruinaba hombres: seduciéndolos y después quitándoles su dinero. Y esa mujer, surgió de la colonia, de cuando los españoles conquistaron América.

A esta mujer se le apodó La Maga, porque según se cuenta adivinaba el futuro. Llegó a tener mucho dinero, proveniente de representantes de España y de criollos con mucha plata. Después de que cometió como que muchas atrocidades, desbarató muchos hogares y lastimó mucha gente; entonces la asesinaron. Pero, la casa quedó con la presencia de ella. Cuentan que, un día entró una mujer a la casa que estaba embrujada, y la Maga se apareció y gritó que era la Muelona y que se iba a vengar de los hombres que eran viciosos y jugadores, que gracias a ellos ella había muerto.

Entonces tuvieron que quemar la casa, pero aun así la Muelona todavía se aparece. Eso cuenta la leyenda, que se aparece en los caminos, cuando la gente va hacia sus casas. Se aparece tratando de seducir a los hombres. Le dicen la Muelona, porque tiene los dientes afilados como los de una bestia. Entonces cuando los seduce y los tiene

⁵³⁶ Narrador: Javier Becerra. Nacido en 1992. Bogotá, Colombia. Estudiante. Entrevistado por mí, a través de internet.

atrapados y los devora. Es una leyenda que hace parte de la cultura colombiana. Tiene lugar al norte del país, cerca de la costa atlántica⁵³⁷.

Seguidamente ofrezco una versión colombiana de la leyenda de la Pata Sola, un espectro monstruoso de una mujer que solo tiene una pierna, y que se aparece en los campos a los hombres que maltratan a las mujeres:

La Pata Sola.

Esta es una historia de una mujer infiel, que el marido la descubrió con otro hombre en la cama. Y dicen que de la furia le pegó con un machete y le voló la pierna. Ella se desangró y se murió.

Por eso es que dicen que aparece en los pueblos, en busca de hombres que maltratan a sus mujeres. Dicen que es horrible, horrorosa, horripilante. Ella arrastra a los hombres al monte y de allí los desaparece⁵³⁸.

Conozcamos, al hilo del siguiente relato, el personaje colombiano de Madre Monte:

La Madre Monte espantosa.

Una vez uno que era como un primo o tío de ella le contó a mi abuela esta historia. Esta era de la Madre Monte, eso era lo que decían, y pasaba con los hombres que eran muy promiscuos.

Porque, otra vez, otra historia que contaban era de un hombre que iba por un lugar una noche. Y él iba deseando tener una mujer en ese momento. Cuando, de pronto, así como de la nada apareció una mujer y le dijo que si tenía un cigarrillo. Y él se lo dio, y cuando él lo iba a encender, él vio que esta mujer era como un gigante, un monstruo, una mujer enorme. Entonces, él huyó y logró escaparse.

Él llegó corriendo a la casa, y alcanzó a tocar en la puerta; cuando abrieron, cayó desmayado allí, porque le habían espantado⁵³⁹.

⁵³⁷ Narrador: Andrés Pedrasa. Nacido en 1992. Bogotá, Colombia. Estudiante. Entrevistado por mí, a través de internet.

⁵³⁸ Narrador: Eduardo Mesa. Nacido en 1992. Melgar, Colombia. Estudiante. Entrevistado por mí, a través de internet.

En la tradición boliviana encontramos el aterrador espectro de una mujer viuda que castiga a los mujeriegos y se los lleva al cementerio:

La Viudita.

La historia de la Viudita relata que hace muchos años, una mujer encontró a su esposo con otra mujer. Así que en su momento de ira, agarró un cuchillo y lo asesinó.

Después de mucho tiempo, la mujer murió y todo el mundo la conoció con el nombre de la Viudita, ya que desde ese día, ella no salía a ningún lado. Y luego de su muerte, se cuenta que suele aparecerse a los hombres borrachos e infieles, los seduce y los lleva al cementerio, en donde el hombre al momento de reaccionar, se dan cuenta donde se encuentran, y que la mujer que tenía al lado es solo un esqueleto⁵⁴⁰.

Otro miembro curioso de esta gran familia de mujeres fantasmales es esta criatura chilena que pena en los esteros.

La Solterona.

Cuenta la leyenda que una bella mujer, pero enérgica, arrogante, de trato áspero y tímida ocultamente por quienes la conocían, estaba profundamente enamorada de un joven campesino mucho menor que ella. Y que, pese a todos los devaneos e insinuaciones y encantos, en ese mismo año se casó con una muchachita humilde.

El corazón de la bella no dejó de latir por eso, y poco tiempo después se enamoró de otro, siendo este un hombre casado, con el cual tampoco tuvo éxito. Y así se enamoró muchas veces, pero sin resultado. Y la apodaron La Solterona.

José, Mario, Francisco y otros formaron parte de su larga lista de enamorados, pero...en sus sueños nada más.

Un día, casi al llegar la primavera, al desesperarse por sufrir tantas desilusiones... se lanzó a un estero, muriendo. Su apasionado corazón dejó de latir para siempre...

⁵³⁹ José Manuel Pedrosa, "Una colección de leyendas de Armenia (Colombia)", *Revista de Folklore* 220 (1999), <http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1714> (consultado el 16 marzo 2015).

⁵⁴⁰ Narrador: Luis Ibáñez. Nacido en 1994. La Paz, Bolivia. Entrevistado por mí en Zamorano, Francisco Morazán, Honduras.

Desde entonces, una apariencia fantasmal asoma noche a noche y toda la gente, desde Angol a Nacimiento, aldeaño al río Vergara, teme a la Solterona, ya dicen llama hombres que están cerca, quienes se sumergen también en las aguas y perecen.

Y así, cuando alguien, de noche, va a un estero o tendrá que pasar cerca de él, los amigos invariablemente dicen: ¡Cuidado, no sea cosa que se te vaya a aparecer la Solterona!⁵⁴¹

El siguiente relato brasileño describe la aparición de una mujer vestida de dorado que castiga a los ambiciosos. Conozcámoslo:

Mujer vestida de dorado.

En una finca había un río, y todos contaban que en él se aparecía una mujer vestida de dorado, al medio día y a media noche. Ella aparecía con una vasija llena de oro y se lo ofrecía a la gente, pero nadie tiene coraje y valor para ir a cogerlo, porque decían que quienes iban se ahogaban y morían. Mi cuñado ha visto la mujer; yo siempre le tuve miedo⁵⁴².

Es muy interesante comprobar que algunas de estas mujeres sobrenaturales no son propias solamente de las áreas rurales. Algunas transitan por las zonas de ciudad, y se hallan muy próximas al género conocido como de las leyendas urbanas. Así, es muy propia de Tegucigalpa la leyenda de la Taconuda, de quien se dice que recorre las calles de la ciudad sobre sus zapatos con tacones.

Hay otras tradiciones en Hispanoamérica en que las ciudades son el escenario de las andanzas de otras mujeres fantasmales. En La Paz (Bolivia), se cree, por ejemplo, en la Chola Encarnada, conozcámosla a través de la siguiente versión:

La Chola Encarnada.

⁵⁴¹ Plath, *Leyendas Regionales*, p. 51.

⁵⁴² Jucelia Ferreira Loebens, "Leyendas urbanas y rurales de Brasil contadas por brasileños que viven en Alcalá de Henares, Madrid", *Culturas Populares. Revista Electrónica 1* (enero-abril 2006) p. 33.

Cuentan que en la ciudad de Montero, existe una mujer encarnada que anda sin rumbo, tocando las puertas de algunas casas lujosas, y pidiendo comida. Dicen que si no le dan nada, deja un montón de maíz cerca de la puerta. Al pasar los días la persona que le negó la comida, moría de cualquier cosa.

Así como el caso de un hecho real en la avenida Pampa de la Madre: en una casa muy lujosa, apareció la Chola Encarnada, tocando una puerta de aquella casa, pidiendo que le den comida, en la que salió un hombre dueño de la casa, de unos 55 años, llamado José. Muy enfadado le negó y le cerró la puerta. Se dice que a los tres días, murió ahogado en su piscina. Lo más curioso es que encontraron maíces alrededor de la piscina⁵⁴³.

⁵⁴³ Narrador: Luis Ibáñez. Nacido en 1994. La Paz, Bolivia. Estudiante. Entrevistado por mí en Zamorano, Francisco Morazán, Honduras.

BRUJAS, NO HECHICERAS

De cintura para abajo son centauros,
aunque sean mujeres por arriba.
Hasta el talle gobiernan los dioses;
hacia abajo los demonios.
Ahí está el infierno, las tinieblas,
el pozo sulfúreo, ardiendo, quemando;
peste, podredumbre. ¡Qué asco, qué
asco!
Shakespeare, Rey Lear, 1606

La brujería y la hechicería son fenómenos culturales que están generando una ingente cantidad de estudios y una bibliografía inabarcable en las últimas décadas, en España, en América, en todo el mundo⁵⁴⁴. En realidad, bajo esos conceptos se agrupan multitud de fenómenos diversos, que tienen que ver con las concepciones mágicas del mundo que siguen vivas en la imaginación de muchos pueblos. Porque la brujería y la hechicería son fenómenos que entran dentro de la órbita de la magia, si entendemos la magia como el conjunto de creencias y

⁵⁴⁴ Es preciso seleccionar aquí unos pocos títulos. Sobre la brujería española, son muy importantes estos trabajos recientes: María Tausiet, *Los posesos de Tous (1812-1814) brujería y justicia popular en tiempos de revolución* (Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología, 2002); Tausiet, *Ponzoña en los ojos: brujería y superstición en Aragón en el siglo XVI* (Madrid: Turner, 2004); Eva Lara Alberola, *Hechiceras y brujas en la literatura española de los Siglos de Oro* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2010); María Jesús Zamora Calvo y Alberto Ortiz, eds., *Espejo de Brujas. Mujeres transgresoras a través de la Historia* (Madrid: Abada Editores, 2012). Vigente e influyente sigue siendo Julio Caro Baroja, *Las brujas y su mundo* (Madrid: Alianza Editorial: 1969). Sobre la brujería y la hechicería en América, la bibliografía es igualmente gigantesca. Dentro de los trabajos más recientes y significativos, selecciono estos dos: *Relatos populares de la Inquisición novohispana: rito, magia y otras "supersticiones", siglos XVII-XVIII*, coords. Enrique Flores y Mariana Masera, y eds. Claudia Carranza, Santiago Cortés H., Berenice Granados, Cecilia López R. y José Manuel Mateo (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Universidad Autónoma Nacional de México, 2010); Gerardo Fernández Juárez. *Hechiceros y ministros del diablo. Rituales, prácticas médicas y patrimonio inmaterial en los Andes (siglos XVI-XXI)* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 2012).

rituales que han quedado fuera de la institucionalización y normalización que caracteriza a la religión.

La magia y la brujería tradicional de la población de componente mayoritariamente criollo de América, que es la que ha quedado reflejada en los textos de mi tesis doctoral, es una amalgama muy sincrética, con componentes de origen español (el cual a su vez tiene raíces árabes, africanas, europeas), de origen amerindio, de origen africano... Además, hay muchas creencias de este tipo que, aun partiendo de bases previas, ha adquirido personalidad propia en la tradición criolla americana.

No voy a poder yo aquí deslindar fenómenos tan complejos como estos. Me limitaré, a modo de advertencia preliminar, a señalar que la antropología moderna define la brujería como un conjunto de creencias y de acciones atribuidas a personajes considerados por lo general maléficos, a los que se les supone capacidad para alterar la causalidad de los fenómenos y de las leyes naturales, y cuyos actos se consideran mágicamente agresivos y opuestos a la norma social. Aunque brujería y hechicería funcionan muchas veces como sinónimos, muchos estudiosos establecen una sutil diferencia entre ellas: la brujería engloba una serie de fenómenos más cercana a lo natural, a lo salvaje, y la hechicería se suele identificar con fenómenos en los que hay ya una mínima tecnología, un espíritu que tiende a lo científico. Así, una bruja legítima es la especialista en chupar la sangre de los niños (que es una modalidad de vampirismo) o en echar mal de ojo al ganado para que no dé leche. Una hechicera sería aquella que dispone de libros de conjuros o de amuletos y talismanes artificiales, elaborados, con los que hacer operaciones más sofisticadas.

En los relatos hondureños aquí registrados, hay un predominio claro de la brujería sobre la hechicería. En la tradición popular de mi país, la bruja es básicamente un ser maléfico, asociado a la noche, que amenaza en particular a los símbolos de la fecundidad (los niños a los que chupa, las mujeres jóvenes en edad de ser madres y de criar, al ganado que garantiza la subsistencia); y que dispone, para ello, del poder de metamorfosis en animales como Lechuzas,

cerdos, monos, perros, etc. para poder cometer sus robos, causar enfermedades, cometer crímenes.

La brujería popular hondureña tiene poco de hechicería, porque en mi país se considera brujas a mujeres de pueblo, carentes de instrucción, desconocedoras de cualquier tecnología. El hecho de que “chupen” a los niños, o de que se transformen supuestamente en animales, o de que cometan delitos muy primarios (devorar los líquidos de alguien, robar, enfermar, matar) indica que su capacidad no se sale prácticamente nunca de una magia natural, muy elemental. La bruja hondureña no es como la Celestina española, que tenía un taller lleno de amuletos elaborados y que disponía de muchos artilugios mágicos. Es una bruja mucho más modesta y apegada a lo natural. El imaginario hondureño la tiene como vieja, marginada, posiblemente enferma de cuerpo y de mente. La pura imagen de la infecundidad que se opone y amenaza a la idea de la fecundidad.

Lo cierto es que la brujería (y la hechicería) son fenómenos en los que subyace una gran carga de violencia de género y de violencia de clase. “La brujería se combate con brujería”, decía una informante hondureña en uno de los relatos aquí reunidos. El hecho de que sea encarnada de manera principal por las mujeres (apenas existen brujos o hechiceros como tales en las leyendas folclóricas) coloca este repertorio en coordenadas que tienen que ver con las de los otros seres fantásticos femeninos (La Llorona, la Sirena, La Sucia, la Cegua, etc.). Las brujas son, en tanto que mujeres, víctimas de una ordenación simbólica del mundo organizada por los varones que margina a las mujeres y las deja marcadas como seres maléficos y destructivos, dominadoras de los espacios de la noche, de afuera, del infierno. Algún día me propongo estudiar estas cuestiones más en profundidad, a partir de los textos que he registrado en Honduras y en otros países de América. Pero no quiero dejar de llamar la atención aquí sobre un libro reciente y muy importante de Silvia Federici sobre la creencia y la represión de la brujería como arma de dominación patriarcalista contra la mujer:

¿Cómo dar cuenta del hecho de que durante más de dos siglos, en distintas países europeos, cientos y cientos de mujeres fueron juzgadas, torturadas, quemadas

vivas o colgadas, acusadas de haber vendido su cuerpo y alma al demonio y, por medios mágicos, asesinado a veintenas de niños, succionando su sangre, fabricando pociones con su carne, causando la muerte de sus vecinos destruyendo su ganado y cultivos, levantando tormentas y realizando una cantidad mayor de abominaciones?⁵⁴⁵

La misma Federici hace hincapié en que “la acusación de adoración al demonio fue llevada al Nuevo Mundo por los misioneros y conquistadores como una herramienta para la subyugación de las poblaciones locales”⁵⁴⁶.

Esta frase va servir de puente para nuestros comentarios acerca de nuestros relatos hondureños sobre brujería.

Hay que señalar que las brujas hondureñas tienen rasgos muy parecidos a otras brujas de toda la América hispana, y más en concreto a las de otros países de la América central, y también a las de México. En este estudio no voy a poder dar un análisis detallado de las relaciones que hay entre los relatos hondureños de brujería y los de otros lugares de América, pero sí voy a reproducir algunos, representativos de otras tradiciones, para que se puedan apreciar las analogías.

Tengo que señalar también que muchas de las supuestas brujas hondureñas e hispanoamericanas se distinguen mal del bestiario fantástico femenino que abunda en estos países. Por ejemplo, en el siguiente relato guatemalteco, se identifica a un personaje supuestamente histórico, convertido en leyenda con el nombre de la Tatuana, con una bruja perseguida por el Tribunal de la Santa Inquisición. Esta bruja guatemalteca conocedora de la magia negra y que hace trato con el Diablo sí se acerca más a la hechicería que a la brujería:

La Tatuana y el marido infiel.

Había acá en la ciudad de Guatemala, en los tiempos de Carrera, una señora que vivía por allá por La Barranca, y que vivía en la mayor pobreza, porque su esposo se había muerto. Casi nadie le hablaba porque le tenían miedo, porque decían que era una bruja. La vieja estaba tan pobre que ni para comer tenía, y la dueña de la tienda de la calle de Mercaderes, se había negado darle fiado el pan.

⁵⁴⁵ Silvia Federici, *Calibán y la bruja* (Madrid: Traficantes de sueños, 2010) pp. 231-232.

⁵⁴⁶ Federici, *Calibán y la bruja*, p. 220.

Una mañana llegó a la misma tienda, y la dueña le volvió a negar el crédito; entonces la extraña mujer le dijo:

—Yo sé que su marido se fue de su lado; pero yo puedo arreglarle que vuelva con usted. Tenga este cuerito: a las ocho de la noche llámelo por su nombre, golpee con el cuerito tres veces la almohada y guárdelo debajo de ella.

Agradecida la tendera le dio un canasto lleno de verduras. En la noche hizo lo que la señora le había aconsejado, y en el acto se presentó su marido. Mientras tuvo el cuerito su marido permaneció fiel. Pasados cuatro días, la extraña mujer se asomó a la tienda y le pidió el cuerito. La tendera protestó:

—Vea usted, que mi marido se me volverá a ir.

La Tatuana (que no era otra más que ella) le contestó que lo necesitaba para otro trabajito. Entonces la tendera tuvo que dárselo, y su marido de ella se fue otra vez de la casa. Las brujerías y hechos extraños de esta mujer se hicieron famosos en Guatemala hasta que el general Carrera mandó ponerla presa; la acusaban de brujería. Estando en su bartolina condenada a muerte, pidió una gracia: que le fuera entregado un pedacito de carbón.

Así lo hicieron los soldados. Al tener el trozo de carbón, dibujó en la pared un barquito, se subió en él y voló por entre los barrotes. Al entrar los guardias para llevarla a la hoguera, lo único que encontraron en la bartolina fue un terrible hedor a azufre. Se la había ganado el Diablo. Esta es la leyenda de la Tatuana⁵⁴⁷.

Brujas completas, y no hechiceras, son la madre y la hija protagonistas de este relato mexicano. Se asocian a la sangre, preparan comidas repugnantes, vuelan, danzan alrededor de la hoguera, se transforman en animales:

El hombre que se casó con una bruja.

Dicen que la señora tenía una hija, entonces esa hija ya tuvo su novio y se casaron, y entonces siempre le daban de comer sangre y ya cuando dice:

—Bueno, ¿dónde agarra mi suegra de diario sangre o por qué?

—Y pues ya le habían comentado que su suegra era bruja, y dijo:

—¿Será entonces es cierto lo que me habían comentado? ¿Entonces la sangre es de él?

⁵⁴⁷ Celso Lara Figueroa, *Leyendas y casos de la Tradición oral de la ciudad de Guatemala*. pp. 135-136.

Hasta salía a trabajar y llegaba y le comentaban: es que tu suegra es así y así. Y él decía: no puede ser, pues si yo he vivido con ellas y no la he visto. No, pues hasta tu mujer también. No pero cómo. Si quieres espíamos y vas a ver. Entonces agarró y le dijo: sabes, que ya me voy a trabajar. No voy a llegar en la noche, le dijo a su esposa. Dice bueno. Entonces agarró y se fue. La estuvo espíando, llegó la noche, y ya pusieron una fogata adentro la suegra y la hija, ya se levantaba la lumbre entonces ellos ya empezaron a brincotear en la lumbre según, y cuando ya brincotearon, que agarraron y se quitaron sus pies y sus rodillas para abajo, se las quitaron y bajaron sus patas de guajolote, ya se los pegaron y ellos ya se convirtieron como en guajolotes. Ya se dejaron volar y se fue, y él los estaba mirando, regresaron y llegaron y empezaron, agarraron un traste y empezaron a vomitar y ya cuando se vomitaron agarraron la cazuela y la pusieron en la lumbre y empezaron a freír la sangre, ajá, y ellos otra vez ya buscaron donde dejaron guardado sus patas, pero mientras que ellos andaban volando el marido de la muchacha regresó y conoció las patas de su suegra y agarró y como dejaron la fogata, agarró y los aventó en la fogata los pies de la señora y nomás dejó la de su mujer. Entonces llegaron y ya bajaron sus patas pero la señora no los encontró, entonces nomás la muchacha se puso sus pies y ya, guardó las patas de guajolote. Entonces la señora:

—No pero donde están mis pies, no aparecen, ¿quién los agarró o cómo? Entonces agarró la señora y se acostó así con las patas de guajolote.

Y así estaba, entonces, el muchacho vino a hacer eso y se fue. Y ya, las estuvo viendo lo que hacía, y ya cuando llegó le dijo:

—Siéntate a almorzar.

—¿Y la señora?

—No, está acostadita, la suegra, no se levanta, nomás se queja y se queja.

Y que le dice:

—Hay mamá, ¿qué tiene usted? ¿Qué le pasa?

Y que dijo:

—No, hijo, nada, es que tengo calentura.

—¿Y eso por qué?

—No pues quién sabe... pero almuerza —dice— ya.

Pero él ya no quiso almorzar. Porque le daba sangre y ya vio y dijo no. Y no les dijo nada, nomás se quedó callado.

—¿No quiere usted levantarse? La voy a llevar al baño o algo. Pues él le insistía para ver.

—No hijo, es que no, la que me ayuda es mi hija, no, pero tú no. Y decía: —Pero ¿por qué no quiere usted? Siempre que algo le pasa pues yo le ayudo.

Dice:

—Sí pero no.

—¿Cómo qué no?

Dice:

—Yo creo que ya me voy a morir.

— ¿Pero por qué se va usted a morir?

—No pues quién sabe, pero no se me quita el dolor y la calentura.

Dice:

—Pues si quiere voy a llamar al sacerdote para que lo venga a confesar.

Dice:

—No, ¿por qué? No, no quiero que venga.

Entonces dijo:

—Ah, ¿por qué?

Conforme fueron pasando los días, agarró a su mujer y le pegó: Tú andas haciendo esto y esto, ¿verdad?

—No, ¿quién te dijo?

—Si quieres pruebas, ahorita te las voy a dar. Va y le jala la cobija a su suegra.

—Mira, ¿Por qué está así?

Y ya, la señora luego se tapaba.

—¿No qué no?

Y ya, dijo:

—Cada quién por su lado, ya no quiero vivir contigo.

—La señora se murió y ya la hija quedó. Eso es lo que dicen de lo de las brujas⁵⁴⁸.

En México y en otros lugares de Centroamérica existe un fenómeno, el llamado nahualismo, que tiene raíces prehispánicas, y es enormemente complejo⁵⁴⁹. Forma parte del conjunto de creencias que muchas veces se asimilan

⁵⁴⁸ Gabriela Samia Badillo Gámez, *Relatos sobre el Tentzo y otros seres sobrenaturales de la tradición oral de la región centro-sur del estado de Puebla*, tesis de maestría (San Luis Potosí: Colegio de San Luis, 2014) pp. 198-202.

⁵⁴⁹ Roberto Martínez González, *El nahualismo* (México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011).

a la brujería, aunque en realidad sus orígenes y contornos son diferentes. Conozcamos una versión de esta leyenda, porque aunque el nahualismo con ese nombre no haya llegado tanto a la tradición oral hondureña, su influencia sí ha podido llegar:

Nahual que chupa la sangre.

Dicen que hay nahuales, que el nahual y la bruja que es otro, yo no le entiendo por qué dicen que el nahual y la bruja es otro, pero no sé la bruja cómo es. Ni el nahual... pues el nahual que chupa los bebés, y dicen que hay uno que roba a los animales. De animales, que de marrano, que de chivo, que de pollo. Porque la Mil, pues, la que no es su ahijada, la Mil tenía sus guajolotes bien grandes, y tenía su corralito por allá atrás, y se perdían, pero cuando se perdía ese guajolote la sangre goteaba, y le dice, al otro día fue la abuelita, le dice:

—Abuelita, ¿por qué se pierden mis guajolotes y hay sangre así goteado y se va?

—Ese lo vino a traer el nahual, con cuicucotl nahual. Y le dice que hagan una cruz de carrizo y le puso una camisa de ahuehuete y un sombrero así al revés y ya no le va a hacer nada, y cómo fue, ya les hizo nada, porque si no se van a acabar tus animales. Y ahí, que después de animales no sé cómo se transforma la persona, y hay el que chupa a la gente, dice⁵⁵⁰.

En la tradición nicaragüense es muy común encontrar la leyenda de la bruja que se transforma en mona, cambiando de piel, para poder salir con libertad a robar gallinas. Muy parecida a muchas que se encuentran también en Honduras:

La mona bruja.

La mona bruja es una mujer que tiene dos panas⁵⁵¹. Se mete en una pana. Dice:

—Abajo, carne, abajo carne.

Se le baja la carne. Se mete en la otra. Dice:

—Arriba, carne.

⁵⁵⁰ Badillo, *Relatos sobre el Tentzo*, pp. 208-209.

⁵⁵¹ *Pana*, recipiente plástico.

Entonces se le sube la carne de mona. Y se va a robar gallinas al barrio. Y una vez el marido la mira, ¿verdad? Y, como el marido era buena persona, ¿verdad?, y era todo... Entonces se va donde el padre y le dice:

—Mire, padre, mi mujer hace esto, esto y esto.

Entonces le dice el padre:

—Cuando ella se convierta en mona, y deje la carne de mujer en la pana, le echas sal.

Así que, cuando la mujer se convierta en mona y se vaya a la calle, le hizo sacar la pana, la carne a la mujer. Y, cuando ella regresa, se quiere convertir *dentro* de mujer y no puede. Se queda convertida en mona. Me lo contó mi madre en Managua⁵⁵².

Otro relato acerca de la transformación de las brujas en animales, cambiándose de piel o de órganos, es este, de la tradición de Perú:

Las brujas.

En una casa vivían dos mujeres: madre e hija. Esta era muy alegre y simpática. Un joven de este pueblo de Pomacochas se enamoró locamente de ella y todas las noches la iba a visitar. Una noche, precisamente del sábado, el joven fue a hacer su acostumbrada visita, pero encontró que la casa estaba sin luz. “Al asomar” a la puerta de la casita escuchó que la madre decía a la hija: “Tráeme de cualquier parte un corazón humano, que tengo mucho hambre. Si no lo traes moriré”.

La hija se puso en apuros y salió a cumplir la orden de la madre. Entró en la cocina y pidió al cuy que le prestara sus ojos; luego sacó los suyos y los envolvió en un algodón; después de colocarse los ojos del cuy se bañó en un mortero⁵⁵³ y se transformó en una Lechuza. Visitó todas las casas buscando una persona que estuviera durmiendo boca arriba para sacarle el corazón.

Solo el compadre más querido de la bruja estaba en esa posición. La hija regresó muy triste a contarle a su madre. Esta le dijo: “Trae el corazón del compadre si no quieres verme morir de hambre”. La hija así lo hizo y después que su madre devoró el corazón se

⁵⁵² Pedrosa y Abenójar, *La literatura oral en Nicaragua*, p. 87.

⁵⁵³ “*Mortero*, especie de plato piedra, donde muelen ají, martajan cecina, etc. También los hay grandes, en forma de batea, sirviendo entonces para lavar y bañarse; en este sentido está considerado en el presente cuento”.

dirigió a la cocina, devolvió sus ojos al cuy y tomó los suyos. Pero cuando los quiso acomodar no lo consiguió; pues los ojos estaban tostados.

El novio de la muchacha, que había visto y oído todo lo ocurrido, entró en la cocina, cuando la joven fue en busca del compadre, tomó los ojos de ella y los quemó “revolcándolos” en la ceniza caliente. De esta suerte la joven quedó ciega.

Era costumbre establecida en este pueblo que todos concurrieran a misa los días domingos. Las personas que no lo hacían eran multadas y arrestadas. El día siguiente de los sucesos narrados, que era domingo, todos asistieron a misa menos la vieja y su hija.

El Alcalde del pueblo las mandó a llamar y la vieja ofreció obedecer “tan pronto como llegara su hija de la chacra”. El novio se dio cuenta de la mentira y contó al Alcalde lo que había visto la noche anterior.

Este mandó quemar inmediatamente gran cantidad de leña en la plaza y luego ordenó que ataran tanto a la madre como a la hija, de pies y manos y las arrojaran a las llamas. Así lo hicieron, y las brujas fueron quemadas vivas⁵⁵⁴.

En México son también muy difundidas las leyendas acerca de brujas que hacen sus fechorías, por lo general robos de niños, bajo la forma de pájaros:

Las brujas como pájaros.

Algunos dicen que las brujas se aparecen en forma de pájaros de pico rojo, otros que se transforman en guajalotes que chiflan por las noches. En el pueblo han visto a un guajolote así que le chifla a la gente y que solo desaparece cuando le hablas con maldiciones. Las brujas son malas pues se roban a los niños. A un niño se lo llevaron una noche, sus papás lo encontraron después a la orilla del río completamente desnudo y con una marca en el cuello, pues se dice que ellas les chupan la sangre a los niños⁵⁵⁵.

Leyendas de este tipo son conocidas en toda América. De la tradición oral argentina es este paralelo:

⁵⁵⁴ José María Arguedas y Francisco Izquierdo Ríos, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos* (Lima: Ministerio de Educación Pública, 1947) pp. 201-202

⁵⁵⁵ Lilia Cristina Álvarez Ávalos, *Textos narrativos tradicionales del Valle de San Francisco: motivos, temas, tópicos y fronteras genéricas*, tesis de maestría (San Luis Potosí: Colegio de San Luis, 2014) p. 170.

La vieja diablo.

Ocurrió que dos pequeños hermanos, una niña y un varón, fueron enviados por sus padres a buscar leña. Avanzaban alegres mientras recolectaban troncos y ramas para el hogar. De repente, visualizaron a lo lejos un cúmulo blanco. Pensaron que se trataba de leña, pero al acercarse se desilusionaron frente a un montón de huesos de caballo.

Los hermanos continuaron la tarea por el camino. Nuevamente se abalanzaron hacia un conjunto blanco, pero tristes descubrieron que se trataba de cañas de bambú. Seguidamente buscando hasta que cayó la noche. Sentían miedo y frío, hasta dudaron de su propia capacidad para retornar al hogar: estaban perdidos.

Avanzaron hasta la luz que provenía de una cueva.

—Hola —dijo una anciana—. ¿A qué debo su visita?

Los niños le relataron lo sucedido, le confesaron que tenían temor, hambre y frío, y le rogaron que los albergara por esa noche.

La anciana aceptó y les ofreció papas y carne asada, pero les sirvió piedras y pulpa de sapo. Ubicó al niño en un rincón para dormir y ella permaneció junto a la niña rolliza y sonrosada.

Al día siguiente, el niño buscó, sin éxito, a su hermana. La vieja le contó que había ido hasta el pozo para traer agua. Le alcanzó una calabaza y le pidió que también fuera allí. Al llegar, encontró, en vez de su hermana, a un pequeño sapo, que le dijo:

—Eso no es una calabaza, es su cabeza. Es la calavera de tu hermana donde llevas el agua.

La vieja se la comió durante la noche. Croac, croac, croac. La anciana es bruja, Diablo y Duende: no regreses a la cueva. A lo lejos se acercaba la vieja bruja, insaciable, con más hambre de niño. Asustado, logró llegar a su casa y contó todo. Sus padres decidieron ir por la pequeña hermana. Ni vieja, ni cueva, ni hermana pudieron encontrar⁵⁵⁶.

Algunas de nuestras leyendas hondureñas relacionan la brujería con la magia amorosa, es decir, con las operaciones que se cree que hacen algunas mujeres para conseguir el amor de los hombres que les gustan.

Este relato colombiano muestra que es un tópico muy extendido:

⁵⁵⁶ Lautaro Parodi, *Leyendas indígenas de la Argentina* (Buenos Aires: Ediciones Libertador, 2005) pp. 64-65.

La bruja coqueta.

En los campos colombianos, llenos de un rico aroma a café, frijoles y arepa, vivía una pareja de campesinos antioqueños. Gente humilde y trabajadora que vivían mortificados porque en las noches una bruja muy atrevida y coqueta se sentaba en el techo de la casa a echarle piropos y a enamorar al esposo, haciendo a un lado a la esposa y riéndose de ella. El esposo simplemente ignoraba los comentarios de la bruja, pero la esposa furiosa y sumamente molesta pensaba en cómo desaparecer a la bruja.

Hasta que un día, la esposa cansada, roció azufre y colocó ajo por toda la casa; para que al momento en que llegara la bruja se retorciera por el dolor. Y así fue, al caer la noche en el techo, simplemente se escuchaban gritos y se sentía la bruja retorciéndose.

De esta manera la esposa se pudo deshacer de la bruja. La *berraquera*, la perseverancia y el ingenio de las mujeres colombianas no la tienen ninguna otra. Una buena paisa, por su esposo, es capaz de tumbar brujas del techo⁵⁵⁷.

En Laguna Blanca, Neuquén, Argentina, está documentada la leyenda de una mujer que se transforma en oveja o perra para asustar a los viajeros cuando hay temporales:

La Calchona.

La calchona, ¿qué hizo? Se había ennoviado con un hombre que trabajaba. Y pero como siempre falta... no falta un chisme, le dijeron que tenía otra novia.

Entonces se peleó con la novia. Y bueno, el muchacho se peleó con ella, y claro, ella lo echó. Y se... el muchacho se vino, se vino para otra zona a trabajar. Y se ennovió con otra muchacha y se casa. No falta quien va, le dice a la calchona, dice, le dice:

—Su novio de está...se está casando —dice.

Bueno, y claro con la bronca que tiene la calchona, sale a... No, no, sube a caballo. Sale así, a pata, como se dice. Y le agarra un temporal, la cordillera se descompone, y le agarra un temporal y comienza a nevar. Y se entume, muere, se congela.

⁵⁵⁷ Narrador: Juan Restrepo. Nacido en 1992. Medellín, Colombia. Estudiante. Entrevistada por mí en Zamorano, Francisco Morazán, Honduras.

Al tiempo, la encontraron los viajeros que iban...la encontraron bajo una... ¿cómo se llama?... bajo la nieve, congelada a la mujer esa. Y entonces, la llevan, la sepultan, la...la hacen entierro, la llevan.

Pero después la mujer aparece. Con el pecado ese que tenía ella, aparece cuando hay temporales, aparece la mujer. Y mucho ¿cómo se llama?... viajeros, la encontraban así. Pero ahora ¿qué pasa? Que cuando ella subía al caballo, dice, le clavan a él ¿cómo se llama?...la mano, le ponía la mano en...y puro hielo.

Y mucha gente han pasado así que...pero hay una cosa, que una cuando aparece eso, se saca la pelera o el poncho, le tira, porque ella con el frío que tiene, como...como es su entumir, agarra el poncho y se envuelve, y ahí la persona puede disparar.

Entonces lo que encontraron también, esa la misma encontraron aquí en la Rinconada. Pero dice, salió en...en... ¿cómo se llama?... en la... en el libro.

Que eran dos, que habían ido de turismo, dos hombres turista[s] en coche, y venían aburrido[s], dice, lo[s] dos juntos, lo[s] dos hombre[s], dice, se juntan, el cuento dice.

Y en la Rinconada encuentran la mujer.

—Mirá —dice— allá va una mujer, de noche. Pobrecita, este la vamos a alzar —dice.

—¿Qué hacemos los dos solos, lo[s] dos hombres acá? —dice.

Y pararon el coche para levantar. Salen, miran con la linterna, nada. No encontraron ni una...

—¿Qué pasó?

La buscan, no. Y se dan cuenta después, no. Entonces, esto que dice que está, la historia de la calchona. Dice que a la mujer la vieron, dice, con la luz del coche, dice, iba caminando por la ruta. Vamo[s] a alzar. Nunca más quisieron más de venir de noche lo...los viajeros⁵⁵⁸.

En otras tradiciones del sur de América son muy comunes los relatos acerca del vuelo de las brujas. Entre narradores del pueblo mapuche, que vive en tierras de Chile y de Argentina, encontramos este relato acerca de brujos con cabeza humana y cuerpo de ave que se desplazan por los cielos:

⁵⁵⁸ Carlos Quilaqueo, *Historias, mitos y leyendas de la Laguna Blanca, Neuquén / The Oral Memories of a Member of the Mapuche Tribe, Argentina*, ed. Susana Perea-Fox y Mariana Iriarte (Lewiston, NY: The Edwin Mellen Press, 2011) pp. 121-122.

Chon-chon.

En Chile ocurrió eso, me contaba mi abuelo a mí. Un hombre que tenía dos mujeres y una de las mujeres no... no crió hijos. Tenía un año, dos años y morían.

Le dijo a un machi, a un viejo que sabía le dijo, alguna de esas mujeres creo que tiene un maleficio, dice.

Entonces le dice:

—¿Por qué usted no le hace una mentira? Que va a salir a trabajar y se vuelve a la noche.

Entonces le dijo:

—Me voy a trabajar a la Argentina. Prepáreme el fiambre que me voy.

Después volvía. A los dos días volvió. La primera mujer estaba bien. La segunda ya no tenía cabeza, respiraba por la garganta.

Si impresionante. Le avisó a la familia, la madre, el padre. Estaba grave, entonces allí vinieron todos. Y cuando llegó le dijeron:

—No, así que lo que es su hija no tiene cabeza pero está respirando nomás. Entonces la cuidaron, seguía respirando como una persona que estaba durmiendo.

Al amanecer llegó, igual que un ave de maleficio que acá le dicen...allí en Chile le dicen cao, acá le dicen la garza bruja. Y llegó el...la cabeza volando. Le abrieron la ventana y entró. Entonces le pregunta la madre:

—¿Quién te enseñó eso? —le dice.

—No, una tía, me llevó a la salamanca y me transformó así —dice—. Como hacer una magia de transformar a una persona.

Y al otro día murió.

Y entonces contó toda la historia por qué volaba la cabeza. Entonces contó cómo mataba todas las criaturas. Mataba la que estaba en... o sea, podía estar grave. Entonces cuando ello[s] llegaban y morían. La fuerza de ellos era eliminar a la gente, igual que a la criatura. Los transformaba en animales.

Porque una mujer o un hombre lo transforma en animal, ¿cómo se llama?... un yeguarizo. Y las criaturas son los animales, los chivitos, un lechoncito. Y dice que volaban las cabezas.

Por eso que antes nosotros no podíamos salir tarde. Cuando hay mucho de luz...de luz de luna llena tendrías que andar trayendo algún talismán. Para que no lo persiga eso. Bueno, antes cuando se bautizaba, se bautizaba después de los veinte años⁵⁵⁹.

El último relato que voy a reproducir, para tener una muestra de textos comparable con la de Honduras, es chileno:

La bruja Clotilde, la culebra y el tabaco.

Allá en el campo había una señora que le llamaban Bruja Clotilde. El hermano de ella dicen que hacía brujería y sacaba “daños”, porque a la Ximena, a mi hermana, dicen que le hicieron un daño, una magia negra. Y que se la hicieron en un cigarro.

Y la Ximena se estaba ahorcando con la culebra que tenía en la guata. La estaba estrangulando de la cintura. El cigarro como que se le convirtió en culebra, y eso es lo que le estaba aprisionando la guata por dentro. Tenía como un latigazo en la cintura. Yo la vi.

La señora que hacía magia negra no pudo sacársela, porque dijo que iba a quedar ella muy cargada, porque esta gente, cuando sacan daños, se enferman. La que hace daños no puede sacar daños, porque se enferma. Les cae el daño a ellos.

Unos evangélicos la curaron. Pero no salió la culebra, sino que vomitó: un vómito como oscuro, negro, cualquier cantidad. Dicen que el que le hizo el daño fue un tipo que estaba enamorado de ella, y que ella nunca lo quiso, porque era casado. Él le pagó a la señora para que le hiciera el daño en un cigarro.

De ahí empecé a creer yo. Dije: “no creo en brujos, caray. ¡Pero, de que los hay, los hay!”. Dicen que esta gente que hace los daños carga a la gente los martes y los viernes. Para protegerse, la gente se tiene que poner una prenda al revés. Para, que si la gente tira la magia, no le caiga⁵⁶⁰.

He preferido, en este capítulo, no establecer comparaciones con la brujería española ni con la europea, ni con las tradiciones mágico-religiosas africanas, porque eso excedería mis posibilidades de espacio. Sé que de ese modo renuncio

⁵⁵⁹ Quilaqueo, *Historias, mitos y leyendas de la Laguna Blanca*, pp. 133-134.

⁵⁶⁰ Francisca Pazols Artigas y José Manuel Pedrosa, “Seres míticos y mágicos en las leyendas tradicionales de Chile”, *Culturas Populares. Revista Electrónica* 3 (septiembre-diciembre 2006), http://www.culturas_populares.org/textos3/articulos/pazols.htm (consultado el 20 octubre 2014).

a una interpretación mejor de las leyendas de brujería en Honduras. Pero también anuncio que en estos momentos estoy haciendo una compilación más amplia de leyendas de brujas en Honduras, y de bibliografía de otras culturas y países. Cuando amplíe esa muestra, podré terminar una investigación que ahora solo adelanto. Me limitaré ahora a señalar que, al igual que en Honduras hay abundantes leyendas sobre casas y espacios encantados o embrujados, en España también son comunes esas leyendas. Traigo aquí un ejemplo:

Eran unas modistas que llegaron al pueblo y se ganaron la confianza de la gente. Estas modistas venían de lejos, de otras tierras, y nadie sabía por qué iban de un sitio a otro. Hasta que un día las vieron haciendo unos conjuros extraños. Y la gente sospechaba que eran brujas. Las apedrearon y las echaron del pueblo. A partir de ese momento, la casa donde vivían —que era una casa de las que hoy llamaríamos de renta o alquiler— era un auténtico desastre, ya que no paraban de suceder cosas raras. Por ejemplo, los bueyes se soltaban y se oían sus cadenas por la noche; las vacas aparecían ordeñadas y, cuanto más les daban de comer, más adelgazaban. Y otras cosas por el estilo.

Más tarde, una mala racha hizo que algunos miembros de esa familia murieran, de un modo seguido. Y la gente pensó que eso también era obra de las brujas⁵⁶¹.

⁵⁶¹ José Luis Puerto, *Leyendas de tradición oral en la provincia de León* (León: Diputación de León-Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2011) p. 353.

DUENDES Y OTROS ENANOS FANTÁSTICOS

Dentro del bestiario fantástico hondureño ocupan un lugar muy importante los Duendes. Unos espíritus que, por lo general, son asociados con la casa y con el hogar, aunque hay también Duendes silvestres. Los Duendes hondureños son casi siempre de género masculino; a veces habitan en las casas, pero también en los cerros, montes, cuevas o troncos. Algunos se identifican con guardianes de los recursos naturales, o de tesoros escondidos. Se relacionan con los humanos: se enamoran de las muchachas hermosas, sobre todo si son vírgenes, cantan y tocan la guitarra, aunque no les gusta que otros los acompañen, y hacen amistades con personas, sobre todo con niños; pero si se enfadan con ellos, se dedican a echar tierra en sus alimentos, ponerles espinas en la cama, esconder sus cosas, tirarles piedras o estiércol. Pueden llegar a ser muy vengativos.

Juan Francisco Blanco, quien ha estudiado en profundidad las tradiciones orales sobre Duendes que hay en España, nos dice sobre su carácter que:

No son los trasgos o Duendes seres provocadores de maleficios ni encantamientos terribles. La suya es una actividad si cabe molesta, pero nunca trágica. De su existencia, la tradición oral apenas conserva la alusión contenida en frases tipo: “Parece que andan Duendes en casa”, cuando algo no aparece o se halla fuera de su sitio⁵⁶².

Los Duendes son unos personajes en los que confluyen tradiciones culturales y literarias muy complejas, en las que no podemos detenernos aquí. La creencia y el propio nombre de Duende vienen, evidentemente, de España, aunque en América se han sincretizado con muchas otras creencias, amerindias, afroamericanas y de otras procedencias europeas incluso. Me voy a limitar, en estas páginas, a aportar unos cuantos relatos documentados en España y en otros países latinoamericanos, para que podamos tener más puntos de comparación con las leyendas hondureñas de mi corpus.

⁵⁶² Blanco, *Brujería y otros oficios populares de la magia*, p. 291.

Al tratarse de una creencia venida de España, reproduciré acerca del trasgo o trasgu asturiano, que es uno de sus parientes lejanos, las palabras de José Luis Puerto:

Está considerado por las gentes como el espíritu de la casa. [...] Le gusta al trasgu que dejen encendido el fuego del hogar, pues le gusta vivir allí y en ocasiones comete fechorías, aunque en otros momentos hace servicios. Si le da por las malas, rompe cacharros, esconde objetos, revuelve la ropa, derriba los muebles, agita al ganado en el establo y da gritos. Pero si se encuentra servicial, limpia y ordena los cacharros de la cocina, va por el agua, hila el lino que dejó pendiente la dueña de la casa e, incluso, enciende la lumbre⁵⁶³.

Demos paso a un relato documentado en la península Ibérica, concretamente en la provincia de León, que nos muestra que la tradición oral acerca de Duendes procede del Viejo Continente:

Casa con Duendes.

Aquí en Sahagún, había una casa que estaba al pie de los frailes. No pasaba más que..., bueno, estaba casi lindero. Y llamaban la casa del Duende, porque decían que había Duendes en aquella casa, que lo decían los frailes. Porque daban golpes y, al da golpes, pues decía que andaban Duendes por ahí, por la casa aquella. Y, al decir que andaban Duendes, no la compraba nadie. Y después la compró un asturiano. Y es lo único que...⁵⁶⁴.

Tanto en España como en Latinoamérica destacan los relatos sobre Duendes sedentarios, domésticos, arraigados a un domicilio donde hacen travesuras y se burlan de sus habitantes.

El siguiente relato costarricense nos lo recrea.

⁵⁶³ Puerto, *Leyendas de tradición oral en la provincia de León*, p. 663.

⁵⁶⁴ Puerto, *Leyendas de tradición oral en la provincia de León*, p. 679.

El Duende del bacín.

En el amplio galerón que rodea el patio de la casa, las viejecitas están desgranando maíz, arrepolladas en el suelo, con las piernas cruzadas, con los guacales en sus regazos, alrededor de una pirámide blanca de mazorcas blancas y amarillas, van desgranando el duro grano. Como la tarea habitual no les coge el pensamiento, este se da a vagar en mil y un temas: recuerdos de los tiempos idos, noticias del vecindario, crónicas de las fiestas religiosas, cuentos de fantasmas y cosas "del otro mundo". Recojamos este relato que se dejó en la memoria: lo narraba ña Rafaela, la viejecita rechoncha y tuerta, la mejor desgranadora de maíz y la mejor rezadora del vecindario.

"Los Duendes son unos chiquitos barbudos; tienen orejas puntiagudas como las de los perros: sus "paticas" son como las de los gallos, así se ven sus huellas... Yo las vi muchas veces de chiquilla, en los playones de arena del río Virilla, cuando me criaba en las haciendas de la Caja. Salen por la tarde y pierden a los niños, pero no les hacen daño; se los roban para jugar con ellos; son de los más confisgaos.

A veces se aquerencian en una casa y si los tratan mal se vuelven muy emporrosos: asustan a las gallinas vuelcan los canastos en donde van poner; tiran terrones al techo de la casa; vuelcan los comales y, a veces, cuando uno ha puesto los platos para servir la comida, los llenan de porquerías... Para que no molesten, hay que dejarlos tranquilos y cuando salen por la tarde y no los ve, hay que hacerse el tonto, como si no los viera...

Bueno, yo "mi acuerdo" de que, por allá, por el Barreal, vivía la familia de don Reyes Vargas, en su casita que estaba en medio potrero; los Duendes se le aquerenciaron y empezaron a emporrarlos... No los dejaban tener vida.

Dicen que estaban "enamoraos" de las muchachas.

¡Para qué contarles todas las tonterías que les hacían!: sacaban a media noche a los muchachitos de las cunas donde los tenían durmiendo; cuando las muchachas tenían la tortilla puesta en el comal, llegaban y la regaban con ceniza o con boñiga; ensuciaban la ropa tendida al sol..., bueno, aquello no se aguantaba.

Le aconsejaron a don Reyes que dejara sola por unos meses la casa y que se pasara a otra; pero, eso sí, que lo hiciera sin que se dieran cuenta porque, si notaban la mudanza, se irían a la nueva casa. De veras, ñor Reyes alistó sin mucho aparato dos carretas y, un día, a mediodía, echó a la familia en la carreta y en otras los "tarantines" de la casa, sin hacer bulla, se alejaron por el potrero... Cuando habían caminado como un

cuarto de hora, ña Damiana, la mujer de ñor Reyes, ¡se va acordando que había olvidado algo!:

—Reyes —le gritó su esposa—, ¡sabés que dejamos olvidado el "bacín"! ¿Y ahora qué hacemos?

Y, de debajo de la carreta se oyó salir una carcajada como de muchachito y una vocecita dijo:

—¡Adió, no se preocupe, que aquí lo llevamos!⁵⁶⁵

En la tradición oral española, concretamente en la del pueblo de Castellar de Santiago (Ciudad Real), encontramos una versión muy parecida:

La calle del Duende.

Lo de la calle del Duende... Bueno, pues yo me acuerdo que le preguntaba a mi padre:

—¿Y por qué le llaman la calle del Duende?

Entonces me decía:

—Pues mira, es que ahí, en una casa de esa calle había una familia...

Y entonces, pues yo me imagino que sería un espíritu, claro, lo que pasa es que entonces le decían un Duende. Y entonces ese Duende les escondía las cosas, les cambiaba los muebles de sitio... No les hacía daño, pero bueno, que les revolvía la casa de arriba abajo, sí... Y entonces pues..., ya estaban hartos del Duende, no había forma..., no había forma de *echalo* de la casa. Y ya dice el hombre a su mujer, dice:

—Mira, nos vamos a mudar —dice—, a ver si así ya, pues que se quede ahí y ya nos deja en paz.

Bueno, pues ya cogen el carro, echan los muebles... Ya que tenían todo preparado, la casa *buscá y to* para *ise* de alquiler. Cogen el carro con la mula, se van y, ya que estaban casi llegando a la casa donde iban a vivir, se les presenta el Duende en una vara del carro y le dice al hombre:

—Pero, hombre, ¿dónde vas?

Dice:

—¿Cómo que a dónde voy? ¿No ves que nos mudamos de casa?

⁵⁶⁵ Elías Zeledón. "Leyendas costarricenses", *Diario La Nación* (15 diciembre 2014), <http://www.nacion.com/zurqui/lectura/2001/julio/31/lectura10.html> (consultado el 11 septiembre 2014).

—Pues vámonos.

Bueno, pues na. Se volvieron otra vez porque el Duende no había manera de echarlo.

Entonces le pusieron la calle el Duende. No sé cuándo sucedería eso, pero yo me acuerdo que tendría yo 11 o 12 años cuando le preguntaba eso a mi padre. Y me lo contaron. La casa que era no lo sé. Sé que era en la calle esa donde [vivía] “el Arradio”⁵⁶⁶.

Presento ahora un relato salvadoreño, que al igual que las versiones hondureñas describen al Duende como un ser limpio, pulcro, que no tolera el desaseo.

Este es un personaje muy limpio y la mujer lo puede ahuyentar en la siguiente forma: debe hacer sus necesidades y después frotarse todo el cuerpo, entonces el dirá:

—¡Uy! ¡Cochina, andate, andate!⁵⁶⁷

Ahora conoceremos a un Duende guatemalteco:

El Tzipitío y la mujer de ojos grandes y pelo largo.

El Tzipitío gusta también de las muchachas bonitas, de grandes ojos y pelo largo. Todas las mañanas la hija de mi tía Lota, una patoja chulísima, aparecía trenzada junto a su cama con trenzas menuditas, que costaba gran trabajo deshacérselas después; cuando estaba así, ella contaba que se le aparecía un hombrecito que le bailaba y le cantaba, ella le tenía horror al pequeño hombrecito peludo; desesperada le consultó al padre de las Beatas de Belén (en aquel entonces las Beatas Indias), quien le aconsejó:

—Dale esta zalea negra y un jabón. Dile que la lave, y, cuando esté blanca que te la devuelva; si te la trae blanca, tú te irás con él. Verás como ya no regresa.

Así lo hizo; y el Tzipitío desapareció con la bola de jabón y la zalea y no volvió más. Todavía debe de estarla lavando, porque la zalea es de por sí negra⁵⁶⁸.

⁵⁶⁶ Agustín Clemente Pliego, *Estudio de la literatura folklórica de Castellar de Santiago*, tesis doctoral (Madrid: Universidad Complutense, 2011) p. 972.

⁵⁶⁷ Ministerio de Educación San Salvador, *Tradición Oral* (San Salvador: Ministerio de Educación, 1993) p. 49. Citado por Ricardo Santillán Guemes, *Imaginario del diablo* (Buenos Aires: Ediciones del Sol, 2007) p. 82.

⁵⁶⁸ Lara, *Leyendas y casos de la tradición oral de la Ciudad de Guatemala*, p. 125.

He aquí otros Duendes, esta vez peruanos. Reproduzco tres leyendas de aquel país:

El Ichi-Ollgo.

El Ichi-ollgo vive en los molinos. El molino es una casita oscura que tiene dentro una redonda piedra de moler. Por debajo pasa un brazo de río haciendo ruido alegre. El eje del molejón se mueve paulatinamente, de día y de noche, con la fuerza del agua.

El Ichi-ollgo es un enano forzado; él solo sostiene el eje del molino. Tiene una cabellera blanca como escarcha que le tapa la espalda hasta bien abajo.

A veces toca un tamborcito verde que suena como si burbujeara agua. Los niños están advertidos que no deben asomarse a mirar el eje del molino; les permiten subir a los alisos y molles que crecen cerca, cortar retamas, pero nunca mirar el canal por donde corre el agua; como el Ichi está metido allí, jala a los niños para jugar con ellos y ya no vuelven nunca.

El Ichi vive también en los puquiales y en los ríos. De noche sale de agua y se sienta sobre las piedras de la orilla a peinar su pelo largo, brillante.

Al atardecer a veces se orina y corre por el cielo un hilo de siete colores. No es fácil ver al Ichi-ollgo; cuando alguien lo descubre se escurre por entre las raíces de los árboles, por entre las piedras del río... su pelo blanco quedan rato arremolinándose sobre el agua; cualquiera diría que es espuma, pero es el pelo del Ichi⁵⁶⁹.

Las Duendes.

En los bosques sobrios existen unas mujeres burlonas, que tienen el cuerpo cubierto de pelos gruesos, como espinas, y que en las noches, después de las doce, salen a pasear por senderos inaccesibles, lanzando gritos, carcajadas e insultos. También se les ocurre remedar a los arrieros, cantar y golpear su tinya (tambor pequeño), hacer sonar sus cascabeles y tañer la flauta.

Cuando viajan dos o más personas, rara vez se presentan. Les gusta sorprender a los viajeros solitarios, o a humildes campesinos que “guardan sus chacras” en los bosques.

Muchos son los relatos que sobre estos seres misteriosos se cuentan⁵⁷⁰.

⁵⁶⁹ Arturo Jiménez Borja, *Cuentos y Leyendas del Perú* (Lima: Instituto peruano del libro S.A., 1940) p. 20.

⁵⁷⁰ Arguedas e Izquierdo, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, p. 194.

El enanito minero.

Pocos mineros conocen a Muqui. Es el dueño de la mina, recorre los socavones meciendo en la mano una lamparita, abrigado con un peludo poncho de vicuña. Tiene en la cabeza dos cuernos relucientes y pequeños y habla con voz tan suave, que suena como dentro de un sueño.

Ofrece a los mineros una veta fina y mientras habla mira cómo los ojos de los cholos se encienden en codicia. El trato obliga a ceder al enano la mitad de lo encontrado. Muqui sabe bien cual promete de buena fe.

Toda la noche hunde sus duros cuernitos en la roca. El cerro tiembla al sentir que le roen sus nervios de plata. Para aquel que ofreció con intención derecha, el enanito tenazmente golpea su cabeza, una y otra vez, hasta dejar abierta la veta⁵⁷¹.

En Salta (Argentina), el Duende se dice que tiene amistad con los gatos, y que “se convierte en este animal cuando él lo desea y se echa a dormir en el rescoldo del fogón”⁵⁷². Más aún:

El Duende era compadre y amigo del gato. Nadie sabe si el par de ojazos fosforescentes que vio en la noche serían los del Duende o los del gato. Que también sucedía que el Duende, convertido en gato, se echaba a dormir en el rescoldo del fogón.

Apadrinaba él, solícito, las gangolinas y grescas de los tejados, que, en noches de luna, ponían en la mente de los desvelados, terrores de la otra vida. Caminaba con pesados y resonantes pasos a deshora, en los corredores, como si un grueso pisón golpeara los ladrillos.

Había, sin embargo, un medio para librarse de él. Sabido era que su finísimo olfato no toleraba los ingratos olores. Y quien quisiera andar seguro de noche, había de llevar preparada en los bolsillos cierta porquería⁵⁷³...

Otro relato sobre el Duende argentino:

⁵⁷¹ Jiménez, *Cuentos y leyendas del Perú*, p. 11.

⁵⁷² Carlos Villafuerte, *Leyendas de nuestra tierra* (Buenos Aires: Corregidor, 1986) p. 109.

⁵⁷³ Juan Carlos Dávalos, *Salta* (Buenos Aires: Ateneo, 1926) p. 73.

El niño-Duende.

Cuentan algunos que se trata de un niño que murió sin ser bautizado, otros dicen que es un niño malo que golpeó a su madre.

La cuestión es que luce muy pequeño, con un gran sombrero, y llora como un bebé; aunque no sea exactamente eso.

Una de sus manos es de hierro y la otra de lana. Suele estar agazapado, a la espera que aparezca alguna persona, entonces le pregunta con qué mano quiere ser golpeado.

Aunque el asaltado, prudente, elija la de lana, algunos dicen que él no dudará en usar la de hierro.

Otros, en cambio, aseguran que los que inocentes optan por la de la lana reciben un castigo mayor porque es esta la que en realidad más duele.

Sus ojos son malignos y sus dientes afilados en las puntas como agujas. Se les aparece a los desprevenidos a la hora de la siesta o, a veces, en mitad de la noche en los cañadones o quebradas.

Generalmente elige niños de corta edad, porque los asusta más fácilmente, pero también golpea sin piedad a los mayores.

En los Valles Calchaquíes se recuerdan dos extrañas historias que tienen al Duende como protagonista: la primera habla de un arqueólogo que, de puro valiente, se internó en el cerro durante las horas de la siesta.

Paseaba tranquilo cuando lo sobresaltó oír el llanto de un pequeño. Al pararse, vio a un niño arrodillado y con la cabeza entre sus manos. Cuando le preguntó qué le pasaba, el niño levantó su maligno rostro y le mostró sus afiladísimos dientes.

Mientras sonreía, le dijo:

—Tatita, mírame los dientes...

El pobre hombre salió corriendo tan rápido como las piernas se lo permitieron y nunca más se lo vio por aquellos pagos.

La otra historia cuenta que en Tafí del Valle, parece ser que la oportuna aparición de un lugareño salvó a un niño de quién sabe qué acontecimiento. El Duende estaba dándole charla en un zanjón alejado, también durante la siesta. Por ese paraje nunca pasaba nadie y el niño seguramente llegó hasta allí desobedeciendo a su madre. Pero quiso la suerte que un perro cachorro se escapara y su dueño, que hacía rato le venía siguiendo el rastro, se acercara a ese zanjón desolado, cuando el Duende —llamado por los lugareños “enano del zanjón”— huyó.

Por eso los más viejos aconsejan no exponerse a la hora de la siesta fuera de la casa, sobre todo si se es aún niño o un extranjero⁵⁷⁴.

Sobre este tipo de versiones, como la anterior, Carlos Villafuerte sostiene que: “lo cierto es que a nuestro Duende de la siesta, de las siestas provincianas, llegado de España en alguna petaca de la conquista, se le conoce y está vigente en todas las provincias argentinas, entre la gente del campo⁵⁷⁵”.

El siguiente es un relato de Paraguay:

El Pombero o Señor de la noche.

Este personaje habita por cualquier lugar. Es un pequeño hombre peludo, feo, que sale por las noches para buscar alimentos en las casas.

Sí alguna persona lo escucha y trata de ahuyentarlo, está cometiendo un error. Porque El Pombero puede dejarlo loco.

Con el Señor de la Noche, es fácil hacerse amigo.

Pues con solo dejándole un poco de miel y cigarro, toma confianza en ti y te da protección. Este puede imitar a cualquier tipo de animales⁵⁷⁶.

En la isla de Cuba el Duende es conocido por el nombre de Güije, Jigüe o Chichiricú. Este relato fue registrado por mí:

El Güije o Chichiricú.

El Güije es un Duende que vive en los campos, o supuestamente vivía, no lo sé muy bien. Y es como negrito, *feíto*, pequeñito, muy escurridizo y solían asustar a los niños con la aparición del Güije.

Luego lo convirtieron en un programa, en personaje de televisión para supongo, quitarle un poco esa mala imagen del Güije que bueno en parte forma parte de la cultura cubana ¿no? Pues entonces se convirtió en un personaje de televisión para los niños, así como lo he descrito: un Duende negrito y suele ser feo. Y se le llama Güije o Chichiricú.

⁵⁷⁴ Parodi, *Leyendas indígenas de la Argentina*, pp. 72-73.

⁵⁷⁵ Villafuerte, *Leyendas de nuestra tierra*, p. 109.

⁵⁷⁶ Narrador: Gustavo Godoy. Nacido en 1993. La Pastora, Paraguay. Estudiante. Entrevistado por mí en Zamorano, Francisco Morazán, Honduras.

Y luego si vas muy feo vestido, maquillado o lo que sea, pues te pueden decir:
—¡Pareces un Chichiricú!⁵⁷⁷

Examinemos ahora otro relato que recogí yo misma, sobre el *Tata Duende* de Belice:

El Tata Duende.

Hace años, cuando aún el pueblo estaba lleno de árboles y frutas, dice mi abuelo que unos muchachos se fueron a buscar leña. Cuando ya tenían bastantes palos recogidos, se pusieron a matar pajaritos. Eso lo hacían por travesura, por maldad. En eso uno de los muchachos de una pedrada se bajó un nido llenito de huevos, que fue a dar abajo de un árbol. Se acercó a recogerlo y va viendo a un hombrecito peludísimo que andaba un taparrabo y un sombrero bien grande. Dicen que también le vio que tenía los pies por detrás y que llevaba un palo en la mano, con el que lo agarró a garrotazos, el muchacho se puso a gritar como loco.

Todos salieron corriendo donde él estaba para ver que era lo que pasaba y lo encontraron tirado en el suelo todo golpeado, sin hablar. Cargado lo tuvieron que llevar a la casa y estaba prendido en fiebre. Hasta el día siguiente fue que pudo contar que fue lo que le pasó. No volvieron a ir a matar pajaritos esos muchachos. El Tata Duende cuida de los animalitos y de los bosques⁵⁷⁸.

En la tradición oral de la etnia hondureña garífuna encontramos a los Umeos, una especie de Duendes de mar que se caracterizan por enfermar a los niños. Conozcámoslos a través de los siguientes relatos:

Umeo: seres que perturban a los recién nacidos que van a la playa.

Umeo son unas... parecidas a niñas pequeñas, dicen que viven a la orilla de la playa, del mar. Generalmente molestan a los niños recién nacidos. Pues a veces se enojan los Umeos y le ponen granos, se enferman los niños, gritan y todo eso. Entre

⁵⁷⁷ Narradora: Yosmeylis Ramírez. Nacida en 1984. Matanza, Cuba. Profesora. Entrevistada por mí, a través de internet.

⁵⁷⁸ Narrador: Isaí Sosa. Nacido en 1988. Belmopán, Belice. Estudiante. Entrevistado por mí en Zamorano, Francisco Morazán, Honduras.

nosotros [los garífunas] tenemos creencias, hacemos baños con exclusivas hojas que reservamos a veces. Son los que hacen los milagros⁵⁷⁹.

Umeo: enanitos malos que juegan a la orilla de playa y enferman a los niños.

Umeo, es un espíritu también maligno que permanece en la orilla de la playa. Juegan con el vaivén de las olas. Se manifiesta en niños pequeñitos. Son enanitos que cuando te incautan, se te manifiesta calentura. Y hay que buscarle medicina porque si no te vas con ellos. Hay medicinas propias de la etnia, de la comunidad, de la raza, que tenemos con hierbas, quemamos zacate y también hacemos baños⁵⁸⁰.

El peligro que corren los recién nacidos al llevar mariscos grandes a la casa por causa del Umeo o Duende del mar.

Cuando usted lleva caracol, pescado grande a la casa, si hay un recién nacido: se lo tiene que pasar por la boquita. Si no se lo pasa: le pega ese Umeo. Es como un espíritu que si no le pasa esa cosa: se le pega al niño. Pasa con ronchas, no duerme bien, todo eso. Tiene que llevarlo a donde un curandero que le haga medicina, medicina casera. Es una creencia de nosotros los garífunas⁵⁸¹.

⁵⁷⁹ Narradora: Edna Chirinos. Nacida en 1945. Trujillo, Colón. Ama de casa. Entrevistada por mí en Tegucigalpa, Francisco Morazán, Honduras.

⁵⁸⁰ Narrador: Lauro Agapito. Nacido en 1943. La Ceiba, Atlántida. Dirigente garífuna. Entrevistado por mí en Tegucigalpa, Francisco Morazán, Honduras.

⁵⁸¹ Narrador: Roberto Sandoval. Nacido en 1962. Trujillo, Colón. Pescador. Entrevistado por mí en Tegucigalpa, Francisco Morazán, Honduras.

PERROS BENDITOS Y PERROS MALDITOS

En Honduras, y en general en toda la América hispana, especialmente en los países de Centroamérica, tienen mucho arraigo las leyendas acerca de perros que suelen ser diabólicos, aunque algunos son también de carácter benéfico. Se trata de otra creencia de raíces muy complejas, en la que confluye la herencia española, y también el sustrato prehispánico. Recordemos que fray Bernardino de Sahagún, en su *Historia general de las cosas de Nueva España* (1576-1577), dio fe de creencias indígenas que guardan similitudes con las que todavía hoy se pueden encontrar en la tradición oral:

Y después de pasados cuatro años, el defuncto se sale y se va a los nueve infiernos, donde está y pasa un río muy ancho. Y allí viven y andan perros en la ribera del río por donde pasan los defunctos nadando encima de los perritos. Dizen que el defuncto que llega a la ribera del río arriba dicho, luego mira el perro; si conoce a su amo, luego se echa nadando al río hazia la otra parte donde está su amo y le pasa a cuestras; por esta causa los naturales solían tener y criar los perritos para este efecto. Y más, dezían que los perros de pelo blanco y negro no podían nadar y pasar al río, porque dizque dezía el perro de pelo blanco: “Yo me lavé”. Y el perro de pelo negro dezía: “Yo me he manchado de color prieto y por esso no puedo pasaros”. Solamente el perro de pelo bermejo podía bien pasar a cuestras a los defunctos. Y así en este lugar del infierno, que se llama Chicunamictla se acabavan y fenescían los defunctos.

Y más, dizen que después de haver amortajado al defuncto con los dichos aparejos de papeles y otras cosas, luego matavan al perro del defuncto, y entrambos los llevavan a un lugar donde había de ser quemado con el perro juntamente. Y dos de los viejos tenían especial cuidado y cargo de quemar al defuncto, y otros viejos cantavan; y estándose quemando el defuncto, los dichos dos viejos con palos estaban alanceando al defuncto. Y después de haver quemado el defunto, cogían la ceniza y carbón y huessos del defunto y tomavan agua, diciendo: “Lávese el defuncto”. Y derramavan el agua encima del carbón y huessos del defuncto y hazían un hoyo redondo y lo enterravan. Y esto hazían así en el enterramiento de los nobles como de la gente baxa⁵⁸².

⁵⁸² Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. Juan Carlos Temprano (Madrid: Historia 16, 1990) p. 236.

Y Gonzalo Fernández de Oviedo, en su *Historia general y natural de las Indias*, que fue escrita entre 1535 y 1557 recordaba a otro perro que estaba al servicio de los invasores españoles y era el guardián de los indios:

Asimesmo quiero hacer memoria de un perro que tenía Vasco Núñez que se llamaba Leoncico, y que era hijo del perro Becerrico de la isla de Sanct Joan y no fue menos famoso que el padre. Este perro ganó a Vasco Núñez en esta y otras entradas más de mill pesos de oro, porque se le daba tanta parte como a un compañero en el oro y en los esclavos, cuando se repartían.

Así, yendo Vasco Núñez, dábanle a él sueldo e parte como a otros capitanes; y el perro era tal, que la merecía mejor que muchos compañeros soñolientos que presumen de ganar, holgando, lo que otros con sus sudores y diligencias allegan. Era aqueste perro de un distinto maravilloso, y así conocía el indio bravo y el manso como le conociera yo u otro que en esta guerra anduviera e tuviera razón; después que se tomaban e rancheaban algunos indios e indias, si se soltaban de día o de noche, en diciendo al perro: “Id es, búscale”. Así lo decía; y era tan grand ventor, que por maravilla se le escapaba ninguno que se les fuese a los cristianos. Y como le alcanzaba, si el indio estaba quedo, asíale por la muñeca o la mano, e traíale tan ceñidamente, sin le morder ni apretar, como le pudiera traer un hombre; pero si se ponía en defensa, hacíale pedazos.

Y era tan temido de los indios, que si diez cristianos iban con el perro, iban más seguros y hacían más que veinte sin él. Yo vi este perro, porque cuando llegó Pedrarias a la tierra, el año siguiente de mill e quinientos y catorce, era vivo, y le prestó Vasco Núñez a algunas entradas que se hicieron después, y ganaba sus partes como he dicho. Y era un perro bermejo, y el hocico negro, y mediano, y no alindado; pero era recio y doblado, y tenía muchas heridas y señales de las que había habido en la continuación de la guerra, peleando con los indios⁵⁸³.

En algunas tradiciones orales de México y Centroamérica se cree todavía en perros que conducen las almas de las personas hasta el más allá, y también en perros acechadores o guías por los campos y selvas del más acá. Estas creencias se mezclan en ocasiones con las del nagualismo. En Honduras y en otros países

⁵⁸³ Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, ed. Juan Pérez de Tudela Bueso (Madrid: Atlas, 1992) p. 439.

de Centroamérica está muy arraigada la creencia en los Cadejos, perros míticos que se aparecen supuestamente en los caminos despoblados durante la noche. Generalmente se le manifiestan a hombres alcoholizados que gustan de la fiesta y que transitan solos. El vulgo dice que los Cadejos buenos son de color blanco, y que acompañan y guían el camino de sus víctimas hacia sus casas; son protectores contra el Cadejo Negro, que, por el contrario, asusta, extravía, agrede, desaparece. El gran etnógrafo guatemalteco Celso Lara Figueroa ha dedicado estas páginas a este inquietante personaje:

El cadejo ha venido campeando hasta nuestros días, fresco y auténtico, en el folklore narrativo universal. La leyenda de el Cadejo tiene evidente sabor moralizador, relacionado específicamente con las personas que ingieren bebidas alcohólicas en exceso. Es una leyenda creada para los adoradores de Baco. Podría aventurarse la hipótesis de que surgió en las distintas regiones del orbe, como una admonición a quienes abusan del “guaro” y advertir así, de esta forma, que deben ser recatados y medidos. No obstante, es interesante apreciar cómo el mismo pueblo ha vuelto en su favor esta amonestación: bien, el Cadejo ataca a los borrachos, pero también los cuida, los protege de todo daño y además, les ayuda a obtener más licor. En este plano la imagen diabólica de este perro “con cascos de cabra” se vuelve menos espantosa. Ya no asusta tanto⁵⁸⁴.

Analicemos el siguiente relato nicaragüense que describe la forma de actuar de estos seres:

El Cadejo.

Mis abuelos nos contaban que, cuando ellos salían a anda de borrachos en las cantinas, les salía un perro negro, [de] pecho blanco.

Se echaba en medio de la pasada que tenían que hacer ellos. Pasarse con cuidadito, por un lado, porque si medio lo tocaban, ese animal se arrechaba. Si ese animal es como un perro. Pero cuando uno lo torea, se crece grande, y te avienta por allá. Dice un señor que se murió que una vez no le daba pasada. Entonces, como él caminaba fajada una cutacha.

⁵⁸⁴ Lara, *Leyendas y casos de la tradición oral de la ciudad de Guatemala*, p. 77.

Pues porque así caminaban antes. Entonces le dio un cutachazo. Y, cuando sintió, era que lo había elevado y lo aventó en un churrul. Y dice que los ojos eran una llama de fuego rojos, rojos. Y se creció como un cabro o más grande, como uno de esos caballos pichones. Hasta que [no] dijo

“¡El gran poder de Dios!”, ese animal [no] lo dejó. Pero salió loco. Ya después no salía. Pero a varios les salía. ¡Sí! El Cadejo⁵⁸⁵.

He aquí una versión guatemalteca que recrea este tipo de creencias:

El Cadejo en el Callejón de Dolores.

Cuando mi abuelito estaba en la estudiantina del barrio, daban serenatas por todas partes. Una noche que regresaban del Cerrito del Carmen al Callejón de Huérfanas, donde él vivía, le pasó lo que les voy a contar:

Venían muy contentos él y sus compañeros después de dar una serenata; los muchacho se iban quedando por el camino en sus casas; y al pasar por el potrero de Corona (allí por el parque Isabel La Católica), se les pegó a los talones un perro negro de gran tamaño y de ojos muy rojos; por más rápido que los muchachos andaban, el perro no se les desprendía, uno a uno los muchachos se fueron quedando hasta que solo quedó mi abuelito y otro compañero; los dos se sentían fatigados y cansados. Al llegar a la casa de su compañero (Felipe creo que se llamaba, no me acuerdo), en el Callejón de Dolores, mi abuelito se entró con él; el gran perro, que parecía que sacaba fuego por los ojos, quería echar abajo la puerta con los cascos de sus patas; entonces la madre salió con un crucifijo y le hizo la señal de la cruz, en el acto el perro desapareció. Decía mi abuelito que ese perro era el Cadejo⁵⁸⁶.

He aquí una versión mexicana del relato del perro diabólico:

El Diablo como perro negro.

Mi papá me contaba que el Diablo solía aparecerse en varias formas: como chiva, marrano o perro. Y que siempre se aparece en lugares donde hay dinero enterrado, pues al quedar bajo tierra él se convierte en su propietario. A mi papá se le apareció de esta

⁵⁸⁵ Pedrosa y Abenójar, *La literatura oral en Nicaragua*, p. 100.

⁵⁸⁶ Lara, *Leyendas y casos de la tradición oral de la ciudad de Guatemala*. p. 136.

última forma, como un perro negro. Contaba que era más grande de lo normal, por lo que sintió miedo a que le hiciera daño y sacó su machete, pero al lanzarle los primeros golpes notó que el metal no le hacía nada y que rebotaba contra su carne como si fuera una llanta. Entonces al pensar que podía tratarse del Diablo, decidió lanzarle un machetazo haciendo la forma de la cruz. Y fue entonces que el perro desapareció⁵⁸⁷.

Estas leyendas recorren todo el continente de la América hispana. Alcanzan hasta Chile:

El perro diabólico.

Una noche yo venía para acá, y la noche estaba clarita. Yo me había tomado dos copitas de vino, y siento que empiezan a ladrar los perros. Veo que, de repente, se ponen a llorar los perros.

Paso, y, en el camino, veo un perrito así, chiquitito pero muy amarillito. Por aquí nadie tiene de esos perros. Y nos llamó la atención. De repente, miré para el lado, y lo vi más cerca de mí, un poco más grande.

Y, cuando paso por el lado de él en bicicleta, era así, tan grande como un novillo, más o menos del porte mío, de un color muy brillante⁵⁸⁸.

Esta es una versión boliviana:

Se dice que en los pueblos del Beni hace muchos, muchos años, existían una familia y se dice que vivían en una casa que antes había pertenecido a unos brujos. Esta familia tenía un perro negro, y se dice que cada vez que había luna llena, este perro se convertía en un hombre y salía a conversar con las personas que encontraba.

Una noche, cuando la hija menor de esta familia salió al campo, se perdió y dice que unos hombres la atacaron, y el perro que estaba pasando la encontró y fue contra los atacantes, y los atacantes lo mataron o lo hirieron. Cuando este perro mal herido se convirtió en un hombre y la llevó a la chica a su casa, vieron que el hombre estaba mal herido, y cuando quisieron salvarlo, este se convirtió en perro y murió.

⁵⁸⁷ Álvarez, *Textos narrativos tradicionales de Valle de San Francisco*, p. 215.

⁵⁸⁸ Pazols y Pedrosa, "Seres míticos y mágicos en las leyendas tradicionales de Chile".

Y se dice que ahora cada mes en que se recuerda la fecha en que murió el perro, muere un perro negro y se escuchan muchos ladridos.

Me lo contó un amigo.

Se dice que cuando uno ve a uno de esos perros sin pelaje (perro cala), en ellos se venía al Diablo. Uno de mis familiares una vez vio en un campesinario a uno de esos perros cuando él era niño y le mostró a su mamá los ojos rojos de ese perro, y su mamá le dijo que no mirara a mi familiar, que cuando uno mira a esos perros, después se muere⁵⁸⁹.

⁵⁸⁹ Yukihiisa Mihara, *Narrativas tradicionales del Dpto. de La Paz, Bolivia* (Hirakata, Osaka, Japón: Seminario de Y. Mihara de la Universidad de Kansai Gaidai) pp. 159-160 y 280-28.

EL DIABLO EN LAS TRADICIONES ORALES DE HONDURAS Y DEL MUNDO HISPÁNICO

El hombre propone, Dios dispone y el Diablo lo descompone.

Refrán popular hondureño

Intentar hacer un simple esbozo de la figura del Diablo en las tradiciones orales del mundo hispánico, sería una tarea imposible. Como ha señalado Francisco Flores Arroyuelo, la del Diablo es

una creencia demasiado humana, llevada siempre a sus últimas consecuencias, ha acompañado al hombre durante siglos y como tal ha sido configurado adaptándose de manera apropiada en cada momento de su pasado hasta el día de hoy, en el umbral del siglo XXI, en que parece, según dicen algunas personas entendidas en la materia, que ha tomado las formas del dinero, las drogas, el racismo, etc., aunque lo más común, para una buena parte de la sociedad, tan crédula como siempre, es que este personaje singular continúa mostrándose dentro de la tradición⁵⁹⁰.

Como es fácil imaginar, las representaciones del Diablo en América son una mezcla complejísima de tradiciones: las procedentes de España, las prehispánicas, las africanas, etc. Y de ópticas, porque cada cultura ha visto bajo tintes diabólicos a las culturas que ha tenido enfrente, en situación de conflicto. Ofreceré en este apartado unos cuantos paralelos que nos pueden servir para apreciar que los relatos hondureños sobre el Diablo tienen muchos motivos compartidos con los de otras tradiciones del continente.

Para empezar, he aquí una leyenda mexicana:

El Diablo se viste de charro.

La gente de aquí piensa que el Diablo suele aparecerse por las noches en las calles del pueblo. Se le ha visto como a un charro negro que monta un caballo muy grande. Una vez un muchacho organizó una cita con su novia a eso de las diez de la

⁵⁹⁰ Francisco Flores Arroyuelo, "Ayer y hoy del rostro del Diablo", en *El Diablo, las brujas y su mundo. Homenaje andaluz a Julio Caro Baroja*, ed. Salvador Rodríguez Becerra (Sevilla: Signatura, 2000) pp. 115-116.

noche. Ella nunca llegó, pero lo que sí vio el novio fue a ese jinete. Dice que al acercarse se le heló la sangre, porque aquella cosa tenía una presencia tenebrosa e insoportable. El muchacho salió corriendo y desde entonces se corrió con la historia de que el Diablo rondaba por la calles cuando caía la noche⁵⁹¹.

En muchas tradiciones orales de América es común el relato del Diablo disfrazado de joven apuesto que se presenta en algún pueblo para participar en algún baile público y seducir a las jóvenes del lugar. En varias versiones hondureñas se le describe como un hombre alto, guapo, elegante, adinerado, pero con patas de cabra y olor a azufre. Después de que se produzca su desenmascaramiento, el dinero que reparte se convierte en papel de periódico o en arena. He aquí una versión nicaragüense muy similar:

El joven con rabo que fue a bailar.

En Managua sucedió en una *discoteque* muy lujosa donde solían hacerse orgías de todo tipo. En cierta ocasión, en ese famoso y visitado lugar, se encontraba en una de las tantas rumbas acostumbradas.

En eso entró un muchacho guapísimo, y sacó a bailar a una joven que era acompañada por su galán. Cuando estaban bailando, la joven y los que estaban cerca apretujados, sintieron que algo caliente tocaba sus piernas y les estorbaba. Entonces se dieron cuenta de que era la cola del joven extraño. La muchacha se desmayó, y el joven desapareció. Desde ese día cerraron la disco, y esa noticia llegó a circular por todo el país a través de los diarios⁵⁹².

A continuación, una versión mexicana:

El Diablo del baile.

Cuentan la leyenda de un muchacho que había ido a una fiesta con su novia. Mientas montaba al toro mecánico vio cómo un joven llegaba para hacerle plática a su novia, lo que hizo enojar al muchacho. Se bajó y fue con ellos a preguntarle al otro que qué estaba haciendo allí con su novia, a lo que le responde que no se metiera con él,

⁵⁹¹ Álvarez, *Textos narrativos tradicionales del Valle de San Francisco*, p. 215.

⁵⁹² Pedrosa y Abenójar, *La literatura oral en Nicaragua*, p. 110-111.

porque era el Diablo. De pronto se apagaron las luces y cuando regresaron ya no estaba el Diablo, y el muchacho apareció en el suelo degollado⁵⁹³.

Nuestras leyendas reflejan también la gran difusión que hay en Honduras de las leyendas acerca de hombres que firman pactos con el Diablo, a cambio, por lo general, de bienes materiales. He aquí un paralelo de Nicaragua:

Los propietarios del Ingenio San Antonio y el pacto con el Diablo.

Se cuenta que los propietarios del Ingenio San Antonio eran personas muy pobres, muy pobrecitas. Y que hicieron pacto con el Diablo. Y eso es muy conocido en Nicaragua. Hicieron un pacto con el Diablo. Desde entonces, la empresa se volvió productiva, y exporta una gran cantidad de azúcar. Y que cada año un trabajador de la empresa desaparece, muere⁵⁹⁴.

Esta es una versión mexicana de la leyenda del pacto con el Diablo:

El compadre que se encomendó al Diablo.

Tuve un compadre que conoció al demonio. En ese entonces él estaba muy enfermo, ya se andaba muriendo y como era muy pobre pues no tenía dinero para un médico ni menos para las medicinas. Cierta día se enteró que en Pardo podrían ayudarlo, así que salió de su pueblo y cruzo todos los caminos y montes que lo separaban.

Iba sintiéndose ya muy mal, cuando le atravesó por el pensamiento que si se encomendaba con el Diablo, sí salía con vida. Siguió caminando, desfalleciendo, cuando ya caía la noche llegó a La Salitrera y vio en el camino a un hombre montado a caballo.

Este le preguntó qué hacía y a dónde iba y mi compadre le contestó que hacia Pardo. En seguida el hombre se ofreció a llevarlo y mi compadre aceptó, pero el jinete le puso la condición de que no debía verlo ni tocarlo. Le pidió que se agarrara de la montura y que cerrara los ojos y en un santiamén ya estaban a las afueras de Pardo.

Mi compadre, muy desconcertado, le preguntó quién era y el hombre le contestó:

—Soy aquel por el que habías rezado.

—¿Eres el Diablo? —le preguntó mi compadre.

⁵⁹³ Álvarez, *Textos narrativos tradicionales del Valle de San Francisco*, p. 214.

⁵⁹⁴ Pedrosa y Abenójar, *La literatura oral en Nicaragua*, p. 109.

El hombre no contestó. Sacó una moneda de \$1 peso y le dijo que le fuera a comprar una botella de mezcal. Dicho y hecho, mi compadre fue y compró la bebida y a su regreso se la entregó al hombre. Le habían sobrado siete centavos, que el jinete regaló a mi compadre. Además, el hombre le preguntó a mi compadre si necesitaba algo más, pero ya presintiendo lo que el Diablo le pediría a cambio, le contestó que no estaba dispuesto a cambiarlo por su alma.

El Diablo le dijo que no pensaba pedirle nada a cambio, que lo hacía desinteresadamente. Como mi compadre era muy borracho le pidió entonces que le diera para sus vicios de vez en cuando. El hombre aceptó. A partir de entonces a mi compadre se le vio mejor de ánimos y la gente no dejó de preguntarse de dónde sacaba tanto dinero.

Sin embargo, el gusto no le duró por mucho tiempo, pocos meses después mi compadre notó que el dinero que le daba el Diablo al otro día se transformaba en trozos de platos de barro, e incluso comenzaron a sucederle cosas que sabía eran una travesura del Diablo. Por ejemplo, en una ocasión mi compadre vio cómo el Diablo hizo que un burro muerto se levantara. Del animal ya quedaban los puros huesos, pero el Diablo lo volvió a formar para que unos niños lo jinetearan. Mi compadre nunca dejó de ser la diversión del Diablo⁵⁹⁵.

El Diablo es propenso también a transformarse en animal. Lo demuestra esta versión chilena:

El Diablo de los ojos rojos que se aparecía en el camino.

A mí me han salido cuestiones en el camino. Lo de los ojos rojos es un pájaro que anda ahí. Es que andábamos en unas fiestas de por aquí, de Las Lomas, que nos dieron permiso hasta las doce. Y nos íbamos con los amigos y unos primos. Y había un ranchito ahí. Y nos salió un bulto negro, grande, con los ojos rojos. Y corría en dos piernas, y después se agachaba en cuatro. Andaba por la punta de los árboles, por arriba, y bajaba. Y nos anduvo rodeando a nosotros. Y nos llegaron casi las dos de la mañana. Y después fuimos a buscar a la hermana, que se nos anduvieron desmayando ahí, mi prima y un amigo. Cuando hay fiesta, pasan esas cosas. A mi primo el Jonatan, que se escondió detrás de una mata, dice que, cuando apareció el bulto negro, se sentía cuando le sonaban las cadenas. Al

⁵⁹⁵ Álvarez, *Textos narrativos tradicionales del Valle de San Francisco*, pp. 215-216.

otro día vimos una huella al lado del auto, grande. Y lo que nos dijeron a nosotros es que era el Diablo. Cuando aparece hay que rezar. Es lo que han dicho⁵⁹⁶.

En nuestro corpus de leyendas hondureñas acerca del Diablo hay algunas que hablan de enfrentamientos con valerosos personajes, que por lo general son vencidos por culpa de su afición al alcohol. En esta leyenda colombiana encontramos también a un borracho que reta al Diablo:

La pelea de José Cifuentes con el Diablo.

Nací en el municipio de Sopó en Cundinamarca, Colombia, Suramérica. En este municipio existe la leyenda de un señor que se llamaba José Cifuentes, que era una persona belicosa, quien peleaba con toda la gente y siempre andaba armado de cuchillo y de un cohete con el que se defendí cuando se emborrachaba y buscaba problemas con todas las personas que se encontraba.

Siempre cuando estaba borracho, retaba al Diablo a pelear, siempre lo retaba. Al cabo de algún tiempo, de tanto retarlo, en una oportunidad, cuentan los abuelos, que el señor se enfrentó con el Diablo. Lo veían pelear, ellos veían a don José Cifuentes pelear pero no veían a la otra persona con la que estaba peleando.

Él gritaba que estaba peleando con el Diablo. Dicen que duró peleando más de dos horas y de un momento a otro se desapareció don José Cifuentes. No lo encontraron, no lo vieron para donde cogió.

Ellos manifiestan que fue entre las siete y ocho de la noche, cuando ocurrieron esos hechos y al día siguiente, un señor que se llamaba Eliseo Velásquez, encontró a don José Cifuentes, en un árbol de espinas, con una altura de más de tres metros, lo encontró en la copa del árbol, donde no se podía bajar.

Don José Cifuentes le manifestó que no se podía bajar, porque él le había ganado una batalla al Diablo y lo había dejado allá, en esa mata de espinos. De ahí lo bajaron los vecinos y él regresó a su casa y se convirtió a Dios y prometió nunca más pelear. ¡Esa es una historia que cuentan los abuelos acá en mi municipio⁵⁹⁷!

He aquí una versión nicaragüense de un tipo narrativo similar:

⁵⁹⁶ Pazols y Pedrosa, "Seres míticos y mágicos en las leyendas tradicionales de Chile", núm. 31.

⁵⁹⁷ Narradora: Mercedes Lara. Nacida en 1956. Cundinamarca, Colombia. Entrevistada por mí, a través de internet.

El borracho que dejó de beber tras una visión del Diablo.

El relato me lo enseñó mi abuelita. Mi abuelita nos contaba cuando éramos niños sobre un personaje llamado El Pachuco. Este señor debe su nombre a que él mismo contaba que había nacido con una pacha de guaro, vicio que heredó de su padre. Resulta que Pachuco desde muy joven se dedicó a la bebida. Era un borracho consuetudinario. Y decía que borracho nació y borracho iba a morir. Por tal razón no aceptaba ni ayuda ni consejos de nadie. Llegó a la edad adulta, y el pobre Pachuco anochecía y amanecía tirado en las aceras de cualquier vecino de barrio. Era un parrandero, mujeriego y jugador. Una noche, cuando se dirigía a su casa de madrugada, después de salir de una fiesta sintió deseos de orinar.

Se acercó a una casa cuyo patio estaba rodeado por piñuelas, se bajó el zíper del pantalón y, cuando iba a orinar, miró que dentro de la piñuela estaba un niño tierno como de seis meses que le habló con voz de hombre y le dijo que, si no dejaba de beber, se lo llevaría al infierno. Y además le mostró las garras que salían de sus tiernos dedos, y unos cachitos que le brotaban de su pequeña frente. El Pachuco salió corriendo como alma que se lleva el Diablo y, con gritos despavoridos que fueron escuchados por los vecinos, repetía a cada momento:

—¡El Diablo, el Diablo, me ha salido el Diablo y me quiere llevar al infierno! ¡Las tres divinas personas, Dios mío, sálvame! Dice mi abuelita que no se sabe si es verdad que El Pachuco vio al Diablo, ya que andaba tan borracho. Lo que sí es verdad es que Pachuco dejó de beber y se transformó en un hombre de bien⁵⁹⁸.

En la tradición oral hondureña he registrado leyendas acerca de la construcción de puentes por el Diablo, tras haber hecho un pacto con alguna persona interesada en esa edificación. Son parte de un complejo narrativo sobre el que José Manuel Pedrosa ha dicho estas palabras: “el motivo del pacto del humano con el ser salvaje, a cambio de ayuda para portar agua, por ejemplo, es clave en muchas leyendas de construcción de todo el mundo”⁵⁹⁹. La de *El puente del Diablo* es una leyenda local que comparte argumento con un cuento de

⁵⁹⁸ Pedrosa y Abenójar, *La literatura oral en Nicaragua*, pp. 111-112.

⁵⁹⁹ Véase José Manuel Pedrosa y Patrick Toumba Haman. “El pacto con el monstruo tonto y la ruptura de la unidad familiar: cuentos de los guidar del norte de Camerún”. *Oráfrica* 5 (2009) pp. 211-274.

enorme difusión internacional, el que tiene el número 1191 en el catálogo internacional de cuentos de Aarne, Thompson y Uther. Este es su resumen:

ATU 1191 (*Sacrifice on the Bridge*) (Antes: *The Dog on the Bridge*).

El sacrificio en el puente.

Un maestro albañil no es capaz de terminar un puente o una iglesia (dentro el plazo estipulado) y pide ayuda al Diablo (o a un ogro). El demonio le pide, a cambio, el primer ser que cruce el puente (o que entre en la iglesia). El maestro albañil lleva un animal (por ejemplo, un perro, lobo, gato, gallo, cerdo, cabra) al puente (o a la iglesia), de modo que al Diablo se le escapa el alma humana con la que contaba⁶⁰⁰.

Las leyendas hondureñas de este tipo, que se asemejan a otras que han sido documentadas en otros lugares de Hispanoamérica, proceden seguramente de la tradición ibérica. He aquí una versión tradicional en la provincia de León:

Puente levantado con la ayuda del Diablo.

El puente ese de..., dónde es, en Ávila, dónde está el puente ese, ¿o es Segovia? Segovia. Eso se dijo, se contaba por aquí, gente vieja que decían que una criada que estaba con un cura, y que tenía que ir a rodeare muy lejos para coger l'agua. Y entonces pues que el Diablo que le había dicho, dice:

—Mira, si me das l'alma, te hago un puente.

Y entonces pues cogieron y empezaron a trabajar el puente. Y, cuando ya llegaba por la mañana, pues que decían:

—Canta el gallo blanco,
golpe al canto.

Canta el gallo pinto,
golpe al pico.

Canta el gallo negro,
Demonios al infierno.

⁶⁰⁰ Traduzco de Hans-Jörg Uther, *The types of International Folktales. A Classification and Bibliography, Based on the System of Antti Aarne and Stith Thompson* (Helsinki: Suomalainen Tiedekatemia-Academia Scientiarum Fennica, 2004) núm. 1191.

Y ya había amanecido y ya no terminaron el puente.

Eso también se habla por aquí⁶⁰¹.

Y esta es una versión catalana:

La casa de la Cabreta está situada al pie del antiguo camino real de Camodeváo, en Ribes, y delante hicieron un hospital. La criada tenía que ir a buscar el agua para beber a la fuente que estaba al otro lado del río, pero muchas veces se encontraba con que, por bajar el río crecido, tenía que pasar el agua con dificultades, o con que de ningún modo podía llegar a la fuente. He aquí que un día en que el río bajaba muy crecido y no se podía pasar, exclamó desesperada:

—¡Ojalá se hiciese un puente aquí, aunque me tuviera que entregar al demonio!

Al momento sintió una voz profunda, que salió de dentro del río, que decía:

—Mañana, antes de que el gallo cante, tendrás hecho el puente.

Totalmente aterrorizada, la muchacha echó a correr y fue a explicárselo todo a sus amos, quienes le aconsejaron que, por la noche, mojase al gallo para que, cuando durmiese, el agua le despertase y cantase. Así lo hizo. Un poco después de la media noche cogió el cántaro, se fue al gallinero y mojó al gallo, que se puso a cantar al momento. Y tan a punto lo hizo, que ya el Diablo estaba poniendo la última piedra al puente, pero no pudo llevarse a la criada, porque el gallo cantó antes de estar terminado. De ese modo quedó burlado el Diablo, y la muchacha se salvó⁶⁰².

Veamos ahora una leyenda chilena de la misma familia:

El puente del Diablo.

Hay a lo largo del país, varios puentes conocidos con este nombre. La gente se cuida de ellos. Caída la noche, nadie viaja por estos puentes. Todos se apuran para pasarlo con la luz del día. Si se le atraviesa a las doce de la noche, seguramente se les presentará el Diablo, correctamente vestido de negro y luciendo su gran diente de oro⁶⁰³.

⁶⁰¹ Puerto, *Leyendas de tradición oral en la provincia de León*, pp. 276-277.

⁶⁰² Traducción de *Gonçal Cutrina i Sorinas, Llegendes i tradicions de les Valls del Ter i del Freser* (Ripoll: Maideu, 1981) pp. 160-161.

⁶⁰³ Plath, *Folclor chileno*, p. 72.

TESOROS ESCONDIDOS Y CUSTODIADOS

El mito del tesoro riquísimo, inagotable, está muy arraigado en muchas culturas humanas. Refleja una idea que, desde tiempos muy antiguos, es relevante en muchas formas de pensamiento: la de la abundancia universal, el bien económico y material no limitado. Al tratarse de un concepto utópico, los tesoros inagotables han sido situados, por el imaginario de muchos pueblos, en lugares que representan el más allá: debajo de la tierra, en tierras o selvas apartadas, islas difícilmente accesibles o en el fondo del mar. Por eso mismo están asociados a los muertos: a los guardianes fantasmales, maldiciones fatales, sacrificios humanos o los crímenes sangrientos que mucha gente (o mejor dicho: muchos personajes de leyenda) está dispuesta a cometer con tal de conseguir el tesoro⁶⁰⁴.

En relación con las leyendas acerca de tesoros de España en general, y de la provincia de León en particular, ha dicho José Luis Puerto:

No hay pueblo, ni localidad, que no cuente con una leyenda sobre tesoros escondidos. Y es porque, debajo de tales leyendas, subyace una intuición popular: la tierra es en sí misma un tesoro que le hubiera sido regalado al ser humano para habitarla y que merece, por ello protección. De ahí esa mirada fascinada, que todo lo encanta, del pueblo: el cielo, las montañas, la vegetación, los animales, las profundidades (simas, cavernas, cuevas, pozos)⁶⁰⁵.

⁶⁰⁴ Sobre las leyendas de tesoros en España, véase José Manuel Pedrosa, “¿Existe el hipercuento?: Chaucer, una leyenda andaluza y la historia de *El tesoro fatal* (AT 763)”, *Revista de Poética Medieval* 2 (1998) pp. 195-223; Pedrosa, “El cuento de *El tesoro soñado* (AT 1645) y el complejo leyendístico de *El becerro de oro*”, *Estudios de Literatura Oral* 4 (1998) pp. 127-157; Pedrosa, “Más reescrituras del cuento de *El tesoro fatal* (AT 763) del *Orto do Esposo*, Vicente Ferrer y Hans Sachs a Eça de Queiroz, William Faulkner y Max Aub”, *Revista de Poética Medieval* 5 (2000) pp. 27-43; y Jesús Suárez López, *Tesoros, ayalgas y chalqueiros: la fiebre del oro en Asturias* (Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies-Ayuntamiento, 2001).

⁶⁰⁵ Puerto, *Leyendas de tradición oral en la provincia de León*, p. 323.

Los relatos acerca de tesoros son bastante parecidos entre sí en toda la tradición oral hispánica. Si bien es cierto que tienen una tipología muy variada, pero también muy estable, siempre con desenlaces frustrantes (el tesoro no es encontrado, y si es encontrado se desvanece rápidamente), y muchas veces dramáticos o trágicos (o causa la desgracia o la muerte de quien lo encuentra). Conozcamos uno de esos relatos acerca de tesoros que registró José Luis Puerto en la provincia española de León:

Un tesoro de los moros en Barrios de Luna: una cabra con siete cabritos de oro.

Se llama Moro y de ahí dicen que partía una galería que iba hasta los Barrios de Luna, que es donde está la Peña donde se asentaron los moros. [¿Y había algún tesoro?]

Decían que había una cabra con siete cabritos, sí de oro, tamaño normal, en la Peña, y que allí están, porque nadie los sacó⁶⁰⁶.

En la tradición popular hondureña, los relatos acerca de tesoros son innumerables. El corpus dedicado a esa temática en esta tesis es muy amplio, y se ajusta a las constantes que ya he señalado: su difícilísima o imposible accesibilidad; su relación con el mundo de los muertos o del más allá; su proclividad a causar la desgracia o la muerte de quienes los ansían.

Voy a continuación a traer a colación unos cuantos relatos acerca de tesoros recordados en otras tradiciones folclóricas de la América hispana, para que podamos establecer comparaciones con los textos hondureños. He aquí dos leyendas mexicanas que muestran el motivo del toro o becerro como indicios del lugar donde se encuentra enterrado:

El toro del tesoro.

Hay animales que tienen el poder de transmitir los secretos de los muertos. Por ejemplo, el lugar donde tienen escondidos sus tesoros. Se sabe mucho de las serpientes que rondan y custodian dinero enterrado. O de toros. De estos últimos se cuenta la historia de un muchacho que solía ver un toro en su huerta, que aparecía de la nada y que solo él podía ver. Muchas veces se los dijo a sus padres pero estos no le creyeron,

⁶⁰⁶ Puerto, *Leyendas de tradición oral en la provincia de León*, p. 353.

pues era imposible que un toro pudiera meterse a su huerta. En cierta ocasión en que el muchacho había estado viendo por días seguidos a ese mismo toro, fue y llamó a su papá y el hombre de broma le dijo que lo enlazara, para que así él pudiera verlo. El muchacho le tomó la palabra y fue por su padre. Para su sorpresa, cuando regresó vio que la soga se había enlazado a un fierro enterrado en la tierra, pero no había rastro del toro. Por alguna intuición, el muchacho sintió que tenía que escarbar en el lugar donde estaba aquel fierro. Para su padre y para él fue una gran sorpresa encontrar un tesoro enterrado, en el mismo lugar donde el muchacho había visto por tanto tiempo a ese toro⁶⁰⁷.

El becerro que vigila el tesoro.

Dicen que en la zanja de la hacienda se aparece un becerro y que es muy peligroso ya que protege un tesoro. La gente que ha intentado desenterrarlo se encuentra siempre con aquel animal, a un compañero llegó a darle unos topetazos cuando intentaba desenterrarlo⁶⁰⁸.

En toda América, y no solo en Honduras, hay leyendas acerca de Duendes que custodian o administran las riquezas de las minas. He aquí un ejemplo peruano:

El Duende que guía los mineros a encontrar oro y su condición.

Cuentan los mineros de Junín, que en las minas de allá, hay un Duendecillo que los guía donde hay oro y se los da. Pero les pone una condición, tienen que derrochar en Junín el cincuenta por ciento de la ganancia para poder volver a encontrar más oro. Si no lo hacen, eres maldecido por la mina, o sea, nunca encontraras oro y eres propenso a accidentes, hoy en día no aparece mucho el Duendecillo pero se mantiene esa tradición, porque hubo casos de accidentes y muertes por no hacer caso a la condición⁶⁰⁹.

En Chile ha sido registrada una abundante cantidad de relatos folclóricos acerca de tesoros escondidos, con los correspondientes animales fantásticos que guían hasta ellos o que los custodian:

⁶⁰⁷ Álvarez, *Textos narrativos tradicionales del Valle de San Francisco*, p. 158.

⁶⁰⁸ Álvarez, *Textos narrativos tradicionales del Valle de San Francisco*, p. 163.

⁶⁰⁹ Narrador: Eduardo Marzano. Nacido en 1992. Lima, Perú. Estudiante. Entrevistado por mí en Zamorano, Francisco Morazán, Honduras.

La mula blanca.

En las noches negras, como en las noches claras, se ve una mula blanca que aparece por sobre la caída de agua en la cueva de los Pincheira. Es señal de que quien busca el tesoro de los Pincheira está en la ruta segura. Para quien la encuentra en el camino, por la ruta del Renegado, es mala suerte y no encontrará el tesoro. El ánima de los Pincheira envía a la mula blanca para espantar a quienes buscan el tesoro⁶¹⁰.

El perro con el collar de oro.

Cuentan los lugareños que en las noches oscuras, especialmente en las de invierno, aparece un perro negro al cual le reluce un gran collar de oro. Aseguran que el perro es un elemento comunicador de un entierro en el lugar donde muestra una pieza del tesoro, es decir, el collar de oro⁶¹¹.

Otra versión chilena:

Cuando muere el dueño de algún entierro de dinero o joyas, este queda por el término de un año, a merced del que lo busca; estos son los que el pueblo llama *entierros huachos*. Pasado dicho tiempo, si nadie ha dado con él, pasa a ser propiedad de los brujos, los cuales designan a uno de ellos para que se encargue de su custodia. Desde ese momento, es imposible encontrar un entierro, sin el beneplácito de su guardador, pues el brujo puede desviar el entierro, ya en un sentido, ya en otro, de manera que el intruso no pueda dar con él. Pero, sin embargo, hay un día en que todos los entierros, incluso los guardados por los brujos, pueden ser hallados: el Viernes Santo, día en que, como lo dice la tradición, las riquezas ocultas se manifiestan espontáneamente.

El alma de la persona que hizo un entierro no puede entrar al cielo hasta que este no ha sido sacado de su escondite. En el sitio donde existe un entierro, se sienten arrastrar cadenas, golpes. Estas y otras manifestaciones las hacen los espíritus. Cuando una luz se corre en algún sitio, es señal de que existe un entierro⁶¹².

⁶¹⁰ Plath, *Leyendas regionales*, pp. 10-11.

⁶¹¹ Plath, *Leyendas regionales*, p. 15.

⁶¹² Plath, *Folclor chileno*, p. 95.

En Brasil han sido documentadas también leyendas acerca de tesoros secretos que muestran analogías interesantes con las que yo he recogido en Honduras:

Tesoro en el final del arco iris.

Cuando yo era niño, los adultos decían que en final del arco iris había un tesoro, estaba en un cántaro grande, como si fuera una olla de tres pies; estaba llena de oro y piedras preciosas. Resulta que cuando llovía y venía el sol a la vez, los rayos coloridos de ese cántaro se reflejaban en el cielo. Decían que teníamos que seguirlo muy deprisa para llegar hasta la punta del arco iris, antes que desapareciese, porque si no nunca íbamos a encontrarlo⁶¹³.

Leyenda del lago rojo.

Había muchos troperos que pasaban por allí, por aquel pueblo, que hoy es una pequeña ciudad del Estado de Río Grande del Sur. Los troperos solían llevar el ganado desde una región a otra. Hubo una vez que aparecieron unos forasteros que se hacían pasar por troperos y robaron el oro de las iglesias, y cuando huían se metieron con las tropas de ganado y los carros llenos de oro dentro del agua del lago. Detrás de ellos venían los curas, intentando salvar el oro, ha sido cuando ocurrió el milagro: los forasteros se hundieron y murieron dentro del lago, el oro y el ganado han desaparecido bajo el agua. Hoy creen que el lago está encantado, que tiene el color rojo oscuro porque está lleno de oro, pero si alguien intenta secar el lago para sacarle el oro, se secarán todos los lagos y ríos de la región, por eso es que nadie ha intentado nunca⁶¹⁴.

⁶¹³ Ferreira, "Leyendas urbanas y rurales de Brasil", p. 33.

⁶¹⁴ Ferreira, "Leyendas urbanas y rurales de Brasil", p. 33.

AZOROS, ÁNIMAS EN PENA, FANTASMAS Y OTROS ESPANTOS

Los fantasmas son, en muchas tradiciones culturales, protagonistas de relatos innumerables. Se trata de seres imaginarios en cuyo diseño confluyen estratos muy distintos de influencia cultural. Tienen relación con el culto a los antepasados, y también con el culto a los santos (que serían sus correspondencias más positivas), y con el fenómeno del doble: un fantasma es un doble, muerto, de alguien que alguna vez estuvo vivo. Sobre los relatos de fantasmas hay una bibliografía internacional inmensa. Los fantasmas tienen, además, una presencia muy importante en la literatura oral de toda la América hispana. Quedan millones de personas, en el continente, que creen en ellos, y que cuentan todo tipo de fábulas sobre ellos. Muchos de estos relatos tienen raíces españolas, otros son de tradición puramente criolla, algunos con influencias indígenas o afroamericanas. Y dentro de estas fábulas, hay varias subcategorías: aparte de la de los fantasmas propiamente dichos, tienen mucho arraigo las leyendas acerca de ánimas en pena, y acerca de azoros, que son apariciones que causan inquietud, que traen a veces premoniciones, que delatan que los muertos no descansan.

Las ánimas en pena son un capítulo fundamental dentro de estas leyendas. No debe de haber pueblo en Honduras, ni en Hispanoamérica, donde no haya creencias acerca de ellas. Al respecto ha dicho Juan Francisco Blanco que

Las almas en pena no sufren exactamente una maldición, pero sí viven una existencia errante por ellos o con ellos. Su descanso eterno no llegará en tanto no se cumpla. A veces, su presencia inopinada responde a un aviso o a una contrariedad del difunto por algún asunto con el que se muestra en desacuerdo⁶¹⁵.

Aunque en mi análisis prefiero centrarme sobre todo en las versiones americanas, dejo constancia aquí de una versión española:

⁶¹⁵ Blanco, *Brujería y otros oficios populares de la magia*, p. 277.

De chico se comentaba que un señor que iba a la cuadra y que venía que andaba uno por la cuadra. Y, en el momento que entraba en la cuadra, que marchaba. Y entonces que pasó así cierto tiempo, y que iba y que venía y que, por fin, que preguntó, que habló: Que qué era lo que quería, que..., —porque, claro, era una cosa..., como eso es invisible...—que qué es lo que quería, al aparecerse. Pues:

—Tienes que decir tantas novenarios de misas, porque estoy en el Purgatorio, por la oferta esa que hice y que no cumplí, para poder salir de penar eso.

Sí, sí, se lo decían [las misas que fueran] y se acababa⁶¹⁶.

Esta leyenda nicaragüense muestra analogías importantes con algunas de las leyendas hondureñas de mi corpus:

El tío que se apareció después de muerto.

Hace siete años murió un tío. Se llamaba Jairo Morales. Él cantaba una canción chiflando. Entonces, una vez que tocaba que ir a arar, les salió a mis hermanos. Cuando iban dando la vuelta escucharon el chiflido, pero en la canción que él cantaba así, chiflando. Y lo miraron que él era. Ellos soltaron el arado y se fueron caminando para donde él, y ni cuenta se dieron cuando se les perdió. Y ellos se vinieron afligidos para la casa, y contando pues lo que habían visto⁶¹⁷.

En Chile han sido también recogidas leyendas análogas a las que circulan por Honduras:

La mujer fantasma que regresó a visitar su casa y olvidó un guante.

Estábamos una tarde con mi mamá, Ester Gana Larraín, en nuestra casa en la calle Catedral. Era una casa con un *living* muy elegante, con una escala. Tocaban el timbre. Salgo yo a abrir, y estaba una señora de unos cuarenta años, toda de negro, con sombrero. Y me dice si puede pasar, porque ella hace muchos años vivió en esa casa.

Yo no vi ningún inconveniente en que entrara. La invité a sentarse en el *living* de la entrada de la casa, y pasé sola al segundo *living*, a avisarle a mi mamá que había una señora de visita, y que por qué no la atendíamos las dos.

⁶¹⁶ Puerto, *Leyendas de tradición oral en la provincia de León*, p. 474.

⁶¹⁷ Pedrosa y Abenójar, *La literatura oral en Nicaragua*, p. 116.

Entonces con mi mamá fuimos, y la señora se presentó con un nombre que no recuerdo ahora. Esto fue hace cincuenta y ocho años, a mediados del año 1947. La señora dijo que ella había vivido en esta casa, y que quería ver la pieza que daba al *living* primero, porque en esa sala había muerto una persona a quien ella quería mucho. También dijo que ella había estado fuera mucho tiempo, y había vuelto después de haber recorrido todos los alrededores de la casa, todas las calles del barrio. Dijo:

—¿Me permiten entrar a esta pieza?

Mi mamá le contestó:

—Por supuesto, señora, pase. No hay ningún inconveniente.

Y nos contó que, cuando ella había vivido en esa casa, ese *living* tan bonito era el primer patio de la casa. Y que esa pieza daba al patio, y que ahí ella había dormido. Y en esa pieza tenía muy buenos recuerdos, y también muy malos.

Después de recorrer el *living* y la pieza, se quedó con nosotras una media hora, conversando, y nos dijo:

—Les agradezco su buena voluntad por haberme permitido recordar tiempos muy felices y muy tristes...

Se despidió y se fue. En ese momento encontramos un guante negro que se le había quedado. Esto fue al instante que salió de la casa. Y pedimos a una de las empleadas, la María, que saliera a entregarle el guante, porque debía estar saliendo. Y la señora había desaparecido. Ya no estaba por ningún lado.

Entonces, al día siguiente, mi mamá tenía que ir a pagar la última parte que nos faltaba para pagar la casa, a un señor de apellido Campino, que era el anterior dueño de la casa. Y le contó que había ido a la casa esta señora, y que se llamaba Fulana de Tal. El Señor Campino le dice:

—¡Señora Ester, no puede ser! ¡Si esa señora murió hace por lo menos unos treinta años! ¡Y fue asesinada en la pieza que daba al *living* primero, que en ese tiempo era el primer patio!⁶¹⁸

Muy difundidas en todo el mundo están las leyendas acerca de mujeres fantasmales que se aparecen a los automovilistas en caminos, puentes,

⁶¹⁸ Pazols y Pedrosa, "Seres míticos y mágicos en las leyendas tradicionales de Chile".

carreteras. En Honduras hemos recogido unas cuantas. Pero las hay por muchos más lugares. Conozcamos una versión mexicana:

La muchacha de la carretera.

Hay gente que ha visto a una muchacha caminando sola por la carretera. Dicen que sale desde el panteón por las noches a pedir rait a los viajeros porque quiere escapar del pueblo. En vida su madre la obligó a casarse con un señor a quien no amaba, ella decía que prefería la muerte a tener que estar con ese señor porque no lo quería. La tristeza la invadió y supo que su única alternativa era huir de casa, así que escapó una noche y caminó hacia la carretera, esperando que algún conductor se apiadara y le ayudara a huir. Lamentablemente murió arrollada por un camión de ladrillos, cerca del cementerio. Ella había visto pasar ese camión cerca y creyendo que tendría oportunidad para irse, fue y le pidió al conductor su ayuda, él se negó varias veces diciéndole que solo iba hacia Villa [de Reyes] y no más lejos, pero ella estaba empeñada en escapar así que se puso frente al camión cuando este arrancó de nuevo. Perdió la vida por el golpe. Desde entonces la gente la ha visto mucho aparecerse por las carreteras o cerca de la ladrillera. Suele pedir un aventón diciéndoles a los muchachos que la dejen irse con ellos. Si aceptan ella se sube y comienza a contarles su historia y entonces desaparece.

No importa que bendigan los lugares donde ella se ha aparecido, porque tiempo después su alma vuelve a ser vista, dicen que es el Diablo el que impide que ella descanse en paz⁶¹⁹.

He aquí una leyenda urbana brasileña que tiene por protagonista el fantasma de un joven que ronda los callejones solitarios:

Fantasma del callejón.

Esta historia es de un chaval que vivía por el callejón y solía gritar cerca del oído de la gente. Una vez un hombre se enfadó con ese hecho y mató al chico con un arma de fuego. Hasta hoy, la calle está encantada. La gente que pasa por ahí cuenta que oye un grito, cerca del oído, pero nunca han visto nada⁶²⁰.

⁶¹⁹ Álvarez, *Textos narrativos tradicionales del Valle de San Francisco*, p. 193.

⁶²⁰ Ferreira, "Leyendas urbanas y rurales de Brasil", p. 33.

Resulta muy interesante esta leyenda colombiana que identifica al alma en pena de un viajero con una luz en forma de bala de fuego que se aparece en los caminos:

El viajero que quedó penando en la sabana como una bala de fuego.

La bala de fuego es un alma en pena, es una persona que viajaba por las sabanas. Un día pidió ayuda a una persona que iba pasando, le preguntó que por dónde era el camino para ir al pueblo cercano. El campesino le dio mal las indicaciones y el viajero se perdió, murió y su alma quedó vagando en forma de bala de fuego. A todo viajero que se la encuentra y la sigue, porque al verla se queda embobado viéndola, y de la nada se desaparece y el viajero al dejar de mirarla, se da cuenta que no está en la misma sabana por donde iba. Muchos mueren porque no saben para dónde ir, porque quedan en medio de la nada y otros viven pero sin saber nunca que fue lo que pasó. Me la contó un viejito que trabajaba para mi papá en una finca⁶²¹.

Conviene señalar que no todos estos fantasmas que aparecen en las carreteras son siempre de cariz negativo o maléfico. Esta leyenda chilena sugiere una identificación mucho más positiva:

La mujer que se aparecía en el puente.

Mi suegra me contó que, una vez, iba por la calle a tomar la micro, y ve a una señora parada en un puente que llamamos Canterilla. Y dice que esta señora no se movía. Estaba ahí no más. Y ella pensó que era una vecina de por ahí. Y dice que siguió acercándose, acercándose donde ella, pero que, cuando ya llegó a la calle, pasó un camión. Y se desapareció, y el camión no paró. Ella no subió al camión. Y dice que era una señora flaca, alta, que andaba toda de blanco. Yo pienso que sería la Virgen, porque ella no tuvo miedo ni nada⁶²².

⁶²¹ Narrador: Santiago Londoño. Nacido en 1992. Bogotá, Colombia. Estudiante. Entrevistado por mí, a través de internet.

⁶²² Pazols y Pedrosa, "Seres míticos y mágicos en las leyendas tradicionales de Chile".

En nuestro corpus hondureño hay leyendas acerca de carros y carretas embrujados que circulan por las noches. Es otro tópico común. Aquí tenemos un ejemplo nicaragüense:

La carreta Nagual.

Pasa a las doce de la noche, con un gran alboroto: ¡bararán... bararán...! Y la conduce una calavera envuelta en una manta blanca, conducida con dos caballos esqueléticos. Detrás de la carreta cuelgan cadenas, alambres, huesos y latas. Los que lo miren les da calentura, o amanecen muertos al siguiente día. Lo contó Antonio Rensijo Quiroz López, de 70 años⁶²³.

Y aquí tenemos un paralelo registrado en México:

La carreta y la Santa Cruz.

A mí me contaron que la Santa Cruz se edificó porque todas las noches se escuchaba una carreta que bajaba encarrerada, se aparecía, porque antes había un patrón muy malo que castigaba a los peones que le caían mal, atándolos a la carreta para que cuando los caballos corrieran se los llevaran arrastrando.

Era un ruido muy feo el que se escuchaba. Tiempo después hubo otra patrona muy buena gente que mandó a edificar la Santa Cruz para acabar con la aparición de esa carreta⁶²⁴.

Una versión relativamente original es esta, porque no habla de un carro espectral, pero sí de un féretro que circula por las calles del pueblo:

El féretro ambulante.

En Ayaviri, cuando las noches no eran alumbradas por lámparas y aún no se había instalado la luz eléctrica, y la luna era la única que alumbraba las calles, la gente salía solamente en las noches que había luna.

⁶²³ Pedrosa y Abenójar, *La literatura oral en Nicaragua*, p. 104.

⁶²⁴ Álvarez, *Textos narrativos tradicionales del Valle de San Francisco*, p. 212.

Contaban los noctámbulos que, en ese tiempo, pasadas las doce de la noche, el féretro que se guardaba en la iglesia, y que era un rústico ataúd de palos, en el que llevaba los restos de todos los pobres que no podían costearse el cajón; ese féretro salía de noche a recorrer las calles, produciendo un ruido macabro, como de osamenta que se tumba y se levanta.

Cuenta un vecino antiguo, que al tener noticia de esta leyenda, se aventuró a subir a la torre de la iglesia, para comprobar si era efectivamente cierta la historia de que el féretro salía en las noches de luna; y observó que pasadas las doce de la noche, crujió el féretro dando tumbos; y se dirigió al centro de la plaza.

Movido por el susto, el hombre tocó la campana y fue entonces cuando el féretro precipitadamente regresó a la iglesia; al poco rato nuevamente salió el féretro y avanzó hasta la esquina opuesta de la plaza; el observador tocó la campana, y el féretro nuevamente regresó al templo.

Por tercera vez volvió a salir el féretro; y entonces, el observador quiso percatarse hacia qué lugar se dirigía; y con gran asombro vio que el féretro doblaba una de las calles y entraba en la casa de una familia apellido Bustinza; y que de esta salió conducido por cuatro hombres vestidos de negro, que llevaban cuatro velas encendidas; y traían un cadáver.

El observador se retiró tembloroso y estupefacto. Y a los ocho días murió un miembro de dicha familia. Por esto ha quedado la tradición de que ocho días antes de que fallezca un vecino, el féretro se anticipa⁶²⁵.

También cuentan con gran arraigo, en Honduras y en otros lugares de América, las leyendas acerca de sacerdotes decapitados, se supone que muchas veces en la época colonial. Ecos, posiblemente, de viejas tensiones y conflictos del pueblo humilde con el clero, que no hay que olvidar que era una fuerza que ejercía un poder político muchas veces muy riguroso. Puede ser interesante comparar nuestras versiones con esta registrada por mí misma a una narradora colombiana:

El Cura sin Cabeza que echaba llamas por los ojos.

Entre los mitos que recuerdo que contaba mi mami, es que cuando ella era

⁶²⁵ Arguedas e Izquierdo, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, pp. 67-68.

chiquita la asustaban con El Cura sin cabeza que echaba llamas por los ojos. La leyenda es que un cura que un día celebrando la eucaristía, fue tentado por una mujer casada. Una vez dicen que el cura iba pasando enfrente de la casa de la mujer y ella lo invitó a que pasara.

Él dejó afuera el caballo con el cofrecito donde llevaba las hostias para los enfermos. La mujer ahí hizo caer al padrecito en tentación. Cuando estaban en la habitación dicen que oyeron un ruido. El cura salió a ver por la ventana y se fijó que le estaban robando el caballo con el cofre.

Él lo que hizo fue que saltó por la ventana para tratar de alcanzar al ladrón, pero por desgracia una rama en forma de horquilla le arrancó la cabeza. Y así es que quedó penando. Lo han visto vestido con la sotana buscando el cofre con las ostias⁶²⁶.

He aquí una versión peruana:

El Cura sin Cabeza.

Hace mucho tiempo que por la imaginación de los habitantes del pueblo de Tambo corre la historia de un difunto sacerdote que relacionó su vida con la mezquindad humana, teniendo que penar sus culpas.

Dicen que solía aparecer a las doce de la noche, junto al altar mayor de la capilla, donde él había sido capellán; pero era curiosa y fantástica su aparición, puesto que lo hacía sin su cabeza. A la media noche, todo el que pasaba, veía las luces encendidas, y llevados por la curiosidad atisbaban el altar; y pasmábanse al ver “el Cura sin Cabeza”, como le llamaban. Cuentan que un día, después de las debidas ceremonias, se cerraron las puertas de la capilla, desalojando la sala; un joven que se había dormido quedó aprisionado en el pequeño templo, y cuando despertó temió de su situación: encerrado y con las velas encendidas misteriosamente.

Empezó a llamar a gritos y a golpes, siendo vanos sus llamados a tan altas horas. ¡Cuán sería su asombro al ver aparecer en el altar una figura! ¡El Cura sin Cabeza! Sus piernas flaqueaban, y ya desmayaba, cuando el famoso cura le hace un gesto, llamándole. Y escuchó una voz que le decía que se acercase, que no temiera, que él solo quería celebrar una misa y que para esto necesitaba quién le escuchase; y le rogaba que él fuera su oyente. Enmudecido de espanto el joven determina arrodillarse y atenerse a

⁶²⁶ Narradora: Elsa de la Cruz. Nacida en 1958. Bogotá, Colombia. Comerciante. Entrevistada por mí, a través de internet.

las circunstancias. Se celebró una misa. Se apagaron las luces; y desapareció para siempre el fantasma de esa capilla. El joven salió disparado hacia la puerta, todavía cerrada. Se estrelló y cayó desmayado⁶²⁷.

El Jinete sin Cabeza, no necesariamente clérigo (aunque hay versiones que suman, y convierten al jinete en clérigo) es otro personaje relativamente común en las leyendas orales hispanoamericanas. La explicación de las causas por las que perdió la cabeza varían de versión a versión; pero son personajes que coinciden siempre en su afición a aparecerse en la media noche, a recorrer las calles del pueblo montado en un caballo negro, a portar muchas veces un traje oscuro.

He aquí otra narración mexicana, registrada por mí:

El Charro Negro.

En las noches de tormenta en el atrio de la iglesia, aparece el Charro Negro. Pero solamente aparece en las noches de tormenta, ya bien entrada la noche.

Se supone que está ahí, para cualquiera que quiera hacer un trato con él. A cambio de su alma, les va a conceder todo lo ellos quieran⁶²⁸.

En Brasil, tal y como narra esta leyenda, se identifica a una mujer que era amante de un sacerdote, por lo que quedó condenada a penar como un fantasma de una mula sin cabeza:

La leyenda de la Mula-sin-cabeza.

La “mula sin cabeza” surgió porque existió un cura que tuvo una amante. A ella le ha caído una maldición, así que todos los jueves y viernes por la noche, ella se vuelve una mula sin cabeza. En realidad, quienes ya le han visto saben que ella aparece como un animal entero, fuerte, echando fuego por las narinas y por la boca, donde le ponen los frenos de hierro. Ella se pone a galopar alrededor de siete o más pueblos que están cerca de la iglesia. Y si hay alguna persona en su camino ella le chupa los ojos, los dientes, los dedos... A quienes les toca ver a la mula en estas noches deben tumbarse al suelo con las manos y uñas para abajo, así no serán atacados. Pero si algún día hay una persona

⁶²⁷ Arguedas e Izquierdo, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, pp. 56-57.

⁶²⁸ Narrador: Orlando Arruti. Nacido en 1985. Puebla, México. Ingeniero en Sistemas. Entrevistado por mí, a través de internet.

con coraje y valor para quitarle el freno de la boca, se deshace el hechizo y ella volverá a ser una mujer normal⁶²⁹.

Estamos, sin duda, ante una leyenda de viejo arraigo. En el Siglo de Oro español se creía que las mancebas de curas se convertían, después de morir, en mulas fantasmales: “su culpa era tan grande que, según la leyenda de la época, una vez muerta estaba abocada a vagar sin descanso sirviendo de mula del Diablo”⁶³⁰.

Esta leyenda peruana describe el caso de una mujer sin cabeza que rondaba un hospital:

La Enfermera sin Cabeza.

Cuenta la leyenda que una bella enfermera que trabajaba en el hospital Arzobispo Loayza en Lima. Iba a contraer matrimonio con su novio que era un joven médico, pero días antes de la boda, el novio muere en un accidente de tráfico.

Entonces la enfermera, deprimida decidió acabar con su vida, lanzándose del segundo piso de aquel hospital, que aún estaba en construcción.

Desafortunadamente cayó en unas barras de hierro filudas, y se decapitó.

Cuentan los pacientes que aún la ven caminando en los pabellones del hospital y juran haber sido atendidos por una enfermera en traje blanco, con capa azul, cuando el actual uniforme de enfermeras en Perú es celeste, y además contaban que no le podían ver la cara⁶³¹.

⁶²⁹ Ferreira, “Leyendas urbanas y rurales de Brasil”, p. 33.

⁶³⁰ Julio Camarena Laucirica, “El cuento de tradición oral y la novela picaresca”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 43 (1988) pp. 67-82, pp. 72-73. Véase además Maxime Chevalier, “La manceba del abad (*Lazarillo de Tormes*, VII)”, *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)* (Salamanca: Universidad, 1999) pp. 75-79.

⁶³¹ Narrador: Eduardo Marzano. Nacido en 1992. Lima, Perú. Estudiante. Entrevistado por mí en Zamorano, Francisco Morazán, Honduras.

LOS ESPÍRITUS GUARDIANES DEL BOSQUE

El entorno natural es la garantía de que una comunidad podrá sobrevivir en el presente y en el futuro, y además un nexo muy poderoso con su historia y su cultura del pasado. En Honduras, y en toda la América hispana, los cerros, los bosques, los lugares apartados, son propensos a mitologías por un lado inquietantes, misteriosas, y por otro lado positivas, porque se supone que en ellos viven las divinidades que garantizan el sustento de la comunidad, la continuidad del mundo. En muchas culturas de América, los humanos que establecen una relación positiva con la ecología vecina y con los seres que la pueblan se supone que son objeto de grandes beneficios. Pero quienes se dedican a entrometerse en ella, a explotarla de manera abusiva, a destruirla, a no cumplir las normas, se cree que serán duramente castigados. Sobre esa cuestión, hay estudios muy interesantes⁶³².

Yo me propongo solo traer a colación unas cuantas leyendas más de este tipo, para que podamos cotejarlas con las versiones hondureñas que están en el corpus de esta tesis.

Si nos dirigimos a la tradición peruana, encontraremos muchas leyendas acerca de árboles que tienen propiedades prodigiosas. Demos inicio con un relato de la selva sobre un árbol encantado que quema a quienes no lo saludan cordialmente.

El árbol que quema.

En la Selva hay un árbol llamado Hítíl, que tiene la propiedad de quemar a la gente que lo toca o pasa cerca de él, sin saludarlo. Su tallo está cubierto de granulaciones rojizas, semejantes a las ampollas o ronchas que produce en la piel una quemadura.

La persona quemada por este árbol se cubre de ronchas, se le hinchan la cara, las orejas, los pies y las manos, tiene fiebre alta y solo sana bañándose durante una semana

⁶³² Véase José Manuel Pedrosa, “Ecomitologías”, *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*, eds. Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2010) pp. 313-337; y Philippe Descola, *Más allá de naturaleza y cultura* (Buenos Aires: Amorrortu, 2012).

con infusión de hojas de paico o de papayo. Aunque dicen que pueden curarse inmediatamente, haciendo el simulacro de ahorcarse en el mismo árbol: “Yo soy Hítíl y tú (le dará su nombre)”; y correrá a su casa, sin mirar atrás, apenas se rompa la débil soga con la fingió ahorcarse.

Por eso, la gente que anda en la selva, al descubrir al hítíl, lo saluda respetuosamente: “Buenos días (o buenas tardes), señor Hítíl”. Y el árbol se queda contento, pudiendo la persona tocarlo y hasta cortarlo, sin ningún peligro⁶³³.

También en las selvas peruanas encontramos un arbusto que beneficia con sus poderes curativos a los indios cocamillas si le hacen ofrendas y lo llenan de adornos.

El árbol brujo.

Casi todos los habitantes de la Selva, principalmente los indios cocamillas, conocen un arbusto llamado Wiura Icaro (árbol brujo), cuya resina dicen que cura ciertas enfermedades, tales como la sarna, los diviesos, las llagas, etc.

Es un arbolito de hojas menudas, tallo delgado, resina blanca, algo espesa. Se produce escasamente, a diferencia de otros árboles de la selva que se multiplican con abundancia.

La persona que va a extraer su resina, tiene que hacerlo muy temprano, sin “tocar candela” y sin dejarse ver por nadie, llevando un obsequio, el cual puede consistir en un retazo de tela, una porción de tabaco, espejitos, etc.

Amarra el objeto en una rama del arbusto, diciéndole: “¡Esto te pago para que lo sanes a fulano o zutano y no te enojés; él te quiere mucho y por eso te envía este obsequio!. Luego, extrae la resina, plenamente convencido de que ella sanará al enfermo. De modo que el Wiura Icaro siempre está cargado de toda clase de objetos⁶³⁴.

Los leñadores de la zona amazónica, aseguran a través del siguiente relato, la existencia de un árbol capaz de predecir con sonidos el nacimiento de un hombre o de una mujer.

⁶³³ Arguedas e Izquierdo, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, pp. 249-250.

⁶³⁴ Arguedas e Izquierdo, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, pp. 284-285.

La Capirona.

Los hijos de una familia de leñadores preguntaron, en una ocasión, a su abuelita —que era muy anciana— por qué la capirona tiene a veces un sonido especial: cíííííí; y otras veces: tá tá tá tá...

La abuelita les contestó: “Que el primer sonido semeja el lloro de una criatura, y que la capirona grita de este modo cuando nace un varón, y llora porque sabe que el hombre que está naciendo, más tarde lo trochará convirtiéndolo en trozos de leña; y que lanza el segundo grito, que parece una risa, cuando está naciendo una mujer, y ríe porque de ella no espera nada malo, razón por la cual se alegra y exterioriza así su contento”. Esta creencia está tan arraigada entre los leñadores de la región amazónica, que cuando el árbol de capirona llora, a ciencia cierta dicen: “Está naciendo un varón”; y cuando la oyen reír; “Está naciendo una mujer”⁶³⁵.

He aquí una leyenda boliviana acerca de otro árbol sobre el que abundan las creencias místicas:

El Bibosi en el Motacú.

El Bibosi⁶³⁶ en Motacú⁶³⁷ presenta una rara simbiosis entre la palmera en Motacú y el Bibosi, ya que ambos viven juntos. En Santa Cruz de la Sierra, le dan un raro significado y cuentan la historia de un enlace pasional. El padre de la muchacha no quería que estos anduvieran juntos. Entonces ellos se veían a escondidas, pero esto no duró mucho, ya que su padre la prometió en matrimonio a otro hombre. Entonces ellos decidieron verse por última vez y al despedirse se abrazaron tan fuerte que quedaron eternamente unidos y se formó el Bibosi en Matakú⁶³⁸.

⁶³⁵ Arguedas e Izquierdo, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, pp. 290-291.

⁶³⁶ *Bibosi, ficus boliviana*. Árbol corpulento de hoja perenne propio del clima subtropical. No en el DRAE.

⁶³⁷ *Motacú*, Bol., variedad de palmera, de brotes y frutos arracimados y comestibles, con cuyo aceite se fabrica un tónico para el cabello. DRAE.

⁶³⁸ Narrador: Sergio Aguilera. Nacido en 1993. La Paz, Bolivia. Estudiante. Entrevistado por mí en Zamorano, Francisco Morazán, Honduras.

Las divinidades protectoras contra la devastación que el hombre causa en la naturaleza están muy presentes en el imaginario de toda América. Conozcamos esta leyenda colombiana:

El Hojarasquín del monte.

Cuenta la leyenda, que en los montes del departamento de Antioquia, habita un hombre cubierto de hojas arrastrándose por el suelo, comiendo todo tipo de animales y plantas; se dice también que a este hombre se le llama el Hojarasquín.

El Hojarasquín era un hombre de avanzada edad que vivía en una pequeña aldea cerca de los montes. Este hombre nunca hablaba con nadie y nunca tuvo familia. Cuentan que un día, el hombre se subió al monte a cosechar alimentos pero nunca más volvió a la aldea. La gente se preguntaba qué le pudo haber ocurrido al viejo, pero nunca se supo nada.

Al pasar de los días, los cosechadores que iban al monte, empezaron a decir que había una figura de un hombre, cubierto de hojas y que a veces le veían comiendo ratas, serpientes o cualquier tipo de animal que habitara en el monte. La gente asoció esta figura con el viejo desaparecido y como se le ve cubierto de hojas, decidieron ponerle el Hojarasquín del Monte. Se cree también que el protege los montes de los cazadores y los incendios. Esta historia me la contó una tía⁶³⁹.

Conozcamos ahora a otro personaje similar, propio de la zona amazónica:

El Sacha Runa.

El cazador que se interna por primera vez en la selva, suele ser sorprendido por unos extraños ruidos como los que se producen al golpear en un cajón vacío; son los golpes dados por el Sacha Runa⁶⁴⁰ en la “aleta” de este árbol, para conocer el ánimo del cazador.

⁶³⁹ Narrador: Óscar Aristizabal. Nacido en 1992. Medellín, Colombia. Estudiante. Entrevistado por mí, a través de internet.

⁶⁴⁰ Sacha Runa, “en la región amazónica afirman que existe un ser fantástico, consustanciado con el bosque y con poderes sobrenaturales, que se burla o asusta a quienes entran a la selva, especialmente a los cazadores; le llaman *Sacha Runa*, o sea “indio o gente del monte”. Palabra formada por las voces quechuas *sacha*, que significa árbol, monte; y *runa*, indio, gente...”. Véase Arguedas e Izquierdo, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, p. 319.

Si este no se asusta ante esos ruidos, el Sacha Runa trata de atemorizarlo y confundirlo con otras manifestaciones; hace que se presenten, por ejemplo, a la vista del cazador manadas de monos o de jabalíes, con el fin de que éste, con el incentivo de la caza, los persiga por el interior de la selva y se desoriente y pierda la ruta.

Si el cazador sale sin novedad de estas pruebas y otras más, el Sacha Runa hace caer una terrible tempestad, con viento, lluvia, rayos y truenos, hasta obligarlo a regresar a su casa, sin cazar un solo animal, pues por más que dispare contra uno de estos, no acierta a alcanzarle.

Es que el Sacha Runa le ha shingureado (influenciado en su voluntad para que no pueda realizar lo que se propone).

El cazador llega a su casa enfermo, con fiebre alta y fuertes dolores en todo el cuerpo. Pasada esta enfermedad, el cazador queda apto para ir a cazar en la selva y el Sacha Runa ya no le molesta⁶⁴¹.

Otros seres son protectores de las fuentes de agua. Se asocia su exterminio con la sequía y la ruina del lugar donde habitaban. Veamos a modo de ejemplo el siguiente relato boliviano:

El Jichi.

Se dice que el Jichi es una criatura mitológica que viven en los curichis⁶⁴². Cuenta la leyenda que mientras el Jichi viva en el curichi, ese curichi no se va a secar. Pero si espantan al Jichi, o hacen mal uso de las aguas del curichi, el Jichi se va y el curichi se seca.

También se dice que a medida que crecen los pueblos, y estos se acercan a los curichis, el Jichi se espanta y huye, entonces el curichi se seca. Esta historia fue contada por mi abuelita⁶⁴³.

Esta leyenda peruana advierte de los peligros de matar al fantástico Curumaman:

⁶⁴¹ Arguedas e Izquierdo, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, pp. 280-281.

⁶⁴² *Curiche*, Bol., "charco, lodazal, pequeña laguna cubierta de hierbas". DRAE.

⁶⁴³ Narrador: Sergio Aguilera. Nacido en 1993. La Paz, Bolivia. Estudiante. Entrevistado por mí en Zamorano, Francisco Morazán, Honduras.

El Curumaman.

En los hormigueros de las oscadomas: curuhuinsis⁶⁴⁴ y siquisapas⁶⁴⁵, vive una víbora en cuyo cuerpo se hallan prendidas estas hormigas, y por eso la llaman Curumaman: madre de las hormigas.

Ha llovido mucho, dos días y dos noches seguidos. El agua ha llenado las celdas del hormiguero y el Curumaman, fastidiado ha salido fuera.

Fermín, muchacho de 14 años, ha ido al bosque con su padre, don Carlos, en busca de leña. Encontró al Curumaman. Cogió una varilla para matarlo. Don Carlos, hombre de campo y lleno de supersticiones, dijo a Fermín: “No lo mates, hijo.

Al Curumaman no se le mata, porque a quien lo hace le da dolor de cintura toda la vida”. El Curumaman es una víbora boba, se mueve apenas, no hace daño a nadie, le llaman también “víbora de dos cabezas” porque su cuerpo es cilíndrico y no parece tener cola⁶⁴⁶.

Resulta muy interesante que haya, además, en la tradición folclórica hondureña, criaturas fantásticas como el Sisimite, que cuentan con paralelos bien reconocibles en otros repertorios orales hispanoamericanos. El Sisimite era, recordémoslo, un personaje que raptaba a las mujeres que se adentraban por parajes naturales solitarios.

En la tradición oral colombiana encontramos a un personaje emparentado con el nuestro, el Mohán. Ambos son representaciones de un mundo salvaje que es, por un lado, fecundo y fecundador (de ahí su afición a las mujeres humanas), y que tiene, por otro lado, leyes y espacios que entran en conflicto con los de los humanos. Las versiones siguientes fueron registradas por mí:

El Mohán atrae las mujeres en los ríos y las hace sus esposas.

⁶⁴⁴ *Curuhuinsis*, “nombre regional de las hormigas obreras Oecadomas Cephalotes. Son de color rojo muy belicosas y voraces...”. Véase Arguedas e Izquierdo, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, p. 318.

⁶⁴⁵ *Siquisapas*, “en la selva se da este nombre a las hormigas Oecadomas reinas...”. Véase Arguedas e Izquierdo, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, p. 319.

⁶⁴⁶ Arguedas e Izquierdo, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, pp. 278-279.

El Mohán es una leyenda popular que dice que él era...no, es, es un hombre grande, barbudo que está a la orilla de los ríos. Se disfrazaba de un animal grande y atraía a mujeres, para que mientras ellas se bañaban él se las llevaba a las profundidades de los ríos y las hacía sus esposas. Creo que inclusive las mataba. El caso es que ese era El Mohán⁶⁴⁷.

El Mohán perturba los pescadores si no le ofrendan tabaco.

La historia del Mohán es, que él se aparece en el río Magdalena, encima de una piedra grandísima fumando tabaco. Sí a él, los pescadores, no le llevan el tabaco; no los deja pescar y les hace pasar mal la noche⁶⁴⁸.

Entre la fauna fantástica americana que se encarna en criaturas que roban o que seducen y fecundan mujeres están también los delfines rosas (o botos) de los ríos de Brasil y de otros países limítrofes, sobre los que se cuentan leyendas de este estilo:

El Boto color rosa.

Se cree que el boto de hecho era un trabajador negro. Es una leyenda de los esclavos. Se cree que era un esclavo, que se quedó encerrado en un tipo de prisión dentro del río. Y ahí entonces, una vez al año, durante las fiestas que tenemos en junio, él sale, hechiza y seduce [a] una mujer, y la lleva al río. Ahí ella se muere⁶⁴⁹.

Sobre este fascinante animal y sobre sus leyendas se ha escrito lo siguiente:

Pueden enamorarse. “Se apaixona”, “se enamora”, “fica gostando daquela pessoa”, explican a menudo los narradores... “Cuando el delfín se enamora, ama con todo su corazón”. Como sugiere este último comentario, el amor del delfín es total, incluso obsesivo.

⁶⁴⁷ Narradora: Carolina Guitragos. Nacida en 1995. Bogotá, Colombia. Estudiante. Entrevistada por mí, a través de internet.

⁶⁴⁸ Narradora: Haidy Vallejo. Nacida en 1932. Bogotá, Colombia. Ama de casa. Entrevistada por mí, a través de internet.

⁶⁴⁹ Narradora: Flavia Izumida. Nacida en 1985. Sao Paulo, Brasil. Profesora. Entrevistada por mí, a través de internet.

Y aunque algunos narradores llaman la atención sobre las consecuencias negativas para el ser amado del afecto del *encantado* (“el delfín es muy celoso; si no puede conseguir el amor de una persona, la mata”, explica un hombre), otros sugieren que los propios delfines son prisioneros de su pasión. “Ellos no pueden ayudarse a sí mismos; es propio de su naturaleza actuar como lo hacen”, dicen a menudo. “El *encantado* no tiene malicia; lo que le pasa es que se apasiona”... “Comienza sintiéndose atraído por la persona, y hace todo lo que puede en su favor. Es verdad que la persona que pierde a su hija lo siente mucho, pero el *encantado* no mata a la hija, sino que la lleva con él al lugar del encantamiento donde nadie muere”.

“El *encantado* coge cariño hacia una persona y hace todo lo posible para no perderla... A veces, la persona siente tanto temor que se vuelve loca. Pero no es porque el *encantado* quiera matar a esa persona; él hace lo que hace porque la ama”.

Si el ser amado, o más bien su familia, sufren, el delfín sufre también. “Ellos se enamoran y no pueden vivir sin esa persona”....

“Los delfines... son muy sabios, tienen riquezas, pero están tristes y solos. Por eso intentan llevarse a gente en su compañía, y no son felices hasta que lo consiguen”⁶⁵⁰.

Otra modalidad de espíritu de la naturaleza, esta de carácter negativo, es la de los seres que tienen la afición de devorar hombres. Dentro de las tradiciones orales hondureñas encontramos al temido “timbo” o “comemuertos”. Otra metáfora muy cruda de la oposición entre mundo salvaje y mundo civilizado.

El llamado *Aho Aho*, conocido en la tradición oral argentina, y pariente del famoso Chupacabras, puede ser un buen ejemplo⁶⁵¹. Según Ambrosetti, “es un mito creado por los jesuitas para que los indios no escaparan de las reducciones y

⁶⁵⁰ Traduzco de Candace Slater, *Dance of the Dolphin. Transformation and Disenchantment in the Amazonian Imagination* (Chicago: University Press, 1994) pp. 162-163. Sobre la mitología que hay acerca de estos animales, véase también José Manuel Pedrosa, “Si los delfines mueren de amores...: de la antigüedad clásica a los botos seductores del Amazonas”, *Anuario de Letras* 39 (2001) pp. 351-368.

⁶⁵¹ Silvia Balzano y Martha Blache, “La leyenda del Chupacabras en el área pampeana. Una posible interpretación”, *Folklore Latinoamericano* V (2004) pp. 41-53; y Silvia Balzano y Martha Blache, “La cadena de transmisión mediacional en una leyenda contemporánea: el caso de las vacas mutiladas como metáfora de la crisis argentina actual”, *Estudios de Literatura Oral* 9-10 (2003-2004) pp. 39-55.

se perdieran en la selva o fueran devorados por los tigres, que entonces habían muchos”⁶⁵².

El Aho Aho.

Es otra de las leyendas del litoral que todavía está en vigencia en aquella región. Se trata de un monstruo mitad tigre y mitad puma, con la cabeza de oveja y una bocaza enorme provista de agudos dientes, todo cubierto de pelos, como oveja.

Sale de noche, en la selva, y mata sin piedad al que encuentra. Posee poderosas patas de filosas garras con las que despedaza a las víctimas.

Pero no se limita a matar sino que también las come. Como se ve es un animal terriblemente malo. La única salvación que tiene el que se encuentra con el ahó ahó es subirse a una palmera. Y como la palmera es sagrada las uñas de ahó ahó no le hacen nada. Es el único árbol al que puede subirse y salvarse; si trepa cualquier otro el monstruo lo voltea y lo devora. Además las balas no le penetran, no le hacen nada, es inmune⁶⁵³.

He aquí otra leyenda peruana sobre otro ser natural amenazador y peligroso:

El Chullachaqui.

Unos jóvenes fabricaban una canoa, en la selva, a media hora de camino de su tambo. Y una mañana, concluida la obra, cuando estaban pensando en la manera de llevarla al río, oyeron a lo lejos un rumor como de una gran manada de monos que se acercaba.

Uno de ellos regresó al tambo por su escopeta para cazarlos. Después de un momento, cuando el rumor de los monos parecía estar más cerca, el otro vio llegar a su hermano con la escopeta al hombro, quien, de cierta distancia, le hizo señas para que le siguiera. Iban caminando ya largo trecho por la selva y el rumor seguía produciéndose delante de ellos, a medida que avanzaban, cuando el joven reparó que los árboles que le rodeaban eran muy grandes y raros y nunca los había visto por esos lugares.

⁶⁵² Villafuerte, *Leyendas de nuestra tierra*, p. 109.

⁶⁵³ Villafuerte, *Leyendas de nuestra tierra*, p. 109.

De pronto se dio cuenta que los pies de su acompañante eran desiguales: el pie izquierdo más pequeño y con uñas a manera de garras de tigre. El joven se paró lleno de miedo. Aquel individuo fantástico, al notar que el joven no le seguía, también se detuvo y le miró, sonriendo malignamente; sus ojos tenían un brillo horrible.

El joven levantó la mano e hizo la señal de la cruz, implorando a Dios que lo librara de tan terrible compañía; cerró los ojos y al abrirlos, ya no encontró al Chullachaqui, había desaparecido.

Oyó a lo lejos tiros de escopeta y se orientó por ellos para regresar y encontró a su verdadero hermano, que le estaba buscando desde hacía mucho rato. El joven no pudo hablar bien durante algunos días, tenía como atada la lengua⁶⁵⁴.

Esta es una leyenda colombiana sobre otro ser intimidador, que protege la naturaleza de la destrucción que trae la industria de los humanos:

La Madre Selva o la Madre Monte devoradora de hombres.

La Madre Selva o Madre Monte decían que era una mujer-espanto que tenía algo de serpiente, y era como una especie que reinaba en la selva, donde había vegetación. Todas las historias de espantos y de tesoros, todas, son creadas con el fin de hacer que las personas tengan miedo de hacer cosas malas, porque mi abuela me contaba de un señor que le gustaban muchos las mujeres; era un hombre casado, pero se acostaba con toda mujer que encontraba en su camino.

Entonces, una vez iban varios amigos, y llegaron a una finca donde había ganado y todo esto; entonces, se acostaron a dormir donde los trabajadores, que generalmente están en camarotes. Y, estando allí ellos, allí apareció una mujer muy linda, de repente, sin rumbo. Y ellos, pues decidieron que ella se quedara con ellos esa noche para pasarla bien. Entonces ellos se la iban a compartir, pero uno de ellos dijo:

—A mí me toca primero.

Y era el que estaba durmiendo en la parte de encima del camarote. Y dicen que este hombre estaba durmiendo abajo cuando él despertó y sintió que algo estaba goteando de encima, y vio que era sangre, y que la mujer se estaba devorando al hombre que estaba acostado con ella.

⁶⁵⁴ Arguedas e Izquierdo, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, pp. 273-274.

Entonces, él salió corriendo, y ella lo persiguió; pero él se metió en el corral de las reses, y ella le dijo que por esa vez escapaba, porque el ganado era bendito, era sagrado, y ella no podía pasar entre ellos⁶⁵⁵.

Capítulo aparte merecen las leyendas acerca de pájaros y otros animales cuya presencia, o cuyo canto o sonido se considera augurio de muerte o desgracia para quienes los contemplan o escuchan. En Honduras hay muchas creencias de ese tipo. Para el caso, pájaros que encantan y hacen que la gente pierda su camino. Otros como el “picapiedra” o la “urraca” que anuncian con su canto premoniciones. Sin duda alguna, también son comunes en otros lugares de Hispanoamérica. La siguiente leyenda es de la selva peruana:

El Ayapullitu.

En la selva, cuando, en el silencio de la noche, oyen cantar al ayapullitu, dicen que es mal agüero, que alguien de la casa o del barrio va a morir en esos días. Canta solo en la noche y de modo muy triste, como pollito con frío.

Dicen, pues que es el “pollo de muerto”; de ahí su nombre de ayapullitu (aya, muerto; pullitu, pollito), y que vuela junto con las almas que salen del cementerio. Su plumaje, dicen, que es negro como la noche y su cabeza pelada como una calavera⁶⁵⁶...

Según la tradición hondureña, es preciso tener cuidado con los silbidos que se escuchan en los campos o bosques para evitar adversidades. El siguiente relato colombiano nos revela la similitud de la creencia.

El Silbón.

Se trata de un hombre, o una cosa; no se sabe bien. La cosa es que cuando uno va por el campo o sierra, y escuchas un silbido cerca, es que está lejos de ti. Pero entre más lejos lo escuches más cerca está de ti. Lo que uno tiene que hacer es dar un paso a la izquierda, seguir caminando y no mirar atrás, para que él pueda pasar. El sigue a los

⁶⁵⁵ Pedrosa, “Una colección de leyendas de Armenia (Colombia)”, *Revista de Folklore* 219 (1999) pp. 90-101.

⁶⁵⁶ Arguedas e Izquierdo, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos*, pp. 251-252.

mujerriegos o borrachos. Cuando te sigue y no lo dejas pasar o lo miras, te arrastra a lo oscuro, te deja con un trauma y quedás loco. Me lo contó un trabajador de la finca⁶⁵⁷.

⁶⁵⁷ Narrador: Santiago Londoño. Nacido en 1992. Bogotá, Colombia. Estudiante. Entrevistado por mí, a través de internet.

EL HABLA DIALECTAL HONDUREÑA

Aunque mi investigación no se inscribe dentro del campo de la dialectología, me parece importante incluir en esta tesis una descripción somera de los modos específicos del habla hondureña, puesto que los etnotextos que he recogido y transcrito son una muy buena muestra de ella.

El español hablado en Honduras es, como en la gran mayoría de los países hispanoamericanos, seseante y yeísta, y sustituye el uso del *vosotros* por el *ustedes*. En ciertas regiones se aspira la /s/ posvocálica y se transforma en /h/ en posición inicial y se pronuncia vigorosamente fonemas como /r/ y /r/. El español de Honduras posee una gran riqueza léxica, un peculiar acento, y un sinfín de rasgos característicos e interesantes. Aun cuando es un país de pequeña extensión territorial, se identifican en cada una de sus regiones diversas peculiaridades en el trato, la entonación, las expresiones, etc.

La población actual en Honduras sobrepasa ya los 8 millones de personas. En su composición lingüística, al par del español sobreviven algunas lenguas indígenas y la garífuna. Ya en el censo de 2004 se precisaba que de los 6.076.885 habitantes que existían entonces, 6.020.759 poseen el español como lengua materna; 48.789 indígenas solo hablan la lengua de su etnia y 7.337 son personas extranjeras que no poseen el español como lengua nativa. Se estima que la proporción de hablantes de español es del 99.1%⁶⁵⁸.

Honduras: el español en contacto con las lenguas indígenas y afrodescendientes

No han sido pocos los legados indígenas que se han adoptado en el idioma español con el paso de los años. Los náhuatl nos han heredado una amplia gama de vocablos que hoy en día se continúan empleando tanto en España como en Hispanoamérica. Por ejemplo palabras como *cacao*⁶⁵⁹, *aguacate*⁶⁶⁰, *elote*⁶⁶¹,

⁶⁵⁸ Véase Francisco Moreno Fernández y Jaime Otero Roth, *Demografía de la Lengua Española* (Madrid: Instituto Complutense de Estudios Internacionales: 2006) p.24.

⁶⁵⁹ *Cacao*, Etim. cf. Náhuatl *xocoatl*, de *xoco* “amargo” y *atl* “agua”. DRAE.

⁶⁶⁰ *Aguacate*, del náhuatl *ahuacatl* “fruto del aguacate”, “testículo”. DRAE.

⁶⁶¹ *Elote*, del náhuatl *élotl*. DRAE.

*chicle*⁶⁶², etc. Otras palabras como *zopilote*⁶⁶³, *ticuco*⁶⁶⁴, *petate*⁶⁶⁵, *totoposte*⁶⁶⁶, etc., se han quedado como regionalismos del istmo centroamericano. Otros vocablos han sido adoptados en la región centroamericana del maya. Palabras como *zompopo*⁶⁶⁷, *cigarro*⁶⁶⁸, son un claro ejemplo de ello.

Honduras es un país multiétnico, con grupos que conservan su lengua: tal es el caso de los misquitos, garífunas, pech y tawahkas. Los tolupanes apenas conservan su lengua, el tol, y otros grupos como los lencas y los chortis han perdido su lengua, y han adoptado el español como su lengua materna. En el departamento de Islas de la Bahía se habla inglés criollo, por influencia de las embarcaciones piratas que se desplazaban desde Inglaterra e Irlanda, y cuyos pasajeros se asentaron en la zona en tiempos de la colonia española.

Linda Newson argumenta que tras la llegada de los españoles a Honduras, en la región se habían asentado tres grandes cacicazgos: lencas, mayas y chorotegas. Además de los grupos tribales: jicaques, payas, sumus.

En el momento de la conquista, se dice que los lencas ocupaban la mayor parte del territorio pero son escasas las referencias históricas sobre ellos y su lengua. Hay evidencias arqueológicas que demuestran que los mayas durante la decadencia de su civilización abandonaron sus centros ceremoniales y se reubicaron, se cree que durante la conquista se encontraban únicamente en el occidente del país.

⁶⁶² *Chicle*, del náhuatl *tyictli*. DRAE.

⁶⁶³ *Zopilote*, del náhuatl *tzopilotl*. C. Rica, El Salv., Guat., Hond., Méx. y Nic., “ave rapaz diurna que se alimenta de carroña”. DRAE.

⁶⁶⁴ *Ticuco*, del náhuatl *tecuia* “envolver”. Hond., “variedad de tamal que se conserva más de una semana”. DRAE.

⁶⁶⁵ *Petate*, del náhuatl *petlatl* “estera”. DRAE.

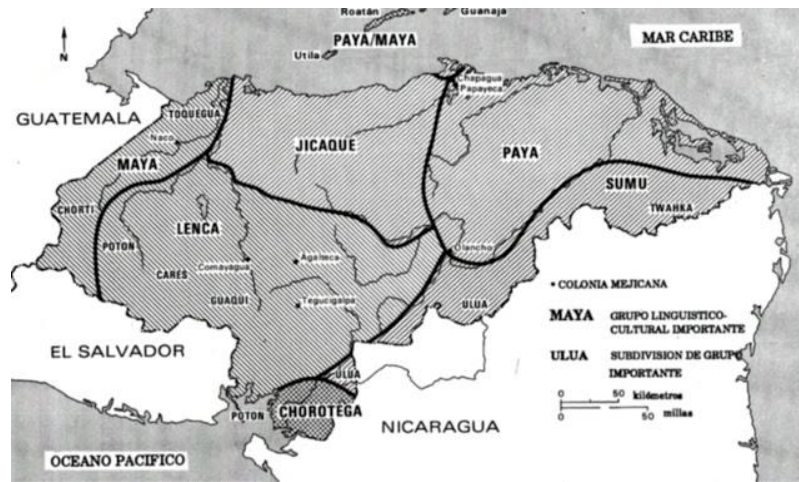
⁶⁶⁶ *Totoposte*, del náhuatl *totopoch* “bien tostado”. El Salv., Guat., Hond., Méx. y Nic., “tortilla de maíz o fracción de ella muy tostada”. DRAE.

⁶⁶⁷ *Zompopo*, del maya *zonm* “hormiga” y *popo* “grande”. El Salv., Guat., Hond. y Nic., “nombre genérico de varias especies de hormigade color café o rojizo”. DRAE.

⁶⁶⁸ *Cigarro*, del maya *siyar*.

No se sabe con certeza qué dialectos mayas se hablaban en esa zona. Por su parte Centroamérica fue influida por la migración de pueblos náhuatl hablantes: los pipiles y posteriormente por comerciantes aztecas⁶⁶⁹.

Distribución de las culturas indígenas antes de la conquista española



Fuente: Linda Newson, *El costo de la conquista* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1992) p.37.

Gary Scavnicky nos advierte de que “este mestizaje idiomático ha producido una larga serie de voces nuevas en el español de las cinco repúblicas centroamericanas”⁶⁷⁰. Lincoln Canfield considera que Honduras, El Salvador y Nicaragua, “parecen formar una sola unidad lingüística en muchos aspectos, sobre todo en lo referente a la fonología y la sintaxis”⁶⁷¹.

⁶⁶⁹ Véase Linda Newson, *El costo de la conquista* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1992) pp. 39-54.

⁶⁷⁰ Gary Scavnicky, “Los “sufijos” no españoles y las innovaciones sufijales en el español centroamericano” en *El español hablado en Honduras*, Atanasio Herranz (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2001) p. 131.

⁶⁷¹ Lincoln Canfield, “El español de Honduras” en *El español hablado en Honduras*, Atanasio Herranz (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2001) p. 89.

No obstante, son muchos los factores que han marcado el español en Honduras, como explica John M. Lipski:

Honduras ha sido históricamente una zona de transición lingüística y cultural, atravesada por distintos grupos y fuerzas que dejaron sus huellas en las variedades del castellano hablado en el país. Además del substrato indígena representado por los grupos de dialectos maya y náhuatl, el español hondureño ha sufrido numerosas influencias a través de su historia, tantas que el país puede ser concebido como una probeta para las teorías lingüísticas e históricas.

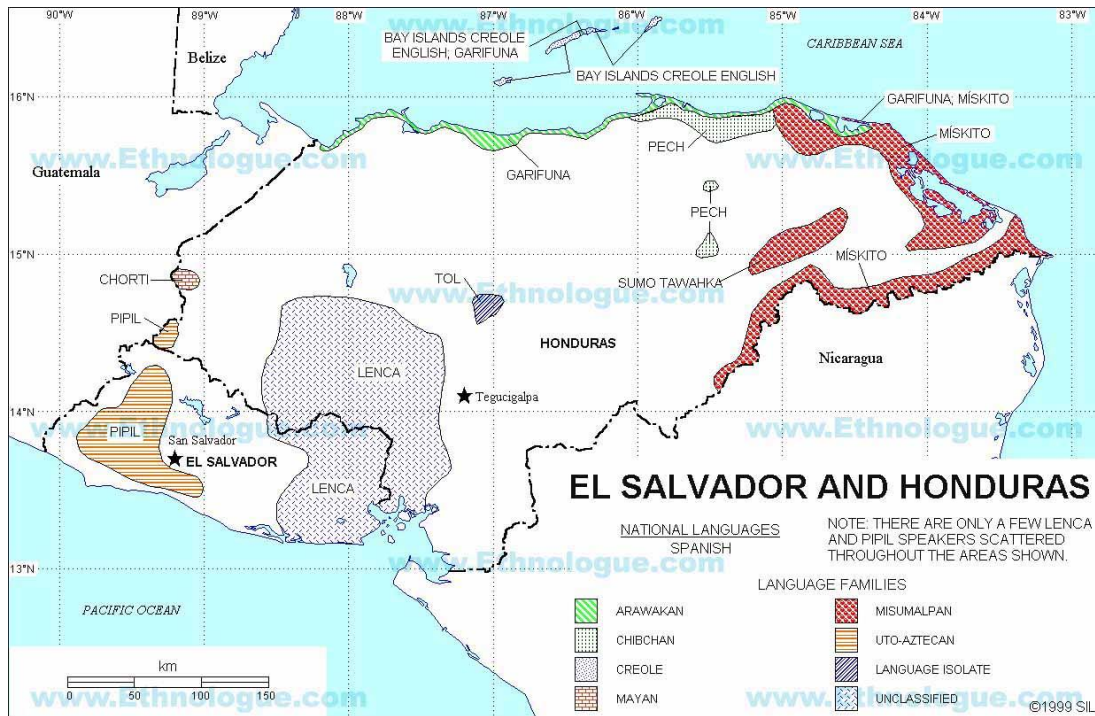
Honduras fue uno de los países más asediados por piratas en los siglos XVI y XVII, contacto cultural y lingüístico que seguramente influyó en las variedades del español hondureño. Hubo una notable influencia africana, sobre todo en la región de la costa norte, donde la cantidad de esclavos importados llegó, en algunas épocas, a constituir la mayoría de la población colonial.

En la misma región podemos contar con la influencia de las tribus misquitas, de los negros de habla inglesa antillana que emigraron o fueron traídos de las colonias británicas del Caribe, además de la fuerte influencia ejercida por los ingleses (piratas, leñadores, artesanos y demás pobladores) que ocuparon las Islas de la Bahía y grandes extensiones de las costas de la Moskitia durante varios siglos.

A estas influencias bien conocidas, si poco estudiadas, podemos agregar la posible influencia del inglés norteamericano en las grandes zonas bananeras de la costa norte, donde durante muchos años las compañías fruteras controlaban casi todos los aspectos de la vida económica, social y cultural de los habitantes⁶⁷².

⁶⁷² John M. Lipski, "Reducción de la /s/ en el español de Honduras", en *El español hablado en Honduras*, Atanasio Herranz (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2001) p. 94.

Lenguas indígenas y afrodescendientes en Honduras



Tomado de: Ethnologue Languages of the World. Disponible en: <http://www.ethnologue.com/>

La lengua misquita tiene sus orígenes en la familia misumalpana y es la lengua indígena más hablada. El misquito es incluso aprendido por otras etnias o ladinos⁶⁷³ que residen en la zona. Al respecto, Atanasio Herranz, describe a los misquitos como personas muy comunicativas, que se diferencian de los payas, jicaques y sumos. No presentan problema alguno al momento de informar sobre su lengua o hasta incluso enseñarla a quienes los visitan. Los misquitos se sienten muy orgullosos de su cultura y de su lengua, la emplean en entornos familiares, comunales, educativos, etc. Muchos de ellos son bilingües o trilingües, sobre todo los que habitan en la zona costera. En la costa, los bilingüismos que más dominan son: misquito-inglés, misquito-garifuna. En el interior: misquito-sumo, misquito-paya o pech y misquito-español. A partir de la década de los sesenta, fueron establecidas en diversas comunidades misquitas, escuela de primeras letras. Por lo que niños y jóvenes que viven en estas comunidades, son en su mayoría

⁶⁷³ *Ladino*, El Salv., Guat., Hond., Mex. y Nic., "dicho de una persona: que es mestiza y solo habla español". DRAE.

bilingües misquito-español. Se han realizado estudios generales sobre el sistema fonético y fonológico de la lengua misquita, sin embargo se requieren investigaciones de mayor profundidad. A lo largo del proceso histórico, la lengua misquita ha tenido un prolongado e intenso contacto con el inglés. Incluso es a través del inglés que el misquito entra en contacto con el mundo moderno y su tecnología. Por lo tanto, en su lengua abundan anglicismos de objetos, productos o técnicas que eran anteriormente ajenas a su cultura. También, se han tomado palabras del sumo-tawahka, en especial en el misquito que se habla en la zona occidental del interior de la Mosquitia⁶⁷⁴.

La segunda etnia con mayor grupo de hablantes en el país es la garífuna. Se trata de una lengua de origen arauaco, que con el paso del tiempo ha ido incorporando préstamos del francés, inglés y del español. Según Atanasio Herranz, el francés es la influencia morfológica y léxica más importante que ha tenido el garífuna. Las lenguas y culturas europeas reflejan con fidelidad el léxico garífuna y demuestran el intenso proceso de contacto. En la actualidad, el español es su contacto más directo, por lo que muchos hispanismos han sido incorporados a su lengua. Por su vitalidad, capacidad de renovación y de adaptación de la lengua y la cultura garífuna solo tiene comparación en Honduras con el misquito, sin embargo, el garífuna está mucho más integrado a la sociedad hondureña que el misquito⁶⁷⁵.

El tol o jicaque es la lengua de los tolupanes, se conserva aisladamente en un grupo de la población adulta. Gloria Lara Pinto comenta que, el 80% de la población que habita en la región refugio de la Montaña de la Flor habla el tol. Existen en esa zona dos jurisdicciones lideradas por jefes independientes. En la jurisdicción que tiene más habitantes, en 1979 se inicio con un programa de alfabetización en lengua tol. Y en esa misma zona desde 1986 funciona una

⁶⁷⁴ Atanasio Herranz, *Estado, sociedad y lenguaje: la política lingüística en Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2000) pp. 436-442.

⁶⁷⁵ Atanasio Herranz, *Estado, sociedad y lenguaje*. pp. 473-481.

escuela primaria en el poblado principal. Poseen textos religiosos como ser la traducción del Nuevo Testamento, cartillas de lecto-escritura en tol y en español. La otra jurisdicción se ha negado a recibir cualquier modalidad de educación. La mayoría de los hombres son bilingües (tol-español) pero en las mujeres aún persiste el monolingüismo.⁶⁷⁶

Sin embargo, Herranz nos dice que no toda la población tolupán del país habla el tol. La mayoría se han ladinizado por razones discriminatorias, han perdido su cultura jicaque y no hablan su lengua. Se han integrado dentro de las sociedades campesinas hondureñas, pero no ha aprendido bien el español. La mayoría de ellos no ha adquirido el español en la escuela sino que lo han hecho con el contacto con otros ladinos “en términos lingüísticos estos jicaques ladinizados no dominan ni el jicaque ni el español, situación muy grave que se mantendrá, por lo menos, una generación más”⁶⁷⁷.

El pech es la lengua materna de los payas o pech. Pese a los procesos de aculturación a los que han sido sometidos aún conservan su lengua. Griffin, Martínez y Hernández afirman que,

los adultos que tienen más de 40 años generalmente la hablan. [...] El idioma pech se considera parte de la familia de lenguas macro-chibcha, según la investigación de Dennis Holt, un lingüista norteamericano que estudió el idioma pech en Culmí [...] Los lingüistas consideran que antes los hablantes de una familia de idiomas tenían culturas parecidas. En Honduras otras etnias que hablan idiomas macro-chibchas son los miskitos, que viven en la Moskitia, y los tawahkas que viven entre Olancho y la Moskitia. Los hablantes de idiomas macro-chibchas se extendían de Colombia a Honduras; pero los antropólogos están divididos; algunos creen que la cultura de estos hablantes incluye a los pech como una etnia de origen suramericanos. Asimismo, según la teoría de la antropóloga Anne Chapman, en este caso los antepasados de los pech habrían salido de

⁶⁷⁶ Gloria Lara Pinto, *Pueblos indígenas y educación* (Quito: Abya-Yala, 1997) p. 30.

⁶⁷⁷ Atanasio Herranz, *Estado, sociedad y lenguaje*. pp. 351-355.

América del Sur probablemente antes de 1.000 a.C. La cultura tolupán es también bastante similar a la cultura de estas etnias, aunque hablan otra clase de idioma, de otra familia. Por tener elementos en común, los antropólogos hablan de todos estos grupos como uno solo, al que le llaman “tribus de bosques húmedos”. En Honduras estas tribus incluyen a los pech, tawahkas, miskitos, tolupanes y los matagalpas, a quienes antes les decían fantasmas o parakas. Los pech son el grupo situado más al norte de estas tribus. Otros antropólogos y estudiosos, particularmente Gregorio Smutko, quien estudió a los miskitos, piensan que los hablantes de idiomas chibchas antes vivían en México y de ahí se fueron quedando en los diferentes países de América Central como Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá⁶⁷⁸.

La lengua tawahka es una lengua que sigue viva. Su estructura se le asemeja al misquito, ambas lenguas provienen de la familia macro-chibcha. Por esta similitud y por el estrecho contacto con el idioma español muchos tawahkas son trilingües. Según Ramón Rivas, se cree que los tawahkas y los misquitos tienen un parentesco cercano. Los asemejan varios rasgos socio-culturales como ser su lengua. Ambos pertenecen al grupo macro-chibcha, sus estructuras morfológicas y sintácticas son muy similares aunque no tienen mucho léxico en común. La lengua es llamada por los tawahkas “twanka”. Actualmente, los tawahkas se han mezclado en la zona con misquitos, pech y ladinos, relacionándose en mayor medida con los misquitos que con los pech. En las actividades cotidianas predomina el uso del misquito, sin embargo los tawahkas hablan español y su lengua, la cual enseñan a sus hijos y la emplean en sus actividades internas⁶⁷⁹.

La lengua chortí es de las más antiguas, pertenece a la familia maya-quiché. En Honduras el chortí se considera una lengua extinta. Ramón Rivas manifiesta que, el chortí en nuestro país es una lengua muerta y que únicamente

⁶⁷⁸ Wendy Griffin, Hernán Martínez y Juana Hernández, *Los pech en Honduras: una etnia que vive* (Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2009) pp. 106-107.

⁶⁷⁹ Véase Ramón Rivas, *Pueblos indígenas y garífuna de Honduras*, pp. 368-369.

se puede estudiar en algunos pueblos de Chiquimula en Guatemala. Y que únicamente se encontraron tres ancianos que manifestaron hablar chortí de todas las comunidades visitadas. Lo que subsiste es el recuerdo de una lengua que hace algunas décadas estaba viva.⁶⁸⁰

El lenca, la lengua de los lencas está también extinta. Anteriormente se hablaba en la zona centro, sur y oeste del país y también en el país vecino El Salvador. Atanasio Herranz argumenta que, posiblemente antes de la llegada de los españoles el lenca fue cediéndole terreno al náhuatl y seguidamente al español, tras la conquista y colonización.⁶⁸¹

Por su parte Rivas ubica la desaparición de la lengua de los lencas entre las últimas décadas del siglo pasado y las primeras del presente. Y cita lo expuesto por Lely Richard Cambell quien sostiene que algunos ancianos lencas aún recuerdan algunas palabras que escucharon de sus antepasados, pero que ha dejado de existir como un idioma vivo.⁶⁸² Rivas considera que estos ancianos guardan con recelo su lengua y que el resto de la población no tienen interés en rescatarla. Los lencas en la actualidad hablan el español como lengua materna, sin embargo aun se encuentran resabios de su idioma perdido en la sintaxis, entonación y léxico. Poseen una serie de mexicanismos, palabras nahuas. Y al comunicarse emplean una gran gama de arcaísmos castellanos⁶⁸³. La entonación de los lencas varía de acuerdo a la zona⁶⁸⁴.

⁶⁸⁰ Ramón Rivas, *Pueblos indígenas y garífuna de Honduras*, pp. 217-220.

⁶⁸¹ Atanasio Herranz, *El lenca de Honduras: una lengua moribunda* (Tegucigalpa: Paradiso, 1990) pp. 438-439.

⁶⁸² Lyle Richard Campbell, "The last lenca", *International Journal of American Linguistics* 1, pp. 73-78.

⁶⁸³ Lyle Richard Campbell, "The Linguistic Prehistory of the southern Mesoamerican Periphery", *XIV Mesa redonda de la sociedad mexicana de Antropología* (Tegucigalpa: Las fronteras de Mesoamérica T.I., 1976) pp. 73-78.

⁶⁸⁴ Ramón Rivas, *Pueblos indígenas y garífuna de Honduras*, p. 76.

El gobierno de Honduras a través del Ministerio de Educación, ha implementado programas de estudio bilingües en las comunidades indígenas y garífunas. Incluso se han elaborado textos escolares en las respectivas lenguas de las etnias. Estas iniciativas de educación bilingüe son de gran importancia, ya que les permiten a los niños y jóvenes de los pueblos indígenas y garífunas dominar la lengua oficial del país, el español, y a su vez preservar su identidad a través de la conservación de su lengua. Sin embargo, pese al fortalecimiento de políticas educativas dirigidas a las etnias, se requiere de más docentes capacitados, materiales didácticos adecuados y mejoras de las condiciones educativas.

Por su parte la Academia Hondureña de la Lengua, con el auspicio de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, presenta en el 2013 el *Diccionario escolar de las lenguas de Honduras*. En el que se incluyen cinco mil vocablos en español, traducidos al garífuna, chortí, miskito, isleño, tawahka, pech y tolupán.

Lenguas indígenas y afro-descendientes propias de Honduras	Número de hablantes⁶⁸⁵	Grado de vitalidad
Miskito	51.607	Plena vitalidad
Garífuna	46.448	Plena vitalidad
Tol o jicaque	700 ⁶⁸⁶	Plena vitalidad
Pech	3.848	Plena vitalidad
Tawahka	2.463	Plena vitalidad
Chortí		Extinta
Lenca		Extinta
Negros anglo-hablantes	12.370	Plena vitalidad

⁶⁸⁵ Cifras poblacionales del censo realizado en el 2001 por el Instituto Nacional de Estadísticas, Honduras.

⁶⁸⁶ Ramón Rivas, *Pueblos indígenas y garífunas*, p. 157.

Caracterización del español de Honduras en su contexto dialectal

Rasgos fonéticos

Fenómenos fonéticos como el seseo, el yeísmo, y ciertas aspiraciones, elisiones y asimilaciones, son algunos de los rasgos característicos del español hablado en América. Lipski ha señalado estos rasgos, más particulares:

1. Comportamiento de /l/ y de /r/ implosivas. Ocurren pocos casos de neutralización.

2. Comportamiento de la /n/ final de palabra. Ocurre con frecuencia la velarización, aunque suele conservarse alguna articulación consonántica.

3. Realización de la /d/ intervocálica. Suele conservarse con tenacidad de articulación fricativa, aunque se realice con una articulación muy ligera.

4. /r/ explosiva. Se articula siempre como vibrante múltiple y no hay tendencia hacia la asibilación o la velarización.

5. /r/ implosiva en posición final absoluta. Se articula como vibrante simple o a veces múltiple, sin rasgos de asibilación.

6. Grupo /tr/. Apenas se articula como africada; suele mantenerse su integridad como grupo biconsonántico.

7. Realización de /j/. Tiene poca fricción y nunca se produce un rehilamiento; al contrario, puede desaparecer en muchos contextos intervocálicos.

8. Realización de la /s/ implosiva. Se aspira con frecuencia en posición preconsonántica y aún en posición final absoluta, pero es raro que se pierda por completo. La aspiración en posición final prevocálica es menos generalizada, lo cual indica un proceso intermedio de evolución. Por otra parte la aspiración de /s/ inicial de palabra y entre vocales representa una innovación dentro del ámbito centroamericano que nada tiene que ver con el estado menos evolucionado de la fonología hondureña.

9. Realización de /ɲ/. suele articularse como consonante nasal palatal, y casi nunca se pierde la oclusión bucal.

10. Realización de /tʃ/. Suele conservarse el elemento oclusivo.

11. Realización de /b/ y de /g/ entre vocales. Estas consonantes suelen mantenerse como fricativas.

12. /b/, /d/ y /g/ posconsonánticas. Normalmente se realizan como oclusivas.

13. Comportamiento de consonantes oclusivas en posición implosiva. La tasa de posteriorización es relativamente baja.

14. La pérdida ocasional de /s/ final de palabra no ha resultado en un desdoblamiento fonológico en el sistema vocálico.

15. Las vocales átonas mantienen su integridad fonética, dividiéndose siempre en cinco núcleos diferenciables⁶⁸⁷.

Ramón Hernández Torres publica en 2013 el *Atlas lingüístico pluridimensional de Honduras, nivel fonético*. Dicho estudio, lo llevó a plantearse conclusiones de tipo estructural, geolectal, diageneracional y diasexual. Entre ellas:

En Honduras, estructuralmente hablando, las vocales en posición final de palabra no presentan variaciones notables ya que se pronuncian plenas: /-a/, /-e/ y /-o/ en todo el país.

Las innovaciones y cambios fonéticos en el español de Honduras se presentan en el consonantismo, no en todos los fonemas por igual, en unos más que en otros, incluso algunos se presentan inalterables.

Aunque existe un proceso de fricativización, no se manifiesta de la misma manera en todas las isoglosas y contextos, por tanto, se dificulta el establecimiento de zonas dialectales.

En Honduras, predomina la pronunciación del alófono fricativo bilabial [ɸ] en todos los contextos, excepto ante la vocal anterior media /e/. [...] Los pocos casos en que aparece el alófono fricativo velar [ʒ] o aspirado [h] se presentan ante la vocal velar [u] o el diptongo creciente [we].

El fonema fricativo alveolar sordo /s/ se mantiene plenamente en posición inicial de palabra y prevocálica, su alofonía se manifiesta en posición posvocálica, condicionada por los distintos entornos. Este fonema es el que presenta más alófonos en el español de Honduras: [s], [s₁], [s̺], [z], [s], [h], [ɸ].

El predominio de la velarización de la nasal alveolar /n/ en posición final de palabra es claro y las personas que lo hacen también la velarizan en posición media de palabra,

⁶⁸⁷ J.M. Lipski, *Fonética y fonología del español de Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1987) pp. 131-132.

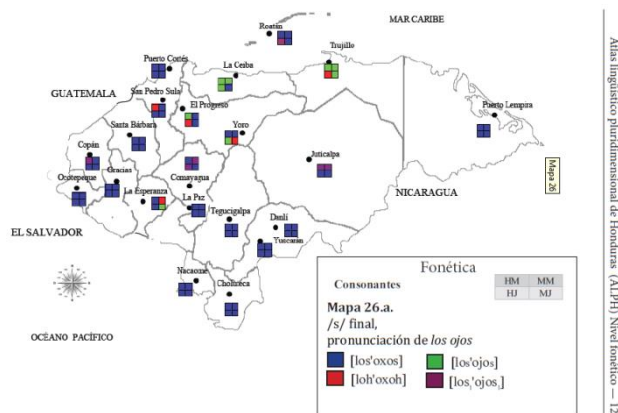
La narrativa oral hondureña: nuevas exploraciones en los inicios del siglo XXI

en posición posvocálica. La nasal velar [ŋ] se extiende de manera inobjetable en todo el país, quedando reducido el alófono alveolar [n] a zonas de tipo enclave. La pérdida de la /n/ no se presentó en ningún caso. La pronunciación del fonema múltiple alveolar sonoro /r/ se mantiene plenamente tanto en posición inicial de palabra como en posición intervocálica. El alófono vibrante aproximadamente alveolar es el que más se registra en todo el país, aunque varía según los contextos; se produce más en posición final de palabra seguida del entorno ante nasales /n, m/ y menos ante /s/.

Respecto a las variables sociales, en la generacional se presentó el dato significativo de que los jóvenes pierden más la asibilación de /s/ aunque los mayores son los que la reducen; en la disexual no existe una tendencia definida en cuanto a la innovación del cambio fonético⁶⁸⁸.

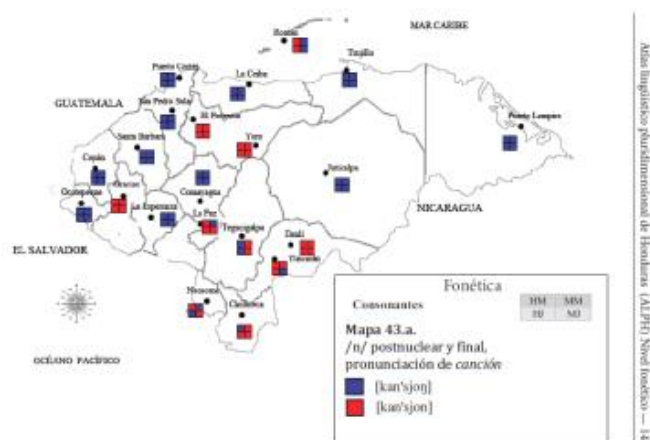
A continuación, a modo de ejemplo, se presentan una serie de mapas del Atlas lingüístico pluridimensional de Honduras que recrean algunos de los rasgos anteriormente expuestos en las diferentes zonas del país.

Fonema fricativo alveolar sordo /s/

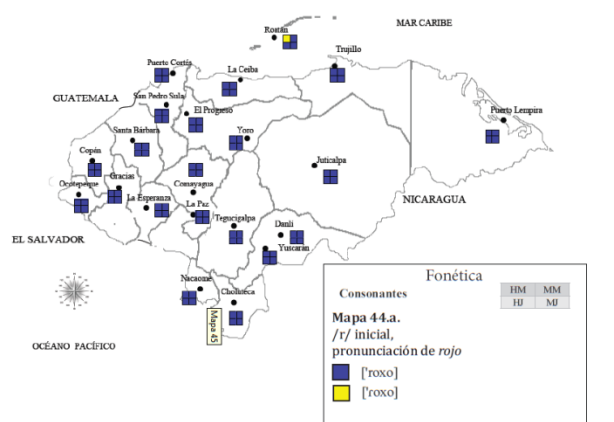


⁶⁸⁸ Ramón Hernández Torres, *Atlas lingüístico pluridimensional de Honduras. Nivel fonético* (Tegucigalpa: Editorial universitaria, 2013) pp. 207-212.

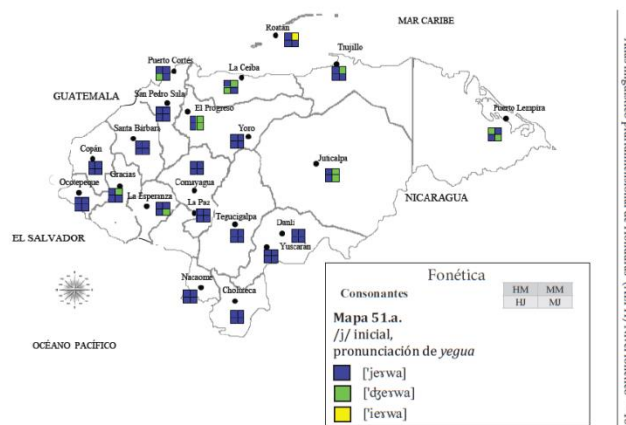
Fonema nasal alveolar sonoro /n/ es posición final de palabra



Fonema vibrante múltiple sonoro /r/



Fonema fricativo palatal sonoro



Por su parte, Ramón Augusto Hernández en su trabajo “Fonética del español de Honduras”⁶⁸⁹ presenta el siguiente mapa en el que indica los rasgos fonéticos característicos del habla dialectal hondureña y su distribución geográfica.



Fuente: Ramón Augusto Hernández, “Fonética del español de Honduras”, *El español hablado en América Central: nivel morfosintáctico*, Miguel Ángel Quesada Pacheco ed. (Madrid: Iberoamericana, 2013) p.220.

Subdivisión dialectal de Honduras

Atanasio Herranz ha hecho un análisis del habla hondureña y una clasificación de dialectos por zonas: suroriental, costa norte, central, occidental y nororiental o de Olancho⁶⁹⁰.

⁶⁸⁹ Véase Miguel Ángel Pacheco ed., *El español hablado en América Central: nivel fonético* (Madrid: Iberoamericana, 2010) pp. 191-223.

⁶⁹⁰ Atanasio Herranz, “Formación histórica y zonas dialectales del español en Honduras”. II Congreso Internacional de la Lengua Valladolid, (octubre, 2001), http://congresosdelengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/herranz_a.htm (consultado el 25 de junio de 2015).

Ramón Hernández Torres en el Atlas lingüístico pluridimensional de Honduras, nivel fonético, argumenta que:

De acuerdo a las realizaciones fonéticas de los distintos fonemas estudiados en esta investigación, más una detallada revisión de los mapas que representan la concentración de las iglosas, nos permite las siguientes zonas dialectales en Honduras:

- I. La zona norte, representada por los departamentos de Atlántida, Colón y Yoro sin incluir Cortés e Islas de la Bahía. Esta zona es la que presenta más tendencia hacia la innovación y cambio dentro de la dialectología hondureña, cuyas características son: La abertura de la vocal anterior media [ɛ̃] aunque no se registró en Yoro; la aspiración de la /s/; la velarización con aspiración de la fricativa sorda /x/ este rasgo también se extiende a Islas de la Bahía; la fricativización de la oclusiva /d/ en Colón y su área vecina de Islas de la Bahía; la bilabialización de la fricativa labiodental /f/ en Yoro y Cortés excepto los demás departamentos (Atlántida y Colón) que en cuanto a este rasgo representan la zona de transición⁶⁹¹; la velarización de la nasal alveolar /n/, excepto Yoro.
- II. La zona sur representada por los departamentos de Valle y Choluteca, también es una zona de innovación y cambio con la diferencia respecto a la anterior, que las iglosas son reducidas, se presentan nada más: la aspiración de la /s/⁶⁹²; la velarización de la nasal alveolar /n/ y la ausencia del alófono fricativo velar /x/⁶⁹³.

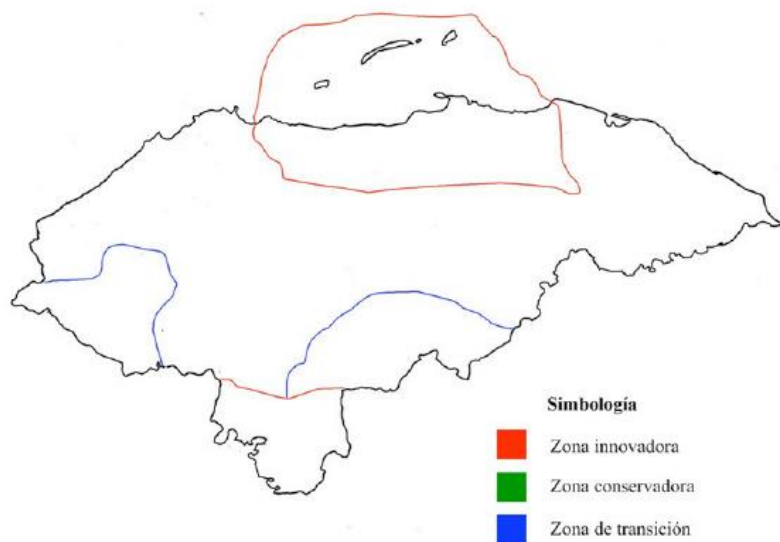
⁶⁹¹ Aunque en Atlántida y Colón se registró un caso del alófono fricativo velar en [a'xwera].

⁶⁹² Esta zona está muy bien definida y presenta mayor avance en cuanto a la reducción de /s/ más que la de la zona norte dada la supresión que se presentó.

⁶⁹³ Esto quiere decir que los alófonos predominantes son los que tienden a la aspiración: [x^h, h^x, h], incluso en Choluteca se presentó un único caso de la glotal aspirada sorda en [a'hwera].

- III. La zona de tipo enclave donde parecen conservarse aquellos alófonos que representan el mantenimiento del español hondureño comprende el departamento de El Paraíso, principalmente, ya que se registra los alófonos de ['s] plena: el fricativo velar ['x]; el nasal alveolar ['n]; el vibrante alveolar ['r] y el fricativo labiodental ['f]. Además, habría que agregar el departamento de Lempira en el cual se producen los tres primeros alófonos ['s, x] La Paz y Comayagua con dos alófonos ['s, f].
- IV. La zona de transición de tipo enclave que comprende los departamentos de Copán y Santa Bárbara en el occidente del país, frontera con Guatemala; Intibucá en el sur occidente del país, frontera con El Salvador; Cortés en el litoral atlántico; Olancho y Gracias a Dios en el oriente de Honduras; Francisco Morazán donde se ubica la capital de la república parece no tener identidad lingüística propia⁶⁹⁴.

Mapa de zonas dialectales de Honduras



⁶⁹⁴ Ramón Hernández Torres, *Atlas lingüístico*. pp. 186-187.

Por mi parte, he de señalar, entre las particularidades generales más recurrentes que logré identificar entre mis narradores, los siguientes rasgos: la debilidad o supresión de la /d/ en posición final de la palabra, por ejemplo: “pensó que a lo mejor no era *verdá*”, “soy de la *Libertá*, Comayagua”. En otros casos la aspiración de la /s/ final de la sílaba o la palabra, para el caso: “a *loh* animales”.

De manera aislada y en algunas zonas rurales del área central, logré identificar que algunos informantes, luego de aspirar la /s/, suelen añadir el sonido de una /n/ a palabras terminadas en /s/ como: bus, adiós, vos.

Una característica peculiar de ciertas regiones de la zona norte es, cuando la /s/ se encuentra en posición inicial, inicial -inter vocálica- o seguida de una consonante, la tendencia a aspirarla: “en un principio el patrón no era *Han* Pedro”, “estaba el *exprehidente* Osvaldo López”.

Otro caso recurrente en varias zonas del país es que el sonido de la /jy/ en posición intervocálica se pronuncia con debilidad. Así en “de la tristeza se zampó unas *pastías*”, “cuando se cae un *cuchío* en la casa”.

De igual manera he identificado una tendencia a velarizar la /n/ al final de la sílaba: “entonces” se pronuncia casi “*etonces*”.

Rasgos morfológicos

Ramón Hernández Torres en su estudio “El español de Honduras: nivel morfosintáctico” señala algunos rasgos generales respecto a la morfología verbal, entre ellos:

- Predominio de las formas estándares en la variación verbal (decimos, dijeron, trajeron, veía, vi, no he comido) y las formas tuteantes en el pretérito y en el futuro (viniste, verás) sobre las voseantes (vinistes, verés).
- En el presente subjuntivo del verbo haber alternan haiga con haya, y respecto de dicho verbo con valor existencial se emplea mayormente la forma impersonalizada (hubo fiestas).
- En cuanto al uso de los tiempos de indicativo, se registra un empleo casi total del pretérito indefinido (esta mañana yo fui al mercado); sobre el uso del futuro, se da la

preferencia por el uso de la forma perifrástica (voy a ir), pero también aparece el tiempo presente para designar una acción futura. No obstante, cuando se trata de un futuro a largo plazo (como en no lo haré nunca más), se observa un empleo casi generalizado del futuro sintético, lo cual podría achacarse al significado modal de certeza.

- Es alto el empleo del modo subjuntivo con contenido de probabilidad (quizá llueva), aunque también se manifiesta en algunas regiones el uso de la forma futura perifrástica (quizá va a llover). También es alto el empleo del presente de subjuntivo con contenido desiderativo (ojalá llueva)⁶⁹⁵.

Uno de los rasgos morfológicos distintivos del español hablado en Honduras es el voseo. El uso del *vos* no es propio de una clase social o nivel educativo, sino que se emplea tanto en el área rural como en la urbana. Respecto al uso del pronombre *vos* Amanda Castro sostiene que,

en la cultura hondureña, la morfología verbal que corresponde a *vos* solo se conoce, o usa, en la lengua hablada ya que no se enseña en las escuelas. Así, la morfología verbal asociada con *vos* se usa en la lengua hablada mientras que la morfología verbal de *tú* se usa en la lengua escrita. [...] El *vos* en Honduras se usa para señalar un nivel de familiaridad, amistad y confianza. [...] se considera que una persona que se dirige a un extraño o a una persona poco conocida con *vos* es un “confianzado” es decir “una persona que inmediatamente después de encontrarse con un extraño quiere intimar y se toma libertades indebidas”⁶⁹⁶.

Según un análisis estadístico realizado por Castro, el 62.2% de las conversaciones sobre temas generales entre amigos se lleva a cabo utilizando *vos*; tan solo un 4.8% con *tú*, y un 25.1% con *usted*. Añade el estudio de Castro que el uso del *vos* también se emplea mayormente con el fin de ofender, agredir, insultar, o cuando se desea expresar enojo. Pero también es empleado por las clases populares en situaciones de intimidad y cariño.

⁶⁹⁵ Ramón Hernández Torres, “El español de Honduras: nivel morfosintáxico”, Miguel Ángel Pacheco ed., *El español hablado en América Central: nivel morfosintáctico* (Madrid: Iberoamericana, 2013) pp. 191-223.

⁶⁹⁶ Amanda Castro, *Los pronombres de tratamiento en el español de Honduras* (Munich: Lincom Europa, 2001) pp. 30-44.

En cuanto al uso del *tú*, Castro expone:

los hondureños tienen algunas connotaciones estereotípicas unidas al *tú* y su morfología: (1) la persona que usa *tú* es un extranjero; (2) la persona que usa *tú* ha vivido fuera de Honduras durante muchos años; y (3) la persona está intentando parecer “sofisticada. [...] Las personas que usan *tú* son superficiales, no muy honradas o sinceras y se preocupan de darle una impresión falsa a los oyentes. Esta podría ser la razón por la que el pronombre *tú* “casi no se usa en Honduras”⁶⁹⁷.

Sobre el uso del *usted*, Castro dice que,

en la cultura hondureña, debido a la influencia católica, existe la noción de que todos los seres humanos son iguales, y por lo tanto, merecen ser respetados. De esta manera, cualquier contacto o interacción inicial debe llevarse a cabo con un uso recíproco de *usted*. [...] En Honduras, la distancia social se basa en la clase social; son diferencias basadas en la riqueza, educación y tipo de ocupación que tenga cada individuo. Estas diferencias sociales se reflejan en un uso asimétrico en el que la persona con mayor autoridad manda un *vos* pero recibe un *usted* por parte de la persona con menor autoridad⁶⁹⁸.

Aunque en ocasiones el uso del *tú*, explica Castro, se sitúa en un nivel intermedio entre el uso de *usted* y de *vos*:

la mayoría de los hondureños también tienen un concepto de *tú* como una forma intermedia entre el *usted* de no confianza y el *vos* de confianza extrema. Este *tú* intermedio generalmente se usa cuando el tema de conversación está relacionado con la profesión o el trabajo del entrevistado o el oyente. [...] Se empieza aquí a observar la complejidad del sistema pronominal en la cultura hondureña. Aunque los entrevistados son conscientes de los estereotipos sociales negativos asociados con una función de *tú*,

⁶⁹⁷ Amanda Castro, *Los pronombres de tratamiento en el español de Honduras*, p. 32.

⁶⁹⁸ Amanda Castro, *Los pronombres de tratamiento en el español de Honduras*, pp. 65-66.

también son conscientes del hecho de que deben tratar temas profesionales y relacionados con el trabajo usando *tú*⁶⁹⁹.

En los etnotextos que he registrado, transcrito y editado en esta tesis se pueden detectar muchos usos de estos pronombres que se ajustan a todo lo dicho. Para el caso, el tratamiento entre los informantes que recién conocía se desarrolló con el uso del *usted*. De una manera muy respetuosa me dirigía a ellos, y trataba de entablar una conversación amigable. Luego les preguntaba si conocían algún relato que se contara en el lugar y comenzábamos a grabar. Si por el contrario yo me hubiese dirigido a ellos utilizando el *vos*, se hubieran podido sentir ofendidos por abusar de esa confianza sin conocerlos.

Por el contrario, en las entrevistas realizadas a amigos y familiares de edad parecida a la mía, el uso del *vos* es totalmente aceptado. Sin embargo, al dirigirme a narradores mayores, siempre en círculos familiares y de confianza, como mis padres y tíos, les hablé de *usted*. El *usted* también lo empleé con personas mayores conocidas, colegas de trabajo, y con quienes eran mis estudiantes en ese momento.

En lo que respecta al texto de los relatos, el uso del *usted* lo vemos empleado en las frases para dirigirse a jefes o a patrones, y en algunos casos de hijos a sus padres o familiares mayores, como tíos y abuelos.

También cuando se entabla conversación, en esos relatos, con seres sobrenaturales o mágicos. Se emplea el *usted*, a veces, con cierto tono de galantería y complicidad, en los diálogos iniciales de varones con mujeres fantasmales a las que se encuentran supuestamente en los caminos.

Veamos un ejemplo:

—¿Para dónde va pues, mi amor? —dice que le preguntó.

—Para mi casa. Ahí en la entrada al pueblo.

—¡Véngase pues! —le dijo mi abuelo, todo gustoso por llevarla.

⁶⁹⁹ Amanda Castro, *Los pronombres de tratamiento en el español de Honduras*, p. 34.

El uso del vos en los diálogos de mis etnotextos es habitual cuando se insertan en narraciones cuyos personajes son hermanos o amigos entre sí, o jefes que se dirigen a empleados o subordinados:

Una vez me dice un patrón que tenía:

—Oíme vos, ¿hay venados allá dónde vos vivís?

—¡Sí! —le digo yo.

El vos es también usado, en ocasiones, para expresar pensamientos propios:

—¡Sos pendejo, Raúl! —me decía yo solito.

Además, para insultar y maldecir:

—¡No seas estúpido! ¡Dejá de andar molestando!

También es utilizado el vos en los enfrentamientos con el diablo, fantasmas, duendes y otros seres sobrenaturales:

Don Miguel se llamaba el señor. Dicen que él a medianoche gritaba:

—¡Satanás! ¡Satanás! ¡Si en realidad tenés poder, dame dinero!

Curiosamente el uso del *tú* únicamente lo he identificado, dentro de mis relatos, en los diálogos en que los informantes se dirigen a Dios con sus oraciones:

—¡Señor no permitas que yo tenga que enfrentarme con Satanás! ¡No permitas Señor!

Otros aspectos morfosintácticos interesantes del habla hondureña son los descritos por Henri L.A. Van Wijkdentro:

En Honduras, como en el resto de América, han desaparecido de la lengua hablada y aun de la escrita, los pronombres *vosotros*, *os* y *vuestro*, remplazados por *ustedes*, *te* y *tú* (*yo*). Salvo en el habla culta formal, se han eliminado también las formas *tú* y *ti*. [...] Los rasgos morfosintácticos más salientes del habla hondureña son los numerosos arcaísmos de construcción y en las incontables voces nuevas, el uso mayoritario de sufijos –ada, –al, –ero, –era, –ón, –(a)zón y –dera, muy empleado este último para indicar actos repetidos o prolongados. Otras características notables son las tendencias a usar adverbialmente el adjetivo, el uso de *ir* + gerundio como perífrasis perfectiva, el frecuente empleo del auxiliar *volar* en locuciones perifrásticas y el del verbo *saber* como mero auxiliar de aspecto unitario o como equivalente de “poder” o “gustar”, el uso popular relativamente frecuente del diminutivo –illo asociado con –eco en adjetivos y adverbios y el empleo del sufijo náhuatl –eco en la derivación de gentilicios y en la formación de adjetivos despectivos que indican defectos⁷⁰⁰.

A parte de esos casos, también he apreciado en los relatos analizados que existe una tendencia a la unión fonética, con elisión de la vocal, de los artículos “el” y “la” ante vocales iniciales de palabras: “recoge *l’alma* de todos los perros callejeros”, “*l’humo* la asfixió”, “*l’entrada* al infierno”. Otras elisiones de tipo parecido son las que afectan a casos como “m’hijo”, “*pa’* abajo”, “*pa’l* frente”.

Es muy común el uso de diminutivos: “el *Duendecillo* es el más *chiquito*”, “dicen que son unas *lucitas verdecitas*”, “a ponerle una *señita*”, “fui un poco travieso con las *muchachitas*”.

Los artículos definidos suelen eliminarse en frases como: “todo [el] mundo decía que salía una mujer”; y, por el contrario, estos artículos definidos son empleados sobre todo en el área rural en el momento de mencionar a alguien: “pero más *el* Gustavo”, “*la* Karla odiaba a la María”.

⁷⁰⁰ Henri L.A. Van Wijk, “Algunos aspectos morfológicos y sintácticos del habla hondureña”, en *El español hablado en Honduras*, Atanasio Herranz (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2001) pp. 115-128.

En las narraciones registradas observamos que en la construcción del pasado existe una clara diferencia en el empleo de los pretéritos en comparación con el español hablado en España. El pretérito perfecto simple se emplea para denotar una acción pasada cuyo tiempo de ejecución es irrelevante: puede ir de unos pocos minutos a meses o años. Por ejemplo: “me monté y me fui”, “corrí como loco, salí *despitadito*”, “recogió una y se la tiró”.

A su vez, el pretérito perfecto sugiere inmersión dentro de un tiempo que continúa: “¡No lo he confirmado todavía!”, “no lo he vuelto a ver”, “aún no lo he visto”. Estas construcciones verbales son similares en los países vecinos.

Otra peculiaridad que se observa es la tendencia a repetir en la oración el verbo para acrecentar la acción y llamar la atención del oyente, por ejemplo: “yo la vi, la vi”, “van llore que llore”, “dijo a correr y a correr”.

Rasgos léxicos

Muchas voces singulares pueden ser detectadas en nuestros etnotextos y en las variables del habla hondureña en general, que el investigador Alberto de Jesús Membreño, recogió en su libro *Hondureñismos*. El doctor Membreño fue el primero en estudiar y publicar vocablos inéditos hondureños. En 1989 aparece otra versión titulada: *Hondureñismos. Vocabulario de los provincialismos de Honduras*, cuya primera edición fue publicada en 1897.

En el año de 2006, en homenaje a su memoria y admirable labor, la Academia Hondureña de la Lengua, publica *Diccionario de Hondureñismos* argumentando que,

al presentar esta obra, la Academia Hondureña de la Lengua, hace entrega al pueblo hondureño de su patrimonio lexicográfico producto de su práctica cultural y social. La lengua es del pueblo que la habla, día a día se hace la lengua. Estos hondureñismos

son testimonio fiel de la identidad, la idiosincrasia, el ingenio y la creatividad del pueblo hondureño⁷⁰¹.

Otra obra representativa de tipo lexicográfico, fue publicada en 2006 por Juan Ramón Sarabia titulada, *Te conozco, mosco. Diccionario del pensamiento popular hondureño*. En este diccionario se compilan 2.700 vocablos, modismos, frases y dichos típicos del habla dialectal hondureña.

Además, según informa la Academia Hondureña de la Lengua,

en la vigésima segunda edición del diccionario de la Real Academia Española, 2001, la AHL [Academia Hondureña de la Lengua] hizo una valiosa aportación al mundo de habla hispana: 1950 hondureñismos fueron incorporados. Ya en la edición vigésima primera (1992) se registraban 302. Así, cuenta con unos 2.782 incluyendo 400 gentilicios hondureños, lo que convierte a los hispanohablantes hondureños en uno de los mayores aportantes de elementos léxicos nuevos en esa edición del diccionario⁷⁰².

En el plano léxico, en nuestra compilación de etnotextos se puede apreciar una serie de arcaísmos, algunos de ellos ya olvidados en España pero vigentes en América, palabras como *diz que* (supuestamente), *anteojos* (gafas, lentes), *antier* (anteayer), *pararse* (ponerse en pie), *escurcar* (registrar, buscar), *prieto* (oscuro), *fierro* (hierro), *recibirse* (graduarse), *amarrar* (atar).

Por otra parte, encontramos numerosos anglicismos, como *guachimán* (de watchman), *cachar* (catch), *breques* (break), *bistec* (beef steak), *chaineat*⁷⁰³ (shine), *maules* (marbels), *osmil* (oatmeal), *trucha*⁷⁰⁴ (trups), *clóset*⁷⁰⁵, *chequear* (check), entre otros.

⁷⁰¹ Academia Hondureña de la Lengua, *Diccionario de Hondureñismos* (Tegucigalpa: Litografía López, 2005) Prólogo.

⁷⁰² Academia Hondureña de la Lengua, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, (2012), http://www.cervantesvirtual.com/portales/honduras_academia_lengua/. (consultado el 20 octubre 2014).

⁷⁰³ *Chaineat*, limpiar y darle brillo a los zapatos. No en el DRAE.

⁷⁰⁴ *Trucha*, Am. Cen., “puesto o tenducha de mercería”. DRAE.

⁷⁰⁵ *Clóset*, Am., “armario empotrado”. DRAE.

Sobre el origen de estos anglicismos en Honduras, Atanasio Herranz expone que,

la mayoría de los 1.500 registrados en Honduras son de uso en el norte. Los anglicismos de Trujillo a Kruta se introdujeron en el período colonial a través de los asentamientos ingleses, en especial los de accidentes geográficos como *acre, crique, swampo, quinel*.

La fuerte presencia de las bananeras que tienen como lengua oficial el inglés y la presencia de negros de habla de un inglés criollo (Gran Caimán, Jamaica, etc.) generó un sinfín de anglicismos propios del norte como: *benque, daime, mopear, mopeador, tainquiper, yadero, yuntero*, etc⁷⁰⁶.

Otro anglicismo muy popular, que surgió tras la llegada de las compañías bananeras al país, es *machangay*, palabra que hace referencia al conductor del tren que transportaba los bananos: *the machine guy*.

A su vez, la globalización, las influencias de los medios de comunicación y los avances tecnológicos ha sido la puerta de entrada a nuevos anglicismos como *bluetooth, blog, web, DVD, cd, car wash, parking, hobby*, etc.

Se emplean también en el habla hondureña galicismos como *boulevard, buqué (bouquet), carnet, chef, chifonier*⁷⁰⁷, *garaje, baguette, popurrí, tour, souvenir*, entre otros.

Además, hay infinidad de regionalismos y vulgarismos: *chocoyo*⁷⁰⁸, *bichuco*⁷⁰⁹, *zampalimones*⁷¹⁰, *neneco*⁷¹¹, *desplumado*⁷¹², *pior* (peor), etc.

Para hacer referencia a un niño encontramos una gran variedad de términos que varían de región a región, entre ellas: *cipote, güirro, chigüín, mocosito, chiquillo, bicho, mono, mico*, entre otros.

⁷⁰⁶ Atanasio Herranz, "Formación histórica y zonas dialectales del español en Honduras".

⁷⁰⁷ *Chifonier*, "cómoda alta y estrecha con cajones". DRAE.

⁷⁰⁸ *Chocoyo*, "hoyuelo de las mejillas". DRAE.

⁷⁰⁹ *Bichuco*, que le faltan dientes. No en el DRAE.

⁷¹⁰ *Zampalimones*, Hond., "persona entremetida". DRAE.

⁷¹¹ *Neneco*, Hond., "dicho de persona muy débil". DRAE.

⁷¹² *Desplumado*, Hond., "Billete de un lempira". DRAE.

Honduras cuenta con una pequeña extensión territorial, sin embargo su diversa población lo convierte en un país multicultural, multiétnico y multilingüe, que enriquecen día con día el habla popular. El habla dialectal hondureña posee una gran riqueza léxica, variedades morfológicas, semánticas y fonéticas distintivas que lo tipifican. A modo de conclusión cerramos esta sección con las palabras de Henri L.A. Van Wijk sobre el español hablado en Honduras quien sostiene que “tanto por sus innovaciones y sus arcaísmos como por su entonación y sus indigenismos, el castellano de Honduras ofrece una fisionomía propia, un estilo peculiar dentro del complejo dialectal hispánico⁷¹³”.

⁷¹³ Henri L.A. Van Wijk, “Algunos aspectos morfológicos y sintácticos del habla hondureña”, en *El español hablado en Honduras*, Atanasio Herranz (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2001) p. 128.

GLOSARIO

A pata, “andando (dando pasos)”. DRAE.

Agarrar a verga, Hond., “golpear a una persona”. (Saravia, 2006).

Agarrarle, Hond., “pegarle feo a alguien”. (Saravia, 2006).

Aguar, Hond., “dar de beber agua al ganado”. DRAE.

Ahuevar, Col., El Salv., Hond., Nic. y Pan., “atontar, azorar, acobardar”. DRAE.

Alero, El Salv. y Hond., “persona muy allegada, amigo inseparable”. DRAE.

Anona, “fruto como una manzana, con escamas convexas, que cubren una pulpa blanca, aromática y dulce, Es planta propia de países tropicales”. DRAE.

Antier, “anteayer”. DRAE.

Aporrear, “dar golpes insistentemente, con una porra o con cualquier otra cosa”. DRAE.

Arreado, El Salv., “veloz (acelerado en el movimiento)”. DRAE.

Arrechar, “enojar (causar enojo)”. DRAE.

Arrecho, Col., C. Rica, El Salv., Hond. y Ven, “dicho de una persona: Iracunda, de mal carácter o carácter fuerte, enojada, enfadado, violento”. DRAE.

Artesa, “cajón cuadrilongo, por lo común de madera, que por sus cuatro lados va angostando hacia el fondo. Sirve para amasar el pan y para otros usos”. DRAE.

Aventado, Col., El Salv., Guat., Hond., Méx. y Perú., “arrojado, audaz, atrevido”. DRAE.

Azorar, “dicho de un azor: Asustar”. DRAE.

Azorrar, Hond., “meterle miedo o humillar a alguien”. (Saravia, 2006).

Azoro, And. y Am., “azoramiento. Azorar, asustar, perseguir”. DRAE.

Azorrado, Asustado, perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario. No en el DRAE.

Babosada, Col., C. Rica, El Salv., Méx. y Pan., “necedad, tontería”. DRAE.

Balas curadas, que han sido bendecidas; roseadas de agua bendita. No en el DRAE.

Bamba, “nombre que familiarmente damos al peso”. (Membreño, 1982).

Barajustar, Col., Hond., Pan. y Ven., “salir huyendo impetuosamente”. DRAE.

Baronesa, Hond., “camión adaptado para llevar pasajeros”. DRAE.

Bartolina, Cuba, El Salv. y Hond., “calabozo (apósito de cárcel)”. DRAE.

Basca, “ansia, desazón e inquietud que se experimenta en el estómago cuando se quiere vomitar”. DRAE.

Bolo, Am. Cen. y Méx., “ebrio (embriagado por la bebida)”. DRAE.

Bomba, Hond., globo, goma o material flexible que se llena de aire o gas utilizado para decorar o por los niños para jugar. No en el DRAE.

Brasier, Hond., “(del fr. *brassière*). Sostén, sujetador”. (Saravia, 2006).

Brequear, Hond., “frenar”. (Saravia, 2006).

Burra, Hond., “comida informal que consta de una gran tortilla de maíz o de harina doblada a la mitad y que contiene arroz, frijoles enteros o molidos, queso mantequilla y hasta un trocito de carne”. (Saravia, 2006).

Cachimbazo, El Salv. y Hond., “golpe fuerte”. DRAE.

Cachimbeado, “dicho de una persona: Que ha recibido una paliza”. DRAE.

Cachudo, “Diablo (príncipe de los ángeles rebelados)”. DRAE.

Cagadal, Hond., “alboroto (desorden)”. DRAE.

Cagazón, Hond., expresar vulgarmente miedo, cobardía. No en el DRAE.

Caite, Am. Cen., “cacle (sandalia de cuero)”. DRAE.

Calaca, Hond. y Méx., “muerte (figura del esqueleto humano)”. DRAE.

Caminar, Hond., “portar, llevar consigo”. (Saravia, 2006).

Camotillo, Hond., “matar (quitar la vida)”. DRAE.

Canilla, Am. Mer. y Cuba., “espinilla (parte anterior de la pierna)”. DRAE.

Canteadas, Hond., al revés, torcidas. No en el DRAE.

Careto, C. Rica, El Salv., Hond. y Nic., “dicho de una persona: Que tiene la cara sucia”. DRAE.

Casaquear, Hond., “tratar de convencer a alguien mediante argumentos falsos”. (Saravia, 2006).

Casquillo, Am. Cen. y Ven. “herradura (de las caballerías)”. DRAE.

Cegua, El Salv., Hond. y Nic., “Ciguanaba, en la tradición popular, fantasma en forma de mujer que se aparece de noche a los hombres para espantarlos”. DRAE.

Chacalín, Am. Cen., “camarón (crustáceo)”. DRAE.

Chamuscado, Hond., dicho de algo que ha sido expuesto al fuego o al calor. No en el DRAE.

Chamusquear, Hond., “chamuscar”. (Saravia, 2006).

Chanchada, Am. “cochinada (acción malintencionada)”. DRAE.

Chanco, Am., “cerdo (mamífero artiodáctilo)”. DRAE.

Charraludo, “dicho de una persona: Que tiene el pelo tupido, largo y enredado”. DRAE.

Chavalo, Hond., niño o joven. No en el DRAE.

Chavo, Hond., Méx. y Nic., “muchacho”. DRAE.

Cheque, Hond., “para expresar asentimiento o conformidad”. DRAE.

Chele, Hond., “dicho de una persona: De piel rojiza”. DRAE.

Chepo, Hond., “despectivo. Agente policial adscrito a la Fuerza de Seguridad Pública (FUSEP)”. (Saravia, 2006).

Chibola, Am. Cen., Col. y Perú., “cuerpo pequeño y esférico”. DRAE.

Chicha, “bebida alcohólica que resulta de la fermentación del maíz en agua azucarada, y que se usa en algunos países de América”. DRAE.

Chiche, Am., “pecho de la mujer”. DRAE.

Chichí, Hond., “niño o joven, generalmente hijo, familia o conocido”. DRAE.

Chigüín, Hond., “niño (persona que está en la niñez)”. DRAE.

Chilillo, Hond., “látigo azote pequeño”. (Membreño, 1982).

Chiliar, Hond., golpear, lastimar, calar con un chilillo (rama delgada). No en el DRAE.

Chillar, “dar chillidos”. DRAE.

Chimpinilla, El Salv., Hond. y Nic., “espinilla (parte anterior de la pierna)”. DRAE.

Chingar, “importunar, molestar”. DRAE.

Chingolingo, El Salv., y Hond., “juego de dados en el que ganan las figuras iguales de color negro y pierden las rojas o la combinación de roja y negra”. DRAE.

Chiquito, del diminutivo de chico (DRAE). En Hond., de pequeño tamaño; en España son más comunes las formas *chiquitico* y *chiquitito* como diminutivo de chico.

Chistar, “llamar la atención de alguien con el sonido *chist*”. DRAE.

Chotear, “mirar (dirigir la vista)”. DRAE.

Choza, “cabaña (construcción rústica)” DRAE.

Chucho, “perro (mamífero cánido)”. DRAE.

Chueco, “torcido (que no es recto)”. DRAE.

Chumpa, El Salv., Guat., Hond. y Nic., “cazadora (chaqueta corta y ajustada a la cadera)”. DRAE.

Chumpe, Hond., “pavo (ave galliforme)” (Academia Hondureña de la Lengua, 2005).

Chunche, Hond., “despect. Enseres”. (Saravia, 2006).

Chuña, El Salv. y Hond. “descalzo (que lleva desnudos los pies)”. DRAE.

Chupar, “ingerir bebidas alcohólicas”. DRAE.

Cipote, El Salv., Hond. y Nic., “niño (persona que está en la niñez)”. DRAE.

Cipote, Hond., “novio (persona que mantiene relaciones amorosas con fines matrimoniales)”. DRAE.

Ciruelo, “árbol frutal de la familia de las Rosáceas, de seis a siete metros de altura. Su fruto es la ciruela”. DRAE.

Colocho, C. Rica, El Salv., Hond. y Nic., “persona de pelo rizado”. DRAE.

Comal, Am. Cen., Ec. y Méx., “disco de barro o de metal que se utiliza para cocer tortillas de maíz o para tostar granos de café o de cacao”. DRAE.

Costal, “saco grande de tela ordinaria, en que comúnmente se transportan granos, semillas u otras cosas”. DRAE.

Cuajada, “requesón hecho de los residuos de la leche en el suero después de hecho queso, generalmente agregando algo de leche”. DRAE.

Cuche, Hond., cerdo. No en el DRAE.

Cucurucho, C. Rica y Hond., “cumbre (de un monte)”. DRAE.

Cuentear, Hond., “galantear”. DRAE.

Culito, Hond., parte que queda de un todo. No en el DRAE.

Dar Bola, Am., Mer., Col., Guat., Hond., Nic. y Ven., “prestarle atención”. DRAE.

Decir, “dar principio a una acción. Y dijo a llorar”. DRAE.

Desarar, Hond., “quebrar completamente una cosa”. (Saravia, 2006).

Desarrapado, “desharrapado”. DRAE.

Desbarajustado, Hond., que ha perdido el juicio o la razón. No en el DRAE.

Desbarajustar, “desordenar (alterar el orden)”. DRAE.

Desbarrancar, Am. Cen., Chile, Cuba, Méx., Perú y Ven., “despeñar, arrojar a un barranco”. DRAE.

Desenvainar, “sacar de la vaina la espada u otra arma blanca”. DRAE.

Desmadrado, Hond., que se desplaza a gran velocidad. No en el DRAE.

Despicado, Hond., “a gran velocidad”. (Saravia, 2006).

Despitado, Hond., que se mueve a gran velocidad, muy deprisa. No en el DRAE.

Destazador, “hombre que tiene por oficio trocear las reses muertas”. DRAE.

Destorrentar, Hond., ahuyentar. No en el DRAE.

Dundo, Am. Cen. y Col. “tonto (falto de entendimiento o razón)”. DRAE.

Embolar, “emborrachar (causar embriaguez)”. DRAE.

Empacho, “indigestión de la comida”. DRAE.

Engrifar, “encrespar: erizar el pelo, plumaje”. DRAE.

Ensuciar, Hond., evacuar el vientre. Defecar. No en el DRAE.

Escaño, “Banco con respaldo en el que pueden sentarse tres o más personas”. DRAE.

Estar Cacahuat, Hond., tener miedo o angustia por un riesgo o daño real o imaginario. No en el DRAE.

Estar de correr, Hond., estar desesperado. No en el DRAE.

Estregar, “frotar, pasar con fuerza algo sobre otra cosa para dar a esta calor, limpieza, tersura”. DRAE.

Envión, “empujón”. DRAE.

Fregado, Col., C. Rica, El Salv. y Hond., “astuto, taimado”. DRAE.

Fregar, C. Rica, Hond., Méx. y Ven., “causar daño o perjuicio a alguien”. DRAE.

Fregar, Am. “fastidiar, molestar, jorobar”. DRAE.

Fresco, Am. Cen., Bol., Ec., Perú y Ven., “refresco (bebida fría)”. DRAE.

Fogón, Col., C. Rica, Cuba, Hond. y Nic., “cocina rústica de leña, construida con cemento o barro sobre una mesa, y que puede incluir una parrilla”. DRAE.

Gringo, Am. Mer., Cuba, El Salv., Hond. y Nic., “estadounidense”. DRAE.

Guacal, Am. Cen., “árbol de la familia de las Bignoniáceas, que produce frutos redondos de pericarpio leñoso, los cuales, partidos por la mitad y extraída la pulpa, se utilizan como vasija”. DRAE.

Guachimán, C. Rica, Guat., Guin., Hond., Nic., Pan., Perú y R. Dom., “rondín, vigilante, guardián”. DRAE.

Guanacaste, C. Rica, El Salv., Hond. y Nic., “conacaste: Árbol tropical de la familia de las Mimosáceas, de fruto no comestible, con forma de oreja”. DRAE.

Guapote, “pez de agua dulce, muy carnoso, de ocho a doce pulgadas de longitud”. DRAE.

Guarizama, Hond., “machete grande”. (Saravia, 2006).

Guaro, Am. Cen., “aguardiente de caña”. DRAE.

Guazalear, Hond., burlarse o jugarle bromas pesadas a alguien. No en el DRAE.

Guazalo, Hond., “nombre común de dos especies de marsupiales americanos. Su carne es comestible”. DRAE.

Güecho, Hond., “interjec. Eufem. Negat.”. (Saravia, 2006). Expresión o manifestación contraria a lo que se sabe, se cree o se piensa. No en el DRAE.

Guindado, Hond., loco, con problemas mentales. No en el DRAE.

Guineo, “plátano guineo”. DRAE.

Güirro, Hond., que está en la niñez. No en el DRAE.

Hacha, Col. Hond., “dentadura de una persona o un animal”. DRAE.

Huevón, “perezoso”. DRAE.

Jade, “piedra muy dura, tenaz, de aspecto jabonoso, blanquecina o verdosa con manchas rojizas o moradas, que suele hallarse formando nódulos entre las rocas estratificadas cristalinas. Muchas de las herramientas prehistóricas están hechas de este mineral”. DRAE.

Jalado, Hond., “a gran velocidad”. (Saravia, 2006).

Jalón, “recoger y llevar en un vehículo a alguien que está esperando en el camino. Hacer dedo”. DRAE.

Jalón, Am. “tirón”. DRAE.

Jarana, “trampa, engaño, burla”. DRAE.

Jeta, Am. Cen., Col., Méx. y Ur., “boca, hocico”. DRAE.

Jodido, Hond., “Fulano”. (Saravia, 2006).

Jodido, Hond., “dicese de un problema de difícil solución”. (Saravia, 2006).

Jolote, El Salv., Hond. y Méx., “pavo (ave galliforme)”. DRAE.

Juco, El Salv. y Hond., “dicho de una persona: desaseada”. DRAE.

Juntar güevos, Hond., “decidirse a hacer algo, envalentonarse”. (Saravia, 2006).

Ladino, El Salv., Guat., Hond., Mex. y Nic., “dicho de una persona: que es mestiza y solo habla español”. DRAE.

Lempira, “unidad monetaria de Honduras”. DRAE.

Llave, Hond., grifo, válvula que regula el paso del agua. No en el DRAE.

Maca, “hamaca”. DRAE.

Macanear, El Salv. y Guat., “golpear”. DRAE.

Machucón, “pisotón”. DRAE.

Macizo, Hond., “macicera. Dicho de una cosa de excelente calidad”. (Saravia, 2006).

Macizo, Hond., persona de avanzada edad. No en el DRAE.

Maje, C. Rica y Hond., “muchacho, joven”. DRAE.

Mamón, “árbol de la América intertropical, de la familia de las Sapindáceas, cuya pulpa es acídula y comestible, como también la almendra del hueso”. DRAE.

Manzanita pedorra, Hond., fruta silvestre que al morderla truena; tiene un sabor agridulce y crece cerca de los ríos. Se le conoce por otros nombres como manzanita rosa y manzanita de aire. No en el DRAE.

Manzano, “variedad de plátano cuyo sabor recuerda al de la manzana”. DRAE.

Marañón, “árbol de las Antillas, Venezuela y América Central, de la familia de las Anacardiáceas, cuyo fruto, sostenido por un pedúnculo grueso en forma de pera, es una nuez de cubierta cáustica y almendra comestible”. DRAE.

Marero, El Salv. y Hond., “dicho de una persona: Que es miembro activo de una mara”. DRAE.

Matate, El Salv., Hond. y Nic., “bolsa de cuerda de pita que usan los campesinos para transportar alimentos u objetos”. DRAE.

Mate, El Salv. y Hond., “movimiento brusco y repentino, que muestra la intención de la persona que lo hace”. DRAE.

Maúle, Hond., “juguete de los muchachos, que consiste en una esfera pequeña, de loza o cristal”. (Membreño, 1982).

Mear, “orinar (expeler la orina)”. DRAE.

Mema, Hond., “cabeza”. DRAE.

Milpa, Am. Cen. y Méx., “terreno dedicado al cultivo del maíz y a veces de otras semillas”. DRAE.

Mínimo, Hond., “plátano guineo”. DRAE. Popularmente se dice que el nombre *mínimo* surge a raíz de los controles de calidad de las empresas bananeras. *Mínimo* se le llama al banano de pequeño tamaño que no reúne las cualidades para ser exportado y es destinado para el consumo local. No en el DRAE.

Mollera, “parte más alta del casco de la cabeza, junto a la comisura coronal”. DRAE.

Montarral, Hond., “zona espesa cubierta de arbustos o matas altas”. DRAE.

Monte, Hond., matas y malezas. No en el DRAE.

Montoso, “montuoso. Perteneciente o relativo a los montes”. DRAE.

Moretear, “llenar de moretones”. DRAE.

Mozote, “mala hierba cuyas semillas se pegan a la ropa”. DRAE.

Mujeriar, “dicho de un hombre: Dado a las mujeres”. DRAE.

Nance, C. Rica, El Salv., Hond., Méx. y Nic., “arbusto de la familia de las Malpigiáceas, fruto comestible, pequeño y aromático. La corteza se utiliza en la medicina tradicional”. DRAE.

Nomás, Am. Mer., C. Rica, Hond., Méx. y Nic. “no más (solamente)”. DRAE

No verle el cacho, Hond., *no saber nada de esa persona*. No en el DRAE.

Ñanga, Hond., “lodo del fondo del manglar y del estero”. DRAE.

Ocote, El Salv., Guat., Hond., Méx. y Nic., “nombre genérico de varias especies de pino americano, aromático y resinoso, nativo desde México a Nicaragua, que mide de 15 a 25 m de altura”. DRAE.

Ojeado, Hond. y Ur., “dicho de una persona o de una cría de animal: Que ha sido objeto de mal de ojo”. DRAE.

Oscurana, “oscuridad”. DRAE.

Pachita, El Salv., Hond. y Nic., “botella pequeña y aplanada que se usa corrientemente para llevar licor”. DRAE.

Paila, “cazo (recipiente de cocina)”. DRAE.

Paja, El Salv., Guat. y Hond., “mentiras (expresiones contrarias a lo que se sabe)”. DRAE.

Palear, “trabajar con pala”. DRAE.

Palo, C. Rica, Hond., Nic. y P. Rico., “árbol (planta perenne)”. DRAE.

Papada, Hond., “despect. Cosa sin (o de muy poco) valor”. (Saravia, 2006).

Papal, Am., “terreno sembrado de papas (patatas)”. DRAE.

Papo, Hond., “tonto (falto de entendimiento o razón)”. DRAE.

Paral, madero erguido, en una cruz el paral es la parte vertical. No en el DRAE.

Parar bola, Col., Hond., Nic. y Ven., “poner o conceder atención a lo que dice o quiere alguien”. DRAE.

Patero, Hond., “dícese de quien se emborracha consuetudinariamente”. (Saravia, 2006).

Pedo, Hond., “susto”. (Saravia, 2006).

Pelarse la tusa, “irse apresuradamente, escaparse”. (Saravia, 2006).

Peloteado, Hond., miedo, perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario. No en el DRAE.

Penquear, El Salv. y Hond. “golpear”. DRAE.

Peñancona, Hond., peña grande, roca de gran tamaño sin labrar. No en el DRAE.

Perra, Hond., “chascarrillo. Anécdota ligera y picante, cuentecillo agudo o frase de sentido equívoco y gracioso”. DRAE.

Perro, “muy malo, indigno”. DRAE.

Pescozada, “pescozón (golpe dado en el pescuezo o la cabeza)”. DRAE.

Petate, “equipaje”. DRAE.

Pícaro, “astuto, taimado”. DRAE.

Pichel, “jarra de vidrio, plástico o metal empleada para servir agua o bebidas refrescantes”. DRAE.

Pichinga, Hond., “Borrachera (efecto de emborracharse)”. DRAE.

Pichingo, Hond., figura de hombre hecha de pasta, madera, trapos u otra cosa. No en el DRAE.

Pijazo, Hond., golpe fuerte. No en el DRAE.

Pijazo, Hond., considerable cantidad. No en el DRAE.

Pijiada, Hond., paliza, golpiza. No en el DRAE.

Pila, “pieza grande de piedra o de otra materia, cóncava y profunda, donde cae o se echa el agua para varios usos”. DRAE. Hond., lavadero. No en el DRAE.

Piojillo, “insecto anopluro, que vive parásito sobre las aves y se alimenta de materias córneas de la piel y plumas de estos animales”. DRAE.

Pipante, Hond., “embarcación pequeña y rectangular, hecha de un tronco, a veces movida a motor y que se usa principalmente en la región de la Mosquitia”. (Saravia, 2006).

Piquear, Hond., “besar a alguien en la boca”. DRAE.

Pisto, Am. Cen., “dinero”. DRAE.

Pítar, “tocar o sonar el pito (claxon, bocina)”. DRAE.

Placa, Hond., dentadura postiza. No en el DRAE.

Pleitero, Hond., pleitista. Propenso a riñas, pleitos. No en el DRAE.

Potra, Hond., “partido de fútbol informal y amistoso”. DRAE.

Poyete, “poyo (banco de piedra)”. DRAE.

Púchica, El Salv., Hond., Nic. y Perú, “para expresar sorpresa, admiración, enfado o miedo”. DRAE.

Pucho, El Salv. y Hond., “puñado (porción que se puede contener en el puño)”. DRAE.

Puercada, Cuba y Hond., “cochinada, porquería, acción indigna”. DRAE.

Pulpería, Am., “tienda donde se venden diferentes géneros para el abasto”. DRAE.

Quebrar masa, Hond., quebrantar los granos de maíz en molinos o piedras de moler para la elaboración de tortillas y otros productos derivados. No en el DRAE.

Quedar curado, Hond., haber aprendido la lección. No en el DRAE.

Quedar jeta abierta, Hond., impresionarse, asombrarse, sorprenderse. No en el DRAE.

Quedito, “muy quedo”. DRAE.

Quemar la pata, Hond., persona que ha sido infiel. No en el DRAE.

Quequeo, Hond., “pecarí de las zonas bajas”. DRAE.

Quesadilla, “cierto género de pastel, compuesto de queso y masa”. DRAE. En Honduras se preparan a base de maíz y se rellenan de queso y panela. Tradicionalmente se acompañan con una taza de café.

Quinqué, “lámpara de mesa alimentada con petróleo y provista de un tubo de cristal que resguarda la llama”. DRAE.

Rapadura, Arg., Ec., Guat., Hond. y Nic., “panela (azúcar mascabado en panes)”. DRAE.

Riata, El Salv. y Hond., “borrachera (efecto de emborracharse)”. DRAE.

Riata, Hond., “paliza (serie de golpes)”. DRAE.

Ronrón, Guat., Hond. y Nic., “especie de escarabajo pelotero”. DRAE.

Saco, Hond., chaqueta formal. No en el DRAE.

Salir despitado, Hond., desplazarse a gran velocidad, irse apresuradamente. No en el DRAE.

Salir pitado, Hond., desplazarse a gran velocidad, irse apresuradamente. No en el DRAE.

Salir volado, Hond., salir despavorido, asustado, de prisa. No en el DRAE.

Serpentina, Hond., alambre de acero inoxidable con púas, que se coloca en los muros para dar mayor seguridad. No en el DRAE.

Sobado, “medio loco”. DRAE. “Dícese de una persona que de cuando en cuando sufre accesos de locura o de ira irrefrenable”. (Saravia, 2006).

Sobador, C. Rica, Ec., El Salv., Guat. y Hond., “persona hábil en tratar dislocaciones de huesos”. DRAE. Además mediante masajes y laxantes curan empachos. No en el DRAE.

Tabanco, Am. Cen., “desván, sobrado”. DRAE.

Tapesco, Am. Cen. y Méx., “especie de zarzo que sirve de cama, y otras veces, colocado en alto, de vasar” DRAE.

Tatas, Hond., padres. No en el DRAE.

Tencho, Hond., “nombre genérico de los cerdos, sainos, jagüillas, jabalíes, etc.”. (Membreño, 1982).

Tener buena pinta, Hond., lucir bien, tener buen aspecto físico. No en el DRAE.

Tepezcuintle, C. Rica, Guat. y Hond., “paca (mamífero roedor)”. DRAE.

Tierno, El Salv., Guat., Hond. y Nic., “bebé”. DRAE.

Tipin, Hond., bien parecido, ostentoso, galán y lucido en el modo de vestir y presentarse. No en el DRAE.

Tirar, Hond., cazar. Buscar o seguir a las aves, fieras y otras muchas clases de animales para cobrarlos o matarlos. No en el DRAE.

Tirar por la quinta porra, Hond., expresión popular que significa arrojar, lanzar con violencia algo sin una dirección determinada movido por furia, ira o indignación. No en el DRAE.

Tolva, “caja dentro de la cual se echan granos u otros cuerpos para que caigan poco a poco entre las piezas del mecanismo destinado a triturarlos, molerlos, limpiarlos, clasificarlos o para facilitar su descarga”. DRAE.

Traguearse, El Salv. y Hond., “emborracharse (beber hasta trastornarse los sentidos)”. DRAE.

Trenzar, “hacer trenzas”. DRAE.

Trenzona, que se peina de trenzas. No en el DRAE.

Trincar, Hond., “besar apasionadamente y largamente a una persona”. (Saravia, 2006).

Troja, “espacio limitado por tabiques, para guardar frutos y especialmente cereales”. DRAE.

Trompudo, Hond., “dicho de una persona: Que no destaca en nada”. DRAE.

Tuco, “trozo de madera, hierro u otro material”. DRAE.

Tufancina, Hond., “mal olor de algo”. DRAE.

Tufo, “hedor”. DRAE.

Tunante, Hond., “mujeriego”. (Saravia, 2006).

Tusa, Am. Cen. y Ec., “hoja que envuelve la mazorca del maíz”. DRAE.

Va, Hond., “apócope interjectivo de vaya”. (Saravia, 2006).

Vaina, Am. Cen., Am. Mer. y Cuba., “cosa no bien conocida o recordada”. DRAE.

Varazo, “golpe con una vara”. DRAE.

Vaya pues, Hond., “expresión de consentimiento”. (Saravia, 2006).

Vergueada, El Salv. y Hond., “paliza” (serie de golpes). DRAE.

Vigiar, “espiar (observar disimuladamente)”. DRAE.

Yonker, “(Del inglés junk = chatarra). Chatarrera, establecimiento en que se puede comprar y vender casi cualquier pieza automovilística usada”. (Saravia, 2006).

Zacate, Am. Cen., Filip. y Méx., “hierba, pasto, forraje”. DRAE.

Zampar, “comer o beber apresurada o excesivamente”. DRAE.

Zapote, “árbol americano de la familia de las Sapotáceas, fruto comestible, de forma de manzana, con carne amarillenta oscura, dulce y aguanosa, y una semilla gruesa, negra y lustrosa”. DRAE.

Zarrapastroso, “desaseado, andrajoso, desaliñado y roto”. DRAE.

Zompopo, Cen., “nombre genérico de varias especies de hormiga de color café o rojizo. Viven en el suelo en colonias de miles y hasta millones de individuos. Se alimentan del follaje de varias plantas”. DRAE.

Zopilote, Am. Cen. y Méx., “ave rapaz diurna que se alimenta de carroña”. DRAE.

Zurumbo, “tonto (falto de entendimiento o razón)”. DRAE.

CONCLUSIONES

A la hora de cerrar este trabajo, y después de tantos años de trabajo, siento que ha merecido la pena el esfuerzo realizado para contribuir a la recuperación del patrimonio literario oral de Honduras. La gran cantidad y calidad de los materiales obtenidos prueban lo importante que es ese patrimonio y reclaman la necesidad de seguir trabajando, en el futuro, en esta misma dirección. Yo salgo de este compromiso con la asunción de otro aún mayor, de seguir trabajando en este terreno. Y espero que esta tesis sirva para que otras personas de mi país se sumen a esa labor, que debe ser colectiva e implicar a los jóvenes y a los estudiantes de todos los segmentos educativos. Con los medios de difusión de los trabajos académicos que tenemos hoy en día, espero también que este trabajo sirva para que otras personas no solo de mi país, sino también de otros países de la América Central, se incorporen a este esfuerzo. Al repasar y analizar la bibliografía de toda esa área, he podido constatar que hay muchos rasgos en común entre ellas, y creo que el trabajo de campo y la interpretación de este patrimonio debe hacerse no solo a nivel nacional, sino a un nivel más amplio.

Después de tantos años de estar sumergida en la vida cotidiana, en la memoria de las gentes de mi país, he podido comprender, mucho mejor que antes, hasta qué punto la cultura oral y tradicional es la clave de nuestra mentalidad nacional, de nuestro imaginario colectivo. Más que cualquier otra manifestación cultural, más que la literatura escrita o las artes figurativas o el cine, lo que más y mejor nos define como hondureños es que hemos nacido y crecido contando, transmitiendo, escuchando, muchas veces creyendo este tipo de relatos.

Con toda razón decía don Miguel de Unamuno acerca de los campesinos españoles, que en el rasgo de su amor por las raíces se parecen tanto a los hondureños: “Esos hombres tienen un alma viva y en ella el alma de sus antepasados, adormecida tal vez, soterrada bajo capas sobrepuestas, pero viva siempre”⁷¹⁴. Mucho me temo que ese “viva siempre” que proclamaba el filósofo español, pueda resultar hoy demasiado optimista. En este momento de acelerada

⁷¹⁴ Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo*, prólogo de Jon Juaristi (Madrid: Biblioteca Nueva, 1996) p. 89.

modernización y globalización que afecta la vida y las manifestaciones culturales de nuestros pueblos, este patrimonio ha ido menguando, perdiendo calidad y variedad, contaminándose con la cultura de masas global. Hay indicios de que ha entrado, de algún modo, en decadencia. Lo que hoy cuentan los hijos y los nietos es menos, y menos rico que lo que contaban y cuentan los padres y los abuelos. Esa no es muy buena señal. Por eso se puede concluir que realizar trabajos de esta naturaleza debe ser un imperativo, y que debe ser hecho con urgencia. Cuanto más tardemos en hacerlos, más dificultades y menos muestras significativas encontraremos.

Aun cuando esta compilación se hizo ya en el siglo XXI, dentro de ese período de tradición empobrecida con respecto a la que hubo hace décadas, he logrado registrar versiones de leyendas que no aparecían en otras publicaciones y que pueden constituir, por tanto, una novedad relevante. Otro logro que creo que tiene esta colección es que acoge relatos que han sido recordados por narradores, mujeres y hombres, de diversas edades, niveles sociales, grados de escolaridad y zonas geográficas. Es decir, que la muestra es bastante representativa de cómo se conserva hoy el acervo popular oral en segmentos muy diversos de la población de Honduras.

Desde mi punto de vista, el hecho de ser persona nacida en el país, de conocer bien su geografía y sus gentes, de tener amigos o familiares o contactos en varios lugares, ha supuesto una gran ayuda. He sido, de algún modo, participante involucrada emotivamente en la investigación (en la fase sobre todo del trabajo de campo), pero también etnógrafa que he intentado acercarme a este repertorio con criterios objetivos y académicos (en la fase sobre todo del trabajo de gabinete). El resultado ha sido muy positivo, tanto desde el punto de vista personal como desde el punto científico.

En suma, haber tenido la oportunidad de adentrarme en este mundo y de hacer esta tesis, siendo parte de la comunidad investigada y al mismo tiempo miembro de la comunidad académica, ha resultado ser una experiencia muy constructiva y gratificante para mí. He de confesar que cuando, hace ya bastantes años, hablé con el profesor Pedrosa de realizar una investigación oral sobre la

tradición oral de mi país, me sentía inquieta e insegura. No sabía exactamente qué era lo que me iba a encontrar, ni si estaría a la altura de lo que el mundo académico tiene canonizado como trabajo de tesis doctoral. Al final del camino sí que pienso que la literatura oral rescatada tiene una dignidad muy importante, y que además dignifica, de algún modo, al mundo académico y a la institución universitaria que abriga este tipo de investigaciones. Es cierto que la literatura oral no suele aparecer dentro del gran canon literario confeccionado por los académicos, pero espero haber contribuido, con mi trabajo, a recortar las distancias. Ojalá algún día esta literatura aparezca en manuales y en programas universitarios, en condiciones de normalidad. Y ojalá que los planes de estudios universitarios de mi país, y del resto de los países de Hispanoamérica, apuesten por fomentar decididamente las investigaciones de etnografía local, de literatura oral y de cultura popular realizadas por los propios alumnos, bajo la supervisión de los profesores de todos los niveles educativos. Sería un modo muy efectivo de preservar el más auténtico patrimonio cultural de nuestros países, de involucrarnos a todos en el respeto a nuestras raíces y en el fomento de nuestro futuro.

Quiero recalcar, porque creo que hay posibilidades de que estas líneas sean leídas en mi país, o en nuestros países, que tales labores deberían hacerse en todos los niveles del sistema educativo, pero sobre todo en el de la enseñanza secundaria, que es aquel que orienta vocaciones y compromisos de por vida. Creo que ello tendría efectos docentes, culturales, sociales, de gran alcance, que fomentaría la sensibilidad cultural y artística, la tolerancia, la solidaridad. El hecho de que parte de mis narradores fueron mis alumnos de la universidad, y de que saliesen gozosos de la experiencia de ser entrevistados sobre estos temas, me ha permitido constatar, de manera personal, cuánto les gusta involucrarse en este tipo de trabajos, cuánto aprenden de ellos, cómo les forma y les sensibiliza a la hora de explorar luego las relaciones entre la literatura escrita y su trasfondo oral.

Otra de las conclusiones notables de esta tesis es que en ella he esbozado un método de clasificación de leyendas que se ha revelado bastante eficaz e inclusivo; distinto de otras clasificaciones propuestas por muchos especialistas en

literatura oral, por lo general temáticas. El método que he aplicado a mi corpus ha sido ideado por el profesor Pedrosa, y está basada en una consideración tripartita de los espacios a los que se refiere la narración: los de la comunidad, los que se sitúan en coordenadas intermedias o fronterizas, y los del más allá. Los dos hemos quedado bastante satisfechos con esta experiencia de clasificación, porque nos ha permitido entender que las leyendas tradicionales cubren todos los espacios, desde los más cercanos e íntimos (la cama o la vivienda) hasta los más lejanos (los paisajes naturales más alejados y salvajes) que el ser humano es capaz de conocer y de integrar en su experiencia cultural. La leyenda se nos ha revelado, así, como un género del discurso oral y del imaginario que coloniza, como en círculos concéntricos, todos los espacios en los que el hombre vive y en los que no vive, pero que forman parte de su experiencia vital. Y traza una separación muy significativa entre lo civilizado y lo salvaje, que sigue teniendo una operatividad muy fuerte en nuestra imaginación.

Quizá por eso tiene la leyenda, entre los géneros de transmisión oral, una vigencia más amplia que la que tiene el cuento tradicional. El cuento se desarrolla en espacios abstractos, y sus personajes son arquetipos muy genéricos, que no tienen una relación directa con la experiencia cotidiana, con el entorno común. La leyenda, en cambio, tiene escenarios más imbricados en la vida de la comunidad, y sus protagonistas se dice que son personas y personajes reales, o que podrían verosímelmente serlo. No son los reyes, ni los héroes, ni los animales parlantes que pueblan los cuentos, sino que podría ser un abuelo, un vecino, algún familiar de algún amigo que haya contado o del que se diga que ha tenido algún encuentro con lo sobrenatural. Eso establece cercanías, complicidades, que hacen que este tipo de relatos tengan un gran impacto sobre la imaginación y la memoria. De nuestra compilación se deduce claramente que la leyenda acerca de contactos o encuentros de seres humanos y de seres sobrenaturales conforma el repertorio discursivo más importante de los que tienen hoy vigencia en mi país, Honduras. Posiblemente podría decirse lo mismo en relación con las demás tradiciones de Hispanoamérica.

Lo anterior nos lleva a otra conclusión interesante, que se deriva del estudio comparatista que he intentado trazar en estas páginas. He podido demostrar que bastantes de los relatos que he registrado en Honduras tienen paralelos, en ocasiones bastante cercanos, en otras tradiciones orales del entorno hispanoamericano. También en España, e incluso en países que no forman parte del mundo hispánico. Una vez más, estudiar la literatura oral de una comunidad concreta, en este caso la hondureña, permite dar a conocer un corpus que es claramente relacionable con el de otras comunidades cercanas y lejanas, y entender la literatura oral como una malla gigantesca, que se extiende por culturas y lenguas muy difusas. Tengo la esperanza de que el corpus que ahora presento sirva para revelar nuevas relaciones y parentescos cuando los estudiosos de otras tradiciones puedan acceder, también, a él.

Asimismo, ha resultado muy interesante descubrir los contenidos morales y educativos, muchas veces prescriptivos, que tienen muchas de estas leyendas. Hablan de acciones que se deben evitar (adentrarse solo por caminos nocturnos, por ejemplo), de acciones reprensibles (emborracharse, andar detrás de mujeres ajenas, desobedecer a los padres o a los mayores, abusar de los dones de la naturaleza), y de normas de comportamiento que, en bien de toda la comunidad, no se deben transgredir. Muestran, de manera muy dramática, las penitencias y los castigos que esperan a los transgresores. Ello aumenta su poder de sugerencia, su eficacia narrativa. Y permite destacar, por contraste, los valores comunes sobre los que las comunidades se construyen.

Obviamente, en estos relatos la religión es defendida como creencia superior, y la magia y la superstición, y muy en particular la brujería, son descalificadas como creencias inmorales e inapropiadas. Es llamativo, en cualquier caso, que muchos de estos relatos den por hecho que existen brujas y magos, y todo tipo de seres sobrenaturales y fabulosos, medio vivos y medio muertos, medio humanos y medio animales. Ello prueba que hasta el siglo XXI han llegado creencias en lo sobrenatural que viven en el seno de sociedades que están cada vez más industrializadas, más tecnificadas. Me ha llamado mucho la atención, por ejemplo, que personas con formación técnica, científica,

universitaria, “crean” en algunos de estos seres e historias. Ello demuestra que el peso de la tradición puede ser, a veces, mayor que el de la innovación o el progreso, y que en estos momentos vivimos instalados en una época de transición muy interesante de documentar, en que no se ha roto con el pasado y en que no se ha llegado todavía a un futuro en el que nos esperan una tecnificación y una globalización radicales.

Nos ha tocado vivir en una época histórica y cultural de frontera, crisis y conflicto, en la que la magia y la ciencia se tocan, y estos relatos son testigos inmejorables de ese fenómeno. Ese es uno de sus máximos puntos de interés, porque en conjunto reflejan de modo insuperable la identidad, las tensiones, las entrañas de una sociedad en transición. Hay que destacar que la mayoría de mis informantes fueron personas jóvenes. Pero ellas también siguen transmitiendo este tipo de narraciones, aunque seguramente no en tanta cantidad ni calidad, ni otorgándoles el mismo crédito que les daban sus abuelos. Algunos las ven como reliquias del pasado, otros las contemplan con ironía, pero más de alguno siente escalofríos cada vez que las escuchan, y siguen pensando que son o que podrían tener alguna parte de verdad.

Una de las tareas que quedan pendientes es la de hacer un estudio sociológico completo de cómo estos relatos funcionan dentro del ideario colectivo. Expresiones como las de “hay que tenerle más miedo a los vivos que a los muertos”, o como “la gente de hoy es más mala que los azoros de antes”, confirman que estamos ante relatos complejos, muy significativos, que en ocasiones reflejan de manera simbólica tensiones y conflictos, relaciones de poder y de sumisión, miedos y fobias, violencias soterradas, que están muy vivos en la imaginación común.

Para mí, que me siento parte de la comunidad estudiada, no me resulta difícil relacionar elípticamente estos relatos con miedos que tienen que ver con la situación de violencia que se vive en mi país, asolado por pandillas, por miembros del crimen organizado, por delincuentes y narcotraficantes que en ocasiones se convierten también en leyendas vivas. Aunque muchos de estos relatos parece que tuvieron su razón de ser en el pasado, para sus transmisores siguen teniendo

lecciones y connotaciones presentes, están siempre en proceso de actualización ideológica. Los miedos de antes no son exactamente como los de ahora, aunque estos sean la continuación de aquellos. Todo cambia pero todo es reflejo también dentro de esta corriente que nunca se detiene. Uno de mis compromisos de futuro es el de estudiar más y mejor los métodos de la antropología y de la sociología, para poder profundizar en estas cuestiones, que siento que no han quedado discernidas de manera suficiente en esta fase de mi trabajo.

A nivel personal, realizar este trabajo ha sido una experiencia realmente iniciática, que me ha hecho contemplar de manera diferente a mi propio país y a sus gentes, respetarlos y amarlos más. Esta tesis que ahora concluyo es el inicio (no el final) de un proyecto de vida, y no solo de un proyecto académico. Ahora sé que deseo seguir dedicando mis esfuerzos a recuperar la cultura popular de mi país, que esta fase ha sido solo de aprendizaje, y que espero llegar a frutos más acabados y maduros. Ello me involucra como persona individual y también como sujeto con sensibilidad social, aparte de como sujeto académico. Por eso, mi mayor deseo es el de no realizar sola esa labor, y que haya otros, muchos otros, que se lancen, también, a esa hermosa aventura.

BIBLIOGRAFÍA

14 personajes de la tradición oral hondureña (Tegucigalpa: Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, 2000).

Academia Hondureña de la Lengua, *Diccionario de Hondureñismos* (Tegucigalpa: Litografía López, 2005).

Aguayo, Marcelo, "Trabajo de investigación etnográfica: testimonios de Senegal, Guinea, España, Brasil, Uruguay y Chile", *Literatura tradicional sin fronteras*, ed. José Manuel Pedrosa (Montreal: Universidad, 1997) pp. 7-22.

Aguilar Paz, Jesús, *El refranero hondureño* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1981).

Aguilar Paz, Jesús, *Tradiciones y leyendas de Honduras* (Tegucigalpa: Museo del Hombre Hondureño, 1931).

Alegría, Ciro, *El sol de los jaguares, Leyendas, cuentos y narraciones de la Selva Amazónica* (Lima: Ediciones Varona, 1979).

Alvarado Rodríguez, Martín, *Cantarranas* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1951).

Alvarado, Florencio, *Folklore nacional: caló hondureño* (Tegucigalpa: Imprenta La Democracia, 1951).

Álvarez Ávalos, Lilia Cristina, *Textos narrativos tradicionales del Valle de San Francisco: motivos, temas, tópicos y fronteras genéricas*, tesis de maestría (San Luis Potosí: Colegio de San Luis, 2014).

Álvarez, Blanca, *Bajo el cielo hechizado del Tolima: mitos y leyendas del Tolima Grande* (Bogotá: Editorial Stella, 1973).

Andrade Coelho, Ruy Galvão de, *Los negros caribes de Honduras* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1981).

Aplicano Mendieta, Pedro, *Leyendas mayas* (Tegucigalpa: Librería Atenea, 1967; reed. 1970).

Ardón Mejía, Mario, *Folklore lúdico infantil* (Tegucigalpa: Federación de Desarrollo Juvenil Comunitario, 1986).

Ardón Mejía, Mario y Gabrielle DiLorenzo, *La vaquilla de oro y otras ofrendas de la tradición popular hondureña* (Tegucigalpa: Cuerpo de Paz-Honduras, 1986).

Ardón Mejía, Mario, *Pedro Urdimales en la tradición popular* (Tegucigalpa: Ediciones Librería Paradiso, 1990).

Ardón Mejía, Mario, *Folklore literario hondureño* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, GTZ, 1997).

Ardón Mejía, Mario, *Cuentos folklóricos hondureños* (Tegucigalpa: Secretaría de Educación, GTZ, 1998).

Arguedas, José María y Francisco Izquierdo Ríos, *Mitos, leyendas y cuentos peruanos* (Lima: Ministerio de Educación Pública, 1947).

Argueta, Mario, *Diccionario crítico de obras literarias hondureñas* (Tegucigalpa: Guymuras, 1993).

Argueta, Mario, *Diccionario de escritores hondureños* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1998).

Ávila Posas, Juan Fernando, *Tierra natal (Folclor de Olanchito)* (Tegucigalpa: Multigráficos Flores, 2010).

Badillo Gámez, Gabriela Samia, *Relatos sobre el Tentzo y otros seres sobrenaturales de la tradición oral de la región centro-sur del estado de Puebla*, tesis de maestría (San Luis Potosí: Colegio de San Luis, 2014).

Balzano, Silvia, y Martha Blache, "La cadena de transmisión mediacional en una leyenda contemporánea, el caso de las vacas mutiladas como metáfora de la crisis argentina actual", *Estudios de Literatura Oral* 9-10 (2003-2004) pp. 39-55.

Balzano, Silvia, y Martha Blache, "La leyenda del Chupacabras en el área pampeana. Una posible interpretación", *Folklore Latinoamericano* V (2004) pp. 41-53.

Banco Mundial, *Honduras: Panorama general* (2015),
<www.bancomundial.org/es/country/honduras/overview>

Barahona, Marvin, *Honduras en el siglo XX* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2005).

Barahona, Marvin, *Pueblos indígenas, Estado y memoria colectiva en Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2009).

Becerra, Rebeca, "Tradición y literatura oral en Honduras: recuento bibliográfico de 1930 a 2007", *Revista Estudios* 21 (2008),
<<http://www.estudiosgenerales.ucr.ac.cr/estudios/no21/papers/isec5.html>>

Beltrán Almería, Luis, "El caso: de la oralidad a la escritura", *Revista de Literaturas Populares* 8 (2008) pp. 77-101.

Blanco, Juan Francisco, *Brujería y otros oficios populares de la magia* (Valladolid: Ámbito Ediciones, 1992).

Borjas Carrasco, Osmán Noel, *Despertando el Duende: leyendas de Santa Lucía* (Santa Lucía: La Casa de Arte, Educación y Cultura, 2007).

Bueso Bueso, Saady Oscar, *La isla de los pájaros: estudio del mito misquita y la sociedad actual en Honduras* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1986).

Camarena Laucirica, Julio, "El cuento de tradición oral y la novela picaresca", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 43 (1988) pp. 67-82.

Cardona Senderos, Tito, *Senderos inéditos de la tierra tolupán* (Tegucigalpa: Prisma Editorial, 2004).

Carías, Claudia Marcela, Enma Leticia Ordóñez, Héctor Miguel Leyva, Róger Miralda Martínez, y Jorge Travieso, *Tradición oral indígena de Yamaranguila* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1988).

Caro Baroja, Julio, *Las brujas y su mundo* (Madrid: Alianza Editorial, 1969).

Castro, Amanda, *Los pronombres de tratamiento en el español de Honduras* (Munich: Lincom Europa, 2001).

Cevallos, Fernando, *Folklore hondureño: tradiciones leyendas, relatos y cuentos populares de la ciudad de Comayagua* (Comayagua: Tipografía nacional, 1930).

Chapman, Anne, "Supervivencia de la organización dual entre los jicaques de la montaña de La Flor (Honduras)", *América Indígena* 31 (1971) pp. 751-763.

Chapman, Anne, "Mitología ética entre los jicaques", *Yaxkin* 4 (1981) pp. 56-57.

Chapman, Anne, "Los tolupán de la Montaña de la Flor: ¿otra cultura que desaparece?", *América indígena* 44 (1984) pp. 467-484.

Chapman, Anne, *Los hijos de la muerte, El universo mítico de los Tolupanes-Jicaques (Honduras)* 2 vols. (México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982).

Chapman, Anne, *Los hijos del copal y la candela (Ritos agrarios y tradición oral de los lencas de Honduras)* 2 vols. (México, D.F.: UNAM, 1985-1986).

Chávez, Águeda, "Sebastián Martínez Rivera, primer folclorista en Honduras", *Diario la Tribuna* (31 enero 2015),

<<http://www.latribuna.hn/2015/01/31/sebastian-martinez-rivera-primer-folclorista-en-honduras/>>

Chevalier, Maxime, "La manceba del abad (*Lazarillo de Tormes*, VII)", *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)* (Salamanca: Universidad, 1999) pp.75-79.

Cisneros Saucedo, Paula Herminia, *Leyendas mayas copanecas* (Tegucigalpa: Conpacasa, 1992).

Cisneros Saucedo, Paula Herminia, *Siete cuentos de viejos* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1994).

Clemente Pliego, Agustín, *Estudio de la literatura folklórica de Castellar de Santiago*, tesis doctoral (Madrid: Universidad Complutense, 2011).

Cobos Sanz, Bárbara, "Recopilación varia de literatura popular: leyendas, cuentos, chistes, canciones y refranes", *Culturas Populares, Revista Electrónica* 2 (mayo-agosto 2006),

<<http://www.culturaspopulares.org/textos2/archivo/cobos.pdf>>

Colindres, Ramiro, *Leyendas y mitos de las Hibueras* (Tegucigalpa: Graficentro Editores, 2000).

Colindres, Ramiro, *Leyendas y tradiciones de Honduras y del mundo* (Tegucigalpa: Graficentro Editores, 2000).

Colindres, Ramiro, *Refranero básico escolar* (Tegucigalpa: Graficentro Editores, 1995).

Consejo Superior de Investigaciones Científicas-Universidad Autónoma Nacional de México, 2010).

Conzemius, Eduard, "Ethnographical Notes on the Black Carib (Garif)", *American Anthropologist* 30 (1928) pp. 184-205.

Conzemius, Eduard, *Ethnographical Survey of the Miskito and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua* (Washington D.C.: Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, 1932).

Conzemius, Eduard, "Los indios payas de Honduras. Estudio geográfico, histórico, etnográfico y lingüístico", *Journal de la Société des Americanistes* 19 (1927) pp. 245-302.

Conzemius, Eduard, "Notes on the Miskito and Sumu languages of Eastern Nicaragua and Honduras", *International Journal of American Linguistics* 5 (1929) pp. 57-115.

Conzemius, Eduard, "The Jicaques of Honduras", *International Journal of American Linguistics* 2 (1921-1923) pp. 163-70.

Dávalos, Juan Carlos, *Salta* (Buenos Aires: Ateneo, 1926).

Delpech, François, *La Légende* (Madrid: Casa de Velázquez-Universidad Complutense, 1989).

Dégh, Linda, *Folktales and Society: Storytelling in a Hungarian Peasant Community* (Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1969).

Dégh, Linda, *Narratives in Society: A Performer-Centered Study of Narration* (Helsinki: Suomalainen Tiedeakatemia-Academia Scientiarum Fennica, 1995).

Descola, Philippe, *Más allá de naturaleza y cultura* (Buenos Aires: Amorrortu, 2012).

Díaz Viana, Luis, *Rito y tradición oral en Castilla y León* (Valladolid: Ámbito, 1984).

Díaz Viana, Luis, "Memoria y oralidad: la documentación de los recuerdos (problemas teóricos y metodológicos en el registro de la cultura inmaterial", en *Conservar o destruir: la Ley de Memoria Histórica, Revista de Patrimonio Cultural de España* 1 (2009) pp. 205-233.

Durán Diego, Camelo, Rosa y José Romero, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme* (México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2002).

Durón Padilla, Francisco Javier, *Leyendas, azoros y relatos de mi pueblo* (Tegucigalpa: Hibueras, 2005).

Elías Zeledón Cartín, "*La Cegua*": *Leyendas Ticas* (San José: Editorial Costa Rica, 2012).

Espinoza, Dagoberto, "Recordando a Heliodoro Valle", *Diario La Tribuna* (13 julio 2014), <<http://www.latribuna.hn/2014/07/13/recordando-a-heliodoro-valle/>>

Fernández de Oviedo, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias*, ed. J. Pérez de Tudela Bueso (Madrid: Atlas, 1992).

Fernández Juárez, Gerardo, *Hechiceros y ministros del Diablo. Rituales, prácticas médicas y patrimonio inmaterial en los Andes (siglos XVI-XXI)* (Quito: Ediciones Abya-Yala, 2012).

Fernández Poncela, Anna María, *Protagonismo femenino en cuentos y leyendas de México y Centroamérica* (Madrid: Narcea, 2000).

Ferreira Loebens, Jucelia, "Leyendas urbanas y rurales de Brasil contadas por brasileños que viven en Alcalá de Henares, Madrid", *Culturas Populares, Revista Electrónica 1* (enero-abril 2006) ,
<<http://www.culturaspopulares.org/textos%20I-1/articulos/Ferreira.pdf>>

Ferrero, Luis, *Pensándolo bien* (San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2001).

Fida, *Dar a la población rural pobre de Honduras la oportunidad de salir de la pobreza* (Roma: Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2011).
<www.ifad.org/operations/projects/regions/pl/factsheet/honduras_s.pdf >

Flores, Herminia de, *Leyendas maya copanecas* (Tegucigalpa: Imprenta López, 1975).

Flores, Lázaro Heliodoro, y Wendy Griffin, *Dioses, héroes y hombres en el universo mítico pech* (San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1991).

Flores Arroyuelo, Francisco, "Ayer y hoy del rostro del Diablo", *El Diablo, las brujas y su mundo, Homenaje andaluz a Julio Caro Baroja*, ed. Salvador Rodríguez Becerra (Sevilla: Signatura, 2000).

Flores Mejía, Lázaro Heliodoro, y Wendy Griffin, *Dioses, héroes y hombres en el universo mítico pech* (San Salvador: Universidad Centroamericana José Simeón Cañas, 1991).

Flores Mejía, Lázaro Heliodoro, *Memoria chortí* (Tegucigalpa: Multigráficos Flores, 2004).

Flores Mejía, Lázaro Heliodoro, *Mitos, Leyendas y ritos de los pech: los guardianes de la ciudad patatahua* (Tegucigalpa: Editorial Proaveh, 1989).

Flores Mejía, Lázaro Heliodoro, *Patakakó: leyenda del héroe civilizador pech (paya)* (Tegucigalpa: Editorial Escuela Superior del Profesorado, 1984).

Flores, Enrique, Mariana Masera y otros eds., *Relatos populares de la inquisición novohispana: rito, magia y otras “supersticiones”, siglos XVII-XVIII* (Madrid:

Gallardo, Mario, *La danta que hizo dugú: Literatura oral en la comunidad garífuna de Masca* (Tegucigalpa: Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, 2007).

Galvao, Ruy, *Los negros caribes de Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1981).

Gómez, María del Carmen, “Máscaras y tradiciones de Honduras”, *Semanario Fides* (2010), <<http://semanariofides.com/2010/07/12/identidad-nacional/>>

Gómez Naranjo, Pedro, “Honduras, país de leyenda”, *Boletín de la Academia Hondureña* 44 (Julio 1959) pp. 130-136.

González, José y Bey Avedaño, *Retratos de folclorólogos hondureños* (Tegucigalpa: Secretaría de Cultura Artes y Deportes, Dirección General de Cultura Popular, 2006).

González, José, *Diccionario biográfico de historiadores hondureños* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2005).

González, José, *Honduras, máscara y tradición* (Tegucigalpa: Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, 2000).

González Manrique, Manuel Jesús, “El estigma de Eva en la leyenda mexicana La Llorona. Su representación cinematográfica”, *Revista de Antropología Experimental* 13 (2013) pp. 541-556.

González, Salomé, *La narrativa oral de Loja y su de Ecuador*, tesis doctoral (Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2005).

González Vallecillos, José Dolores, *Páginas de mi tierra (folklore triniteco)* (La Paz: Imprenta La Paz, 1999).

Griffin Martínez, Hernán, y Juana Hernández, *Los pech de Honduras: una etnia que vive* (Tegucigalpa: Instituto Hondureño de Antropología e Historia, 2009).

Guardiola, Gonzalo, *Tradiciones tegucigalpenses* (Tegucigalpa: Editorial de la Escuela Superior del Profesorado, 1978).

Guerrero de Carranza, Fanny, *Historias, cuentos y leyendas de Esquías, municipio de Comayagua, Honduras* (Tegucigalpa: Litografía López, 2006).

Heliodoro Valle, Rafael, “Fuentes del folklore en Honduras”, *Revista del Archivo y Biblioteca Nacional de Honduras* 28 (1950) pp.455-458.

Heliodoro Valle, Rafael, “Páginas de Rafael Heliodoro Valle”, *Boletín Academia Hondureña de la Lengua* 5 (julio 1959) pp. 105-119.

Heliodoro Valle, Rafael, *Anecdotario de mi abuelo* (Tegucigalpa: Litografía López, 2003).

Hernández Torres, Ramón A., *Atlas lingüístico pluridimensional de Honduras: nivel fonético* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2013).

Hernández Torres, Ramón A., *Atlas lingüístico pluridimensional de Honduras: nivel morfosintáctico* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2013).

Herranz, Atanasio, "Lengua e historia de los misquitos zambos de Honduras", *Yaxkin* 13 (1995) p. 101.

Herranz, Atanasio, "Formación histórica y zonas dialectales del español en Honduras", En: *II Congreso Internacional de la Lengua* (Valladolid: Centro Virtual Cervantes, 2001),

[http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad diversidad de español/2 el español de america/herranz a\).htm](http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_de_espa%C3%B1ol/2_el_espa%C3%B1ol_de_america/herranz_a).htm)

Herranz, Atanasio, *El español hablado en Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 2001).

Ibn Azzuz Akim, Mohammad, *Diccionario de supersticiones y mitos marroquíes* (Madrid: CSIC, 1958).

Jiménez Borja, Arturo, *Cuentos y Leyendas del Perú* (Lima: Instituto peruano del libro S.A., 1940).

Jolles, André, *Formes simples* (París: Seuil, 1972).

Kilt, William, *Folklore caribeño, Un siglo de historia* (La Ceiba: Tipografía Renacimiento, 1982).

Lara Alberola, Eva, *Hechiceras y brujas en la literatura española de los Siglos de Oro* (Valencia: Publicacions de la Universitat de València, 2010).

Lara Figueroa, Celso, *Leyendas y casos de la tradición oral de la Ciudad de Guatemala* (Guatemala: Editorial Universitaria, 1973).

Lesmes, Jesús, Karla Rosales, Mario Ardón Mejía, y Escuela Experimental de niños para la Música, *En el patio de mi casa: rondas y juegos infantiles tradicionales* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1994).

Leyva, Héctor, *Imaginarios (sub)terráneos: estudios literarios y culturales de Honduras* (Tegucigalpa: Plural, 2009).

Leyva, Héctor, *Umani yulni tawahka yak ulyakna wauntaya = Libro de literatura y tradición oral tawahkas* (Tegucigalpa: Proyecto de Educación Bilingüe e Intercultural de la Etnia Tawahka, 2000).

Lipski, John M., *Fonética y fonología del español de Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1987).

López, Matilde Elena, *El mito indígena en la raíz de nuestra cultura* (Tegucigalpa: Secretaría de Cultura y Turismo, 1985).

Lunardi, Federico, *Los payas, documentos curiosos y viajes, esbozo de un capítulo de la historia de Honduras* (Tegucigalpa: Tip. Nacionales, 1943).

Machuca, Alexis, *Apellidos en La Paz* (Tegucigalpa: Ediciones Guardabarranco, 2006).

Machuca, Alexis, *Crónicas muy siglo veinte* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1999).

Machuca, Alexis, *Leyendas: relatos de un país llamado Honduras* (Tegucigalpa: Guardabarranco, 2007).

Madrid, Germán, *Perenadas, Un período con las remembranzas de un pueblo (1959-1966)* (San Pedro Sula: Impresora del Norte, 1994).

Manzanares, Rafael, *Por las sendas del folklore* (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1960).

Mariñas Otero, Luis, *Acercamiento a la Cultura de Honduras* (Tegucigalpa: Litografía Iberoamericana, 2009).

Martínez González, Roberto, *El nahualismo* (México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011).

Martínez, Adalid, *La fuerza de la sangre chortí* (San Pedro Sula: Impresora del norte, 1997).

Martínez, Mario Felipe y Alejandro Salomón Sagastume, *Los forjadores de nuestra identidad* (Tegucigalpa: Litografía López, 2011).

Martínez, Sebastián, *El folklore en la tierra de los pinos* (Tegucigalpa: [s.l.], 1963).

Martínez, Sebastián, *El folklore en los tiempos coloniales* (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1969).

Martins, Firmino A., *Folklore do Concelho de Vinhais*, 2 vols. (Coimbra-Lisboa: Universidade-Imprensa Nacional, 1928-1938).

Mejía, Medardo, *Comizahual: leyendas y relatos de Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1981).

Meléndez, Armando Crisanto y José González, *Indumentaria garífuna hondureña* (Tegucigalpa: Ediciones Guardabarranco, 2010).

Meléndez, Armando Crisanto, *El enojo de las sonajas; palabras del ancestro* (Tegucigalpa: Graficentro Editores, 1997).

Meléndez, Armando Crisanto, *El garífuna y su folklore* (Tegucigalpa: Centro de la Cultura Garínagu de Honduras, 2004).

Meléndez, Armando Crisanto, *Herencia cultural garínagu legado por Joseph Shatuyer 1795-2010* (Tegucigalpa: Centro de la Cultura Garínagu de Honduras, 2010).

Membreño Vásquez, Alberto de Jesús, *Hondureñismos, Vocabulario de los provincialismos de Honduras* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1897).

Montenegro, Jorge, *Así se cura mi pueblo* (Tegucigalpa: Litografía López, 2006).

Montenegro, Jorge, *Cuentos y leyendas de Honduras, 50 aniversario* (Tegucigalpa: Litografía López, 2014).

Montenegro, Jorge, *Cuentos y leyendas de Honduras*, 11ª ed. (Tegucigalpa: Litografía López, 2009).

Montenegro, Jorge, *Cuentos y leyendas de Honduras*, 1ª ed. (Tegucigalpa: [s.n.], 1972).

Montenegro, Jorge, *Cuentos y leyendas de Honduras*, vol. II (Tegucigalpa: Litografía López, 2006).

Montenegro, Jorge, *Hágase el papo... mientras se rie...* (Tegucigalpa: Litografía López, 2004).

Montenegro, Jorge, *Misterios y algo más* (Tegucigalpa: Litografía López, 2006).

Montenegro, Jorge, *Refranero Popular* (Tegucigalpa: Litografía López, 2004).

Montenegro, Jorge, *Siga haciéndose el papo* (Tegucigalpa: Litografía López, 2009).

Moreno Fernández, Francisco y Jaime Otero Roth, *Demografía de la lengua española* (Madrid: Instituto Complutense de Estudios Internacionales: 2006).

Muñoz Tábor, Jesús, *Testimonios orales copanecos* (Tegucigalpa: Secretaría de Cultura y Turismo, 1987).

Muñoz Tábor, Jesús, *Folklore hondureño: organología* (Tegucigalpa: Litografía López, 1988).

Muñoz Tábor, Jesús, *Folklore y educación Honduras* (Tegucigalpa: Litografía López, 1988).

Muñoz Tábor, Jesús, *Historias de tradición oral hondureña: grupos humanos, misquitos, sumos y garífunas* (Tegucigalpa: Secretaría de Cultura y Turismo, 1989).

Muñoz Tábor, Jesús, *Honduras, folklore y educación* (Tegucigalpa: Guaymuras, 1993).

Muñoz Tábor, Jesús, *Folklore y Turismo* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2002).

Muñoz Tábor, Jesús, *Instrumentos musicales autóctonos de Honduras* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2003).

Navas de Miralda, Paca, *Ritmos criollos: folklore hondureño* (La Ceiba: Imprenta Renacimiento, 1947).

Núñez, Lucio, *Los lencas y el cambio social en Honduras* (Tegucigalpa: Ediciones Nautilus, 2014).

Ortega, Pompilio, *Patrios Lares* (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1946).

Parodi, Lautaro, *Leyendas indígenas de la Argentina* (Buenos Aires: Ediciones Libertador, 2005).

Pacheco, Miguel Ángel ed., *El español hablado en América Central: nivel fonético* (Madrid: Iberoamericana, 2010).

Pacheco, Miguel Ángel ed., *El español hablado en América Central: nivel morfosintáctico* (Madrid: Iberoamericana, 2013).

Pazols Artigas, Francisca y José Manuel Pedrosa, "Seres míticos y mágicos en las leyendas tradicionales de Chile", *Culturas Populares, Revista Electrónica* 3 (septiembre-diciembre 2006) ,

<<http://www.culturaspopulares.org/textos3/articulos/pazols.htm>>

Pedrosa, José Manuel, "Tema 11. La leyenda", en *Liceus: Portal de Humanidades. E-Excellence, Literatura Oral*. <www.liceus.com>

Pedrosa, José Manuel, "¿Existe el hipercuento?: Chaucer, una leyenda andaluza y la historia de *El tesoro fatal* (AT 763)", *Revista de Poética Medieval* 2 (1998) pp. 195-223.

Pedrosa, José Manuel, "El cuento de *El tesoro soñado* (AT 1645) y el complejo leyendístico de El becerro de oro", *Estudios de Literatura Oral* 4 (1998) pp. 127-157.

Pedrosa, José Manuel, "Una colección de leyendas urbanas de Lima (Perú)", *Revista de Folklore* 220 (1999) pp. 132-140.

<<http://www.funjdiaz.net/folklore/07ficha.php?ID=1721>>

Pedrosa, José Manuel, "Una colección de leyendas de Armenia (Colombia)", *Revista de Folklore* 219 (1999) pp. 90-101.

Pedrosa, José Manuel, "Más reescrituras del cuento de *El tesoro fatal* (AT 763) del *Orto do Esposo*, Vicente Ferrer y Hans Sachs a Eça de Queiroz, William Faulkner y Max Aub", *Revista de Poética Medieval* 5 (2000) pp. 27-43.

Pedrosa, José Manuel, "Si los delfines mueren de amores...: de la antigüedad clásica a los botos seductores del Amazonas", *Anuario de Letras* 39 (2001) pp. 351-368.

Pedrosa, José Manuel, "*Superos / Medio / Inferos*: los héroes suspendidos entre el cielo y la tierra", *Miti Mediterranei, Atti del Convegno Internazionale, Palermo-Terrasini, 4-6 ottobre 2007*, ed. Ignazio Buttitta (Palermo, Fondazione Ignazio Buttitta, 2008).

Pedrosa, José Manuel, y Patrick Toumba Haman, “El pacto con el monstruo tonto y la ruptura de la unidad familiar, cuentos de los guindas del norte de Camerún”, *Oráfrica* 5 (2009) pp. 211-274.

Pedrosa, José Manuel, “Ecomitologías”, *Ecocríticas: literatura y medio ambiente*, eds. Carmen Flys Junquera, José Manuel Marrero Henríquez y Julia Barella Vigal (Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2010).

Pedrosa, José Manuel y Óscar Abenójar, *La literatura oral en Nicaragua* (Alcalá de Henares, Universidad, 2012).

Pedrosa, José Manuel “Las Sirenas, o la inmortalidad de un mito (una visión comparatista)”, *Revista de Antropología* 22 (2015) pp. 239-300.

Pérez Chiriboga, Isabel, *Espíritus de vida y muerte: los miskitu hondureños en época de guerra* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2002).

Pinto De Morán, Tania, *Apuntes sobre cultura popular hondureña* (Tegucigalpa: Secretaría de Cultura, Artes y Deportes, 2002).

Plath, Oreste, *Leyendas Regionales VIII Región* (Concepción: Universidad de Concepción, 1995).

Plath, Oreste, *Folclor Chileno* (Chile: Fondo de Cultura Económica, 2009).

Prada-Samper, José Manuel de, *El pájaro que canta el bien y el mal. La vida y los cuentos tradicionales de Azcaría Prieto (1883-1970)* (Madrid: Lengua de Trapo, 2004).

Prada-Samper, José Manuel de, "El narrador tradicional", en *Introducción a los estudios africanos*, eds. Yolanda Aixelà, Lluís Mallart y Josep Martí (Vic: CEIBA, 2009) pp. 211-217.

Prada-Samper, José Manuel de, "Narración, memoria y continuidad", *La memoria de los cuentos: los últimos narradores orales*, ed. Antonio Rodríguez Almodóvar (Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, 2010) pp. 135-144.

Puerto, José Luis, *Leyendas de tradición oral en la provincia de León* (León: Diputación de León-Fundación Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2011).

Quilaqueo, Carlos, *Historias, mitos y leyendas de la Laguna Blanca, Neuquén / The Oral Memories of a Member of the Mapuche Tribe, Argentina*, ed. Susana Perea-Fox y Mariana Iriarte (Lewiston, NY: The Edwin Mellen Press, 2011).

Ramírez Cruz, Yoalmy Carlota, *Utilización de los relatos de tradición oral lenca como herramienta para fomentar la culturalidad e interculturalidad en la educación básica*, tesis doctoral (Tegucigalpa: Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, Tegucigalpa, 2011).

Ramos, Karen Dariela, y Melissa Isabel Valenzuela, *Por cuentas aquí en Choluteca: literatura oral de la zona sur*, 5 vols. (Tegucigalpa: Secretaría de Cultura y las Artes, 1996-1997).

Raudales, Luis Amilcar, *Baturillo Histórico* (Tegucigalpa: Tipografía Nacional, 1958).

Riis Pedersen, Jørgen, "Honduras", *El mundo indígena* (Copenhague: IWGIA 2010).

Rivas, Ramón, *Pueblos indígenas y garífuna de Honduras: una caracterización* (Tegucigalpa: Guaymuras, 2000).

Robelo, Cecilio, *Diccionario de aztequismos* (Cuernavaca: Imprenta del Autor, 1904).

Romero, Carmina Clementina, *Costumbres y tradiciones de nuestra gente de tierra adentro* (Tegucigalpa: Litografía López, 2009, reed. 2011).

Rosa, Marco Antonio, *Tío Margarito* (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1954).

Rosa, Rubén Ángel, *Tradiciones hondureñas (tradiciones, creencias, costumbres y curiosidades)* (Comayagüela: Imprenta y encuadernación Bulnes, 1952).

Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. Ángel María Garibay (México D.F.: Porrúa, 1956).

Sahagún, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. J. Carlos Temprano (Madrid: Historia 16, 1990).

Sandoval, Eduardo, *Canasta folklórica* (Tegucigalpa: Ediciones Juventud, Estudio, Sabiduría, 2000).

Sanfilippo, Marina, "El narrador oral y su repertorio: tradición y actualidad", *Signa* 16 (2007) pp. 73-95.

Sanfilippo, Marina, "Memoria, imágenes y escrituras en la elaboración de un cuento oral", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* LXIX (2014) pp. 171-187.

Santillán Guemes, Ricardo, *Imaginario del Diablo* (Buenos Aires: Ediciones del Sol, 2007).

Saravia, Juan Ramón, *Te conozco, mosco, Diccionario del pensamiento popular hondureño* (San Pedro Sula: Central Impresora, 2006).

Secretaría de Educación, *El ópalo tierno: tradición oral y fomento de la escritura creativa desde la escuela. Publicación de los cuentos ganadores en los concursos departamentales de cuento de tradición oral, 1996 y 1997, en Intibucá y Lempira* (Lempira: Plan Internacional, 2001).

Serna, Braulio, *Honduras, tendencias, desafíos y temas estratégicos del desarrollo agropecuario* (México D.F.: Naciones Unidas, CEPAL, 2007).

Sierra Fonseca, Rolando, "De la imagen a los imaginarios: Héctor Leyva y los estudios culturales en Honduras", *Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 19 (16 de octubre 2009),
<http://istmo.denison.edu/n19/resenas/sierra_rolando_form.pdf>

Silvia Federeci, *Calibán y la bruja* (Madrid: Traficantes de sueños, 2010).

Stewart Powlinson, Paul, "De la cultura yagua reflejada en sus cuentos folklóricos", *Revista Folklore Americano* 6-7 (1959) pp. 5-27.

Suárez López, Jesús, *Tesoros, ayalgas y chalgueiros, la fiebre del oro en Asturias* (Gijón: Muséu del Pueblu d'Asturies-Ayuntamiento, 2001).

Suárez López, Jesús, "Narraciones fronterizas entre el cuento y la leyenda", en prensa; Anselmo Sánchez Ferra, *Un tesoro en el desván. Los cuentos de mis padres* (Cabanillas del Campo: Palabras del Candil, 2009).

Suazo, Salvador, *La tradición oral del pueblo garífuna* (Tegucigalpa: Litografía López, 1999).

Tausiet, María, *Los posesos de Tous (1812-1814) brujería y justicia popular en tiempos de revolución* (Zaragoza: Instituto Aragonés de Antropología, 2002).

Tausiet, María, *Ponzoña en los ojos: brujería y superstición en Aragón en el siglo XVI* (Madrid: Turner, 2004).

Tomo la palabra. Mujeres, voz y narración oral (Actas de las Primeras Jornadas Internacionales), ed. Marina Sanfilippo, en prensa; Jesús Suárez López, “Realidad y ficción en el cuento folklórico: la perspectiva del narrador”, en *El cuento folclórico en la literatura y en la tradición oral*, eds. Rafael Beltrán y Marta Haro (Valencia: Universitat, 2006) pp. 295-309.

Toro Montalvo, César, *Mitos y leyendas del Perú*, 3 vols. (Lima: Editores Importadores S.A., 1991).

Torres Ramos, Manuel, *Flores de tradición y de leyenda* (Tegucigalpa: Imprenta Calderón, 1949).

Travieso, Federico, “Anne Chapman, un retrato en sepia”, *Yaxkin* 23 (2007) p. 156.

Trejo, Teofilo, *Las perras de Teofilito* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1988).

Trejo, Teofilo, *Cuéntame otra, Teofilito* (Tegucigalpa: Editorial Guaymuras, 1989).

Trejo, Teofilo, *¡Qué perrero es teofilito!* (Tegucigalpa: Prografip, 2000).

Trejo, Teofilo, *Seguís perreando, Teofilito* (San Pedro Sula: Centro Editorial, 2007).

Trejo, Teofilo, *Seguís perreando, Teofilito* (San Pedro Sula: Centro Editorial, 2007).

Trejo, Teofilo, *Son puras perras, Teofilito* (Tegucigalpa: Central Impresora, 2008).

Turcios, Froylán, *Anecdótico hondureño*, (Tegucigalpa: Secretaría de Cultura Artes y Deportes-Banco Central de Honduras, 2007, reed. 2008).

Unamuno, Miguel de, *En torno al casticismo*, prólogo Jon Juaristi (Madrid: Biblioteca Nueva, 1996).

Valle, Pompeyo del, *Una escama de oro y otra de plata: figuras y ficciones de la tradición oral hondureña* (Tegucigalpa: Graficentro Editores, 1989).

Valle, Rafael, Heliodoro, *Tierras de pan llevar* (San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1975).

Valle, Rafael, Heliodoro, *Anecdótico de mi abuelo* (Tegucigalpa: Litografía López, 2003).

Ventura, Julio, *Atlas lingüístico-etnográfico de Honduras* (Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 2013).

Victori Ramos, María del Carmen, *Cuba: expresión literaria oral y actualidad* (La Habana: Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello, 1998).

Vijil Mejía, Pedro, *Expresión popular hondureña: una investigación de antropología* (Tegucigalpa: Guardabarranco, 2002).

Villafuerte, Carlos, *Leyendas de nuestra tierra* (Buenos Aires: Corregidor, 1986).

Von Houwald, Götz Dieter y Francisco Rener, *Tradiciones orales de los indígenas sumus*, 4 vols. (Tegucigalpa: Sociedad Internacional para los Derechos Humanos IGFM, 1987).

Wells, E. Christian y Karla Davis Salazar “Sagrado por el momento: espacios rituales temporales y el concepto de autoridad en la antigua y moderna Honduras”, *Yaxkin* 22 (2003) pp.53-65.

Wildt Foote, William, *Folklore Ceibeño. Un siglo de historia* (La Ceiba: Tipografía Renacimiento, 1982).

Zamora Calvo, María Jesús y Alberto Ortiz, eds., *Espejo de Brujas, Mujeres transgresoras a través de la Historia* (Madrid: Abada Editores, 2012).

Zavala, Magda, “La literatura indígena centroamericana de ayer y hoy”, *Kipus* 9 (1998) pp.101-112.

Zeledón, Elías, “Leyendas costarricenses”, *Diario La Nación* (15 diciembre 2014), <<http://www.nacion.com/zurqui/lectura/2001/julio/31/lectura10.html>>

APÉNDICES

Apéndice 1

Cuestionario utilizado en la recolección de los etnotextos

Mitos y leyendas:

De fundación, amojonamiento y topográficos

¿Por qué se llama así el pueblo?

¿Por qué se llaman así los pueblos vecinos?

¿Quién fundó el pueblo? (Un dios a su paso por el pueblo. La Virgen, Cristo o algún santo a su paso por el pueblo. Una vieja llegada de otro pueblo)

¿Quién estableció los límites del pueblo? (Una vieja forzada; la Virgen; Cristo o algún santo.)

¿Quién fundó las iglesias y santuarios del pueblo?

¿Qué milagros se cuentan?

¿Qué curaciones milagrosas, castigos por no hacer penitencia, etc., se cuentan?

¿Qué enfermedades curan esos santos, cómo y en qué fechas o fiestas?

¿Quién construyó los puentes del pueblo?

¿Qué se cuenta sobre las montañas de las cercanías? ¿De dónde vienen sus nombres? ¿Quiénes las habitaban?

¿Hay cuevas o pozos encantados?

¿Había tesoros enterrados cerca del pueblo? ¿Dónde? ¿En qué consistían? ¿Los encontró alguien? ¿Alguien los cuidaba?

¿Qué historias se cuentan sobre los ríos? ¿Hay leyendas de ahogados? ¿Se les tiraban alimentos? ¿De dónde derivan sus nombres?

¿Hay en el pueblo alguna casa donde hubiera brujas, Duendes, almas en pena, asesinos, donde se movieran las cosas sin ninguna explicación, donde apareciesen caras en las paredes? ¿Por qué?

Hagiográficos, épicos y bélicos

- ¿Cuáles son los santos patronos del pueblo?
- ¿Por qué? ¿Estuvieron de paso por el pueblo o hay reliquias suyas?
- ¿Qué milagros se cuentan de ellos y de sus reliquias?
- ¿Qué curan, cómo y cuándo?
- ¿Quedan en las cercanías del pueblo las huellas impresas en alguna roca de los pies de la Virgen; Cristo; algún santo; un gigante; el Diablo?
- ¿Se sabe de alguna batalla antigua que se produjera en las cercanías del pueblo?
- ¿En qué lugar y cómo se desarrolló?

Étnicos

- ¿Qué tipo de rivalidades hay con los pueblos vecinos? (¿Se dice que son tontos, que son demasiado listos, que son unos ladrones, que son unos estafadores, que pegan a sus mujeres, que son cobardes).
- ¿Qué propiedades, imágenes, santuarios o reliquias se disputaban con los pueblos vecinos? ¿Hay alguna Virgen que reclamen varios pueblos?
- ¿Qué fiestas, romerías y peregrinaciones comunes había con los pueblos vecinos?

Terroríficos

- ¿Ha escuchado hablar de hombres o mujeres que se convierten en animales?
- ¿Se habla de Sirenas?
- ¿Ha escuchado relatos sobre hechizos y brujería?
- ¿Se cuenta sobre azoros y apariciones?
- ¿Conoce historias sobre el Diablo y entregas?
- ¿Ha escuchado de encantos en cerros y pozas?
- ¿Se habla del cadejo?
- ¿Conoce relatos sobre La Sucia, La Llorona o la Ciguanaba?
- ¿Qué se contaba sobre las brujas o brujos? (¿Dónde se reunían? ¿Cuándo salían?
- ¿Qué días de la semana? ¿Las había en el pueblo? ¿Quiénes eran? ¿Embruñaban a las personas o a los animales? ¿Cómo se las descubría?
- ¿Tenían una marca en los ojos? ¿Se transformaban en gatos, mulas, cerdos u otros animales? ¿Qué hacían cuando se transformaban? Si se hería a alguno de

aquellos animales, ¿al día siguiente amanecía herida o enferma alguna mujer del pueblo? ¿Se podía matar a una bruja o brujo? ¿De un golpe o de dos?

¿Qué se cuenta sobre las almas en pena? ¿Por qué penan? (Por haber incumplido promesas. Por pecados cometidos en vida. Por dejar embarazada a alguna muchacha y no casarse con ella.)

¿Conoce historias de Duendes? ¿Qué hacen? ¿Cómo se les descubre? ¿Dónde viven? ¿Hay Duendes buenos?

¿Hay casos de mal de ojo? ¿Quién los causa y cómo?

¿A las personas, a los animales, a las plantas? ¿Se puede causar también sin querer? ¿A los niños? ¿Cómo se cura? ¿Quién lo cura? ¿Qué hacía? ¿Qué oraciones hay para curarlo?

Humorísticos

¿Conoce chistes y anécdotas sobre oficios?

¿Se sabe chistes sobre maridos cornudos o mujeres adúlteras?

¿Sabe chistes de Pepito u otro personaje pícaro?

Historias del mar

¿Ha escuchado relatos sobre Sirenas?

¿Conoce historias de islas que se mueven o barcos fantasmas?

¿Conoce historias que cuentan los marineros sobre países y gentes maravillosas?

¿Sabe de alguna historia de ahogados? (Si alguien rescata a un ahogado, ¿tendrá que morir él en su lugar?)

¿Conoce historias de peces que llevan en la cabeza la figura de la Virgen?

¿Ha escuchado historias de tiburones, ballenas, peces espadas, medusas, monstruos marinos?

¿Ha escuchado hablar de historias de ciudades bajo el mar?

¿Sabe de historias de parajes donde se hunden barcos?

Apéndice 2

DVD anexo

Corpus de etnotextos de la tesis

Amapala

Muestras de audio.

Fotos de informantes y lugares.

Copán Ruinas

Muestras de audio.

Fotos de informantes y lugares.

Videos.

Gracias

Muestras de audio.

Fotos de informantes y lugares.

Islas de la Bahía

Fotos de informantes y lugares.

Videos.

Lago de Yojoa

Muestras de audio.

Fotos de informantes y lugares.

Marcala

Muestras de audio.

Fotos de informantes y lugares.

Progreso

Muestras de audio.

Fotos de informantes y lugares.

San Pedro Sula

Muestras de audio.

Fotos de informantes y lugares.

Santa Lucía

Fotos de informantes y lugares.

Videos.

Santa Rosa

Muestras de audio.

Fotos de informantes y lugares.

Tatumbula

Muestras de audio.

Fotos de informantes y lugares.

Tegucigalpa

Muestras de audio.

Fotos de informantes y lugares.

Videos.

Tela

Muestras de audio.

Fotos de informantes y lugares.

Valle de Ángeles

Muestras de audio.

Fotos de informantes y lugares.

Videos.

Yuscarán

Muestras de audio.

Fotos de informantes y lugares.

Corpus de etnotextos del aparato comparativo.

Muestras de audio.

Brasil

Chile

Colombia

Cuba

España

México

TRADUCCIONES

ABSTRACT

The presented thesis registers a comprehensive and meaningful corpus of legends of the Honduran oral literature, that has follow an ethnographic methodology.

The presented samples have been literally transcribed (although not phonetic) respecting its lexical, morphological and syntactic articulation, aiming that the work can also be useful from a dialectological perspective. The legends have been sorted and classified according to the spaces where they take place. Starting from the civilized world, at the unstable meeting point and border to the wild world. It is also presented, a comparative study (from Hondurans, Hispanic and multicultural sources and parallels) of a selected cast of prose and verse texts.

CONCLUSIONS

After many years of work and with the completion of this project, I feel it was worth the effort to contribute to the recovery of the oral literary heritage of Honduras. The great quantity and quality of the obtained materials prove the importance of this heritage and claim the need for future and further work under the same direction. I release myself from this commitment, assuming an even bigger one, of continue working on this field. I truly hope that this thesis will serve to engage more people from my country to join this cause, which must be collective and should especially involve young people and students of all educational degrees. Taking into account the current availability of media channels to promote academic publications, I also hope that this thesis will serve to engage people from outside my country, and other nations of Central America to incorporate into this effort. By reviewing and analyzing the available literature of the area, I have noted that they are many features in common between them, and I believe that the fieldwork and interpretation of this heritage must be executed not only at a national context, but at a broader level.

I have finally understood, after so many years of being immersed in everyday life and in memory of the people of my country, until what extent the oral and traditional culture is a key element to our national mentality and collective thinking. More than any other cultural expression, rather than written literature, visual arts or cinema, what most and best defines us as Hondurans is that we have been born and raised telling, transmitting, listening, often believing our stories.

Rightly, Miguel de Unamuno asserted about the Spanish peasants, that the trait of their love for the roots resemble Hondurans so much: "These men have a living soul, and in it the soul of their ancestors, numbed perhaps, buried under layers superimposed, but forever alive"⁷¹⁵. I fear that the " forever alive" that was proclaimed by the Spanish philosopher, may prove today to be overly optimistic.

At this time of accelerated modernization and globalization that directly affects the life and cultural expressions of our people; this heritage has been declining, losing

⁷¹⁵ Miguel de Unamuno, *En torno al casticismo*, prólogo de Jon Juaristi (Madrid: Biblioteca Nueva, 1996) p. 89.

quality and variety, and polluted with the global mass culture. There are indications that it has entered somehow in decline. What our children and grandchildren tell today is less and less rich than what their parents and grandparents used to share. Not a positive sign. Thus, we can conclude that carrying out work of this nature should be imperative, and urgently done. The longer we delay it, the more difficult and less significant samples will be found.

Although this compilation was done until the XXI century, within that period of impoverished tradition in comparison with the existent a few decades ago, I have managed to record versions of legends that did not appear in other publications and can therefore constitute a relevant novelty. Another achievement of this collection is hosting stories that have been recalled by narrators, men and women, of different ages, social statuses, levels of education and geographical areas. Therefore, the sample is fairly representative and shows how the popular oral heritage is preserved today in very different segments of the population of Honduras.

From my point of view, the fact of being born in the country, to be vastly familiar with its geography and people, to have friends, relatives or contacts in different places, has been a great help. I have been, somehow, emotionally involved in the research (especially during the fieldwork phase), but also an ethnographer I tried to approach this repertoire with objectives and academic criteria (primarily during the clerical work). The result has been very positive, both from a personal and scientific point of view.

In short, the opportunity of entering into this world and to make this thesis, as part of the investigated community and at the same time member of the academic community, has proven to be a very constructive and rewarding experience for me. I must confess that when, many years ago, I spoke with Professor Pedrosa about undertaking an oral research about the oral tradition of my country, I felt restless and insecure. I did not know exactly what I was going to find, or if my effort would be into the high levels of what academia has canonized as a doctoral thesis. At the end of the road, I do think that the rescued oral literature has a very important dignity, and also dignifies somehow, to the academia and the university institution

that cherishes this kind of research. It is true that oral literature does not usually appear in the great literary canon made by academics, but I hope to have contributed with my work to close the distances of this gap. Hopefully, someday this kind of literature will appear in textbooks and university programs in normal conditions. I hope that the universities' study plans from my country and the other countries of Latin America, vigorously bet on promoting research on local ethnography, oral literature and popular culture, undertaken by students under the supervision of teachers of all educational levels. It would be a very effective way to preserve the most authentic cultural heritage of our countries, to engage everyone in respect to our roots and in promoting our future.

Considering that I think that there are high chances that the lines of these paragraphs are read in my country, or our countries, I want to emphasize that such work should be done at all levels of the education system, but especially in secondary education, which is the one that orients vocations and lifelong commitments. I think this would have educational, cultural, social, and powerful effects that will promote cultural and, artistic sensitivity, tolerance and, solidarity. The fact that part of my narrators were my students at the university, who were joyful with the experience of being interviewed on these issues, has personally allowed me to observe, how they like to get involved in this type of work, how they learn from it, how it shapes them and sensitizes them when exploring the relationship between written literature and its oral background.

Another notable finding of this thesis is that I have outlined a method of classification of legends which has proved to be quite effective and inclusive; different from other classifications proposed by many specialists in oral literature, usually thematic. The method I have applied to my body has been devised by Professor Pedrosa, and is based on a tripartite consideration of the spaces to which the narration refers: the community, those who are at intermediate or border coordinates, and the ones beyond. The two of us have been quite satisfied with this classification experience, because it has allowed us to understand that the traditional legends cover all areas, from the closest and most intimate (bed or housing) to the farthest (natural farthest landscapes and wild) that the human being

is able to know and integrate into their cultural experience. The legend has been revealed to us, as a genre of oral speech and imagery that colonizes, in concentric circles, all spaces in which man lives and those in which he does not live, but that they are part of the life experience. And that draws a very significant separation between the civilized and the wild, which still has a very strong operation in our imagination.

Maybe that is the reason why between the genres of oral transmission, the legend has a wider effect than the traditional tale. Tales takes place in abstract spaces, and the characters are very generic archetypes, which have no direct connection with everyday experiences, or the common environments. The legend, however, has more overlapping scenes in the life of the community, and its protagonists are said to be real people and characters, or could plausibly be. They are not kings or heroes, or talking animals that populate the stories, but could be a grandparent, a neighbor, a family member of a friend who has had or has said to have had an encounter with the supernatural. Setting close complicities that make this kind of stories to have a great impact on our imagination and memory. It is quite clear from our compilation that the legend about contacts or meetings of humans and supernatural beings comprise the most important discursive repertoire of the ones that are still valid in my country, Honduras. Perhaps, it could be said the same in relation to other traditions of Latin America.

The foregoing brings us to another interesting conclusion, which is derived from the comparative study I have tried to draw on these pages. I have been able to show that many of the stories that have been registered in Honduras have parallel, sometimes quite close versions, in other oral traditions of the Spanish American environment. Also in Spain, and even in countries that are not part of the Hispanic world. Again, studying the oral literature of a particular community, in this case Honduras, it allows to present a corpus which is clearly relatable to other nearby and distant communities, and also allows to understand oral literature as a giant mesh that is extended in very diffuse cultures and languages. I hope that when scholars from other traditions access to this corpus, it could serve to them to reveal new relationships.

It also has been very interesting to discover on many of these legends, the moral and educational content, that is often prescriptive. They talk about actions that should be avoided (for example walking alone on dark roads), reprehensible actions (getting drunk, flirting with married women, disobeying parents or older relatives, abusing from the gifts of nature), and standards of behavior for the good of the whole community, that must not be transgressed. They show very dramatically, penances and punishments waiting for transgressors. That increases the power of suggestion, narrative and effectiveness. Emphasizing, through contrast, common values on which communities are built.

Obviously, in these stories religion is defended as superior belief, and magic and superstition, and particularly witchcraft, are dismissed as immoral and inappropriate beliefs. It is striking; in any case, that many of these stories take it for granted that there are witches and magicians, and all sorts of supernatural and fabulous beings, living half and half dead, half human and half animal. This proves that to the XXI century, beliefs in the supernatural living have survived within societies that are becoming more industrialized, more technologically advanced. It has drawn much of my attention that for example, people with technical training, scientific, academic, "believe" in some of these beings and stories. This shows that the weight of tradition can sometimes be greater than the innovation or progress, and right now we live installed in an era of very interesting transition that is worth to be documented, because it has not broken with the past, but it has not yet reached a radical modernization and globalization future that is waiting.

We have lived in a historical and cultural era, within and edge of crisis and conflict, in which magic and science meet, and these stories are excellent witness of this phenomenon. That is one of the highest points of interest, because together unsurpassably reflect the identity, tensions, the innards of a society in transition. It should be also highlighted that most of my informants were young people. Nonetheless, they also continue transmitting these stories, perhaps, certainly not in such quantity or quality, or granting them the same credit that their grandparents gave to these stories. Some of them see them as relics of the past, others see

them with irony, but more than any one of them feel shivers every time they hear a story, and still think they are or could have been somehow real.

One of the tasks that are still pending is to make a complete sociological study of how these stories work within the collective ideology. Expressions such as " you have to be more afraid of the living than the dead," or " people today is meaner than the bad spirits of the past," confirm that these are complex and very significant stories, which sometimes reflect symbolical tensions and conflicts, relations of power and submission, fears and phobias, buried violence, that are very much alive in the common imagination.

As I feel as part of the studied community, I can easily and elliptically relate these stories with fears that have to do with the violence that exists in my country that is ravaged by gang members of organized crime, criminals and drug traffickers that sometimes also become living legends. Although many of these stories seem to have had their raison to be in the past, for those who transmit them, they continue been connotations and lessons, in constant process of ideological renovation. The fears of the past are not exactly the same ones of today, although they are the continuation of those. Everything changes but everything is also a reflection of current movements that never stop. One of my commitments for the future is to study more and better anthropology and sociology methods, to deeply examine these issues. I feel these areas have not been sufficiently discerned at this stage of my research.

On a personal level, undertaking this work has been a truly initiatory experience that has made me contemplate at my own country and its people on a different direction that is inclined to respect them more and to love them better. This thesis that now I am concluding is the beginning (not the end) of a life, and not just an academic project. Now, I know that I want to continue to dedicate my efforts to recover the popular culture of my country. This phase has only been a learning stage, and I hope to fulfil more finished and matured results. This involves me as an individual and as a subject with social sensitivity, other than as an academic subject. Thereby, my greatest desire is not to perform this task alone, on the

contrary is that others, many others, decide to also get on board on this beautiful adventure.